
José Luis Canet, Evangelina Rodríguez, Josep Lluís Sirera

Actas de la academia de los Nocturnos

Vol. V (sesiones 65-76)



Edición digital de José Luis Canet
Anexos de la revista *Lemir* (2020)

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

VOLUMEN V

(Sesiones 65-76)

ESTUDIO INTRODUCTORIO, EDICIÓN CRÍTICA Y NOTAS DE

JOSÉ LUIS CANET
EVANGELINA RODRÍGUEZ
JOSEP LLUÍS SIRERA

1ª edición 2000 (editorial Alfons el Magnànim)

Edición digital de José Luis Canet
Anexos de la revista *Lemir* (2020)

© 2000 José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera

Obra bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-ND



Cubierta: José Luis Canet

Cubierta: Grabado de Cerdán de Tallada

Esta edición forma parte del proyecto de investigación *Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española)*, FFI2017-82588-P (AEI/FEDER, UE), concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España.

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO

El estudio de las academias literarias: Nuevo estado de la cuestión	7
Criterios de la presente edición	19
Los nombres de los académicos.....	21

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

Sesión sexagesimoquinta	25
Sesión sexagesimosexta.....	57
Sesión sexagesimoséptima.....	109
Sesión sexagesimoctava	147
Sesión sexagesimonovena.....	179
Sesión septuagésima	203
Sesión septuagesimoprimera.....	251
Sesión septuagesimosegunda	277
Sesión septuagesimotercera.....	313
Sesión septuagesimocuarta.....	349
Sesión septuagesimoquinta	375
Sesión septuagesimosexta.....	411

ESTUDIO INTRODUCTORIO

EL ESTUDIO DE LAS ACADEMIAS LITERARIAS: NUEVO ESTADO DE LA CUESTIÓN

Al frente del tercer volumen de nuestra edición de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*, editado en 1994, incluimos una breve introducción en la que intentábamos poner al día la bibliografía crítica que, sobre el tema de las academias literarias en particular, completaba de algún modo el estado de la cuestión planteado al comienzo de nuestro trabajo. A medida que hemos ido avanzando en la difícil edición del manuscrito (una dificultad derivada tanto de la progresiva complejidad de su lectura, dado el estado de avanzado deterioro del manuscrito en sus últimos volúmenes, como de la oscura cuanto apasionante localización de sus fuentes) hemos ido localizando nuevas aportaciones. Algunas (muy pocas) resultado, todavía, de algunos estudios aislados no detectados anteriormente; otras, con gran satisfacción por nuestra parte, que se han debido al creciente interés que la aparición progresiva de los volúmenes ya editados con el patrocinio inestimable de la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació han supuesto como referente inmediato o como aliciente para la apertura de nuevas vías de investigación sobre este tipo de institución o *género* literario, que desborda, por otra parte, cualquier encasillamiento concreto. Ahora, asegurada la continuidad de nuestra labor en la reconstituida Institución Alfonso el Magnánimo, cuando ya sólo nos resta un volumen para cumplir el cometido que nos propusimos hace años, nos parece oportuno ampliar nuestras primeras anotaciones con nuevos apuntes bibliográficos lo que, sin duda, supone ya un corpus considerable (y atractivo en cuanto a su creciente multidisciplinariedad) para sentar las bases de una historiografía crítica sobre el tema que nos ocupa.

Cerrábamos nuestra anterior entrega con la edición, en 1993, del volumen *De las Academias a la Enciclopedia (el discurso del saber en la modernidad)*,¹ que presentaba un amplio abanico de estudios recogiendo unas primeras conclusiones sobre la constitución jerárquica de la Academia de los Nocturnos en cuanto a microcosmos social y cultural, sobre el modo de construcción de los discursos de los Nocturnos –a medio camino entre el saber cenacular y la divulgación– y sobre las relaciones de este tipo de retórica con sus fuentes

1.– Valencia, IVEI, 1993.

medievales y sus derivaciones hasta los siglos XVII y XVIII. Se abrió con ello el camino de la revisión de las Academias, y, sobre todo, se hizo patente la necesidad de rastrear, más allá de la mera enumeración catalográfica o del descubrimiento del dato erudito, un corpus textual que aún permanecía casi todo él inédito, así como un estudio global y un escrutinio filológico y crítico de sus componentes poéticos, conocido hasta ahora por ediciones parciales o realizadas con criterios sesgados o decimonónicos.

Como en las anteriores entregas, evitaremos referirnos a trabajos excesivamente concretos, que no apunten exactamente a aspectos documentales o innovadores sobre el tema, y que se ciñen a especulaciones biográficas de los autores o a poner en narración pintoresca y costumbrista célebres academias.² En algunos casos, desde luego, superan este estadio y se trabaja desde una perspectiva rigurosa que permite el conocimiento directo de documentos inéditos sobre celebraciones académicas, como los trabajos de Hanna E. Bergman sobre el certamen cortesano de 1638.³ Por demás está volver a recordar los compendios bibliográficos, más o menos orientadores o críticos que, sobre las Academias en general, han aparecido hasta ahora. En primer lugar José Simón Díaz, que en el tomo IV de su *Bibliografía de la literatura hispánica* ofreció noticias de numerosas academias, de las antologías poéticas de los Nocturnos editadas en su día por Salvá y Martí Grajales y una buena gavilla de los estudios aparecidos hasta entonces sobre el tema.⁴ Asimismo las

2.— Ejemplos de este tipo de trabajos serían la antigua edición de J. Brooks de la obra lopesca *El mayor imposible*, en cuya introducción se extiende sobre las relaciones de las obras del dramaturgo con las academias (*University of Arizona Bulletin*, V-7 (1934), pp. 7-35), trabajo que no supera las noticias aportadas por González de Amezúa en *Lope de Vega en sus cartas. Introducción al epistolario de Lope de Vega*; Madrid, 1940, vol. II, pp. 69 y ss.; o, incluso, el siempre ameno José Deleito y Piñuela cuando nos ilustra sobre la celebración de la Academia del Buen Retiro del año 1637 en *El Rey se divierte*, Madrid, Alianza, 1988 [1ª ed. 1946], pp. 142-146. Con más enjundia y tino Aurora Egido se refiere a la Academia Selvaje en la que participó Lope en “La Universidad de Amor y La Dama Boba”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LIV (1978), pp. 351-371.

3.— “A Court Entertainment of 1638”, *Hispanic Review*, XLII (1974), pp. 67-81; y “El ‘Juicio Final de todos los poetas españoles muertos y vivos’ (Ms. inédito) y el Certamen poético de 1638”, *Boletín de la Real Academia Española*, LV (1975), pp. 551-610.

4.— *Bibliografía de la literatura hispánica*, tomo IV, Madrid, CSIC, 1972, pp. 11-21; 362-392 y 262-263, respectivamente. La primera edición es de 1955. Aparte de esta labor meramente bibliográfica, Simón Díaz aporta interesantes descripciones de carteles para justas y certámenes poéticos en *La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños-Ayuntamiento, 1977. Hace lo propio para Aragón y Cataluña en sus trabajo “La poesía mural en Aragón y Cataluña”, *Homenaje a don José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 617-29, y, para los certámenes poéticos universitarios en “La poesía mural, su proyección en Universidades y Colegios”, *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 479-99.

recopilaciones de Homero Serís de 1964 y de Clara L. Penney en 1965.⁵ Y los índices, útiles y bien ordenados de Julia Barella⁶ y J. Delgado⁷ sobre academias y justas poéticas respectivamente.

La focalización local o geográfica de la celebración de reuniones filoliterarias todavía nos permite rescatar algún antiguo trabajo como el de Carreras y Bulbena sobre la Academia de los Desconfiados celebrada en Barcelona, y que se reunía en la Biblioteca de Dalmases, todavía en los primeros años del siglo XVIII⁸, el tratadito que Gayano Lluch escribiera sobre la influencia oratoria en la lírica, en la que incluye algunos datos, pocos y conocidos, sobre la Academia de los Nocturnos y la de los Desamparados-San José, celebrada en torno a 1685,⁹ la valoración de la figura del impresor Antonio Bordazar como impulsor de las reuniones académicas celebradas en Valencia desde 1687, como esfuerzo continuador de la tarea de los novatores ya en franco preludio del debate científico de la Ilustración,¹⁰ los poemas editados por Antonio Rodríguez Moñino procedentes de la Academia auspiciada por don Pedro de Granada a finales del siglo XVI,¹¹ o el estudio que W. Melczer dedica en 1979 al ambiente humanista sevillano en torno a la Academia de Mal Lara.¹² Todo ello nos permite asimismo poner en valor, aunque sean noticias de carácter circunstancial y muchas veces rozando la hipótesis, los datos fragmentarios

5.— Vid., respectivamente, *Nuevo ensayo de una biblioteca española de Libros raros y curiosos*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1964, pp. 5-30; 210-217; 438-454 y 794. Y *Printed Books in Spain, 1468-1700*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1965. Vid. especialmente, pp. 3-5.

6.— “Bibliografía: academias literarias”, *Edad de Oro*, VII (1988), pp. 189-95.

7.— “Bibliografía sobre justas poéticas”, *Edad de Oro*, VII (1988), pp. 197-207.

8.— Carreras y Bulbena, J.R., *La Acadèmia Desconfiada e sos acadèmichs. Notes biogràfiques dels acadèmichs*, Barcelona, 1922.

9.— Gayano Lluch, R. *La lírica y la declamación en Valencia en la época clásica*, Valencia, Biblioteca de Divulgación Histórica, 1944.

10.— Cf. Navarro Brotons, Víctor “Noticia acerca de Antonio Bordazar y la fundación de una Academia Matemática en Valencia”, *Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano*, Valencia, 1976, III, pp. 589-95.

11.— *Las estaciones del año. Cuatro poemas inéditos de la Academia Granadina por Juan de Arjona, Gregorio Morillo, Gutierre Lobo y Juan Montero*, Valencia, 1949. Mucho más recientemente Begoña López Bueno pone en orden y repasa con sumo interés este ambiente intelectual sevillano de las postrimerías del siglo XVI, destacando la figura de Mal Lara (*La poética cultista de Herrera a Góngora*, Sevilla, Alfar, 1987, pp. 69-75)

12.— “Juan de Mal Lara et l’École Humaniste de Seville”, en Agustín Redondo (ed.) *L’Humanisme dans les lettres espagnoles*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1979, pp. 89-104.

que Eduardo Juliá Martínez y Otis H. Green¹³ aportan sobre la participación de Guillén de Castro en las Academias de los Nocturnos o de los Montañeses del Parnaso, así como el propio estudio de Green sobre la probable participación de Lupericio Leonardo de Argensola en la Academia de los Humildes de Madrid, escrito en 1927, y traducido al castellano por Francisco Ynduráin en 1945.¹⁴ En 1937 José María Castro y Calvo,¹⁵ ya había redondeado con nuevas aportaciones la monumental obra de Ricardo del Arco y Garay sobre la vida intelectual y académica en Aragón, lo que se redondea totalmente con noticias desde el siglo XVI con el trabajo que Geneste dedicó en 1978 a Jerónimo de Urrea.¹⁶ Fuera del ámbito peninsular son más que interesantes los datos aportados por J. Rebollo Lieberman sobre un par de academias literarias fundadas por los sefardíes en Amsterdam durante el seiscientos.¹⁷

Claro que tales perspectivas locales nos obliga a reconsiderar el valor indidual, por la multitud de noticias dispersas, que, para el ámbito valenciano, aportan obras como las de Salvador Carreres Zacarés, *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo reino* (Valencia, 1925), rica fuente para las frecuentísimas académicas de ocasión celebradas durante el período y cuya inaccesibilidad actual reclamaría una reedición fiable. Así como la de Francisco de Asís Carreres y Calatayud sobre *Las fiestas valencianas y su expresión poética. Siglos XVI y XVII* (Madrid, CSIC, 1949), por las mismas razones apuntadas.

En cuanto a nuevos estudios o mayores noticias bio-bibliográficas sobre los propios académicos valencianos, poco se ha avanzado (si exceptuamos los trabajos de Pasqual Mas descritos más adelante). Respecto al castellano Juan López Maldonado (*Sincero*), podemos anotar ahora que se ocupó de su sem-

13.— En la edición de las *Obras de don Guillén de Castro*, 3 vols., Madrid, Real Academia Española, 1925-27 y en “New Documents for the Biography of Guillén de Castro y Bellví”, *Revue Hispanique*, LXXXI (193), pp. 248-260, respectivamente.

14.— *The Life and Works of Lupericio Leonardo de Argensola*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1927, pp. 44-47. Trad. cast. de F. Ynduráin, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1945.

15.— *Justas poéticas aragonesas del siglo XVII*, Zaragoza, Universidad, 1937. Para las obras de Ricardo del Arco y otras academias aragonesas estudiadas por Aurora Egido, véase nuestra *Introducción* al primer volumen de la edición de las *Actas*, Valencia, IVEI, 1988, pág. 33.

16.— Geneste, P., *Le capitaine-poète aragonais Jerónimo de Urrea. Sa vie et son oeuvre ou chevalerie et Renaissance dans l'Espagne du XVIe. siècle*, París, Ediciones Hispanoamericanas, 1978.

17.— “Academias literarias y de estudios religiosos en Amsterdam en el siglo XVII”, en F. Díaz Esteban (ed.), *Los judaizantes en Europa y la literatura castellana del Siglo de Oro*, Madrid, Letrúmero, 1994, pp. 247-260.

blanza biográfica y poética A. Baig Baños ya en 1933.¹⁸ Y que Kenneth Brown, aparte de sus trabajos, substanciosos, sobre Pantaleón de Ribera, ya reseñados en nuestras entregas anteriores, aportó datos inéditos sobre Gabriel del Corral y Pedro Méndez de Loyola, a propósito de la Academia mencionada en *La Cintia de Aranjuez*.¹⁹

Sobre los valores de *biblioteca oral* y de estructura del saber en torno a la *conversación* que apuntábamos ya en 1988, volverá Mercedes Blanco en 1988 en su trabajo sobre “La oralidad en las justas poéticas”²⁰ y, sobre todo, con la precisión y abundancia de fuentes que la caracterizan, Aurora Egido.²¹

En nuestra opinión se hace preciso cada vez más ajustar la conexión o no de las Academias con la producción real de un pensamiento literario teórico propio, bien se limitara a reciclar los clásicos o bien se beneficiara de su marginalidad para introducir divagaciones al respecto. Habría que volver a recordar en este sentido la edición que Rafael Balbín realiza en 1944 del *Discurso sobre la poética, escrito en el abrirse la Academia Selvaje por el Ardiente*, esto es, el poeta Soto de Rojas,²² discurso estudiado en 1984 por A. Chicharro Chamó-

18.— *Ilustraciones al Cancionero de López Maldonado*, Madrid, Imprenta Góngora, 1933 (tirada aparte de la revista *Erudición Ibero-Ultramarina*), pp. 6-8 y pp. 15-16. Añádase a lo dicho en nuestra noticia biobibliográfica del primer volumen de la edición de las *Actas*, Valencia, IVEL, 1988, pp. 23-24.

19.— “Gabriel del Corral, sus contertulios y un ms. poético de academia inédito”, *Castilla*, 4, 1982, pp. 9-56; se presenta como continuación el artículo “El cancionero erótico de Pedro Menéndez Loyola: parte segunda de Gabriel Corral...”, *Castilla*, 11 (1986), pp. 57-80.

20.— *Edad de Oro*, VII (1988), pp. 33-47.

21.— “Literatura efímera: oralidad y escritura en los certámenes y academias de los Siglos de Oro”, *Ibid*, pp. 69-87. Ahora recogido en *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 138-163. La profesora Egido ha publicado (o vuelto a publicar) buen número de trabajos referidos a justas y certámenes. Aparte de los ya reseñados en entregas anteriores, recordemos: “Cartel de un certamen poético de los jesuitas en la ciudad de Tarazona (1622)”, *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV (1984), pp. 103-120; “De las academias a la Academia”, *The Fairest Flower. The Emergence of Linguistic National Consciousness in Renaissance Europe*, Florencia, Accademia della Crusca, 1985, pp. 85-94; “Floresta de vejámenes universitarios granadinos (siglos XVII-XVIII)”, *Homenaje a Maxime Chevalier. Bulletin Hispanique*, 92-1 (1990), pp. 309-332 y “Los modelos de las justas poéticas aragonesas del siglo XVII”, *Revista de Filología Española*, LX (1978-1980), pp. 159-171.

22.— “La poética de Soto de Rojas”, *Revista de Ideas Estéticas*, II (1944), pp. 91-100. Más tarde vuelve a editar el discurso (que había aparecido en 1623 en los *Desengaños de amor en rimas*), Antonio Gallego Morell, *Obras de don Pedro Soto de Rojas*, Madrid, 1950, pp. 25 y ss. Aurora Egido se refiere al “alto nivel teórico del discurso”, aunque con pocas novedades, pero que debió de marcar pautas en otras sesiones académicas. Vid. su edición *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos y Los fragmentos de Adonis*, Madrid, Cátedra, 1981, pág. 15.

ro.²³ Por otro lado, algunos trabajos contribuyen asimismo, al tiempo que a iluminar documentalmente la celebración de algunas Academias, a estudiar la complejidad de su mecánica organizativa y de preferencias genéricas. Entre ellos caben destacar los dedicados por A. Alonso Miguel, Isabel Colón y J.I. Díez Fernández a las *Academias Morales de las Musas* de Enríquez Gómez.²⁴

También deben valorarse desde una nueva perspectiva los estudios o los datos que pueden provenir de academias ficticias o con huellas innegables en otros géneros literarios. Ya mencionamos en nuestra anterior actualización bibliográfica que Sandra M. Foa, con el ilustre precedente del estupendo estudio de Willard F. King, estudia así las escenas académicas de *La Dorotea* de Lope.²⁵ El acercamiento a algunas de las llamadas novelas cortesanar barrocas escritas por mujeres (en cuanto a su intento de instalarse en la institución o profesión literaria) consolidan, no sólo su más que probable presencia en estos ámbitos sino la ductilidad de un género (novela) que es capaz de embeber otro sistema de género igualmente dúctil (lo académico). Se trata de autoras cuya poesía ofrece solvencia y calidad para su probable presencia en academias de la Corte, como María de Zayas, la cual forjó suficientes relaciones en los círculos literarios como para que en el *Prólogo de un desapasionado* de sus *Novelas* de 1637, se diga que fue aplaudida y celebrada por “las doctas Academias de Madrid”. O de novelistas muy poco estudiadas hasta ahora como Leonor de Meneses, autora de la novela *El desdeñado más firme* que publica bajo el seudónimo de Laura Mauricio en torno a 1655. La novela ofrece un tipo de narración que desconcierta si no partimos del *marco* (ciertamente invisible) que la soporta como estructura: el hecho de asumir la atmósfera (o más bien una forma invertida, casi antinovelística) de la cultura académica de su tiempo, es decir, de las reuniones filointelectuales y literarias que, a imitación de las academias italianas, se prodigan en España desde finales del siglo XVI. La participación de algunas mujeres en las mismas parece evidente. En este sentido ofrece una nueva e interesante perspectiva el trabajo que Jean Pièrre

23.— “En torno a una oración académica de Soto de Rojas: el *Discurso sobre la poética*”, en *Al ave el vuelo. Estudios sobre la obra de Soto de Rojas*, Granada, Universidad, 1984, pp. 13-31.

24.— Véase respectivamente, “La mezcla de géneros en las *Academias Morales de las Musas* de A. Enríquez Gómez. 2. La tradición pastoril”, en F. Díaz Esteban (ed.), *Los judaizantes en Europa y la literatura castellana del Siglo de Oro*, Madrid, Letrúmero, 1994, pp. 35-38; “La mezcla de géneros en las *Academias Morales de las Musas* de A. Enríquez Gómez. 3. Las elegías”, *Ibid*, pp. 97-101; “La mezcla de géneros en las *Academias Morales de las Musas* de A. Enríquez Gómez. 1. Los sonetos”, *Ibid*, pp. 131-36.

25.— “Valor de las escenas académicas de *La Dorotea*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXVIII (1979), pp. 118-29.

Étienvre realiza sobre la presencia, directa o indirecta, de la mujer en el ámbito de las academias.²⁶ Es sintomático que la Zayas se prodigara en la intervención en tantas obras de su tiempo mediante incursiones líricas de *laudatio* y que ella misma recibiera constantes elogios de ilustres académicos, desde Castillo Solórzano y Montalbán hasta Lope. Y los poemas de Mariana de Carvajal, singularmente las fábulas mitológicas de tipo burlesco que incluye en el marco de sus *Navidades en Madrid* (1663) son de un gracejo muy típico de este tipo de cultura académica. El ejemplo italiano debió asumirse, pues, como sabemos, desde 1614 los estatutos de muchas academias se modifican para que mujeres célebres, como Vittoria Colonna, puedan participar en las mismas.

El tono pedante y la prosa insufrible y absolutamente opuesta a toda capacidad de coherencia de relato de *El desdeñado más firme* obedece, pues, a esta contaminación del género novelístico por un estilo y una estructura que recuerdan las reuniones poéticas en las que, en torno a un tema o motivos, se van desgranando composiciones de competencia académica y erudita.. Así, *La dama beata*, curiosa obra de José Camerino que sale, aunque con aprobación del año 1644, en 1655; o la de Manuel Lorenzo de Lizarazu y Berbinzana *Acasos de fortuna, y triunfos de amor*, del mismo año, donde incluye una curiosa novelita (*El Príncipe Federico*) escrita sin usar la letra “a”, un *tour de force* que empezaba a ser habitual en un género, como el de la novela cortesana, que parecía estar alcanzando el límite de sus posibilidades.²⁷

Con ello llegamos a trabajos que actualizan ediciones de textos académicos, bien en sus aspectos estrictamente poéticos, bien en ediciones completas de manuscritos o impresos conservados. En 1989 C. Giménez recoge una selección de poesía leída en academias a partir del estudio de diversos manuscritos.²⁸ Poco después es Jaume Garau Armengual quien se centra en el rescate de algunos testimonios poéticos de las justas poéticas mallorquinas.²⁹ Pero

26.— “Visages et profils féminins dans les Académies Littéraires du XVII^e, Siècle”, en Agustin Redondo (ed.), *Images de la femme en Espagne aux XVI^e. et XVII^e. siècles*, París, Publications de la Sorbonne, 1994, pp. 351-364.

27.— Vid. Wilard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1963, pp. 76-77. King se refiere muy escuetamente al valor académico de *El desdeñado más firme* en la pág. 185 de su estudio. Remitimos a la edición de esta novela de Leonor de Meneses, así como a otras de Mariana de Carvajal y de María de Zayas en *Entre la rueca y la pluma. Novelas de mujeres del siglo XVII*, (ed. de Evangelina Rodríguez y Marta Haro, Madrid, Biblioteca Nueva, en prensa).

28.— “Poesía de academias (mss. 1-4000)”, *Manuscr. Cao*, II (1989), pp. 47-55.

29.— Véase su libro *El primer siglo de la literatura castellana en Mallorca (1589-1688)*, Palma de Mallorca, Institut d’Estudis Balears, 1990. También, “Justas poéticas en honor de santos en

realmente el trabajo más laborioso y clarificador sobre el rescate de esta poesía académica y las implicaciones culturales y parateatrales que implica corresponde por el momento, a nuestro parecer, a Pasqual Mas i Usó. Todos sus trabajos arrancan de su Tesis Doctoral *Justas, academias y convocatorias literarias en la Valencia barroca (1591-1705). Teoría y práctica de una convención*, dirigida en 1991 por Evangelina Rodríguez.³⁰ En ella se produce una excelente puesta al día bibliográfica de la investigación sobre las academias literarias (aunque siempre desbordándose hacia todo tipo de las mismas) especialmente en el ámbito valenciano de la segunda mitad del siglo xvii y una preciosa catalogación de los materiales producidos en ellas. De este ambicioso estudio en tres volúmenes ha ido desgranando publicaciones varias en los últimos años. Empezando por su colaboración, ya reseñada en la *Introducción* a nuestro volumen III, en la obra colectiva *De las Academias a la Enciclopedia*, y su estudio de “La academia Valenciana (1701-1705) y la perpetuación del Barroco”.³¹ En 1994 publica “Academias ficticias valencianas durante el Barroco”³² y en 1995 se aproxima al estudio monográfico de la Academia de los Soles, celebrada los años de 1658 y 1659.³³ Por fin y, aunque lógicamente reducida la mucha documentación que contenía en un principio, en 1996 publica el grueso de su tesis original en el libro *Academias y justas literarias en la Valencia barroca*.³⁴ Pero además edita dos interesantes textos del académico José Ortí y Moles, que ponen de manifiesto el acendrado juego de prateatralidad (o teatralidad misma) que engendraba la academia poética ya a finales del siglo xvii. Se trata, por un lado, y esta vez con la colaboración de Javier Vellón Lahoz, de la comedia *Aire, tierra y mar son fuego*,³⁵ escrita al amparo de las ordenanzas de la Academia del Alcázar; por otro de la llamada *Academia a las Señoras*³⁶, celebrada en Valencia el 30 de abril de 1698, a partir de un manuscrito de la Biblioteca

la Mallorca del Siglo de Oro”, *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, (eds. Manuel García Martín, Ignacio Arellano, Javier Blasco y Marc Vitse), Salamanca, Universidad, 1993, vol. I, pp. 395-401

30.– Publicada en microficha, Valencia, Universidad, 1993.

31.– *Cuadernos de Estudio del Siglo xviii*, 2 (1992), pp. 78-83.

32.– *Criticón*, 81 (1994), pp. 47-56.

33.– *EPOS (Universidad Nacional de Educación a Distancia)*, XI (1995), pp. 409-422.

34.– Kassel, Reichenberger, 1995.

35.– Kassel, Reichenberger-Generalitat Valenciana, 1992. Al final se incluyen los textos que José Ortí Moles leyó o expuso en la citada Academia del Alcázar (pp. 205 y ss.), así como la lista de las participaciones en diversas academias del mismo autor (pp. 229 y ss.).

36.– Kassel, Reichenberger-Generalitat Valenciana, 1994.

Serrano Morales de Valencia. En su estudio introductorio repasa de nuevo la cuestión bibliográfica sobre las academias valencianas, propone una nueva diacronía de las mismas (pp. 1-2) y estudia con meticulosidad esta suerte de género literario que no duda en llegar a llamar *academia azarzuclada*.

Con la aparición del volumen quinto de nuestra edición (los tres primeros volúmenes fueron reseñados por Nieves Baranda y Trevor J. Dadson³⁷) podemos afirmar con sobria pero segura satisfacción que nuestro interés por la morosa transcripción y anotación del manuscrito ha cumplido su primer objetivo de estimular la necesidad de los estudios en torno a la Academia de los Nocturnos. Ciertamente algunos investigadores han tomado nuestro testigo y encaminan ya una serie de trabajos que, incluso, modifican ya en parte nuestro antiguo plan de dedicarnos, una vez concluida la fase de edición crítica, a estudios monográficos sobre el contenido de la Academia. No sólo se trata de observaciones puntuales sobre la *intertextualidad* ofrecida en los escritos de la Academia respecto a otras obras escritas o publicadas por sus miembros (como las que hace Pasqual Mas a propósito de *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader),³⁸ sino de una revisión del paradigma cultural italiano adoptado por los Nocturnos, lo que fue estudiado por Ángel Luis Prieto de Paula en 1995,³⁹ o la cristalización del poder orgánico y dirigista en las academias, algo que nosotros, siguiendo a José Antonio Maravall, hemos comentado ya con frecuencia y que resulta ser el punto de vista de A.J. Cruz en 1998.⁴⁰ Más recientemente, y a partir de un excelente libro en el que se recompone y estudia, con gran lucidez, el motivo de las ruinas en la poesía española del Siglo de Oro,⁴¹ José María Ferri Coll inicia una aproximación al estudio global del *Cancionero* poético de la Academia de los Nocturnos que han culminado recientemente con la lectura de su Tesis Doctoral *La poesía de la Academia de*

37.— Nieves Baranda, “Actas de la Academia de los Nocturnos”, *Ínsula*, nº 510 (1989), pp. 4-5. Y Trevor J. Dadson, “Actas de la Academia de los Nocturnos”, *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXIII, 4 (1996), pp. 450-51.

38.— “Un caso de re-creación de material literario: a propósito de *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader”, *Ribalta*, 3 (1991), pp. 57-69 y “Poetas bajo nombre de pastores en *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader”, *Revista de Literatura*, LXV (1992), pp. 283-344.

39.— “El modelo italiano en la formación de las academias literarias españolas del primer Barroco: Los Nocturnos como paradigma”, en AA.VV., *Relaciones culturales entre Italia y España*, Alicante, Universidad, 1995, pp. 133-47.

40.— “Las academias: literatura y poder en un espacio cortesano”, *Edad de Oro*, XVII (1998), pp. 49-58.

41.— *Las ciudades cantadas. El tema de las ruinas en la poesía española del Siglo de Oro*, Alicante, Universidad, 1995.

los Nocturnos (Alicante, 1999). En ella no sólo realiza una exhaustiva puesta al día de la historiografía crítica de las Academias y ordena en un horizonte claro y pedagógico su sentido cultural hasta entrado el siglo XVIII sino que, a partir de nuestra edición y de su propia consulta de la parte del manuscrito aún no editado, realiza una primera sistematización de su contenido temático, en torno esencialmente al paradigma amoroso, en sus diversas tonalidades, ajustando sus modelos estructurales y el grado de continuidad o ruptura de sus precedentes clásicos, a través de la *imitatio*. Confiemos que pronto pueda ver la luz este estudio, como ya lo han hecho algunos de sus enfoques,⁴² y, sobre todo, que ello conduzca al autor a acometer la tarea que nosotros, en principio, queríamos reservarnos: una verdadera edición crítica del *Cancionero*, para superar definitivamente las antologías deficitarias de Salvá o de Martí Grajales y, también, para estudiar minuciosamente el grado de conexión de los poemas con los principios constructivos y retóricos de sus fascinantes discursos en prosa. Tal estudio y edición consolidarían ampliamente las conclusiones del buen trabajo realizado ya por J. Robbins para las épocas posteriores: *Love Poetry of the Literary Academies in the Reigns of Philip IV and Charles II*.⁴³

No quisiéramos terminar sin mencionar un trabajo que ha resultado extraordinariamente útil a la hora de localizar y manejar con más facilidad las fuentes de los discursos de los académicos. Nos referimos a la breve pero excelente compilación bibliográfica de Sagrario López Pozas sobre *polyantheas* y otros libros enciclopédicos de los siglos XVI y XVII.⁴⁴ A ella y a cuantos con su excelente dedicación a trabajos de documentación o críticos nos han acompañado en nuestra labor editorial de los últimos once años, y alguno más que quizá falte para la definitiva conclusión de nuestra edición, nuestro agradecimiento.

42.— Vid. “La incorrespondencia amorosa en el *Cancionero* de la Academia de los Nocturnos (1591-1594)”, *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (ed. de J. Whicker), vol. II (Estudios Áureos, I), Birmingham, Universidad, 1998, pp. 214-224. Aún no ha aparecido su trabajo, que conozco en manuscrito, “Burlas y chanzas en las academias literarias del Siglo de Oro: los *Nocturnos* de Valencia”, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Universidad Complutense (en prensa).

43.— Londres, Tamesis Books, 1997.

44.— “Florilegios, *polyantheas*, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica”, *Criticón*, 49 (1990), pp. 61-76.

CRITERIOS DE LA PRESENTE EDICIÓN

Para la presente edición se ha seguido el único ejemplar existente de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*, cuyo manuscrito se encuentra en la B.N.M., signatura Rs. 32,33, 34.

Los criterios gráficos y ortográficos son los siguientes:

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas, enmarcando entre corchetes lo añadido, a excepción de la *q* que se desarrolla sin más.

c) Todas aquellas partículas añadidas por nosotros para mejor comprensión del texto van entre corchetes.

d) Se separan las palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: *quel* por *qu'el* o *qu'él*; *desto* por *d'esto*, *della* o *dellos* por *d'ella* o *d'ellos*, etc; y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un sólo grafema: *aun que* por *aunque*, *tan bien* por *tanbién*, etc.

e) En el texto hay una serie de correcciones realizadas por distinta mano. Las señalamos colocándolas entre corchetes y con letra más pequeña. Las tachaduras y correcciones las referimos en nota, señalando en su caso lo que en ella se decía, claro está, si es legible.

f) Cualquier corrección a las grafías se señalan en nota, indicando la forma original, a excepción de: 1) la *u* y la *v* que se transcriben según su valor: vocálico en *u* y consonántico en *v*. 2) La *i* con valor consonántico por *j*.

APARATO CRÍTICO:

La complejidad de las anotaciones textuales puede dar una somera idea de la que concierne al *aparato crítico*. Éste debe entenderse en el contexto del peculiar modo de generar cultura una Academia a finales del siglo xvi. Una cultura académica que, en el umbral de la modernidad, ofrece tres características esenciales: a) la *repetición* (fuentes, tópicos, maneras y modos retóricos);

b) la *erudición* en sus múltiples lenguajes (desde la exégesis bíblica hasta la emblemática) y c) la concepción de un *proyecto enciclopédico* del saber y de una técnica de exposición oral basada en lo que Michel Foucault⁴⁵ llamaría *entreglosamiento* (es decir: glosa de glosa).

Con este punto de partida, hemos establecido, amén de las notas puramente textuales, una sistemática para las críticas que, sin agotar la prolijidad de nuestros académicos, se ajustaría a la siguiente clasificación:

1º) *Notas léxicas*, que hemos intentado reducir al máximo, exceptuando las referidas a algunos modismos o formas proverbiales de interés, conectadas con la paremiología; palabras y frases de otras lenguas (latín, catalán, etc.), y, finalmente, palabras cuya disidencia semántica respecto a la norma suponga una iluminación del contexto.

2º) *Notas denotadoras de la cultura del hablante*, y que tratarán de localizar las fuentes -tanto directas como indirectas- utilizadas por los Académicos.

3º) *Denotadoras*, finalmente, del *contexto histórico-cultural*, entendido en un sentido lato. Notas que caracterizan síntomas de la cultura académica, que identifican citas de obras del contexto literario más inmediato, notas que filtran una realidad histórica, etc.

Según todo lo anterior, a nadie se le oculta que la mayor dificultad de los editores a la hora de construir el aparato crítico de esta obra, es poner límites a su propio trabajo. Por ello, hemos resuelto reservar para el estudio de conjunto que anunciamos en la *Advertencia* una parte de las posibles notas y, en especial, las que giran en torno a tres apartados fundamentales: a) Los tópicos de la poesía, su métrica y las líneas generales de entronque con las tradiciones poéticas del Cancionero y de las Academias. b) Las ideas literarias que emanan de las diversas manifestaciones de los académicos, bien en la prosa o en la poesía. c) Las características de la construcción retórica del discurso académico: mecanismos del *exordio*, de la *captatio benevolentiae*, etc., que pueden, en nuestra opinión, confirmar un modelo -o modelos- retóricos.

45.-*Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 48.

LOS NOMBRES DE LOS ACADÉMICOS

1	DON BERNARDO CATHALÁN (Presidente)	<i>Silencio</i>
2	EL CANÓNIGO FRAN[CIS]CO TÁRREGA (Conciliario)	<i>Miedo</i>
3	FRANCISCO DESPLUGUES [s[eñ]or de la Puebla (Secretario)	<i>Descuydo</i>
4	MIGUEL BENEYTO (Portero)	<i>Sosiego</i>
5	GASPAR AGUILAR	<i>Sombra</i>
6	DON FRANCISCO PACHECO	<i>Fiel*</i>
7	HERNANDO PRETEL	<i>Sueño</i>
8	MAXIMILIANO CERDÁN	<i>Temeridad</i>
9	FABIÁN DE CUCALÓN [s[eñ]or de Cánçer]	<i>Horror</i>
10	GASPAR DE VILLALÓN	<i>Tinieblas</i>
11	EL DOTOR GERÓNIMO DE VIRUÉS	<i>Estudio</i>
12	DON JUAN DE FENOLLET	<i>Temeroso</i>
13	JAYME ORTS	<i>Tristeza *</i>
14	MANUEL LEDESMA	<i>Recogimiento*</i>
15	EL LICENCIADO GASPAR ESCOLANO	<i>Luz</i>
16	EVARISTO MONT	<i>Soledad</i>
17	EL MAESTRO ANTONIO JOAN ANDREU	<i>Vigilia</i>
18	EL MAESTRO GREGORIO FERER	<i>Industria</i>
19	DON GASPAR MERCADER	<i>Relámpago</i>
20	DON FRANCISCO DE VILLANOVA	<i>Recelo*</i>
21	DON GUILLÉN DE CASTRO	<i>Secreto</i>
22	DON FRANCISCO DE CASTRO	<i>Consejo*</i>
/Fol. 0v/		
23	DON GUILLÉN RAMÓN CATHALÁN	<i>Reposo</i>
24	LÓPEZ MALDONADO	<i>Sízero*</i>
25	DON THOMÁS DE VILANUEVA	<i>Tranquilidad</i>
26	PELEGRÍN CATHALÁN	<i>Cuydado</i>
27	DON JOAN PALLÁS [Barón de Cortes]	<i>Olvido</i>
28	EL MAESTRO GASPAR GRACIÁN	<i>Peligro</i>
29	DON MATHIAS FAJARDO	<i>Oscuridad</i>
30	EL CAPITÁN ANDRÉS REY DE ARTIEDA	<i>Centinela</i>

31	THOMÁS CERDÁN DE TALLADA	<i>Trueno</i>
32	DON JAYME DE AGUILAR	<i>Niebla</i>
33	DON CARLOS BOYL	<i>Recelo</i>
34	PEDRO VICENTE GINER	<i>Cautela*</i>
35	DON GUILLEM BELVIS	<i>Lluvia</i>
36	GERÓNIMO DE MORA	<i>Sereno*</i>
37	DON LOIS FERRER	<i>Norte</i>
38	EL DOTOR JOAN ANDRÉS NÚÑES	<i>Luzero</i>
39	MICER JOAN JOSEPH MARTÍ	<i>Atrevimiento</i>
40	DON PEDRO FRIGOLA	<i>Espia*</i>
41	HERNANDO DE BALDA	<i>Cometa</i>
42	ESTACIO GIRONELLA	<i>Resplandor</i>
43	EL LICEN[CIA]DO LORENÇO DE VALENÇUELA	<i>Tiento</i>
44	JOAN DE VALENÇUELA	<i>Asombro*</i>
45	EL LICENCIADO BARTHOLOMÉ SEBASTIÁN	<i>Estrella</i>

Nota: Todos los nombres de los académicos que tienen asterisco están tachados en el texto.

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

SESIONES 65-76

—#— 1. A.

INSTITVTONES DE LA ACADEMIA DE
LOS NOCTVRNOS.

#

NO esta tan olvidada la virtud en los coraçones de los hombres que en el verano de su Juuentud no produzga alguna vez el fruto de los buenos exercicios y assi nosotros siendo los ingenios medianos desta Ciudad queremos instituir y fundar vna particular Academia que hauido buen acuerdo y consejo la determinamos llamar de los nocturnos donde se cultiuen los entendimientos de todos procurando assi en las ordinaciones como en el exercicio dellas mesclar lo dulce con lo prouechoso y assi para que en este virtuoso entretenimiento aya quietud y perpetuidad ordenamos las cosas siguientes.

- i. Primeramente ordenamos que el primer dia que nos huuiereamos de iuntar para començar el virtuoso exercicio de la Academia to dos iuntos o cada qual de por si oyamos missa y en ella con mucha deuocion nos encomendemos a Dios porque es bien que en principio de todas nuestras cosas acudamos al que es verdadero principio dellas.
- ii. Item ordenamos que la academia se aya de celebrar en las casas del Jefe don Bernardo Cathalan nuestro muy caro y muy amado Academico el qual aya de ser y sea presidente della prestandole desde agora la obediencia que en semejante caso se requiere.
- iii. Item ordenamos que todos los Academicos ayan de tomar el nombre conforme al de la academia.
- iiii. Item ordenamos que todos los academicos se sunten vn dia cada

/fol. 32 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 65, QUE SERA A 3 DE
NOVIEMBRE, REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Relámpago**.... A una dama que comía nieve. Verso suelto.
- Cautela**..... Lea un discurso del tiempo y sus propiedades.
- Miedo** Lyras a una hermosa novia que oyendo misa, con un feo se quitó el almayzar, porque vio una prenda de su gusto.
- Sueño** Redondillas a una s[eñor]a que dava adormideras a su madre para hablar con su galán.
- Tranquilidad**.. Glose estos dos pies: *En lo menos más ventura,
en lo más menos ventura.*
- Trueno**..... Romançe a una dama que un capitán la lleva por fuerça a la guerra.
- Lluvia** Romance a una perdida esperança.
- Temeridad**..... Quartetos de un galán de buen talle que estava enamorado de una dama fea.
- Secreto** Redondillas a una dama que se comió un papel de miedo a su marido.
- Sosiego**..... Redondillas de un cavallero que se mirava en un espejo porque parecía a su dama.
- Tristeza** Redondilla a[1] Engonari de la Lonja.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las intituciones, el académico **Cautela** leyó el discurso siguiente:

Discurso del tiempo y sus propiedades

/33 r/ Mal puede tratar el tiempo y sus propiedades, muy ill[ustr]es s[eñor]es, quien tiene en él tan poco andado como yo, porque para alcanzar sus discursos fuera necesario que mis años los conocieran de esperiencia, y assí se me ha hecho dificultosa la jornada presente hasta que he considerado, en el mismo estudio que para ella he puesto, un refrán que pide ‘cada cosa en su tiempo’, pues sería absurdo y fuera del querer que el invierno rindiese frutas y al estío le acompañassen las islas y borrascas del deziembre, y assí pues, a la primavera de mis verdes años no es raçón que se le pida otro que flores mal brotadas y alguna fruta poco madura. Empeñeré a dezir lo que sé del tiempo, que por no gastarle en exordios es lo que se sigue.

En muchos pareceres ha estado hasta oy el tiempo; unos se quexan d’él, otros le alaban; unos le tienen por breve, otros por largo; unos por firme, otros por mudable. Y por quitarle d’esta confusión, se le dan al tiempo seys propiedades. Es la primera el ser precioso, porque en él consiste la vida, y assí como el fuego no está sin resplandor y quien quita el resplandor mata al fuego, assí el tiempo y la vida son unidos entre sí que no puede el hombre sustentar lo uno sin lo otro. Quando Dios quita el tiempo al hombre es quando le quita la vida, que en la otra vida no ay tiempos diversos como acá, sino eternidad, y las cosas que son siempre no son en tiempo ni se miden por tiempo, según lo enseña bien el 4º *Phisi[corum]*, n[uest]ro maestro Arist[óteles],¹ que en el cielo siempre es de día y de noche en el infierno. Acá en esta vida tenemos tiempos de noches y días, y quando el hombre muere acábasele el tiempo, y quando se le acaba él, muere. Y assí no ay vida sin tiempo. Pues aquí conviene notar quán precioso es el tiempo, pues en él consiste la vida. El tiempo es como la piedra preciosa engastada en el anillo que le haze valer, que el tiempo es anexo a la vida, y si ay vida sin tiempo, o la avrá en los dañados, no les valdrá la vida, antes la llaman muerte eterna, porque no ternán tiempo juntado con ella que les valga para hazer penitencia, y será para ellos siempre una noche sin día después del juicio.

Y quien más quisiere specular el valor y estimación del tiempo hallará que entre las mercedes que Dios hizo al linage humano, la segunda es darnos tiempo de vida, porque el Ecclesiástico,² haciendo mención de los beneficios que

1.— *Physicorum*, lib. 4, cap. XI, “Quod sit tempus, quodque licet motus non sit, non tamen sit sine motum, et quod eius numerus sit”. Aristóteles, *Opera Omnia*. Aureliæ Allobrogum. Apud Petrum de la Roviere, MDCV, t. I. pp. 288-289.

2.— *Ecclesiasticus* (17,1 y 3): “Deus creavit de terra hominem. Et secundum imaginem suam

Dios hizo al hombre, comienza diciendo: “Dios crió de tierra al hombre y le hizo según su imagen”. Esto cuenta por beneficio primero como mayor, y luego lo segundo dice: /33 v/ “Número de días y tiempo dio al hombre”; y el tiempo cuenta por segundo beneficio, después de la imagen de Dios. Y después dice lo tercero: “Y dio potestad al hombre de las cosas que son sobre la tierra”, donde muestra que más fue darle tiempo que darle quantas cosas ay en la tierra; y de allí adelante va contando los otros beneficios que Dios nos ha hecho y haze de continuo.

Quanto a la segunda, el tiempo de la vida que tenemos es propio, que como dice Séneca en la *Primera Epístola*:³ *omnia aliena sunt tempus tamen nostrum est*. Las otras cosas que en este mundo posehemos son ajenas, porque sin ellas nacimos y sin ellas morimos, y llámanse bienes de fortuna porque acaso nos vienen y acaso las perdemos. Y como dice el Evangelio,⁴ los ladrones las pueden hurtar y puédense corromper, mas el tiempo es tan propriamente nuestro, y a nosotros dado por mano de Dios, que ninguno le puede hurtar ni robar ni quitar, porque donde quiera que vamos o estemos allí le tenemos, y allí gozamos d’él, durmiendo y velando, holgando y trabajando, y como quiera que bivamos esta riqueza del tiempo tenemos para poder usar d’él en bien o en mal. Y d’este precioso tiempo ninguno es pobre en esta vida, hasta que Dios por la muerte nos quiera privar d’él.

Pues devemos de mirar que el tiempo nos da Dios por nuestro propio, para que en él hagamos como árbol plantado çerca de las aguas corrientes, que da el fruto en el tiempo suyo. Y assí es argumento evidente que, pues es n[uest]ro y las cosas propias guarda cada uno más que las ajenas, no le perdemos en ociosidad, que harto se pierde él mesmo, pues cada hora se va acabando, y como dice en el *Phisicorum* Arist[óteles],⁵ con el curso del tiempo, que corre siempre y nunca pasa, las cosas se envejecen y las palabras se olvidan.

fecit illum [...] Numerum dierum et tempus dedit illi. Et dedit illi postestatem eorum quae sunt super terram”.

3.– “Omnia, Lucilii, aliena sunt, tempus tantum nostrum est”. Séneca, *Epistulae Morales ad Lucilium*, 1,3,1.

4.– Referencia más que probable a las palabras de *Mateo* (6, 19): “No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones horadan y roban”. También *Lucas* (12, 33): “Vended vuestros bienes y dadlos en limosna; haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos, a donde ni el ladrón llega ni la polilla corroe”.

5.– Vid. lib. 4 de esta obra, cap. XIV: “Docet mutationem omnem et omne quod movetur, necessario in tempore moveri: tum quæstiones aliquot tractat quibus natura temporis magis magisque perscipitur”. Aristóteles, op. cit., t. I, pp. 292-293.

La tercera d'estas propiedades del tiempo es ser breve y irrecuperable, que después de pasado o perdido no se puede tornar a cobrar. Perdido el dinero, hurtado, o mal gastado, o bien gastado, puédesse cobrar, o otra cosa semejante o mejor; y assí mismo la casa, el vestido y semejantes cosas, mas el tiempo que es ya pasado no tornará a venir, ni otro por él, que el tiempo en tres partes le reparte en el 4 *Phi[sicorum]* A[ristóteles]: presente, futuro y pasado.⁶ El tiempo presente tenemos; el futuro, que está por venir, no es llegado ni le tenemos hasta que venga y sea presente; el pretérito, que es pasado, ya no le tenemos ni a de tornar a venir. Solo aquel tiempo presente tenemos, que se llama *nunc*, porque como dize Arist[óteles]: *instand est, principium futuro et finis pretericti*, que es como un punto /34 r/ indivisible que no se puede hazer d'él dos ni tres.⁷ Y no tenemos más en esta vida, y aunque un hombre aya bivido cien años, y al presente sea bivo, de todos cien años no tiene sino aquel *nunch*, que es el punto del tiempo presente; de todos los otros años no tiene tiempo ninguno, porque los unos son ya ydos, los otros no son venidos. Y assí se concluye que el tiempo de nuestra vida es poco y con enojo. Y tal qual es, podémosle redimir si le perdimos, mas no tornar a cobrar, como quien pierde la mano o el pie, que se puede remediar para andar o para otras cosas con arte o con ayuda de otros, mas no tornallo a cobrar. Pero no obstante todo esto, bien conocemos, aunque no lo sentimos, cómo el tiempo de nuestra vida es poco, que solían las gentes bivar muchos años, y siempre el tiempo se nos va acortando y en cada hedad bivimos menos y con más enojos y pasiones, tanto que por poco seremos comparados a un pescado, que suelen llamar *afimeron*, que el día que naçe muere, y en aquel día se cría y crece lo que ha de creçer, y envejeçe y muere.

La otra propiedad del tiempo es ser cuenta contada, como dezimos nosotros: *numerus numeratus*. Y según dize S. Thomás que:⁸ *numerus consistit in rebus numeratis*. Es a saber, un memorial de cosas pasadas, presentes o futuras es –assí que muchas cosas, diversos tiempos–, que los hombres nunca las

6.– Libro 4 de la misma obra, cap. XIII: “Explicat quid sit quod appellamus nunc, quid olim, iam, nuper, quondam et subito. Item qua ratione tempus omnia ferat et referat. Op. cit., t. I, pp. 291-292.

7.– Dentro del libro 4, cap. XIII podemos leer: “Non enim ipsum nunc principium est et finis eiusdem. Simul enim, et per idem opposita numero essent. Non ergo tempus deficiet: quippe cum ipsum sit in principio semper. Ipsum autem iam, pars futuri, præteritive temporis est, individuo nunc instanti propinqui”. Op. cit., t. I, p. 292 B-C.

8.– Acepción muy general que se cita, con variantes, en diversos lugares de la *Summa*, derivándose siempre de la definición isidoriana: “Numerus autem est multitudo ex unitatibus constituta. Nam unum semen numeri esse” (*Etymologiarum*, III, 3, 1).

supieron; si las supieron,^A las olvidaron; y si no las olvidaron, olvidaron los tiempos en que acaecieron. Y de todas estas cosas, el tiempo que contamos por horas, días y años nos da el cuento d'ellas, cuándo fueron, serán o son. Y hase de entender d'èsta manera, si queremos saber cosas por venir, como son eclipses y otras cosas futuras, que naturalmente se pueden saber. Para saber cuándo será, contamos los años, meses o días que han de pasar antes que vengán aquellas cosas, ya qu'el tiempo que contamos es quento.

Si de las cosas que son presentes hablamos, dezimos que son; si de las cosas que han de ser, dezimos que serán; y si son passadas, dezimos que ya fueron. Y esto es lo que haze el tiempo, que nos da quenta de los tiempos que queremos saber. Como si el año de mil y quinientos preguntamos cuánto ha que el mundo fue criado, responde el tiempo que ha seys mil setecientos. ¿Cuánto bivió Adam? Responde el tiempo que bivió nuevecientos y treynta años.⁹ Y assí, siendo el tiempo una cuenta, aquella cuenta contamos, como quien mide la misma vara con que mide el paño, para ver si es cumplida, o mide la misma medida con que miden el trigo con otra medida menor; o como quien pesa las mismas pesas /34 v/ con que se pesan las otras cosas. Assí, con el tiempo medido se miden las hedades, y las hazañas antiguas y futuras y presentes. Y tiene muchos nombres; tiempo llamamos al curso de nuestra vida, quando dezimos: “tal o tal persona bivió tanto tiempo”, sea mucho o poco; tiempo se llama la qualidad del ayre, quando es tiempo cálido, húmedo, tempestuoso, frío; o, según otras calidades más, dezimos tiempo a la disposición de las cosas que tratamos, quando dezimos que es año de hambre, o tiempo de pestilencia o de carestía o de nieves, o cosa semejante; más, nombramos tiempo a las instituciones de la Iglesia, quando dezimos que es tiempo de missa, tiempo de ayuno en quaresma, y las quatro témporas quando repartimos el año en quatro tiempos (verano es março, abril y mayo; estío, junio, julio, agosto;¹⁰ otoño, setiembre [otubre] y noviembre; invierno, deziembre, henero y febrero); y llamamos los quatro tiempos, y todos quatro son un tiempo de un año. Assí mismo es de saber que en el tiempo viejo contavan los tiempos como hasta oy los cuentan los hebreos, por la luna, y comiençan el año en março o en

9.— Según *Génesis*, 5, 4.

10.— Manera habitual todavía en los siglos xvi y xvii de denominar las cuatro estaciones del año. Leemos en el *Tésoro* de Covarrubias: “Y así dividieron el año en quatro partes: entrando el sol en Aries, empieça el verano; en Cancro el estío; en libra el Autumo; en Capricornio, la hieme o invierno”.

A En el texto: *las supieron*, dos veces.

abril, según otros dicen que se llamava *nisan*; otros dicen que començavan el año comúnmente ellos en setiembre, porque en aquel mes fue criado el mundo, hasta que Dios les mandó que le començassen en el mes que salieron de Egypto, y desde allí començaron el tiempo del año de otra manera, y al año llamaron tiempo, y quando ellos dezían “tiempos” entendíanse dos años; y “siete tiempos”, siete años; y quando dezían “un tiempo”, entendíase un año; y “medio tiempo”, medio año.

Es también, quanto a lo quinto, el tiempo necessario muy clara cosa; es que somos temporales y no eternos, como Dios, que porque es eterno no ha menester tiempo para lo que Él quisiere hazer, que todas las cosas pasadas y por venir le son presentes *ab initio*, y Él puede hazer y deshazer el tiempo y darle y quitarle y mudarle como quisiere, pues todo es en su mano. Pero nosotros, como somos temporales, tenemos necesidad de tiempo para quantas cosas huviéremos de hazer, que ninguna cosa podemos hazer sin gastar tiempo en ello: comer, dormir, trabajar, holgar, hablar y otras cosas; en todo gastamos tiempo, que es como una provisión de que nos mantenemos caminando el viage d'esta vida. Y si esta nos falta para gastar, no podemos en el mesón d'esta vida¹¹ hazer, ni aver lo que queremos que /35 r/ aprovecha al caminante: tener buenos pies y buena disposición para caminar, si no tiene lo necesario para gastar. ¿Cómo podrá la gente sembrar y coger y aprovechar su mantenimiento si el tiempo no ayuda para ello? ¿Cómo podrá el navegante ir donde quiere si el tiempo le es contrario? ¿Qué gozo o qué plazer o prosperidad puede el hombre sperar de aver, no sabiendo si terná tiempo para ello?

Y pues el tiempo y la vida andan tan unidos, como he dicho, que quando falta el tiempo falta la vida, y quando la vida se acaba el tiempo queda, de aquí que el tiempo es tan necesario como la vida, y aun algunas vezes sin faltarnos la vida ay casos muchos en que nos falta el tiempo, no para bivir, sino para hazer lo que queríamos o lo que nos cumple, como faltó a Sant Pablo,¹² que parece abreviar su plática porque dize que le faltó el tiempo para dezir lo que quería. Assí mismo se escribe que se halló Judas Machabeo¹³ muy triste quan-

11.— *Mesón* de esta vida o *mesón del mundo*: expresión frecuente en los Siglos de Oro para indicar metafóricamente la condición efímera y breve de la vida, su inestabilidad, en la línea filosófica de los conceptos del mundo como *teatro*, *plaza*, *laberinto*, etc. Rodrigo Fernández de Ribera llega a escribir, en efecto, la obra *El Mesón del mundo* (Madrid, 1631). Para él este es, en efecto “una profana hostería del hombre”, pues “es la vida humana un Mesón donde el sabio es peregrino para detenerse”. Quevedo llega a hablar en el *Sueño del Infierno* de “venta del mundo”. Sobre el tópico, vid. Maravall, José Antonio, *La cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 319-20.

12.— Nos ha sido imposible localizar exactamente esta referencia de San Pablo.

13.— Cf. *Macabeos*, 1 (7-9).

do vio que sus contrarios, con quien iba a pelear en el campo, eran veynte mil de a pie y dos mil de cavallo, y vio que le faltava tiempo para allegar mayor ejército, pues lo allegara si no le faltara el tiempo, y no tenía él sino tres mil hombres, y de aquéllos se le fueron con temor los dos mil y docientos, y él quedó^B con solos ochocientos, pero con esos pocos arremetió a la más fuerte de dos batallas que tenían, en la qual venía Báchides, el capitán mayor, y Judas le venció; y Báchides con los de su batalla huyó, y Judas con los suyos le siguió persiguiendo y matando hasta que los de la otra batalla menor le tomaron las espaldas y mataron, y así murió por falta de tiempo.

Es la última propiedad del tiempo ser mudable, como se conoce por dos cosas: la una porque la fortuna es especie del tiempo y nunca cessa su inconstante rueda, sino con muchos vayvenes va atropellando y baxando la cerviz a quien está en más alto lugar, y subiendo al que en más baxo;¹⁴ la otra razón es porque todo lo que es corruptible es mudable, y n[uest]ra vida y todos nuestros tiempos, que el tiempo nunca cessa de hazer su curso ni un solo momento, sino como siempre anda el sol, siempre corre el tiempo un día tras otro, y una hora tras otra, y un momento tras otro, donde Job,¹⁵ quexándose de su mudança, que de tan rico y tan servido vino a tanta pobreza y miseria, decía: “El hombre naçido de muger breve es el tiempo que bive y esse, lleno de muchas miserias, que así como la flor naçe y se cae o se seca, y el tiempo le huye como sombra y nunca en un estado permanece”. Esto es, que quando en el vientre de su madre comenzó a bivar, en esse mesmo punto comenzó a morir, porque el morir no es /35 v/ otra cosa sino acabar de vivir, y quando más crece la edad, tanto más descrece la vida. Y así nunca permanece en un estado, porque siempre camina a la muerte.¹⁶ Y un tiempo está alegre y después triste, que sano, que enfermo, que rico, que pobre, que amado, que aborrecido. Y si bien miramos en ello, nunca veremos un tiempo durar de hambre o de

14.— Nueva imagen tónica de la condición varia y mudable del tiempo. Dice Covarrubias en su *Tesoro*: “Rueda de la fortuna se dixo por su inconstancia, que pocos aciertan a retenerla, echándole el clavo de la constancia”.

15.— *Job*, 14 (1-2): “El hombre nacido de mujer, / corto de días y harto de inquietudes, / brota como una flor y se marchita, / huye como sombra sin pararse.”

16.— Como era de esperar se consolida finalmente la imagen más emblemática de la condición mutable y aniquiladora del tiempo, dentro de la clásica conciencia de crisis del pensamiento barroco. Inútil señalar citas, abundantísimas, de los autores barrocos. La alusión posterior a la contradicción risa/llanto del hombre merece el mismo comentario. Será el principio moral del *Demócrito y Heráclito cristianos* de Francisco de Quevedo.

B En el texto: *solo*, tachado.

hartura, o sequedad o aguas, o salud o pestilencia, o guerras o pazes, de modo que siempre estamos en rueda de mudanças, y assí nunca vemos un año como otro, ni un día como otro, sino que contino nos cumple esperar mudanças del tiempo en que estamos y el estado en que bivimos. Si alegres estamos, esperamos pesar, cuándo el plazer se acabará; si tristes estamos, esperamos el fin de la tristeza; si perseguidos o favorecidos, si despreciados o estimados, si honrrados o deshonrrados, siempre havemos de esperar las contrariedades hasta que el tiempo se acabe con la vida, y allí sabremos lo que ha de ser, y no ternemos más que esperar si será o no será.

Mas, si bien consideramos, no ay regla general que no tenga su excepción, porque con ser el tiempo tan breve que no se siente, he hecho pesado este rato con mis cansadas raçones y prolixo hablar, pero entiendo que v. ms. me perdonarán, escusándome con el mandamiento de mi s[señ]or Presidente, a quien es mi particular officio el servir y obedescer.

RELÁMPAGO

Verso suelto a una dama que comió nieve

Trepando por los otros elementos,
 al elemento suyo sube el fuego,
 y rasgando las venas de la tierra
 camina al mar el agua apresurada;
 baxa al escuro centro todo quanto
 lugar ocupa, eceto el ayre vago,
 que en su esfera da bueltas presurosas.
 En efeto, no ay cosa en todo el mundo
 que esté falta de norte, a quien dirija,
 obligada de su naturaleza,
 sus pasos, su carrera o su camino.
 Hasta la propria nieve a que se vaya
 al bello pecho tuyo, ¡o mi Belisa!,
 que por ser tan de hyelo es aymán suyo,¹⁷

17.— El poema está dedicado, como se advierte, a una de las extravagancias de los *gourmets* del tiempo, especialmente de las damas: el beber nieve o, más bien, agua de nieve con panales u otros aditivos azucarados, al modo de sorbetes. De hecho, los primeros helados conocidos se fabricaban no con hielo sino precisamente con nieve traída de pozos que, en la Sierra, servían al efecto de conservarla. Cf. José Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*,

a quien es imposible que llegara
 por el divino fuego d'esos labios,
 bastantes a abrasalla y derritilla.
 Mas de la propia suerte que despide
 la elada salamandra los vapores,¹⁸
 que saliendo del cuerpo por los poros
 de todo lo que es fuego la assigura,
 assí el aliento frío de tu boca
 desobliga a las brasas y matizes.
 Y el camino pudieran impedirle,
 solamente tu mano está sujeta;
 a que será pusible que, pensando
 las bellas perlas, que bordadas^c tienen
 de tus encías el nácar soberano
 asir por darte gusto de la nieve,
 hacer en ella presa porque juntas.
 La nieve es mano y todo junto es nieve,
 mas si la blanca nieve, porquès blanca
 merece que te pagues d'ella tanto,
 que en tus duras entrañas le procuras
 franco y venturossísimo aposento,
 no sé por qué raçón, Belisa hermosa,

/36 r/

Madrid, Espasa Calpe, 1966, pág. 127 y, del mismo autor, *Solo Madrid es Corte*, Madrid, Espasa Calpe, 1953, pág. 155 y ss. También Miguel Herrero García, *La vida española en el siglo xvii. I. Las bebidas*, Madrid, 1933, pp. 165-66. Que el autor irradie en el poema, al menos en el comienzo, la estructura del tópic del los cuatro elementos no es baladí puesto que el tema llegó a constituir una verdadera controversia en la literatura médica del momento como recoge la numerosa bibliografía citada por Luis S. Granjel, *La medicina española del siglo xvii*, Salamanca, Universidad, 1978, pp. 225-26. Sobre el juego erudito establecido en el poema alrededor del tópic de los cuatro elementos, pueden verse las notas y comentarios al discurso pronunciado por el académico *Recogimiento* en la Sesión 52^a de la Academia, “Discurso de las exelencias de los 4 elementos”.

18.— Los bestiarios aportan referencias a que la salamandra era capaz de apagar el fuego e, incluso, de enfriar los baños a causa de la frialdad que emanaba de su cuerpo (*Physiologus griego*). De aquí, por extensión, se pasaría a afirmar que se alimentaba de fuego y que solo era capaz de habitar en su interior. Vid. Ignacio Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 1986, pp. 127-131. De las propiedades míticas de este animal se citaba con frecuencia en la poesía petrarquista el hecho de que, al ser tan frías, “pasando por las asquas las mata como si fuesse puro yelo”, como dice Covarrubias en su *Tesoro*.

C En el texto: *por dadas*, corregido.

tan aprisa maltratas mi firmeza,
 y de hacerme mercedes te descartas.
 Blanco fue del amor mi pecho quando
 por muchos años se quedó sin armas,
 porque todas en él cupieran juntos;
 blanco fue mi afición quando las plumas
 de las valientes alas del deseo
 escribieron en ella tus rigores,
 sin podella borrar, ni aun en un tille.¹⁹
 De tus desdenes mi firmeza es blanco;
 blanco es de tu rigor mi desventura,
 y es prueba de quien soy mi sufrimiento,
 y aun fuera en este punto campo blanco.²⁰
 La fe con que te adoro y tú maltratas,
 si el cielo no ordenara en mi castigo
 que me dexaras ver tus bellos ojos,
 y aun con todo lo fuera, si Fortuna
 imbidiosa de ver mi buen exemplo
 con los borrones de mi corta suerte
 no ocupara las páginas del alma;
 pero conosco en mi divina ingrata
 que solamente a tus ingratitúdes
 blancos de hyelo o nieve satisfaçen.
 Ya miro mis remedios imposibles,
 formados de un carámbano invisible
 de mi pecho en el ascua retratados,
 ya en la mitad de los profundos golfos
 del ancho mar de tus tibieças miro
 la firmíssima nave sin remedio
 de pensamientos fieles abrasarse.
 Ya, que sepan las gentes todas quiero,
 que a vista de las aguas del olvido,

19.— Seguramente por *tilde*, es decir, la virgulita que se pone sobre la *n* o *m*. Covarrubias da la variante *tittle*, porque era como el título que se ponía encia a la dicción abreviada. De ahí, *tildar*, es decir, *borrar*, según el sentido que se le daba en la época.

20.— En el contexto petrarquista y caballeresco que auspicia el poema la referencia parece apuntar al sentido de *campo* como el espacio que incluía el escudo para la tarjeta de las armas o insignias. De hecho, versos después aparece explícitamente la metáfora de la escritura en el alma o *ekphrasis*, imagen de nuevo neoplatónica y petrarquista.

el Etna y Mongibel²¹ de mi speranza
 del todo acaba ya de consumirse.
 Por no serte contrario, aunque pudiera
 eternamente conservarse Fenis,
 ya del alma difunta los trofeos,
 a que publique el mundo solo aspiran,
 que dio al través la más constante vida
 y que fue una mudança su omicida.

MIEDO

*Lyras a una hermosa novia, que oyendo misa con un feo, se quitó el alamyzar²²
 porque vio una prenda de su gusto*

No es mucho que rehuyas,
 [Rosarda]^D hermosa, la coyunda ingrata,
 que ciega en cosas tuyas,
 con ñudos ciegos ata
 mano con marfil, plomo con plata.

¿Qué labrador grosero
 juntó para arrastrar su amigo arado
 un lobo y un cordero?
 ¿Qué físico a mesclado
 veneno con el bálsamo estimado?

21.— El Mongibello es la montaña en la que se encuentra situado el volcán Etna, en la isla de Sicilia, bajo el cual se supone yacían encerrados los gigantes rebeldes, que quisieron destronar a los dioses.

22.— Sin duda debe tratarse del *almaizar* (tal es la grafía que ofrece Covarrubias en su *Léxico*), es decir una toca morisca o velo de gasa con la que, a manera de sabanilla solían cubrirse las moriscas. Habitualmente eran de seda delgada y listado de muchos colores con rapacejos (esto, es, flecos) en los extremos. Según Diego de Urrea *almaizar* equivalía a *cobertura*. Las moras se rodeaban la cabeza con ella, dejando caer las puntas de los *rapacejos* sobre las espaldas. La sátira que despliega Francisco de Tárrega sobre el extravagante atuendo de la dama, que parece impedirle los movimientos (de ahí “coyunda”) no parece albergar dudas. Que sobre ese velo la tal dama usara, además, el también habitual sombrero con que las damas valencianas en la época se tocaban, fortalece el sentido de las alusiones a lo molesto del aparejo de la cabeza, en la que debía seguramente usarse de algún broche o joya para sujetarse mejor.

D Interlineado superior. En el texto: *hermosa Cloris*, tachado *Cloris*.

¿Quién engastó una piedra
 del rico Oriente con acero puro?
 ¿Quién la salvaje yedra,
 por arrimo seguro,
 enramó con el mármol de su muro?

Debaxo de una estrella,
 ¿quién pretendió juntar con lazo eterno
 la primavera bella
 y el borrascoso invierno,
 con sombras de la noche y del infierno?

/36 v/

Y por dicha no se hallara
 nácar para el marfil, y tanto fuera
 naturaleza avara,
 que a la plata no diera
 cristal que con engastes le vistiera.

Y el arado atrevido
 no anduviera mejor con ygal suerte,
 y el médico regido,
 por lo que el arte advierte,
 no hallara todo vida o todo muerte.

Faltara el oro fino
 para el diamante ygal a su fineza,
 y a la yedra de un pino
 la rústica corteza
 sin que del muro inchiera la belleza.

No es la primera vez que Tárrega se refiere a ello con sorna, si recordamos la alusión que hace en la sesión del 15 de abril de 1592 “a las causas de los sombreros sobre el manto que superfluamente hasta aquí las mugeres de Valencia han usado” (vid. nota 71, Sesión 29). En otros momentos la alusión al embarazo de la dama parece remitir a una variante de las extravagantes y rígidas *lechuguillas* que tienen su momento de máxima moda en estos años. Cf. Carmen Bernís, “La moda en la España de Felipe II”, en catálogo Exposición *Alonso Sánchez Coello y el retrato en la corte de Felipe II*, Madrid, Museo del Prado, 1990, pp. 99-100. Remitimos al cuadro anónimo en el que se reproducen algunas escenas de la expulsión de los moriscos de Valencia, en donde se aprecia un grupo de damas moriscas valencianas con semejante atuendo. También puede verse esta palabra, en el contexto de la típica vestimenta morisca en las galas de un torneo en el poema que Tárrega incluye en la Sesión 27^a de la Academia: “Enojado el fuerte Muça / con la hermosa Celixandra / rompe garçotas y plumas , / almayçar, manga y medalla, / cabellos, cintas, divisas, / empresas, motes y galas...”.

No estuviera en presencia
mejor la tempestad de sus rigores,
y con más conveniencia
de tiempos y de amores,
diziembre con escarcha, abril con flores.

[Rosarda],^E bien hiziste
en la sazón, qu'el peso embaraçoso
del cuello sacudiste,
qu'en un dolor forçoso
sin fuerça no ay momento de reposo.

El velo más delgado
te pareció más áspero y grosero,
que por fuerça llevado
no es el papel ligero
y nunca a voluntad cargó el açero.

La solícita ormiga
la carga de sus bienes acompaña
sin rastro ni fatiga,
y la mosca se daña
entr'el soplillo que texió la araña.

Si es la red poco dura,
aunque de hyerro el gusto no la veda,
mas si de muy sigura
no ay quien rompella pueda,
más pesa que de plomo la de seda.

A vista del contento
suele el dolor hazer mayor su effeto,
que mal de pensamiento
en un pecho discreto
se rinde con las manos del aprieto.

E Interlineado superior. En el texto: *Cloris*, tachado.

Y assí tu vista agena
 lloró presente la ocasión perdida,
 que entonces da más pena
 la balança cayda
 quando mirarse puede la subida.

SUEÑO

*Redondillas a una s[eño]ra que dava adormideras²³
 a su madre para hablar con su galán*

Serviré de Centinela
 al sueño profundo y ciego
 que te enoja y te desvela,
 cobrando fuerça en mi fuego
 al fin qual quemada vela.
 Mas, ¡ay Libis!, que presumo
 que el fuego en que me consumo
 primero a de desaserme,
 para que vuelva a encenderme
 tu luz por mi proprio humo.^F

/37 r/

De mis años mal logrados
 te hize dichoso dueño,
 parabienes desdichados
 que como estriban en sueño
 pasan qual bienes soñados.
 En vano a tu madre esperas
 vencer con adormideras,
 quès mi desdicha tan cierta
 que l'an de tener despierta
 quando dormida la quieras.

23.— *adormidera*: planta cuya simiente es negra y útil para muchos remedios, particularmente para causar sueño (*Dicc. Aut.*).

F Segunda parte de la estrofa enmarcada en el texto.

Amor es quien la provoca
a velar por sus antojos
y assí mi ventura apoca,
pues le hace abrir los ojos
para cerrarte la boca.

Por mi suerte desdichada
quiere la fortuna ayrada
darte infinitos desvíos,
porque para bienes míos
tiene la puerta cerrada.

¿Quieres ver cuánta razón
tengo de quexarme así?
Procura darme pasión,
que en siendo el mal para mí
jamás le falta ocasión.

Mas creo que, amor tirano,
sigún se muestra inhumano,
por no darme aquesta palma
aun no querrás que a mi alma
le venga el mal por tu mano.

Toma de mi pecho abierto
un hueso para oprimir
su pecho falso y dispierto,
quès propio para dormir
el tocar huesos de un muerto.

¡Quién en tal sueño se viera!,
porque mi gloria naciera
de mi pecho enternecido,
pues d'él huvieras salido
como la madre primera.^G

Pero el fuego que me atiza,
como rayo ardiente y fiero,
mis obsequias soleniza,
y assí aunque me dexa entero
soy por dentro ceniza.

Al fin e de fenecer
 sin llegarte a mereçer,
 mas ya que muero abrasado,
 qual fénix de mi cuydado,
 e de bolver a naçer.

TRANQUILIDAD

*Glosa estos versos: “En lo menos más ventura,
 en lo más menos ventura”.*

Porque adore tu belleza
 assí me a querido dar
 favor la naturaleza,
 que se ha venido [a] anegar
 entre el gozo la tristeza.
 Que como mi bien procura
 el amor quiere que sepa
 gozar de la coyuntura,
 porque a querido que quepa
en lo menos más ventura.

/37 v/

Y por más atormentarme,
 en lo menos me ayudó
 para después anegarme,
 y assí en todo me faltó
 solamente por faltarme.
 Porque mi daño procura,
 pues a querido que venga,
 aunque adoro tu hermosura,
 a tal extremo que tenga
en lo más menos ventura.

G En el texto el siguiente verso tachado: *ama de mi pecho abierto.*

TRUENO

Romançe a una dama que un capitán la lleva por fuerça a la guerra

Un otro sigundo Paris
 qu'én otra apazible^H noche
 pudo robar otra Elena,
 al mar con ella se acoge.
 Y aunque forçada la embarca
 en sus galeras veloces,
 y sin tocar leva manda
 a los forçados que boguen.
 Y ella en la popa arrojada
 se quexa con roncás bozes
 del capitán, que la tiene
 por miedo que no se arroje.
 “¿Dónde me llevas –le dize–,
 capitán de sinrazones,
 a la guerra de mis gustos
 y a la paz de tus favores?
 ¿Por qué fuerças voluntades?
 Pues por mi daño conoçes
 qu'él forçar la voluntad
 no es de hydalgos coraçones.
 ¿No miras que no estará
 eternamente conforme
 la terneza del amor
 y la dureza del bronze?
 Sin duda, traydor, que tenga
 razón, pues tanto t'encoges;
 mal aya muger que amor
 en advenedizo pone.
 No imagines, fementido,
 que podrás llevarme a donde,
 sin recelo de perderme,
 al gusto tuyo me gozes.

H En el texto: *apasible*, corregido.

Que solo por agraviarte,
 aunque desonrre mi nombre,
 con tu mayor enemigo
 e de hazerte trayciones.

Y ruego al cielo enemigo
 que quando las armas tomes
 para cobrar honrra y fama,
 desonor [y] infamia cobres.

Y que a vista de los tuyos,
 si a empresa famosa corres,
 temas de suerte al contrario
 que avergonçado te tornes.

Y que por hechos infames,
 que a tu linage deshonrrren,
 con viles tratos de cuerda
 tus laçivos braços doblen.

Y permita el cielo santo
 que a tus delitos atroces,
 amotinados soldados
 les den castigos inormes.

Tú, mar, que tus fuertes olas
 en los altos riscos rompes,
 ¿por qué esta frágil galera
 qual otras muchas no sorbes?

¿Por qué no das sepoltura
 a este, infamia de los hombres?
 Mas no querrá ser tu centro
 sepoltura de traydores.

Y si por esto le dexas,
 no ay por qué a mí me perdones,
 haz que me aoguen tus aguas
 o que mi llanto me ahogue”.

Esto rabiando le dize,
 mas como ya la conoce,
 el mudo capitán dexa
 que su cólera desfogue.

LLUVIA

*Romançe a una perdida esperança*²⁴

Por muerte de su esperança,
 que dio una mudança muerte,
 enluta Luzelo su alma,
 que era d'ella muy pariente.
 Y como deve enterralla,
 que muerte²⁵ en casa la tiene,
 concierta un solene entierro,
 qu'ès honrra y bien del que muere.
 Apercibe sin tardança
 a los çelos inclementes,
 y a las mortales sospechas
 porque qual suelen la entierren.
 Previene también las lumbres,
 que su fe esparçe y enciende,
 mostrando qu'èn su valor
 una muerte tal no puede.
 Al ataúd del olvido
 el cuerpo manda^I que entreguen,
 y que en andas de pasiencia
 si le sustentan le lleven.
 Las cruces de su memoria
 que lleven delante quiere,
 porque si quedan atrás
 no podrá el alma valerse.
 Ya sacan, pues, al difunto,
 y con lágrimas que vierte
 le sigue el alma enlutada,
 qu'ès quien le adora y le pierde.
 A sus lados la acompañan,
 que a ir sola no se atreve,

24.— Publicado por Martí Grajales, *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia, extractado de sus Actas originales por D. Pedro Salvá y reimpresso con adiciones y notas por...*, Valencia, Francisco Vives y Mora, MCMV, t. II, p. 145. A partir de ahora, citaremos simplemente por Martí Grajales.

25.— En Martí Grajales: *muerta*.

I En el texto: *mandan*, corregido.

el tiempo y el desengaño,
 porque las dos la consuelen.
 A este tiempo los suspiros,
 que por músicos le vienen,
 comiençan todos a una
 hymnos de su triste suerte.
 “¡Ay! –dizen todos a una–,
 ¿Luzelo, dó están tus bienes?
 ¿Qué combate de fortuna
 aruynaron sus fuertes?
 ¿Qué fementidas palabras,
 qué mudables pareceres
 hizieron que de tu dicha
 a tal desdicha viniesses?
 Sin duda que fue la causa
 de amorosos intereses,
 que quien mucho los grangea,
 grangea sus males siempre”.
 Con esta música triste
 por unos campos se meten,
 que tan solo de sepulchros
 tienen algunos albergues.
 Y llegados a uno d’estos,
 que un letrero le guarneçe
 y dize en él: “aquí vive
 quien desconfiado muere”;
 pusieron el cuerpo al punto
 dentro sus senos fúnebres,
 porque a una muerta sperança
 tal sepulchro se le deve.

TEMERIDAD

*Quartetos de un galán de buen talle que estava enamorado de una dama fea*²⁶

Quien con los ojos humanos
 te mira sin conocerte,

26.– Publicado por Martí Grajales, t. IV. p. 45.

no me espanto que no acierte
tus secretos soberanos.

/38 v/

Miran sola tu corteza
sin descubrir el thesoro,
qu'én tus extremos adoro
de amor y naturaleza.

Mas yo, que tal bien contemplo,
miro tus cosas mejor,
porque quiso el niño amor
que te sirviesse de templo.

Que si las partes del alma
son más hermosas en ti,
por darme buen alma a mí
te rendí de amor la palma.

Descanso con mi querella
y soy el que gana en ella,
que si te di un cuerpo bello,
tú me diste una alma bella.

Vengo,²⁷ mi amor, por más justo,
pues son tales mis antojos
que, si doy gusto a los ojos,
tú le das al mismo gusto.

Y assí mi buen talle ultraja
quien a mi valor le aplica,
pues de tu belleza rica
solo soy hermosa caja.

Eres la joya mejor
qu'él cielo jamás ha hecho,
y assí te llevo en el pecho
para reliquia de amor.

27.— En Martí Grajales: *Tengo*.

SECRETO

A una dama que se comió un papel de miedo de su marido. Redondillas²⁸

Pues a un papel que llegó
 a tu poder por ventura,
 quando el miedo te asaltó,
 tan honrrada sepultura
 tu mano hermosa le dio.
 En obligación me pones,
 que yo sé que te incitaron
 más que el miedo sus ringlones,
 porque sin duda llevaron
 mi alma entre sus raçones.

Y tú por no ser cruel
 quisiste al cuerpo entregalla,
 porque en la tuya y en él
 esté, y para más guardalla
 embuelta con un papel.
 Mira el bien que se me ofrece
 con tan venturosa palma,
 que el alma no la merece,
 y quán contenta está el alma
 si con la memoria creçe.

Pues si aun sin esto podías
 hazer que huviessen tenido
 origen mis alegrías,
 con no más de aver comido
 raçones que fueron mías,
 que el saber esto llegóme
 al alma, donde no mengua
 el gusto que es bien que tome,
 pues comerá de mi lengua
 quien de mi lenguaje come.

28.– Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 101.

Que es mucha mi voluntad,
y verdadera ha de ser,
y en ley de buena amistad
en mucho se ha de tener
lengua que dize verdad.

Y con ella te provoca
a que alegres mis sentidos;
sin lengua, y assí le toca,
quando hable, tus oýdos,
y quando calle, tu boca.

/39 r/

Y esta en que imagino verme,
y tú a darme te apercibes,
qual bívora²⁹ as de offrecerme,
que por la boca concibes
el amor que as de tenerme.

Preñado el pecho de amores
desterrará tu rigor
y aplacará mis ardores,
porque en concibiendo amor
se suelen parir favores.

Y assí con razón pretendo
esto [...]J arguir,
pues, Nísida, a lo que entiendo
darás la vida al parir
y ella la pierde pariendo.³⁰

29.— En Martí Grajales: *señora*. La corrección es francamente absurda, por no decir otra cosa. Y es que desde el *Physiologus griego* se afirmaba que las víboras machos eyaculaban en la boca de las hembras, al carecer éstas de vagina. Acto seguido, la hembra daba muerte al macho. La iconografía tradicional (que se conserva todavía como motivo folclórico) representaba a las víboras con cuerpo humano de cintura para arriba. Vid. I. Malaxecheverría, op. cit., p. 168.

30.— Era creencia común que las víboras eran aniquiladas por sus crías al nacer, según fuentes de Plinio (*Naturalis Historia*, lib. 10, cap. 62) y, explícitamente, según Claudio Eliano en su *Historia de los animales*, lib. I, 24, aunque este refuta la leyenda que dice provenir de Herodoto (lib. XV, 16). Un emblema de Hernando de Soto (“Patris ofensio, filiorum ultio”) representa esta imagen. Cf. *Emblemas Moralizados*, Madrid, 1599. Ed. de Carmen Bravo Villasante, Madrid, FUE, 1983, pág. 6.

J En el texto espacio en blanco.

Solo^K en esto conocí
 que hay diferencia de suerte
 entre las dos que advertí,
 que si ella la da a la muerte
 tú me la darás a mí.

[REPOSO]^L

*Redondillas de un cavallero que se mirava en un espejo
 porque parecía a su dama³¹*

El cristal de mis antojos
 espejo me suele ser
 para mirar mis despojos,
 quando no le puedo hazer
 de las niñas de tus ojos.
 En él, con dichosa suerte,
 pues merecí pareçerte,
 fixados los ojos tengo,
 y con verme me entretengo
 quando no meresco verte.

Unas vezes me enternezco,^M
 qu'en ver mi amor infinito
 yo proprio me favorezco,^N
 mas luego el favor me quito
 por lo que a ti me parezco.^O
 Y como ay^P tanto aparejo,
 de suerte llevarme dejo
 viendo mi propio traslado,
 que como niño engañado
 le busco tras el espejo.

31.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 32, y en el *Cancionero de Duque de Estrada*, f. 86 v.

K En el texto: *Y solo*, tachada la *y*.

L Interlineado superior. En el texto: *Sosiego*, tachado.

M En el texto: *enternesco*, corregido.

N En el texto: *favoresco*, corregido.

O En el texto: *parezco*, corregido.

P n el texto: *ai*, corregido.

Y tanta gloria me ofrecen
 que, cobrando nuevos bríos
 de lo mucho que mereçen,
 adoro los ojos míos
 porque a los tuyos pareçen.
 Pero a vezes mil enojos
 me ofrecen estos anteojos,
 que ellos, que a matarme aspiran,
 con ser míos no me miran
 por pareçer a tus ojos.

El alma tierna padece
 y adora lo que ve en mí,
 mas si el alma lo apetece
 no es por parecerme a mí,
 sino porque te parece.

Y pues esto e de sentir,
 con raçón podré dezir
 de mi muerte sin aviso,
 que muero como Narciso
 y no es locura morir.

Que si en él a sido error
 el tenerse amor a sí,
 el no tenerme yo amor,
 pues que me parezco^Q a ti,
 lo fuera mucho mayor.

Mas tú, perdiendo el decoro
 a la causa porque lloro,
 de modo truecas la suerte
 que vienes a aborreçerte
 por la raçón que me adoro.

/39 v/

Con tan grande inadvertencia
 suelo el espejo tomar
 que ydolatro mi presencia,
 y si le quiero dexar
 me mata mi propia ausencia.

Q En el texto: *parezco*, corregido.

Mira qué pena immortal,
 a la de Narciso ygal,
 pues quiere el amor ingrato
 que muera por el retrato
 teniendo el original.

Y de tal suerte me trata
 viendo mi poco consejo,
 que por mi daño retrata
 en el cristal del espejo
 un otro yo que me mata.

Y assí con tormento fiero,
 ser de qualquier modo espero
 omicida de mí mismo,
 pues yo propio en este abismo
 soy quien mato y soy quien muero.

Mis ojos no mirarán
 a los que el alma te ofrecen
 porque con reçelo están,
 como a los tuyos parecen
 que por favor lo tendrán.

Y a tanta desdicha vengo
 con el dolor que mantengo,
 que entre çelosos abismos,
 hasta de mis ojos mismos
 enojosos çelos tengo.^R

Tú sola fuiste bastante
 para acabar con desdén
 la vida de un tierno amante,
 porque tú sola eres quien
 no busca a su semejante.³²

32.— Que el amor consiste en la atracción hacia la semejanza en uno de los principios de la extendida filosofía neplatónica, reinterpretada por Marsiclio Ficino y tantos otros, en la poesía y en la literatura en general del Renacimiento y Barroco. Platón en su *Fedro* es explícito al respecto: “Como en un espejo, se ve a sí mismo en su amante...”

R En el texto: *tengos*, corregido.

Pero bien es que lo intentes,
 pues con glorias aparentes
 somos, con bienes fingidos,
 en los rostros parecidos
 y en los [gustos]^S diferentes.

[Jaume Horts]

TRISTEZA

*Redondillas a Engonari de la lonja, en valenciano*³³

Engonari,³⁴ tos poders
 vull ab mes cobles lloar
 perquè may resten darrers,
 puix eres tu sens parlar
 lo ýdol dels oliers.
 Ja may^T an fet cas así
 del teu oracle diví,
 però yo sé molt de veres

33.— Publicado por Pedro Salvá, *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1869, p. 54 (a partir de ahora citaremos abreviadamente por Salvá), y Martí Grajales, t. I, p. 86.

34.— Es el nombre popular que se dio en Valencia a la estatua grotesca situada en una de las esquinas de la *Llotja de l'Oli*, y que representaba un atalante puesto en cuclillas que sustentaba sobre los hombros una mole de piedra. La llamada *Llotja de l'Oli* se encontraba a espaldas de la de la Seda, en la *Placeta de les Panses* (actualmente de Luis Collado), aproximadamente donde se encuentra ahora la iglesia de los jesuitas. Data de 1313 aunque se reconstruyó en su totalidad en 1444. La estatua del *Engonari* se colocó en 1482, acompañada de una grotesca estatua de una mujer en actitud idéntica en la esquina contraria (la *Engonariessa*). El edificio también fue reformado en parte en 1734, pero ambas figuras se perdieron en 1878. El personaje en cuestión fue muy célebre en todas las épocas. Respecto al apelativo de la estatua Orellana da diversas explicaciones entre ellas que existía una calle de *l'Engonari*, que iba desde la Plaza de la Encarnación, pasando por delante de este convento y haciendo un recodo hasta la esquina del convento del Pie de la Cruz.

S Interlineado superior. En el texto: *las almas*, tachado y corregido.

T En el texto, posiblemente: *jamás*, corregido.

que si en Ytalia estigueres
que fóres altre Pasquí.³⁵

Mere[i]xes per ta excellencia
que may de una pedra ar[r]anques
per mostrar la tua pasiència,
sostenir sobre les anques
tot l'oli que y à en València.

Y axí vius^U sempre abocat,
Atlant de aquesta çiutat,
y exa postura no mudes,
perquè estas rebent^V ajudes
que tan vell te han conservat.

Ningun cavaller presum
pasar-te ralla primera
per ser sens metja e sens fum,
lo trenca-fil, antorchera,
que a tot lo món dóna llum.

Por otra parte Orellana atribuye también su denominación al ángulo que formaba, pues primitivamente se denominaría *de l'angulari* (del latín *angularis*); con la anteposición del tratamiento valenciano *En* se corrompería el nombre hasta el de *Engonari*. El autor incluso apunta la posibilidad de que derive de *engonasis*, nombre de una constelación terrestre que adopta la forma de un hombre arrodillado. O que, de acuerdo con Juan Antonio Mayans, el nombre de la figura fuera compuesto de dos voces griegas, una significando rodilla y otra ángulo. Tal vez puede conjeturarse que la estatua fuera bautizada por un clérigo, quien aprovecharía la circunstancia de que la calle era homónima para que así se atribuyese al vulgo la implantación en Valencia de la costumbre romana, practicada desde el siglo xv, de adosar a la estatua de Pasquino (véanse luego los versos del poema) algunos versos satíricos comentando sucesos del día. Así, consta que en 1570 aparecieron al pie del *Engonari de la Llotja* unos epigramas contra el patriarca San Juan de Ribera. Pero ya en 1545 Joan Baptista Anyes había escrito un coloquio en el que aparecen como interlocutores el Pasquino y el *Engonari*. Con esta composición inaugura Anyes la larga serie de *col.loquis* protagonizados por la estatua. Incluso parece que ya en el siglo xvi hubo un comediante o *col.loquier* que utilizó ese apodo. Para más detalles sobre la evolución literaria del tema, a partir de este poema de Jaime Orts, vid. el artículo *Engonari* a cargo de Ricard Blasco Laguna en la *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, Valencia, 1973, tomo IV, pp. 120-121.

35.— Personaje real italiano, denominado Pasquino, que posee una estatua al lado del palacio de los Orsini, en la ciudad de Roma, y donde se pegaban todos los libelos infamatorios, de ahí su fama, denominando a dichos libelos en la lengua popular “pasquines”.

U Corregido, ilegible lo anterior.

V Corregido; anteriormente: *rebunt*.

/40 r/

Y encara que de present
parega que arrulles vent,
axí espremut com estàs,
yo sé, Engonari, que u fas
per estar sempre ençenent.^x

Quants ingenis as nodrit,
que per les troncs se vehuen,
y a dones an convertit,
puix los machuques³⁶ te dehuen
l'oli que gasten de nit.

Ab lo teu licor as tret
de dos mil dolços lo splet,
puix es çert que ab ell a soles
omple les sues caçoles
lo teu compare Jordiet.³⁷

En lo teu renom se entén
la tua generació,
perquè sempre't dihuen *en*
así en la nostra naçió,
que es més títol que *mossén*.

Fins al rey te an ygualat
que tragué lo rat penat,³⁸

36.— Según el *Diccionari Català-Valencià-Balear*, *matxuca* es palabra antigua, de significado poco claro, que quizá sea sinónimo de *brètol*, desvergonzado. No se puede tampoco excluir que signifique persona que molesta a los otros, como derivado del verbo *matxucar* que en Campo de Tarragona es sinónimo de molestar insistentemente.

37.— Este personaje, que no hemos podido documentar, aparece protagonizando un poema del mismo Académico *Tristeza*: “Una carta de amores a Jordiete”, sesión 64 (Vid. volumen IV de las *Actas*). De lo allí dicho se deduce que era de piel negra (“Quando tu cara vellaca / miro, qu’es como un tizón”), amén de ser ambos, Tristeza y Jordiete, “señudos y rostrituertos”. Pastelero de profesión, en aquel poema se nos informa además de que tenía una hija, que en la sesión 73 se nos dirá que se llama Beatriz (“Soneto a un galán que estando enamorado de una dama muy hermosa se enamoró de Beatriz, la hija de Jordiet”, del académico Recelo). Vease, además, nota 9, Sesión 54 del volumen IV de las *Actas*.

38.— Animal emblemático del escudo de Valencia. Se trata, como es sabido, en catalán, de la figura del murciélago (rata con plumas o *rata penada*, forma valenciana del catalán *rata pinyada*).

X En el texto: *ensenent*, corregido.

perquè sab bé tot lo món
que lo teu *en* es lo *don*
que usava [esta]^Y çiutat.

Y axí, per moltes rahons,
com a plàtichs y certers,
te fan ab los seus^{Aa} borrons
gran mestre los barreTERS
de totes les religions.

Tu, com a fill agraït,
ab respecte y ab delit,
seguint tos costums reals,
dones sempre als naturals
los hàbits que te han vestit.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Presidente, publicar los sujetos siguientes. etc.

Soneto³⁹ de Pedro Tamayo,⁴⁰ al qual dio lugar el s[eñ]or Presidente que leyese:

Desde entonces es el tótem heráldico del escudo de Valencia. Deriva, como es sabido, de una deformación gráfica del *drac alat* que figuraba en el escudo de armas del rey Pere el Cerimoniós (II de Valencia) y también aparece en otros escudos de la Corona de Aragón como el de Palma de Mallorca. Vid. el poema de Tárrega “12 quartetos alabando el murciélago”, incluido en la Sesión 36^a de la Academia (*Actas...* vol. III).

39.— Publicado por Salvá, p. 106 y por Martí Grajales, t. I, p. 166.

40.— Como se observa, fuera de programa, se autoriza la lectura de este soneto de Pedro Tamayo, lo cual indica que se puede darse por establecida la costumbre de dedicar los últimos minutos de las sesiones a escuchar composiciones o bien de amigos de los académicos o bien, lo que es probable, de aspirantes a entrar en la Academia, lo que implicaba, dados los Estatutos de la misma, que debían formalizar su solicitud a través del Portero. El Consiliario (Canónigo Tárrega) cribaría convenientemente estas solicitudes. No es la primera vez que esto ocurre. En la jornada 49^a un tal *Lubricán* o *Crepúsculo*, de quien desconocemos su identidad, había leído “seis redondillas a una hornera hermosa” (vol. IV). En las sesiones 35^a, 36^a, 37^a, 39^a y 40^a, Simón Arias lee algunas composiciones, de escaso calado, porque, al parecer pretendió ingresar en el selecto círculo de los académicos, según Martí Grajales, para tomar el puesto dejado provisionalmente por Gaspar Aguilar (vid. Vol. III). En la sesión 40^a un tal Luis Navarro, aprovechando el permiso

Y Interlineado superior. En el texto: *en nuestra*, tachado.

Aa En el texto, posiblemente *teus*, corregido.

Cresca y aumente el tiempo cada día
el fiero ardor que en mis entrañas siento,
y el dulce y amoroso pensamiento
vaya por donde mi dolor le guía.
Y de esta triste ausencia la porfía
dé fin amargo a su ordinario intento,
y el hado injusto con rigor violento
consume y seque la esperanza mía.
Y en la bárbara playa en el arena,
dé al través mi vaxel despedaçado,
roto el timón y la pesada entena,
que yo en la avara tierra o mar ayrado,
puesto en mi libertad, preso en cadena,
amo y adoro mi immortal cuydado.

general otorgado por el Presidente para que los académicos dediquen sus devotas composiciones a Santa Catalina, incluye un soneto. Será en la jornada 45ª de la Academia cuando, al final, Vicente Giner, se una a la celebración devocional de la Navidad con unas octavas.

- Silencio _____ A todos Santos. Soneto.
- Luz _____ dispute en un discurso si Dios Mujer pa
pa uno.
- Miedo _____ Stancias arna Señora que no se osau
reir por tener grande la boca
- Suño _____ 4 Redondillas arna Señora que estando
sana tomava el agua & acoso.
- Relampago _____ 6 Redondillas arna dama que trana
con una escopeta.
- Soneto _____ Redondillas arna dama que se hacia
retratar muchas veces
- Horas _____ Romance arn pensamiento
- Centinela _____ glosa lo siguiente, quando los dbrichas miad
pienso q se han de acabar
se bueluen a Comenzar
- Secreto _____ Romance con borden
Zillo para un mutico
- Cecelo _____ Romance arna dama q quiere arno por
interese ya otro por aficion
- Tranquilidad _____ Redondillas arna dama rogandole
Jugalar q le hable una noche.
- Reblandor _____ tercetos contra los ~~franceses~~ grandes
- Cautela _____ Romance pidiendo Selos arna dama.
- Sereno _____ Redondillas arna dama q se que osau por no la
cabe
- Tristeza _____ Redondillas alas almorranas & vnas

/40 v/

PARA LA JORNADA 66 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 10. DE NOVIEMBRE [EN LAS CASAS]^A DEL S[EÑ]OR PRESIDENTE.

[REPARTE] LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... A todos santos, soneto.
- Luz**..... Dispute en un discurso si uvo muger papa o no.
- Miedo**..... Stancias a una señora que no se osava reýr por tener grande la boca.
- Sueño**..... 4 redondillas a una señora que estando sana tomava el agua de açero.
- Relámpago**..... 6 redondillas a una dama que tirava con una escopeta.
- Sosiego**..... Redondillas a una dama que se hacía retratar muchas vezes.
- Horror** Romance a un pensamiento.
- Centinela** Glosa lo siguiente: *Quando las desdichas mías pienso que se han de acabar, se buelven a començar.*
- Secreto** Romance con bordonzillo para un músico.
- Recelo**..... Romance a una dama que quiere a uno por interese y a otro por afición.
- Tranquilidad**.. Redondillas a una dama rogándole su galán que le hable una noche.
- Resplandor**..... Tercetos contra los sobrados^B de grandes.
- Cautela**..... Romançe pidiendo zelos a una dama.

A Interlineado superior. En el texto: *reparte*, tachado.

B Corregido en el texto. Ilegible la corrección.

Sereno Redondillas a una dama que se quexava porque no la casavan.

Tristeza Redondillas a las almorranas de una s[eñor]a.

/41 r/ Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Luz**, leyó lo que se sigue:

Discurso en que se averigua la historia del papa llamado Joan Octavo¹

Hasta agora, muy il[ustr]es s[eñ]ores, he servido a v. ms. con obras de pura ostentación de ingenio, y no del mío, sino del de v. ms., pues eran menester para tales ingenios tales obras. Mas esta noche pienso de las *tinieblas* sacar a *luz*² una verdad escondida, de que es ficción y novela que haya jamás avido muger que fuesse Papa. Discurso, ciertamente, de grande dificultad por ser tan nuevo, de grande provecho por ser contra los hereges, de grande gusto por ser de historias, y para mí de grande triumpho si acertare a dexar satisfecha la esperança y silencio de tan graves oyentes.

No pusieron poca fuerça Dios y la naturaleza en enseñar a los hombres, luego al principio del mundo, que son las mugeres tan buenas como ellos, si no mejores, para exercitarse en las letras o señalarse en las armas. Formó Dios a la muger luego, después del hombre, y la razón que dio para ello fue dezir: *non est bonum hominem esse solum, faciamus ei adjutorium simili illi.*³ Como

1.— Todo el discurso versa sobre la célebre leyenda de la Papisa Juana, que se supone había ocupado la Santa Sede, bajo el nombre de Juan el Inglés, durante dos años, después de la muerte de León IV (julio del año 885). La historia se divulgó en el siglo XIII por Martín Polanus y fue recogida de nuevo por Petrarca, Boccaccio y los protestantes, incluso durante algún tiempo se le dio credibilidad en el seno de la Iglesia. Lo cierto es que apenas transcurrieron unas semanas entre la muerte de León IV y la elección de su sucesor, Benedicto III. Se cree que las causas de la más que improbable existencia de esta papisa obedeció a la influencia ejercida por las mujeres sobre algunos papas. Para la interpretación de la leyenda por parte de Boccaccio véase su obra *De las mujeres ilustres en romance*, Zaragoza, Paulo Horus, 1494, edición electrónica a cargo de José Luis Canet [<https://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Mujeres/Index.html>]. Entre las otras muchas polyantheas que divulgaron tal figura debe citarse la de *Ioannis Ravisii Textoris Nivernensi Officina...*, Basileae, Haeredes Brylyrg, MDLXVI, col. 755-58, quien remite a Sabélico: “Ioanna Anglica ab ephelis virum mentita, Athenas se contulit, ubi literis sutudiare adeo opera impertiuit, ut Romam rediens, paucos haberet doctrina pares in sacris literis. Unde tantum apud omnes benevolentiae et auctoritatis sibi dermeruit, ut artibus illis Pontificatum sit adepta post Leonem quartum, quaam vir esse crederetur” (col. 757-58). Vid. también Juan Pérez de Moya en la obra que comentamos más abajo, lib. III, cap. LV, fol. 319r.: “Gilberto que fingiéndose hombre se dixo Iuan, supo tanto de Sagrada Escritura, que vino a ser sumo Pontifice de Roma”.

2.— Clara referencia a la Academia y a su nombre.

3.— Cf. *Genesis*, 2, 18. La traducción dada es bastante libre.

si dixera: “cuerpo sin alma es el hombre que avemos criado; démosle una compañera de quien puede favorecerse en sus trabajos”. Y aun este entiendo que es el motivo porque produjo a la muger la postrera de todas las criaturas, como aquella que avía de ser el colmo, el sello y perfección de todas ellas. Y lo que más es, que apenas la tuvo criada, que la puso nombre: *la varonil* (*haec vocabitur virago*),⁴ como quien conocía de su admirable [fábrica]^C los aceros y bríos que ternía. De aquí es que, [ganoso]^D Satanás de cortar de solo un golpe todas las cabeças de naturaleza humana, no quiso averlas sino con Eva, no porque fuese la parte más flaca, antes por ser la más robusta, pareciéndole al enemigo que de la manera que derribada la fortaleza es fácil de rendir lo restante [de la ciudad], ansí, vencida la muger, tenía derribado al hombre.

Estas fueron las primeras muestras que quiso darnos el mesmo Dios del talento y valor de las mugeres; ni se descuyó naturaleza de contribuir con su tanto, porque si tener las carnes^E blandas es indicio de agudeza de entendimiento, como lo siente el Philósopho,⁵ y si el tardarse más a formarse el hombre en las entrañas de su madre que los brutos animales es argumento de mayor perfición (pues quanto an de ser más perfectas las potencias /41 v/ y sentidos del hombre que los de los animales, tanto piden más tiempo para organizarse los instrumentos y órganos d’ellos), bien se sigue que haziéndonos ventaja las mugeres en blandura de carnes y que tardándose más a tener alma en las entrañas maternas que los hombres, les hazen también ventaja en agudeza de entendimientos y en viveza de sentidos. Por esta razón, los gentiles a la diosa Minerva de las sciencias y a las nueve Musas las pintavan en figuras y talles de mugeres.

Mas ¿qué es menester provar con razones lo que se halla por experiencia? ¿Qué muger se atrevió a sacudir la serviz del yugo^F de los hombres y aplicarse a letras o armas que no se aventajase en ellas? Sócrates tomó la mejor parte de

4.— Cf. *Génesis*, 2, 23: “Dixitque Adam: Hoc nunc, os ex ossibus meis, et caro de carne mea: haec vocabitur Virago, quoniam de viro sumpta est.”

5.— Referencia muy genérica que no hemos localizado con precisión, en los *Problemata*, sección I, 20 hay alguna referencia muy genérica al tema.

C Interlineado superior. En el texto: *architectura*, tachado.

D Interlineado superior. En el texto: *goloso*, tachado.

E En el texto: *muelles y*, tachado.

F En el texto: *jugo*, corregido.

su filosofía de Aspasia y Diotima.⁶ Pitágoras de su hermana Temistoclea.⁷ Pola ayudó a su marido Lucano en la *Pharsálica*.⁸ Areta sucedió en la cáthe-

6.— Aspasia fue amante de Pericles, oriunda de Mileto, que llegó a Atenas entre el 450 y el 433 a.C. Pese a considerarla muchos una mera cortesana, las comedias y los escritos de los discípulos de Sócrates la presentan como mujer de gran espiritualidad y firmeza social. Perteneció al núcleo intelectual más avanzado de su época, del que también formaban parte Fidias, Anaxágoras, Protágoras y Heródoto. Fue considerada la principal consejera de la política de Pericles, por lo que los enemigos políticos de este promovieron contra ella un proceso a causa de su supuesto ateísmo, acusación de la que acabó librándose a causa de la defensa que de ella hizo el propio Pericles. No olvidemos que Sócrates fue condenado a muerte, entre otras cosas, acusado de impiedad, y que Anaxágoras, condenado a muerte por el mismo motivo, solo se libró gracias a una intervención a la desesperada de Pericles. Vid. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, lib. 2. 12-15. Diótima es la mujer que enseñó al Sócrates del *Symposium* platónico la filosofía del Eros. Sócrates la describe como sacerdotisa de Mantinea que, en su tiempo, logró que la epidemia de peste aparecida en el año 430 a.C. desapareciera durante diez años. Como se puede observar a partir de este momento el académico hace mención de una larga lista de mujeres ilustres, para lo que seguramente debió acudir a alguno de los tratados que al respecto proliferaron desde el humanismo, casi siempre con un ánimo o argumentación profeministas. Tales serían, por ejemplo, el *de Claribus Mulieribus* publicado en castellano como *De las ilustres mujeres en romance* por Juan Boccaccio (Zaragoza, Paulo Hurus, 1494), el *Libro de las virtuosas e claras mujres* (1446) de D. Álvaro de Luna, el *Triunfo en defensa de virtuosas mujeres* de mosén Diego de Valera (1412-1487) o el *Triunfo de las donas* de Juan Rodríguez de la Cámara, el *De Nobilitate et praecellentiae foemini sexus* (1529) de Cornelio Agrippa, o el *Diálogo en laude las mujeres* (1580) de Juan de Espinosa. Sin embargo de la lectura del discurso, hemos podido comprobar que la fuente es, lógicamente, una temporalmente mucho más próxima, la *Varia Historia de Sanctas e illustres mugeres en todo genero de virtudes* de Juan Pérez de Moya (Madrid, Sánchez, 1583). Es, sin el menor asomo de dudas, la fuente de la que se extraen todas las noticias de las mujeres, sobre todo *modernas*, famosas tanto en armas como en letras que se citan. Hemos consultado el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (R-27232) con portada e índice manuscritos. El Libro II está dedicado a las “mugeres que se señalaron en hechos heroicos, así de cosas de guerra como de consejo y gobierno” (fol 201 y ss.) y el Libro III a las “mugeres doctas en varias ciencias” (fol. 262r. y ss.) Así se cita tanto a Aspasia como a Diotima en el lib. III, cap. LI, fol. 315r. La recopilación de Pérez de Moya servirá esencialmente al apéndice que escribe Nicolás Antonio al tomo segundo de su *Bibliotheca Hispanae sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, titulado *Gynaeceum Hispanae Minervae Sive de Gentis Nostrae Foeminae Doctrina Claris ad Bibliothecam Scriptorum* (Madrid, Viuda y Herederos de Joachim Ibarra, 1684).

7.— Diógenes Laercio indica que, según Aristoxeno (discípulo de Aristóteles), Pitágoras obtuvo la mayor parte de su doctrina de Temistoclea, sacerdotisa de Delfos, pero no indica para nada que se tratase de su hermana. Vid. *Vidas de los filósofos*, Vida de Pitágoras, lib. 8, 8. Según Ravisus Textor, op. cit., col. 754b: “Soror fuit Pythagorae, cuius placitis, et opinionibus plerisque in locis usus est Pythagoras”.

8.— Pola Argentaria fue una ilustre mujer cordobesa, esposa de Lucio Anneo Lucano, a quien amó tan ardientemente que, según Marcial, tuvieron que impedirle suicidarse tras su muerte. Ayudó a Lucano a componer sus versos y, en efecto, se le atribuye una parte de *La Farsalia*., por

dra a su padre Aristipo.⁹ Y en nuestros días, el gran canciller Thomás Moro de Inglaterra tuvo tres hijas milagrosas en latín y griego,¹⁰ como siete que tiene Christóval Plantino,¹¹ príncipe de los impresores en Anveres, celebradas todas las siete de trilingües y de tan vistas en todas letras que hazen doctísimas glosas sobre los libros que imprime su padre. Dexemos exemplos antiguos y de naciones estrañas y veamos los de nuestra famosísima España, que son muchos: Cicilia Enriquez de Morillos,¹² natural de Salamanca, supo tanto de letras humanas que a siete hijos que tuvo les enseñó gramática, rethórica y griego, hasta ponerlos en términos que pasaron a otras facultades; Francisca de Librixa,¹³ hija de Antonio Nebrisense, leyó en Alcalá públicamente por su padre lengua y rethórica; Beatriz Galíndez de Salamanca,¹⁴ assí por su grande saber como por su linage fue de la cámara de la reyna doña Ysabel, y su maestra de lengua latina. La destreza de doña Catalina de Ribera,^G natural de

lo que su fama perduró largo tiempo. Lope la volverá a recordarla en su *Laurel de Apolo*. Cítanla Ravisus Textor, op. cit., col. 757 y Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. XLIX.

9.— Hija del filósofo griego Aristipo, que vivió en el siglo IV a.C. Durante más de cuarenta años enseñó filosofía en las academias atenienses y se le atribuyen numerosas obras. Según Textor, op. cit., col. 755: “Arete mulier eo doctrinae conscedit, ut filium etiam inttitueret, qui appellatus est Aristippus, fuit Cyrenaica, et Aristippi patris Socratici dogma sequuta est. Mirtus putere scholam rexit in philosophia magno et frequente auditorio”. También Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. LI, fol. 316v.

10.— Tomás Moro, en efecto, cuidó en todo momento de la educación de los cuatro hijos (un varón y tres mujeres) que tuvo de su primera esposa, Juana Colte.

11.— Se trata del célebre impresor (Tours, 1514-Amberes, 1589). Su imprenta estaba establecida en Amberes (y con sucursales en París y en Leyden). Entre las numerosísimas obras salidas de sus prensas, destaca especialmente el *Catalogus librorum qui in typographia Ch. Plantini prodierunt* (1584), que recoge su labor editorial. Transcripción casi literal de Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. XLVIII, fol. 311r.

12.— Cecilia o *Sisilia* Enriquez de Morillos, citada con las mismas palabras y comentarios en Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. XLVIII, fol. 311r. También Nicoás Antonio, op. cit., pp. 347ab-348a.

13.— Se dice, en efecto, que Francisca sucedió a su padre como profesora de retórica en la Universidad de Alcalá. Cf. Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. XLVIII, fol. 311v-311r. Y Nicolás Antonio, op. cit., pág. 349b.

14.— De sobrenombre “La Latina”, nace en Salamanca en 1475 y muere en el mismo lugar en 1534. Al morir su marido Francisco Ramírez de Madrid, secretario de Fernando el Católico, que tuvo una destacada intervención en la conquista de Granada, se consagró a la beneficencia y a los estudios clásicos, manteniendo relaciones intelectuales con la mayor parte de los eruditos y escritores de su época. Se le han atribuido algunos poemas en latín, unos comentarios sobre Aristóteles y otros escritores de la antigüedad, aunque la crítica pone en duda tales atribuciones. Cf. Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. XLVIII, fol. 310v. Y Nicolás Antonio, op. cit., pág. 346b.

Sevilla,¹⁵ es tanta en lengua latina y griega que las habla como la misma española. En esta lista entran doña Catalina^H Trillo,¹⁶ de Antequera; Luisa y Ángela Sigea,¹⁷ toledanas; María Maldonado,¹⁸ de Úbeda; doña Catalina Estrella,¹⁹ de Salamanca; doña Magdalena Bovadilla,²⁰ condesa de Medellín; doña Ana de Villegas,²¹ de Medina del Campo; doña Cecilia Arellano,²² çaragoçana; doña

15.— Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. XLVIII, fol. 308r. la hace descender de los Duques de Alcalá. Cf. asimismo Nicolás Antonio, op. cit., pp. 348b-349a.

16.— Catalina Trillo de Armenta fue poeta que produjo algunas obrillas interesantes en el siglo XVI, dedicando algunos versos a Lope de Vega. Según Pérez de Moya (op. cit., lib. III, cap. XLVIII, fol. 308r-309r) fue de ilustre sangre y perita en lenguas latina y griega. Casó con don Pedro de Ocón, del cual enviudó joven, no volviendo a casarse. Fue eximia maestra de su hijo don Juan de Ocón, a quien envió a Salamanca para que recibiera el primer grado de derecho. Luego lo preparó para opositar al Colegio Imperial de Granada y a la Cátedra de Leyes de su Universidad. Pérez de Moya añade que “aún vive, dando ejemplo de gran doctrina a las matronas de su pueblo”. Vid. también Nicolás Antonio, op. cit., pág. 349a.

17.— Luisa Sigea de Velasco nace en 1530, muriendo en torno a 1560, conocida como “toledana” por haber nacido en el reino de Toledo, en Tarancón. Su padre, muy culto, la educó con gran esmero. Cuando en 1542 la familia marcha a Lisboa entra al servicio de la infanta María, hija de Manuel de Portugal. Sobre 1555 se casa con Francisco de Cuevas y en 1558 pasa a residir en Valladolid. Se dice que dominó el griego, latín, hebreo y arameo así como la filosofía, la historia y la poesía. Entre sus obras pueden citarse: *Cintra, Dialogus de differentia vitae rusticae et urbanae, Colloquium habitu apud villam inter Flaminiam Romanam et Blesillam Senensem*, etc. Juan Pérez de Moya (lib. III, cap. XLVIII, fol. 310v) da como fuente de sus referencias a Juan Vaseo en su *Chronica de España*, tomo I, cap. I. A su hermana Angela Sigea se refiere en el fol. 310r. Nicolás Antonio, quien es el que más se extiende sobre Ángela: “Didaci filia, Luisiae Sigeeae quam non percuntorie, ubi opus fuit, laudabimus, germana soror, Joannius Vasoei, verbis, cap. IX ad Hispaniam Chronicam praefactionis. Graece, Latinique pro aetate et sexu non mediocriter erudita, tam exacta fuit cognitione Musicae artis, ut cum praestantissimis huius artis professoribus contenderet” (op. cit., pág. 344a).

18.— Citada por Juan Pérez de Moya como “Maria Saviote de Maldonado, gran latina y griega” (op. cit., cap. XLVIII, fol. 310r. También Nicolás Antonio, op. cit., pág. 352b.

19.— Según Juan Pérez de Moya (op. cit., lib. III, cap. XLVIII, fol. 311r.) era nieta del Doctor Estella, cronista de su Majestad y fue sabia “en latinidad y en francés”. Cf. también Nicolás Antonio, op. cit., pág. 348ab.

20.— Se refiere a ella Juan Pérez de Moya (op. cit., lib. III, cap. XLVIII, fol. 308v.) afirmando que hablaba latín con la misma desenvontura que su lengua propia.

21.— Juan Pérez de Moya, lib. III, cap. XLVIII, fol. 311r. y Nicolás Antonio, op. cit., pág. 346b-347a.

22.— Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. XLVIII, fol. 311r. Y Nicolás Antonio, op. cit., pág. 347a.

G En el texto: *deuda de n[uest]ro ill[ustris]mo Arçobispo*, tachado.

H En el texto: *de*, tachado.

Ángela^I de Barcelona;²³ y nuestras valencianas doña María Ponce [y doña Madalena Çifre].²⁴ En versos latinos a sido muy famosa doña Lorença Sorita,^J toledana,²⁵ mu-
ger del secretario Thomás Gracián, como en versos castellanos; [doña Leonor de Yçis,
aragonesa]; doña Ysabel de la Vega y doña Catalina de la Paz,²⁶ naturales de Alcalá;
doña Catalina Çamucho,²⁷ castellana. En escritura sagrada, Joanna Bautista,²⁸ /42
r/ de Valladolid, y doña Ysabel de Josa,²⁹ de la qual se cuenta que en el Pie de la
Cruz, iglesia de Barcelona, predicava en una silla sermones de rara dotrina con
mucha edificación de los oyentes. Y finalmente, con el arte de pintar an eternizado
sus nombres doña Ysabel de Varros,³⁰ de Valladolid; María de Jesús,³¹ toledana, y

23.— Ángela Margarida Serafi (conocida también como Serafina), nacida en 1543 en Manresa y muerta en 1608 en Barcelona. Fue monja capuchina y autora de numerosas cartas y poemas. Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. XLVIII, fol. 311v.

24.— No localizadas ni en la *Gran Enciclopèdia Catalana* ni en la *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*

25.— Juan Pérez de Moya (lib. III, cap. XLVIII, fol. 310r.) la cita, en efecto, como casada con Tomás Gracián Dantisco, y la hace autora de numerosas *Epístolas* y versos latinos “compuestos con muy elegante estilo y escriptos de su mano, de tan buena letra y caracteres, como podria escreuir un maestra de escuela. Añade sus excelencia para cantar y tañer al harpa versos de Horacio, Virgilio y Ovidio.

26.— Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. XLIX, fol. 313r.

27.— Tampoco nos ha sido posible identificarla en la bibliografía consultada, especialmente en Pérez Moya, que parece ser la fuente principal del académico, a esta escritora.

28.— Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. LV, fol. 319r. Se dice que fue dama del Almirante de Castilla y que escribió un libro sobre la oración y otro sobre los tres enemigos del alma. A ella también se refiere Nicolás Antonio en op. cit., pág. 350a.

29.— Isabel d’Orrit (?-1570/75) fue una importante intelectual y humanista catalana. Casada con el noble Guillem Ramon de Josa i de Cardona, enviudó en 1539, dedicándose al estudio del latín y de la filosofía, en especial de la de Duns Escoto. protegió a Ignacio de Loyola. Predicó ciertamente y lo hizo en la misma Catedral de Barcelona. Muy vinculada a los jesuitas, se trasladó en 1543 a Roma, donde se dedicó a la conversión de los judíos allí residentes, y expuso la doctrina escotista ante diversos cardenales. Vid. Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. LV, citada en fol. 319r.

30.— Cf. Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, cap. LVI, fol. 322r.

31.— Ibid, fol. 322r: fue hija de Juan de Torres Librero. Pérez de Moya comenta que “siendo de edad de XVI años pinta y retrata”.

I En el texto el siguiente escolio al margen: *Aquí se ha de poner el nombre de la señora. Cifra.*

J En el texto: *Çorita*, corregido.

doña Ysabel Cuello,³² valençiana, natural de Morviedro, hija de Alonso Sánchez, pintor famoso de cámara de la mag[esta]d del Rey n[uest]ro s[eñ]or.

Dicho tenemos parte de las muchas que se aventajaron en letras. Digamos otro tanto de las señaladas en armas. Doña Catalina,³³ Reyna de Inglaterra, hija de los Reyes Cathólicos, estando el rey Enrrico 8. de Inglaterra, su marido, en el cerco de una ciudad de Picardía, provincia de Francia, y entrando con gran poder un rey de Escocia en Inglaterra con intento de conquistarla, juntó esta invincible spañola un ejército y fue ella en persona por capitán en busca del enemigo y le dio animosamente la batalla y lo desbarató, y mató al mesmo rey de Scocia. No es menor hazaña la que cuenta Gonzalo Argote de Molina,³⁴ que queriendo ciertos amotinados levantarse con la ciudad de Baeça, salió a ellos

32.– Isabel Sánchez Coello (1564-1612) fue hija del pintor Alonso Sánchez Coello, natural de la localidad de Benifairó de les Valls, cercana a Sagunto. Fue discípula en el taller de su padre, llegando a ser una notable pintora, muy famosa en su época. Cf. Juan Pérez de Moya, fol. 322r.: “Concluimos este capítulo, echando el sello, con doña Isabel Cuello, natural de Monviedro, pueblo en el reyno de Valencia, hija de Alonso Sánchez, famoso pintor de cámara de la Magestad de don Phelippe Rey de España .2. deste nombre, nuestro señor. La qual retrata, con grande admiración de los que desta arte mucho entienden. Allegase a esto ser musica de tecla y harpa, y vihuela de arco y cythara, y de estos instrumentos musicos y hazela mas clara su gentileza, bondad, honestidad y mucha discreción. Es de edad de 17 años”. A las noticias dadas por Pérez de Moya seguirán estrechamente Nicolás Antonio (op. cit., pág. 349b), quien añade: “Laudatur a Vicentio Spinello in *Varris suis poeticis* & Ribera lib. ultimo sentium viltus excellentissime arte...”. Antonio Chabret (*Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona, Tipografía de los Sucesores de N. Ramírez y C^a, 1888, t. I., pp. 302-303) glosa la figura de esta pintora siguiendo las anteriores fuentes. Ignoramos la fuente utilizada por José Manuel Cruz Valdovinos quien la hace nacer en 1563, en Madrid, para morir en la misma ciudad en 1612, en su trabajo “La mujer en el arte madrileño del siglo XVII, *La mujer en el arte español. VII Jornadas de Arte*, Departamento de Historia del Arte Diego Velázquez, Centro de Estudios Históricos del CSIC, Madrid, Editorial Alpuerto, 1997, pág. 181.

33.– El episodio a que hace referencia el Académico tuvo lugar en 1513, cuando Catalina de Aragón se hizo cargo de la regencia del reino de Inglaterra mientras Enrique VIII permaneció en Francia. Las fuerzas inglesas, efectivamente, derrotaron al rey escocés Jacobo IV en Flodden y con esta batalla iniciaron una etapa de creciente influencia sobre el reino de Escocia. Transcripción casi literal de la anécdota recogida por Juan Pérez de Moya, op. cit., Libro II, cap. XI, fol. 209v-209r. Da como fuente a Tomás Moro.

34.– Literato y bibliófilo nacido en Sevilla (1549) y muerto en Las Palmas (1594). Fue editor de diversos textos medievales: la *Embajada a Tamorlán* y las obras de Don Juan Manuel. Es autor de diversas obras históricas entre las que destacan la *Historia de la nobleza de Andalucía* (1588), uan *Historia de Sevilla*, etc. Pero la fuente sigue siendo Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. II, cap. XXII, fol. 224r-225v., dando como referencia a Gonzalo Argote de Molina en su *Historia de Beza y Vueda*.

doña Sancha de Valençuela con un pavés³⁵ embraçado y una lança en la mano, y con la gente de su casa los rompió, con muerte de quinze hombres. Parecido es a este hecho el de la señora de Ojen, pueblo de Marbella, en la costa, el año de 1569, quando se començó el levantamiento de los moros de Alpujarra, que entrando un moro con una ballesta armada para matar a su marido, ella le quitó la ballesta y le prendió, y mandó a sus dueñas le ahorcasen de un corredor de su casa.³⁶ También se escribe de doña Francisca de Molina,³⁷ muger del licenciado Alonso de Soto Calderón, que en Baeça, çenando una noche en tiempo de las Comunidades, llegó uno con una daga para matar al marido, y viéndolo ella venir primero, entró apriesa en su recámara y tomó una espada y una almohada para adargarse con ella, y salió, y estando los dos asidos,^K le dio una cuchillada y peleó con él hasta hazerle huyr, dexándose un casco y una capa. ¿Quién pasará por alto, después de esta, la hazaña de la viscaýna? Aviéndole muerto en Valladolid a su marido, en tiempo del emperador Carlos [5], desafió al homicida, y saliendo al campo con espada y capa le mató.³⁸ Pareció tan bien^L esta su valentía, que la dieron licencia de traer armas y vestirse como hombre. De otra española he leýdo que, yendo de vencida los nuestros en un rencuentro, y retirándose hasta perder las trincheras, saltó en ellas esta leona y con una espada en la mano se oppuso al rigor de los enemigos con tanto esfuerço que los detuvo, y dio lugar a los nuestros de rehazerse y que cargando de tropel sobre ellos los pusiessen en huyda. Y en pago de tan grande proheza [llevó]^M de allí adelante sueldo, como el mejor de los soldados.

142 v/ Creo que se van enfandando v. ms., assí por la infinidad de exemplos como por verme al parecer tan lexos del sujeto, pero aunque tardo no voy lexos; y si muchos exemplos tengo contados, podrá aliviarse la pesadumbre con los que luego contaré^N al mesmo propósito por ser de [n[uest]ra]^O nación valenciana.

35.— El episodio pertenece a la sublevación de los moriscos granadinos en Las Alpujarras, en cuya represión participó el propio Argote.

36.— Reproduce en este caso el académico la anécdota recogida por Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. II, cap. XXVI, fol. 227v.

37.— Personaje ni anécdota no localizadas.

38.— Op. cit., lib. II, cap. XXVIII, fol. 227r. Termina diciendo: “Y ella herida en el carrillo derecho, y en la mano de la espada, con que ganó fama de animosa, y de muy amorosa a su marido”.

K En el texto: *hacidos*, corregido.

L En el texto: *tambien*.

M En el margen izquierdo. En el texto: *ganó*, tachado.

N Tachadura ilegible.

O Interlineado superior. En el texto: *la*, tachado.

No me quiero cansar en referir las hazañas de las mugeres de Benisa y Villajoyosa,³⁹ que tantas vezes an triumphado de los moros del mar, poniéndose en los muros para defenderse y offender a los enemigos, arrojando piedras y cargando los arcabuzes que tiravan sus maridos. Ni quiero poner en cuenta la otra valenciana, que en Bugía,⁴⁰ quando era nuestra, estando muy apretada con çerco que la tenía puesto un rey alárabe, fue tanto el desnudo d'ella que puesta en el muro, quando los hombres no se tenían por seguros en sus casas, dexó caer un tan grande [...] sobre el mismo rey que venía en la delantera de todos, que medio strujado le hizo retirar con los suyos. Ni quiero çelebrar las fuerças de Beatriz Sarmiento,⁴¹ que siguió la soldadesca en Nápoles, que enristrava una lança y la rompía en una pared corriendo a caballo, como el más robusto y esforçado [soldado] del Terçio. Ni quiero hazer memoria de Violante,⁴² hija del platero, que supo tomar tal vengança de un cavallero que se avía aprovechado d'ella, baxo de matrimonio clandestino, que por averle mentido la palabra le mató por sus manos; y después ante el juez confessó ella mesma su delicto y pidió que la justiciasen, diziendo que no era justo biviesse una muger sin honrra y que ¿quándo podía mejor morir que después de vengada? Solo diré dos historias: la una de cierta muger de una [aldea]^P de nuestra costa, que estando su marido y otros en sus labranças, fueron sobresaltados de moros y sin resistencia maniatados; llegava esta valerosa muger con la merienda

39.— Se refiere el Académico a la participación de las mujeres de ambas poblaciones en su defensa contra los ataques de los piratas berberiscos. Ataques muy frecuentes que castigaron el litoral valenciano durante los siglos XVI y XVII, pese a los sistemas de defensa de que se dotó el Reino de Valencia (fortificaciones, amurallamiento de las ciudades y villas cercanas al mar, torres de vigía costera...). Estos ataques era más frecuentes en aquellas comarcas donde existía una importante población morisca, como era el caso de la Marina, a la que pertenecen las poblaciones citadas. Particularmente importante fue el ataque sufrido por la segunda en 1538, a cargo de una escuadra turca.

40.— La ciudad argelina de Bugía fue conquistada por Fernando el Católico en 1510. Perteneciente a la Corona de Aragón, fue defendida habitualmente por guarniciones de esta Corona. En 1510, la guarnición (formada por mallorquines, menorquines y sardos) ya sufrió diversos ataques. El episodio a que alude el Académico, y cuya fuente no hemos localizado, es posible que tuviese lugar en 1515, cando fua asediada por Barbarroja. El sitio fue levantado gracias a la intervención del valenciano Ramon Carròs al mando de tropas mallorquinas. En 1555 la ciudad fue recuperada por el pachá de Argelia, que la convirtió en una importante base de corsarios.

41.— Otra historia novelesca que no hemos podido documentar.

42.— Un caso más de historia sin documentar, aunque aquí los rasgos novelescos están más que desarrollados.

P Interlineado superior. En el texto: tachadura ilegible.

al tiempo que ya cargavan d'ellos; y visto por ella, [desenbaynando]^Q una espada que halló en el suelo, arremetió a los moros y a los prisioneros, y dando en unos y afeando a los otros, que así se huviessen rendido sin resistencia, dio lugar a que se desasiessen^R los cautivos, y con el ánimo de su amazona^S y con las armas que cobraron redimieron sus libertades y vidas. El otro caso, aunque no es de guerra, es de un ánimo generosísimo de otra muger d'esta ciudad, que dándole un día sobre palabras una puñalada un amigo que la entretenía, porque a sus gritos no acudiese la justicia y prendiessen a su dulce enemigo, tomó en la boca la sávana y con desangrarse no la dexó d'ella hasta que pudo el otro ponerse en salvo.⁴³

Con ser verdad lo propuesto y aver hecho en letras y armas tan heroycas pruebas, con todo, por las leyes, son excluydas d'ellas; aora sea por tiranía n[uest]ra, aora /43 r/ porque de tener libertad para seguir aquellos exércitos se siguieran grandísimos escándalos y peligros. Tiempo fue que las mugeres letradas entravan en las chançillerías^T y abogavan, como agora los hombres. Pero echóse^U de ver el veneno d'esta triaca⁴⁴ porque con aquel espíritu atractivo de sus ojos y con el imán de sus sofisticadas palabras, de tal suerte sacavan de [su] quicio^V a los juezes que iva más torcida la vara de la justicia que las culebras. Por tanto, ocasionó Calphurnia,⁴⁵ una procuradora, grande encandiladora, al Senado romano a que se hiziesse estatuto de desterrar las mugeres de las audiencias, como se vee en la Ley p[rimer]a *de postulando*. De aquí tuvo principio que, siendo llamadas de sus altos pensamientos a dificultosas jornadas y viéndose oprimidas de los hombres, mudando hábito hayan acometido empresas grandes de armas y letras, por satisfacer a los impulsos de su naturaleza.

43.— No hemos podido localizar las fuentes de estos sucesos, bastante cotidianos ambos en el Reino de Valencia durante el siglo XVI, en especial los constantes ataques de los piratas berberiscos, a los que ha aludido ya el Académico con anterioridad.

44.— Composición de medicamentos, a partir del veneno de la víbora, que se aplicaba a las mordeduras de animales venenosos y, por extensión, cualquier remedio de un mal prevenido con prudencia (*Dic. Aut.*).

45.— La Calpurnia más conocida fue hija del cónsul Calpurnio. Casada con Julio César el año 59 a.C., trató de evitar su asesinato, según indica Suetonio en la vida de César. Aquí el Académico debe de referirse a otra.

Q Interlineado superior. En el texto: tachadura ilegible.

R Corregido en el texto. Posiblemente la forma anterior fuera: *des hasiessen*.

S En el texto: *amazona*, corregido.

T En el texto: *cançilleria*, corregido.

U En el texto: *bechose*, tachada la *h*.

V En el texto: *quicios*, corregido.

¿Quién basta a epilogar lo tocante a las armas? Quédense a un cabo Semíramis, Zenobia, Margarita Pusolana, Ursina, muger de Guido Torrello,⁴⁶ y hablemos de las nuestras españolas. Teniendo el alcaydía de la fortaleza de Martos el Conde Tello Alfonso, sucedió que Benamar, rey de Arjona, vino con gran poder sobre Martos, y por poco la tomara por estar desapercibida y averse salido el Conde con los suyos a correr la tierra; mas la Condesa que se vido cercada y sola, mandó a sus donzellas que se destocasen y pusiessen de manera que pareciessen hombres, y tomando armas pelearon tan bien que bastaron a defenderse.⁴⁷ Estando preso Albar Díaz de Lanzos, mayorazgo asturiano, por sospecha de cierta muerte, pasándole de una cárcel a otra salió al

46.— La novelesca historia de Semíramis, difundida a partir de Herodoto, fue muy popular y aparece en multitud de obras históricas. Como es sabido, Semíramis, casada con el general asirio Menón, fue arrebatada a este por el emperador Nino, con quien se desposó y de quien tuvo un hijo. Años después, Semíramis daría muerte a Nino y ocuparía el trono haciéndose pasar por su propio hijo. Durante su reinado, Asiria alcanzó gran esplendor, y ella dio siempre muestras de una gran capacidad de gobierno, así como de una lujuria insaciable. Tras diez años, su hijo le daría muerte, al haber intentado su propia madre seducirlo. El tema tuvo particular fortuna en el teatro hispano. Cristóbal de Virués, hermano del académico Jerónimo de Virués, y autor bien conocido por los poetas de la Academia, nos ha legado una tragedia —escrita a principios de la década de 1580— titulada *La gran Semíramis*, una de las mejores tragedias españolas del xvi. Calderón de la Barca le dedicó, por otra parte, su bien conocida dilogía *La hija del aire*. Citada, entre otros, por Ravisus Textor, op. cit., col. 404-405 y Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. II, cap. LXXXIII, fol. 257r-259v.

Zenobia fue reina de Palmira entre los años 262-272. Hábil gobernante y guerrera, llegó a dominar buena parte de Siria, extendiendo su poder hasta Egipto. Al intentar, sin embargo, romper sus relaciones de dependencia con Roma, fue vencida y hecha prisionera por el emperador Aureliano (272). Citada, entre otros, por Ravisus Textor, op. cit., col. 406 y Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. II, cap. LXXXII, fol. 253r-256r.

Margarita Pusolana, tal vez se refiera a Maria Puteolana, citada por Ravisus Textor, col. 409, que recibía su nombre de su ciudad antal (Pueolis camp) y que floreció por sus bélicas virtudes en la época de Petrarca. Se entrenó en las virtudes y en el manejo de las armas desde la adolescencia, manteniendo la virginidad hasta su muerte. Vid. asimismo Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. II, cap. XXI, fol. 216r-217r.

Sobre Ursina, cf. Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. II, cap. XXIII, fols. 218v-219v. De ella se cuenta que en una guerra entre los venecianos y el Duque de Milán en la que se disputó el castillo de su marido, reunió gentes armadas y, subiendo a un poderoso caballo, animó a sus soldados, jurando no desarmarse hasta vencer a sus enemigos. Era, además, devotísima y casaba huérfanos pobres y “no podía ver a las malas mugeres ni a los sucios sodomitas”. Murió en 1541. Se da como fuente a Juan Boccaccio.

47.— Juan Pérez de Moya (op. cit., lib. II, cap. XXX, fol. 224v y r.) cuenta este caso referido a una tal “Alcaydesa de mar”. Da como fuente la historia del Rey don Fernando III. El nombre del Conde debe de tratarse de una errata pues quien defendió heroicamente la villa de Martos el 1238 contra las tropas de Alhamar de Arjona, fue la esposa del alcaide, Álvar Pérez de Costa.

encuentro su muger en hábito de hombre, y dióse tal maña que pudo al marido subir a las ancas del cavallo, y assí peleando ella contra los ministros de la justicia le defendió hasta ponerle en salvo, y dexándole provehído de dineros, armas y cavallo, ella se bolvió sola y a pie a su casa.⁴⁸ Juliana de los Cobos,⁴⁹ fue natural de la villa de Sant Estevan del Puerto, ausentándose su marido por otra muerte, determinó de irse en su busca en traje de hombre por acompañarle más cómodamente, y como no le hallasse, fuesse a la guerra de Granada y asentó por soldado, llamándose Joan Garçón, donde hizo tan señaladas salidas contra moros que quiriéndose informar el rey don Fernando de su vida, y averiguando ser muger, la hizo aventajados favores y le dio un juro con que bivesse. Y para concluir con esta materia, oy día bive una muger en Úbeda, la qual sabiendo que un valiente moço se avía alabado de su honrra, disfraçada como hombre salió a él a una plaça, y después de aver muy bien combatido, le dio una cuchillada por el rostro, como firma de su mentira.⁵⁰ Esto es en las armas, pues en lo que ha respecto a las letras, Higinio refiere de una donzella llamada Agnodice,⁵¹ que en hábito de varón oya medicina de Hyeróphylo, y los mesmo cuenta Dicearco de Lasthenia y Ariothea, discípulas de Platón.⁵²

/43 v/ Recelosas las leyes de que si este disfraz se les permitía a las mugeres sería no averse ganado tierra con ellas, muy de propósito se les prohibieron. Assí leemos en el Deuteronomio⁵³ que era avida por infame la que fuesse hallada como hombre. En el Concilio Grangense, era castigada con pena de ana-

48.— Cf. Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. II. cap. XXXV, fol. 226r. Al parecer, facilitó la huida de su marido a Portugal.

49.— Cf. Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. II, cap. XLI, fol. 228v-r.

50.— Cf. Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. II, cap. LV, fol. 234v-r-, referido a “Mugeres de Ubeda”.

51.— Agnodice fue una joven ateniense (siglo -IV) que apasionada por la medicina, hubo de disfrazarse de hombre para poder así estudiar con el célebre médico Herófilo (discípulo de Praxágoras de Cos y al que se considera fundador de la anatomía). Se especializó en obstetricia y alcanzó gran fama, hasta que tuvo que revelar su auténtico sexo, lo que llevó a que se revocase en Atenas la prohibición aludida. Quien narra el hecho, Higinio, fue un escritor hispanolatino del siglo I, y al que Luis Vives hace natural de Valencia. Escribió obras históricas, biográficas, científicas, fábulas mitológicas, etc. Cif. Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, en el cap. LIIII, referido a “Mugeres que supieron medicina”.

52.— Lastenia de Mantinea (siglo IV a. C.) se disfrazó de hombre para poder así seguir las enseñanzas de Platón, de quien fue discípula. Dicearco fue un filósofo peripatético, discípulo directo de Aristóteles, y ampliamente comentado —y alabado— por Cicerón. Todas ellas citadas por Juan Pérez de Moya, op. cit., lib. III, en el cap. LIIII, referido a “Mugeres que supieron medicina”.

53.— *Deuteronomio*, 22, 5: “La mujer no llevará ropa de hombre ni el hombre se pondrá vestidos de mujer, porque el que hace esto es una abominación para Yavhé tu Dios”.

thema y descomuni3n. Y por leyes de Inglaterra la quemavan, como se cuenta que quemaron biva a la valerosa Joanna poncella,⁵⁴ por hallarla en h4bito varonil. Y aun los romanos lo aborrecieron tanto que de miedo no encubriessen el sexo, las vedaron en las leyes de sus tablas que no se cortassen el cabello.

De todo lo dicho se colige que no ay empresa de fama en letras y armas que se haya defendido de las mugeres, y que ni la dignidad pontifical se les fuera de las uñas a ser cosa que a la honrra de Dios y de su Iglesia les estuviera bien disimularlas con ellas. Que pues tuvo Eva alientos de ygualarse con Dios y saber tanto como Dios, seg3n que con ese sevillo^x la pesc3 Sa-than4s quando le dixo: *eritis sicut Dij scientes bonum et malum*,⁵⁵ no fuera mucho que otra de su casta y heredera de su liviandad huviera tenido [alien-tos]^y de llegar a ser vicedi3s y summo pontifice en la tierra. Pero ase servido Dios de quitarles siempre de la cabeça un [tan] temerario pensamiento, por quitar de sobre su Yglesia afrenta tan conocida. Con todo, como la golosina de escrevir cosas nuevas sea tanta y no todos los historiadores se precien de apurar verdades, algunos a avido, como son Mart3n Polaco,⁵⁶ Sa-

54.— Se trata, evidentemente, de Juana de Arco (1412-1431), que contribuy3 decisivamente al triunfo de los franceses en la Guerra de los Cien Años. Hecha prisionera por el duque de Borgoña, fue entregada por este a los ingleses, quienes la juzgaron en Ru4n y la ejecutaron por hereje. A lo largo del proceso, se aludi3 en diversas ocasiones a la ropa varonil que portaba la joven, pero esto no fue —por supuesto— el motivo de su condena. Sobre esta joven hemos encontrado una fuente posible en las referencias de Raphael Volterranus en su *Opera. Quibus praeter commentaria urbana, accesere nonnulla opuscula lectu dignissima*, Lugduni, Ioabhem Veyrat, MDXCIX, Liber III, vol. 64: “Quondam dum in rerum flatusque esset turbatione, venit ad eum virgo nomine Ionna, annorum viginti, inter Gallos rusticos orta, dictitans se a deo missam eius causa tutandi flatus. Itaque more Amazonis terras obibat, exercitum ductabat: tandem a Burgundionibus ac Ioanne luemburgo capta & Anglica diuendita ab eis cremata est, non tam hostili odio quam quod magicam artem foerrana virili habitu & audacia prae se ferre videretur”. Probablemente el acad3mico cruza aqu3 las fuentes con el “Juan Ingl3s” que lleg3 a ser papa. Vid. infra.

55.— Cf. *Genesis*, 3, 5.

56.— Mart3n de Troppau o Mart3n Polaco fue un dominico polon3s muerto en 1278, que escribi3 diversas cr3nicas. Las refutaciones a su texto las podemos leer en el libro de Mariano Escoto, *Marianus Scotus, poetae, mathematici, philosophi & theologi eximii, monachi Fuldensis, Historici probatissimi, Chronica: ad Evangelii veritatem, post Hebraica sacrosanta scriptura & Septuaginta interpretum variationem magno iudicio discussam & correctam, certa enumeratione temporum conscripta. Adieci-mus Martini Poloni Archiepiscopi Consentini, eiusdem argumenti Historiam: cuius inter Pontificios scriptores, a multis iam annis ob singularis fidei opinionem magnus fuit, usus, atque frequens memoria...*, Basileae, Apud Ioannem Operinum, 1559.

X Corregido en el texto, ilegible lo anterior.

Y Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

bélico,⁵⁷ Volaterrano⁵⁸ y los hereges lutheranos, intitutados magdeburgenses,⁵⁹ que los unos inconsideradamente y los otros, con la ojera con que miran a la Yglesia Romana, escribieron que una moça inglesa se fue con un estudiante a las escuelas de Athenas en hábito de varón, y desde allí se vino a Roma, tan aprovechada en todas letras que vacando la silla apostólica por muerte de León 4 y siendo tenuta por hombre, fue nombrada pontífice en el año 855, haziéndose llamar Joan Octavo. Y que no siendo parte la dignidad suprema a refrenarle sus gustos, se rebolvió con un criado, que la dexó ocupado el vientre, el qual le fue creciendo hasta que cierto día, en una processión, le dieron los dolores del sacrilego parto, donde pagó con la muerte la temeridad de su vida. D'esto dizen que los romanos quedaron tan escozidos que en el mesmo lugar arbolaron una estatua con un niño en los braços para memoria del caso; y luego hizieron una silla abierta por el asiento para que el día de la coronación del nuevo pontífice, que allí se haga averiguación de su sexo. Y aun dizen que por este acontecimiento, quando se viene el papa del Vaticano al palacio /44 r/ Lateranense, en llegando cerca del lugar del infame parto, dobla y rodea por otra calle por no ver de sus ojos tan amargas reliquias.

Contra todo este esquadron de escritores, autores de tan pesada patraña, se han despertado en nuestros días [tres]^Z gravísimos hombres, grandes desen-

57.— Marco Antonio Coccio Sabellico es un humanista italiano, muy conocido por sus crónicas de la ciudad de Venecia, así como por sus comentarios y anotaciones a las obras de Tito Livio, Horacio, etc. Sus comentarios a la papisa Juana están en el tercer volumen de su *Opera Omnia*, Basileae, per Ioannem Hervagium, MDLX, que contiene el *Supplementum Historiarum Marci Antonii Sabellici, ab Orbe condito, ex lectissimis scriptoribus continuatis temporibus concinnatum*. En esta obra, en el apartado *Exemplorum*, Liber X, cap. IV (“De fraude et pravis Consilii”), col. 185 anota: “De Ionne Septimo: Illurit Io. Septimus apostolicae sedi verius quam clero, qui cum mulier natura esset, sexum mentita pontificiam dignitatem inuasit: sed foedus ille lusus&fraus omnis in eum conversa est: erenim domestice hominis familiarissimique concubitu pregans facta, cum fratrem Lateranensem basilicam inuisirer, inter Amphitheatrum & Clementis aedem doloribus subito obortis repente partu soluta est, medioque nixu extracta renuit mos&hodie durat, ut pontifices ibi loci viam deflectant tam foedem rei admonitu”.

58.— De Rafael Volaterrano, otro conocido escritor italiano, conocemos su *Commentariorum Urbanorum... octo et triginta Libri*, Basileae, Frobenium et Episcopium, MDLIX. Pero vid. nota anterior al respecto.

59.— También llamados *centuriadores*. Se trata de un grupo de teólogos e historiadores luteranos, entre los que destacan Flacio Ilírico, Johann Wigand, Matías Júdez y Andrea Corvino. Fueron autores de una ambiciosa *Historia eclesiástica* en cinco volúmenes (publicada entre 1562 y 1574) y que es una historia de la iglesia desde el punto de vista luterano.

Z Interlineado superior. En el texto: *dos*, tachado.

terradores de la verdad. El uno, Onofre^a Panvinio, en las adiciones que hizo a Platina;⁶⁰ y el otro Roberto Belarmino en sus *Controversias*, lib. 3. *De Sumo Ponti.*, cap. 24;⁶¹ [y Genebrardo en su *Cronographia**].⁶² Y después d'ellos, algunos otros modernos que con evidentes razones an dado al mundo un provechoso desengaño del engaño en que vivía.

Estenme, pues, agora v. ms. atentos, y perdónenme la prolixidad pasada con las buenas premissas del sujeto presente. Quanto a lo primero, para que se entienda la desvergüença d'esta novela, es de saber que en el mesmo tiempo que dizen los autores d'ella tenía la muger el pontificado, vivía en Roma un famosísimo historiador llamado Anastasio, presidente de la librería romana, que se halló presente a muchas elecciones de pontífices, assí de los que pudieron preceder al Papa Joan como de los que pudieron sucederle, y en la *Historia de los pontífices*⁶³ escribe expresamente que por muerte de León Quarto estuvo vaca[n]te la sede apostólica quinze días, y que luego de común consentimiento fue electo Benedicto 3. En lo qual nos desengaña que no hubo papa Joan muger, pues todos los escritores d'esta fábula vienen en que reynó su Papa después de León 4. y antes de Benedicto 3, durando su pontificado dos años y cinco^b meses. Pues a testigo tan abonado y^c de vista, no sé yo que se le pueda poner

60.— Vid. Bartolomeo Sacchi, *Historia B. PLATINÆ, de vitis pontificum romanorum. A D. N. Iesu Christo usque ad Paulum II. Venetum. Papam Longe Quam Antea Emendatior, Doctissimarumque Annotationum Onuphrii Panvini accessione nunc illustrio reddita*, Coloniae, Apud Maternum Cholinum, MDLXXIII.

61.— Vid. San Roberto Bellarmino, *Disputationum ROBERTI BELLARMINI Politiani Societatis Iesu, De Controversiis Christianum fidei, adversus huius temporis Hæreticos*. Lugduni, Apud Claudium Michaellem, MDXCVI. Es de notar que quienes toman la bandera de las disputas en la controversia antiluterana y la propaganda de la Iglesia Romana son los jesuitas, como ocurre con los personajes aquí citados.

62.— Gilbert Genebrard, *Cronographiae Gilb. Genebrardi, theologi Parisiensis, Divinarum Hebraicarumque Literarum Professoris regii, Pars altera, De rebus a Christo nato ad nostra usque tempora, id est, an. 1581, in duos libros distincta. Prior de rebus octigentorum annorum usque ad novum Caroli Magni Imperium, & Leonem III, Pont. Posterior de aliis octigentis ferè annis ad usque Gregorium XIII. His Centuriarum impietas, mendacia, imposturae coarguuntur & doctrinae Catholicae continuatio ad singulorum saeculorum coronidem ostenditur*. Coloniae Agrippinae, Apud Ioanem Gymnicum, MDLXXXI.

63.— Anastasio Bibliotecario, *Anastassii Bibliothecarii Historia de Vitis Romanorum Pontificum, a B. Petro Apost. ad Nicolaum I, nunquam hactenus Typis escusa... Auctore Guillelmo Bibliothecario...*, La edición que conocemos es la de Paris, Typographia Regia, 1649.

a En el texto: *Onofrio*, corregido.

b En el texto: *sinco*, corregido.

c En el texto: *testigo*, tachado.

algún objeto ni oponérsele excepción alguna, porque quando quisiessen dezir los contrarios que Anastasio, como hechura de los pontífices, callava a sabiendas lo que avía de servirles de mengua, es cosa de risa, pues al menorete⁶⁴ avía de confesar Anastasio que la silla avía vacado dos años y medio después de León 4, y no quinze días, como dixo, a pena de dexar en sus historias un error intolerable de cosas de su tiempo, que se le podían provar los que vivían.

No falta quien replica que Anastasio, como mañoso, acudió muy bien a que no le cogiessen en falso latín con dar los dos años que reynó la muger al papa León 4, su predecessor, por manera que si reynó seys, dize que reynó 8. Mas qué importa que se escusen por este medio, si no solo Anastasio, pero también Martín Polaco, Platina, los magdeburgenses, Bibliandro, y otros que porfían que esta muger gobernó dos años, le dan a León 4 sus ocho años de pontificado, de donde se sigue que o tienen de confessar mal su grado que Anastasio escribió verdad o que dixo una manifiesta mentira /44 v/ a ojos vistas de todo el mundo. Si fue el papa Joan nombrado en pontífice por fallecimiento de León, quanti más que sin Anastasio, el obispo Ado, vienense (que concurrió en el mismo tiempo y de quien no se puede sospechar que callasse por lisonja de los pontífices, como hombre que tan lexos estava d'ellos), refiere que ningún pontífice fue intermedio entre León 4 y Benedicto 3. Sus palabras son estas en la Corónica del años 855:

Pontifex romanus Gregorius moritur, atque eius loco Sergius ordinatur ille defuncto succedit Leo quo obeunte Benedictus in sede apostolica substituitur.

¿Díganme agora estos Joanistas dónde está esse Papa Joan, que le ponen ellos luego después de León? Pues adviertan v. ms. que demás de Anastasio y Ado, autores tan irrefagables, y más en historias de su tiempo, escriben lo mesmo: Regino Lamberto, Hermanno Contracto, el Abad vispergense, Otho prisigense, y todos los demás coronistas que son infinitos, hasta que vino Martín Polaco, que fue quatrocientos años después d'este Papa fingido, el qual fue el primero que puso en libros esta berlandina,⁶⁵ y de quien la tomaron los demás. Y no es de lo que menos verifica nuestro intento el considerar que en todos esos 400 años que corrieron desde el fabuloso Papa hasta Martín Polaco, inventor de la fábula, no se halle autor latino ni griego que tal escriba. No la to-

64.— Expresión familiar, por “a lo menos”, “por lo menos”.

65.— O “bernardina”: embuste, fanfarronada. “Una razón que “ni ata ni desata, y no significando nada. Pretende el que las dize, con su disimulación, engañar a los que le están oyendo” (Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro*).

can Zonaras⁶⁶ ni Georgio Cedrenio^{d, 67} ni Joan Curopalates,⁶⁸ hombres que no dexaron niñerías de aquellos siglos que no las escriviessen. Pues, en verdad, que quando d'esta del Papa muger no se acordaran por ser tan memorable, no la callaran por ser de pontífice romano, con quien los griegos siempre han llevado bandos, y que por engrandecer a su arçobispo de Constantinopla holgaran de poder amanzillar el nombre del pontífice de Roma. Pues aquí, de Dios y de la justicia, ¿cómo es pusible que Martín Polaco tuviesse más noticia de los acaecimientos del año 855, después de quatrocientos pasados, que todos los doctores que tengo citados, amigos y enemigos del pontífice, que vivieron en los años del mismo papa fingido, y luego en los novecientos y mil?

No quiero dissimular un testimonio que levantan los hereges magdeburgenses a dos graves historiadores: Sigiberto⁶⁹ y Mariano Scoto,⁷⁰ para colorear su mentira. D'estos dizen que hazen mención del Papa Joan y que fueron más antiguos que Martín Polaco. Mas ello es ravia que les levantan, porque aunque esso se halle en sus libros impresos, pero en los antiquísimos manuscriptos (de donde los curiosos toman las verdades puras como de su mesma fuente) no se halla ni rastro d'ello. Assí lo refiere Joan Molano,⁷¹ doctor /45 r/ lovainense,

66.— Posiblemente se trate de Juan Zonara en su *Historie di Giovanni Zonara*, en cuyo tercer libro o parte se tratan *dell'Historie di Giovanni Zonara gran Cancelliere et Capitano della guardia imperiale di Constantinopoli, nella quale si descrivono i fatti di tutti gl'Imperadori Orientali, cominciando da Constantino il Grande, fino ad Alessio Commeno*, Venetia, Gabriel Giolito di Ferrarii, MDLXX.

67.— *Georgii Cedrenii Annales, sive historia ab exordio mundi ad Isacium Commenum usque Compendium...*, Basileæ, per Ioan Operinum et Episcopos Fratres, s.a [1566].

68.— El Curopalate era un título bizantino equivalente al de Gran Mariscal de Palacio, título reservado a miembros de la familia imperial y de la gran nobleza. No hemos localizado ningún Joan Curopalate, pero sí a Jorge Codinos, conocido como Curopalate. Se trata de un recopilador bizantino del la segunda mitad del siglo xv, la mayoría de cuyas obras se han perdido. Se han conservado, sin embargo, diversos trabajos de historia del arte y sobre la construcción y los oficios de Santa Sofía.

69.— Posiblemente se referirá el Académico a Sigiberto de Gemblones, monje de la abadía de Namour (siglos xi-xii). Se alineó con los emperadores alemanes frente al Papado en la Guerra de las Investiduras. Es autor de diversas hagiografías, de una *Historia* de los sucesos que transcurrieron entre 378 y 1112, así como de un tratado sobre hombres ilustres de su época.

70.— Quizá se refiera a Guillermo Scoto, monje benedictino del siglo xiv, autor de comentarios escriturísticos, de un libro de epístolas y de tres libros de historias.

71.— Posiblemente se refiera a su obra más conocida. *Usuardi Martyrologium, quo romana ecclesia ac permulta alie utuntur: iussu Caroli Magni conscribunt ex Martyrologiis Eusebii Hiernonymi, Bedæ, & Flori, ac aliunde.... Opera Ioannis Molani*, de la que existen multitud de ediciones en el

d En el texto: *Cedreny*, corregido.

del original de Sigisberto, que le vido por sus ojos en el monasterio Gemblasense, de donde fue monge, y el que imprimó *La metrópoli* de Alberto Cancro^e en Colonia, año 1564,⁷² dize lo mesmo del original de Mariano^f Escoto.

Por manera que de lo dicho se colige que los hereges falsaron y corrompieron aquellos libros. Y aver sido el novelero desta patraña Martín Polaco, y háceme perder la paciencia que este^g hombre, después de tantos siglos saliese con una monstruosidad tan nueva, pregunto: ¿quién diablos se la dixo a él solo al cabo de tanto tiempo? Sin duda que su madre le contava consejas, como las nuestras nos cuentan, de los trasgos⁷³ y duendes, y fue tanta su simplicidad que las escribió por verdaderas; o alguna desonesta muger devió de pedirle que dixesse por ella la mayor^h mentira que pudiesse; o el diablo se lo [mintió]ⁱ para dar que reír a los hereges. Rían y no nos vengan lobos que más mal nos hagan. ¿Mas qué mal nos puede hazer el dicho de un hombre que metió más mentiras en su libro que ringlones? Callaré de las demás por no alargarme; en esta del Papa Joan no dixo cosa que verdad sea.

Dize, primeramente, que este monstruo era inglés, de la ciudad de Maguncia. ¡Dios del cielo!, ¿y cuándo hubo tal ciudad en Inglaterra? ¡[Acordáste]!^j desmemoriado, mentiroso, que Maguncia está en Alemania, y llámárasle alemán, siquiera! Visto tan grande dislate, para encubrirle echaron por diferentes caminos los de su parcialidad. Platina⁷⁴ dixo que era natural de Inglaterra, pero decendiente de Maguncia; los magderburgenses sintieron lo contrario, que era natural de Maguncia y descendiente de Inglaterra. Pero Theodoro Bibliandro,⁷⁵ ni quiere que fuesse nacido ni descendiente de Inglaterra, sino

xvi, o bien a De historia SS. imaginum et picturarum pro vero earum vsu contra abusus libri IV, Louanii : apud Ioannem Bogardum, 1594.

72.— Autor y obra no localizada.

73.— “El espíritu malo que toma alguna figura o humana o la de algún bruto, como es el cabrón” (Covarrubias, *Tesoro*).

74.— Vid. nota 60. Bartolomeo Sacchi era conocido como Platina.

75.— Se trata de Teodoro Buchman o Bibliander (1507-1564). Profesor de historia y filología orientales en Zurich. Importante erasmista, se adhirió a la Reforma protestante, aunque tuvo bastantes problemas con los núcleos reformados suizos. Es autor de una importante biografía de

e En el texto, posiblemente, *Canco*, corregido.

f En el texto: *maridiano*, corregido por la misma letra.

g En el texto: *buen*, tachado.

h En el texto: *mejor*, corregido.

i Interlineado superior. En el texto: *revelo*, tachado.

j Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

criado en ella. ¡O, váleme Dios, y qué contento es verlos a todos tan desvariados y cuán claro argumento de su error!

Pues esperen a lo que cuentan que esta muger estudió en Athenas. ¡Lleve la maldición^k las escuelas que en aquel tiempo hubo en Athenas, ni aun en toda la Grecia! Testigo es Sinesio, in *Epist. ad fratrem*,⁷⁶ que en sus días no quedava en Athenas de la Academia otra que solo el nombre, y bivió Sinesio poco después de San Basilio y mucho antes que este Papa soñado. Pues dezir que después de muerto Synesio se repararon las escuelas y bolvieron a lo que ser solían, es engaño, porque dos autores griegos: Çenedro⁷⁷ y Zonaras dexaron escrito en la vida del emperador Miguel y de la emperatriz Theodora, su madre, que allá al fin del imperio del hijo, quando ya no reynava la madre, fueron restituhydas en Grecia las escuelas por Barda César,⁷⁸ aviendo dormido hasta entonces en todas ellas por muchísimos años, como si jamás las conocieran. Y averíguase por historias que el imperio d'este Miguel sin su madre vino a toparse con el Papa Nicolao p[rimer]o, que fue después de Benedicto 3. Y Benedicto 3, como lo confessan los mesmos joanistas, succedió a su Joan Octavo. /45 v/ Antes bien, los más coronistas y Bibliandro, uno de los fautores d'este Papa, escriven que este Emperador començó a reynar solo, sin su madre, en el año 856, y el Papa Joan 8º en el año antes, de a donde se sigue que después de muerto este Joan començaron a resucitarse las letras en Grecia, y assí es mentira provada que las aprendiesse en Athenas.

Más adelante denme Martín Polaco y sus sequaces para que yo lo crea algún breve, alguna bulla, alguna dispensación, alguna indulgencia, alguna carta, algún rescripto, algún decreto d'este Papa, que no es cosa creýble que en dos años y medio no se despachase algo d'esto. Si en algún archivo, si en alguna comunidad an topado con algo, muéstrenlo; mas si no lo muestran, ni ay hombre que lo haya visto, ¿cómo quieren ser crehýdos de cosa tan increíble?

Mahoma, de la llamada *Biblia de Zurich* y de un tratado: *De ratione communi omnium linguarum et litterarum* (1548).

76.— Sinesio de Cirene, Obispo de Ptolemaida, es autor de diversas obras, como los *Ymnoi en diaphorois melesi*, o su *Katastasis, seu constitutio: in qua Pentapolis calamitas describitur*, etc. Sin embargo, no hemos podido localizar esta *Epistola ad fratrem*.

77.— Vid notas 66 y 67.

78.— Referencia a Bardas, regente del Imperio Bizantino durante la minoría de su sobrino, el emperador Miguel III (856-866). Originó el primer Cisma al poner al frente del Patriarcado de Constantinopla a Focio (858). Revitalizó la cultura bizantina, y si bien no reabrió la academia ateniense, fundó la importante escuela de Magnaura e impulsó la evangelización de los eslavos.

k En el texto; *de*, tachado.

Si dicen que los pontífices successors lo recogieron y quemaron todo porque no quedase ni rastro de tan afrentosa memoria, ¿cómo bastaron a recoger tantos breves y gracias como pudieron despacharse en Roma en espacio de dos años y medio por toda la christiandad? O ya que los recogiesen, ¿no está cierto que les avían de dar a sus dueños nuevas revalidaciones, revalidándolos que por persona ilegítima avían sido despachados; y que siquiera parecieran en los archivos de los casados estas revalidaciones y en ellas se contara la razón de averlas dadas por nullas y de ratificarlas de nuevo? Papas a avido cismáticos en la Yglesia, y todo lo hecho por ellos, aunque de suyo no era válido, fue después aprobado por el verdadero pontífice, haziéndose en las bulas mención del breve, primero del uno, y de la revalidación del otro.

Otra imposibilidad, a más de las dichas, le hallo a esta fábula, y es que ¿cómo se puede fiar del zeloso cuydado con que el Redemptor cuyda del buen gobierno de su Yglesia, que por dos años y medio permitiese dexarla un infierno de confusión, dándole a su enemigo Satanás tan ancha materia de escarnio y burla? Ymagínenla a esta muger revestida de pontifical ofrecer el sacrificio soberano de la missa;¹ imagínenla conceder indulgencias, bendezir cuentas, consagrar obispos, ordenar sacerdotes y dispensar en votos y grados prohibidos. Imagínense juntamente que, siendo muger, ni la hostia era consagrada ni las indulgencias válidas, ni los obispos obispos, ni los sacerdotes sacerdotes, ni los dispensados dispensados. ¿Pues qué regalo sería para el demonio vernos a todos tan encandilados y trastornada toda la máchina hermosíssima de la Yglesia? Que si una vez, estando una endemoniada en Portugal en la yglesia mayor de Viseo, y celebrando en nuestros días missa de pontifical don Jorge Tayde,⁷⁹ obispo d'ella, començó a dar grandes risadas el demonio desde acullá donde estava porque vio que, pensando el diácono aver hechado vino blanco en el cáliz, avía agua tan solamente, /46 r/ y que el obispo celebrava con aquel engaño, ¿quánto mayores les diera si en tantos meses y en tantas missas y en tantos actos pontificales viera los disparates que tengo dichos, y quando menos en el príncipe de la Yglesia? No lo sientan ni aun mentar mis oýdos.

Bueno sería, por cierto, que no se halle ni se lea que muger alguna jamás haya tenido el sumo pontificado de los falsos dioses de los gentiles, ni el de la ley de naturaleza ni el de la ley escrita, aora sea por legítima elección, aora

79.— No hemos podido acceder a ningún *Episcopologio* portugués de la época que pudiera identificar a este obispo de Viseo. El académico puede haber echado mano, por otro lado, a alguna de las numerosas ediciones de noticias, avisos y hechos curiosos de la época.

1 Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

por engaño, y que permitiera Dios cayera este rayo en el sumo pontificado de su Santa Yglesia, que ni le ay más santo ni mayor. Acuérdome que una vez en examen de órdenes⁸⁰ declaró un estudiante mal advertido aquellas palabras de Sant Lucas,⁸¹ cap. 3: *sub principibus sacerdotum Ana et Caypha*, siendo sumos pontífices la señora Ana y su marido Cayphás. Creyóse el pobre que Ana era nombre de muger, y del pie a la mano lo hizo pontífice sumo. Y mi fe, que poco va d'este a los que tan inconsideradamente tuvieron por Papa a la ramera de Inglaterra.

Y porque se vea ser verdad lo que escribe el poeta de la fama, y más si es falsa, que se va engrosando con añadiduras de unos y de otros (*vires acquirit eundo*), adviértase que Martín Polaco no dixo d'esta muger mas de que era inglesa de Maguncia, sin acordarse de sus padres ni de su nombre d'ella. ¿Pues será bueno que aora en nuestros días, al cabo de otros quatrocientos años que murió Martín Polaco, los hereges magdeburgenses hayan venido a saber que fue hija de clérigo, y que se llamava Gilberta, y que se crio en hábito de hombre en el monasterio Fuldense, y que dexó escritos unos libros de nigromancia? ¿Hombres o furias infernales, de dónde avéys tomado esto después de ochocientos años que murió vuestro Papa sin averse jamás en tiempos pasados hallado hombre que tal dixesse? ¿Que sea assí, que llegue el desenfrenamiento del escrevir a no más que concebir una maldad y vomitarla luego? Si los esperamos un poco más, yo seguro que mañana o es'otro salgan con hazerla hija de monja, o de algún demonio súcubo.

Creo que con lo dicho queda bien provada nuestra intención. Ni los argumentos de los contrarios son de manera que nos enturbien la justicia. Lo que se ruge de la silla agujerada para prevención de semejantes embeleços es hablilla popular y cosa sin fundamento. Lo que pasa, con verdad, según se saca del libro de las *Sagradas Serimonias*, sección 2, es que en la basílica Lateranense avían puestas tres sillas de piedra en que se sentava el nuevo pontífice el día de su coronación. La primera, que era muy vil y abatida, estava un poco antes de la entrada del templo; en esta le hacían sentar primeramente al nuevo pontífice, dándole a entender por esta cerimonia la merced que Dios le hazía /46 v/ en levantarle de su baxa condición a tan alto estado, y allí entonavan a este propósito los cantores aquel versillo: *suscitans a terra inopem & de sterco-*

80.— Es decir, las órdenes que reciben los eclesiásticos, desde la primera tonsura y órdenes menores hasta el presbiteriado. Cf. *Tesoro* de Covarrubias.

81.— *Evangelium secundum Lucam*, 3, 2: “sub principibus sacerdotes Anna et Caipha”.

*re erigens pauperem.*⁸² Lo qual fue causa de llamarse aquella silla *estercoraria*, como quien dize silla de flaquezas humanas; y assí la dexaron abierta por el assiento. Otra silla avía de pórfido⁸³ más adentro del mesmo palacio; y allí sentado otro poco el Papa, se le davan las llaves, como en señal de posesión, y luego le llevavan a la tercera, que también era de pórfido, donde bolví las llaves al que primero se las avía dado, significando por esto que no devía ensobervecerse viendo al ojo la poca firmeza de las honrras del mundo. Todo esto se colige de los Ceremoniales Romanos, pero de que aquella silla esté allí para averiguación de la persona, ni palabra.

La objeción de la estatua no es tampoco de momento, porque si los mesmos adversarios dizen que los historiadores antiguos dexaron esta historia en olvido por no desgraciarse con los papas, ¿en qué razón cabe que los mesmos papas levantassen aquella estatua para memoria eterna de su deshonrra? Quantimás que la imagen de aquella estatua ni es de muger ni de niño recién nacido, antes parece de algún sacerdote de aquellos antiguos gentiles, y de un moçuelo ya crecido que leva delante, como quien lleva el recaudo para el sacrificio. Y menos nos embaraça el preguntarnos, ¿por qué los papas quando van al palacio Lateranense se desvían d'este lugar, siendo el camino más breve? No lo hacen, por cierto, como en vituperio del fabuloso parto, sino por^m ser el camino angosto y de muchas bueltas, y por consiguiente desacomodado para el real acompañamiento que va con la persona del pontífice, aunque muchas vezes atestigua Panvin[i]o averlos visto tomar aquella derrota sin empacho de cosa alguna.

Sola una réplica les queda a los contrarios [y es]ⁿ que el primer Papa que fue electo d'este nombre de Joan, después del octavo, que ellos dizen, fue nombrado Joan Noveno,⁸⁴ de donde se infiere que presupone al Joan Octavo. Y es este

82.— Del libro bíblico *Samuelis*, 2, 8: “Suscitatur de pulvere egenum, / Et de stercore elevatur pauperem.”

83.— Roca formada por cristales de feldespato y cuarzo incluidos en una masa amorfa de color rojo oscuro que el da su color característico. Muy apreciada para la construcción de templos, palacios, etc.

84.— El Papa conocido como Juan VIII (872-882) tuvo el dudoso privilegio —según el *Diccionario de los Papas* de Juan Dacio (Barcelona, Destino, 1963, p. 64)— de ser el primer pontífice asesinado en el Vaticano. Su muerte es característica del llamado “Siglo Oscuro del Papado (que se extiende entre los siglos VIII y IX), época mal documentada, lo que facilita la aparición de historias como la de la Papisa Juana, que aquí combate el Académico. Este historia, cuyo innegable valor novelesco le aseguró una difusión muy amplia, ha llegado hasta la época contemporánea.

m En el texto: *porque*, corregido.

n Interlineado superior. En el texto: *lo*, tachado.

argumento de alguna eficacia para quien advirtiere que el que se llamó Joan Noveno fue electo desinvece años no más después d'este Joan Octavo, sobre quien porfiamos, de suerte que pudo aver visto de sus ojos al Papa muger, o siquiera la memoria avía de estar entonces tan fresca en la corte romana que no lo pudo /47 r/ inorar el nuevo elegido. Y assí, llamándose Joan Noveno es visto aprovar y presuponer la historia del Joan Octavo. Este es el argumento, y la respuesta es esta, que al que los contrarios llaman Joan Noveno, los que bien sienten de la verdad no le llaman sino Octavo, como aquellos que tienen bien averiguado que antes d'él no hubo Octavo alguno. Y viémenos muy bien la cuenta del número de los papas Joanes. Cosa es cierta que no han sido más que veintitres [asta oy],⁸⁵ y esse número cabal hallamos nosotros sin meter en la cuenta a la muger. Mas de los contrarios me admiro cómo les puede venir bien metiendo uno más que nosotros, y es lástima ver lo que hazen por encubrir esta sobra de dos papas Joanes: hunden el uno y forman uno de dos, que fueron el 12 y el 13,⁸⁶ con ser diferentísimos en elección en tiempo y en

Todavía en 1886, el novelista griego Emmanuel Royidis se ganó la excomunión de la Iglesia Ortodoxa al publicar un relato con este tema (*La papisa Juana*), relato que obtuvo gran éxito, siendo traducido al francés por Alfred Jarry y al inglés por Lawrence Durrell.

Lo complejo del asunto, y lo escaso de la documentación histórica (además de su ambigüedad) ha hecho dificultoso un total esclarecimiento del tema. Actualmente, sin embargo, parece innegable que entre la muerte de León IV (855) y la elección de su sucesor, Benedicto III no se produjo ningún interregno. Es posible que la confusión naciera del hecho de que este último no fue reconocido inicialmente por el Emperador de Bizancio, que postulaba un sucesor más afín (Anastasio). El triunfo de Benedicto III, sin embargo, no tardó mucho en producirse, por lo que difícilmente podemos situar aquí el período en el que la supuesta papisa permaneció en el Solio pontificio.

Que un tema, más propio de la investigación histórica especializada, se convirtiese en objeto de un discurso acedémico, hay que atribuirlo a dos factores: por una parte, los ataques que (tal y como se reconoce en el texto del propio Discurso) que los protestantes dirigieron desde muy pronto contra el Papado. En estos ataques se pasaría de una crítica feroz a sus vicios e inmoralidades a una revisión de las raíces históricas del ascenso del Obispado de Roma a su condición de sede primada de toda la Cristiandad. El segundo factor, estrechamente ligado a lo que se acaba de decir, sería la revisión, iniciada ya con los primeros humanistas, de la justificación histórica de los Estados Pontificios, en especial de su origen, vinculado estrechamente a una supuesta *donación* de Constantino. Es digno de destacar aquí también que el Académico rebata una leyenda que atacaba al Papado mediante argumentaciones y razonamientos que tratan de ser objetivos.

85.— Por esta alusión conocemos que el académico cuenta en la sucesión de los Pontífices al *antipapa* Baltasar Cossa (1370-1419), elegido papa a la muerte de Alejandro V, y que fue depuesto tras el Concilio de Constanza, en el célebre Cisma de Occidente, que dividió la Iglesia en la obediencia entre él mismo y el pontífice Martín V.

86.— Tiene toda la razón el Académico: aunque Juan XII y Juan XIII fueron papas en fechas muy cercanas (entre 956-963 el primero, y entre 965-972 el segundo), la crisis que vivió el Papado entre 963 y 965 está bien documentada. Durante estos años, en efecto, el Emperador,

patria, como se ve en la *Historia* de Nauclero,⁸⁷ y assí quitan de la lista un papa verdadero por poner uno fingido, que es la muger, de lo qual resulta que pues nosotros hallamos la cuenta de 23 pontífices Joanes, sin contarla a ella, que ni la huvo ni es pusible que la huviessse.

Y si alguno me pregunta que cómo es de creer que Martín Polaco y sus parçiales^o fuessen tan mal entrañados que sin motivo alguno publicassen historia tan falsa, digo que los que escrivieron después de Martín Polaco, el motivo que tuvieron fue hallarlo escrito por este author. Pero él le tuvo de una confussa relación heredada de unos en otros, y ocasionada de cierta historia verdadera, que casi por milagro a topado con ella Belarmino⁸⁸ en una carta que escrivió el grandíssimo Papa León 9 al arçobispo de Constantinopla en el cap. 23. Avíase rebelado este arçobispo y medio negado la obediencia al de Roma, y entre muchas cosas que le escribe el sabio Pontífice para reducirle a la verdad son estas palabras: “¿Tú no sabes que es fama cierta que en essa cáthedra de Constantinopla, que quiere jugar a hermana mayor con su madre Roma, a avido muchos arçobispos que fueron eunuchos y uno que fue muger?” ¡O manifiesta condenación de la patraña del Papa Joan!, ¿si en Roma^p huviera acaezido^q semejante cosa, osara el pontífice romano darle en rostro al de Constantinopla lo que el otro pudiera rechacalle en el suyo, y dezirle ‘callar^r y callemos, que sendas tenemos?’ Pero como no pudo, valió el argumento y dexólo convencido.

De aquí, pues, tuvo origen lo que poco a poco ha redundado en desonor de la Yglesia Romana, porque como quedó fama que una muger avía sido pontífice en Constantinopla, y después perdiéndose el nombre de Constantinopla quedase el retintín de una muger pontífice, y pontífice universal, y entre nosotros por pontífice y pontífice universal no entendamos /47 v/ sino al de Roma, vino a ser que o por inorancia o por el aborrecimiento que los

tras la destitución de Juan XII, apoyó como papa a León VIII, mientras que la nobleza romana postulaba a Benedicto V. Juan XIII fue, finalmente, elegido con el apoyo imperial. Hubo pues, entre Juan XII y Juan XIII, dos papas por falta de uno.

87.— Juan Vergen, conocido como Nauclerus, fue un historiador alemán (1430-1510) que publicó, entre otras obras, *Memorabilium omnis etatis et omnium gentium chronici commentarii* (Tubinga, 1501).

88.— Roberto Franceso Romulo, cardenal y venerable (1542-1561). Jesuita. Es autor de una obra, *Disputationes de Controversiis Christianas Fidei adversus huius temporis hereticos*.

o En el texto, corregido por *partiales*, preferimos la lectura original.

p En el texto: *juntos*, tachado.

q En el texto: *acaecido*, corregido.

r En el texto: *callarnos*, corregido.

setentrionales, como vasallos de los emperadores de Alemaña tenían al Papa romano, se le pegase la infamia que en hecho de verdad era de los pontífices de Constantinopla. Dexen, pues, los hereges de hazernos cocos⁸⁹ con este su papa fantástico, y dexen de llamarle Joan Octavo, llámenle Joan Nemo, que quiere dezir Joan Ninguno, como se llama el que haze los naypes en Val[enci]a. Y escúsenme, siquiera, de obligarme a hazer discursos tan largos, que por fuerça han de dexar cansados a v. ms., y a mí rendido.^s

SILENCIO

Soneto a todos los santos

El rey, que tantas fuerças ha vencido
de tan unidas y contrarias gentes,
llevando por naciones diferentes
ejército formado y repartido,
después que, en vez de premio, a concedido
particulares triumphos y eminentes
a los robustos ánimos valientes
que su renombre claro an estendido,
hoy, para renovar sus justas glorias,
permite que su illustre compañía
pase triumphando toda por el suelo,
digno blazón devido a sus vitorias,
quès bien quepan sus fiestas en un día,
como sus almas caben en un cielo.

MIEDO

Estanças a una s[eñor]a que no se osavareýr por tener grande la boca

Formas la risa, ¡o, Cloris!, de mirarte
la boca, que es mayor que tu grandeza,
y al despedilla ciérrasle la parte

89.— *hacer cocos*: por gesticular o hacer figuras espantosas y feas que suelen hacerse para asustar a los niños (*Dic. Aut.*). Cf. también la n. 104 de esta misma sesión.

^s Existe una anotación con distinta letra al margen izquierdo, que dice: *Miedo*. No sabemos bien a qué se refiere, aunque posiblemente se resalte que el académico Tárrega tiene un poema en dicha hoja.

quès propia exalación de su^t terneza.
 Discurre por tus miembros sin dexarte
 cosa que no penetre con certeza,
 de que entró por tu boca su querella
 y no la dexas ya salir por ella.

Estás con el hayto reprimida,
 de tal manera qu'él vital aliento
 entre la risa misma concebida
 crece para seguir su movimiento.
 Procuran ambos juntos la salida,
 y tú, portera fiel d'ella y del viento,
 tanto en guardar el paso te remiras
 que ni te ríes, Cloris, ni respiras.

Nace de aquí que tus mexillas crecen
 y con ellas también crece la boca;
 tus cuydados lo notan y te ofrecen
 mayor la resistencia que les toca.
 Compiten todos juntos y padecen,
 que es infinito el mal que los provoca,
 y tú con lo que enseñas y sustentas
 un Eolo y un Bóreas⁹⁰ representas.

Dexa la puerta libre a tus despojos
 para que nascan gustos producidos;
 guarda, que arrojarán esos antojos
 el raudal de la boca a los oýdos,
 antes qu'él flujo de tus verdes ojos
 en dos caudales Nylos convertidos,
 en tu boca descargue sus^u corrientes,
 pues ay lugar para catorze fuentes.

90.— Referencia al dios de los vientos y al viento septentrional o Aquilón.

t En el texto: *tu*, corregido.

u En el texto: *tus*, corregido.

/48 r/

Si a la puerta mayor, por claro indicio,
 responde en proporción la más pequeña,
 sin duda que el cerralla es tu ejercicio
 por las anchuras del zaguán que enseña.
 Discreto proceder, alegre officio,
 abrillas al plazer que te despeña,
 y después por mayores de lo justo
 cerrarte con la risa y con el gusto.

Abre la concha, que al pescado tiene
 entr'el coral asido de tus labios,
 Venus del mar, que tan inchado viene,
 que yguala con su espuma a tus agravios.
 Suelta el favonio⁹¹ alegre que detiene
 la dulce primavera de mil sabios,
 muestre el marfil y el nácar su thesoro,
 ríe, que sin tu risa todo es lloro.

SUEÑO

Redondillas a una señora que estando sana tomava el azero^v

Tu fingida opilación,⁹²
 por ser de tu pecho injusto,
 diré con justa raçón
 que la tienes por tu gusto
 metida en el coraçón.
 Mas póneme en tal estrecho,
 que al fin por mi mal sospecho
 que son çiertas las señales,
 que hasta en el fingir tus males
 descubres fingido el pecho.

91.— Viento del poniente o Céfitro.

92.— Es decir, obstrucción de las vías por donde pasaban los humores, lo que provocaba palidez en las damas. Para *desopilarse* tomaban agua ferruginosa, lo que se entiende normalmente por *tomar el acero*, lo cual explica la constante dilogía satírica del poema. Alusión, por de lo demás, frecuentísima dentro de la vena misógina de los Siglos de Oro.

v En el texto: *agua de açero*, tachado y corregido.

Viendo que te adoro y quiero,
 por tu dureça estremada
 con ser tu pecho el más fiero,
 beves el agua azerada^x
 por aforralle de azero.
 Pero tu pecho inconstante
 con dureça semejante
 quiçá se podrá ablandar,
 que al fin se viene a labrar
 uno con otro diamante.

En mi daño te dispones,
 y assí no me maravillo
 si de azero le compones,
 quès tu pecho mi cuchillo
 forjado en tus sinrazones.^y
 Témplale bien porque prueve
 en mi alma el filo aleve,
 ya que quiso el amor çiego
 que se forjasse en mi fuego
 y se templase con tu nieve.

Dexas mis glorias herradas
 con las cadenas que arrastro
 y assí de azero te agradas,
 porque un pecho de alabastro
 tenga entrañas azeradas.
 Essa condiçión de fiera
 permitió, para que muera,
 que tu [divina]^z figura
 cupiesse con ser tan dura
 en mis entrañas de çera.

x En el texto: *acerada*, corregido. De aquí adelante, todas las palabras relacionadas con acero, corregidas en el poema.

y En el texto: *raçones*, corregido.

z Interlineado superior. En el texto: *hermosa*, tachado.

RELÁMPAGO

6 redondillas a una dama que tirava con una escopeta

Hoy da al través con la aljava
 haziendo el arco pedaços
 del amor la furia brava;
 oy arroja de sus braços
 las flechas con que matava.

/48 v/

Hoy el rigor animoso
 de su braço poderoso
 a tus pies postra y sujeta
 d'esa dichosa escopeta
 quanto rendido, medroso.

Él causava mil enojos,
 mas por tirar tan a çiegas
 dexava algunos despojos,
 pero tú la vida niegas
 que apuntan tus bellos ojos.
 Y obligas con su hermosura
 a que tengan por ventura
 las gentes ponerse en puesto,
 donde el no matarles^{Aa} presto
 estiman por desventura.

Quisiera mi coraçón,
 siendo blanco de tu tiro,
 eternizar su blasón,^{Ab}
 mas de tu rigor le miro
 desecho en negro carbón.
 Pero todo el pecho offrezco,^{Ac}
 si que me mires merezco,^{Ad}
 tu mano me a^{Ae} de matar,

Aa En el texto: *matalles*, corregido.

Ab En el texto: *blazon*, corregido.

Ac En el texto: *offresco*, corregido.

Ad En el texto: *meresco*, corregido.

Ae En el texto: *la*, corregido.

pues no me puede acabar
la mudança que padezco.^{Af}

Aunque estoy muy satisfecho,
que antes de fuego sacar
el azero avrás desecho,
que al pedernal podía elar
la nieve de aquesse pecho.
Mas yo no he de asigurarme
de que no ayas de matarme,
pues tienen tus ojos fuego,
de quien en valiéndote luego
podrás sin tiro abrasarme.

Mi esperança entretenida
me va obligando a que prueve
un nuevo aliento de vida,
pues d'esa mano la nieve
niega al fuego la salida.
La puntería es en vano
de tu rigor inhumano;
mal el fuego te obedeçe,
y el yerro más endurece
la fuerça d'esotra mano.

Por esta vez no es pusible
que pueda tener effeto
esse rigor insufrible,
pues en quien bive sujeto
blando amoroso apacible.
Apacible y amoroso,
tu proçeder decir oso,
porque sueles offender
con azeros de muger
que son veneno sabroso.

Af En el texto: *padesco*, corregido.

SOSIEGO

Redondillas a una dama que se hacía retratar muchas veces

Quisiera mi pecho fiel,
 por cumplir tus intenciones,
 hazer^{Ag} en este papel
 matizes de las raçones
 y de la pluma pinçel.

Porque en él con pecho grato,
 para poder complazerte,
 tu bello, hermoso retrato,
 retratara de la suerte
 que en el alma le retrato.

/49 r/

Pero véngolo a dexar
 porque me falta destreza,
 y tú devías mirar
 que offendes a tu belleza
 en dexarla retratar.

Pero no te escandalizes,
 que aunque destreza tuviera
 para pintar lo que dizes,
 naturaleza no diera
 para pintarla matizes.

Que aunque offreçe mil despojos
 el pintar tus maravillas,
 faltarán a sus antojos
 el nácar de tus mexillas
 y el bello azul de tus ojos.

Y assí por esta raçón,
 pues la hermosura que tienes
 no pintan con perfición,

Ag En el texto: *hacer*, corregido.

tú misma sin causa vienes
a quitarte la opinión.

Porque como no podrán
hazerle a tu rostro ygual,
los que'l retrato verán,
el hermoso original
por menos bello tendrán.

Mas si hazen con primor
que te venga a parecer,
solo con este valor
el ýdolo vendrá a ser
del templo del dios de amor.

Nadie podrá complazerte
ni tu belleza sacar,
porque's raçón clara y fuerte
que no te sabrán pintar
los que se turban en verte.

Y menos podrán hazella
los que sin turbarse estén
mirando cosa tan bella,
que no la abrán visto bien
pues no se turban con vella.

Do quiera queda agraviada
tu divina perfición
de todo el mundo adorada,
y solo en mi coraçón
estás al bivo sacada.

Y de tal suerte estará
sigura en mi pecho fiel,
que eternamente podrá
la fuerça de amor crüel
borrarla^{Ah} de adonde está.

Ah En el texto: *borralla*, corregido.

SECRETO

Romance con este bordoncillo:

*“Mas ¡ay!, que aunque con agua el fuego riego,
ni seco el agua ni consumo el fuego”⁹³*

Ojos, pues llorando estás
sobre el pecho que está ardiendo,
por camino extraordinario
podría valerme el tiempo.

Pues de la tierra que piso
y d'este apaçible^{Ai} viento,
de vuestras lágrimas tristes
y del fuego de mi pecho,
componer podría un hombre,
y segunda vez compuesto,
quizá que en mí la fortuna
causara nuevos efectos.

*Mas, ¡ay!, que aunque con agua el fuego riego,
ni seco el agua ni consumo el fuego.*

/49 v/

Entre dos contrarios bivo,
con que cada uno d'ellos
procura vencer al otro
por acabarme venciendo.
Y aunque yo quisiera hazer,
forçado de descontentos,
o qu'el agua me anegara
o que me abrasara el fuego,
acabará con morirme
lo que biviendo no puedo,
ni me offendieran sospechas
ni me maltrataran celos.

Mas, ¡ay!, etc.

93.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 77.

Ai En el texto: *apasible*, corregido.

Tal estoy que, si cansado
de arder y llorar me duermo
y me despiertan cuidados,
así mismo me despierto.

De suerte que hazer podría,
según lo que lloro y peno,
con mis ojos otro Nilo,
con mis penas otro infierno.

Ya tengo por imposible
el dar a mi mal remedio,
no porque el cielo no pueda,
que todo lo puede el cielo.

Mas, ¡ay!, etc.

Esto Lisandro decía
arrimado al tronco seco
de un moral, a cuya sombra
gozava del viento fresco.

Con la fuerça d'estos males,
tan quexoso y sin consuelo,
que solo dexa las quexas
quando le dexa el aliento,
mil vezes llama a la muerte,
y engañado del deseo
dize: “a muy buen tiempo llegas”,
y luego buelve diziendo:

Mas, ¡ay!, etc.”

HORROR

Romance [de un galán desdichado]^{Aj}

Tuvo un tiempo la fortuna
en la cumbre de su rueda
mis esperanças altivas
por darme vida con ellas.

Aj Interlineado superior. En el texto: *a un pensamiento*, tachado.

Mas con su rueda boltó
 por baxarme al centro d'ella,
 y del estado más rico
 me baxó al de más pobreza.
 Adoré unos bellos ojos,
 adoré una Çirze^{Ak} bella,⁹⁴
 que me pagó con mudança
 quando tuve más firmeza.
 Fui dichoso en sus amores,
 pero la fortuna incierta
 a lo mejor de mis gustos
 me privó d'ellos y d'ella.
 Dio fin a un gusto incierto
 haziendo^{Al} mis penas ciertas,
 y también le dio a mi vida,
 y a mi muerte abrió la puerta.
 Hize mis alegres días
 noches de penas eternas,
 haziendo que de sus ojos
 los míos lloren la ausencia.
 Que quando los ojos míos,
 por alivio de su pena,
 miravan su bello rostro
 llorando lágrimas tiernas,
 y quando el abril florido
 de mi dulce primavera
 me rindió flores, que fueron
 como flores de Medea,⁹⁵

/50 r/

94.— Célebre maga de la mitología, hija del Sol y de Perseis (de Hécate según otros), que interviene decisivamente en la *Odisea*, donde transformó a los compañeros de Ulises en animales.

95.— Alusión a las hierbas y flores que, como hechicera, Medea sabía muy bien cómo utilizar para sus ritos. Por otra parte, en la *Medea* de Séneca se hace referencia a las guirnaldas unidas cada una con nueve serpientes que Medea ofrece a Febo como sacrificio propiciatorio durante la preparación de la muerte de Creúsa, la nueva esposa de Jasón (Vv. 771-772). La muerte de esta última, víctima de una ofrenda envenenada (una túnica y una corona de oro, según Eurípides en su *Medea*) justificaría igualmente los versos del Académico. Finalmente, sin necesidad de encon-

Ak En el texto: *Sirce*, corregido.

Al En el texto: *haciendo*, corregido.

y quando sin miedo pude,
 haciendo fingidas pruebas,
 provar el^{Am} amor verdadero
 a costa de la esperiencia,
 y quando me vi en la cumbre,
 que subir más no pudiera,
 rodó por hazerme antípoda
 de mis venturas primeras.
 Trocó mis cantos alegres
 en lastimosas endechas,
 y el sol d'estos tristes ojos
 trocó en obscuras tinieblas.
 [H]ame trocado de suerte
 que solo a dexado entera
 la memoria de mis bienes,
 y esa para mayor pena.
 Y si ruego a la fortuna
 que mueva su frágil rueda,
 no quiere, que contra mí
 trueca su naturaleza.

CENTINELA

Glosa:

*“Quando las desdichas mías
 pienso que se han de acabar,
 se buelven a començar”*⁹⁶

Con tantas veras me entrego
 a tu potencia y rigor,
 que al último extremo llego
 de los martyrios de amor,
 que son fuego sobre fuego.

trar una explicación en las leyendas en torno a la maga, debe tenerse en cuenta que *flores* ofrece la acepción semántica de *engaño* o *embuste*.

96.— Publicado por Salvá, p. 84, Martí Grajales, t. I, p. 138, y en *Flores de poetas ilustres de los siglos XVI y XVII*, Valencia, ed. Prometeo, s.a, p. 122.

Am En el texto: *un*, corregido.

Crece el fuego con los días,
 con tu desdén mis porfías,
 con tu libertad mis daños,
 y acuden los desengaños
quando las pasiones mías.

Este es el mayor despecho
 y la pasión más aguda
 que me descompone el pecho,
 ver que el desengaño acuda
 quando ya no es de provecho.
 Modérase este pesar
 quando juntos a la par
 yo y las pasiones (que digo),
 (acabando yo) conmigo
pienso que se han de acabar.

Entre tanto, puesto caso
 que contra toda ley vivo,
 es el plaçer tan escaso
 y el pesar tan leçivo^{An}
 que no sé cómo lo paso,
 pues como hondas que en el mar
 van y vienen sin parar,
 si se consumen algunas,
 mis desdichas y fortunas
se buelven a^{Ao} començar.

An *lesivo*, corregido. Salvá y Martí Grajales lo modifican por: *escesivo*.

Ao En el texto: *al*, corregido.

RECELO

*Romançe a una dama que quiere a uno por interés y a otro por affición*⁹⁷

/50 v/

Dos aficiones unidas
 en desiguales balanças^{Ap}
 del amor y el interés^{Aq}
 os tienen cautiva el alma;
 pide el amor coraçones
 y el interés prendas altas,
 que nunca tuvo instrumento
 tanto fino y tantas falsas.
 ¡O, retrato verdadero
 de la condición humana,
 donde del honor la mengua
 está a muy poca distancia!
 Solo en pecho de muger
 se pueden hallar cifradas
 las esperanças más nobles
 y las que son más villanas.
 Queréys, señora, en efeto
 un hombre porque os agrada,
 y un otro para que supla
 d'este Narçiso las faltas.
 Uno mantiene el contento
 y otro mantiene la gala,
 y entre los dos se sustentan
 la mentira y la mudança,
 que mal siguras y libres
 quieren con tretas voltarias
 por los pulgares al rico
 y al hermoso por la cara.
 ¡O, bolsa!, quinto elemento
 de las señoras mirladas,

97.— Publicado por Salvá, p. 63, y Martí Grajales, t. I, 98.

Ap El mismo verso se repite al inicio de la página siguiente, tachado por la misma pluma.

Aq En el texto: *interez*, corregido en todo el poema. No volveremos a insitir en dichas correcciones.

que con las prendas compites
 que son de más importancia.
 ¡O, belleza vagamunda,
 con los cueros^{Ar} empatada
 de un escogido aposento
 del metal que rinde Arabia!
 ¿Quién vencerá de los dos
 en el pecho de mi dama?
 Pero al tiempo lo remito,
 escrivano d'esta causa.
 El rico y el galán medran
 porque en su común posada
 para ydólatras ay pieças
 y para gentiles salas.
 Todos caben, todos biven,
 todos obran, todos ganan,
 y lo más malo de todo
 es ver que todos se gastan.
 Vos sola lleváys en esto
 con manos diferenciadas
 del lindo los alfileres,
 del dadivoso la capa.

TRANQUILIDAD

Redondillas a una dama persuadiéndola que hable una noche, etc.

Aunque el temor de offenderos
 me offende con el rigor
 de la muerte de no veros,
 lo atraviesa todo amor
 con el gusto de quereros.
 Mira si vengo forçado,
 y si es mucho mi cuydado
 temiendo de deserviros,
 atreviéndome a serviros,
 cosa que nunca he provado.

Ar En el texto: *queros*, corregido.

Es lo que agora me fuerça,
 impusible de vencer;
 no teme fortuna adversa
 voluntad, quès su poder,
 quien lengua y esfuerço esfuerça.

Ve que el miedo es ocasión
 de mi daño y mi pasión,
 de mi ruina y mi mengua,
 pues haze calle la lengua
 lo que siente el coraçón.

/51 r/

Y pues que ya se ha llegado
 el fin d'este vencimiento,
 el amor a peleado
 mucho más qu'el sufrimiento,
 y el temor muerto ha dexado.

Fortuna me favoreçe
 y aquesta gloria me offrece,
 porque ordena que prosiga
 mi alma, y si puede diga,
 señora, lo que padece.

Forçado os he de pedir
 que una gran mercé me hagáis,
 si quiero acaso vivir,
 pues si callo, o lo negáys,
 será muy cierto el morir.

Poneos mi muerte delante,
 y esse pecho de diamante
 ablándese^{As} con mi ruego;
 consume la nieve el fuego
 que tenéis tan abundante.

Pido, si vos lo queréis,
 pues con vos mi acuerdo ajusto,
 que una noche me habléys,
 pues pende mi vida y gusto
 del que en esto me daréys.

As En el texto: *Ablandose*, lo cambiamos por coherencia en los verbos.

Bien podéys considerar
 que os meresco yo hablar,
 por mis servicios lo digo,
 de los quales soys testigo
 con que os pienso condenar.

Sed pelícano en clemencia⁹⁸
 conmigo y no rigurosa,
 pues soy paloma en pasiencia;
 dame, pues que soys mi diosa,
 en favor esta sentencia.

Vos soys quien lo ha de juzgar
 y de quien lo he de alcançar;
 dos contrariedades son,
 y hasta la resolución
 soy ruyseñor en llorar.

Tórtola fui en contemplaros,
 y lo soy siempre y seré;⁹⁹
 por mi diosa e de adoraros,
 pues a de servir mi fe
 para que pueda obligaros.

Como aquesto n[o] os provoca,
 ni de mi fuego a vos toca,
 hos quiero, señora, hablar
 por ver si podré llegar
 con el ayre de mi boca.

Para que salga de calma
 puede con vos merecer
 el “sí” que espera mi alma,

98.— Alusión a algo que era harto conocido desde los primeros *Bestiarios*, hasta el punto de convertirse en uno de los símbolos del cristianismo: el pelícano se desgarró el pecho con el pico para que sus polluelos puedan alimentarse. Esta imagen se convertirá muy pronto en uno de los símbolos más conocidos del sacrificio de Cristo que permitió la Redención del género humano.

99.— Otra alusión bastante familiar en la época: la tórtola —ave muy conocida en la cultura occidental, gracias (entre otras cosas) a su presencia en el *Cantar de los cantares*— sería símbolo de la constancia amorosa porque, según los *Bestiarios* medievales, una vez enviuda no volvería a emparejarse nunca.

pues con él e de vencer
 y tener vitoria y palma.
 Romped de mi angustia el velo
 y ábrase luego esse cielo
 trocando vuestro desdén,
 señora, en tratarme bien
 para que tenga consuelo.

Pues jamás os he offendido
 no me causéys más enojos,
 que estoy fuera de sentido
 viendo que hos hablan mis ojos
 y no me avéys respondido.
 Este es indicio muy cierto
 que no he de llegar a puerto
 si es que falta en vos amor,
 que hará nido el disfavor
 y he de contarme por muerto.

/51 v/

Lo que os pido es cosa poca,
 quès merced de solo hablarme,
 pues mi pasión os provoca
 a que deis en repararme
 con ayre de vuestra boca.
 Este galardón pretendo,
 y voy los ayres beviendo
 por esse que me negáys,
 siquiera porque encendáys
 fuegos que por vos enciendo.

RESPLANDOR

*Tercetos contra los grandes de cuerpo*¹⁰⁰

Apelles, el famoso, a quien se puede
 dar del pinzel el lauro y la corona,
 pues muestra al ignorante, al sabio excede,

100.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 135.

puesto en la proporción de una persona,
 en seys pies constituye su grandeza,
 y por sus tercios bien la proporciona.
 Y si en algó sobró naturaleza,
 como es aborrecible lo sobrado,
 dexa lo malo y por lo bueno empieça.
 Y esto de ley y de razón forçado,
 que es vicio tanto extremo y no es justo
 tener tan grande vicio por dechado.
 Y pretender qu'el ánimo robusto
 en estos philisteos resplandece,
 que mueren con quixadas, es injusto.¹⁰¹
 Antes el árbol que a la sombra crece,
 si con el vicio desigual se empina,
 ojas no viste y fruto no merece.
 Y ellos con su grandeza peregrina
 ni tienen lustre ni valor señalan
 más que los troncos de una seca encina,
 a quien por infructífera la talan;
 y assí qualquiera en ofendellos piensa
 cómo su floxo brío y pecho calan.
 Aquella viuda¹⁰² de valor inmensa
 diera a Olofernes muerte desabrida
 ni a ella Hyericó la recompensa,
 ni viera de Goliás^{At} dividida
 David del grande cuello la cabeça
 y su nación y patria redimida,
 sino que quanto en fuerças y destreza
 mostró con los gigantes brío el cielo,
 faltó en el coraçón y fortaleza.

101.— Alusión evidente a la derrota de un millar de filisteos por Sansón, que estaba armado tan solo con una quijada de asno (*Jueces*, 15, 9-16).

102.— Evidentemente se trata de Judit, viuda de Betulia, que, ante la amenaza del general Holofernes, acudió a su campamento, lo sedujo y le dió muerte mientras dormía (*Judit*, 10, 1 y ss.).

At Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

Hízolos faltos del valor de Delo,¹⁰³
 agenos del donayre que se^{Au} influye
 si el mundo da con su claro velo.
 Y estoy para afirmar que los destruye,
 porque con montes otra vez no entienda
 llegar al cielo, y que de vellos huye.
 Y porque no es antojo, ni pretendan
 quès defender mi parte defendida,
 quiero que sus desgracias comprehendan.
 Son gente inútil a la útil vida,
 bivo retrato al natural sacado
 de los eunucos, gente aborrecida.
 Tienen un grande cuerpo mal formado,
 y si ygal el calor no acude a todo,
 queda^{Av} en sus piernas un compás¹⁰⁴ cifrado.
 Y no son gente para el polvo y lodo,
 quèl ocio y exercicio les fatiga,
 y nunca Marte se vistió a su modo.
 Son todos estos hombres de barriga,
 quèl ocio y humedad, desde la frente
 hasta los baxos pies, les corta y liga.
 Crece con la humedad el accidente,
 y assí veréys a todos una cara
 a los brutos risible y a la gente.
 Una carasa, digo, de una vara,
 tan sobrada en nariz, ojos y boca
 que a no ser tan común nos espantara.^{Ax}

/52 r/

103.— Alusión que no acabamos de captar, ya que no hemos encontrado ningún personaje histórico o mitológico que lleve ese nombre. La única explicación que se nos ocurre es que el Académico se refiera a la fortaleza de la *Liga de Delos*, formada en el 478 a. de C. por Atenas y sus aliados jónicos, después de su victoria sobre los persas, y que tenía en la isla de Delos su centro espiritual. Durante más de un siglo fue el exponente del poder y de la hegemonía de Atenas sobre el conjunto de la Hélade. Esta isla, además, poseía diversos santuarios, en especial los dedicados a los hermanos Apolo y Ártemis, que habían nacido precisamente aquí.

104.— En Martí Grajales: *espás*.

Au En el texto: *le*, corregido.

Av En el texto: *quedan*, corregido.

Ax En el texto: *espantaras*, corregido

Aunque a más gusto y risa nos provoca
 ver otros hombres d'este talle y suerte,
 y una cara de mona que no [e]s coca.¹⁰⁵
 Y unos retratos bivos de la muerte,
 secos, angostos, drechos, prolongados,
 que no ay quién a dezir su talle acierte.
 Concluyo con dezir que están notados
 con un refrán, qu'el vulgo les celebra,
 que no por ser grandes alabados,
 pues 'por ser grande quiebra mal la ebra.'

CAUTELA

*Romance [pidiendo çelos] a una dama*¹⁰⁶

A qué puedo atribuir,
 si no es a mis grandes hyerros,
 hermosa Silvia, el no verte
 y el añublarse mi cielo.
 Si es que primero miravas
 con rostro alegre y rizueño,
 agora ni alegre y triste
 descubrille nunca puedo.
 Bien soy prueba de desdichas,
 de desventura terrero,
 pues en lugar de un favor
 e alcançado un disconsuelo.
 Agora que ya soy tuyo,
 agora que ya soy fuego,
 del propio amor encendido
 tú te me bolviste en yelo.
 Mas, ¿qué conociste en mí
 para dexarme tan presto?
 Pero nunca me dexaste,

105.— *Cocar hacer o ser cocos*: “tomado del sonido que hace la mona para espantar los muchachos y espantarlos para que no hagan mal” (Covarrubias, *Tesoro*).

106.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 143.

porque el tenerme fue menos.
Si es posesión si te¹⁰⁷ cansa,
con lágrimas te entretengo,
y no seas tan cruel
del bien que esperando muero.
No te acusé de mudable,
no tengo tan flaco el pecho,
y buelve luego a quererme
como a ti siempre me vuelvo.
Mas como nunca quisiste,
el jamás bolver infiero,
y de ya no ser querido
con razón bien me lo temo.
Y aqueste es el galardón
que de un pecho que es de acero
aguardará un pobre amante,
y pobre de mí, que espero.
Mas esperar ya es forçoso,
aunque mi fe sé que empeño,
sin esperança esperando,
que sin esperar me muero.
Como galera que buela
muy combatida de vientos,
que no le vale el piloto
ni puede salvarse a remo,
assí está puesta mi vida
que no le puedo hallar medio,
y ni entre el cuerpo ni el alma
ay distancia de sosiego.
Que tú, Silvia, eres la causa,
que eres objecto de celos,
porque entre mí y tus galanes
eres el postrer effeto.

107.— En Martí Grajales: *sine causa*.

SERENO

*Redondillas a una dama que se quexava porque no la casavan*¹⁰⁸

Si el mayor bien que nos dio
la soberana deydad
fue, Silvia, la libertad,
aquel que más la guardó
tuvo de sí más piedad.

De donde queda inferido
que sojuzgarse al marido
es privarse d'este bien,
luego merced te haze quien
guardarte libre a querido.

Y así te queexas en vano
de quien sin casarte guarda,
qu'el mal llega y el bien tarda,
y qualquier paso es temprano
a quien el tormento aguarda.

Quanto y más que ese deseo
en que penosa te veo,
si con atención lo miras,
verás que de mil mentiras
te pinta un gran devaneo.

Mas porque mejor lo veas,
imagínate casada,
de obligaciones cercada,
sin poder lo que deseas
y de un marido guardada.

Verás, si lo quieres ver,
que qualquier gusto y placer
te cuesta una y mil vidas,
que fueran mejor sufridas
sola, libre y sin comer.

108.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 147.

Pues si fortuna imbidiosa
 por mayor tormento quiere
 qu'el marido que te diere
 ydolatre en otra cosa,
 ¿quién ay que no desespere?
 No quiero que sea así,
 sino que te ame a ti;
 tanto estarás más sujeta
 que una voluntad perfeta
 cela, rabia y muere ay.

Pero será bien callar
 y dexallo a tu alvedrío;
 tan poco, Silvia, en ti fío
 que temo te a de incitar
 lo que hago en tu desvío.
 Porque es vuestro natural,
 tan de ordinario neutral,
 que quien os quiera inducir
 contra el bien a de argüir
 para apartaros del mal.

TRISTEZA

*Redondillas a las almorranas de una hermosa*¹⁰⁹

Si tuvieran mis raçones,
 enferma señora mía,
 la virtud en tus pasiones
 que el rey de Francia tenía
 en sanar los lamparones,¹¹⁰

109.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 54.

110.— Nombre popular de las escrófulas, tumoraciones que se forman en la región cervical durante la escrofulosis, enfermedad que afecta a los ganglios linfáticos y ataca sobre todo a los jóvenes. También se le conoce como la llaga de la sífilis o *mal francés*. En la literatura satírica de la época era frecuente recordar la leyenda según la cual, como refiere Covarrubias “los reyes de Francia dicen tener gracia de curar los lamparones y el primer rey inglés, que fue Eduardo, tuvo la misma gracia”. Sobre estos poderes véase el trabajo de Eugenio Asensio, “En torno a Américo Castro”, *Hispanic Review*, XL, 4, especialmente pp. 374-76.

aunque son empresas vanas,
 por lo que biven loçanas
 en su lóbrego aposento,
 sin duda que con mi aliento
 curara tus almorranas.

/53 r/

Y será rico interés
 y muy crecida ganancia
 reparar tu hermoso envez,
 con fuerças del rey de Francia
 d'ese mal qu'es mal francés.
 Y como la delantera
 tiene d'él por dentro y fuera
 tan bastante provisión,
 esas almorranas son
 encordios de tu trasera.

Parecen entre tus faldas
 con la sombra que les toca
 de safires y esmeraldas,
 unos barro¹¹¹ en la boca
 que tienes en las espaldas.

Y quién pudiera llegar,
 mi señora, a contemplar
 sus tinieblas sin mi vela,
 y quién fuera sangüisela
 para podellas chupar.

Pensando estoy con gran zelo
 cómo podrán repararse,
 y anme dicho por consuelo
 que solo pueden curarse
 con el rocío del cielo.

111.— Referencia soez, como todo el contexto del poema, a la extravagante costumbre de las damas de la época de comer no literalmente barro, sino los célebres *búcaros* de agua, fabricados de tierra arcillosa y rojiza, lo que provocaba a las mujeres “el color quebrado” que servía de rechiffa a los comentaristas de la época. Dice Quevedo: “El otro día llevé yo una de setenta años que comía barro y hacía ejercicio para remediar las opilaciones...” (Vid. ed. de *Sueños y discursos*, a cargo de Felipe C.R. Maldonado, Madrid, Castalia, 1972, pág. 101)

Y pues es cosa notoria,
ten, señora, en la memoria,
que arroja con mayor brío
el licor d'este rocío
la xeringa del gran Soria.¹¹²

Hecho todo esto el s[eñ]or Presidente, mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes.

/53 v/ [En blanco]

112.— La referencia es claramente obscena, en el contexto erótico-burlesco del poema. Queda clara la referencia a la *jeringa*. Respecto a la mención del “gran Soria” de no tratarse de un médico, nos podemos mover en la hipótesis de que se refiera a Jeroni Soria, comerciante de ascendencia italiana que tuvo muchas relaciones con la nobleza valenciana en el siglo xvi. En 1528 tuvo una disputa con el notario y escritor Andreu Martí Pineda y se le considera autor de un *Dietari*, que narra el levantamiento de las Germanías.

- Silencio — Soneto a Sant Crystanto y Daria.
- Peligro — discurso proponiendo que los amigos son Tesoro
- Miedo — Satyra a Vna Señora La mas hermosa y mal
empleada —
- Sueño — 4. Redondillas a Vna Señora hermosa y moza
sin dientes.
- Sotiego — en 8. Redondillas La fabula de alcorn
- Relampago — 5. estancias a vn galan muy favorecido de
dos damas —
- Secreto — quartetos a vna breue ausencia.
- Horror — romance a vn galan que seruisio de los colores
de su dama sin Sabellos —
- Cautela — 5. estancias a vna dama que se enamoro del
page de su galan.
- Resplandor — 6. redondillas contra los que traen ligas
grandes.
- Trueno — Soneto. a vn desdichado.
- Temeridad — Romance
- Recebo — 4. Octauas a vn galan q' tiene a dos damas
con diferentes intentos —
- Sereno — 4. Octauas a vn galan q' dexaua de visitar
a su dama para amartelalla —

/54 r/

PARA LA JORNADA 67 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 17 DE NOVIEMBRE. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a Sant Crysanto y Daría.
Peligro Discurso provando que los amigos son thesoro.
Miedo Sátira a una señora, la más hermosa y mal empleada.
Sueño 4 redondillas a una señora hermosa y moça sin dientes.
Sosiego En 8 redondillas, la fábula de Acteón.
Relámpago 5 estancias a un galán muy favorecido de dos damas.
Secreto Quartetos a una breve ausencia.
Horror Romançe a un galán que se vistió de los colores de su dama sin sabellos.
Cautela 5 estancias a una dama que se enamoró del page de su galán.
Resplandor 6 redondillas contra los que trahen ligas grandes.
Trueno Soneto a un desdichado.
Temeridad Romance.
[Reçelo] 4 octavas a un galán que sirve a dos damas con diferentes intentos.
Sereno 4 octavas a un galán que dexava de visitar a su dama para amartelalla.

/54 v/ **Centinela**.. Soneto a una dama enamorada y escrupulosa.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Intituciones, el académico Peligro leyó lo que se sigue:

*Discurso provando que los amigos son thesoro*¹

Quisiera, muy ill[ustr]es s[eñor]es, poder en la presente jornada offerer thesoros de grande sabiduría para discurrir [por] el sujeto que se me ha mandado, porque aunque toda la eloqüencia romana se juntara y la de Athenas, y aunque^A Merc[uri]o lo tomara a su cargo, era todo menester para este discurso. Pero pues es assí, que no me puede faltar la riqueza del favor de v. ms., haré como el mendigo que, quando acierta a hallarse un thesoro, se para confuso^B de ver que le haya sucedido una cosa tan extraordinaria y nueva. Bien sé que qualquier cosa que yo dixere se disimulará, aunque parezca mal, assí como los grandes príncipes que de cosa que importa poco nunca hazen caso, [assí] importa poco que yo trate el sujeto con^C pobreza de aparato para poder dar contento a v. ms. Sólo se offreçe una cosa que depende de la liberalidad de v. ms., que pues han sido los mesmos que otras veçes han favorecido mis borrones, se sirvan de aceptar este, pues en v. ms. está la mina de los thesoros de amistad, linage, letras y virtud, que todas juntas y cada una d'ellas es bastante para hazer mil thesoros, ganándoles de cada día, que son amigos riquezas de la vida humana.

Este año pasado se mostraron en este lugar las exellencias de la amistad tan doctamente que yo no sé por dónde començar para provar que los amigos son thesoro, que es el sujeto. Podrá ser que nos topemos –porque amigo y amistad, thesoro y riqueza, es una cosa– no sin grande dificultad, y assí diremos d'esta manera començando por lo que es thesoro, llevándolo sin salir un punto del argumento. Dize Paulino,² jurisconsulto, *De acqui. rer. do. l. nonumque*, que el thesoro es el dinero, de tan antiguo depositado que no se sabe cúyo es ni de dónde pudo venir /55 r/ aquel dinero, ni quién tenga ni pueda tener aquel dinero. Y assí viene a ser justamente de aquél que se le halla, porque es imposible saberse cúyo es. Porque de otra manera, si alguno escondiesse por miedo o por guardar o por ganancia algo debaxo tierra, no sería aquello thesoro, sino hurto. Assí, M[arco] T[ulio],³ en la 6.^a oración contra Marco Antonio, dize

1.– A partir del adagio de Quintiliano “Ubi amici, ibi opes”, es decir, “un amigo es un tesoro” (5, 11, 41).

2.– No localizado qué jurisconsulto llamado Paulino se refiere el Académico.

3.– “An is non reddet qui domini patrimonium circumplexus quasi thesaurum draco, Pompei servus, libertus Caesaris, agri Lucani possessione occupavit”. *Philippicae*, 13, 12, 4-5.

A En el texto: *el dios*, tachado.

B En el texto: *se estremeçe*, tachado.

C En el texto: *la*, tachado.

que el esclavo se apoderó del patrimonio de su señor como si fuera tesoro. También Virgilio,⁴ en el primer libro de la *Eneyda*, dize que Pigmaleón, hermano de la reyna Dido, escondió los tesoros que avía hurtado a su cuñado Sicheo y les escondió, y que la prudente Dido, sabiendo dónde estavan, les desenterró y se los llevó y se aprovechó d'ellos, etc.

También se toma por el depósito; y así dezimos, “dar algo del tesoro es del depósito”. Y así dize Quintiliano,⁵ en el lib. 2, cap. 7, “ternán abundancia de palabras y de composición, y concierto y de arreos, que les cuesten poco, sino sin trabajo, y que les vengan del tesoro guardado, que es de aparato hecho de eloqüencia”. Y también Cicerón,⁶ en el primer libro *De oratore*, llama a la memoria tesoro de todas las cosas, como depósito d'ellas. Algunas vezes se toma en mal sentido, como tesoro de estrupro, tesoro de mal. El cómico Plauto,⁷ en la comedia *Amphitruon*, dize: “Ya tengo el tesoro del strupro”. También se dize “tesoro de carbones”, contra los que aguardando cosas magníficas no hallan sino humo.

De manera que como tesoro signifique tantas cosas, veremos de qué manera por ellas el amigo sea tesoro, que parece que si escodriñamos qué cosa es amigo, hallaremos que conforma con todo lo que es tesoro. Porque el buen amigo para afavorecernos está como una hacienda escondida, para quando se offresca su favor; es depósito de los secretos; es como la memoria, que conserva todas las cosas para valernos d'ellas; y también, y en mala parte, el mal amigo es tesoro de vicios.

Tesoro también significa las caxas o vasos do se lleva el tesoro, como los Reyes Magos, quando de parte de la gentilidad offrecieron al niño Jesús aquellos misteriosos dones. Dize el texto que:⁸ *apertis thesauris suis*, que es aquellas caxas a donde llevavan el tesoro, offrecieron etc. Todo, pues, es tesoro; todo, amistad; todo, amigo; todo, riqueza; todo, abundancia; y finalmente, todo, unión. Y los amigos son caxas donde está reservado el tesoro de la fidelidad. Y así el amigo vale más que el oro, por muy guardado que esté en una caja, como dize la Glosa, cap. 155 v/ *Nisi specialis de officio de leg.: Ascensius super*

4.— *Aeneis*, lib. 1, vv. 340 y ss.

5.— “Abundabunt autem copia verborum optimiorum et compositione ac figuris iam non quaesitis sed sponte et ex reposito velut thesauro se offerentibus”. *Institutio Oratoria*, lib. 2, VII, 4.

6.— *De Oratore*, I, 18, 10.

7.— Leemos, en efecto, en esta obra: “Impudicitia impedivit, teneo, thesaurum stupri” (verso 1034 s).

8.— *Evangelium secundum Matthaem*, 2, 11: “Et apertit thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus, et myrrham”.

illud Catonis si potes ignotis, etc.; Albertus,⁹ *In Rubr. de multipli utilitate*. De más d'esto, aquello dezimos poder, que por los amigos podemos, como dize Arist[óteles],¹⁰ 3 *Eth[ica]*; Adriano pp.,¹¹ en los *Quodlib. 97, litera p. pulchre*; Erasmus,¹² en la carta que escribe al rey de Inglaterra: *ante opuscula Plutarchi de adulatore et in prima parte prover. 174*.

El amigo más necesario es que el fuego y que el agua, pues si el thesoro es menos que el fuego y el agua, y el amigo es más necesario que el fuego y agua, no solo será thesoro el amigo, pero mucho más, y lo que comúnmente se dize: “el amigo es otro yo”.¹³ Pido, ¿quién es de más estima, el oro, plata, riquezas o un hombre, criatura rational? Claro está que si el amigo es “yo”, el amigo será thesoro para que me pueda enriquecer con sus grandes riquezas de fe, constancia, unanimidad, exemplo, y las demás grandezas que se encierran debaxo el nombre de amigo, cuyo nombre es tan bueno que solo él mereçe tener este nombre, que vale más por ser bueno que las mayores riquezas.

Los thesoros de los reyes son la cosa más preciada que tienen, y en tal alto grado que a vezes se aventajan en el valor a ciudades sumptuosas, y no ay hombre que no desee ver los thesoros de los reyes, y quando unos a otros se imbían thesoros de infinito valor y grande estima, y quando es más poderoso rey tanto se desean ver más sus thesoros. Y assí el poderosísimo y riquísimo Alexandro, hijo de Philippo, rey de Macedonia, interrogándole a dó tenía los thesoros, con el dedo señaló los amigos, mostrando que no ay riqueza que pueda compararse con los amigos d'este rey, el más poderoso por tierra y por mar. Dizen los historiadores¹⁴ que fue tanta la dicha, que exediendo a todos los señores del mundo en la sciencia militar, en esfuerço y en authoridad, le favoreció tanto la fortuna que le puso entre los dioses porque nunca le faltó ella, que muchas vezes a los mejores falta, y alcanzó sin pesadumbre cosas que ningún hombre osara desear. Assí que quanto a otros derriba de sus assientos,

9.— No localizado el juriconsulto llamado Albertus, al cual se refiere el Académico.

10.— La *Ética Eudemia* de Aristóteles tiene su libro séptimo dedicado por entero a la amistad.

11.— No localizado el juriconsulto llamado Adriano, al quien se refiere el Académico.

12.— Posiblemente se refiera a su edición de *Apophtegmata*. Nos ha sido imposible comprobarlo.

13.— “Est [amicus], enim is quidem tamquam alter idem” (Cicerón, *De Amicitia*, 21, 80). También en San Ambrosio, *De Spiritu Sancto*, II, 13, 154: “Unde quidem interrogatus, quid amicus esset: alter, inquit, ego”.

14.— Alusión a un episodio de la vida de Alejandro que no hemos podido documentar tal y como aquí es narrado. Con toda probabilidad se debe de referir al momento en que la viuda e hija de Darío III son hechas prisioneras por las tropas de Alejandro y son recibidas por este en su tienda. Allí, las mujeres confunden a Hefestión, uno de los amigos de Alejandro con este, lo que da pie a que este se enorgullezca de sus amigos como de su mayor tesoro.

tanto más levantó a este rey y le eternizó. Y por esto fue tan admirable este rey a todos los siglos, que no pudiendo los hombres tener seguridad en sus cosas, solo Alexandro las tenía por tan seguras que solo él las gozaría. De manera que parece que se le sujetavan, y con su /56 r/ prudencia se reprimía, y quando vencía –que era muy ordinario– con las riendas de la razón detenía el ánimo gozoso de las victorias. Porque dado caso que la fortuna le levantó al nombre de su grandeza, pero también engrandeció a los capitanes, alférezes, soldados, maestros de campo, que le seguían y con él eternizavan su nombre. Y así, quanto exede al consejo y prudencia, a las fuerças, a la temeridad, la razón, la sabiduría, el acaecimiento, tanto fue más illustre este rey, a quien naturaleza engendró de la sepa de la sabiduría, que el que siguiendo la fortuna en todo el discurso de su vida ha de experimentar de fuerça sus mudanças. De verdad, juzgo que merece grande alabança Alexandro, que no apartándose un punto de la sabiduría, antes preciándose d'ella y con ella engrandeciéndose, no hizo lo que otros reyes, que dexando la erudición se dan a placeres; antes teniendo a los tales por hombres bestiales, se acompañó con hombres doctos para que hecho él más docto con su plática y doctrina d'ellos entendiessen los siglos venideros cuánto importa más a los príncipes y reyes la sabiduría que las demás cosas que puede dar la fortuna.

Aficionándose, pues, de tierna edad a esta joya, cogió el fruto de su trabajo; supo las cosas humanas qué fines tenían; ninguna cosa que sucediesse le causava admiración; ningún secreto avía que primero él, por su grande sabiduría, no lo huviera imaginado. Y acordándose de la flaqueza humana tomó por consejeros a los hombres más sabios de aquella hera, con cuyo consejo sus reynos permanecieron libres de los peligros en que los otros suelen verse por falta de sabiduría. Assí que, tomando por maestro a Arist[óteles], en aquellos tiempos príncipe de los peripatéticos philósophos, no dexó parte alguna de philosophía que él con grande diligencia y cuydado no pasara. Entendió ser aquella sentencia más verdadera que el oráculo de Apolo, que la firmeza de los reynos, la conservación de la paz, y los fueros mayores de los reyes son los fieles amigos. Porque como estuviesse la puerta cerrada y a ninguno fuesse lícito de entrar adonde Alexandre estava, y de otra parte deseando todos ver al rey, movido cierto hombre de la magestad real y de la grande fama que se entendía por todo el mundo, mostró grandes deseos de ver los thesoros del rey; y así fue traydo ante la presencia de Alexandro, y sin ver oro, plata, piedras preciosas, ropas y las riquezas /56 v/ que él pretendía que le mostraran, dixo Alexandro: “No quieras ver otras riquezas ni thesoros fuera d'estos hombres amigos míos que ves, que nunca me dexan, antes todos procuran siempre con

su consejo, doctrina, fidelidad y buenas partes estar promptos a mis cosas, porque estos son mis thesoros.” Grande dicho, sentencia digna de Alexandro, que con una similitud mostró que no ay haveres ni riquezas en el mundo sin amigos^D fieles que ayuden a guardallos de la perdición de los malos. Porque qué tiempos, qué mudanças de la fortuna, qué diferencias de edades, qué contrariedades de cosas pueden acontecer, en las cuales no necessitemos más del favor de los amigos que del espíritu con que vivimos; porque si se ofrece cruda guerra, con el favor de nuestros amigos tenemos armas, tenemos dinero, no nos falta consejo, en fin, estamos acompañados de nuestros amigos, que nunca nos faltan. Si tenemos libertad de paz y sosiego, con su favor tenemos honrra, alabança, cargos, preminencia y las demás joyas de la paz.

Si venimos a menos por los golpes de la fortuna, que suelen derribar a un hombre de su dichoso estado y ponelle en miseria y desconsuelo, los buenos amigos con sus haveres nos sustentan y aconsuelan; si la fortuna nos sube en lo más alto de la rueda, en el grado que nos puso la fortuna, los amigos nos conservan; si no podemos entender en n[uest]ros negocios por ocupaciones particulares, nuestros amigos se encargan d'ellos. Y lo que no podemos nosotros, ellos con su fidelidad lo concluyen. Si por nuestra miseria semos desterrados, si perdemos a nuestros padres, hijos y a los que mucho queremos, esta aspereza de dolor nuestros amigos con su buen proceder le mitigan y nos consuelan. Finalmente, los amigos libran a las vezes de soledad; son decoro de la edad florida y entretenimiento de la mocedad.

Desdichada la suerte de los hombres, que mal que les pese, por ser mal sufridos, impertinentes y incapaçes han de estar siempre solos y vivir sin amigos, porque aunque tengan las riquezas de Creso,¹⁵ estando sin amigos, con quien nos aparenta la naturaleza y la costumbre, ¿quién les amonestará y aconsejará en las cosas dudosas si no tienen amigos? ¿Quién les librará de los peligros? ¿Quién les acompañará en las prosperidades? ¿Quién en la adversidad les aconsejará? Demos que gobiernan la rep[ública], que traten /57 r/ negocios graves y difficultosos, que vengan a ser mal quistos, que quieran aplacar el pueblo furioso, pacificar los motines, castigar a los malos, sin

15.— Rey de Lidia, último soberano de la dinastía de los Mermnades, que posiblemente reinó del 560 al 546 a.C. Gran admirador de la cultura helénica, su política se vio impulsada por las enormes riquezas que atesoró, sus minas de oro y por la convergencia en su reino de todas las rutas comerciales que iban a los puertos egeos. De todo ello se hacen eco, entre otros, Herodoto. Animado por los oráculos y sus alianzas con Babilonia, Egipto y Esparta hacia el 546 a.C, atravesó la frontera del rio Halis, pero fue vencido por Ciro, quien le arrebató su reino.

D En el texto: *averes*, corregido.

tener amigos parece que han perdido el seso y que voluntariamente mueren sin podello impedir. Y si queremos discurrir por los trabajos de las edades, ¿qué cosa ay más miserable que la vejez sin amigos? ¿Qué cosa más áspera que la juventud sin ellos? ¿Qué cosa más triste que la mocedad y niños huérfana de la compañía d'ellos?

De verdad, diré lo que siento, dexando lo que otros gravísimos varones han dicho, que sería no acabar oy. El hombre sin este thesoro de amigos está como una nave, desguarnecido en medio del mar, que si corre buen tiempo no se puede valer d'él para tomar puerto, antes permanece en un mesmo lugar sin poder moverse ni pasar adelante; y si se mueve tempestad, si lluvia, la combaten por estar desconcertada toda, no puede remediarla el diestro piloto, ni las velas sirven de cosa, sino de más presto arrimalla. Y también, quien dixesse que un hombre sin el thesoro de los amigos es como un ciego, este tal avía hecho una muy propia similitud.

Pero para que con exemplos se descubra la verdad, que son luz de tod[a] dotrina, no tuvieron los siglos dorados varón más esclarecido que Ércules, que aviéndole puesto la fortaleza entre los dioses, en esto pareció no serlo del todo, que para las glorias de sus hazañas tuvo necesidad del favor de sus amigos, como del fiel Theseo,¹⁶ que nunca le faltó y engrandeció sus cosas, y tuvo con este favor admirables sucessos. Y Theseo, si no tuviera a Pirítoo,¹⁷ su amigo, en el rapto de Elena, quán mayores trabajos padeciera. Y quando pretendiendo casar con Proserpina, hija de Júpiter y de Çeres, y sacalla por fuerça del Infierno, reyno de Plutón, ¿quién le valió, sino el mesmo Pirítoo, no aviendo podido desaconsejar? Es también divino aquel exemplo, que aviendo muerto Orestes¹⁸ a su madre, viéndose en aquel miserable estado odioso, a todos furioso y desatinado, nunca le dexó su amigo Pílates;

16.— Héroe ático que protagonizó una serie numerosa de aventuras que, de hecho, lo igualan a Heracles. Aunque Teseo sería una generación más joven que el héroe tebano, diversas tradiciones los asocian en aventuras tales como la guerra contra las Amazonas. Vid. P. Grimal, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 505.

17.— Héroe tesalio que, según Grimal, fue incorporado al ciclo de Teseo, de quien acabó por convertirse en su más eficaz colaborador. Habiendo oído hablar de las proezas de Teseo, quiso ponerle a prueba y comenzó a robarle los rebaños que poseía en Maratón. Al encontrarse con Teseo le ofreció reparación por ello y a él mismo por esclavo. Así sellaron con un juramento su amistad. De ahí surge que Pirítoo le ayudara a raptar a Helena, y, más tarde, a acompañarle a los Infiernos para raptar a Perséfone, esposa de Hades. Los dos amigos quedaron allí prisioneros hasta la llegada de Hércules, quien solo logró sacar a la luz a Teseo. Vid. P. Grimal, *op. cit.*, pp. 432-433.

18.— Pílates, primo hermano de Orestes, fue su mejor amigo. Le animó para que llevara a cabo su venganza y le apoyó en otras aventuras, como la expedición a Táuride para rescatar a Ifigenia, lo que dramatiza Eurípides en *Ifigenia en Táuride*. Como recompensa, Orestes lo casó con Electra.

y para^E ejecutar la sentencia de muerte que los juezes dieron, interrogando quién era Pilades, y Orestes dezía que él lo era (grande thesoro) y Orestes como lo era no lo negava. Dexo lo que dizen de Achilles,¹⁹ que tuvo en más la vengança de Patroclo que su vida. Lo que de Africano,²⁰ que estando en la sepultura no estuvo solo, antes le acompañó en el sepulcro el famosíssimo poeta Enio.

/57 v/ Dexo de dezir los grandes thesoros que hay en la amistad de los casados, con la unión aquella que miraculosamente de dos hace uno, moderando el marido las condiciones de la muger, y la sabia muger las del marido, llevando el yugo^F del matrimonio con tanta suavidad. Aunque algunos lo han tenido por cosa que exedió a las fuerças humanas, y assí Mirto,²¹ philósopho, interrogándole un amigo suyo que por qué no se casava, le respondió: “si me caso con muger buena y honrrada, sé que la perderé; si rigurosa y mal sufrida, téngola de suportar; si pobre, téngola de sustentar; si rica, téngola de sufrir; si desonesta, téngola de repudiar; si hermosa, hanme de matar çelos; y lo que peor es, que me tengo de ver sin libertad”. Y el buen philósopho no veya cuántos thesoros de amistad están escondidos debaxo las duras piedras de las condiciones de las proprias esposas.

Solo con este exemplo acabaré, que es el que más admiración me causa, y es que en esta mina de la Academia, va en tres años que sacamos thesoros y de cadaldía se muestran mayores, porque con amistad los thesoros exeden a los

Como indica Grimal (op. cit., p. 429) fue un personaje de diversas tragedias (como la *Electra* y la *Ifigenia en Táuride* de Eurípides, la *Electra* de Sófocles o *Las Coéforas* de Esquilo).

19.— Hace referencia al celebérrimo episodio de la muerte de Patroclo cuando combatía a los troyanos con las armas de Aquiles. Patroclo, hijo de Menecio, fue criado por Peleo, el padre de Aquiles, y juntos aprendieron medicina. Sus hazañas en Troya, como se cuenta en la *Iliada*, son numerosas. Es el encargado de entregar a Briseida a los heraldos de Agamenón. En una situación crítica para los griegos, Aquiles le autoriza a usar sus propias armas, hasta que es muerto por Héctor, ayudado por Apolo. Aquiles, abrumado por el dolor, volvió al combate. El relato de los funerales de Patroclo y la muerte de Héctor por parte de Aquiles llenan la última parte de la *Iliada*.

20.— El poeta Quinto Ennio, considerado el padre de la poesía latina, cuyos *Annales* fueron considerados la epopeya nacional hasta la *Eneida*, murió el año 169 a.C. Sus cenizas fueron depositadas en el sepulcro de los Cornelios, y se le erigió una estaua al lado de la de Escipión el Africano.

21.— Del único personaje clásico llamado Mirto del que tenemos noticia es de la segunda mujer de Sócrates (citada por Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos* lib. 2, 26). No hemos podido localizar ningún Mirto filósofo en Paulys *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, 1893 (reedición: München-Zurich, Artemis Verlag, 1988).

E En el texto: y, tachado por la misma mano.

F En el texto: *jugo*.

de Alexandro, que siendo como aquellos, fieles amigos, viendo junta nobleza, doctrina, sabiduría, religión, con la sociedad y compañía de tan grandes bienes que, por aver yo participado d'ellos, me hallo corrido de ver que en esta mina de esta Academia he trabajado menos, pues no han sido más los thesoros que yo he sacado de lo que mis ocupaciones y poca salud han permitido. Por lo qual, divinamente tuvo este parecer Marco Tulio,²² dizendo con mucha razón que los amigos son la riqueza y thesoro, y les podríamos grangear si no nos descuydássemos, assí como procuramos las cosas inciertas y que no permanecen: dinero, cavallos, criados, ropas, honrra, vasos preciosos, y otras cosas que suele dar la fortuna, los quales aunque permaneciessen para posehellos y gozillos, pero sin amigos no serían de importancia alguna, antes harían mal gozo.

Con razón, pues, devemos alabar la sabiduría de los que llaman a los amigos thesoros, pues con tanto propósito han desterrado d'esta compañía de la amistad jucunda a los amigos que, contentándose del nombre, solapadamente quieren que haya memoria d'ellos huyendo de la sociedad y fidelidad de los amigos, como las golondrinas, que dize Pierio Valeriano²³ que en la luz del día se esconden y en el invierno nunca las vemos, es a saber, quando las avemos menester sacarlas emos de los thechos por no tener en /58 r/ n[uest]ra casa tal compañía, como hazía Pitágoras, que las hechava de los nidos y de los agujeros, provando con este símbolo que no avemos menester amigos thesoros de carbón, como al principio diximos, sino thesoros como los de Alexandro, que son los fieles amigos y ciertos, que se veen y muestran en las cosas inciertas, que son d'este thesoro prueba.

Y v. ms. me perdonen por aver tan sin thesoro de gravedad y doctrina hablado del mayor thesoro del mundo, encerrado en los buenos y fieles amigos.

22.— Referencia obvia a *Laelius*, tratado de Cicerón más conocido como *De amicitia*.

23.— Cf. Valeriano, Pierio, *Hieroglyphica sev de sacris Aegyptiorvm aliarvmque gentivm literius comentarii*, Lugduni, Sumptibus Pauli Frelon, MDCII [Rep. facsímil New York, Garland Pub., 1976, Lib. XXII, pág. 225: “AMICVS INUTILIS. Apvd alios Hirundinem pro amico poni, tum inutili, tum ingrato&perdifficili, comperias: quippe qui moribus nostris & familiares viate rationi difficulter assuescat Hirundo sidiquem nostro magis quam ulla alia volucris contubernio freta [...] Eaque de causa Pythagoras eas a tectis ablegavit: id scilicet ineundam volens, huiusmodi notae homines cuitandos, ac nullo pacto consuetudinem & amicitiam cum illis ineundam esse...”. Más tarde en el apartado “Verum Tempus” (p. 225) se refiere Valeriano a su desaparición en el invierno.

SILENCIO

*Soneto a Sant Crisanto y Daría*²⁴

Queriendo conservar la amada suerte,
 que en el conjugal ñudo detenía
 al buen Crisanto y a su fiel Daría
 con blanda red indisoluble y fuerte,
 procura cada qual, para que acierte
 a bivar con eterna compañía,
 un lazo firme hallar, que no podía
 ser roto con el tiempo ni la muerte.
 Y así con una voluntad buscaron
 la muerte en el martirio en testimonio
 de su acordado amor y su gobierno.
 Y en ella tan de veras se enlazaron
 que donde se acabó el del matrimonio
 comenzó el lazo del querer eterno.

MIEDO

Sátira a una señora^G *hermosa y mal empleada*

Linarda, mal empleada,²⁵
 presa con nombre de esposa,
 que sin duda eres hermosa
 solo por ser desdichada.

24.— La leyenda hagiográfica de estos santos, francamente novelesca, puede leerse con bastante detalle en la *Leyenda Dorada* de Santiago de la Vorágine (Madrid, Alianza, 1982, t. II, pp. 676-677). El poema hace referencia a que habiendo contraído matrimonio tras la conversión de la vestal Daría por el propio Crisanto, sobrevivieron a diversas pruebas y martirios, por lo que fueron emparedados en una cueva donde murieron (sobre el año 211). Ambos santos eran venerados en la ciudad de Narbona.

25.— Por derivación de *empleo*, es decir, la dama a quien un galán sirve y galantea (*Dic. Aut.*). La dama del poema parece tener un galán anciano.

G En el texto: *la mas*, tachado.

Esta sátira repara,
quès obra de mi pinzel,
pues no a^H faltado el papel
donde es sujeto tu cara.

A la cárcel de tus bienes
va porque allí la mantengas,
porque una sátira tengas
a donde un sátiro tienes.

Mas, ¿qué te podré dezir
que pregone tu miseria,
si eres toda una materia
de alabar y de escrevir?

Tu duende mismo te asombre,
que al fin es peor empleo
ser gentil dama de un feo
que fea de un gentil hombre.

Tu^I talle quiero pintar,
y aunque el tiento me retiras,
no es mucho, pues tú le miras,
osalle yo retratar.

Que cabello a de tener
quien haze con prendas llanas,
en vez de dorar sus canas,
tus ebras encaneçer.

Su frente poco serena
es lo mejor de su gala,
porque no la tiene mala
por ser Linarda tan buena.

H En el texto: *ba*, corregido.

I En el texto, corregido por *su*, preferimos la lectura primitiva.

/58 v/

Nariz de tan finos vientos
ningún braco²⁶ la a tenido,
porquèn tus flores a olido
y huele tus pensamientos.

Y así no lo contradizes
quando cierra por antojos
las ventanas a tus ojos
y las abre a sus narizes.

Alquitaras²⁷ que abrasaron
los claveles que te adornan,
quèn romadizo te tornan
el ámbar que te robaron.

Tiene a sombras de las cejas
unos ojos por testigos,
de la vejez tan amigos
que hasta sus niñas son viejas.

Que de ser muy cortesanos,
sin mirar tu gentileza,
ponen toda su fineza
solo en mirarte a las manos.

Y no porque sepan ver
su estremada perfición,
que no miran lo que son
sino lo que pueden ser.

De su boca es cosa llana
quès cueva de inconvenientes,
porque sin gusto y sin dientes
ni come ni tiene gana.

26.— “Perro pequeño, de grandes orejas y que le cuelgan sobre el rostro, animoso y solícito en buscar la caza” (Covarrubias).

27.— O *quatara*, alambique (Covarrubias).

Es un abismo de duelos
 quèn su golfo mal seguro,
 recibiendo nácar puro,
 vomita alquitrán de celos.

Es tu infierno, y no pequeño,
 pues tus mançanas sin cuyo²⁸
 sienten el tormento suyo
 con ser Tántalo su dueño.

Es rincón do se atropellan
 lo necio con lo suave,
 y es al fin bomba de nave²⁹
 donde perfumes no mellan.

A prendas tan peregrinas,
 codiciadas aunque amargas,
 los blancos braços alargas,
 los verdes ojos inclinas.

Y ya fuera su veneno
 para tus ancias regalo,
 si fuera bueno en lo malo
 quien es tan malo en lo bueno.

Pero a las armas sin brío
 parece tu Adonis tierno,
 que no calientan de invierno
 y hazen^J sudar al estío.

28.— Tomado como substantivo, vale el galán o amante de una mujer (*Dic. Aut.*). La cruel ironía es manifiesta. El amante, viejo e incapaz, poco placer puede proporcionarle a la joven, cuyos pechos no pueden ser tocados por aquél, como a Tántalo le sucedía, al no poder alcanzar los frutos de los árboles si intentaba alzarse, ni beber el agua del río si se agachaba.

29.— Máquina hidráulica para extraer el agua de los navíos, en forma de madero hueco, que alcanza de lo más bajo de la bodega o desde la quilla hasta la cubierta principal (*Dic. Aut.*).

J En el texto: *azen*, corregido.

Siempre se aparta su gala
de la más común escuela,
que arde en fuego quando cela
y en hyelo quando regala.

Bien como el necio dotor
que acude mal enseñado
con agua al baço opilado
y al hígado con calor.

Y tú por tu desventura,
aunque fuego y nieve alteres,
en dura cama te mueres
de frío y de calentura.

/59 r/

Eres, al fin, desdichada,
que no sin grande misterio,
parrillas y cimiterio
te tienen muerta y asada.^K

No más que temo enojarte,
que pues entre manos locas,
ni te tocan ni te tocas
tampoco quiero tocarte.

Cata que me desespero,
cata que diré quién soy,
cata Linarda que voy
a nombrarte, mas no quiero.^L

K Estrofa enmarcada en el texto, con la siguiente inscripción al margen: *deleatur*.

L Estrofa enmarcada en el texto, con la siguiente inscripción al margen: *deleatur*.

SUEÑO

A una señora hermosa y moça sin dientes

Tu belleza sin ygal
y tu sin ygal desdén,
divina Libis, es tal
que haçe en ti parecer bien
lo que en otras está mal.
Si tu boca soberana,
entr'el coral y la grana
las blancas perlas reclina,
es porque siendo divina
tuviesse un señal de humana.

Diste, amor, mi libertad
y tú te pagaste d'ella,
y con libre voluntad
juraste de no ofendella,
mas no juraste verdad.
Querellóse mi tormento
provando tu mal intento
con testigos evidentes,
y assí pagaron tus dientes
por tu falso juramento.

El sabor de mis antojos
llora el alma que te adora
teniendo nuevos enojos,
que si das en ser traydora
te abrán de sacar los ojos.
Mas, ¡ay!, qu'el paso apresuras
buscando mis desventuras,
pues sé que a tus ojos bellos
gustarás de escurecellos
por ver mis ojos a oscuras.

Baste ya, tu rigor baste,
 no arranques las perlas bellas
 de su natural engaste,
 mira que en qualquiera d'ellas
 mi propia vida arrancaste.
 Ya que mis ojos cegaron
 quando los tuyos miraron,
 no lo tuviera por mengua
 si arrancara con mi lengua
 los dientes que te arrancaron.

RELÁMPAGO

*5 estancias a un galán muy favorecido de dos damas*³⁰

No ay en la tierra cosa que te espante,
 no ay en el mar borrasca que te offenda,
 no ay suerte que a la tuya se adelante,
 ni ay bien que se te ausente ni defienda.
 En los hombros no tuvo cosa Atlante
 que no te offrezca^M parias y pretenda
 ser de tu sujeción; ya todo es tuyo,
 hasta yo con imbidia contribuyo.

/59 v/

A la escasa fortuna debes tanto
 que a tomado a su cargo el defenderte,
 y del^N tiempo imagino que entretanto
 piensa sus pies atados offrecerte.
 El cielo en los matices^O de su manto
 quiere dos nortes juntos offreçerte,
 y entretanto que estés [en esta]^P esfera,
 dos soles que te alumbren su carrera.

30.— Publicado por Salvá, p. 60, y por Martí Grajales, t. I, p. 93.

M En el texto: *offresca*, corregido.

N En el texto: *y con el*, corregido.

O En el texto: *matices*, corregido.

P Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Dos almas a tu gusto están rendidas,
cuios divinos rostros enamoran,
y esperando que el llanto les impidas,
en competencia tuya entrambas lloran.
No quieren que el contento les dividas,
porque son los extremos con que adoran
de imposibles de amor un imposible,
y así pretenden premio indivisible.

Quísose examinar naturaleza
y sacó de la estampa una figura,
y tanto se pagó de su belleza
que en un punto formó segunda hechura.
Estas dos damas son que tu tibieça
procuran abrasar,^Q ¡o suerte dura!
¿Cómo permites, cielo, pueda un hombre
con dos damas tener de ingrato nombre?

Qualquiera de las dos tiene de bella
otro tanto que tú de venturoso,
y dará, porque quieras escogella,
su pecho en quien se anide tu reposo.
Si como tú pudiera merecella,
en ocasión qual esta afirmar oso,
que quisiera partirme en dos mitades
para admitir tan bellas voluntades.

Q En el texto: *abraçar*, corregido.

SOSIEGO

En ocho redondillas, la fábula de Acteón

Estando la casta diosa³¹
 cercada de nimfas^R bellas
 en una fuente dichosa,
 lavándole todas ellas
 la blanca persona hermosa,
 todas juntas se entregaban
 al agua, por do saltavan;
 que como solas se vían,
 a las olas descubrían
 lo que a los dioses negavan.

Y estándose entreteniéndose,
 Acteón pudo llegar
 tras sus lebreles corriendo,
 con deseo de templar
 la sed en que estava ardiendo.
 Porque sintiéndose arder,
 fuente por no perecer
 qual çiervo^S herido buscava,³²
 porque ya en esto imitava
 lo que después vino a ser.

Pero puesto que llegó
 con rabiosa sed ardiente,

31.— Relato de la célebre historia de Acteón, hijo de Aristeo que había sido educado por el centauro Quirón. La mayoría de los autores apuntan a que fue devorado por su propia jauría de perros, castigo al que le sometió la diosa Artemis, irritada por haber sido vista por Acteón mientras se bañaba desnuda en un manantial. El poema hace alusión a la metamorfosis del héroe en ciervo.

32.— Motivo frecuentísimo en la poesía amorosa del Siglo de Oro, arrastrado de la literatura de la antigüedad, al menos desde la *Eneida* (IV, 69, 68). Véase sobre el tema Eglá Morales Blouin, *El ciervo y la fuente*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1981; Eugenio Asensio, *Poética y realidad en el Cancionero peninsular de la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1967 y María Rosa Lida de Malkiel, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, pág. 135 y ss.

R En el texto: *nimphas*, corregido.

S En el texto: *siervo*, corregido. Sirva esta nota para las siguientes veces que aparece en el poema.

de tal suerte se turbó
 que no pudo ver la fuente
 por lo que en la fuente vio.
 Porque vio sus talles bellos
 y los dorados cabellos
 que con mil gloriosas palmas,
 qualquiera d'ellas mil almas
 colgava del menor d'ellos.³³

/60 r/

Y cevado en la belleza
 de cosa tan soberana,
 mirava con gran terneza
 de la ofendida Diana
 la desnuda gentileza.
 Mirava pero no vía,
 porque el verla le impedía
 el rayo de su luz pura,
 de suerte que la hermosura
 de vestido le servía.

Pero la diosa agraviada,
 al justo furor sujeta,
 vengó la burla pesada
 que la castidad perfeta
 aun no sufre ser mirada.
 Y del agravio impaçiente
 cubrió del joven ardiente
 con pieles los braços tiernos,
 y con los ganchosos cuernos
 enramó su altiva frente.

En çiervo le transformó,
 mas poco honor le atribuyo,
 que en nada su ser mudó,

33.— Nuevo motivo de la poesía amorosa, proveniente de Petrarca y que aparece, entre otros, en Camoes, Herrera y, sobre todo en la *Canción IV, Elegía I* y los Soneto 22 y 34 de Garcilaso. Cf. María Rosa Lida de Malkiel, op. cit., pág. 68, nota 21. Todo ello heredado de los *Carmina Burana* y la literatura medieval, como cuando vemos a Lancelot quedar prendado del cabello de Ginebra.

que ya el triste lo fue suyo
 desde su belleza vio.
 Cuernos le vino a poner
 con ser tan casta muger
 para mostrar, sin que asombre,
 qual deve poner al hombre
 la que lo dexa de ser.

Sus perros y sus lebreles
 hizo que tras d'él corriessen,
 porque quiso que crüeles
 con solo este dueño fuessen
 los que con todos son fieles.
 Él con mortal parosismo
 huyó en tan confuso abismo,
 viéndose de tal manera
 de sus perros, y aun quisiera
 poder huyr de sí mismo.

Pero ellos le alcançaron,
 que con rabia diligentes
 en vez de correr bolaron,
 y con los agudos dientes
 sus miembros despedaçaron.
 Y así por esta ocasión,
 de la muerte de Acteón
 fueron, con tristes enojos,
 ocasión sus mismos ojos,
 como de muchos lo son.

SECRETO

*Quartetos a una breve ausencia*³⁴

Ausencia, insufrible carga,
 que los gustos adormeçes,

34.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 81.

¿por qué, pues corta te ofreçes,
as^T de pareçer tan larga?

Si en los pesares que crías
con el rigor de tus daños
pareçen las horas años,
¿qué pareçerán los días?

Y porque más los aumente
todas estas horas lloro,
ausente del bien que adoro
y del alma el cuerpo ausente.

/60 v/

Están mis entrañas hechas
entre tantos desconsuelos
un impusible de çelos
y un piélagos de sospechas.

En tan tenebrosa calma,
el que tus golpes reçibe
puede dezir que no bive,
pues no se bive sin alma.

Ni muere, pues le condena
el mal de gustos perdidos
a quedar con los sentidos
para que sienta la pena.

Y por esto, si se advierte,
es raçón bien entendida,
que estoy entre muerte y vida,
pues no eres vida ni muerte.

Y porquél verte tan llena
de tormentos me señala
que no eres vida por mala,
ni puedes ser muerte buena.

T En el texto: *has*, corregido.

Y assí ni bivo ni muero,
pues me entretengo penando,
como el que está agonizando
en el paso postrimero.

Porque espero suspendido
que me lleve mi ventura
al çielo de una hermosura
o al infierno de un olvido.

HORROR

Romance de un galán que se vistió de los colores de su dama

Ya que quiere el hado esquivo
a costa de mi contento,
bella Çintia, que me niegues
los colores de tu cielo;
digo del cielo divino
de tu rostro hermoso y bello,
que es ciego para el que llega
a ver sus matizes bellos;
él mismo a querido darme,
incitado de mis ruegos,
remedio para la muerte
y para vivir remedio,
haziendo con su poder,
quando estava sin aliento,
por nuevo milagro suyo
que yo me vistiese d'ellos.
Mil vezes dichoso yo,
pues a tanta gloria llego,
que me dé el hado más bien
que de mal me dio primero.
Y pues llego a merecer
tan bello y dichoso trueco,
bien es que biva por él
ya que por tu causa muero.

Supe de qué te vestías,
 que tocó en mi pensamiento
 la ymaginación del tuyo^U
 como acordes instrumentos.
 Por esto nos parecimos,
 en los vestidos al menos,
 ya que en ser de amor vasallos
 tan poco nos parecemos.
 Con esto al mundo engañamos,
 que ya tenía por cierto
 en vernos de una librea
 que éramos ambos de un dueño.
 Tomé tu librea misma
 y solo a mí lo agradezco,
 pues por mi mucha firmeza
 a ser por mi gusto vengo
 un pelícano de amor,
 que fácilmente me vuelvo
 del bello color divino
 que en tu hermoso talle veo.

/61 r/

[SOSIEGO]^V*Soneto a un desdichado*³⁵

Sigue continuo su primer costumbre
 de la fortuna la mudable rueda,
 y como en daño de los hombres rueda,
 al centro baxa lo que está en la cumbre.
 El que bivía en triste servidumbre
 con la ligera buelta alegre queda,
 mas al que bienes y riquezas veda
 dexa con fiera eterna pesadumbre.

35.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 124.

U En el texto: *tyyo*, corregido por la misma mano.

V Interlineado superior. En el texto: *Trueno*, tachado.

Qual sube sin temor y qual con miedo
 de la rueda fatal de la fortuna
 baxa quexoso con dolor esquivo.
 Mas yo, que ni tocar la rueda puedo,
 sin que pueda esperar mudança alguna,
 en un abismo de miserias bivo.

TEMERIDAD

Romance con este bordoncillo:

*“Mas, ¡ay!, que me es forçoso
 pasar por otro trance más penoso”*

Después de averte rendido
 del alma el rico thesoro,
 ligando mi coraçón
 a tu voluntad en todo,
 servirte con impusibles
 por ser lo pusible poco,
 aunque por premio saque
 un enojo y otro enojo,
 siempre te mostraste esquiva,
 haziéndome todo el sordo,
 despreciando obligaciones
 metido entre mil abrojos.
Mas, ¡ay!, que... etc.

Pero quando de tu cielo
 tomé por estraño modo
 abierta puerta a mis quexas,
 alivio a mis llantos todos,
 gozando de dulces ratos
 con un infinito gozo,
 dísteme el iris divino
 de mil matizes hermoso.
 Pero como la fortuna
 se muestra variable a todos,

todo mi bien y contento
 hasta el centro derribólo.
Mas, ¡ay!, que... etc.

Mas de un rabioso accidente,
 fiero, cruel, tan dañoso,
 qu'ensordeció tus oídos
 dexando los míos sordos,
 privado ya de la gloria
 de los accentos sonoros
 y consonancias del alma
 con ecos tan amorosos,
 que estando los ojos ciegos
 de ver tu perfeto rostro,
 estando tan sordo y ciego
 te avré de parecer monstro.^x
Mas, ¡ay!, que... etc.

/61 v/

Adoraré tu belleza,
 única de polo a polo,
 con el alma, pues que mudo
 avré de estar como tonto.
 Hablarse han los coraçones
 con el acento amoroso,
 qual hazen dos intrumentos
 si los templan unisones.
 Serviréme del papel,
 si lágrimas de los ojos
 no borrasen sus raçones
 como yo mi fe no borro.
Mas, ¡ay!, que... etc.

X Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

RESPLANDOR

*Sátira en 6 redondillas contra los que trahen ligas grandes*³⁶

Dan los de Alemaña y Flandes
la forma de los balones,³⁷
y añade a sus pretenciones
el español ligas grandes,
muestra de sus inchazones.

Porque ni en costosas galas
quiere dar a nadie alas
para que buele con ellas,
donde él bive en las estrellas
con la valerosa Palas.

Salió otro fin provechoso
d'este valeroso fin,
pero no es cuento donoso
que sirva al flaco y ruyn
lo que ya fue valeroso.
Que al que flaco pecho encierra,
si el son del arma le atierra,
ata con ligas sus pies,
y hombres atados después
no valen para la guerra.

Pues d'estos quantos guzmanes^{Y 38}
tras su deseo perdidos,
con gallardos ademanes
lo que no por los vestidos
son por las ligas galanes.

36.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 149.

37.— El contexto satírico del poema se explica por esta alusión a los *balones*, a saber, los zaragüelles o greguescos amplios y como hinchados que se usaban imitando a los del Ducado de Borgoña, en Alemania (Covarrubias).

38.— Se juega con el origen del linaje de *Guzmán*, que parece tenía su origen en Alemania, donde *goudman* o *gousman* significaba “buen hombre” (Covarrubias).

Y En el texto: *gusmanes*, corregido.

Que como la pava hermosa
 va con su rueda briosa
 sus sucios pies encubriendo,
 van estos tales cubriendo
 su tuerta pierna nerviosa.

Pues otros papantes vientos³⁹
 y mártires de Cupido,
 que tienen su pensamiento
 en mil partes dividido
 y ninguna de contento,
 como estos no se desvelen,
 sino llegar donde suelen
 ver mil bellas enemigas,
 sirven a sus pies las ligas
 de alas con que más buelen.

Y suelen ser de provecho
 quando de parches escapan
 de banda y descanso al pecho,
 y algún agujero tapan
 que el tiempo y vejez han hecho.
 D'estos muchos pavonados,
 como palomas calçados,
 sus pies con ligas rodean,
 porque en las medias no vean
 los agujeros formados.

Dexemos pues ya, señores,
 hábito con tanta falta,
 pues ni vale para amores
 y quando más sobra, falta,
 y es la falta el ser mayores.
 De oy mas si alguno se estrema
 yo procuraré con flema
 dar de mano a su ademán,
 pues que me dize el refrán:
 'cada loco con su tema.'

/62 r/

39.— *Papar vientos*: “metafóricamente, estar embelesado, sin hacer nada, con la boca abierta”
 (*Dic. Aut.*).

CAUTELA

5 estancias a una dama que se enamoró del page de su galán

Baste, Fortuna, tu inconstante rueda
 de atropellarme en una y tantas bueltas;
 baste, que no ay lugar en do yo pueda
 ver con el tiempo mis pasiones sueltas.
 Que ya no ay cosa que provarme queda
 mis alegrías con dolor embueltas;
 todo estoy puesto en confusión y abismo
 que no puedo entenderme yo a mí mismo.

Como a quien yo adorava y más quería,
 teniéndola por lumbre de mis ojos,
 essa me haya quitado mi alegría
 queriendo estimar más unos despojos,
 de quien al fin fue y es hechura mía,
 haziéndome pasar por sus antojos,
 dándome por placer tal vida triste,
 pues de sus esperanças siempre viste.

No quiero, hermosa Silvia, más señales
 de tu mudança y mi penar sobrado,
 díganlo de mis ojos los raudales
 que bastan a dar muestra del cuydado.
 Que son exalación d'estos mis males
 que tú me das aora y siempre has dado,
 porque mi alma con tan triste vida
 d'este mísero cuerpo se despida.

Cómo promete tu opinión mudança
 que por lo menos siempre lo más dexes,
 por perder del más firme la esperança
 aquí essas redes por tus manos texes.
 Y assí como pintada está en balança
 la vida de quien siempre más te quexes,
 porque pintes por page mi alvedrío
 no perdiendo jamás su señorío.

Pero si fuesse que por ser mi hechura
 le diste en premio essa tu alma esquiva,
 confieso ser muy grande mi ventura
 y porque en tu seno aquesta alma viva.
 Pues de desdén y mudança esta figura
 por premio y galardón se me reçiva,
 esta alma corazón con tus favores,
 pues son celos, disgustos y dolores.

[RECELO]

*Quatro estancias a un galán que sirve a dos damas con diferentes intentos*⁴⁰

Querría tener las lenguas de la fama⁴¹
 y un estilo tan grave, heroyco^Z y liso,
 que acertase a dextrar la fiera llama
 que abrasa las entrañas de un Narciso.
 Nuevo ardid usa, nuevo enviste trama,
 nuevo es su amor, que serlo en todo quiso,
 pues jamás lo común que al vulgo aplaze,
 a amantes verdaderos satisfaze.

¡O, infeliçe galán, el más del suelo!,
 pues amor te reduxo a tan mal punto
 que a la que muestras fuego le das yelo
 y estás por la que yelas muy difunto,
 divina permición, rigor del cielo,
 pues queriéndote mal, según barrunto,
 la vengativa Venus y Cupido
 tal enredo y maraña te han urdido.

40.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 71.

41.— Porque era habitual la representación iconográfica de la misma como una dama cuya túnica estaba llena de ojos, orejas y bocas con lenguas. Cf. Cesare Ripa, *Iconología*, Madrid, Alianza, 1987, tomo I, pág. 395-96.

Z En el texto: *grande eroyco*, corregido.

/62 v/

Que hables con la una, endereçando
 tus gustos a quien nunca fue querida
 y con fingidas muestras solapando
 la pena que te causa tan crecida,
 que ayas de miralla no mirando
 y dezille fingiendo que tu vida
 estriba en solo un sí dulce amoroso
 con que te haga alegre y victorioso.

Gran angustia de amor y gran tormento
 es bivar con tal pena y tal cuydado;
 procura, pues, señor, mudar intento
 no te llamen en gustos obstinado.
 Que aunque lo que es difícil da contento
 y lo que es fácil no es tan deseado,
 con todo el affición sin tanta pena
 de más regalo y gusto estará llena.

SERENO

*4 estancias a un galán que dexava de visitar a su dama para amartelalla*⁴²

Tus amigos, Artemio, me han contado
 que sigues con amor philosophía,⁴³
 y de suerte el sujeto me a brindado
 que te escribo y es lo más que hazer podía.
 Tinta, pluma y papel oy e tomado
 por recordar la musa que dormía
 dos años ha en braços de Morpheo;
 nota la fuerça de mi buen deseo.

Dixéronme que adrede te retiras
 de tu Leonarda, porque así pretendes
 amartelalla más; si bien lo miras,
 suphístico remedio es el que emprendes.

42.— Publicado por Salvá, p. 89, y Martí Grajales, t. I, p. 144.

43.— Irónica alusión a quien, en cuestiones de cortejo de amor, se atiene a la filosofía, es decir la teoría amorosa estrictamente amorosa, implicada en la renuncia y masoquismo frente a la amada.

Si el punto que sin ella estás suspiras,
 huyendo d'ella nueva llama enciendes,
 y mas que si muger alguna ama
 es al que tiene al lado en mesa o cama.

Porque en ausencia son antojadizas,
 frágiles de memoria; y si la dexas,
 el gusto las espoleas y le atizas
 a darte de Moysén dos sobreorejas.⁴⁴
 Y demás de que a ti te martirizas,
 hazes que olvide tus costumbres viejas,
 que te pierda el respeto y preste oýdo
 a huésped que después sea preferido.

Andar en privaciones de apetito
 con gente que lo tiene tan dispuesto
 es vano proceder en infinito,
 para quedar al fin hombre hecho un çesto.⁴⁵
 Todo lo que Aristóteles ha escrito
 vale, Artemio, una paja para esto,
 lo que has de hazer es ir y visitalla,
 que no se vençe huyendo la batalla.

44.— La alusión hace referencia a los supuestos “cuernos” con los que se interpretó popularmente la iconografía del profeta Moisés, y que no era otra cosa que los rayos o resplandores que circundaban su cabeza cuando se transfigura tras ver en el Sinaí el rostro de Yavé. Fray Juan Interián de Ayala en *El pintor cristiano y erudito o tratado de los errores que suelen cometerse frecuentemente en pintar y esculpir las imágenes sagradas*, lo explica perfectamente: “Cuando pintan a Moisés [...] lo hacen de un modo absurdo [...] como con unos cuernos que le salen de la frente; movidos de aquellas palabras de la *Vulgata* donde dice: “Et ignorabat quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini”. Pero imaginarse una cosa tal, y pintarla de este modo, es la cosa más ridícula que pueda darse: porque ¿quién hay que ignore, que la palabra cornuta signifique y denote lo mismo que lúcida, resplandeciente y brillante?” (cf. edición de Barcelona, Imprenta de la Vda. e Hijos de J. Subirana, 1883, t. 2, pág. 58)

45.— Puede ser variante de *coger agua en cesto*, por realizar algo inútil y baldío. Covarrubias también recoge el dicho *amor de niño, agua en cesto*.

CENTINELA

*Soneto a una dama enamorada y escrupulosa*⁴⁶

Si te adereças, [Layda],^a y te pules
 y tienes elección en los colores,
 escoges los morados por amores
 y por celos los cárdenos y azules,
 es bien que tus pasiones disimules
 y tus cuydados y flaquezas dores.
 ¡Ha!, plegue a Dios que lo que lloras llores,
 y en vano te acongoxes y atribules.
 Si te compones luego que amanecemos
 y permites que Pármeno te aguarde
 de noche enrodelado hasta las treze,
 y si tu corazón de veras arde
 y ocasión oportuna se te ofrece,
 arroja y aventúrate, covarde.

/63 r/

*Carta del académico Tristeza al insigne Narboneta,
 fino corredor francés de obra falsa valenciana.*

Para tener que jugar,
 si comes, comes fiambre,
 y aun porque pueda bastar,
 los guantes que son de hambre,
 por ámbar sueles feriar.⁴⁷
 Con las casas que maltratas
 y en las prendas que rematas
 las tuyas siempre aventajas,
 pues con olanda amortajas
 las tristes bolsas que matas.

46.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 91.

47.— Alusión a los estimados *guantes de ámbar*, por estar rociados con ese aroma. Algunos se bordaban con hilo de oro.

a Interlineado superior. En el texto: *Layda, si te aderças y te pules*, tachado y corregido.

Dizen que una siciliana
 te vino casi a las manos,
 y que por vella inhumana
 le distes ciertos avanos⁴⁸
 por tenella una vez vana.
 Y la astuta con mil ganas
 tomó tus prendas livianas,
 y como francés te vio
 contra ti resucitó
 las vísperas sicilianas.⁴⁹

Nobleza sueles dezir
 a quantos hablar te vienen,
 y eso, amigo, no es mentir,
 que todos nobleza tienen,
 pues que te pueden sufrir.
 Guárdense de tu revés
 los hombres por su interés,
 que pues en qualquier empleo,
 francés y malo te veo;
 sin duda eres mal francés.

Y así viene a permitir
 Dios, que lo quiere ordenar
 cansado de tu bivar,
 que te ganen a trucar⁵⁰
 lo que ganas a mentir.

48.— La costumbre de tomar el tabaco en *hojas* (los puros o habanos actuales) se había asentado ya en la época, con no poca controversia. No hemos localizado la *lexía* en los diccionarios de la época, pero parece clara la referencia, con el consabido sentido obsceno que de aquí claramente se desprende.

49.— Se alude a la conocida sublevación de la isla de Sicilia que tuvo lugar el 31 de marzo de 1282 contra la dinastía de Anjou, impuesta por el Papado. La nobleza siciliana ofreció la corona de esta al monarca catalano-aragonés Pedro III, que estaba casado con Constanza, heredera de los derechos de los Hohenstaufen, la dinastía legítima expulsada por los angevinos. El conflicto se inserta en el contexto de las luchas entre los güelfos (partidarios del Papado) y los gibelinos (partidarios del Emperador) que desgarraron Italia durante los siglos XII y XIII.

50.— *Trucar*: “Juego de naipes, que se juega entre dos o cuatro personas, que se reparten tres cartas a cada uno” (*Dic. Aut.*). Es un juego que se sigue jugando mucho en Valencia y Murcia, de procedencia musulmana. Es un juego de envite, en el que se intenta engañar siempre al contrario, de ahí que se le conozca como el juego del engaño.

Y la carteta⁵¹ ofendida
 del enredo de tu vida
 te pierdes tus alfileres,
 aunque dicen todos que eres
 hermano de Joan Virida.⁵²

Desde aquí, si no te mudas
 y esos embustes no enfrenas,
 te digo sin poner dudas
 que, pues das tan malas cenas,
 te irás a cenar con Judas.

Atado con un cordel
 te llevarán a Luzbel
 quando mueras, falso zorro,^b
 el diablo del Socorro⁵³
 u yo, que soy tal qual él.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secret[ari]o publicar los sujetos siguientes.

/63 v/ El s[eñ]or Presidente dio lugar [a] que leyese el **Doctor Nuñes** unas redondillas al desdén.⁵⁴

51.— En este caso se refiere a la carta de naipes, pero en relación a otro juego, el de la carteta, o también conocido como el juego del parar, que se juega sacando de la baraja una carta, y apostando los demás jugadores a dicha carta, frente a la que saca finalmente el que lleva la baraja. Gana la carta más alta.

52.— No localizado de quién se trata.

53.— O *diable del Socors*, era una popular figura en forma de demonio que formaba parte de un grupo escultórico situado en la fachada del Convento del Socorro en Valencia. Cada año los monjes la disfrazaban de forma estrafalaria, conmemorando una leyenda piadosa que relacionaba el grupo escultórico con el ofrecimiento que hizo una madre de su propio hijo al diablo, lo que extendió la costumbre de que tal apelativo se aplicara a las personas con vestidos llamativos o extraños. Como ya hemos apuntado a lo largo de esta edición (por ejemplo con ocasión del comentario al poema de *Trizteza* “Quexándose de su dama y dirigiéndola al diablo del socós” (Sesión 24^a, *Actas...*, vol. II, Valencia, IVEI, 1990, pág. 261, n. 105), quizá debido a lo poco agraciado de su rostro, por tal apelativo se conoció también al académico Jaime Orts.

54.— Publicadas por Martí Grajales, t. III, p. 104.

b En el texto: *sorro corregido*.

Divina Tirse, miré
tus ojos acaso un día,
y amor y la suerte mía
por ellos me dieron fe,
que sin fe de amor bivía.

Bivía entonces, que agora
no sé si bivo, señora;
pero sí, qu'én ley de amor
dan tu belleza y rigor
muerte y vida en una hora.

Porque en el dichoso punto
que contemplé tu belleza
quedé, mi Tirse, difunto;
dióme vida tu fiereza
para el mal que ya barrunto.

Pues tu belleza entendida,
quedó mi alma sin vida;
mas boló de tanto bien
al fuego de tu desdén
donde bive consumida.

Permite mi suerte esquiva,
y tu desdén, Tirse, ordena,
que muerto en la pena biva
para que abive la pena
este deseo en que estriba.

Y para menos sosiego,
con lágrimas desde luego,
quieren que riegue esta fragua,
pero no serán de agua
que las consumió tu fuego.

Si con esperança fuera
diérame el desdén consuelo,
porque ya que padeciera
al fin gozara tu cielo,
y essa tu hermosura viera.

Pero bivo condenado
 a eterna pena y cuydado,
 y ordena mi dura estrella
 que adore la causa bella
 que tan sin ley me a tratado.

Gloria, pena, vida, muerte,
 juntos asaltan mi pecho;
 la gloria causó mi suerte,
 la muerte el desdén ha hecho,
 que mata el desdén si es fuerte.

Dame vida tu hermosura
 y pena mi desventura,
 y entre estos extremos tales
 tú para aliviar mis males
 estás más que piedra dura.

Si gustas de desdeñarme,
 mayor gusto, Tirse, fuera
 que acabaras de matarme,
 que quando por ti muriera
 pudieras resuçitarme.

Pero tu hermosura ingrata
 de suerte, Tirse, me trata
 que aun no gusta que padesca,
 porque después no meresca
 si tu belleza me mata.

/64 r/ Leyó **Pedro Tamayo**, con licencia del s[eñ]or Presidente, un romance.⁵⁵

Todo quanto mal me han hecho
 amor y fortuna avara,
 y quanto passé por ellos
 desde'l corazón al alma,

55.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 111. Sobre las intervenciones de este probable aspirante a ingresar en la Academia, y otras composiciones de este tenor, vid. nota 37 de la Sesión 65. El Doctor Núñez, que ha intervenido anteriormente, sí que parece que fue admitido, pues reaparecerá con el sobrenombre de *Lucero*.

pasiones, penas temores,
recelos, desconfianças,
y sospechas que en certezas
todas de mi mal paraban,
mudó ser, costumbre y forma,
pues mi enemiga esperança
ya me ayuda y solicita,
ya me acompaña y me llama.
Y el tiempo turbado y triste,
que con la frente arrugada
amensava⁵⁶ fortuna,
eternamente contraria,
oy me offreçe cien mil glorias,
mil bienes, mil esperanças,
y en cambio, de abismo oscuro
alegre y risueña cara,
pues quando mi nabecilla
sin bela, timón ni xarcia,
abierta y rota corría
por medio de la mar brava,
vi relucir a San Telmo
al tope de la mesana.
Y de una pobre casilla,
pobre y bien acompañada,
quando con veloz corrida
el rubio pastor se cala
a bañar su carro ardiente,
donde otras vezes le baña,
salió una luz clara y pura
por una ventana baja,
entre dos blancas palomas
que la sirven y acompañan;
como en otro tiempo hicieron
a la hermosa Venus alma.
Y yo sujeto y rendido
a lumbre tan dulce y blanda,
puse los ojos en ella

56.— En Martí Grajales: *amensalia*.

y por ellos en el alma.
Recibí a su dueño hermoso,
y con la lengua turbada
le dixé: “¡O, luz!, que das vida
y gloria a quien te mirava,
y rompes los lazos fuertes
que más reo amor forjava,
pues bivo, respiro y siento,
es virtud de tu luz clara;
consagro la libertad,
que me dio tu mano larga,
al templo de tu hermosura
y a la virtud de tus gracias,
y la libertad y vida,
que a sido por ti ganada,
quede aquí perpetuamente,
mi Lisandra, por tu esclava”.
Y queriendo dezir más,
se quedó mi boz pegada
en lo más ondo del pecho,
que aún no llegó a la garganta.

/64 v/

PARA LA JORNADA 68 DE LA ACADEMIA, QUE SERA MIÉRCOLES
A 24 DE NOVIEMBRE. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Soneto a S. Clemente, Papa y mártir.
- Cautela**..... Discurso contra la hermosura.
- Miedo**..... Soneto a nuestra S[eñor]a del Socorro.
- Horror** Cuenta la batalla de Rugero y Manricardo.
- Relámpago**..... 5 redondillas a una s[eñor]a que encaneció.
- Sosiego**..... 6 octavas a un roýdo de agua que no le dexava oýr la boz de su dama.
- Secreto** Romançe, etc.
- Recelo** 6 octavas a un galán que la Fortuna le privó de su gusto, glosando: *Favor contra Fortuna y sus engaños*.
- Temeridad**..... Soneto a un desdén.
- Trueno** Soneto a don Thomás de Vilanova, arçobispo de Val[enci]a.
- Resplandor**..... En verso suelto alaba a los galanes que se cansan de servir las damas si no les hazen favor.
- Tristeza**..... Consideraciones a una señora que se mirava las pulgas.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico **Cautela** leyó lo que se sigue:

*Discurso contra la hermosura*¹

/65 r/ Quisiera cierto apasionado mío, muy ill[ustr]es s[eñor]es, que el s[eñor] Presidente ajuntara esta lición con otra cara, o esta cara con otra lición, porque le parece a él que no me han de creer los que me oyeren vituperar la hermosura, con la qual estoy tan mal desde que he leído los males que causa que me corro muy de veras de que se me atribuya parte d'ella. Y assí digo que si los amigos son espejos del hombre –que él me ha pensado lisongear con este deseo–, lo ha sido para mí poco verdadero, pues acudiendo al de mis libros me han pintado bien diferente de lo que él cuyda, hombre, al fin algo capaz para rebolvellos y para aborrecer los daños que la hermosura acarrea. Y para no aborrecerme a mí mismo por tenella con esta mediana siguridad, discurriré por sus inconvenientes con la brevedad usada; y porque todos los colores rethóricos (assí como los naturales) atienden solamente a hazer hermosa la ymagen de la oración, cuyo principal adorno es el exordio, no quiero en este mío hallen rastro d'ellos los que me han de acreditar por condenallos.

Primero quiero prevenir que no es mi intento –para dezir mal de la hermosura– subirme, como dizen, de los texados arriba, a las casas eternas, ni entrar de la corteza a dentro, en las caducas y perecederas, porque serían bien ciegos los ojos que no se recreassen en ver essa peregrina fábrica del cielo y por ella no alabasen a su divino artífice; y no dexarían de padecer yguual daño los que no se admirassen en este mundo de la immortal composición del alma, yguualada en la semejança al que la compuso, sino que solamente pienso tratar de la belleza exterior, de cuyos peligros y daños ay tan ancha materia como se verá en mi encogido discurso.

A la mayor parte de los animales bravos puso Dios contra sus offensas el remedio en ellas mismas, y por esto si el cocodrilo mata con sus lágrimas,² tan bien avisa con ellas que nos guardemos de su muerte; y si el toro alcanza con su ligereza para dañar con los cuernos, también su temor está en ella misma, y assí no la executa temiendo le ha de faltar el suelo que pisa, incapaz de sostener

1.– El tono y esquema general del discurso, así como algunas de sus fuentes parece inspirado en el *Locorum communum loabannis Stobaei Epitome, ex graecis autoribus numero CC.L.*, es decir, un resumen o epitote, que nosotros hemos visto en su ejemplar de 1603, de sus célebres *Sententiae*. En él se encuentra todo un capítulo denominado *Contra pulchritudinem* (pág. 416).

2.– Según los bestiarios medievales, el cocodrilo no mata con sus lágrimas, sino que una vez se come algún ser humano, lo llora durante toda su vida... Lo que no le impide darse otro banquete en cuanto tiene ocasión. De aquí que en estos mismos bestiarios aparezca como símbolo de los hipócritas. Vid. I. Malaxacheverría, op. cit., pp. 190-195.

una máchina tan grande, como es a su parecer el cuerpo suyo.³ De la ballena se cuenta que si por sus ojos entra a su corazón el deseo de su braveza, también no faltan en ellos al executalla unas como çerdas o vedijas que, cerrándoles la vista, abren camino para la salud de aquellos /65 v/ que quiere tragarse.⁴ Y d'este jaez ay otros animales bravos que son escudos de sí mesmos. Pues conociendo el autor de la naturaleza que no hay en toda ella fiera tan perjudicial como es la hermosura, parece que no entendió en otro que en acompañarla de imperfecciones y faltas, que son los remedios contra ella misma.

Discurramos por esta verdad un poco, en la qual nos dará bastante materia la belleza de las mugeres. Cierto es, como lo prueba muy bien el divino Petrarca en el lib. 2 *De remedijs utriusque Fortunae*, en el diálogo 42,⁵ que si las mugeres de suyo son sobervias aunque no sean hermosas, que siéndolo lo han de ser por extremo. Y assí Ovidio dize en el primero de *Los fastos*⁶ que a la hermosura sigue la soberbia; y otros muchos autores gentiles y católicos le aderecen, que los refiere Tiraquelo en la ley 2. *Conubial*.⁷

A esta causa, según Plutarco en *Los preceptos connubiales*,⁸ y Atheneo en sus *Dipnosophistas*, lib. 13, cap. 32,⁹ la discreta Olimpías, madre de Alexandro, se pudo rehír con mucha razón de un privado de su hijo, que se casó con una dama griega por solo ser hermosa, tratándole de loco porque la avía escogido con los ojos y no con el entendimiento.

También nadie me negará que las mugeres hermosas apenas suelen ser castas, pues jura^A Ovidio en el lib. 3 *Amorum*, en la *Eleg[ía]* 4:¹⁰ “La hermo-

3.— Las peculiaridades de la cornamenta de los toros en relación con su cuerpo se encuentran en Aristóteles, *De animalibus historiae*, lib. 1, cap. 3, 13.

4.— No localizada esta particularidad de los ojos de las ballenas; es posible que se trate de una mala interpretación del estrechamiento de la parte superior del aparato digestivo de las ballenas, lo que les impide tragar peces que no sean de pequeño tamaño. De aquí que el Académico haga alusión a la “salud de aquellos que quiere tragarse” la ballena.

5.— Vid Petrarca, *De remedijs utriusque Fortunae*, cap. xlii, el diálogo entre la Razón y el Gozo.

6.— “Fastus inest pulchris sequiturque superbia formam.” Ovidio, *Fasti*, lib. 1, v. 419.

7.— Vid. nota 34 de la Sesión 49, vol. IV de nuestra edición de las *Actas*.

8.— Dicha anécdota es el ejemplo número 24 de dicha obra. *Moralia*, 141 C.

9.— La anécdota está extraída casi literalmente de Ateneo, *Deipnosophistae*, lib. 13, 609 c.

10.— “Militat omnis amans, et habet sua castra Cupido;
Attica, crede mihi, militat omnis amans.
quæ bello est habilis, Veneri quoque convenit ætas.
turpe senx miles, turpe senilis amor”. (Ovidio, *Amores*, 1, 9, vv. 1-4)

A En el texto: *jurant a*, corregido.

sura y castedad biven en perpetua guerra”. Y Juvenal,¹¹ (que se halla entre las dos raras veces concordia) y allude también a esta esperiencia, quando menos aquello del propheta Ezechiel, en el cap. 16,¹² donde dize: “Y tú, teniendo confianza en su hermosura has adulterado”; y el *Eclesiástico*, en el cap. 13,¹³ que con dificultad se hallará rastro de buen coraçón en un rostro hermoso. Y assí lo vinieron [a] afirmar los santos Gerónymo, en el cap. 2 *Sobre Malachías*,¹⁴ y Crisóstomo en la homilía primera *Sobre Matheo*.¹⁵

Y también a esta ocasión se dixo en Grecia aquella gran sentencia, que por serlo tanto unos lo atribuyen a Anaxándrides, otros a Solón, y otros a Biantes,¹⁶ uno de los 7 sabios, que consultado por cierto amigo suyo, uno d'estos si tomaría muger, respondió que no se lo aconsejava, porque si la tomava fea le sería enojosa, y si hermosa avía de ser tanto de sus amigos como suya.

Y tampoco dexaron de concederme todos que las más vezes, o casi siempre, en estos ýdolos gentiles de nuestra gentilidad, que son las mugeres, concurre con la hermosura apasible a los ojos una necedad tan desagradable al entendimiento que toda la cordura que se acarrea con libros y plática no es bastante para sufrilla. No son /66 r/ menester aquí autoridades de escriptores, pues la esperiencia, que fue maestra de todas ellas, lo es d'èsta verdad para provalla tanto que ya tienen tragado los que se casan que, o ha de ser la muger discreta y fea o necia y hermosa, que es harto peor inconveniente, porque la discreción assí matiza la fealdad que la hace parecer agradable, y la necedad assí estraga la hermosura que vistiendo a las señoras de unas sayas justas sembradas de

11.— “Rara est adeo concordia formæ / atque pudicitiaë”. Juvenal, *Saturæ*, 1, vv. 297-298.

12.— Palabras del profeta a Jerusalén: “Pero tú te pagaste de tu belleza, te aprovechaste de tu fama para prostituirte” (*Ezequiel*, 16, 15).

13.— *Ecclesiasticus*, 13, 32: “Vestigium cordis boni faciem bonam / Difficile invenies, et cum labore”.

14.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus. Series Latina*, Vol. 25, S. Eusebii Hieronymi Stridonensis Presbyteri, *Commentariorum in Malachiam Prophetam ad Minervium Alexandrum*: Desde luego esta cita exacta no se encuentra en este libro, aun en la col. 1555C escribe “et corruptae sunt cicatrices meae, a facie insipientiae (Ps. XXXVII, 6). Unde omnia ista in stercus versa sunt, dice Scriptura: Et assumet vos secum stercus, videlicet quo litae sunt facies nostrae”. Más tarde (Col. 1562A) se refiere en términos denigratorios al hecho de elegir esposa de acuerdo con los cánones de la belleza.

15.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus. Series Graeca*, Vol. 57, Sancti Patris Nostri Joannis Chrysostomi, *Commentarium in Sanctum Matthaum Evangelistam*, Cols. 14-24: no hay referencia concreta a lo que se comenta.

16.— Pero Diógenes Laercio no hace referencia a esta frase ni en las vidas de Solón y de Bías (libro I de sus *Vidas de los filósofos*) ni tampoco la única vez que cita al comediógrafo Anaxándrides.

ojales, de las dos ff., es a saber: floxa y fría, las tienen hechas unas pecadoras para Dios y al mundo.

¿Pues díganme ahora, si la soberbia tiene tantos hijos, la incontinenca tantos agravios y la necedad tan grandes inconvenientes, quién querrá a la hermosura, que es el tronco de los ramos de la soberbia, raíz de los tallos de la incontinenca y la semilla de los abrojos de la neçedad? ¿Y quién no dirá que el universal repartidor de los bienes ha acompañado d'estos males a la hermosura para que d'ella nos apartemos?

Por conocer esto muy bien aquel seíta, que no pareció que lo era, Anarcharis,¹⁷ con mucho cuydado procuró hallar una muger por extremo fea con quien se casó, a su parecer siguro d'estos inconvenientes, aunque Protágoras, según refiere Antonio el de Melisa, en el tomo 2, cap. 33,¹⁸ aconsejava que la muger se escogiesse entre hermosa y fea, porque con la demasiada belleza no llamase galanes, ni con la sobrada fealdad ahuyentasse al marido.

Diránme algunos que también las mugeres de mal tallo hazen las suyas y hallan quien las quiera y solicite, como acontece muy ordinariamente, que para esto ay variedad de gustos en las repúblicas y biven en ellas apetitos ambrientos y baldíos que arrastran, o por su hambre a los mal guisados bofes,¹⁹ o por su desocupación a provar lo desechado. Mas con ser esto assí, no me podrán dezir que este daño consiste en la fealdad, sino en la fragilidad de las mugeres, porque aviendo naturaleza armado a las feas de mayores armas contra la incontinenca, ellas no saben regillas. No es culpa del templado açero que viste por todas partes al mantenedor en la justa, si él por tener pocas fuerças cahe del cavallo; ni de la adarga berberisca, que tiene lo que ha menester de campo y fortaleza, si el que la usa en las cañas, por no saber adargarse, sale descalabrado. Y si algunos menesterosos apechugan con un roscón de cevada, no por esso se ha de dezir que los molletes²⁰ de leche floreados no son más provocati-

17.— La anécdota la recoge Ateneo en sus *Deipnosophistae*, lib. 10, 445 e.

18.— Se refiere a Antonius Monacho, *Sententiae / Sive Loci / communes ex sacris et / Prophanis Authoribus /v ab Antonio Monacho, / Cognomento Melissa col- / lecti, Conrado Gesnero / & Ioanne Ribitto / interpretibus. / * / Locorum Capita sequentes pa- / gellae indicant*, Lugduni, Apud Eustathium Barricarum, 1556. Monje bizantino del siglo xi, autor de varias antologías de frases y dichos de tipo religioso y filosófico, llamadas genéricamente *Melissa*, en referencia a la *miel*, buenas enseñanzas, que se contenían en ellas.

19.— *bofes*: “Es aquella parte de la assadura de color como de sangre... Es esponjosa” (*Dic. Aut.*). Del latin *pulmo*, corresponde a los pulmones de los animales. Dicha comida era despreciada en la época, de ahí la frase *echar los bofes*, con significado de nausea y gran asco.

20.— *Molletes*: “bodigos de pan redondo y pequeño, por lo general blanco y de regalo” (*Dicc. Aut.*) Dado el contexto, es más que evidente la alusión erótica.

vos para el gusto. Y finalmente, si los amigos de aprovallo todo se quieren dar un artazgo de sucio mondongo,²¹ no por eso avemos de creer /66 v/ que está la virtud en el buen manjar, sino que el vicio consiste en sus malos apetitos.

Y pues las reglas se han de sacar de los casos que más comúnmente suceden, concluyamos este caso con dezir que la hermosura es muy vellaca [.....] para los maridos, y que Dios la quiso rodear de imperfecciones que más sirviessen de reparos para su daño. Mas esto que se ha dicho de los maridos, se puede ygualmente aplicar a los galanes con sus damas, a los padres con sus hijas, hermanos con hermanas, y finalmente deudos con deudas, para que todas ellas corran ygual fortuna en este piélagó inmenso y borrascoso de la hermosura. Pero estendiendo^B más esta materia y sacándola de los límites del honor y del gusto, quiero provar que aun para el interés la hermosura es muy perjudicial (dexemos aparte que las mugeres que llaman bellas son menos útiles para los maridos, porque en confiança de que lo son las dan menores las dotes, y que en los casamientos de media carta²² cuesta la belleza mucho más, porque se paga a más precio). Cosa es averiguada que aun para los hijos las madres hermosas son perjudiciales, digo en lo que ha respeto al provecho de las bolsas. Doctrina es muy común de los legistas en la ley primera C. *De inofficiosis dotibus*, que el hijo no está obligado a dotar a su madre porque no venga a comprar con su dinero su *iniure*. Y con ser esto assí, es también muy aberiguado entre los mismos doctores que si la madre es hermosa tiene obligación el hijo de dotalla en cantidad que corresponda a su hermosura, como lo prueba el más moderno Baldo,²³ en el tratado *De dotibus*, en la 6ª parte, y es doctrina^C común y recibida, porque con esto se escuse la incontinencia de la señora, que por ser hermosa se presume que la ha de tener.

Miren, pues, a lo que se estiende el daño de la belleza y por qué camino tan extraordinario viene a ser hac[iaga] aun para los tristes. ¿Qué diremos ya açer-

21.— P. Alzieu, Y. Lissorgues y R. Jammes identifican claramente *mondongo* con *miembro viril* (*Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro*, Université de Toulouse, 1975, pág. 218, n. 5). Además del sentido recto de despojos o vísceras de animal, *mondongo* tenía también la acepción del nombre que recibían las criadas de las damas en palacio. Se trata en todo caso de una nueva sublimación grosera de lo sexual.

22.— *Estar casado a media carta*: se dice de los solteros que están amancebados (*Dicc. Aut.*).

23.— Referencia seguramente a Pietro Baldo degli Ubaldi, jurisconsulto italiano (ca. 1320-1400), profesor de derecho en Bolonia, Perusa, Pisa y Padua, discípulo de Bartolo y que llegó a ser su crítico y rival más importante. Buen conocedor del derecho romano, canónico y mercantil.

B En el texto: *entendiendo*, corregido.

C En el texto: *de dotibus*, tachado.

ca d'esto?, sino que aun a las proprias mugeres les es dañosa, que si es verdadero, como lo es, aquel refrán que encareçe la ventura de la fea, porque las más d'ellas alcançan maridos a su gusto,²⁴ nadie negará que las mugeres que no son hermosas tienen mucho andado en materia de felices matrimonios. Y aun en ellos son más bien afortunadas, porque la fealdad misma obliga a los maridos a engalanallas y cubrillas de telas, ojales y perlas para podellas comer, que es la mejor felicidad que ellas tienen, lo que no alcançan las hermosas, porque con /67 r/ dezilles que con una saya de tiritayna²⁵ bien puesta y una toca a la frente de un ordinario bolante están como unos ángeles, las hazen pago y las imbían a bolar sin plumas por essas fiestas adelante, donde ellas con su hermosura atrañen las de muchos tagarotes²⁶ para desplumallos.

Trañen algunos por grandíssimo fundamento para alabar la hermosura lo mucho que sienten las mugeres que las llamen feas, pues una que oyó que su vezina por grande vituperio le dezía “puta fea”, respondió: “Putá sí, mas fea no”. Y alegan que no sienten tanto ellas la vejez porque es el último escalón de la vida, quanto por ser una hedad incompatible con la gentileza, concluyendo de entrambas cosas que la hermosura deve ser prenda de mucha estima, pues las mugeres (en quien tan de veras residen las buenas opiniones) sienten tanto el carecer d'ella. Y verdaderamente que no ay para mi propósito argumento tan fuerte como el que acabo de dezir, y véasele en esto: claro está que el león ha de sentir que le quiten las uñas con que offende, el toro los cuernos con que mata, la bívora la parte donde tiene depositado el veneno, y finalmente el basilisco²⁷ los ojos, que atozigan mirando a los humanos que los miran, porque como todos estos animales y otros semejantes sean de su cosecha enemigos del hombre, pésales grandemente el verse^D imposibilitados de hazelle daño, pues pregunto agora, ¿ay tan fiera bestia para los humanos como la muger? ¿Ay quién más los persiga y más çancadillas les arma? Pues claro está que conociendo ella que con ninguna cosa le puede tanto perjudicar como con la belleza, que ha de llevar mal que le digan que no la tiene, no porque ella sea buena, sino porque estas malas la tienen por tal para effeto de aniquilar a los hombres.

24.— Alusión evidente al refrán “la suerte de la fea, la hermosa la desea”.

25.— O *tiritaña*: “género de seda delgada, llamada así por el sonido que hace cuando roza una con otra” (Covarrubias).

26.— Según Covarrubias llamábanse así “unos hidalgos pobres que se pegan a donde puedan comer, y estos si hallan qué, harán buena riza”.

27.— La descripción clásica del basilisco se encuentra en Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 8. Cf. J.P. Clébert, *Bestiaire Fabuleux*, Paris, 1971, pp. 51-53.

D En el texto: *verles*, corregido.

Bive el moro en su ley y la tiene por buena; si le llamáys cristiano, cierto es que se ha de enojar. Pero no por esso diréys que porque él lo siente es buena la ley de Mahoma. Assí también, estas ydólatras de los daños que nos hazen, no por correrse de que las digan feas abonan el ydolo de su vanidad, que es la hermosura, antes por el contrario la desacreditan; pues cosa que reside casi siempre en mugeres, y mugeres la abominan, no puede ser para los hombres de ninguna manera buena.

Y a más de las susodichas raçones, se puede conocer fácilmente por los daños que el mundo a su causa a recibido. ¿Quién causó la destrucción de Troya, si no fue la hermosura de Elena? ¿Y quién hizo huyr a Marco Antonio con menoscabo de su honor, si no fue la hermosura de Cleopatra? ¿Y quién causó /67 v/ la muerte de Lucrecia, si no fue su propria belleza? Mas, ¿quién puso en peligro de vida al patriarca Habraham, si no fue la hermosura de su muger Sarra, como se vee en el *Génesis*, cap. 26²⁸? ¿Y quién causó el destierro de Urías, si no fue la hermosura de Bersabé, su muger, como lo refieren las Sagradas letras, en el 2. de los *Reyes*, cap. 11?²⁹ Y finalmente, ¿quién, si no la Cava, hija del Conde Julián, causó la perdición de toda aquesta n[uest]ra España, arruynándola para tantos años?

Las razones y exemplos que he trahído bastan para desterrar de los meridianos entendimientos todo lo que es aplauso y apetito de hermosura, y assí por no cansar a los que con tanto silencio me favorecen, diré epilogando solamente un argumento, que aunque amargue a las damas, será dulce para mi intento, y es que como la verdadera y perfecta hermosura sea de tantos inconvenientes para el siglo, la ha querido el Fabricador d'él desterrar del humano comercio, de suerte que si bien lo miramos no ay muger en todo lo descubier-to de la tierra que sea perfectamente hermosa, quiçá las que deviendo bivar en algunas Índias remotas, sugetas a otro polo tercero, hasta que las descubra un nuevo Colón o Fernando Cortés no tendremos noticia d'ellas. Y no sin mucho misterio, porque si las de nuestros emispherios con algunos rastros de beldad hazen y han hecho tantos males, qué sería si tuviessen todas las partes que ha de tener la muger perfectamente bella, que son más que los minutos de una sphaera y más traqueadas que las de la [can]ción.

28.— En realidad esto se cuenta en *Génesis*, 20, 1-18, cuando Abraham, temiendo que la belleza de Sara le lleve a la envidia de alguien y a su muerte, proclama que es su hermana. Lo que sucede es que en el capítulo 26 del mismo *Génesis*, se cuenta idéntica historia aplicada esta vez a Isaac y su esposa Rebeca.

29.— *Reyes II* o *Libro II de Samuel*, 11, 14-27.

Y que no haya rostro perfectamente hermoso pruévase por la definición más aprobada de la hermosura, la qual dizen los sabios que es una anudada y apasible unión de todos los miembros.³⁰ ¿Pues respóndanme las señoras, que oy son terreros de nuestros ingenios y lo han sido de los pasados, y denme a entender si todas las partes de que están compuestas son entre sí tan yguales y parejas que no discrepe la una de la otra un solo adarve? Mil señoras hallaremos con unos ojos tan perfectamente acabados, que con razón los fabulosos poetas los llaman soles y los verdaderos historiadores buenos ojos, pero haze sombra a estos soles un cavallette de tejado de narizes,³¹ que se pueden en ellos y en ella, como con hebra de reloj de sol, conocer las horas de noche y día; en otras se hecha de ver un marfil en los dientes, menudos como perlas, que ha no hazer parecer la boca de ballena, que /68 r/ ellos son huesos suyos, no faltarían oficiales curiosos que los huvieran escogido para sartas y engastes. Otras tienen el cabello de oro, pero la frente arrugada; de duende en carbón los convierte. Otras, si las mexillas de grana las hazen campear vistosamente, tiénenlas por sus negros de pecados tan inchadas que en vez de grana parecen granadas, y aun en las granadas se echan de ver algunas vezes escaramuças, no del famoso Muça, sino del moro Solimán, que las da asaltos con sus ordinarias venidas con la encamisada de los dedos.³²

30.— Se hace eco el académico de la clásica doctrina platónica. Recuérdese que ya San Agustín estimaba la belleza como “congruentia partium cum quadam coloris suavitate” (*Epistola III ad Nebridium*), quien quizá recordaba a Cicerón en sus *Tusculanae* (lib. IV, cap. XIII): “Et ut corporis et quaedam apta figura membrorum cum coloris quadam suavitate: eoque dicitur pulchritudo”. Más tarde vendrá la ordenación neoescolástica de Santo Tomás al respecto (*Summa*, 1. q- 29, art.8): “Nam ad pulchritudinem tria requiruntur: primo, quidem, integritas siver perfectio; quae enim diminuta sunt, hoc ipso turpia est. Et debita proportio sive consonantia. Et iterum claritas: unde quae habent colorem nitidum, pulchra esse dicuntur.” Estas ideas se repiten en el discurso que Luz había pronunciado en la sesión 22ª de la Academia alabando la hermosura: “Consiste, pues, la hermosura en el concierto y orden de sus partes y de aquí nace que la llaman los antiguos alma del universo, por quanto el ser y belleza d’este mundo procede de la orden y travasón proporcionada que guardan entre sí sus partes, esclavonadas unas de otras”. Vid. nuestra edición, Sesión 22, vol. II.

31.— La imagen, ciertamente quevedesca, se apoya en el significado de *caballete de tejado*, es decir el lomo que levanta el tejado en medio para formar las alas que cubre la casa y hace que el agua pueda discurrir hasta los canales (*Dicc. Aut.*). La nariz de la supuesta dama es tan aguileña y grande que su sombra proyecta la línea de un imaginado reloj de sol sobre sus ojos y su rostro.

32.— Como cierre de esta sarta de motivos burlescos antipetrarquistas, que pone al revés la topística de la descripción de la belleza de la amada, se alude aquí al *solimán*, o azogue sublimado utilizado como maquillaje por las mujeres para blanquear el rostro. Por llamarse así el Gran Turco del Imperio Otomano, odiado en la época, los literatos solían satirizar con crudeza tal uso. Cf.

Y dado que en la cara, por gran maravilla, se correspondan todas las cosas dichas, tiene las demás tan imperfectas que se traslucen por entre los brocados y sedas, con que estas tumbas de todos Santos cubren la osamenta de su, ya en vida, difunto cuerpo, no dexando también de parecer debaxo d'esta riqueza los difformes y corpulentos bultos de algunas carracas,³³ tan por extremo rellenas de enxundia y carne momia que assiguran a la primera vista que puestas en el asador de Cupido matara con el pringue el más terrible fuego que por su cara se encienda.

Assí que se concluye bien que no ay muger perfectamente hermosa, porque siendo verdad que es la hermosura un no sé qué forjado en el entendimiento del que la canoniza, claro está que lo que no tiene definición no tiene ser, y lo que no tiene ser es nada, y assí la hermosura será nada. Y pues he llegado a este término, por dexalla como ella merece, bien será que la dexé en nada, cortando la tela a mi discurso sin dezir en particular de la hermosura de los hombres, que como los que la posehen, según dize Virgilio en sus *Epigrammas*,³⁴ sean más mugeres que hombres, claro está que diziendo d'ellas avemos dicho d'ellos. Y remate di con esta breve guerra el orgullo de la tiranía de breve tiempo, que es –según Sócrates en la *Vida de Arist[óteles]*–³⁵ la hermosura.

José Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, pág. 194.

33.– No parece aquí la palabra tener su acepción recta (el instrumento primitivamente usado en las iglesias en semana Santa y luego como acompañamiento de comparsas festivas) sino el sentido que el *Diccionario de Autoridades* apunta asimismo a *carraca* o *carraco*, a saber, el viejo, achacoso e impedido que se mueve con dificultad. Nótese que se está haciendo la sátira, en este caso, de los voluminosos vestidos que solían envolver a las damas.

34.– Afirmación muy vaga, no localizada en los epigramas que forman parte del *Apéndice Virgaliana*.

35.– Esta afirmación se encuentra, en efecto, en la *Vida de Aristóteles* escrita por Diógenes Laercio e incluida en sus *Vidas de los filósofos*, libro 5, 19.

SILENCIO

Soneto a S. Clemente,³⁶ Papa y mártir

/68 v/

Para poder matar la sed ardiente
 de aquellos que por Dios la padecían,
 los mármoles labrando que servían
 a los profanos dioses de la gente,
 en Licia el gran pontífice Clemente,³⁷
 donde todos por Christo residían,
 con agua que sus ojos despedían
 cavó una peña y descubrió una fuente.
 Beven para llorar, quando Trajano
 mató a Clemente con rigor esquivo,
 a quien dio muerto el mar su tumba honrada.
 Mucho tuvo las aguas a su mano,
 pues a la dulce llama estando bivo
 y en la muerte retira a la salada.

36.— Clemente I o, mejor, Clemente de Roma para distinguirlo del de Alejandría, es considerado el cuarto de los papas. Aunque la mayor parte de los datos que poseemos de él son difícilmente documentables, se acepta que sucedió a Anacleto I el año 88. Afirmó al autoridad papal sobre las comunidades cristianas, estableciendo los principios de jerarquía y obediencia como bases de la organización eclesiástica. Se le atribuye una *Epístola a los corintios*, escrita en griego, y en la que son perceptibles influencias estoicas. La fecha de su muerte se situaría en torno al año 97.

37.— Cuenta Santiago de la Vorágine en la *Leyenda dorada* que Clemente, desterrado por Trajano a una isla del Helesponto al negarse a abjurar de su fe cristiana, encontró en la misma una gran cantidad de cristianos condenados a trabajos forzados en las canteras de mármol y que habían de acarrear el agua que bebían de una fuente muy distante. Clemente les invitó a orar recordando el episodio en el que Moisés hizo brotar agua del Sinaí. En efecto, les animó a cavar en un lugar determinado y hallaron un manantial del agua. (Ed. de Fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza, 1982, tomo II, pág. 762). A raíz de estos sucesos Clemente sería condenado a ser arrojado al mar con un ancla atada al cuello. Sus seguidores oraron para recuperar su cuerpo y entonces el mar, alejándose más de tres millas de la costa, les permitió caminar a pie enjuto y encontrar un pequeño templo dentro del cual se encontraba un arca con el cuerpo de Clemente (Ibid., pág. 763).

MIEDO

*Soneto a N[uest]ra Señora del Socorro*³⁸

El mundo, Lucifer, la carne osada,
 con vanidad, tinieblas y con fuego
 dan asaltos al alma sin sosiego,
 mal entre sus potencias pertrechada.
 María, a descercalla acostumbrada,
 con tres socorros viene al campo luego:
 retira la ambición, da lumbre al ciego,
 mata la llama de alquitrán fraguada.
 Memoria, voluntad y entendimiento,
 con su acuerdo, pureza y fe reparan³⁹
 del mundo, infierno y carne la porfía.
 ¡Quién sin los tres siguiera aquel intento,
 y quién sino los tres le contrastaran,
 y quién los socorriera sin María!

HORROR

*Un verso suelto quiente la batalla de Rugero y Manricardo*⁴⁰

Después de la discordia brava y fuerte
 que el ángel truxo al campo de Agramán,
 por voluntad del rey y de los otros

38.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 74.

39.— En Martí Grajales: *separan*.

40.— La disputa y enemistad de Ruggiero y Mandricardo se va gestando desde los Cantos XXIII y XXIV del *Orlando Furioso*. A Doralice la había conquistado Mandricardo en París, cuando acude allí en busca de Orlando (Canto XIV). En los Cantos XXVI y XXVII se hace efectivo el nuevo campo de lid que el rey Agramante manda situar cerca de París. El duelo será presidido por el sarraceno Agramante y el prudente rey Sobrino. Se mencionan las espadas de los respectivos caballeros (Durindana de Mandricardo y Balisarda de Ruggiero). La paráfrasis del académico se concentra en las estrofas que describen, por un lado, el llanto de Doralice, pidiendo a su amante que no vaya al duelo (estrofas 32 y ss.) y, por otro, las que se refieren a la lucha titánica de los dos caballeros (estrofas 50-65 del Canto XXX). Finalmente se imitan también los reproches a la infidelidad de Doralice (estrofas 71-73 del mismo Canto). Es posible que el académico siguiera la versión o traducción del *Orlando* de Jerónimo de Urrea, realizada en 1539, aunque decide no seguir el modelo estrófico de las octavas reales. En esta versión el duelo y muerte de Mandricardo tiene lugar en el Canto XXIX.

mandaron que por suerte les cupiesse
 salir al desafío los primeros
 dos que saliessen de una grande urna.
 Pusieron dentro d'ella muchos nombres,
 y cupiéndole^E suerte a Manricardo
 salir a combatir contra Rugero
 por su pendencia antigua de las águilas,
 que ambos trahían puesta en los escudos,
 para saber cuál d'ellos merecía
 llevar en el escudo esta divisa.
 Y como están fogosos y arrogantes,
 luego aplasaron para el otro día
 la batalla cruel, que qualquier d'ellos
 por vencida en su pecho la juzgavan.
 Aunque furiosos a las tiendas suyas
 se recogieron luego, y Manricardo
 olvidado de Marte y su braveza
 de Doralice el bello lado goza,
 y regando el divino rostro suyo
 con lágrimas de gusto, que a las vezes
 se llora más de gloria que de pena;
 y a vezes que el plazer lugar le dava
 para dezille con su lengua y alma
 en el grado de amor que la quería,
 que sin duda ninguna fue impusible.
 Y quando de su llanto enternecida,
 con ygual gloria Doralice hermosa
 le dize mil palabras amorosas
 que a un frío y duro mármol ablandara,
 como gozando un bien siempre se ofrecen
 ocasiones de males, le rogava,
 poniéndole delante el amor suyo,
 que por él y por ella se dexasse
 de dalle pena con salir al campo
 por una cosa tan ligera y vana
 contra Rugero, moço impertinente,

/69 v/

E En el texto: *cupiendole en*, tachada la preposición *en*.

que aunque su triste desdichada muerte
por sigura tenía entre sus braços,
no quería poner su bien en duda.
Y quando el bravo, fuerte Manricardo,
mostrando su valor le respondía
que era imposible, como el no adoralla,
dexar de salir al desafío.
Y quando prosiguiendo en su porfía,
Doralice le dixo rigurosa:
“Bien y señor de todo mi alvedrío,
¿cómo puedo creer que tú me quieres,
si en la cosa primera que te ruego,
siendo cosa tan fácil y ligera
aun no me das de açello confianças?
Bien se conoce ingrato y enemigo
que finges las palabras y las obras
que aquí ante mí contra tu gusto pasas.
Amor del corazón y amor del alma,
que bive por servirte solamente
en este cuerpo desdichado y triste,
porque si no es verdad que me aborreces
me niegas, Manricardo, esposo caro,
aqueste bien, aqueste sí que pido”.
Mas ya que Manricardo no podía
suffrir los lloros y las ansias tuyas,
está para otorgalle lo que pide,
y para pronunciar el *sí* dichoso
la *ese* nombra por el ayre vano.
Siente el rumor del cuerpo riguroso,
que a batalla cruel le desafía,
y assí sin acabar de pronuntialle
atajó aquesta voz su pasatiempo,
y tanto la trocó que fue imposible
poder tenelle Doralice bella.
Que lleno de pesar, de rabia lleno,
de la tardança que en salir ponía,
de su lado gentil salta y se quita,
y hablando estas razones le responde,

pidiendo todas armas y cavallo:
 “Ya no podrás pedirme, esposa mía,
 con este nuevo son y este contento,
 que a darte gusto sin salir me quede.
 No me mandes que quede, que no puedes,
 estando mi contrario ya en el puesto
 esperando su muerte con mi vista.
 No me detengas más, déxame, acaba.”
 Y forsejando por soltarse d’ella,
 no da lugar su dama hermosa a ello,
 y corriéndole el brazo así le dize:
 “Quién creyera, traydor, de tus ficciones,
 que tan poco^F estimases mi contento,
 que quieras más salir que darme gusto.
 Mas, lumbre de mis ojos, si algo puedo
 con ese rostro dulce y amoroso
 por las veçes que juntos han estado
 aqueste mío con aqueste tuyo,
 por los regalos que los dos sentían,
 por los mismos favores que me has hecho,
 te ruego, dulce amigo, que no salgas.”
 Mas ya qu’el bravo Manricardo fuerte
 venció a un dios con otro, que fue tanto
 que era impusible sino con su ayuda,
 le dize, libre de su gusto y redes:
 “Ya es impusible. Déxame, mis ojos,
 salir al campo a defender tu honrra,
 que siendo tuya es cierto a de ser mía.
 No me detengas”. Y tirando el brazo
 la dexó sola, ausente y desdichada.
 Y subiendo a cavallo corre alegre,
 maldiciendo los pasos por ser tantos
 que hasta llegar al puesto va midiendo.
 Mas quando ya consiente su desdicha
 que llegue a ver el puesto deseado,
 vio rodada la plaça de la gente,

/69 v/

F En el texto: *tampoco*.

y en alto trono con vistosa pompa
al rey Sobrino vido y a Agramante,
que están cercados de valientes moros.
Mira el concierto, mira el vulgo todo,
que a boces pide que Rugero vença;
y mirándolo todo advierte y mira
su bella dama, Doralice bella,
que como la dexó tan sola y triste,
por no morir ausente fue corriendo
al campo do tenía vida y muerte.
Mas por no detenerse pasa presto,
olvidado de amores y regalos,
llegando al puesto do el contrario estava
esperando su fin o el suyo mismo.
Que tan bravo, feroz, valiente vino
que temblar hizo al mundo con su sombra;
mas aprestados cada qual desea
que el ronco son de la trompeta suene.
Y quando más los dos lo deseavan
sintieron que la seña resonava,
y apenas cada qual la huvo sentido
quando picando los cavallos fieros
arremeten en uno para el otro,
haziendo hastillas de las lanças fuertes
que abraçadas salían de sus pechos.
Quando Rugero saca a Belisarda
ya Manricardo Durindana tiene;
los cavallos feroces arremeten
y dándose mil golpes temerarios,
Manricardo partió medio por medio
la causa principal de su desdicha,
que era el escudo donde estava el águila,
que quiso dividilla en dos pedaços,
porque Rugero, valeroso y fuerte,
pudiesse llevar dos en vida suya.
Mas quando ya llegava el fin sangriento
de la vida cruel de Manricardo,
metióle a Belisarda por el pecho

al tiempo que la fuerte Durindana
 le abrió a Rugero la cabeça fuerte.
 Mas como el corazón llegado avía
 el golpe penetrante de Rugero,
 el nombre le borró de Doralice,
 que tanto tiempo tuvo en él escrito.
 Y assí acabó sus infelices días;
 mas Rugero quedó tan sin sentido
 que cayendo primero açia las ancas,
 creyeron todos que era muerto el triste.
 Pero bolviendo en sí vio que caía
 el fuerte Manricardo en el arena,
 perdido ya el aliento, que hasta entonçes
 le pudo sustentar su furia misma.
 Olgóse tanto el pueblo en ver cumplido
 su deseo, que dize a bozes altas:
 “Rugero es vencedor, viva Rugero”.
 Infinito los reyes se alegraron
 de ver vencido a Manricardo triste,
 sola la triste Doralice llora
 la pérdida del bien del amor suyo.
 Mas como son mudables las mugeres,
 ya casi le mirava blandamente
 al vencedor Rugero para dalle
 el parabien dichoso, arrepentida,
 olvidando su muerte con su vida.

RELAMPAGO

Redondillas a una s[eñor]a que encaneció muy moça

/70 r/

Por el perdido color
 del oro de tus cabellos
 está llorando Amor,
 porque él armava con ellos
 el arco de su rigor.
 Y agora sin cuerda queda,
 y aun queda sin que pueda

formar otra cuerda cuerda,
qu'el pesar haze^G que pierda
todos los cabos que enreda.

Con^H los matizes^I del sol
en tu cabeça bordava
su mejorado arrebol,
a cuyas luzes^J forjava
las obras de su crisol.

Mas a^K quedado tan solo
que ya se le asconde Apolo
y no le alumbra la Luna,
ni le ayuda la Fortuna
ni se le descubre el Polo.

El tiempo no se atreviera,
ni es pusible que contigo
con sus mudanças pudiera,
pues por no serte enemigo
su ser natural perdiera.

Por más raçones que prueve
mi confusión no se atreve
a adivinar la ocasión,
si no es que tu corazón
hecha pinpollos de nieve.

Mas si te vistes de hyelo
harás mi tormento eterno,
desauziado^L de consuelo,
sin dexar ver de mi infierno
los planetas de tu cielo.

La niebla de tu tibieça
dio en ofender mi firmeça,

G En el texto: *haçe*, corregido.

H En el texto: *Pon*, corregido.

I En el texto: *matices*, corregido.

J En el texto: *luzes*, corregido.

K En el texto: *se a*, tachado el *se*.

L En el texto: *desauziado*, corregido.

y agora mi daño cierto,
sin nuves a descubierto
lo blanco de tu cabeça.

A conocer en mí llegó
que en mi desdicha no escasa
jamás me a^M de faltar fuego,
pues la mucha nieve abrasa
y avré de abrasarme luego.
Y podré, Belisa hermosa,
con ocasión milagrosa
dar muestras de quien soy luego,
pues qual las otra en fuego
seré en nieve mariposa.

SOSIEGO

6 octavas a un ruido de agua que no le dexava oír la boz de su dama

Ya, bella Tirse, que tras ser tan bella,
movido el çiego amor de mis porfías,
bolvió a ençender su fuego en mi çentella
para ençenderte las entrañas frías.
Quando das muestra que te dueles d'ella,
son de tal suerte las desdichas mías
que, si e de agradeçerte las merçedes,
ni oírte puedo ni escucharme puedes.

Entre las sombras de la noche fría,
con cuyas alas atizé mi fuego,
sigo perdido la confusa guía
del çiego niño que me tiene çiego.
Y quando ya por la ventura mía
a donde siempre estoy de nuevo llego,
el alma mía con temor aguarda
este regalo que por serlo tarda.

M En el texto: *ha*, corregido.

/70 v/

Mas quando el tiempo con mi bien se mide
 porque de amor las esperanças fío,
 y el pecho tuyo de tu boz despide
 el dulce açento para gusto mío,
 por darme muerte mi regalo impide
 el son confuso d'este arroyo frío,
 que para dar al coraçón enojos
 nació de las corrientes de mis ojos.

Formé este arroyo,^N que me da la muerte,
 llorando tu desdén endureçido,
 mas ya qu'el alma desdichada advierte
 que la ocasión de mi pesar a sido,
 lloro porque me impide, y es de suerte
 que con mi llanto creçe su ruydo,
 y así con un mortal, fiero tormento,
 lloro mi mal y con llorar le aumento.

Porque ve que mi alma no mereçe
 oír el son de las palabras tuyas,
 con su rumor confuso me ensordeçe
 como otro Nilo en las riberas tuyas.
 Y assí es raçón, pues ves lo que padece,
 que la ocasión del daño me atribuyas,
 que le formó mi llanto, y no me espanto,
 que muchos Nilos formarán mi llanto.

Como mi pecho tu belleza adora,
 quisiera por ganar ricos despojos
 verme en oýdos convertido agora,
 como otras veçes convertido en ojos.
 Y que mis ojos, pues mi pecho llora,
 tu boz escuchen, oyan mis enojos,
 que bien podrían por borrar mi mengua
 tener oýdos los que tienen lengua.

N En el texto, *arroyo*, corregido.

SECRETO

*Romance, etc.*⁴¹

Poco después que el Aurora
 tras su enemiga llegasse,
 parte Febo del Oriente
 y Gazul furioso parte
 del Albayzín^O de Granada,
 y no furioso de balde,
 pues con agenas mentiras
 escureçen sus verdades.
 En un cavallo morzillo,⁴²
 a quien mandó que adreçassen
 de monte, porque en los montes
 piensa reparar sus males,
 no sale como otras vezes
 galán, porque fiero sale,
 sin gallardete en la lança,
 sin plumas en el turbante,
 sin guarneçer la marlota,
 y el capellar⁴³ semejante,
 sin lazo los borçeguies,^P
 sin dorar los azicates.^Q
 Va tan colérico el moro
 que por los ojos le^R salen
 bivas çentellas de fuego
 entre lágrimas de sangre.

41.— Publicado por Salvá, p. y Martí Grajales, t. I. p. 116.

42.— “Caballo de color que tira a mora” (Covarrubias).

43.— *Marlota*: vestido de moro, a modo de sayo baquero; *capellar*: cubierta a la morisca que sacan en los juegos de caña como librea (Covarrubias).

O En el texto: *Albaicin*, corregido.

P En el texto: *Borseguies*, corregido.

Q En el texto: *acicates*, corregido.

R En el texto. *se*, corregido.

De Zayda^S se va quejando,
 y de Zulema^T el alcayde,
 de sus parientes y amigos,
 de todos quantos le valen.

Y le ayudan con las lenguas,
 y quizá^U porque no saben
 que para cortallas todas
 trahe afilado su alfange.

A bozes iva diziendo,

/71 r/

tan bravo como arrogante:

“Ya se acabó mi paciencia,^V
 ya no ay paciencia^V que baste.

Guárdense los que me offenden
 y dígoles que se guarden,
 porque a más de ser quien soy
 no ay offendido covarde.

Bien sabes, morillo triste,
 cómo te igualo en linage,
 y que en valor de personas
 ay muy pocos que me ygualen.

Bien conoçes lo que valgo
 y sabes que sé vengarme,
 y que me offendes también,
 y que e^W de matarte sabes.

No pareçes a mis ojos,
 imagino que lo hazes
 porque con mirarte solo
 fuera pusible acabarte.

Pero advierte, moro triste,
 quès imposible escaparte,
 que ya te busca Gazul;
 huye lexos, guarte, guarte.

S En el texto: *Sayda*, corregido.

T En el texto. *Sulema*, corregido.

U En el texto: *quisa*, corregido.

V En el texto: *paçiencia*, corregido.

W En el texto: *ha*, corregido.

Huye con tiempo si puedes
 y mira no acuerdes tarde,
 y advierte que huyan también
 tus consejeros infames,
 que pues me offendieron todos,
 haré, porque no se alaben,
 que mi mengua con sus vidas
 a un mismo tiempo se acaben.
 Que si el fuego de mi pecho
 se lleva bolando el ayre,
 a de ser segunda Troya
 Granada y sus arravales.
 ¡Ay, Zayda,^x infame enemiga,
 mejor^y dixera mudable,
 mas pues me infama tu gusto
 bien puedo llamarte infame!
 ¿Qué te a movido, cruel,
 a quererme y adorarme
 para olvidarme tan presto,
 afrentarte y afrentarme?
 No siento el ver que me dexas,
 pues me honrras con dexarme,
 mas que falsa te perjures
 y fementido me llames.
 Esto el alma me lastima
 y en mis entrañas esparçe
 un rejalgar,^z un veneno
 compuesto de mis pesares”.
 Esto dixo, y un suspiro
 acabó sus libertades,
 y en un campo del camino,
 muy poco espacio distante,
 ligero se apea y sienta
 entre verdes arrayanes,

X En el texto. *Sayda*, corregido.

Y En el texto: *mexor*, corregido.

Z En el texto: *regalgar*, corregido.

porque descanse el cavallo
y pensamientos le cansen.

RECELO

*Estancias a un galán que la fortuna le privó de su gusto, glosando:
“Favor contra fortuna y sus engaños”*

Quando me tuvo puesto la Fortuna
en el más alto y más sobervio estado,
quando en los altos cuernos de la luna⁴⁴
mas triunphante me vio encaramado,
un día con el tiempo esta importuna
me mató, por no hallar de muy penado
favor contra Fortuna y sus engaños.

/71 v/

Gozé un tiempo del cielo soberano,
de la hermosura de mi diosa altiva;
quíselo proseguir pero fue en vano,
que no lo permitió mi suerte esquiva.
¡Ay, Fortuna cruel, ay tiempo insano,
que diste muerte a mi esperança biva,
favor contra fortuna y sus engaños!

¡O, albergó verdadero de mi alma,
que ya llegó aquel puerto lastimoso
en que Fortuna y el cruel flechero⁴⁵
de nuestro bien nos privan y reposo!
¿Qué corazón de tigre abrá tan fiero
que no se duela d'este ya engañoso
favor contra Fortuna y sus engaños?

Bien como al sol está la luz unida,
el frío al agua, lo caliente al fuego,

44.— *Levantarse o subir a uno sobre los cuernos de la luna* alabar a uno excesivamente (*Dicc. Aut.*).

45.— Es decir, Cupido, con su iconografía emblemática de aljaba y flechas con las que hería de amor a sus víctimas.

con la tuya está ansí mi triste vida
 forçada del amor y de su ruego.
 Si es verdad que en tu pecho amor se anida,
 ¿cómo, cruel, por ti me falta luego
favor contra Fortuna y sus engaños?

¡Ay, Dios, que puede ver mi Polinarda
 postrada por el suelo n[uest]ra gloria!
 Ya me espera mi alma, ya no aguarda
 contento en esta vida transitoria.
 Mas aunque amor con miedos me acovarda,
 pretendo alcançar d'él por gran vitoria
favor contra Fortuna y sus engaños.

TEMERIDAD

*Soneto a un desdén*⁴⁶

Sale el diestro piloto y marinero
 del puerto con su nao bien advertido,
 de bastantes defensas prevenido,
 reselando el peligro venidero.
 Porque si acaso el enemigo fiero
 le sobrepuja en fuerças y es vencido,
 sin culpa quede, pues quanto a podido
 a su madero dio fuerças de açero.
 Y assí, Çelinda ingrata, tus rigores
 disculpa admitan de mi pecho triste,
 que con tanto desdén vencido tienes.
 Pues de amor me previne en tus amores,
 y el fino acero de mi amor venciste,
 puniendo más açero en tus desdenes.

46.— Publicado por Martí Grajales, t. IV. p. 48.

[Tomás Cerdán de Tallada]

TRUENO

Soneto^a al p[adr]e. don Thomás de Vilanova, [arçobispo de Valencia]⁴⁷

Con tal nobleza don Thomás regía⁴⁸
 a sus ovejas con virtud christiana,
 que para no quedarse con su lana
 con ella misma a todas las vestía.
 Y si rebelde alguna entre ellas vía,
 para bolvella a la carrera llana,
 puesto delante d'ella, aunque profana,
 vertía sangre por sus años fría.
 Assí, de todos era fuerte escudo,
 ganando por virtud envejecida
 dos diferentes y dichosas palmas,
 pues con su exemplo y con su vida pudo
 sustentar y ganar en esta vida
 con dones, cuerpos y con obras, almas.

/72 r/

RESPLANDOR

*Verso suelto a los galanes que se cansan de servir las damas
 si no les hazen favores*

Dizen que 'sobre gustos no ay disputa',⁴⁹
 y ansí sigue lo malo el ignorante
 sin qu'el discreto pueda refrenalle,
 porque replica luego que es su gusto

47.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 89.

48.– Tomás de Vilanova –o Villanueva– (Ciudad Real, 1488-Valencia, 1555). Fue nombrado por Carlos I como arzobispo de Valencia en 1544. Tras el Sínodo de 1548 inició una reforma religiosa en profundidad de la archidiócesis, en la línea del Concilio de Trento. Combatió la relación de costumbres y defendió la austeridad, negándose a aceptar la intromisión de las autoridades civiles en lo sagrado, por lo que llegó a excomulgar al gobernador Juan Lorenzo de Villarrasa. En 1550 fundó el Colegio Mayor de la Presentación. Fue autor asimismo de numerosas obras piadosas. En 1658 fue canonizado.

49.– El “De gustibus et coloribus non est disputandus” es proverbio de los escolásticos medievales.

a En el texto, tachadura ilegible.

y es el refrán de gustos de discretos.
Unos adoran la muger soltera,
pasto común a todas las naciones;
otros, tras las casadas embelesados,
siguen la privación y el apetito;
otros, más locos, pierden el sentido
tras los chirridos⁵⁰ de las monjas necias,
que como paxaritos enxaúlados
gritos despiden por su estado fúnebre
al gusto solo de su gusto infame;
otros la virginal limpieza adoran,
guiados tras el cevo, que son ellos
los que primero su belleza gozan.
De todos estos, unos bovarrones
ay que de pensamientos se amartelan,
que si por suerte la discreta dama
da en desfavorecer su pensamiento,
quicá porque con otros ha pasado
lo mesmo que con ellos y conoce
quès un xabón conque deslizan todos,
pierden el seso y la paciencia pierden
y andan a escuras, como trasgos⁵¹ siempre,
y celebran con lágrimas su suerte.
Y si por desgracia son poetas,
no ay río que no augmenten con sus lágrimas
ni campo que no rieguen sus corrientes,
ni fragua que no enciendan sus suspiros
ni monte que no ablanden sus querellas,
cosas que a solos necios pertenecen,
porque el discreto con la luz guiado
del claro entendimiento no se ocupa
sino en querer la dama, porque es justo,
con tal que corresponda a su cuydado,

50.— Puede ser formación a partir de *chillidos* y *chirlar*, es decir, hablar atropellada y ruidosamente, de modo que no se pronuncia con perfección y, como dice *Dcci. Aut.* queda en el oído de un *chir*, *chir*.

51.— Espiritu o duende que anda en la oscuridad *transvertendo* todo, al decir de Covarrubias, de donde deriva el nombre.

quizá porqu'el filósofo en sus *Phísicos*⁵²
 llama imperfecta a la muger más bella
 y al hombre dize que apetece siempre.
 ¿Pues no es harto querellas y adorallas?
 ¿Por qué van al revés todas las cosas
 sin sufrir de su mano mil ultrages?
 A más de que son ellas tan movibles
 y son tan enemigas de sí mismas
 que si conocen que por sus desdenes
 el hombre olvida su primer propósito,
 aunque sea perder de sus quilates,
 andan beviendo el ayre porque entiendan
 que por su causa mil pasiones sufren;
 como por el contrario, si contemplan
 qu'ès el triste galán blando de boca,
 no ay crudo disfavor que no le intenten,
 ni agravio que en su amor no le procuren.
 Vino el piadoso Eneas a Cartago,
 quizá para adorar la reyna Dido,
 y ella le mofa y juzga advenedizo;
 y quando el otro dexa sus riberas
 y va sulcando el mar Mediterráneo,
 ella se mata y se consume en fuego.⁵³
 Que esta es la condicion de las mugeres,
 y assí al galán que el disfavor le enfada,
 y en no correspondiendo a sus pasiones
 dexa el amor y los cuydados dexa.
 Digo que de razón las reglas sigue,
 y al otro bruto y animal lo llamo,
 porque dado que es yerro procurallos,
 pues nuestro ser con ellas se dislustra,
 de hombres es errar y conocerse
 y de brutos quedarse en el pecado,
 y más si es sin provecho su cuydado.

/72 v/

52.— No hemos localizado la cita a que alude el Académico.

53.— Como hemos ido viendo a lo largo de todas las sesiones celebradas por la Academia de los Nocturnos, las referencias a Dido y su desdichado episodio amoroso con Eneas, fue un tema más que dilecto. Sobre el tema remitimos al clásico estudio de M^a Rosa Lida de Malkiel, *Dido y su defensa en la literatura española*, Londres, Tamesis Books, 1974.

TRISTEZA

Consideraciones a una s[eñor]a que se mirava las pulgas⁵⁴

Con tus donayres divulgas,
dama, tu gracia exellente,
pues tan repulgadamente
ninguna busca sus pulgas.

Así te quiero alabar,
pues de tus prendas testigo
sé que, si pulgas te digo,
me las sabrás repulgar.

De aquí a mirarte comienço
llena de dulce acedía,
cómo vas a montería
entre tus carnes y lienço.

Las pulgas que te enoxaron
persigues en mil enredos,
porque dexen en tus dedos
la sangre que te sacaron.

Que como muy desabrida,
siguiendo tu rigor fiero,
si ellas te sangran del quero
les sangras tú de la vida.

Ya te conosco la treta,
que solo quiere tu llama
que te piquen en la cama,
mi señora, con lançeta.⁵⁵

54.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 52.

55.— No es menester insistir en el sentido erótico del fragmento. En la estrofa siguiente lo mismo sucede con las acepciones groseras del verbo *comer*. La amada se trasmuta en figurado pelícano, que, como es sabido, se abría el pecho para alimentar con su sangre a sus crías. Véase más abajo la alusión al “hurón” y los “cascabeles” del galán con que quiere consolar a la dama.

Eres sagaz^b y prudente
 en no dexarte comer,
 quès bien que no quieras ser
 pelícano de tal gente.

Mas alguna pulga artera,
 temerosa y con cautela,
 contra tu gusto se cuela
 dentro de tu madriguera.

Y tú piensas rebentar
 d'enojo^c del desacato,
 por estar sin garavato⁵⁶
 para podella sacar.

Mas si buscas aparejos
 para dalle el galardón,
 yo traygo siempre el hurón
 que allí mata esos conejos.^d

Si lo quieres no receles,
 que se irá desconocido,
 porque va por ser sentido
 siempre con dos cascaveles.

Llámame, señora, a mí
 si corres esa fortuna,
 porque las mate de una
 cargándome sobre ti.

56.— Originalmente *garabato*, sería las uñas del ave de rapiña o el gancho donde sujetar la carne. Covarrubias da la acepción figurada que aquí cuadra: “Dezimos de alguna dama que tiene garavato, o porque corrompemos a sabiendas el término garbo, o porque con su beldad y gracias lleva tras sí a los galanes como con garavatos”.

b En el texto: *sagas*, corregido.

c En el texto: *enoxo*, corregido.

d En el texto: *conexos*, corregido.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó al Académico **Horror**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes:

/73 r/ El s[eñ]or Presidente dio lugar a que leyese el doctor **Núñez** unos tercetos a una dama que se quejó porque vio unas redondillas a un desdén suyo.⁵⁷

Quéxaste, Tirse, y con razón te quejas
de que estando siguro de tu pecho
al mundo hize lastimosas quejas.
De tu desgracia ya el furor sospecho,
que si me alcança su rigor de veras
entre mis penas quedaré desecho.
Permita el cielo, Tirse, que no quieras
tomar vengança d'este pecho tuyo,
si más vengança qu'el temor esperas.
Con él mi nueva muerte restituyo;
este a mi verde y fértil primavera
cortó las flores del estado suyo;
él derribó mi suerte de la esfera
donde pudo tu mano milagrosa
subirme, Tirse, como no cayera.
Suspensa el alma de temor no osa
darte disculpa, porque teme dalla,
pues no será aunque justa provechosa.
Y aunquès tan desigual esta batalla
y tú mi coraçón y fuerça tienes,
avré de procurar de aventuralla.
Dizes que me quexé de tus desdenes
en tiempo que me dio tu bella mano
de los bienes de amor mayores bienes.
A confesar mi ingratitud me allano,^e
mas no son estas cosas a tu cuenta,^f
ni offendieron tu cielo soberano.

57.— Cf. n. 37 de la Sesión 65^a. Núñez ya ha intervenido en la sesión anterior y será admitido en la Academia con el apodo de *Lucero*.

e En el texto: *hallano*, corregido.

f En el texto: *quenta*, corregido.

Tú del orden común quedas esenta,
y lo qu'és en las otras pena y muerte
en tu belleza gloria representa.
Morir por tu ocasión es alta suerte,
sufrir tormentos por tu causa es gloria,
y aún es mucho mayor no merecerte.
El fuego de tu amor, que mala escoria
del alma que a tu bien bolando aspira,
y tu desdén alegra la memoria.
Contenta el alma por tu bien suspira,
y llora de plazer porque padeçe,
y más si el fin que tú prometes mira.
Pues si este bien con tu renombre creçe,
¿cómo puedes pensar, ingrata bella,
qu'el nombre justo de desdén mereçe?
¿Pudo a tanta beldad descomponella
mi mal templada y descompuesta pluma,
ni robar de tu luz una centella?
Consuma el cielo o tu desdén consuma
el alma a tu deydad sacrificada,
y en llanto el triste coraçón resuma
si te offendió, divina Tirse, en nada.
Pues ni de tu rigor puedo quexarme
ni menos de mi suerte aventajada,
que pudo a tu grandeza levantarme.

/73 v/ PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 69, QUE SERA MIERCOLES,
EL Iº DE DEZIEMBRE. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a Santa Sicília.
Horror Discurso en alabança de las manos.
Miedo Quartetos a la ausencia forçosa de una s[eñor]a.
Secreto 4 estancias cómo se ha de vengar un galán de una dama que se le
ha mudado.
Resplandor... 5 estancias alabando las mugeres necias y hermosas.
Trueno [en blanco]
Tristeza Sátira a una fregona que por su interese proprio impedía el gusto
de su señora.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico
Horror leyó lo que se sigue:

Discurso en alabança de las manos

Si estuviera, muy ill[ustr]es s[eñor]es, tan en mi mano el dexar de acudir a esta peligrosa prueba como estuvo el dexar de emprendella, sin duda lo huviera hecho por ahorrar juntamente a v. ms. de disgusto y a mí de mengua. Y aunque d'esto sigundo fácilmente me consuelo, que quien tiene tan poco nombre adquirido, poco perderá quando le pierda. Y assí es raçón que a la culpa de averme atrevido a tanto le sirva de pena el salir tan mal con ello. Y será raçón que se vea que tengo para disculpa de mi osada empresa el ser materia tan dilatada escrevir la exelencia de las manos, particularmente obedeciendo en ello al s[eñ]or Presidente, que tan en las suyas tiene el mandarme.

Después que me vi encargado de aver de escrevir las excellencias de las manos, procuré rebolviendo en mi memoria ver si se me offerería algo que dixesse /74 r/ con mi propósito, y como a bueltas de otras cosas me acordasse que para ser una muger perfectamente hermosa lo han de ser también sus manos, en vez de rebolver libros que me guiassen procuré bolver a mirar unas, que el cielo ha dado a una diosa de hermosura para que nada le faltasse, y movido él mesmo de ver el cuydado en que por ello estava puesto, hizo que pudiesse verlas en tan dichosa ocasión, que si como supe adorallas las supiesse pintar esto solo bastaría para hazer apasible discurso, pues son tan bellas que me davan ocasión a que por mirar a su hermosura dexasse a vezes de mirar el rostro del hermoso dueño d'ellas, porque a más de ser más blancas que la nieve de su pecho, son tan largas en el talle como cortas en dar la vida a quien por ellas la espera. Y para aumentar su belleza, entre la blancura d'ellas se descubría el hermoso azul de sus venas, que con su color y hermosura dan ocasión a que el alma se abra en celos. Y por todas esparcido hun hermoso color rosado, que muestra que sus labios se le an prestado, de las vezes que a ellos llegan. Y al fin, tan hermosas en todo que ni mis ojos pudieron ver más, ni aunque pudieran fuera pusible reduzir a brevedad lo que de sí es tan infinito.

Y assí, estas de bellas y otras de fuertes, son tantas las innumerables calidades^A que las manos tienen que no será mucho que las mías no sepan darles el grado de alabança que merecen, porque aunque mi ingenio bastasse no son ellas tan diestras y diligentes que pudiesen escrevir lo mucho que se les offerería, pues puedo dezir con verdad que son tan poco ágiles que aun no han bastado para poner lo poco que mi tasado ingenio les dictava. Que como es tan ancha la materia que tratan, no será maravilla dezir que el talento a exedido a la ligereza de las manos. Ni será esta pequeña ocasión para que viendo que en ellas faltan las partes que en las otras procuran engrandecer, se les dé el crédito que merecen. Pues no podrán dezir que son testigos apasionados, viendo que en lo que d'ellas engrandecen, antes ha sido hazerse sátira a sí mismos, pues pruevan que las manos tienen tantas excellencias y juntamente muestran que alcançan tan pocas.

Ser esto verdad que las manos alcançan tantas excellencias se prueba con ver que ellas an sido ocasión en algunos valerosos hombres que la fama eternizase sus^B nombres, pues vemos un Oracio¹ que con las valientes suyas bastó solo

1.— En Valerio Máximo, *Dictorum factorumque memorabilium libri IX*. Lib. 3, II, 1.

A En el texto, posiblemente: *manidades*, corregido.

B En el texto: *valientes*, tachado.

para defender a los acovardados romanos, deteniendo sobre la puente toda la furia de los orgullosos enemigos. Y el bravo Aristómenes,² /74 v/ famoso capitán de los mesencios, que en la guerra que hubo con los^C lacedemonios hizo tan grandes pruebas por sus valerosas manos que pudo hazer tres vezes el sacrificio, que en aquella vanidad de los gentiles era llamado *ecatophonía*,³ que solo se permitía hazer al que en un día huviesse muerto en una batalla cien hombres por sus manos mismas. Y a Leónidas,⁴ rey de los lacedemonios, que vendido por la trayción del afeminado Apialtes, que mostró un encubierto paso a sus enemigos, hubo de acometer con su pequeña compañía la innumerable multitud de contrarios. Y no fue mucho que este fuesse traydor, porque se dize d'él que era por extremo ligero y gran corredor y assí, como hombre que se valía más de los pies que de las manos, supo más de vender a su patria que de defenderla, obligando al offendido rey a que con el famoso esquadron suyo acometiesse la bárbara muchedumbre del ejército del poderoso Xerxes, haciendo tan gran matança en ellos que con no llegar a setecientos mataron veynte mil d'ellos, y huvieran hecho más si con la luz del día no huvieran perdido sus contrarios el miedo que tan apoderado estava de sus viles coraçones; y haciéndose a lo largo con flechas, los mataron a todos, dando ocasión al valeroso Dienses⁵ lacedemonio a que dixesse, viendo alguna desconfianza en sus compañeros que temían la muchedumbre de saetas, que no temiessen, que antes tenían ventaja a sus contrarios, pues peleavan a la sombra que las saetas les hacían. Sisio Dentato,⁶ aquel tan valentísimo romano de quien cuenta Dionisio que venció nueve campos de solo a solo, y entró en^D ciento y veynte batallas, subió de baxos principios a ser uno de los más temidos del campo

2.— Op. cit. en nota anterior, Lib. 1, VIII ext. 15. Y en las *Strategematta* de Polieno, II, 31, 12.

3.— Efectivamente, una *ecatophonía* es un sacrificio ofrecido por cien enemigos muertos. El término se encuentra muy documentado: por ejemplo, en Pausanias, *Descripción de Grecia*, 419.3 o Plutarco, *Vida de Rómulo*, 25.11.

4.— La historia de la traición de Apialtes y la muerte de Leónidas se encuentra narrada por extenso en multitud de obras, a partir del relato que de este episodio hizo Herodoto en su *Historia*, lib. 8, 213-222.

5.— Plutarco atribuye esta anécdota al propio Leónidas, *Máximas de espartanos*. En sus *Moralia*, 225 B.

6.— Dionisio de Halicarnaso nos cuenta los numerosos méritos militares de Lucio Sicio Dentato en su *Historia Antigua de Roma*, en especial en 43-49. Sobre este personaje, Valerio Máximo, *Dictorum factorumque memorabilium libri IX*. Lib. 3 II, 24.

C En el texto: *poderosos*, tachado.

D En el texto: *otras*, tachado.

romano, y llegó a tanto qu'el general de Roma, imbidioso de sus hazañas, lo embió a una empresa con cien soldados, dándoles orden que a trayción lo matassen; los quales, acometiéndole quando más descuydado estava, le mataron. Mas fue de suerte que primero él mató quinze d'ellos y hirió treynta, hasta que desengañados que no bastavan fuerças contra el valor de sus invencibles manos, hechos afuera, con piedras remataron la vida de un hombre tan valiente que por sus famosos hechos mereció ser llamado Aquiles de los romanos.

Del gran Carlo Magno,⁷ a cuya sombra han escrito tantos fabulosos hechos de sus doze pares, se dize que tenía tan estremada fuerça en las manos que partía de una cuchillada un hombre armado. Y si él tuvo tanto valor en ellas, cuánto devió tener nuestro valiente español Bernardo,⁸ pues con /75 r/ ellas venció y domó todo el orgullo de Francia, que tan temido fue en aquellos tiempos. Quán grande espanto puso a Porsena⁹ la valerosa hazaña de Çévola, que puso su mano sobre unas braças hasta hazella ceniça porque avía errado en matar a su enemigo, quiriendo mostrar en su valeroso corage que era justo castigo la mano que erró como cosa nueva, porque si no lo fuera no mereciera tan grande castigo. Y asombró de suerte a su enemigo rey esta hazaña, que con vergonsosa huyda alçó el campo y se fue corrido y espantado de tan maravilloso hecho.

Bien conoció el valor que en ellas cabe el famoso Escandorbey,¹⁰ llamado después Jorge Castriota,^E pues aviendo cobrado del poder del turco Bayazeto

7.— Se trata de un tópicico que podemos encontrar en diversos poemas épicos franceses, como en la misma *Chanson de Roland*, v. 3615 y ss. O en el *Pelérinage de Charlemagne*, vv. 4523 y ss. Según el profesor Juan Manuel Cacho Blecua, a quien debemos la información, la fuente de este tópicico se encontraría en el *Pseudo-Turpín*, donde se afirma explícitamente que: “Hic [rex Karolus] tanta fortitudine repletus erat, quod militem armatum, inimicum scilicet suum sedentes super equum a vertice capitis usque ad bases simil cum equo solo ictu propria spata trucidabat”. Dado que se trataba de una obra muy conocida, es perfectamente posible que el Académico encontrase la referencia en numerosas obras, históricas o literarias.

8.— Se trata, por supuesto, de Bernardo del Carpio, personaje legendario y héroe de romances y cantares de gesta. Se le atribuye la victoria sobre la retaguardia de Carlomagno en Roncesvalles. Supuesto sobrino de Alfonso el Casto, su leyenda fue desarrollada en diversas crónicas medievales, especialmente en la de Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi* (1236) y en la de Rodrigo Ximénez de Rada, *De rebus Hispania* (1243), y recogida en la *Primera Crónica General* alfonsí (ca. 1289). Era proverbial la fuerza de sus brazos y de sus manos.

9.— Valerio Máximo, *Dictorum factorumque memorabilium libri IX*. Lib. 3, III, 1.

10.— Gjergj Kastrioti, más conocido como Iskandërbeg o Skandërbeg, fue el héroe de la resistencia albanesa contra los turcos, pese haber sido inicialmente general de sus tropas. En 1444 se puso al frente de una confederación de nobles del Epiro. Su lucha contra los otomanos, que no

E En el texto: *Gastriota*, corregido.

el reyno de Albania, que avía tiranizado a su padre llevándole a él cautivo, sonó tanto la fama de las hazañosas proezas de sus valientes manos que el sobervio tirano le imbió a combidar con la paz por solo que le imbiase la espada con que entrava en las batallas. Y como se la imbiase, provóse a cortar con ella, y viendo que cortava como las demás, creyó que le avía engañado, por parecerle que no podía ser aquélla la que deshacía con tanta facilidad toda su gente; y embiándose a quejar d'ello, le respondió el famosos Castriota que su espada le avía embiado, pero que no se espantase si ella no hazía más que las otras, porque no le avía imbiado la mano que la governava, dando a entender qu'en las manos consistía la bondad d'ella.

Estos valerosos hombres y otra innumerable muchedumbre fueron famosos por el valor de sus valerosas manos, y por la destreza de otras curiosas, que como agradecidas a su valor quisieron celebrallas para mostrar con esto que en el hombre ellas solas son las que pueden hazer las hazañas y las que pueden engradecellas. Y si es tan alabada la lengua en los hombres con que explican los concetos del alma, que dizen que es la más principal cosa en que nos diferenciamos de los brutos animales, cuánto más lo deven ser ellas, que hechas más agudas y diestras dexan entre curiosos escritos unas lenguas que eternamente están escribiendo alabanças de las cosas dignas de memoria, y assí eceden sin duda a toda la eloqüencia; porque el orar del gran Marco Tulio pudo durar lo que su vida, pero lo que sus manos dexaron escrito, como de mayor exellencia, dura hasta n[uest]ros tiempos. Y assí, conociendo esta verdad los antigos, con sus ordinarias ficciones dixeron que avía una fama que con infinitas lenguas publicava los famosos hechos, y está claro de entender que las lenguas que ellos le aplicaron son las manos de los curiosos escritores. Las manos son las que hazen exellentes las memorias de los hombres, pues si a ellas no huvieran dexado escritos, solo /75 v/ pudiera el hombre aprovecharse de su memoria para acordarse de aquello que en su tasada vida sucediesse; y por ellas puede, con ser medianamente leýdo, acordarse de lo sucedido después que Dios hizo de nada esta máquina del mundo. Y aun podemos dezir que son las que nos sustentan en él, pues con su artificio nos hazen para n[uest]ros cuerpos, que carecen de naturales vestidos, otros artificiales con los cuales nos amparamos

cesó hasta su muerte en 1468, fue muy bien conocida en la Corona de Aragón, ya que contó con el apoyo de los catalanes que permanecían todavía en los condados de Atenas y Neopatria. Firmó igualmente un tratado de vasallaje con Alfonso V el Magnánimo, a quien cedió en 1451 la fortaleza de Croia. Alfonso V preparó con el papa Borja Calixto III una cruzada para defender Albania de los turcos, a quienes vencieron. La hostilidad de los venecianos paralizó, sin embargo, el avance de las tropas catalano-aragonesas-napolitanas por el Epiro. La cita hace referencia a que su padre Gjñ Kastriota tuvo que entregarlo, siendo todavía niño, como rehén al Emperador Otomano.

del rigor de los tempestuosos inviernos; con ellas se rompe la tierra para que dé a su tiempo los esperados frutos que sustentan n[uest]ras vidas; y otras, rompiendo las entrañas de la tierra, sacan d'ella los queridos metales por quien todos alcançan lo que desean.

Y son tan liberales en hazer bien que a vezes son crueles consigo mismas, pues en la ocasión de pendencia, si alguna vez somos asaltados de improviso con algún golpe que va a descargar sobre la cabeça, ellas son tan fieles compañeras suyas que se ponen de por medio y le reparan, quiriendo más el daño para sí que para ella. Y el noble ejercicio de las armas, ellas son las que le usan, y con su ligero revolver y jugar d'ellas nos amparan y offenden a nuestros contrarios, que con las suyas procuran hazer lo mismo; y así en ocasiones semejantes el que con más presteza manda las manos lleva lo mejor. Y de aquí nace que es frasis muy ordinario para dezir que uno es valiente dezir que tiene buenas manos.¹¹ Con ellas el sabio piloto rige el timón y abre camino por el incierto mar, a pesar de las olas que con su ordinaria furia se oponen a su intento. Y otros que las ocupan en cosa de mayor delicadeza hazen con diestros pinzeles figuras tan parecidas a sus originales que a vezes engañan a los ojos; y otra[s], dándoles con mayor destreza y más bivos matices, pintan una belleza que raras vezes naturaleza las yguala. Y con la misma destreza la aventajan los que con curiosidad reducen en un bien traçado jardín la variedad de plantas y yerbas que naturaleza produze en mucha distancia de tierra, haciendo parecer a los ojos mejor lo que ellas hizieron que lo que ella haze. Con la destreza de las manos, de mármol [se labran] los feroces animales, y con ellas se labran las casas que sirven de reparo para las inclemencias del cielo; con ellas se hazen tantas cosas que ninguna en el mundo dexa de ser hecha por ellas, y así todas nuestras acciones se deven a las manos. Pero quiérolas callar porque son tan sabidas que no ay quien no las toque con las suyas.

Mostró Dios la exellencia d'ellas en un notable exemplo, pues nos dize la Escripura que en el tiempo que Dios sacó de cautividad a su querido, aunque ingrato, /76 r/ pueblo ebreo, por el espacio de tiempo que fueron por el desierto eran molestados de diversas naciones, variando las suertes al mismo compás que sus mudables intentos variavan, pues las vezes que idolatravan fueron vencidos en castigo d'ello, y una d'ellas, viéndose muy apretados, el santo Moysén, caudillo d'esta variable gente, se puso en oración y levantando las manos en alto los suyos empeçaron a vencer, pero baxándolas por no poder tenellas altas tanto rato, eran vencidos. Y conocido esto por los ebreos, dos d'ellos le tuvieron en alto las manos y así vencieron todo el tropel de sus

11.— *Dic. Aut.* registra *hombre de manos*, el valiente y diestro en las armas.

contrarios.¹² Y no fue mucho que teniendo levantadas las manos venciese a sus enemigos, pues Dios le tenía de las omnipotentes suyas, y así quando nos encomendamos a Dios le rogamos que nos tenga de su mano y no de sus ojos ni braços, aunque en Dios todo es summamente bueno. Y esto naçe de conocer que en nosotros es lo mejor que tenemos.

A ellas las procuramos tratar con mayor limpieza, porque son las que trayendo el mantenimiento a la boca nos diferencia de los animales, que la toman con ella. Y así, conociendo las muchas excellencias suyas y la conocida ventaja que hazen a todas las demás partes que en el hombre humano ay, los que dieron nombre al linage de los hombres no le derivaron de los ojos, oídos, frente ni cabellos, sino de las manos, y así con solo añadir una “u” los llaman “humanos”. Y por esta misma razón, el nombre de humano, que es palabra de tanta terneza y amor, le derivaron de mano, por el mucho que ella tiene al hombre. Y con mucha razón por cierto, pues a qualquiera de las otras partes, en doliendo, acuden las manos a remediarlas, en señal de la fiel amistad que con sus miembros tienen. Y de conocer esta fidelidad en ellas nació el tomarlas por símbolo de la amistad, pues para hazer amigos a dos los hazen tomar de las manos. Y a la fe la pintan con pintar dos manos hechas;¹³ y para desposarse se han de tomar de las manos; con poner mano al sombrero para saludar a los que topamos se conserva con unos la amistad y con otros el crédito de cortesanos. Y nadie piense que el dezir uno a otro que “le besa las manos” es auto de humildad, que antes es pedillo por mercé que se las dexen besar. Y ser esto verdad se prueba con ver en la mucha cuenta que se tiene la merced que hazen los reyes a sus vasallos dándoles a besar las suyas. Y para mayor prueba d’esto vemos que del Sumo Pontífice, que en dignidad excede a todos los reyes del mundo, no se alcanza a besar la mano, sino el pie. Y así los pies, reconociendo esta señoría, si al hombre se le ofrece alguna ocasión de pesadumbre las llaman a que ellas hagan su acostumbrado officio y venguen el agravio recibido, /76 v/ satisfaciendo la cólera y honrrosa furia del corazón, porque ellas son el instrumento por donde él muestra su valor. Y por ellas cobran muchos

12.— Se trata de la batalla de los hebreos contra Amalec (*Exodo*, 17, 11-12): mientras Moisés tenía alzada las manos la victoria recaía en su pueblo. Por ello colocaron una piedra para que se sentara, mientras que Arón y Jur le sostenían las manos.

13.— Cf. Pierio Valeriano, *Hieroglyphica sev de sacris Aegyptiorvm aliarvmque gentivm literius comentarii*, Lugduni, Sumptibus Pauli Frelon, MDCII [Rep. facsímil New York, Garland Pub., 1976, Lib. XXXV, pp. 362: “Quia vero fides foederibus primum expetitur, Numa Romanorum Rex constituit, ut manus eaque fidei sacra facerent, ad digitos usque involuerentur, quod fidei tutandae indicium esse”. En el mismo lugar, bajo el epígrafe “Foedus”, Valeriano se extiende sobre la simbología del “osculandi manus”, como símbolo de fidelidad y entrega.

el honor, que descomedidas lenguas les quitaron; y assí la vez que uno no puede desfogar la cólera, suele rabiando mostrar el enojo que tiene mordiendo las manos. Y no ay duda sino que es señal de gran cólera el mordellas, pues osan tratar mal lo mejor que tienen.

Su compostura dellas nos es una provechosa ocasión para la memoria de lo que devemos acordarnos, pues los diez dedos de las dos juntas nos acuerdan el número de los preceptos que Dios nos obliga guardar, y los çinco de cada una de por sí, de los çinco que la Yglesia nos manda que guardemos; y en su palma, que se llama assí porque de todo la llena puso la naturaleza infinitas rayas, que travesando de unas partes a otras forman en algunas cruces, y en otras diferentes formas, por las quales aquéllos a quien el cielo concede por divino favor que por cosas naturales alcancen sus secretos,^F conocen [algunos]^G acaecimientos que en ellas [parecen] estar^H figuradas, y avisándoles d'ello podrán los que fueren sabios –pues pueden dominar las estrellas–, previniendo a los peligros que las rayas de sus fieles manos les pronostican, guardarse d'ellos. Y por la raya mayor, que travesando a lo largo es llamada la raya de la vida, [dizen que] se puede rastrear si será larga o breve, y las enfermedades que tendrá en ella por las pequeñas rayas que la traviessan. Y assí como el cielo con las varias influencias de sus planetas y signos da ocasión a que los curiosos astrólogos inquirendo su naturaleza alcancen a poder pronosticar mil venideros sucesos, assí [también se dize que] las manos por sus rayas (que podemos dezir que son otros signos) dan también ocasión a que los hombres pronostiquen, de suerte que [llamemos]^I la palma de la mano^J un pequeño cielo, que con otros menores signos más abreviadamente avisan al hombre de los sucesos de su vida. [Todo esto se entiende hablando con la común opinión del vulgo, que a la verdad no está atado el libre alvedrío a rayas de la mano, antes tiene en la suya la voluntaria execución de sus obras; ni tiene otras rayas que le pinten sus hechos que las que quiere pintarle la voluntad.]¹⁴

Las manos con su ligereza y destreza suelen formar en la música de las vihuelas una suave armonía, bastante a desterrar de los coraçones la enojosa melancolía que tan apretados suele tener a algunos; y no solo en las vihuelas,

14.– El añadido es síntoma de la precaución con que se expone la cierta tolerancia hacia la astrología *legal*, es decir, aquella que se supone basada en indicios razonables y científicos, frente a la astrología *judiciaria*, que se suponía ilegal y contraria a la doctrina del libre albedrío y la providencia divina. La *quiromancia*, o lectura de las rayas de la mano se inserta en este debate.

F En el texto: *pueden* tachado.

G Interlineado superior, en el texto: *mil varios*, tachado.

H En el texto; *estan*, corregido.

I Interlineado superior, en el texto: *podremos dezir que*, tachado.

J En el texto: *es*, tachado.

pero no hay instrumento ninguno músico donde ellas no hayan de ser el todo, y el canto llano y el de órgano, con que se celebran y autorizan los officios divinos se an de aprender por la mano.

Si para algún negocio que tratamos, sabemos que alguno nos puede valer por tener amistad o privança con quien a de hazer lo que pedimos, para significarlo se suele dezir “fulano tiene buena mano en ello”.¹⁵ Y quando alguno se disculpa de no aver hecho lo que se le pidió, o aver tomado algún súbito enojo, dize que “no a estado mas en su mano”, mostrando en este encarecimiento que pues no lo hizo su mano, nada lo podría aver hecho. Y aquellos que con curiosidad se /77 r/ rebuelven los libros, si quando en ellos hallan alguna aguda sentencia, suelen poner a la margen una mano que la señale para que tope con ella el que después d’él leyere. Assí que la mano es señal de que allí ay cosa digna de memoria. Y los que quieren pintar el silencio, pintan un hombre que tiene puesto un dedo a los labios, para enseñar que sola la mano es poderosa a enfrenar la furia de la mal regida lengua.¹⁶ Y muy ordinaria cosa es para llamar liberal a uno, dezir que “tiene francas las manos”. Y el triste que se ve derribado de fortuna, viéndose mísero y caydo suele para volver a su antigo estado, a los que pueden favorecelle pedir que le den la mano, y con mucha razón lo dizen por este camino, pues ni el caydo puede pedir más ni el que le vale puede hazer más por él. Y assí quando vee en alguno que con no esperada presteza sube a honrrosos cargos, dizen para no admirarse que no es mucho, porque “ha tenido quien le a dado la mano”, para mostrar que ella sola puede hazer estos milagros.

Y es tanta la exellencia de las manos que hasta en las cosas más ordinarias se muestra su valor, pues en la mayor parte de los juegos es de importancia, y en muchos d’ellos vale tanto que en ygualdad de juegos el que “tiene mano” ga-

15.— *Tener buena mano o tener mano*: frase con que se da entender que alguno tiene manejo y poder en algún asunto (*Dic. Aut.*).

16.— Cf. Pierio Valeriano, *Hieroglyphica sev de sacris Aegyptiorvm aliarvmque gentivm literius comentarii*, Lugduni, Sumptibus Pauli Frelon, MDCII [Rep. facisímil New York, Garland Pub., 1976, Lib. XXXVI, pp. 372-73: “SILENTIVM. Precipium igitur digiti huis hieroglyphicum silentium indicate, si ori appressus figuretur [...] In omnibus vero templis vbi colebatur Isis & Serapis, simulachrum erat digito labris impresso, quos multi interpretantur tacendum esse: illos itidem mortales fuisse. Sed quae fuerit Harpocratis effigies apud Aegyptios, literariis ludis omnibus inuotuit. Fingerprintum hoc porro totum Aegyptiacum fuit, quod digito labniis impresso, silentium significaret...” En efecto, la representación más habitual del Silencio es el dios Harpócrates, en forma de joven con el dedo índice llevado a los labios. Vid. Cesare Ripa. *Iconología*, Madrid, Akal, 1987, tomo II, pág. 314-15.

na.¹⁷ Y assí, por conocer de cuánta importancia son a los míseros delinquentes, que su desgracia los trahe a estar presos por aver hecho diferentes cosas, aunque los castigan con ponerles cadena al cuello y echan grillos a los pies, con todo le dexan libres las manos; y las pocas vezes que las aprisionan con echarles esposas, suele ser por estar presos por atroces delitos. Y sin duda es bien que castiguen con eso los mayores insultos, pues es el castigo más penoso el privalles del importante uso d'ellas.

Y todos saben del glorioso apóstol Thomás, divino y primero conquistador de las almas de los indios orientales, que no quería creer que su divino maestro, después de aver por su salud y la nuestra padecido en una cruz, huviesse resucitado; ni bastaron los Santos Apóstoles, fieles compañeros suyos a persuadirle con sus santas amonestaciones, aunque por tan verdaderos los tenía, antes con muchas veras dezía que no daría crédito a ello hasta tocar con sus manos las llagas que a él y a todos dieron salud. Y el piadoso Cristo fue servido (porque no se perdiessse quien avía de hazer tan general provecho) de aparecelle y dar lugar a que las tocasse, para que dicesse –como dio– el devido crédito a su triumphante resurreccion.¹⁸ De suerte que este dichoso Santo devió más a sus sagradas manos que a los oýdos ni ojos, pues por su medio d'ellas goza de los bienes eternos, que él procuró a tantas almas que estaban a sus manos en la misma obligación.

Estos y otros muchos provechos han hecho las manos, y estas y otras muchas /77 v/ excellencias tienen. Y no será mucho que las mías se hayan mostrado tan avaras en celebrallas, porque imbidosas de ver en otras lo que en ellas falta de estudio, han callado muchas cosas que la ocasión le ofrecía, que ya estamos en tiempo que es mejor confessar malicia que ignorancia, pero no podré negar la mucha en que he caýdo en aver alargado tanto esta mal comentada prosa, pues por faltalle la elegancia de otras abrá para todos sido tan enojosa y larga que no abrá ninguno de v. ms. a quien no le haya parecido que para alabar las manos e tráýdo escrita una mano de papel.

17.– Puesto que una de las acepciones de *mano*, registrada por *Dic. Aut.*, es la de referirse al primero, en orden de los que juegan la partida; además de significar, claro está, el lance entero del juego que se realiza sin volver a repartir las cartas.

18.– Juan, 20, 24-29.

SILENCIO

*Soneto a Santa Secilia*¹⁹

Para mostrar que a Dios rendía el fruto
 de la semilla que en el seno tiene,
 Secilia con el trigo que mantiene
 pagava al cielo singular tributo.
 Del campo más arisco y más enxuto
 que fue su esposo tal socorro viene
 por ella que a los pobres entretiene,
 que su hambre medían con su luto.
 Hinchió de provisión el soberano
 reyno, do a la sazón de su venida
 el nombre por los hechos le mudaron.
 Que pues fue tan fructifera de grano
 el nombre de Sicilia en la otra vida,
 con razón en Sicilia la trocaron.

MIEDO

Quartetos a la ausencia forçosa de una señora

Lloran los ojos más bellos
 su triste, amarga partida,
 y llora también la vida
 y el amor llora con ellos.

Y lamentando los tiros
 de unas celosas pasiones,
 assí dizen sus raçones
 en palabras y suspiros:

19.— El Académico juega con la homofonía entre Cecilia y Sicilia, lo que le permite hacer un juego de palabras, dado que la isla de Sicilia fue considerada desde la Antigüedad como el granero de Europa. La vida y martirio de Cecilia, dama romana, se encuentra recogida en la *Leyenda Dorada*, ed. cit., t. II, pp. 747-753.

“Ciudad que sin mi presencia
dexas de ser ciudad,
quando esté mi libertad
en los lexos de mi ausencia.

No lloro el no estar en ti
ni mi gusto te desea,
qu'en mi casa, qu'es aldea,
fuieste aldea para mí.

Buelve, ciudad, la campaña
do el rey haze residencia,
y de mi rey la presencia
la ciudad haze montaña.

Rey que del reyno se olvida
como si nunca lo fuera.
y al fin se me dexa entera
por tratar de mi partida.

Partida desventurada,
que la tiene por mi suerte
en el libro de su muerte
un mercader assentada.

Mercader que no se olvida
de sumar mi calidad,
y diera su voluntad
en cambio d'esta partida.

/78 r/

Voluntad que nesessita^K
la tierra de su favor,
porque en las ferias de amor
la tienen por mejor dita.²⁰

20.– *dita*: en el sentido del efecto o señal de pagar o satisfacer lo que se debe, o lo que se compra o toma prestado.

K En el texto, posiblemente: *nesessicat*, corregido.

Ferías que de su caudal
me acuerdo en esta ocasión,
que alegres memorias son
todas las fuerças del mal.

Mal^L hago, triste, en llorar,
pues quien me da tanta guerra
a de buscar nueva tierra
si la tierra le hago mar.

Tierra, adiós, ya me despido,
que mi mal crece por puntos,
pues consumiendo difuntos
nunca me avéys consumido”.

SECRETO²¹

4 estancias cómo se a de vengar un galán de una dama que se le a^M mudado²²

El galán olvidado y offendido
para vengarse de su ingrata bella
adore sus crueldades y su olvido,
que olvidado, adoralla es ofendella.

21.— Poema tachado en el texto para su supresión, con una nota al margen que dice: “ya impresa en el Prado”. Se refiere, a la obra de Gaspar Mercader, *El Prado de Valencia*, p. 54, Lib. I (ed. de H. Mérimée, 1910)

22.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 111, y en *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 44 r. (aparte de la publicación en *El prado de Valencia*, ya mencionada en la nota anterior).

En Martí Grajales, las siguientes variaciones. (No podemos comprender de dónde las ha sacado, pues cita a la obra del *Prado de Valencia* para mostrar las variantes, que resultan que son las correctas en el manuscrito):

verso 5	que, aborrecido el, aborrecido
verso 6	será el ardor de su inmortal cebtella
verso 7	porque un mudable pecho es ordinario
verso 8	aborrecer de veras lo contrario
verso 10	verán como, no hallándose a su empleo
verso 13	y, viendo de sus gustos adorada

Y muchas más pequeñas erratas.

L En el texto: *Tal*, corregido.

M En el texto: *ha*, corregido.

Aborrecido fue y aborrecido
 será el contino ardor de su çentella,
 que de un mudable pecho la aspereza
 tiene por su enemiga a la firmeza.

Retrate al bivo la amistad pasada,
 verá que no se hallaron en su empleo
 gusto fingido, voluntad forçada,
 pues los gustos siguieron al deseo.
 Y pues fue de su gusto tan preçiada
 la fe que abate el loco devaneo,
 será de confusiones un abismo
 porque menospreció su gusto mismo.

Y pues fio la fama del effeto
 que hizo en su voluntad la confiança,
 amenaze con muerte del secreto
 [para]^N que cobre^O la esperança.
 Que si [tuviera] honrra,^P en tanto aprieto
 la pondrá el miedo que será vengança
 mayor que tomar puede, y dezir puedo,
 si no es que con mudarse perdió el miedo.

Y si el ver un deseo malogrado
 entre la variedad de sus antojos
 no la lastima con aver mostrado
 los pesares del alma por los ojos,
 acabe con la vida su cuydado.
 Prestarle^Q an, si le acaban sus enojos,
 lenguas la fama en que podrá [quexarse]^R
 y el cielo^S su poder para vengarse.

N Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

O En el texto: *la*, tachado.

P En el texto el verso quedava así antes de la corrección: *Que si honrra y valor tiene en tanto aprieto.*

Q En el texto: *prestalle*, corregido.

R Interlineado superior. En el texto: *vengarse*, tachado.

S En el texto: *sielo*, corregido.

RESPLANDOR

*5 estancias alabando las mugeres necias y hermosas*²³

Si el necio stilo y proceder villano
 con las mugeres bien se compadeçe,
 si la humilde razón, término llano,
 la honrra y la virtud aumenta y creçe,
 si a las necias el sielo soberano
 les ha dado Belisa²⁴ que escureçe
 la falta de discurso, poco hago
 si en alaballas mi caudal desago.

¿Saben v.ms. si huvo alguna
 muger discreta en todo lo criado,
 o saben si quedó a dicha ninguna
 que en verso o prosa no hayan celebrado?
 ¿Hay muger que se escape de importuna,
 que es de la necedad bivo traslado?²⁵
 Eso no, pues si no todos entiendo
 que alabarán lo que alabar pretendo.

/78 v/

Está la necia a las raçones fiera
 del que engañarla con palabras sabe,
 pero la quès discreta o quès parlera,
 que esta es la discreción que en ellas cabe,

23.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 97.

24.– En Martí Grajales: *belleza*. Estamos de acuerdo con la modificación propuesta por Martí Grajales, aunque no nos hemos atrevido a emendar el texto.

25.– Dice Kenneth Scholberg en *Algunos aspectos de la sátira en el siglo XVI*, Berna-Frankfurt am Main-Las Vegas, Peter Lang, 1979, pág. 19: “Que la mujer siguió siendo el blanco de ataques todavía hacia finales del siglo se ve en algunas de las composiciones más o menos ‘de ocasión’ que fueron escritas por los miembros de la Academia de los Nocturnos de Valencia, quienes se reunieron de 1591 a 1594. Su *Cancionero* contiene docena y media de poemitas antifemeninos, casi todos dirigidos a mujeres específicas y muchos con un marcado sentido obsceno”. Quienes hayan seguido la publicación de la edición de nuestras *Actas*, observará en seguida lo corto que cuenta este crítico. Los poemas misóginos son abrumadoramente mayoritarios y, desde luego, lo obsceno abruma en su cínica desfachatez, como tendremos ocasión de comprobar en seguida. Pero como se aprecia en este poema, el destinatario no es siempre una mujer específica más o menos caricaturizada. Se trata en este caso de una ofensiva cuanto tópica generalización antifeminista.

oye al discreto y su razón espera
 porque su nuevo proceder alabe,
 y suélenles salir estos antojos
 a los tristes maridos a los ojos.

Reparte el cielo a unas su hermosura
 y a otras discreción reparte el cielo,
 y en estas desigual es la ventura
 que adora humilde a la hermosura el suelo;
 no satisfaze al gusto ni asegura
 una buena razón si un feo velo
 la cubre, pues sayal es disfrazado
 en el villano el oro o el brocado.

¿Qué más valor y qué mayor donayre,
 qué mayor discreción que la belleza?
 A las palabras vanas lleva el ayre
 y esta tiene perpetua su firmeza.
 Un necio proceder con un desgayre
 gentil rinde del alma la altiveza
 y atropellados ánimos, de suerte
 quès el no padecer por ellas muerte.

TRISTEZA

*Sátira a una fregona que por su interese propio impedía el gusto de su señora*²⁶

Sin duda, falsa criada,
 pretendes que te aproveche
 de mi señora la entrada,
 por querer tetar mi leche
 porque no estás bien criada.
 Déxame entrar en su borno²⁷

26.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 60.

27.— *borne*: puede ser una variante de *borne*, que Covarrubias y el *Dic. Aut.* interpretan como la punta de la lanza con que se justaba, derivando la palabra del francés, en el sentido de “límite”, o, según Corominas, por contaminación con el catalán, plaza o lugar donde se da vueltas y se celebran torneos. Quedaría así justificado el significado en el sentido del lugar o límite donde se encierra la dama que se desea seducir por parte del poeta.

do gaste el primer adorno,
y a vista de tus desdenes
daré primero en sus bienes
y en los tuyos de retorno.

Concedo que a tu persona
se deve mi ardiente llama,
pero mi sota²⁸ perdona
que mondadientes del ama
suelen ser de la fregona.

Priva los ojos serenos
d'esos nublados y truenos,
porque serán en tus manos
de mi huva los dos granos
más sabrosos y más buenos.

Ya que de mí no te apartas,
considera en breve suma
si de escrevir no te hartas,
que traygo siempre la pluma
con tinta para dos cartas.

Da pasage²⁹ a mi accidente
al castillo que, presente,
contemplo por mi interés,
que de cansado después
me echaré sobre tu puente.

Y así a merced del amor
gozarás también los ratos
de tu dueña con sabor,
y pues le fregas los platos
le mondarás su asador.

28.— En el sentido de quien esta debajo de alguien en jerarquía. De hecho, en los naipes, la *sota* viene precisamente a encontrarse bajo el Rey y el Caballo. En el contexto burlesco y un tanto erótico que se maneja, es evidente la ironía de dirigirse a la criada que quiere adelantarse a recibir los favores que el galán desea dar a la dama. Galán que, como es evidente por las alusiones, burdas y evidentes, de los versos siguientes (“los dos granos de mi uva” “traigo en la pluma tinta para dos cartas”), se encuentra con fuerzas para satisfacer a las dos.

29.— En Martí Grajales: *paraje*.

Y será más bien llegado,
 porque ya vendrá pasado
 a tu esparto y a tu humo,³⁰
 por la sustancia del çumo³¹
 que tu dueña avrá dexado.

/79 r/

TRUENO

[En boca de un galán desdichado]

Dueña de mi alma,
 pues llamarte mía
 no puedo por ser
 tanta mi desdicha.

Llamareme tuyo,
 por más que lo impida
 contraria influencia
 de estrella enemiga.

Presta tus oídos
 a las quejas mías,
 serás menos fiera
 si llegas a oýrlas.

Tuyo e^T sido siempre,
 después que vi un día
 de tus bellos ojos
 las azules niñas.

El amor ingrato
 entró por la vista,

30.— En Martí Grajales: *huno*.

31.— En Martí Grajales: *cuno*.

T En el texto: *he*, corregido.

porque como es niño
entra por las niñas.³²

Yo te vi en la fiesta,
que los de la villa
con varios disfraces
sus penas alivian.

Y aunque al ver tus ojos
dos caras trahía,
agora en la propria
traygo el alma escrita.

Seguí tus pisadas
con varias fatigas,
porque el alma adora
la tierra que pisas.

Persiguiome amor
que tu pecho entibia
con largas ausencias
que acortan mis días.

Y tú con tormentos
mudarme porfías,
porque es tu fiereza
qual la suya misma.

Pero no podrás,
aunque me persigas,
apagar la llama
que quedó ençendida.

32.— Es una alusión tópica a la teoría fisiológica para explicar el enamoramiento por la vista, de acuerdo con las teorías platónicas. Así lo expresaba, por ejemplo, Baltasar de Castiglione en *El Cortesano* (Lib. IV, cap. 17): “Porque aquellos vivos espíritus que salen por los ojos, por ser engendrados cerca del corazón, también cuando entran en lo ojos donde son enderezados como saeta al blanco, naturalmente se van derechos al corazón [...] y con aquella delgadísima natura de sangre que traen consigo inficionan y dañan la sangre vecina al corazón donde ha llegado”. Véase todo lo anotado a propósito del “Discurso sobre la excellencia de los ojos” que el Canónigo Tárrega (*Miedo*) lee en la Sesión 7ª de la Academia (Volumen I).

Que antes de los ríos
 yrán azia^U arriba
 las recias corrientes
 de sus aguas frías,

y el sol, que en su curso
 ligero camina,
 parará primero
 que no la fe mía.

Y en efeto, Tirse,
 primero la vida
 perderé si agora
 no está ya perdida,

antes que se apague
 el fuego que atizan
 tu mucha belleza
 y mi poca dicha.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Horror**, en lugar del Secretario publicar los sujetos siguientes:

/79 v/ Y el señor Presidente dio lugar a que leyessen el doctor **Núñez** una canción [a una duda de su dama] y **Melchior Orta**³³ un soneto.

33.— Poeta valenciano que escribió en la transición del siglo xvi al xvii; miembro de la pequeña nobleza urbana. Participó (con poemas en castellano y en valenciano) en la justa poética celebrada en 1600 en honor de la llegada de una reliquia de San Vicente Ferrer; poemas que fueron publicados en el correspondiente libro de las *Fiestas* redactado por el Canónigo Tárrega, juez también de dicha justa. Hay poemas también en el *Ternario Sacramental* de Joan Timoneda. Publicó, finalmente, una obra: *Dechado de colores, cancionero de amadores*. (*Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, t. 8, p. 124). Véase lo dicho sobre estas composiciones de poetas invitados en la nota 37 de la Sesión 65^a. Melchor Orts volverá a intervenir en las sesiones 70^a y 78^a.

U En el texto: *hacia*, corregido.

[LUZERO]

Rompe del pecho la corteza dura
 y al corazón que bive en tu belleza
 abre camino, Tirse milagrosa,
 donde la prodigiosa
 y en estilo sutil naturaleza
 labró con tu traslado una figura.
 Allí verás de los matices bellos
 que al sol dan luz y a las estrellas doran,
 y de la luna su color nevado
 y en ella avergonçado
 de Phebo el resplandor, pues sus cabellos
 con la luz de los tuyos se mejoran,
 que tu rara hermosura
 añubla el sol [con]^V su belleza pura,^X
 como la llama grande quando crece
 que a la menor consume y escureçe.

Y allí, postrada el alma que contempla
 del bello rostro la hermosura rara,
 verás, ingrata Tirse, que te adora;
 allí riendo llora,
 pues nunca de tu cielo imaginara
 qu'el bien con tu desgracia mide y templa,
 y entre estas cosas bive tan ufana^Y
 gozando de tu cielo la presencia
 que en ellas eterniza su memoria.
 Y un infierno de gloria
 padeçe si el rigor de tu sentencia
 no pierde de su fuerça y no se humana,
 que gloria es poseherte
 y un infierno pensar que he de perderte.
 Perdona, Tirse, un pecho tan rendido,
 que solo en adorarte te a ofendido.

V Interlineado superior. En el texto: y, tachado.

X En el texto: *escura*, corregido.

Y En el texto: *hufana*, corregido.

Si la memoria ocupo en otra parte,
 si a otra beldad rendí mi pensamiento,
 págueme el cielo con castigo justo,
 y tu desdén injusto
 dexé la rienda libre al sufrimiento.
 Si en mí hubo ni asomo de enojarte,
 el húmedo licor falte a los ojos
 y al fuego que me abrasa no resista,
 y echa^Z cenizas quede el alma mía.
 Acabe la porfía
 y tu desdén acabe la conquista
 que emprende contra mí con mil antojos,
 si tú sola no tienes
 del alma los thesoros y los bienes,
 que si la enriqueció tu mano bella
 alquimia fue que pudo deshazella.

Cansión, si a Tirse vieres,
 pues los secretos de mi pecho sabes,
 cuéntale cúa eres,
 aunque a mi mal ningún remedio esperes.

MELCHIOR ORTA

*Soneto*³⁴

El mando del muy ínclito Perseo,³⁵
 que causa esta Eliconia³⁶ muy discreta,

34.– Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 164.

35.– La leyenda de Perseo y Andrómeda fue una de las más populares en los Siglos de Oro. Sobre el desarrollo de este mito, ciertamente complejo, puede consultarse P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, pp. 424-427.

36.– *Heliconia*: monte de Beocia, junto a Tebas y el Parnaso, consagrado a Apolo y a las nueve Musas. Lisonjera referencia a la Academia en la que Orta pretende ingresar.

Z En el texto: *echas*, corregido.

fuerça mi musa, ni Febea³⁷ que acometa
do ay tantos con la hija de Peneo.³⁸
Pero valdrale más que a Pireneo³⁹
para alcançar las nueve y ser poeta,
y es lo que para ser grande profeta
la valiera a Saúl y a su correo.⁴⁰
De ver este Parnaso y lo que usa,
a donde assiste Pallas y las nueve,
como Faetón con Phebo está mi musa.
Y a tener eloqüencia y limpio labio
pudiera bien dezir, pues que se atreve,
lo que de Saba dixo del sabio.⁴¹

37.— Los versos son tas toscos como confusos. Aquí puede referirse a Febe, una de las Titánides, hija de Urano y Gea y que, según algunas leyendas, fundó el Oráculo de Delfos.

38.— Peneo, hijo de Océano y de Tetis, tuvo varios hijos de su matrimonio con Creusa. Entre ellos, Dafne, a quien posiblemente re refiere el poeta, dada la popularidad de su metamorfosis. P. Grimal, op. cit., p. 420.

39.— Pireneo era un rey de Dáulide que habiendo dado cobijo a las Musas en su palacio intentó violarlas. Cuando estas huyeron volando, Pireneo intentó seguir las por los aires pero acabó precipitándose contra unas rocas. P. Grimal, op. cit., p. 431.

40.— Oscura referencia y más en el extravagante contexto. Puede aludir a las relaciones de Saúl y el profeta Samuel (correo, mensajero), que lo consagró e inspiró como Rey de Israel hasta que perdió el favor de Dios pasando este a manos de David. (*Libro I de Samuel*).

41.— Cf. *Libro I de los Reyes*, 10, 1-13, en donde se narra el episodio de la visita de la Reina de Sabá a Salomón y la profunda admiración que despierta en ella su sabiduría y buen gobierno.

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA QUE SERA

MIÉRCOLES A 3 DE DIZIEMBRE REPORTE

de la Señal real de las Armas siguientes.

30

- Silencio _____ Soneto a Santa Barbara en nombre de la Academia nocturna _____
- ~~Industria~~ ~~Industria~~ _____ Discurso de las excellencias de los Colores y significaciones dellos _____
- Miedo _____ Redondillas a un Cavallero que cargava juros o violarios a la vida de un casado que abonecia mucho.
- Sueno _____ Soneto ala asuncion de nra. S^{ra}
- Relampago _____ en verso suelto el suceso y lagrimas de Tequaloa.
- Noite _____ Romance diciendo porq pntan al amor biego. ni no.
- Centinela _____ Soneto en loor de Silvia contra Clorinda Melindrosa.
- Cautela _____ Soneto en abono de un amante cauteloso
- resplandor _____ estancias a una dama enferma.
- Tristeza _____ Redondillas a una banadora _____
- _____ Y diciendo to los de la noche _____
- _____ Discurso de las excellencias de los Colores y significaciones dellos etc.

/80 r/ PARA LA JORNADA [70] DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 8 DE DEZIEMBRE. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a Santa Bárbara en nombre de la Academia Nocturna.
[Industria]^A Discurso de las excellencias de los colores y significaciones d'ellos.
Miedo Redondillas a un cavallero que cargava juros o violarios a la vida
de un casado que aborrecía mucho.
Sueño Soneto a la Asunción de N[uest]ra S[eño]ra.
Relámpago En verso suelto, el sucesso y lágrimas de Tegualda.
Norte Romançe diziendo porqué pintan al amor [niño].^B
Çentinela Soneto en loor de Silvia contra Clorinda, melindrosa.
Cautela Soneto en abono de un amante cauteloso.
Resplandor Estancias a una dama enferma.
Tristeza Redondillas a una bañadora.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico
Industria leyó lo que se sigue:

Discurso de las excellencias de los colores y significaciones d'ellos, etc.

/80 v/ Para tratar de las excellencias y varias significaciones de los colores, que
son tantos y tan varios quanto lo son sus virtudes y grandezas, [señores académicos],^C

A Interlineado superior. En el texto: *Vigilia*, tachado.

B Interlineado inferior. En el texto; *ciego*, tachado.

C Interlineado superior. En el texto: *muy ill[ust]res s[eño]res*, tachado.

huviera bien menester los que de la rethórica se sacan,^D pero [a falta d'éstos]^E me sobran^F los que me an^G saltado al rostro de vergüença^H de verme delante de un conspecto tan esclarecido donde e de tratar de un sugeto tan dificultoso.^I

Negocio es grave el que [el señor Presidente me a encargado]^J y que a buelto atrás^K a muchos célebres varones que pretendieron poder tratar de la naturaleza, causas y exellencias de los colores con la propia soltura y facilidad que de otra qualquier materia. Devieran acordarse de lo que Platón¹ dixo açerca d'esto,^L que pretender uno tratar de las exellencias y variedad de los colores o de las diferentes complexiones de las cosas naturales, como es raçón, es apropiarse lo que es propio de^M Dios, a quien solo conviene [saber]^N las causas y principios de tanta variedad. Y Celio Calcagnino,² escriviendo d'ellos dize ser negocio arduo y empresa difficultosa tratar de^N averiguar la naturaleza de los colores

1.— En el diálogo platónico del *Timeo* encontramos la teoría platónica de los colores (67 c-68 e). Las causas necesarias y divinas para su existencia en 68 e-69 c.

2.— O Celio Calcagnini, astrónomo y humanista italiano (1479-1541). Sus *Obras Completas* fueron publicadas en Basilea en 1544. En su *Quomodo coelum stet*, adelantó las teorías de Galileo sobre el movimiento de la tierra alrededor del sol. Pero sobre todo debe recordarse que en 1538 publica en Basilea su *Aristotelis de coloribus Liber, Coleio C. interprete*, una de las fuentes evidentes de este discurso.

D En el texto: *para hablar en tan ill[ust]re y docto ayuntamiento dignamente d'ellos*, tachado.

E Interlineado superior. En el texto: *los que me faltan de rethórica*, tachado.

F En el texto: *por*, tachado.

G En el texto: *han*, corregido.

H En el texto: *o empacho*, tachado.

I En el texto: *bien que sobre lo negro no ay pintura, o como mejor se dize, no hay pintor; y qué mal se asientan sobre el tapetado otros matizes. Séase el color mío natural el que fuere, solo me puede aprovechar de consuelo aquel cantarçillo común que dize: "que si soy morena yo blanca nací / guardando el ganado mi color perdí", pues a la verdad subió de punto el color pálido y negro en mí por el que me a causado la melancolía, que he adquirido del estudio que tengo hecho sobre el presente discurso para que fuesse a gusto de aquéllos que le tienen tan açertado.*, tachado, y con la inscripción al margen: *deleatur a linea ad lineam*.

Las referencia tachada, que habrá de ponerse en relación con algunos versículos del *Cantar de los Cantares* que se citan después, recrea una de las múltiples variantes del tema "Que si soy morena", reivindicación de la poesía popular frente a la defensa de la mujer rubia, usual en la lírica culta de raigambre italiana. Estos versos y sus aledaños del tipo "Con el ayre de la sierra / torneme morena" pueden verse en Margarita Frenk Alatorre, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos xv a xvii)*, Madrid, Castalia, 1987, números 132-137, pp. 64 y ss.

J Interlineado superior. En el texto: *e emprendido*, tachado.

K En el texto: *de sus varias pretensiones*, tachado.

L En el texto: *d'este particular quando dixo*, tachado y corregido.

M En el texto: *solo*, tachado.

N Interlineado superior. En el texto: *sobre*, tachado.

Ñ En el texto: *apurar y*, tachado.

y la variedad d'ellos, y que si alguno lo emprendió,^O se cansó de balde, porque es imposible poderlo^P perfectamente atinar. Esto propio me anima más a la empresa, pues^Q si no saliera con ello,^R muchos otros de^S mayor renombre y estima que yo se perdieron en este^T golfo.

D'este^U sujeto escribieron los antiguos [filósofos],^V los estoycos, los epicuros, los académicos, los pitagóricos y los peripatéticos, entre los cuales hubo grande discordia, [porque]^W de una mano siente Empédocles y de otra Zenón.³ Los pitagóricos, viendo el ayre y el agua y otros cuerpos transparentes no tener propio color, antes [se] mudan^X a ocasión de otros colores extrínsecos, nombraron al color epiphania,⁴ que quiere dezir externa aparición. Huvo otros que fueron tan ciegos^Y que juzgavan otro de lo que el sentido conocía, y ansí dio en aquel disparate Anaxágoras,⁵ que dezía que la nieve no era blanca, sino negra.

3.— Se supone que el Académico ha escogido estos nombres un poco al azar, aunque es innegable que –dadas las diferencias de concepciones filosóficas entre un presocrático y un estoico– ambos tiene que opinar de forma diferente, ya que mientras Empédocles (siglo v a. C.) construye su pensamiento como una síntesis del de Heráclito con el de los filósofos eleatas, Zenón de Citión (siglos IV-III a. C.) es el fundador de la escuela de la *Stoa*. Desde el punto de vista de sus respectivas visiones del Universo, este último es uno de los impulsores de un monismo materialista y Empédocles concibe el Universo como resultado de los movimientos de combinación y disociación de los cuatro elementos, movimientos debidos a la alternancia cíclica del amor y el odio.

4.— Así lo define San Isidoro, *Etymologiarum*, VI, 18, 6: “Epiphania Graece, Latine apparitio sive manifestatio vocatur”. Aristóteles, *De sensu et sensili*, cap. 3, 439 para la concepción que los pitagóricos tenían del color. En efecto, una de las acepción del substantivo griego *epifanáia* es superficie, piel, aunque los editores de la traducción castellana de la obra (E. de la Croce y A. Bernabé, en *Tratados breves de historia natural* de Aristóteles; Madrid, Gredos, 1987) indican que el término griego utilizado es *chro(i)á*, de *chrós*, superficie del cuerpo, piel.

5.— No localizada con exactitud la fuente de esta atribución a Anaxágoras. Cabe en lo posible que el origen de ella se encuentra en lo que Aristóteles dice respecto de los filósofos presocráticos que defendían los contrarios como principio de todas las cosas. *Física*, lib. 1, 188a-188 b.

O En el texto: *este tal*, tachado.

P En el texto: *podello*, corregido.

Q En el texto: *a la verdad*, tachado.

R En el texto: *como v. ms. esperarán*, tachado.

S En el texto: *mucho*, tachado.

T En el texto: *propio*, tachado.

U En el texto: *propio*, tachado.

V Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

W Interlineado superior. En el texto: *que jamás podieron concordar en ello*, tachado.

X En el texto: *bien antes mudarse*, tachado y corregido.

Y En el texto: *y privados del sentido*, tachado.

Empédocles,⁶ afirmando otros disparates seme- /81 r/ -jantes dio que reír en nuestros tiempos y aun en los suyos propios, pues no faltaron otros célebres filósofos^Z que con Demócrito^a pensaron que el verdadero juez y conoçedor de los colores es la vista y sentido exterior,⁷ y así este negocio le juzgaron por la vista. Arist[óteles] y Theophrastro,⁸ su discípulo, escribieron d'esto proprio acertadíssimamente, aunque muy al contrario de lo que su maestro, Platón.⁹ Después tomaron la mano en nuestros tiempos muchos otros philósofos, [que por no ser prolixo no refiero]^b.¹⁰

6.– Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 3, 439 a. En la traducción citada en dicha nota: “El color o está en el límite, o es él mismo el límite”.

7.– Hay una referencia a las opiniones de Demócrito respecto al color y a la forma en Aristóteles, *De partibus animalium*, cap. 1: “Haec enim eius opinio esse videtur, quippe qui perspicuum unicuique esse dicit qualis forma sit homo, quia scilicet sua ipse homo figura coloreque patet”, etc.

8.– Teofrasto de Éresos (377-288) fue, en efecto, el sucesor de Aristóteles al frente de la escuela del Peripato. Fue autor de gran número de obras, hoy perdidas en gran parte (cfr. la lista que de ellas da Diógenes Laercio en la vida de este filósofo, dentro de sus *Vidas de filósofos*, lib. 5, 42-50), entre las que abundarían las que tratan temas de física, y entre ellos, los de óptica.

9.– Esto es lo que dice en efecto Platón en su *Timeo*, 67 c.

10.– De algunos de los aquí mencionados hemos dado ya noticia (Celio Calcagnini) o daremos en su momento (Simón Porcio, Casaneo). Otros que podemos identificar son, por una parte, Luigii Celio Ricchieri o Rhodigino, con sus *Lectionvm antiquarum libri XXX. Recogniti ab autore, atque ita locupletati, ut tertia plus parte auctiores sint reddit: qui ob omnifariam anstrusarum& reconditorum tan rerum quam vocum explicationem ...*, Basileae, Hieronymus Froben et Nicolaus Episcopus, 1550. Por otro lado, la polyanthea de Pedro Tolosano, *Sintaxeon Artis Mirabilis*, que hemos visto en sus edición de Lugduni, 1576, y que en su Libro XIV, 6, estudia “De luce et coloribus” (pág. 241); por otra Juan Horozco de Covarrubias y de Leyva, autor de unos *Emblemata Moralia* (Agrigenti, MDCl), cuya parte puramente emblemática sería luego editada por Sebastián de Covarrubias. Pero en su Primer Libro, Cap. I habla de los “emblemata, signacula, insignia, divissae, symbola, Pegmata & Hieroglyphica declaratur” (pp. 1-12), remitiendo con frecuencia a Bartolomeo de Sassoferratus (vid. nuestras notas a la

Z En el texto: *philósofos*, corregido.

a En el texto: *aunque diferente lo siento M. Tulio*.

b Interlineado superior. En el texto: *Como son Celio Rodigino, Celio Calcagnino, Casaneo, Georgeo véneto, Lázaro Bayfio, Cardano, César Scaliger, Leónico, Tomeo, Bartholomeo Ánglico, y sobre todos Simón Porcio, y el autor de la “Sintaxi artis mirabilis”. Y en vulgar italiano: Mario Águila en el lib. 5 de “La naturaleza del amor”, Lucas Contino en un razonamiento que haze en italiano sobre las empresas y divisas, y en particular sobre las empresas de los Académicos Afidatos, impreso en Pavia, año 1574. Fierabante en el “Espejo de Ciencia Universale”. Y en vulgar español, don Joan Oroasco de Covarrubias en sus “Empresas morales”, y otros muchos que por no parecer prolixo no refiero de los quales para mi intento me e aprovechado en esta ocasión, tachado, y con la anotación al margen izquierdo: *deleatur*.*

Para proçeder con devida orden en este nuestro discurso, ase de advertir que ay tres géneros de colores: unos naturales, otros artificiales, otros aparentes. Los ‘naturales’ son aquellos de que fueron adornados todos los cuerpos naturales por la^c naturaleza, porque entre otras cosas que se le consiguen naturalmente a qualquier cuerpo mixto de los quatro elementos es la cantidad^d o corpulencia y el color. Y este, hablando en rigor, no se consigue a todo cuerpo, sino es que sea transparente o perlúcido terminado, según luego diremos. Los ‘artificiales’ son aquellos que el arte imitando a la naturaleza a inventado por medio de la tintura^e y de la pintura; aquella con adrogas y hyervas y tierras, tiñendo las sedas, lanas y linos y otras cosas; esta con ciertas piedras y drogas, mezclando unos colores con otros. Por medio, la una y la otra del agua, gomas y otras cosas con que después no solo adornan la naturaleza, pero la perfiçionan y ennobleçen.^f Los ‘aparentes’ son los que parecen en el ayre por la reflexión de los rayos del sol en las nubes crasas y densas, y los que parecen en los lugares muy lexos y apartados, donde por la mucha distancia, no pudiendo llegar^g nuestra vista fácilmente se le antojan esos colores, como pareçe quando miramos los montes de lexos o el mar^h en el golfo dende la ribera, que pareçeⁱ de color del cielo azul (y es lo bueno, que ni el cielo realmente le tiene), [y algunas]^j vezes verde, otras^k negro. También la variedad de los colores que parecen en el pavón y en el cuello de la paloma, que no [se puede]^l averiguar de qué color sean. Y otros muchos colores que ay aparentes, como el del arco de

Sesión 73^a de la Academia). En este mismo Primer Libro, Cap. XXXV se extiende sobre “De coloribus, eorumque significatis” (pp. 254-56), de manera harto resumida en relación a otras fuentes que veremos en esta Sesión y en la 73^a. Así, por ejemplo, sus referencias al sentido de castidad que tiene el color *blanco* o *cándido*, con mención expresa del pasaje evangélico del Monte Tabor; también se refiere al color “ater” o “nigrus”, al “viridis” como significativo de la esperanza; del color “aureo” como el más excelente, puesto que “aureus color ad infinitatem spectare dicitur quod anurum perfectissimum sit omnium metallorum”; hablará asimismo del color “purpureus” (“quem nos incarnatur dicimus”), etc.

c En el texto: *madre*, tachado.

d En el texto: *quantidad*, corregido.

e En el texto: *pintura*, corregido.

f En el texto: *y muchas vezes la alteran de tal suerte que hazen que la desconozcamos*, tachado.

g En el texto: *allegar*, corregido.

h En el texto: *allá*, tachado.

i En el texto: *unas vezes*, tachado.

j Interlineado superior. En el texto: *otras*, tachado.

k En el texto: *vezes*, tachado.

l Interlineado superior. En el texto: *podéys*, tachado.

S. Martín¹¹ /81 v/ que parece en el cielo o ayre en tiempo que a^m llovido por la reflexión que hazen los rayos del sol en las nuves espesas y densas.

Estos son tres géneros de colores, que baxo del primero se pueden también comprehender no solo los naturales y mixtos pero los que se adquieren por redundancia de algún humor que causa enfermedad y mala constitución en [los]ⁿ cuerpos, y los que se parecen por ocasión de miedo, vergüença o cólera en el rostro; y también los de los quatro humores del^ñ cuerpo [humano];¹² y los de las urinas y [otros]^o excrementos. De todos estos géneros de colores no se puede generalmente tratar,^p por no tener todos ellos una naturaleza común en que convengan, [aunque]^q en el nombre convienen, porque todos se llaman colores, pero proceden de diferentes principios y causas. [Bien es verdad que]^r en esto que es mover nuestra vista y su objeto d'ella todos convienen, pero de otra suerte se ha de hablar de los 'naturales', y de otra de los 'artificiales', y de otra de los 'aparentes'. Lo que del 'color natural' y de los demás en general se puede dezir, según Arist[óteles], en el lib[r]o *De sensu et sensili*, cap. 3,^s es que el color no es otra cosa sino una calidad que se pareçe por la haz y superficie

11.— Nombre que recibe en catalán el arco iris. Cf. el *Soneto a San Martín* que incluye en la Sesión 38^a, el académico Silencio: “Derrítese la nuve al rayo ardiente, / haze rendir al campo alegre fruto, / hasta qu'el arco de Martín se muestra” (Vol. III de nuestra edición de las *Actas*...).

12.— La teoría del desequilibrio de los cuatros humores del cuerpo humano como causa de las enfermedades fue desarrollada en su momento por Celio Aurelio en *De morbis acutis* y por Galeno en sus *Definitiones medicae* y en su *De natura et ordine cuiuslibet corporis gabbitant humores*. Resumamos con San Isidoro esta teoría básica: “La salud es la integridad del cuerpo y el equilibrio de la naturaleza a partir de lo cálido y lo húmedo, que es la sangre [...] Todas las enfermedades tienen su origen en los cuatros humores, a saber: en la sangre, en la bilis, la melancolía y la flema [...] Del mismo modo que son cuatro los elementos, cuatro son también los humores, y cada humor se corresponde con un elemento: la sangre representa el aire; la bilis, el fuego; la melancolía, la tierra; la flema, el agua...” (*Etymologiarum*, IV, 5, 1-3; ed. cit., pág. 485). Un extenso comentario sobre estos humores, sus discrasias, y su relación los cuatro elementos, edades del hombre, temperamento, colores y enfermedades puede verse en el discurso de la Sesión 41^a de la Academia, a cargo del académico *Industria* (Vid. nuestra edición de las *Actas*, vol. III).

m En el texto: *ha*, corregido.

n Interlineado superior. En el texto: *nuestros*, tachado.

ñ En el texto: *de nuestro*, tachado y corregido.

o Interlineado superior. En el texto: *demás*, tachado.

p En el texto: *primero*, tachado.

q Interlineado superior. En el texto: *bien sea que todos*, tachado.

r Interlineado superior. En el texto: *aunque a la verdad*, tachado.

s En el texto tachada la referencia al libro de Aristóteles, y con diferente letra al margen, la misma referencia en forma de escolio.

del cuerpo transparente o perlúcido terminado. Para inteligencia de lo qual [se a]^t de notar que el calor no es [sobrehaz]^u de la cosa, como doctísimamente prueba Simón Porcio¹³ en la Prefación que haze sobre *Los comentarios del tratado de los colores*,^v porque [la sobrehaz, que en latín llaman superficie]^w es cantidad^x y el color es calidad.^y [De]^z manera que no es superficie el color, como algunos mal entendieron, [sino]^{Aa} una apariencia del cuerpo perlúcido opaco [o obscuro], que assí le llaman (ni ay vocablo castellano que lo declare). Y ansí como los cuerpos no se le offrescan a la vista sino por lo que parecen por la haz y superficie d'ellos, se llama el color superficie [o sobrehaz], pero mejor según los pytagóricos *epiphania*, que quiere dezir aparición exterior del cuerpo por la haz con que se subjecta a la vista.¹⁴ Y esto es lo que quiso dezir Arist[óteles]¹⁵ quando le nombra superficie.

Dixe [más], que el color se halla en el cuerpo perlúcido o transparente terminado o opaco, lo qual se entenderá bien d'esta suerte: ay algunos cuerpos [transparentes o diáfanos]^{Ab} que son capaces de yllustración y que pueden recibir en sí la luz externa del sol o de otra cosa, pero como no son [oscuros]^{Ac} o terminados,^{Ad} antes son cuerpos diáfanos y transparentes, la luz externa que reciben no puede manifestar a la vista algunos colores en ellos propios, porque la vista [les] traspasa^{Ae} y no se detiene en la haz de los tales cuerpos, sino que los veen todos penetrándoles. Y aun, lo que más es, veen lo que está detrás d'ellos o baxo d'ellos, como parece en el agua clara [de alguna fuente],^{Af} en

13.— O Simón Porta (Nápoles, 1497-1554). Profesor de Medicina en Padua entre los años 1546 al 1552, fue autor, entre otras obras del tratado *De coloribus*, publicado en Florencia en 1548.

14.— Vid. nota 4 de esta misma sesión.

15.— Vid. nota 6 de esta misma sesión.

t Interlineado superior. En el texto: *hase*, tachado.

u Interlineado superior. En el texto: *superficie*, tachado.

v En el texto tachada la referencia al libro de Simón Porcio, y con diferente letra al margen, la misma referencia en forma de escolio.

w Al margen izquierdo. En el texto: *la superficie*, tachado.

x En el texto: *quantidad*, corregido.

y En el texto: *qualidad*, corregido.

z Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

Aa Interlineado superior. En el texto: *es pues*, tachado.

Ab Interlineado superior. En el texto: *perlucidos*, tachado.

Ac Interlineado superior. En el texto: *opacos*, tachado.

Ad En el texto: *bien*, tachado.

Ae En el texto: *traspasales*, corregido.

Af Interlineado superior. En el texto: *y transparente de la fuente o del río*, tachado.

la qual se podrían contar todas las [chinas]^{Ag} que al suelo d'ella /82 r/ están.^{Ah} Y el vidrio y cristal de la [misma]^{Ai} suerte, por ser como digo cuerpos diáfanos^{Aj} y transparentes, no terminados [ni oscuros],^{Ak} pues no terminan [ni detienen la]^{Al} vista. Lo propio es del ayre, pues^{Am} vemos^{An} lo que está más arriba d'él,^{Añ} como son el sol, la luna y [las estrellas],^{Ao} sin [impedirnos]^{Ap} la vista el ayre. De ay es que mal puede serville de espejo a uno un pedaço de cristal si no fuesse por aquella capa blanca que se le hecha detrás con que [topa]^{Aq} nuestra vista; y no pudiéndole penetrar quédase en la haz del espejo la vista, y allí vee su rostro^{Ar} y figura perfectísimamente.

[De]^{As} manera que los colores no son sino la haz del cuerpo transparente terminado y opaco [u oscuro], y así los cuerpos diáphanos, como son el agua, el ayre, el vidrio y cristal, dexados [en]^{At} su naturaleza, sin alteralles o hazer en ellos alguna mezcla, no tienen proprio color alguno.

De todo lo dicho saco una conclusión, que la luz ex[terior]^{Au} no es razón formal de los colores, como algunos^{Av} dixeron, sino que es necessaria para que los colores se manifiesten a nuestra vista. De suerte que la luz es tan solamente [la que descubre]^{Aw} los colores pero no los produce ella, sino es que digamos que les haze actualmente objecto de la vista. Esto, pues, es propriamente color, por donde no tiene lugar lo que dixo Platón en el *Timeo*,¹⁶ que el color era una lumbrezita o llamezita representada al sentido de la vista de los cuerpos parti-

16.— Esto es lo que dice en efecto Platón en su *Timeo*, 67 c.

Ag Interlineado superior. En el texto: *chinitas o granitos de arena*, tachado.

Ah Al inicio del folio tachadura ilegible.

Ai Interlineado superior. En el texto: *propria*, tachado.

Aj En el texto: *diáphanos*, corregido.

Ak Interlineado superior. En el texto: *y opacos*, tachado.

Al Interlineado superior. En el texto: *nuestra*, tachado.

Am En el texto: *a la verdad*, tachado.

An En el texto: *con nuestra vista*, tachado.

Añ En el texto, *ayre*, tachado.

Ao Interlineado superior. En el texto: *demás planetas*, tachado.

Ap Interlineado superior. En el texto: *embargarnos*, tachado.

Aq Interlineado superior. En el texto: *termina*, tachado.

Ar En el texto: *colores*, tachado.

As Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

At Interlineado superior. En el texto: *a*, tachado.

Au En el texto: *externa*, corregido.

Av En el texto, tachadura ilegible.

Aw Interlineado superior. En el texto: *manifestación*, tachado.

culares; ni lo que dixo Gorgias ni Menone,¹⁷ que es un cierto esparcimiento de la redundancia del cuerpo perteneciente a la vista.^{Ax}

De los colores ay dos extremos, que son ‘blanco’ y ‘negro’, y otros medios, compuestos d’ellos, según más o menos, como son verde, azul, amarillo, colorado, morado, leonado, carmesí; verde oscuro, hermoso y verdegallo; azul oscuro, turquesado y claro; amarillo oscuro, hermoso, pagizo; colorado oscuro, bivo o rojo, claro y encarnado; morado oscuro, hermoso y claro; leonado oscuro y claro; carmesí oscuro y claro. Sin estos, ay otros infinitos colores, como son: cabellado, y este oscuro, hermoso y claro; pardo, y este oscuro, hermoso y claro; y finalmente [el] (si se puede hallar fin en tan grande número de varios colores) [columbino y] el naquerado.^{Ay}

/82 v/ Tiempo es ya que^{Az} diga, [pues], qué pudo ser la causa de tanta variedad de colores en la naturaleza, *hoc opus hic labor [est]*. “Aquí fue Troya”;^{Ba} este es el golfo donde muchos se perdieron; este es el atolladero donde la mayor parte de los [más]^{Bb} acrisolados ingenios se atascaron.^{Bc} Aprovecharé para libramme del ovillo que cogí de la varia lición de filósofos,^{Bd} el qual voy ya desplegando. Dos son los colores extremos: blanco y negro. Dexo de tratar si estos propriamente son colores, porque del blanco dizen algunos si es puríssimo, qual el de la nieve que no es color, pero que sí tiene una porcioncita de colorado, qual el blanco de la leche que tiene alguna porción de sangre, que esse tal es color, que por otro nombre le llaman los latinos candido, que parece que ponen diferen-

17.— Por lo que respecta a Gorgias, es posible que se refera a los fragmentos de la obra atribuida a Aristóteles, *De Xenophane, Zenone et Gorgias*, cap. VI, donde se dicen cosas como las siguientes: “Iam olim enim non sonum loquitur, neque colorem, sed orationem: quare ne cogitare quidem licet colorem, sed videre, neque sonum, sed audire”. Por lo que atañe a Menón, se refiere el Académico al diálogo platónico de dicho nombre. En él, Platón, evidentemente influido por la doctrina pitagórica, expone su teoría sobre el color, llegando a afirmar en concreto: “Es el blanco un color o el color” (74 a 77. La cita en 74, c-d).

Ax En el texto: *Es pues el color segun Arist. lo que esta dicho*, tachado.

Ay En el texto, y con la anotación al margen de *deleatur* y enmarcado: *que no sé quien en nuestros infelices tiempos le ha sacado a luz, pues es la desdicha nuestra, o por mejor dezir, la vanidad tanta que ya le prefieren las damas al oro, plata y aljófar, y ya las que antes ornavan sus cabeças, pechos, cuello y braços con riquísimo oro y piedras de valor, andan enlazados todos de listones de naquerado, color cierto lacivo, y que no le apruevo mucho en las nobles y honrradas mugeres, no me parece mal en las notables, pues para sutrato d’ellas nació. Perdónenme v. ms, que voy saliendo en este particular de tal suerte que estoy para dezir que de buena gana emprendiera una sátira contra el color naquerado.*

Az En el texto: *dado caso que trato de la naturaleza y exellencias de los colores*, tachado.

Ba En el texto: *aquí están Silla y Carybdis*, tachado.

Bb Interlineado superior. En el texto: *acendrados y*, tachado.

Bc En el texto: *este es el laberinto de Creta*, tachado.

Bd En el texto: *philosophos*, corregido.

cia entre *album* y *candidum*.¹⁸ Y del negro [dizen] que parece más privación de color que no color. Que a la verdad, yo por verdaderos y reales colores los tengo, hablando con propiedad, pues les conviene la difinition del color ya dicha; y veo que mueven n[uest]ra vista y la alteran; y si el negro no fuesse color no sería pusible por más luz que huviesse verle, como ninguno vio jamás el rayo del sol, la dulçura, ni vio tampoco de qué yva vestida la consonancia del diapente¹⁹ u diapasón, y vemos el color del terso y lucido évano, y el del vidrioso^{Be} azabache y el del [atezado]^{Bf} cuerno, etc.

Digo, pues, que son dos los colores extremos: blanco y negro. Y estos se llaman simples, porque no admitten [mezcla]^{Bg} ni composición d'ellos mismos entre sí ni de otros diferentes, y como en esto^{Bh} son tan parecidos a los quatro elementos, que no se componen de otros, bien antes las demás cosas mixtas naturales [vienen] d'ellos.^{Bi} Estos dos colores se consiguen a los^{Bj} quatro elementos, porque el ayre [y el agua], según dize el autor del librito *De coloribus*,²⁰ que anda en las obras de Arist[óteles] (hora sea él proprio, hora [de] Theofrastró),^{Bk} de su naturaleza son blancos; el fuego y el sol, flavos, como de un color enflamado [y encendido] (hánsenos de perdonar algunas faltas en el lenguaje, porque no tenemos propios nombres en vulgar para significar muchos de los colores). La tierra dize de su naturaleza es blanca, pero por la varia pintura parece de muchos colores, según [se vee]^{Bl} en las cenizas, en las cuales

18.— Cf. San Isidoro, *Etymologiarum*, XII, I, 51: “Candidus autem et albus invicem sibi differunt. Nam albus cum quodam pallore est: candidus vero niveus et pura luce perfusus”.

19.— *diapente*: término musical para indicar el quinto intervalo que consta de tres tonos y de un semitono menor (*Dicc. Aut.*).

20.— Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 3, 439 b. En realidad, *De coloribus* es el título específico del tercer capítulo de *De sensu et sensili*. Según los editores de la traducción citada en la nota [4], pp. 127-129, esta última obra está formada en realidad por unificación de diversos opúsculos, por lo que el Académico no va tan errado. Fue controvertida en su día la autoría aristotélica de esta obra (entre otras razones por no haberla citado Diógenes Laercio). Sin embargo, en la actualidad se acepta que sea de Aristóteles.

Be En el texto, tachadura ilegible.

Bf Tachado en el texto. El interlineado superior que lo corrige es prácticamente ilegible, posiblemente, *atacado o aterrado*.

Bg Interlineado superior. En el texto: *mistura*, tachado.

Bh En el texto, tachadura ilegible.

Bi En el texto: *que son el fuego, el ayre, agua y tierra, así ni más ni menos*, tachado.

Bj En el texto: *dichos*, tachado.

Bk En el texto: *y el agua*, tachado.

Bl Interlineado superior. En el texto: *parece*, tachado.

perdido el color que tenían^{Bm} por medio del fuego vuelven a su natural color blanco, aunque no del todo blanco, por razón del humo, que es negro, del qual están teñidos, y de la [mesma]^{Bn} suerte la lexía se para flava /83 r/ o de color de oro, porque el flavuo y el negro la coloran y tiñen. Hasta aquí son palabras de esse autor, las quales divinamente declara Simón Porcio,²¹ diziendo que se llaman los elementos blancos porque son perlúcidos y no tienen mezcla^{Bo} de otros colores medios de ayres.^{Bp}

[Miguel Efesio]²² dize que el ayre naturalmente es blanco, no solo porque causa blancura, sino porque realmente lo es, porque^{Bq} qualquier cosa [que no participa]^{Br} de colores medios [y]^{Bs} mueve la vista con vehemençia, si fuere perlúcida se nombra blanca, si careciera de propia luz, negra. D'esta suerte pues, el ayre y el agua son blancos, y asse de advertir que este autor en este lugar no toma los elementos puros y sinçeros, como se llaman entre nosotros, pero con aquella delgadeza y subtilidad que es pusible, porque^{Bt} como dizen los filósofos,^{Bu} elementos purísimos no se hallan. Y d'esta suerte, el ayre y el agua se llaman blancos, y el fuego de las braças y el fuego de la llama flavos o proniçeos, que es de color inflamado; y la tierra es blanca naturalmente, porque no tiene mezcla^{Bv} de ningún color, y por esso los latinos con no sé qué propiedad dizen que *terra candicare videtur*,²³ que no le sé otro romañe sino que está blanqueando, y aunque^{Bw} nunca se ve la tierra sin algún color de los medios, pero

21.— Vid. nota 13.

22.— Miguel de Efeso fue un escritor griego de los siglos XI y XII, discípulo supuesto de Miguel Psello con el que a veces se le confunde. Su biografía es confusa. Fue autor de unos comentarios a diversas obras de Aristóteles, que fueron conocidas y editadas en el XVI, como por ejemplo sus comentarios a *De partibus animantium* (Florencia, 1548) o a *De non necandis animalibus* (Basilea, 1559). Comentó igualmente a otros comentaristas aristotélicos, como a Alejandro de Afrodisia (vid. nota 31). No hemos podido consultar sus obras.

23.— Frase no localizada en el *corpus* de autores latinos clásicos.

Bm En el texto: *por la pintura*, tachado.

Bn Interlineado superior. En el texto: *propria*, tachado.

Bo En el texto: *mescla*, corregido.

Bp En el texto, la siguiente línea tachada: *Miguel Ephesio en los Escolios que haze sobre [...] De generatione animalium*.

Bq En el texto: *a la verdad*, tachado.

Br Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Bs Interlineado superior. En el texto: *que*, tachado.

Bt En el texto: *a la verdad*, tachado.

Bu En el texto: *philósophos*, corregido.

Bv En el texto: *mescla*, corregido.

Bw En el texto: *a la verdad*, tachado.

si la separásemos de todos ellos quedaría naturalmente blanca. [De]^{Bx} manera que no [se nombran]^{By} los elementos blancos por una misma razón, sino que el agua y ayre se dizen blancos por su grande perspicuydad y luz, pues no admitten ningún color; la tierra se llama blanca, no por eso, sino porque no lleva ningún^{Bz} color; y por ventura^{Ca} el fuego en su propia esfera es blanco por la grande raridad [que tiene], por la qual ni aun respladeçer no puede.

Finalmente, el ayre mézclase dentro [de] algún cuerpo, que entonçes se llama propriamente spíritu, causa en [él muchas vezes]^{Cb} el color blanco, como dize Arist[óteles],^{Cc} [y se]^{Cd} parece con la nieve y con la espuma del cavallo y a las olas del mar u de las enxabonadoras, donde por la agitaçión y movimiento con que las unas partes con las otras se rebuelven, se recoge mucho ayre o spíritu con que se paran blancas, el qual poco a poco exalado se deshaze toda aquella espuma y piérdese el color blanco.

Queda, pues, aberiguado que la blancura [sigue]^{Ce} al ayre y agua, por ser más perspicuas, y en particular más al ayre, como enseña Arist[óteles]^{24, Cf} pero la razón porque el ayre causa blancura dala Arist[óteles],^{Cg} según [Miguel Efesio],^{Ch} porque naturalmente es caliente y blanco, y pruévelo Arist[óteles] porque aquello parece blanco que es transparente y perlúcido, y aquello parece negro que no lo puede nuestra vista penetrar. De ay es que nos parece el /83 v/ ayre de cerca blanco y de lexos negro; y el mar de cerca parece blanco, y de lexos azul y obscuro; la tierra también naturalmente es blanca, aunque como es común materia y subjecto que recibe todas las cosas, también fácilmente recibe varios colores. Dixe también que el fuego y el sol son flavos, lo qual es –como muy bien declara Alex[andro Afrodiseo],^{Ci}– se a de entender d'esta suerte: que el fuego y el sol son naturalmente blancos, pero que se buelven flavos, el fuego

24.– Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 3, 439 b.

Bx Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

By Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Bz En el texto: *proprio*, tachado.

Ca En el texto: *y sin ella*, tachado.

Cb Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Cc En el texto: *5 De generatione animalium*, cap. 6, tachado, y al margen con diferente letra lo mismo, en forma de escolio.

Cd Interlineado superior. En el texto: *como*, tachado.

Ce Interlineado superior. En el texto: *se los...*, tachado.

Cf En el texto: *en el lugar allegado*, tachado.

Cg En el texto: *en sus Problemas, en la parte 23, en el problema 23*.

Ch Interlineado superior. En el texto: *Michael Ephesio*, tachado.

Ci En el texto, posiblemente: *Aphro. lib. 1, cap. 2, q. naturalium*, tachado, y al margen lo mismo con distinta letra en forma de escolio.

por la humedad y humo con que anda rebuelto y de quien se sustenta, que aun el fuego no perdona aquel proverbio de la Sagrada Escritura:²⁵ *quit tetigerit picem inquinabitur ab illa*; y el sol por los vapores que penetra la luz quando se le oponen al sol. De aý es que parece al esclarecer del día el sol con aquellos arreboles, porque entonces los vapores son más húmedos y más crasos y menos espesos^{Cj} a medio día y aparece flavo, encendido y de color de oro, porque entonces son ya los vapores más tenues, y con el calor de los rayos del sol están más [adelgazados].^{Ck} Y assí parece en el medio día el sol más resplandeciente y más blanco, porque Arist[óteles]^{Cl} dize que el color blanco se puede comprehender baxo el nombre de flavo.²⁶

Podrame dezir alguno que cómo puede ser esto, pues comúnmente dizen los filósofos^{Cm} que los elementos no tienen figura ni son colorados. Respondo que dizen son blancos, o porque son perspicuos y transparentes, conforme está declarado, o porque los cuerpos mixtos en que prevaleçen el ayre o agua son naturalmente blancos, como dixo Arist[óteles]²⁷ de la nieve y espumas. Y puedo dezir que assí^{Cn} como los elementos, según la falsa opinión de los antigos, no tienen ninguna propria figura, pero que naturalmente apetecen la figura redonda, assí^{Cn} ni más ni menos no tienen ningún color determinado, sino que naturalmente son blancos, es a saber sin ningún color, según la opinión de los que dizen que la blancura no es color, bien antes parecen por su perspicuidad blancos y son causa de la blancura natural y aparente. Pero si comparamos la tierra con el ayre y agua, aunque todos son blancos, pero más propriamente lo son el ayre y agua, pues naturalmente son perspicuos,^{Co} pero a la tierra se dize blanca porque naturalmente no está mezclada con otras, pero no porque de sí sea blanca, que si queremos particularmente pasar por todas las tierras no hallaremos alguna que no esté teñida de algún color. Y

25.— *Ecclesiasticus*, 13, 1: “Qui tetigerit picem inquinabitur ab ea, / et qui communicaverit superbo induet superbiam”. (“El que con pez anda se mancha, / y el que trata con soberbios se hace semejante a ellos”).

26.— Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 4, 442 a: “Queda en efecto como alternativo que lo amarillo pertenezca al blanco”. Traducción citada.

27.— Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 3, 440 a.

Cj Tachado en el texto. Ilegible el interlienado superior que lo corrige.

Ck Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Cl En el texto: *lib. De sensu et sen. en el cap. donde trata del sol*, tachado, y reproducido al margen como escolio.

Cm En el texto: *philosophos*, corregido.

Cn En el texto: *ansí*, corregido.

Co Tachado en el texto, ilegible el interlineado superior.

assí, por esso como por ser tan densa, tiene el inferior lugar entre los cuerpos perspicuos y transparentes, según parece en las cenizas, que quando están libres de toda humedad /84 r/ se buelven blancas, pero no todas ellas por estar teñidas^{Cp} del humo, que es negro, y assí están de un color amarillo obscuro por el humor [eva]porado^{Cq} rebuelto entre ellas; pero consumido el humor y exhalada la humedad mezclada^{Cr} con la tierra, quedan blancas, y ello quanto más añejas son las cenizas tanto más blancas parecen. Y por la misma razón, las cenizas son amargas, según Arist[óteles]^{28, Cs} porque se [.....] la humedad en ellas, que es causa de la dulçura. De todo lo dicho infiero dos conclusiones: la una es que el color blanco naçe de la total exalación de la humedad [terrestre y] el color negro por el contrario naçe de la adustión del húmedo envejezido.

Pero aunque el color negro sea color simple no se consigue a alguno de los elementos, porque como está dicho, todos son blancos por diferentes modos, pero consíguesse a ellos quando se transmudan [unos en otros] y quando uno vence a otro por medio de la alteración causada por las primeras qualidades, [que son] calor, frialdad, humedad y sequedad. Assí que el color negro no se [buelve naturalmente]^{Ct} al ayre o [al agua] que son blancas, sino al húmedo que se altera^{Cu} por el calor y sequedad del fuego. No se halla este color propriamente hablando sino en los mixtos, en los quales [ya cocidos quedan negros],^{Cv} pero ase de advertir que la humedad que dezimos que es admisible, en el misto es aerea, porque la aquea no puede ser materia de la mistión, según parece en la leña, muy verde y húmeda, que con grande dificultad se [quema],^{Cw} lo que es al contrario en la muy seca por la mucha porción de ayre que en sí contiene; aunque el húmedo que aspira el húmedo aqueo por medio del fuego, mucho más negro es, aunque sea menos combustible, porque [tiene más ...].^{Cx} Algunas vezes también nace el color negro no por verdadera aducción, sino por exicación,²⁹

28.— Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 4, 442 a: “Por ello la ceniza de todo lo quemado es amarga, pues ha rezumado lo que se podía beber”. Traducción citada.

29.— *exicación*: por la oposición con *adustión* (es decir el color oscuro, negruzco, requemado) podemos deducir que es una variante de *exinanición*, que sí recogen tanto el

Cp En el texto, tachadura ilegible.

Cq Palabra tachada en parte y corregida. Ilegible lo anterior.

Cr En el texto: *mezclada*, corregido.

Cs En el texto: *De sensu et sensu*, tachado, y al margen anotado lo mismo en escolio.

Ct Interlineado superior. En el texto: *se consigue al*, tachado.

Cu En el texto: *transforma*, tachado.

Cv Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Cw Interlineado superior. En el texto: *abrasa*, tachado.

Cx Interlineado superior. En el texto: *es más*, tachado.

que también se puede llamar adustión del propio húmedo, como parece en los texados y en las piedras^{Cy} del mar y^{Cz} del río, las cuales mojadas con el agua vezina se vuelven muscosas, que son aquellas como pelitos o cabellos causados por la humedad externa, con la qual adquieren un color verde, que llaman los filósofos^{Da} musco, el qual parece en las paredes por donde se a^{Db} distilado alguna agua, que después con el calor del sol y del ayre que las rodea, se va desecando aquel humor, y primero parecía de color de hyedra y después con el discurso del tiempo, enjugándose más, parecen negros. Esto es lo que a respeto a los colores simples: blanco y negro.

Agora ya no me parece que es muy dificultoso de saber la causa de tanta variedad de colores medios y compuestos de aquestos dos extremos, cuyos nombres arriba, si no de todos, en parte propuse algunos.^{Dc} D'estos colores mixtos o medios ay unos que inmediatamente se componen de los extremos y simples de blanco y negro, y estos son: /84 v/ el color de la grana, el carmesí y el verde, y estos apártanse del negro y halléganse más al blanco. Otros, que se apartan más del blanco y se llegan más al negro, como son el oscuro y el [color del]^{Dd} oro o miel, y el de las ristras del trigo quando está sazonado, el qual llaman color flavus, porque ase de saber que blanco y negro se mesclan entre sí y guardada cierta proporción razonada, según Arist[óteles]³⁰,^{De} la qual llama *dupla sesquialtera* o *sesquitertia*. Como dize muy bien Alex[andro] Afrodisio³¹,^{Df} los colores que de allí nacen son muy agradables a la vista, como son el verde, el azul y el colorado. De los verdes, el oscuro, y el azul, a más de que

Diccionario de Autoridades como Corominas, en el sentido de exánime, anodado o pálido. Es decir, blancuzco, como las motas de moho a las que se refiere.

30.— Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 4, 442 a: “De igual modo que los colores proceden de la mezcla de lo blanco y de lo negro, así también los sabores de la mezcla de lo dulce y de lo amargo, y según la proporción y la mayor o menor cantidad de cada uno, ya sea de acuerdo con proporciones simples, de mezcla y movimientos, ya de forma indeterminada. Las mezclas que producen placer son aquellas que se hallan en proporción...”. Traducción citada.

31.— Alejandro de Afrodisia fue un matemático y filósofo peripatético de los siglos II-III. Se le considera el primer comentarista de Aristóteles. Sus comentarios a *Sobre las sensaciones y las cosas sensibles*, fueron editadas en latín en 1544 en Venecia.

Cy En el texto: *ansí*, tachado.

Cz En el texto: *como*, tachado.

Da En el texto: *philósophos*, corregido.

Db En el texto: *escurrido a*, tachado.

Dc En el texto: tachadura ilegible.

Dd Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

De En el texto: *en la De sensu et sensu*, tachado y al margen en escolio lo mismo.

Df En el texto: *aphrodisea*, corregido.

dan gusto a la vista, son dos colores de mucho provecho y salud para [ella],^{Dg} como enseña Gal[eno]^{32, Dh} y causa singular remedio a la vista cansada pero sana, y que esté sin lisi3n ninguna, porque ni la dicipan como el blanco y el resplandecente, ni le hazen fuerça y la recogen con violencia, como el negro. O verdaderamente el blanco y negro se mezclan^{Di} sin guardar cierta proporci3n, seg3n más o menos confusamente, como son el carmesí y el violado, seg3n que más o menos [cuezze]^{Dj} el colorado, porque el carmesí, de colorado pasa a negro, y el violado no tanto.

De aquí naçe tanta variedad de colores medios, que realmente son infinitos. Algunos declaran la generaci3n de los colores por la acci3n de las qualidades primeras entre sí, y así dizen que quando la frialdad prevaleçe en la cosa que de sí es húmeda, produçe blancura, como se ve en la nieve; pero si prevalece en la cosa seca, produce por el contrario el color negro. Y al revés, predominando el calor en la materia húmeda, produce negro, como pareçe en los carbones; y en la materia seca blanco, como se vee en los huesos quemados y en la cal. [De]^{Dk} manera que la blancura o es hija de la frialdad y humedad, o del calor y sequedad; y el color negro es hijo de la frialdad y sequedad o del calor y humedad. De aquí, pues nace la tan grande variedad de colores como a producido naturaleza.

Suele también variarse el color algunas vezes por causa exterior,^{Di} como pareçe en las frutas, [que]^{Dm} seg3n mayor o menor influencia del calor que causa el sol y confortaci3n del propio calor natural y digesti3n del humor, primero parecen verdes, después coloradas y finalmente negras. Acostumbran también las regiones diferentes y variados tiempos variar los colores de los cuerpos, de ay que los septentrionales por el excesivo frío son blancos,³³ y los meridionales por el gran calor son negros, como parece en los de Guinea.

32.— Galeno estudia los colores y sus valores curativos en su libro *De coloribus* (Sexto de *Decretis Hippocratis novem libri*).

33.— En esto y en todo el párrafo siguiente el académico se dedica a poner en relaci3n la simbología de los colores con otras ciencias o paraciencias que se aplicarán profusamente en el Barroco, dado su interés por la observaci3n experimental de las apariencias. Se unen así el estudio de la fisiología y sus implicaciones en los afectos externos y las nociones

Dg Interlineado superior. En el texto: *la vista*, tachado.

Dh En el texto: *lib. De simple causis, cap. 7*, tachado, y añadido al margen en escolio con distinta letra.

Di En el texto: *mezclan*, corregido.

Dj Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Dk Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

Di En el texto: *externa*, corregido.

Dm Interlineado superior. En el texto; *en las quales*, tachado.

También según la varia disposición de los quatro humores de nuestro cuerpo se producen en nosotros diferentes colores, de suerte que los sanguinos son colorados, los coléricos son [cetrinos] de color de sidra y verdinegros, los melancólicos amarillos de color crecido, los flemáticos u pituitosos todos blancos. De sí proprio nacen las varie- /85 r/ -dades de las uñas y cabellos, que unos son blancos, otros negros, otros ruvios, otros vermejos o rojos; hay algunas vezes esta variedad^{Dn} en los hombres por alguna pasión de ánimo, porque por el miedo, como por ál reciba el corazón algún notable daño, acude luego la sangre, su fiel compañera, de las partes externas a las interiores^{Do} para favoreçelle, y quedando el rostro sin la sangre que le arrebolava se para blanco, amortezido o amarillo; y por el contrario, en la vengança u offensa, de que naçe también la ocasión de ira, como la parte offendida sea el rostro, en quien está el assiento de la vengança, acude copia de sangre allí para favoreçelle, y así se para colorado.

Acontece también algunas vezes que de la alteración o corrupción de alguna parte del cuerpo interior se muda el color natural, como parece en los hydrópicos y leprosos, y también por algún golpe o contusión de alguna parte, como parece en los cardenales que quedan de los açotes, donde la sangre que está entre cuero y carne alterada y recogida, allí causa aquel color tan diferente.

La variedad de los colores de los cabellos, en particular de bolverse blancos, nace de falta de calor, como acontece en los viejos; y algunas vezes naçe de redundancia de flema, como es en los moços que antes de tiempo ya son canos, por tener la cabeça muy flemática. Pero ase de advertir que quando las

enciclopédicas de la llamada *fisionomía* o fisiología. La remisión a la palidez del rostro de los hombres del Norte se hace proverbial. Calderón en su entremés *La casa holgona* llama a un galán *flamenco* por la blancura de su rostro, y es que ya en un tratado como el de Esteban Pujasol *El Sol solo y para todos sol, de la filosofía sagaz y anatomía de los ingenios* (1637) se prescribía que “el color del rostro verdugado y cetrino [...] significa colérico y arrojado [...] a causa del melancólico humor”; y que “el color que fuere blanco [...] significa que en el tal predomina la flema y la frialdad [...] como se aparece en la blancura de los flamencos, que están en fría región” (Madrid, Editorial Tres Catorce Diecisiete, 1980, pp. 106-107). Sin duda los académicos pudieron tener acceso a los primeros compendios que se publican al respecto, por ejemplo el de Gian Battista della Porta *De humana Phisognomica Libri IV* (de 1586), o el de Galucci Solodiano *Della Simmetria dei corpori humani libro Quattro* (1591) de profunda influencia en la pintura y en la lectura de la epifanía o exteriorización de los caracteres y de las pasiones. Remitimos como obra de amplia información general a Julio Caro Baroja, *Historia de la fisiognómica. El rostro y su carácter*, Madrid, Istmo, 1988 (ed. muy ampliada en Barcelona, Círculo de Lectores, 1993)

Dn En el texto: *de colores* tachado.

Do En el texto: *internas*, corregido.

[canas]^{Dp} vienen de falta de calor, empieçan los cabellos a hazerse blancos por los cabos, pero quando por redundancia de flema, por las rayzes d'ellos.

Estas son las raçones y causas que se pueden dezir de tanta variedad de colores como ay en la naturaleza, de los quales los filósofos^{Dq} tomaron^{Dr} ciertas señales para conocer las complexiones y humores de los hombres, y por fisonomía adivinan las costumbres d'ellos, porque supuesto que dizen [algunos]^{Ds} astrólogos^{Dt} que Saturno es de color obscuro, Júpiter azul, Marte vermejo o rojo, el Sol jalde o amarillo, Venus verde, Mercurio de color de ceniza, y la Luna blanca; y otros dizen que Saturno es negro, Júpiter verde, Venus blanca, Mercurio vario, la Luna de color de plomo; pero todos convienen en los colores de Marte y del Sol. [Se tomaron indicios]^{Du} para conocer cuál era saturnino, cuál jovial, cuál marcial, cuál venéreo,³⁴ etc. Por el color también de la urina y excrementos conocen los^{Dv} médicos el humor redundante de nuestro cuerpo; del color que nace en el rostro se conoce también la pasión del ánimo, porque como divinamente escribe Alex[andro] de Alex[andro]^{35, Dw} el asiento de la vergüença y empacho está en las mexillas, porque ellas son las que bolviéndose coloradas dan señal de vergüença. Por eso dixo bien Catón Censorino³⁶ que le parecían mejor los mancebos que se paravan colorados que los que se paravan amarillos, porque aquello era señal de hombre honrrado y esto no.

34.— Estas equivalencias tienen su fuente más segura en Bartholomeus de Cassaneo, *Catalogus gloriae mundi. Opus in libro XII divisum, quibus omnis humanae, gloriae summa breviter, artificiosque continentur*, (Lyon, 1529), que nosotros estudiamos en su edición de Venecia, Officina Volgansiana, 1576, Primera Parte, pág. 25b,c y d: “Explanatis Benerum”, “Color niger [...] inter planetas denotat Saturnum”, “Hic color [...] Marti comparat”, etc. Sobre esta fuente véanse, más por extenso, las notas a la Sesión 73^a.

35.— “In genis autem est sedes pudoris. Has enim quum pudet, primum rubore suffundit videmus, pudibundum animum ex illis pensitamus”. Andrea Tiraquello, *Semestri in genialium dierum* Alexandri ab Alexandro. Lugduni, apud Gulielmum Rovillum, MDLXXXVI. Lib. 2, cap. XIX. Tanto esta referencia como las siguientes han sido extraídas de forma prácticamente literal de esta obra, que se convierte así en una de las fuentes de erudición de este discurso.

36.— Esto es lo que dice Tiraquello en nota a pie de página, y no Alessandro Alessandri: “Cato Censorius dicebat sibi placere magis iuvenes, qui rubescerent”. Ed. cit., mismo lib. y cap., p. 207.

Dp Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Dq En el texto: *philósophos*, corregido.

Dr En el texto: tachadura ilegible.

Ds Interlineado superior. En el texto: *los*, tachado.

Dt En el texto: *unos*, tachado.

Du Interlineado superior. En el texto: tachadura ilegible.

Dv En el texto: *utilísimos*, tachado.

Dw En el texto: *genial. dierum, lib. ???, cap. 11???*, tachado y al margen en escolio lo mismo.

Por eso también dixo Terencio^{37:Dx} *erubuit salva res est*.^{Dy} Dize también el propio Alex[andro]³⁸ que el tener las orejas vermejas es señal de alguna fealdad cometida. Y como dize Tiraquelo³⁹ en [sus] *Adnotaciones*,^{Dz} que la muger que pareciere con los cabellos descompuestos y las orejas vermejas y calientes es señal y indicio /85 v/ de aver cometido alguna [deshonestidad],^{Ea} y pruébalo con autoridad Suetonio Tranquilo, en la *Vida de Augusto*, cap.69,⁴⁰ y de Juvenal en la sátira 11, donde dize:

*Tacito bilem tibi contrahat uxor
umida suspectis referent multicia rugis
vexatasque comas et vultum auremque calentem.*

Pudiera dar fin a mi^{Eb} discurso con lo que hasta agora se ha dicho de los colores naturales y de las causas d'ellos, si no ofreciera dezir algo de los colores artificiales de los vestidos y ropas. Así en lo que ha respecto a divisas, como libreas y galas con que los delicados ingenios de los gallardos mancebos enamorados suelen declarar sus intentos y pasiones del alma a las que más que las suyas quieren, diremos, pues, algo d'ello brevemente.

La divisa es una obra o figura compuesta de diferentes colores, usada anti-quisísimamente o por vestido o por pintura.⁴¹ Y aquellos colores escogían para su propósito que más agradassen a la vista, y de los cuales resultava mayor

37.— Terencio, *Adelphoe*, v. 643: “Erubuit; salva res est”.

38.— Ed. cit., mismo lib. y cap., p. 207. Tiraquello apoya este aserto con referencias a Plinio y a Cicerón.

39.— “Auricula in foeminae rubentes et capilli vexati et incompti indicio sunt recentionis concubitus”, nos dice Tiraquello en nota a pie de la página 208 de la ed. cit., mismo lib. y cap., de Alessandro Alessandri.

40.— Juvenal, sátira 11, vv. 187-189.

41.— A partir de aquí el académico sigue más estrechamente a Bartholomeus de Cassaneo. Vid. notas a la Sesión 73^a. Como es sabido la *divisa* hacía referencia, en el lenguaje cifrado de la caballería y sus juegos, al color simbólico que expresaba convencionalmente los sentimientos de quien participaba en un torneo o similar. Ya desde 1558 se ha difundido en castellano el tratado de Paulo Giovio, *Diálogo de las empresas militares y amorosas, compuesto en lengua italiana por Pauilo Iovio, en el qual se tracta de las divisas, armas, motes oblasones de Linages nuevamente traducido en romance castellano por Alonso de Ulloa*. Vid. lo dicho en la nota 3 de la Sesión 2^a de la Academia.

Dx En el texto: Tachadura ilegible.

Dy En el texto: *y lo propio en la...*, tachado.

Dz En el texto: *sobre ese lugar de [...]*, tachado.

Ea Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Eb En el texto: *largo*, tachado.

gozo al alma, por ocasión d'estos dos singulares gustos: del sentido y del alma. Empeçaron las gentes antiguamente imitando a la naturaleza a vestirse de paños de^{Ec} varios colores, teñidos por medio del arte, la qual se a levantado a tal punto que a venido a ser hermana de la naturaleza y a parangonar con ella. Mas, ¿qué no hará el arte? Quando Jacob^{Ed} hizo aquel concierto con su suegro Labán, de que por cuenta de lo que le avía servido le diesse todos los corderitos y cabritillos que naciessen manchados, el qual le pareció [a Labán]^{Ee} que le estava bien por ser pocos los que d'esa suerte naçen, acudió el buen Jacob al arte, y sabiendo muy bien, como a buen [filósofo]^{Ef} lo que haze una fuerte imaginación en la hedad del concebir, tomadas muchas varillas de álamo, almendro y plátano verdes, descortezadas en algunas partes, quedavan pintadas de blanco y verde, puestas a la vista de las ovejas y cabras al punto de concebir; todas aquellas que pusieron los ojos en las varillas pintadas, quando conçeñían parieron después los cabritillos y corderitos pintados, que fueron muchísimos, con que quedó riquíssimo el buen Jacob y burlado el^{Eg} viejo, porque huvo de pagar por el concierto jurado.⁴²

No ha de parecer esto cosa impossible o fabulosa, pues para verificalla basta dezillo la Sagrada Escripura y a muchos acahecimientos que a avido en el mundo. ¿Quién no sabe lo de aquella noble matrona romana que, teniendo en su aposento donde dormía con su marido colgado un quadro en que estava pintada una cabeça de un moro negro, y estándose con su marido fue tan recia la imaginación que le vino de /86 r/ la vista del negro, al tiempo del concebir, que a cabo de nueve meses [parió]^{Eh} un feíssimo infante negro; por lo qual se viera en muy grande peligro de la vida, como se vio, si no se advirtiera [el cuadro]^{Ei} del negro que tenía pintado en el aposento. Y lo que cuenta Eliodoro⁴³

42.— *Génesis*, 30, 37-39: “Tomó Jacob varas verdes de estoraque, de almendro y de plátano, y haciendo en ellas unos cortes, las descortezaba, dejando lo blanco de las varas al descubierto. Puso después las varas, así descortezadas, en los canales de los abrevaderos adonde venía el ganado a beber; y las que se apareaban a la vista de las varas, parían crías rayadas y manchadas.”

43.— El Académico habla de memoria, pues la niña blanca en cuestión es la mismísima Cariclea, hija del rey etíope Hidaspe y de su mujer Persina, quien en el momento de la concepción quedó muy impresionada por una pintura de Andrómeda, por lo que su hija nació con la

Ec En el texto, tachadura ilegible.

Ed En el texto: *en el Génesis*, tachado.

Ee Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Ef Interlineado superior. En el texto: *philosopho*, tachado.

Eg En el texto: *buen*, tachado.

Eh Interlineado superior. En el texto: *rindió a su querido marido el fruto tan usado??? y fue*, tachado.

Ei Interlineado superior. En el texto: *lo*, tachado.

de una niña blanca y hermosa, que nació de padres negros, por otra ocasión como la que tengo dicha.

D'esto se infiere que no ay de qué maravillarse si los hombres gustan de vestir de varios colores, pues vemos que naturaleza se aprovecha de los artificiales para sus maravillas, de los quales antiguamente se adornavan mucho los hombres, y agora mucho más en nuestros tiempos en lo que ha respecto al vestir, pero según refieren Herodoto, [Cicerón, Herodiano, Virgilio y otros],^{Bj} solían los de Tracia, britaños, gelones y agatistos, pintarse las caras y los cuerpos de varios colores.⁴⁴ Y en esta ciudad hay una señora que me han referido, que fue traýda de Indias a estas tierras, la qual tiene pintada la cara, braços y manos de color azul, con que muchos han pensado que era esclava por verla de su señor señalada, pero no lo es,^{Ek} antes son señales que es bien nacida y que era de padres ill[ustr]es en las Indias [por ser uso de la tierra], y porque, como refieren los autores allegados, con pintarse las caras y la persona de diferentes figuras de animales se conoçían los que eran nobles, porque los que no lo eran no ivan^{El} pintados, y quanto más pinturas, más nobles eran. Y por eso ivan desnudos

piel de color claro. Heliodoro: *Las etiópicas o Teágenes y Cariclea*, lib. X, 14-3. Esta mención a *Las Etiópicas* de Heliodoro (s. III d. Cristo) muestra su conocimiento y popularidad ya en esas fechas, teniendo en cuenta que la primera traducción anónima de las aventuras de Teágenes y Clariclea, procedente de la versión francesa de Aymot, se publicó en Amberes en 1554; la segunda, derivada de la versión latina cotejada con el griego, es la de Fernando de Mena (Alcalá de Henares, 1587).

44.— “Britanni glasto infecti est enim sullonia herba, quae atro coloret inficit et hominem decolorem fecit. Geloni hostium cutibus ornati, quo truculentiores visu et aspectu formidabiliore essent”, Tiraquello en nota a pie de página de la ed. cit., de Alessandro Alessandri, lib. 1, cap. XX, p. 75. Tiraquello apoya la argumentación con referencias a Herodoto, Pomponio Mela, Solino y Plinio. En cuanto a los “agatistos” del texto, es posible que sea una lectura deturpada por *aethiopes*, a los que Alessandri cita en el mismo capítulo.

Ej Interlineado superior. En el texto: *lib. 5 y Cic[erón], lib. 6??? De officiis, Herodiano, lib. 3 y [...] l. p n. 11, donde habla de Glasto y Solino, lib. 25, [...] lib. 2, cap. 1, Virgilio, 2 Geórgicas y 4 Eney[da]*, tachado y al margen alguna cita repetida en escolio.

Ek En el texto: *bien*, tachado.

El En el texto: *hivan*, corregido.

sin vestidos, para mostrar las pinturas que trahían, lo qual refiere Herodiano, lib. 3, De las costumbres de los Britanos.^{Em} [/86 v/]⁴⁵

Dexando, pues, aparte esto del pintarse la persona y cara, volviendo a nu[est]ro propósito de los vestidos, los antiguos patriarcas siempre vestían diferentes tovallas o estolas de varios colores, y úsase muchísimo tiempo este arte del teñir, y casi en el principio del mundo. Y los sacerdotes antiguos vestían sedas y de las de diferentes colores; Joseph, hijo de Jacob, vistió la ropa, que llama la Sagrada Escritura *vestem polimitam*,⁴⁶ que era listada de varios colores. David y Salomón, reyes de Hisraél, vestían púrpura⁴⁷ y [olanda].^{En} Y el rico avariento⁴⁸ [vestía lo mismo].^{Eo} ¿Qué daremos agora al buen Polidoro Virgilio⁴⁹ que atribuye la invención de los colores a ciertos hombres, que él nombra que fueron más de quinientos años después d'estos patriarcas y sacerdotes?

45.– Herodiano, *De las costumbres de los britanos*: Lib. 3, 14, 6-7: “Tatúan sus cuerpos con diversos dibujos y pinturas de todo tipo de animales; por eso no usan vestidos, para no cubrir los tatuajes de sus cuerpos”. Edición y traducción de J. J. Torres Esbarrach. Madrid, Gredos, 1985.

46.– *Genesis*, 37, 3: “Israel autem diligebat Ioseph super omnes filios suos, eo quod in senectute genuisset eum: fecitque ei tunicam polymitam”.

47.– El color púrpura era proverbialmente regio, como se lee en el *Cantar de los Cantares*, 7, 5.

48.– Lucas, 16, 19: “Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino y celebraba cada día espléndidos banquetes”.

49.– El Académico se refiere al humanista italiano Polidoro Virgilius (Urbino, 1470-1555) que es autor, entre otras obras de una *De inventorum rerum libri VIII necum de prodigiis libri III* (1573), que tuvo tanto éxito que fue traducido al español ya en 1584, y reeditado el 1599.

Em En el texto, y con la inscripción al margen de *deleatur liena ad lineam* y enmarcado, el siguiente texto: *De los quales parece que las señoras de nuestros tiempos tomaron la propria costumbre, pues se hazen artificialmente lunares en el rostro, y lo que peor es, cargan tanto la mano en lo que es pintarse las caras de albayalde y arrebol, que les parece que en ello consiste la verdadera nobleza, y pretenden algunos d'ellas ser conocidas por las calles por damas nobles entre las otras que no lo son por esse señal, a las quales no osan en este lugar reprehender por no ser para ello, y aver sobradamente quién, donde es la razón, lo reprehenda. Pero aquí es donde se me anega la paciència y donde pierdo los estribos. ¿Qué me dizen, que ay algunos hombres tan afeminados que se componen el cabello y se afeytan el rostro como si fueran mugeres por parecer bien a sus damas, y andan por essas calles con mayor melindre que sus damas? Ellos sirven hombres criados a mantequillas y alcorças; a esos miserables hombres (no hombres sino mugeres) se les podría dar un buen consejo, y es el que dava Ovidio en el “Arte amandi”, hablando d'este propósito /86 v/ con los galanes de su tiempo, a cuyo modelo están estos nuestros cortados: “No se dize, amigo, de con hyerros enrizarte los cabellos o hazerte el copete, ni te pintes ni te untes con preciosos unguentos; eso déxalo para los hombres mugeriles. Al varón perfeto le conviene una hermosura natural sin artificio alguno, y si naturaleza no te lo otorgó, no te dé eso pena, que Ariadna amó tiernísimamente a Theseo, Fedra amó a Hypólito, y Venus se enamoró de Adonis; y Theseo no era hermosos, ni Hypólito tampoco, pues de Adonis sabemos que todo su regalo era la casa de su dama y su muger, etc.*

En Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Eo Interlineado superior. En el texto ilegible.

Del color blanco será razón digamos en particular algunas grandezas. El color blanco era propio de los dioses, según Cicerón, Valerio^{Ep} y Ovidio^{Bq} refieren que los romanos asistían vestidos de blanco a los juegos y fiestas públicas,⁵⁰ y que las mugeres sacrificaban de blanco por agradalles este color mucho a los dioses. Refiere Al[exando] ab Al[exandro]^{51, Er} que usavan los cartagineses, cimbrios, theutones y los traces, según Paulo Emilio,⁵² algunas vezes los escudos blancos, como refiere también Plutarco *in Thimolene*, pero los romanos tenían esto por ignominia, porque entre ellos los valerosos guerreros solían, si no embraçar escudos pintados, [sí de diferentes insignias].^{Es} Lo propio usavan los alemanes,⁵³ según Cornelio Tácito.^{Et} Cuenta Plutarco⁵⁴ en la *Vida de Pyrro* que quando Pirro sacrificava a los dioses por alguno que padecía enfermedad del baço, le sacrificava un gallo blanco no menor, grande del color blanco. Es lo que refiere Plutarco y Dión,⁵⁵ en la vida de Pompeyo,^{Eu} que Tigrenes, armenio, arrojó a los pies de Pompeyo una trança de blanco teñida, reconociéndole por rey. Y Alexandro Magno, como refiere Justino^{Ev, 56} /87 r/ como acaso hiriese a Lisímaco, para embendalle y apretalle las heridas, dio la banda o trença blanca con que ceñía su cabeça, en lugar de su diadema. Lo qual fue presagio de que avía de ser [rey] como lo fue. En Roma, aquellos que pretendían el magistrado

50.— En los *Fasti* Ovidio vincula regularmente el color blanco de las vestiduras con la celebración de los ritos y fiestas de Ceres. Por ejemplo: “Alba decent Cererem; vestibus cerialibus albas sumite” (lib. 4, vv. 619-620).

51.— “Carthaginenses albis, nonnunquam clypeis diversi insignia ferentibus utebantur; corinthii rubris, alba vero ferre scuta...”. Alessandro Alessandri, op. cit., lib. 6, cap. XXII, p. 971, y lib. VI, Cap. 22, (“Colores scutorum seu clypeorum quam fuerint”).

52.— Apoya Tiraquello el aserto anterior con apostillas como la siguiente: “Plutarchus in Timoleone, uti etiam cimbrici et teutones; apud eundem Plutarchum in Mario, et Thracas apud eundem in Paulo Aemilio. Ed. cit., p. 971.

53.— Leemos en *Germania*, lib. 6, 1: “Nulla cultus iactatio; scuta tantum lectissimis coloribus distinguunt”.

54.— Plutarco, *Vida de Pirro*, 3, 7.

55.— Plutarco, *Vida de Pompeyo*, 33, 4; Dión Casio, *Historia romana*, lib. 36, 52, 3.

56.— La anécdota aparece narrada en efecto en Justino, *Epitoma historiarum philippicarum Pompei Trogi*, XV, 3.

Ep En el texto: *lib. I, cap. 1*, tachado, y al margen con distinta letra en escolio.

Eq En el texto: *lib. [...]*, tachado e ilegible.

Er En el texto: *Genial. dierum, lib. 6, cap. 22* tachado, y al margen con distinta letra en escolio.

Es Interlineado superior. En el texto ilegible lo tachado.

Et En el texto: *lib. Historia romana*???, tachado, y al margen con distinta letra en escolio.

Eu En el texto: *In Vita Pompeius*, tachado.

Ev En el texto, posiblemente: *lib. 36*, tachado.

eran llamados candidatos, y ya iban vestidos de blanco; los que celebraban el día de su nacimiento de blanco se vestían, y aun los días fortunatos y prósperos los señalaban con una piedrecita blanca.⁵⁷

Pytágoras y el pitagórico Apollonio, los sacerdotes egipcios y los ebreos vestían de blanco,⁵⁸ y nosotros los cristianos honrramos los perlados y sacerdotes con ropas blancas, de lino blanquísimo. Y en la santa Yglesia Romana usamos el color blanco en las fiestas de los confesores y de las vírgines que no fueron mártires por la integridad y inocencia que guardaron, y en todas las festividades de Nuestra Señora, en la principal fiesta de Sant Joan Evangelista, en la conversión de Pablo, en la cátedra de S. Pedro, en la fiesta de todos los Santos, en el día de Navidad y de la de Sant Joan Bautista, y a otros días insignes del año. De todo lo qual da larga cuenta Guillelmo Durando⁵⁹.^{Ew} También la primera vestidura o insignia con que señalan al cristiano es aquella *vestis candida*^{Ex} quando le dizen: *accipe vestem sanctam vestem candidam, vestem nuptialem*, etc.⁶⁰ Estas son las grandezas del color blanco.

57.— Vid Persio, II *Sátira*: “Hunc, Macrine, diem numera meliore lapillo, / qui tibi labentis apponet candidus annos”.

58.— Todo lo contrario que lo que testimonia Pierio Valeriano, *Hieroglyphica sev de sacris Aegyptiorvm aliarvmque gentivm literius comentarii*, Lugduni, Sumptibus Pauli Frelon, MD-CII [Rep. facsímil New York, Garland Pub., 1976, Lib. XL, pág. 426 (“Contra vero nostrorum mores, sacerdotes Aegyptii, cum supplicabant, nigris utebantur vestibus” [...] Apud Hebraeos luctus supremaeque moeritiae indicium vestis erat faccus.”). Si bien, más tarde (pp. 429-30) también recuerda que Herodoto cuenta que los egipcios vestían de lana como señal de pureza, pero sin determinar precisamente el color blanco.

59.— Se refiere al texto de este liturgista medieval *Rationale divinatorum officiorum*, del que se hicieron innumerables ediciones a lo largo del XVI, siendo muy conocidas la de Lugduni, de 1569, por la cual citamos: Lib. III, Cap. XVIII (“De quattuor coloribus, quibus Ecclesia in ecclesiasticus utitur indumentis”), fol. 80r.: “Quattuor sunt principales colores, quibus secundum proprietates dierum, sacras vestes Ecclesia distinguit: albus, rubeus, niger & viridis. Nam & in legalibus indumentis quattuor colores fuisse leguntur: byssus, purpura, iacinthus & coccus [...] Albis indumentis utendum est in festivitatibus sanctorum confessorum, virginum qui martyres non sunt, propter integritatem & innocentiam [...] Item in omnibus testis Dei, sanctae genitricis Mariae, in sexto omnium sanctorum: quidam tamen tunc rubeis utuntur, ut infra dicetur, in principali sexto sancti Ioannis evangelistae, in conversione sancti Pauli, in Cathedra Petri”. Las referencias evangélicas que cita Cattaneo sobre la ascensión de Cristo y el *Cantar de los Cantares* (tal como veremos en la Sesión 73^a) también aparecen aquí.

60.— En efecto, son referencias de Durando sobre la pureza y castidad, referida al bautismo o al matrimonio etc.

Ew En el texto: *In rationali divinatorum officiorum*, lib. 3, cap. 18, tachado, y al margen con distinta letra en escolio.

Ex Tachado en el texto.

Del negro diré que las aves de mayor altanería, que parece que quieren emparejar con el cielo, son negras, como el águila, el buytre, el cuervo. Y en los antiguos, las aves negras siempre fueron de buen agüero. El negro recoge la vista, el negro mantiene siempre su estado, lo que no tiene el blanco, que es color muy [delicado],^{Ey} que qualquier cosilla^{Ez} le daña. Vemos que el color negro, como quiere Casaneo,⁶¹ es parecido al diamante, la piedra más preciosa. Virgilio⁶² tiene en más lo negro que lo blanco, quando dize: *alba ligustras cadunt*, etc. Los colores rojos, quanto más tienen de oscuros y quanto más se hallegan al negro tanto son mejores. Entre las bellezas que en una hermosa dama se hallan son los ojos, y ojos negros. Para remate de lo que se puede dezir, una alabanza del color negro me da la mano la serenísssima Reyna de los Ángeles,^{Fa} la qual alabava a su esposo de los cabellos negros, que eran alabados de hermosos y de preciosos por quanto en Palestina los d'este color eran estimados por tales. Y el dezir *nigra sum sed formosa*,⁶³ era alabarse de buena esposa, porque a la manera que la dama quando queda biuda, o tiene su /87 v/ marido ausente o en trabajo, es en ella muy grande hermosura el cubrirse de luto y de negro. Así dize la esposa: “Por verte tan perseguido de los malos y ausente de mi esposo caríssimo, visto de negro color, que me hermosea según el estado en que te veo, porque a vestir colores alegres, ¿qué dixeran de mí?”. Bien dizen con esto las palabras que se siguen: *nolite consideramus quod fusca sim quia decoloravit me sol*.⁶⁴ “El verme privada de mi sol me lleva triste y asombrada y no me despreciéis por esso, porque tristeza causada por ausencia d'esposo no es fealdad sino hermosura”.

Paréceme que será razón con tan buen deseo poner fin a este^{Fb} discurso, [suplicando al s[eñ]or Presidente me dé otros sujetos de más gusto para que ...]^{Fc}

61.— Bartholomeus Cassaneus, Op. Cit., Prima Pars Sexagesima sexta conclusio, fol. 25c: “Hic niger color assimilatur adamantia ung. dyamant, qui est lapis preciosa”.

62.— Virgilio, *Ecoglae*, 2, v. 18.

63.— *Cantica Canticorum*, 1, 4: “Nigra sum, sed formosa, filiae Ierusalem, / Sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.”

64.— *Cantica Canticorum*, 1, 5: “Nolite me considerare quod fusca sim, / Quia decoloravit me sol.”

Ey Interlineado superior. En el texto: *melindroso*, tachado.

Ez En el texto, posiblemente: *lo presta y*, tachado.

Fa En el texto: *cuya pureza celebramos*, tachado.

Fb En el texto, posiblemente: *cansado*, tachado.

Fc Interlineado superior. En el texto ilegible lo tachado.

SILENCIO

Soneto a Santa Bárbara en nombre de la Academia Nocturna

Aquí dond'el Parnaso tiene asiento
y el laurel a las musas consagrado
del rayo celestial acelerado
corrige el espantoso movimiento,
bien será qu'el laurel del vencimiento,
junto a la palma virginal brotado,
por quien enfrena Bárbara el nublado
a la estrellada noche de argumento,
recebid, pues, aquel enxerto hufano
que del árbol al vuestro semejante,
virgen, las sombras nuestras os offrecen.
Mas qué dirá de vos su indocta mano,
si en alabaros (Bárbara elegante)
los elegantes, bárbaros parecen.

MIEDO

*Redondillas a un cavallero que cargava juros o violarios⁶⁵
a la vida de un casado que aborrecía mucho*

Dízese por el lugar
una invención escogida

65.— Los *juros*, contrato mediante el cual se entregaba determinada cantidad de dinero a la Monarquía o a un noble a cambio de una renta a percibir de forma anual sobre los beneficios de determinadas posesiones o explotaciones, se extendieron durante el siglo XVI en el Reino de Valencia. Para las capas medias, especialmente las que dominaban la vida de las ciudades, este procedimiento les aseguraba una rentabilidad segura a los capitales invertidos; para los nobles valencianos, atenazados por la necesidad de llevar un tren de vida acorde con su condición, pero que difícilmente podían subvenir con las rentas obtenidas de sus posesiones, era una forma de obtener recursos, aunque tuviesen que cargar con una hipoteca prácticamente perpetua, ya que pocas veces podían obtener recursos extraordinarios con los que amortizar el préstamo. No cabe la menor duda de que buena parte de los nobles que eran Académicos sabían, muy bien, en qué consistía este sistema, que en el derecho privado valenciano era conocido como *censal*. Sabido es cómo, tras la expulsión en 1609 de los moriscos (que eran en su inmensa mayoría la mano de obra que trabajaba las posesiones de la nobleza valenciana), esta —con el apoyo de la Monarquía— se declaró virtualmente en quiebra y, al no hacer frente a las obligaciones económicas que comportaban los censales, arrastró a la ruina a los burgueses

vuestra, que soléys cargar
juros de renta a la vida
del que os la suele quitar.

Assí nos hazéys creher
que gustáis de engrandecer
las ganancias de Cupido,
cargando sobre el marido
por cargar a la muger.

Con todo soys mal grangero,
pues llanamente se advierte
que biviendo esse grosero,
vos, que deseáys su muerte,
no queréys vuestro dinero.

Si velle muerto gustáys
apostad que le matáis,
y con moneda más poca,
cargando sobre su boca
lo que a su vida cargáis.

Quisá buscáis ocasiones
que ayuden a su remate,
pues con esas invenciones
incitáis a que os dé mate
quien os paga las pensiones.

/88 r/

Tal lo avéis considerado
que si vos, aficionado
a la caça que queréis,
vuestro venado le hazéis,
bivirá por un venado.

Cargad, amigo, esa renta
sobre la dama ligera,
qu'ella pagada y contenta,

que habían invertido grandes sumas en este sistema. Los *violarios* (del catalán *voliari*) eran una modalidad de censales vitalicios. Sobre ese tema existe abundante bibliografía. Vid. por ejemplo, VVAA *Història del País Valencià*, t. III: *De les Germanies a la Nova Planta*. Barcelona, Edicions 62, 1989, pp. 93-152 y la Bibliografía correspondiente.

aunquél cargado no quiera,
 lo sabrá cargar de afrenta.
 Y las pagas concertadas
 cobraréis en sus jornadas,
 y ella a gusto de los dos
 os dará la polla a vos
 y al marido las cargadas.⁶⁶

SUEÑO

Soneto a la asunción de Nu[est]ra S[eño]ra

Valerosa Judich, cuya victoria
 al más supremo cielo se levanta,
 ya libre el jugo de la ciudad santa
 que todo el mundo coronó de gloria.
 Partióse el mar de tu felice historia
 y el pueblo amado nuevos hymnos canta
 quando sujetas la cruel garganta
 para que se eternize tu memoria.
 Caminas a la tierra deseada
 tras la coluna de tu fe encendida,
 que alumbró los desiertos del pecado.
 Del reyno de Ysrael ya coronada
 quedas, en cielo y tierra obedecida,
 el cielo de la tierra ya ilustrado.

RELÁMPAGO

*En verso suelto, suceso y lágrimas de Tegalda*⁶⁷

Qual las corrientes varias divididas
 por lo redonda de la tierra seca,

66.— Juego de naipes, en el que el que no hace baza pierde; y cuando todos los demás hacen baza, el que carga con todas, pierde (*Dicc. Aut.*).

67.— Glosa de la historia de la infeliz Tegalda, que aparece en el Canto XX de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla. Cf. ed. de Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner, Madrid, Castalia, 1979, Tomo II, pág. 84 y ss. Más abajo se citan varios personajes del poema, entre ellos, el padre de Tegalda, Brancol.

qual vez con curso menos presuroso
 y tal con ligereza velocísima,
 a empellones se van apresurando
 por entrar en el mar, adonde llegan
 temprano o tarde, todas sin que alguna
 le dexé de pagar su tributo y feudo,
 y en llegando a su seno entre las ondas,
 si tuvieron alguno pierden nombre.
 Assí de la fortuna los poderes
 reconoçen y prestan omenages
 al ancho golfo y variedad confusa
 del tiempo que lo muda y trueca todo.
 Prueba es d'esta verdad poder agora
 lo que ni la fortuna en mí pudiera,
 ni conmigo yo proprio, aunque algo puedo.
 Mas aunque no tuviera por difícil
 de víctimas poblar las aras santas
 en quien sus canas largas se festejan,
 y robando de Delos^{Fd} y de Delfo
 los costosos olores, disculparme
 offreçiéndolos todos en su templo,
 quiero lisongeando sus antojos
 obligarle esta vez con mi obediencia,
 por si acaso querrán sus impusibles
 remediar los forçosos que padezco.
 Confieso, pues, ¡o tiempo!, que en Arauco
 (diferente horizonte d'este nuestro,
 y aun a lo que imagino n[uest]ro antípoda,
 porque si no lo fuera en otra parte,
 el amorosa fe se recogiera,
 que huyendo las mudanças d'este clima
 va buscando aposento^{Fe} lo más lexos),
 nació de nobles padres una dama
 tan discreta y tan noble como bella,
 y más bella que todas las mugeres;

Fd En el texto: *Delfos*, corregido.

Fe En el texto: *apocento*, corregido.

/88 v/

y perdone Belisa, que si fuera
ella firme qual esta fue constante,
no le usurpara el título de hermosa.
En efeto, después de muchos años
que con carreras, luchas y con fuerças
procuraron galanes diferentes
conquistar la belleza de sus ojos,
ocupar sus calmados pensamientos
y entibiar de su pecho el hyelo blanco,
quando a costa de muchos españoles,
algunos que adornavan sus desdenes,
de todos los demás se aventajavan,
quando en los mal contentos coraçones
de muchas otras damas se çevavan
los dientes de la imbidia ponçoñosos,
quando los pensamientos del más libre
galán, soldado, niño, viejo u moço,
de servilla ocupavan los deseos,
y quando los verdugos de las almas,
los que acaban la vida y la paçiençia,
los padres de la muerte, los que al çielo
también encaminaron su conquista,
los venenos del pecho, la carcoma
que poco a poco las entrañas roe,
los ojos del amor deseredados
por abortados, falsos y bastardos,
hermanos del engaño y la sospecha,
primos de la trayción y la mentira,
la pasión inmortal, los çelos digo,
que pues puedo nombrallos no los tuve,
estavan descansando con su máquina,
que en ygualdad conforme estavan todos
enamorados como aborreçidos.
Entonces, pues, entonces quiso el çielo
no embiarle a la dama en la marina,
como a Europa [un] pintado y bello toro,
ni granos de oro como a Dánae bella,
porque Júpiter no es tan atrevido,

sino un dispuesto moço y tan gallardo
que su estimada, honrrosa valentía
pudiera competir con su ventura.
Este baxó de allá, que yo no pienso
que pudiera tener humanos padres
un hombre tan ligero y tan valiente.
La parlera y veloz fama quisiera
sus infinitas lenguas ocupando
blasonar^{Ff} las noblezas de Crepino,⁶⁸
nombre que fue d'este desdichado moço.
Por este, la ocasión adelantándose,
ordenó que en la lucha derribasse
al atrevido joven Mareguano,⁶⁹
ganándole la gloria que con fuerça
usurpa de los tristes que midieron
a pesar de su gusto el duro suelo;
que corriendo dexasse a todos quantos
al cudiçiado premio se opusieron,
de la suerte que dexa a las estrellas
en su curso, qu'ès lerdo a n[uest]ra vista,
la ligera de un galán calurosa,
y que por sus ventajas mereçiesse
ganar todos los premios offreçidos
al que de vençedor ganase el nombre.
Hizo^{Fg} también que los jueçes puestos
para declaración de vençimiento,
satisfechos, pagados y contentos
del gallardo ademán, pujança y brío
del nuevo Orlando y del Alçides nuevo,
encogidos, suspensos se corriessen
de no tenelle en premio prevenido
más riquezas que el mar tiene en su seno

68.— Amante de Tegualda en *La Araucana*, vid. ed. cit., tomo II, pág. 101 y ss.

69.— Cacique indio que aparece repetidamente en el ya citado poema épico, al que deberá enfrentarse Crepino por Tegualda.

Ff En el texto: *blazonar*, corregido.

Fg En el texto: *hiço*, corregido.

/89 r/

y el ancho suelo en sus çerradas venas.
 Pero visto que el premio señalado
 era tan solamente una guirnalda,
 por mejorar el preçio, que hasta entonçes
 aunque en nombre de premio era muy poco,
 rogaron a Tegalda que quisiesse
 con gusto de Brancol, su padre d'ella,
 enriqueçer del moço la cabeça.
 Admitiólo Tegalda, porque siempre
 son la cortesanía y hermosura
 unánimes, reçíprocos, conformes.
 Llegó Crepino, ufano, vitorioso,
 çercado de impusibles esperanças,
 que en mirando a Tegalda invidias fueron.
 El suelo sus colores diferentes
 con que vestido estava matiçando,
 y deteniendo su camino el çielo,
 deseosos y atentos, previniéndose,
 al hijo vieron (que naçió de Venus)
 vibrar el arco y apuntar la flecha
 y con ella pasar dos coraçones.
 Vieron la bella dama que a Crepino
 entregó el omenage de su pecho
 y en su cabeça puso la guirnalda;
 vieron los ojos de uno y otro amante
 mostrar claros señales evidentes
 de estar más rendidos sin despojos;
 vieron dos cuerpos, dos y una, dos almas
 que en entrambos bivía y en ninguno,
 del amor ordinarios y impusibles;
 y vieron que dio fin a esta jornada
 la variedad confusa de la música,
 cuyo açento sonoro a las tinieblas
 de la çercana noche fue llamando.
 Después que con favores y regalos
 pudieron engañar los días prolixos
 que tardó en conçertarse el casamiento,
 sobre los bien asidos esclavones

de las cadenas fuertes amorosas
asentó sus coyundas Hymeneo,
graves, fuertes, pesadas, enojosas,
aunque a su parecer fueron entonces
blandas, dulces, suaves, apaçibles.
Turó por todo un mes este contento,
pero viendo Vulcano que Crepino
más regalado aliento que él gozava
por ser Tegalda más que Venus bella,
çercado de çelosas y lusiones
a impedilles el gusto se abalança.
A Marte obligaciones representa,
y Marte a darle^{Fh} gusto determinase
y en la compañía un fiero asalto trava.
Crepino que en el suelo era opósito,
qual sube el fuego al elemento quarto
y qual baxan las piedras a su çentro,
al son de las trompetas y las caxas,
çercado de adquiridos pundonores,
a la batalla cruel sin alas buela.
Mata, quiebra, destroça, rompe, aparta,
descostilla, derriba, despedaçã,
y en el ayre cabeças divididas
piden vengança y llaman gente nueva.
Mas después de la entrada rigurosa,
hablando el coraçón, que ya era çera
lo que antes del amor fue diamante,
y el pecho que sin alma estava entonces,
qual con ella otras veçes y sin tálamo,
de fuerça enflaqueçió, que estava ausente,
y alguno sabe lo que puede ausencia.
Todos en él cargaron de manera
que tuvo el desdichado de Crepino
más heridas que poros, y por ellas
a Tegalda, su espíritu nombrando,
dexó al elado cuerpo, seco y frío.

Fh En el texto: *dalle*, corregido.

Tegualda, que erizados^{Fi} los cabellos,
 cada momento le era un siglo entero,
 recogido el calor, la sangre fría,
 temblando el corazón vio que bolví
 el alma suya, que llevó su esposo
 en trueco de la que él dexado avía.
 Qual si las bellas hebras que cubrían
 de su divino rostro la belleza
 huvieran sido crueles omicidas,
 de su querido amante las esparze,^{Fj}
 hechas pedaços por el ayre y suelo.
 No la mano en el fuego puso Scévola,⁷⁰
 no se metió en la cueva el bravo Curçio,
 no las ardientes braças tragó Porçia,
 ni la daga los pechos de Lucreçia,
 no se arrojó de las almenas Ero
 ni se metió la espada Tisbe hermosa
 con tal ánimo y fuerça qual del suelo
 la desdichada viuda se levanta
 en busca de su ya difunto amante.
 Y qual nube asaltada de los vientos
 que la veloz carrera va hollando
 de la tierra el camino por do pasa,

/89 v/

70.— Se citan en los dos versos sucesivos a Cayo Mucio Scévola, símbolo romano de la indiferencia ante el dolor físico, el cual puso su mano sobre un brasero encendido como auto-castigo por no haber logrado matar a Porsenna, rey etrusco y a Curcio, el legendario patriota romano, que, obedeciendo a un oráculo se precipitó armado y a caballo en una sima abierta súbitamente en foro. Ambos son citados en *La Araucana*, Canto III. Vid. ed. cit., tomo I, pág. 185. A continuación vendrá la cita de mujeres ilustres o fuertes: Porcia, esposa de Marco Bruto, asesino de César, que se suicidó al conocer la muerte de su marido; Lucrecia se quitó la vida después de denunciar públicamente que había sido ultrajada por Tarquinio. Hero y Tisbe también se suicidaron ante la muerte de sus amantes respectivos, Leandro y Píramo. Las dos primeras, lo que no es casualidad, son mencionadas por Alonso de Ercilla para ponderar el duelo de Tegualda en *Op. Cit.*, tomo I, pág. 105.

Fi En el texto. *erisados*, corregido.

Fj En el texto: *esparse*, corregido.

así la nueva y desdichada Némesis⁷¹
 sus mal seguros pasos apresura,
 dexando el rastro de sus^{Fk} ojos bellos
 en las [muchas] corrientes^{F1} de sus lágrimas.
 Y llegada al montón de los difuntos
 de uno en uno llorava sus desdichas,
 porque muertos parecen a Crepino
 lo que fuera imposible estando bivos.
 Mas ya que las estrellas por su muerte
 de luto y nuves todas se cubrieron,
 obscureçiendo más la noche negra,
 alaridos, suspiros y querellas
 del Mongíbel⁷² que abrasa sus entrañas
 de la llorosa dama desfogavan
 con tal fuerça y rigor que a los contrarios
 enterneçió, de suerte que le dieron
 por toda aquella noche alojamiento
 entre señoras nobles prinçipales.
 Y quando el sol sus rayos ençendidos,
 seguros de los ojos de Tegalda,
 que de disgusto estavan eclipsados,
 por los montes más altos desplegava
 del fuerte, donde estuvo aquella noche,
 salió el único exemplo de firmeças
 en busca de la muerte y de Crepino.
 Con ella no topó, que un desdichado
 no muere, que la muerte es fin de daños,
 pero topó con él y conoçéndole
 sus braços cruça, a su garganta llega,
 con ardientes suspiros, que eran tales
 que a no tener salida por las llagas

71.— Sobre el mito de Némesis, amada por Zeus que la persigue pese a que ella intenta constantemente escapar, vid. P. Grimal, op. cit., p.375. No podemos olvidar, por otra parte, que Némesis fue también la personificación de la venganza divina, tal y como el propio Grimal indica.

72.— Vid. nota 21 de la Sesión 65..

Fk En el texto: *de sus*, tachado.

F1 En el texto. *muchas*, tachado.

el natural calor le retornaran.
 Tanto lloró Tegualda y lloró tanto
 que si Crepino entonces fuera bivo
 con sus lágrimas muchas le anegara.
 Mas quando el corazón falto de aliento
 con los penosos ayes despedido,
 con un desmayo el cuerpo descayeron.
 De yanaconas⁷³ vino un grande número
 a llevarse a los dos, y los llevaron;
 a Crepino a ponelle en sepultura,
 la más honrrosa que pudieron darle,
 y a casa de sus padres a Tegualda,
 que no murió porque dispuso el çielo
 que quedase en el mundo por exemplo
 de que ha podido aver muger constante,
 aun después de la muerte de su amante.

CENTINELA

*Soneto en loor de Silvia contra Clorinda melindrosa*⁷⁴

No quiere Amor la gente vana y hueca
 que sigue en corte el príncipe monarca,
 sino a Silvia, que hylando como Parca,
 se lo ençierra de dentro de la rueca.
 Allí rebuelto en lino y lana trueca⁷⁵
 el triunfo aquel, de quien cantó Petrarca,⁷⁶

73.— *yanaconas*: vocablo quechua que designa a los indios destinados permanentemente al servicio personal. Alonso de Ercilla lo aclara en la *Declaración* final de su poema: “Indios mozos amigos que sirven a los españoles; andan en su traje y algunos muy bien tratados, que se precisa mucho de pulicía en sus vestidos; pelean a las veces en favor de sus amos, y algunos animosamente, especial cuando los españoles dejan los caballos y pelean a pie, porque en las retiradas los suelen dejar en las manos de los enemigos, que los matan cruelísimamente”. Cf. ed. cit., tomo II, pág. 412.

74.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 92.

75.— En Martí Grajales: *rueca*.

76.— Es evidente que se refiere a alguno de los amantes célebres que menciona Petrarca en el *Triunfo del Amor*, dentro de su célebre obra *Los triunfos*, escritos en tercetos endecasílabos de tipo dantesco.

por quien lleva çurrón, sayal y abarca,
 y come requesón, leche y manteca.
 Y assí Clorinda, aunque tus puertas abras,
 suele temblar Amor, y si se arroja
 le atieran tus melindres y palabras.
 Tanto, al fin, tu rethórica le enoja
 que con Silvia camina tras sus cabras,
 y en sus cabañas rústicas aloja.

/90 r/

NORTE

*Romançe diziendo por qué pintan al Amor niño*⁷⁷

Quiso darnos a entender
 el que pintó al Amor niño
 que no bate la firmeza⁷⁸
 en los años y en los bríos.
 Que no estriba en otra cosa
 sino en un amor senzillo,
 que con tiempo no se alcança
 ni pensamientos altivos.
 Píntanle niño también
 porque assí lès permitido
 entrar al alma cerrada
 por [los] más chicos resquicios.
 Que se mete por los ojos,
 que son del alma portillos,⁷⁹
 que aunque los cierran candados
 los abren sus desvaríos.
 Y las niñas que ay en ellos,
 por el nombre parecido,
 a entregar fuerças del pecho
 abren las puertas al niño.

77.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 101, y en la recopilación de *Poetas ilustres*, p. 62.

78.— En Martí Grajales: *fortuna*.

79.— Cf. nota 31 de la Sesión 69ª de la Academia, en este mismo volumen.

Y en aquella edad señala,
 a los que adoran sus tiros,
 que les tributario el tiempo,
 pues que con él no ha crecido.
 Así atrahe los covardes,
 facilita a los altivos,
 y como a tal lisongea
 a los gustos más ariscos.
 Al liberal aficiona,
 y al pecho avaro encogido
 lo emprende como a rapaz
 con dulçuras y con brincos.
 Y en las cartas de las damas
 se mete por ser tan chico,
 que a ser gigante mal fuera
 en solo un pliego cogido.
 Y al fin, pues a de durar
 tanto como el mundo mismo,
 que a mil años sea infante,
 la hedad los lleva consigo.

CAUTELA

*Soneto en abono de un amante cauteloso*⁸⁰

Si por el dulce amor estás forçado
 a rregalar las prendas d'essa bella,
 forçoso te será con tu querella
 querer los rayos d'esse sol dorado.
 Mas pues que tu esperança te ha mostrado
 valor por do podiste conocella,
 no guardes fe, pudiendo merecella,
 con matizes de oro, aunque trocado.
 Son en amantes vanas esperanças
 si con fe se guardasse el firme intento,
 de dolor y desdén la propria escuela,

80.— Publicado por Martí Grajales. t. IV, p. 131.

porque si en ellas fundan las mudanças,
 ¡qué d'esperanças se nos lleva el viento,
 si no se remediassen con cautela!

RESPLANDOR

Octavas a una dama enferma

Figura çelestial encubertada
 con un ligero velo^{Fm} que oscurece
 solo la sombra sin dexar manchada
 la suprema beldad que te engrandece.
 Resplandeciente sol, que aun eclipsada
 la bella cara al mundo resplandeçe,
 florecía do mis ojos quien no siente
 mas que la muerte amarga tu accidente.

/90 v/

El ayer vano marchitó las flores
 d'ese dorado abril de mi esperança,
 trocando en amarillas las colores
 que tuvieron del iris semejança.
 ¿Quién te ha dado poder con que desdores,
 accidente cruel, o quién alcança
 fuerça para añublar los ojos bellos,
 si al mundo, a amor y al sol alumbran ellos?

Si imbidia de mi bien movió tu pecho,
 ¿por qué vueltos los ojos de tu furia
 no hechas de ver el coraçón desecho,
 mas que en la propria por la agena injuria?
 Y quès imbidia celestial sospecho,
 no calor natural, porque si a Turia
 aumento con mis lágrimas, es cierto
 que consumiera el fuego que me ha muerto.

Fm En el texto: *duelo*, corregido.

Si del crecido fuego la fiereza,
 la fuerça del menor consume y mata,
 ¿cómo offende esse fuego a tu belleza?
 ¿Cómo, Florisa, con rigor te trata?
 ¿Cómo pudo criar naturaleza?
 ¿Y quál calor como a mi bien maltrata?
 Y este que consumiera el mismo cielo
 no pudo deshacer tu duro yelo.

Bien sabes tú, Florisa, de mis ojos
 que era poco offrecerte el alma mía,
 que allá cautiva bive en tus despojos
 después que vi tu cielo y mi alegría.
 Que si en caminos de ásperos abrojos
 entretiene tu bien mi fantasía,
 al fin la gloria de tu gloria espero
 si en aspereza tal no desespero.

TRISTEZA

*Redondillas a una bañadora*⁸¹

Pues que muestras sin afán,
 bañadora fresca y nueva,
 las pechugas del faysán,
 desnuda como una Eva
 yo quisiera ser tu Adán.
 Y si como a la primera
 apetito te viniera

81.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 112. En la Valencia del siglo xvi existían diversos baños públicos, los del *Botxí* (en la Morería), *Correus*, los de *En Llätzer* (en la que aún se llama calle del *Bany*), el de *Na Palaua*, del *Forn de Nàquera*, de *Roca* y de *Mosén Saranyo*. Es evidente que esta sana costumbre introducida en Occidente por romanos y árabes no gozaba de reputación y se les suponía lugares hábiles sobre todo para el galanteo y algo más. Su uso comenzaría a perderse sobre 1599, cuando se transformaron en fábricas de jabón, siendo definitivamente clausurados en el siglo xviii. Vid. José Sanchis Sivera, *Vida íntima de los valencianos en la época foral*, de 1932, reeditado en Valencia, Tándem, 1993. El académico *Tristeza* ya había incluido en la Sesión 64^a de la Academia un poema (“Quartetos a las mugeres que van al baño”) que abunda en esta sátira. Cf. nuestra edición de *Actas...*, vol. IV.

de alguna fruta temprana,
por no darte una manzana
dos albercoques⁸² te diera.

Gana tengo y no sencilla,
viendo lo que se aventaja
tu diestra mano en regilla,
que me rapas a navaja
mi frayle sin la capilla.
Si me das este contento
te assiguro que al momento
haré que, con tu licencia,
a descargar su conciencia
entre humilde en tu convento.

Y tan cumplido ha de ser
el buen frayle que te digo,
que por no hazerte perder,
él se llevará consigo
los huevos que ha de comer.
Y entre los dos en un año
haréys con término estraño,
de mixturas de affición,
más lexía y más xabón
que avrá menester el baño.

/91 r/

Tu noble officio pondero
y me espanta y me enamora,
y no sin causa te quiero,
pues te miro tundidora
de tan buen agujero.
Y aun a más suele llegar,
pues llegan, para engañar
a sus dueños con sus tretas,
a tu casa mil vayetas
quando se quieren frisar.

82.— La alusión sexual es evidente y no necesita comentario. Lo mismo *frayle* y *navaja*, por pene, más abajo.

Y ansí viendo tu exercicio,
 es de mí tan imbiadiado
 que quisiera en artificio
 cubrir lo que Dios me ha dado
 por usurparte el officio.
 Y no en el ayre me fundo,
 que sería sin segundo
 según tengo la ventaja,
 porque tengo una navaja
 la mejor que tiene el mundo.

Otra navaja sigunda
 qual esta no has de topar,
 pues sin mucha barahunda
 se me sale a trabajar
 y se me buelve a la funda.
 Ruégote que la consueles
 y en tu baño la deshyeles,
 y con tus manos con gozo
 en el brocal de tu poso
 porque te corte la amueles.

[y la respuesta infra]

Hecho todo esto el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño** en lugar
 sel Secretario repartir los sujetos siguientes, etc.

Y el s[eñ]or Presidente dio lugar a que leyesse Melchior Orta, el dotor
 Núñez y el dotor Bux.⁸³

MELCHIOR ORTA

*De una bañadora agraviada de Orts*⁸⁴

De averos bien alabado,
 señor Orts, teneos alerta

83.— Vid. lo dicho sobre estas composiciones de académicos aspirantes en nota 40 de la
 Sesión 65ª.

84.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 113.

por lo que estáis mejorado,
 y seaos mi baja puerta
 muy más alta que el terrado.
 Diz que de una linda alaja
 me queréis hazer merced,
 quès un navajón que taja;
 ¡plegue a Dios quèn tal navaja
 pase la de Moriqued!⁸⁵

Por que no dañe tal daño
 mudaréys de baño vos,
 y bañaos en baño estraño,
 u que os bañe allá en su baño
 vuestro amigo el del Socós.⁸⁶
 Porque entendáis que os desamo
 aquesto tened por cierto,
 que ya a mi baño no hos llamo,
 y que de tal Orts, hu huerto,
 seco se vea tal ramo.

/91 v/

Cosa quès tan imperfeta
 no sé cómo no os da pena,
 que de la parte secreta
 dezís, pues que soys poeta,
 que tenéys muy larga vena.
 Dó al diablo vuestros versos,
 no en mi academia entrarán
 versos que son tan perversos,
 sentencia de Catalán⁸⁷
 pase por tal vena y versos.

85.— No localizado este personaje, posiblemente proverbial o burlesco.

86.— Como ya hemos indicado en otras ocasiones, el académico Jaume Orts era conocido como *Dimoni de Socós*, ya que su talle y figura recordaría la de una imagen grotesca situada en el exterior del valenciano convento dels Socors (es decir: del Socorro), en las afueras de Valencia, cerca de la puerta de Quart

87.— Alude sin duda el Académico al Presidente de los Nocturnos, Bernardo Catalán de Valeriola, en quien recaía en última instancia la decisión de admitir a un nuevo académico.

Y aunque el Parnaso os estima
 a vos mucho más que al Dante,
 ni al que en Pisa tiene prima,⁸⁸
 no me agrada el consonante
 ni tampoco vuestra rima.

No es para poner en punto
 ese vuestro verso, hermano,
 que yo canto a contrapunto,
 y pos no aprenderéys punto
 si no abris muy bien la mano.

Porque ansina se hallará
 siempre el punto a su concierto
 con el *re*, al *mi* va al *fa*,
 sin *ut* hasta que a *sol la*
 quedéis, ya que esto es muy cierto.

Pues aquí en esta figura
 hallaréis los puntos juntos
 para contar por natura,
 y el *fa* irá en tal compostura
 en la llave de tres puntos.⁸⁹

EL DOCTOR NÚÑEZ

Canción

En las orillas puesto
 que riega el manso Turia,
 contento dize de su gloria Alcino
 al venturoso puesto:
 “De quién temió la furia
 y abrió a su bien^{Fn} tan próspero camino;

88.— Probable alusión a Francesco Petrarca que, nacido en 1304 en el exilio al haber sido desterrado su padre de Florencia, pasó su infancia en Pisa y luego, desde 1312, en Aviñón y Carpentras.

89.— Parece aludir a la *clave* o signo que se coloca al principio del pentagrama y que fija el nombre de los sonidos y su altura exacta en la escala musical.

Fn En el texto: *en*, tachado.

dichoso yo que tu ribera piso,
gozando el resplandor de un paraíso.

Cristalina corriente,
agua sabrosa y clara,
en cuyo centro contemplé de Tirse
el sol resplandeciente
que en su divina cara
pudo como en milagro reducirse;
ya no pienso alentar tu furia, en tanto
que con el bien que gozo cesse el llanto.

Diversidad de flores
donde en el tiempo triste
hize vanas quimeras de mi pena,
ni de vuestros colores
ya mi pecho se viste,
ni vuestra semejança me enagena;
ya no muero, no lloro, ya no espero,
ya ni en penas ni en celos desespero.

Ayre que a mis acentos
davas atento oýdo
abrasado mil vezes con mis quejas,
¿por qué de mis tormentos
no huyes el sonido?
¿Cómo de su furor ya no te alexas?
Quita la niebla de tu rostro agora,
verás la luz que te hermosea y dora.

/92 r/

Amor, en cuyo templo
colgaré una bandera,
manifiesto señal de la vitoria;
la gloria que contemplo
ni es, ni tuya era,
que no es de amor tan soberana gloria.
Quita la benda, mira su hermosa,
veremos si tu fuerça te asegura.

Si alegre la ribera,
 si buelve cristalina
 el agua la belleza de mi dama,
 si buelve en primavera
 el campo y la marina,
 con oro pule y con su vista enrama,
 que son las cosas con que amor se alienta,
 como es de amor y como está a su cuenta.

En cosas d'este gusto
 su alegre fantasía
 entretiene el pastor con gloria suya,
 pero el amor injusto,
 que imbidia su alegría,
 busca camino que su bien destruya,
 y ansí del sueño obscuro le despierta
 [cerrando]^{Fo} al bien, y al mal abriendo la puerta.

Como se ve despierto
 de tanto gusto ageno
 y en el primer estado de su suerte,
 con triste desconcierto,
 de penas y ansias lleno,
 a bozes llama la temida muerte,
 y amor que biva y no que muera ordena,
 porque biva muriendo y biva en pena”.

DEL DOTOR BUX

*Estancias a Santa Lucía*⁹⁰

Una águila grandiosa y muy pintada,
 de variedad de plumas y colores,
 al Líbano a llegado apresurada,
 y el çedro a conocido por las flores.

90.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p 167.

Fo Al margen. En el texto posiblemente: *el raido*, tachado.

Y por hazer más alta su morada
destexe con su buelo las labores
de sus doradas plumas y belleza,
mostrando por el ayre su grandeza.

Y lleva la médula que ha cortado
del cedro, y en el pico se la [ha] hazido,
y en tierra cultivada la ha plantado
a do por uno ciento a producido.
El dueño de la huerta no a faltado
de cobijar las plantas que han salido,
regándolas con sangre de su pecho,
mostrando ser su esposo en dicho y hecho.

Esta águila es Lucía, luz y estrella,
sol, luna, resplandor, [h]acha encendida,
que buela por el cielo qual centella
por sus lucientes ojos conocida.
Graciosa niña, virgen y doncella,
posada del muy alto enriquezida,
tan llena de virtudes y despojos
que a Dios le parecieron bien sus ojos.

Carrera de la luz de las estrellas,
estrella radiante, sol hermoso,
luz que por no escurecer tus niñas bellas
hechaste por tinieblas a tu esposo.
Sol que a las tinieblas todas huellas,
baxándolas al más cavernoso foso,
siguiendo tus pisadas quiero irme
subiéndome contigo al lugar firme.

/ 92 v/ PARA LA JORNADA 71 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ
A 15 DE DEZIEMBRE. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

Silencio Soneto a Sant Nicolás.

Sueño Discurso contra la demasiada cirimonia común.

Miedo Romançe a la Asumción de N[uest]ra S[eño]ra, trocando aquel
que comiença: *Mil celosas fantasías*.

Relámpago ... Estancias de cómo a de vengarse un galán de una dama mudable.

Norte Redondillas contra la esperança.

Cautela En redondillas la fábula de Faetón.

Resplandor ... En tercetos un papel a una dama.

Tristeza Redondillas a una s[eño]ra que jugava en cueros a la argolla.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, el académico
Sueño leyó el discurso siguiente:

Discurso contra la demasiada çirimonia común

Pues ha de ser mi discurso, muy ill[ustr]es s[eñor]es, contra la demasiada cirimonia y comedimiento común, aunque este fuera muy justo a tan insigne auditorio, quiero, obedeciendo al s[eñ]or Presidente obedecer a v. ms. (pues como dizen: “Quien obedeçe la cabeça, obedeçe los demás miembros”) huyr de prolixo exordio, ar[r]ojando al mar de la discreción presente, confiado en que me valdrán por velas los regalados entendimientos que me escuchan contra las suaves lenguas de maliciosas serenas, porque si me adormecieren con su canto,¹ ya que mi nombre alegórico es Sueño, no sea pesado.

1.– Más que tópica alusión al mito de las Sirenas, monstruo marino, del poder hipnótico de su canto, como es conocido por el episodio correspondiente de la *Odisea*, que atraía a los

Es el comedimiento hijo natural del uso, aunque sigue ley de bárbaro, pues procura ser omicida de su padre por reynar, y assí como reyna por violencia, son violentas y bárbaras sus leyes, porque bien considerado, ¿qué mejor violencia /93 r/ puede aver que poner puertas al campo del entendimiento, a quien la naturaleza adornó con hidalgas y francas alas^A de gavilán porque fuesse libre de todo género de pecho y tributo? Y vemos que puede tanto que le haçe pechero con la fuerça y enveleos de los aduladores, padres de los chismes y mentiras, pues con ellos encubren y solapan la verdad de la cortesana y lícita policía. Y es polilla tan antigua que por ellos dixo el s[eñ]or Sant Cipriano en sus *Sermones*² esta grave sentencia: *consuetudo sine veritate vetustas erroris est*. Como si dixera: “La costumbre que niega la verdad del uso antiguo es error”. Y de aquí procede que si el agudo entendimiento, ventilando las cosas con su sutileza, atendiendo al uso antiguo, guiado por los cortesanos y discretos consejeros, descubre alguna moderna Diana de onesta emienda, le atapan los ojos con una ley tan ciega, como dezir: “ansí se usa”. Raçón, en efeto, salida por la boca del vulgo. Porque el mundo tiene dos bocas, como el hombre, y muéstrase en que al hombre muchos philósofos le han llamado mundo abreviado.³ La una es la del buen gusto, de los doctos discretos y experimentados cortesanos, y esta está en la cara del mundo, por ser cara; la otra es la del común vulgo, y si aquella ocupa la cara, a esta claro se echa de ver el lugar que le toca, haziendo entre sí la diferencia para qué fueron criadas, porque como en la primera los manjares son suaves y de buen gusto, y en la segunda estiér-

marineros y perecían ahogados. Eran tres, hijas de Aqueloo y Calíope, y se les atribuía los nombres de Parténope, Liguria y Leucosis.

2.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus... Series Latina*, Vol. 3: Cyprianus Carthaginensis, *Epistola S. Cypriani ad Quintum. De Haereticis Bapuzandis*, Col. 1106D: “Nec consuetudo quae apud quosdam obrepserit, impedire debet quominus veritas praevaleat et vincat. Nam consuetudo sine veritate vetustas erroris est”. Y también en Col. 1134B.

3.— Se trata del conocido tópico que reelabora la antropología cristiana a partir de la concepción del hombre como microcosmos del universo que habita, y que formula ya en su momento Aristóteles. Santo Tomás se refiere explícitamente a la cuestión en diversos pasajes de la *Summa* como 1., q.91, art. 1(4): “Homo dicitur minor mundis, qui omnes creaturae mundi quodammodo inveniuntur in eo” o 1-2, q. 17, art. 8: “Homo dicitur minor mundus quia sic est anim aín corpore, sicut Deus in mundo...”. Vid. sobre el tema el ya clásico estudio de Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid, Castalia, 1970, que reconstruye el itinerario del tópico desde el *Libro de Alexandre* a los autores del Siglo de Oro.

A En el texto. *naves*, corregido.

col, así en la boca política del mundo las cosas le tienen, y en la del vulgo se corrompen. Y no se entienda que este nombre vulgo dexa de abarcar la plaça y palacio, ni que son esentos d'él por calidad u renta, porque si los tales no se huvieren aprovechado de lo que su estado requiere, serán como moscas en la nata, y assí se les hechará de ver más su falta. Ni tampoco dexan de entrar en el catálogo de los cortesanos la gente ordinaria, si tuviera partes para ello.

Y de no considerar [esto], la gente granada y particular vienen a caher en cosas que son chacota ordinaria y hablilla del mundo, pareciéndoles que por solo eligirlo ellos es bueno. Mas como donde ay yeguas, potros nacen, bajo de una capa parda ay quien se las nota y refiere, de manera que sirven de mofa y fisga⁴ en las conversaciones. Y assí es lo mejor huir de extremos para no dar en vicios, pues vemos que no por retirarse y mirlarse un hombre, midiendo por compás sus trages y palabras, llega a la ex[elenci]a de la buena opinión; porque al que inventare demostraciones y metáphoras, llamarle han confuso; y si buscare rodeos de palabras será afectado, porque si la mayor parte dize: “Beso a v. m. las manos”, quiere decir /93 v/ el otro: “Yo, a v. m., las con que come”. Y si uno dize: “Beso a v. m. los pies”, a de responder: “Yo, las plantas”. Y quieren estremarse tanto en esto que vienen a dezir necedades, como le sucedió a un s[eñ]or médico, pretendiente de cátedra en Salamanca, que ganándole por la mano un estudiante, a quien sobornava para voto, en el bordoncillo que usava de “Beso a v. m. las plantas”, le respondió: “Yo, a v. m., el cabo del espinaço”. Y aun dizen que fue más claro, y por el decoro del lugar lo glosó. De donde vino todo el lugar a dalle con su necedad en la cara, y azer pública risa d'él.⁵

De aquí se puede colegir quán inútil sea la demasiada exageración en todas las cosas y quán al contrario se usa, pues no se tiene por buen cortesano ni de buen gusto el que no inventa novedades y extremos. Y si ya que los sacan en público fuesen de oro, quiçá se los cudiciaríamos. Es tan al contrario que por la mayor parte son de pesado y prolixo [...],^B y assí se los aborrecen y mur-

4.– *fisga*: burla, escarnio o mofa que se hace de alguien con gestos y de manera disimulada, para lo que entiendan los circunstantes y no al que se le hace (*Dic. Aut.*).

5.– En ciertos momentos este discurso recuerda el que *Miedo* (Francisco de Tárrega) realiza en la Sesión 29^a de la Academia sobre las necedades (Volumen II de *Actas de la Academia de los Nocturnos*). Concretamente esta anécdota se aproxima bastante a las que se pueden espigar sobre los catedráticos salmantinos en Melchor de Santa Cruz, *Flores Españolas de Apotegmas, o sentencias, sabia y graciosamente dichas de algunos españoles*, Valencia, Joan Navarro, 1580, y su continuación en Francisco Asensio, *Floresta española de agudezas, motes, sentencias y graciosos dichos de la discreción cortesana, recogidas por... a continuación de las que impresionó Melchor de Santa Cruz* (Madrid, 1730) (ed. en Madrid, Atlas, 1943, pág. 92 y ss.)

B Corregido en el texto, ilegible lo anterior.

muran, viendo que quieren tratarse diferentemente de lo que los demás de su estado usan, pensando que por ser altivos han de ser más estimados. Y ansí tienen hechas leyes y límites en los ademanes y trato, procurando que su tiple vaya de ordinario un punto más alto que los demás, siendo hecho aranzel en el modo de hablar y saludar; hecha en el estilo con que han de corresponder y diferenciar a los que con ellos tratan; y ciégales su vanidad a vezes, de suerte que con algunos se alargan más de lo justo y con otros se acortan, y esles imposible acertar, si no fuesse que cada uno les truxesse escrito en la frente quién es, para que no se les encaxassen cosas en la cabeça, con que dan ocasión a^C que se la reprochen en la cara. Y es lo peor, que piensan que nadie mira en ello, como hace aquel gentil hombre que nos pasea las calles en unos que llama frisonés,⁶ mas son de casta de gatos. Y al tono d'este avía en Castilla un título de los ordinarios que tenía humos de grande, el qual pareciéndole que por ser cosa suya nadie avía de mirar en ello, trahía un lacayo con la capa afforrada de terciopelo para que quando se apeava la pusiesse como telliz⁷ sobre el cavallo; y y assí le sucedió que estando con otros títulos, llegó al corrillo un cavallero de capa y espada, que ellos llaman, a diferencia de los ceptros de duende⁸ que empuñan y por averse cubierto antes que se lo mandassen, le pareció al señoraço que le avía usurpado la jurisdicción, y assí viniendo a ocasión en la práctica de que el cavallero dixesse que tenía casi veynte años y su padre no le dexava poner sombrero, le dixo con mucha inchaçón: “Por eso v. m. se esquita agora, pero inadvertidamente”. Como la conversación era de aquello, vino él a hacerle la cama para que el otro se esquitase, y fue ansí, que viniendo a dezir que su padre hasta que se ciñó espada no le avía dexado poner capa, el otro, gozando de la ocasión, /94 r/ le dixo: “Mejor lo haze v. s. con sus cavallos”. Y sucedió para más vergüença suya que los presentes rieron este dicho mucho, y el suyo se pasó entre ringlones.

Y no es parte suceder estas cosas para que nadie escarmiente en cabeça agena, antes cada qual quiere llevar su vanidad hasta el cabo. Quán bien devía considerar esto aquel famoso poeta español, quando dixo que era mejor el

6.— Caballos fuertes, que proceden de Frisia, de pies muy anchos y con muchas cerneas (Covarrubias).

7.— La cubierta que ponen sobre la silla del caballo del Rey o de un gran señor (Covarrubias).

8.— El cetro era una vara de oro o de plata, bien labrada que usaban las grandes dignidades eclesiásticas y civiles. En este caso, el ceptro de duende, equivale a decir de poco valor, como las monedas de duendes, que eran los maravedís y medios reales, que son endebles y “se desaparecen entre los dedos” (*Dic. Aut.*).

C En el texto: *con*, corregido.

tiempo pasado.⁹ Cosa es por cierto, que admira ver el valor y llaneza de los antiguos, pues siendo espejo de cristal clarísimo le convertimos y escurecemos en el acero que enciende nuestra ambición. Y aunque para todas las cosas es el más admitido exemplo el de la República Romana, por aver sido crisol de todo el orbe, no quiero meterme en su piélagos, que harta celebrada la tienen los de su nación, por decir algo de la nuestra, que realmente en esto somos descuidados, pues vemos que otras naciones de cosas pequeñas han hecho obras famosas, como fue la de Salustio sobre la guerra de Yugurta, y nosotros algunas graves avemos dexado en el tintero. Y el considerar esto le obligó al famoso rey don Jayme de Aragón, ganador d'esta insigne çiudad, a escribir sus hechos de su propia mano.¹⁰

Veamos, pues, de qué le sirvió a España producir un eloquente Séneca si buscó naciones estrañas a quien celebrar. De qué de lo que sirve Indias, pues para enriquecer reynos estraños tiene tantas sangüiselas que le chupan la sangre d'ellas.¹¹ Y por el consiguiente veamos de qué le sirve producir leones, si los envía a tierras estrañas a sepultar en buches de cuervos y fieras, donde siendo murallas y fortalezas para ganarlas se quedan estrangeros con la tenencia y descanso d'ellas. A esto solo hallo una excusa, que a nosotros como ya nos tienen los reyes por seguros, han menester grangear a los que no lo son. Mas pregunto, ¿a avido español que se haya alçado jamás con lo que le encomendó su rey? No. ¿A avido muchos estrangeros que lo hayan hecho? Sí. Pues

9.– De manera emblemática esta referencia parece remitir a Jorge Manrique y las *Coplas a la muerte de su padre* (“Como a nuestro parecer, cualquier tiempo pasado / fue mejor...”)

10.– Se refiere al *Libre dels Feyts*, crónica del reinado de Jaime I, en el que se narran por extenso las conquistas de Mallorca y de Valencia. La crítica señala que si bien es posible que no estuviesen redactadas por su propia mano, como es tradición, sí que fue compuesto bajo la estrecha supervisión real.

11.– Nos encontramos, sin duda, ante uno de los Discursos más atípicos –y por ello más interesante– de los que se recogieron en las sesiones de la Academia. En efecto, dentro de lo que podríamos calificar de sátira costumbrista, en una línea no muy original por otra parte, se deslizarán una serie de apreciaciones sobre la situación contemporánea de la Península que es forzoso que nos traigan a la memoria los escritos de los *arbitristas*. No cabe la menor duda de que nos encontramos ante un ejemplo acabado de lo que podemos calificar como función *didáctica* de la Academia: convertirse en *escuela* de costumbres y conocimientos de las clases dirigentes valencianas, tal y como se apuntó, por ejemplo, en los estudios de estos editores publicados en el libro conjunto *De las Academias a la Enciclopedia* (ed. Evangelina Rodríguez. Valencia, Alfons el Magnànim, 1993): “Del saber cenacular a la Ilustración: el borrador enciclopédico de la Academia de los Nocturnos” de Evangelina Rodríguez (ed. cit. , pp. 27-68); “Estructura del saber y estructura del poder: organización y funciones de la Academia de los Nocturnos de Valencia” de José Luis Canet (pp. 95.-124) y “El universo cultural de la Valencia de la Academia de los Nocturnos” de Josep Lluís Sirera (pp. 125-170).

aquí dé Dios por qué somos buenos para ser gobernados y no para gobernar. Y digo que es porque como somos columnas de la lealtad, quiere Dios que lo esperimenten los estrangeros, pues la mayor fuerça d'ella es obedecerlos. Y contentémonos con la honrra, porque como dicen: “ella y el provecho pocas vevez van juntos”.

Y no ha sido fuera de propósito tocar esto, porque no es de los usos más provechosos que tenemos, y con todo este sacrificio somos aborrecidos de las naciones comarcanas,¹² de suerte que espanta, como lo mostró un chiste que le sucedió a un cardenal español en el corrillo de otros, que viniendo a tratar de nuestra nación por qué era altiva (u como ellos dixeron, malcriada), dixo un cardenal italiano de raça francesa que, como la nación avía poco que començava a salir a luz y toda la honrra que ganava la avía menester para sí, no podía honrrar a otros; y al contrario, como los italianos y franceses tenían ganada tanta, /94 v/ podían dalla a manos llenas. Y assí el español para poder satisfacerles hizo buena su raçon, diciendo realmente: “V^{as} III^{as} tienen raçon, porque si d'España se desterrase la ambición, y de Francia y Alemaña la heregía, y de Italia el vicio de Sodoma, la Iglesia sería señora de todo el orbe”. Y assí los dexó corridos y a él satisfecho.

Bolviendo, pues, a lo que ar[r]iba dixere, comencemos de aquellos dos pilares del gobierno común y militar: Laín Calvo y Nuño Rasura.¹³ Veamos con la llaneza y modestia que ampararon su patria, pues sabemos d'ellos que no usaron ningún punto ni sirimonia más de la que tenían antes, y quán al contrario se usa al día de oy, pues en viéndose un hombre en un cargo que le llevara una araña, se juzga por divino y quiere que le ydolatren. Y açerca d'esto dixo Pu-

12.— Afirmación realmente muy interesante. El Académico percibe el aislamiento en que se encontraba España a finales de siglo, debido a las continuas campañas de Felipe II en Europa (contra Inglaterra, para reprimir la insurrección de los Países Bajos, la intervención a favor de los católicos en las guerras de religión francesas). Se sorprende, sin duda, de que los numerosos sacrificios que esas guerras imponían a los españoles, no sean vistos de forma favorable por los pueblos de los países afectados, máxime cuando se suponía que eran ellos los *beneficiarios* de la intervención hispana. Y atribuye esto, ante la imposibilidad de plantearse la cuestión en otros términos, al exceso de orgullo de los españoles, a su altivez, tal y como ejemplifica con la anécdota que reproduce a continuación.

13.— Jueces castellanos del siglo x elegidos para romper con la autoridad asturleonera. Tal elección se halla citada, por una parte en una genealogía del siglo XII (*Liber Regum*) que se considera legendaria. En ella este hecho se sitúa a la muerte de Alfonso II (en el año 842). Aparece asimismo, en el siglo XIII, en la *Historia gothica* del arzobispo de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada, quien traslada el gobierno de Nuño Rasura al reinado de Fruela II (924-925).

blio Mimo,¹⁴ filósofo: *gravissimum est imperium consuetudinis*, que en nuestro vulgar suena: “poderoso es el imperio de la costumbre”. Cosa cierta, que nos pronostica que el mundo tiene cerca su fin, pues nosotros mismos no nos podemos ya sufrir. Y que lo que ha de predicar el Antecristo nos lo comienza a inducir nuestra propia ambición, pues si la ocasión que tuvieron los decendientes de los dichos gobernadores en nuestros tiempos la alcançaran algunos hombres, no pensarán poner mojones, menos que en el cielo. Y quán al revés la emplearon el valeroso conde Fernán González y el Cid Campeador. Y si pusieron su felicidad en quitarse el sombrero de la cabeça, de suerte que no queden sin palio los reales pensamientos que ay en ella, u si le transtornavan a la oreja, como antojo de cavallo, u como otros que más propriamente le deruecan al pecho, advirtiéndolo que pongamos en el nuestro un escudo de paciencia para reparar sus demasías.

Mas, tomando el agua de más çerca, vengamos a las dos lumbreras, restauradores de la libertad de España: don Fernando y doña Isabel, nuestros Reyes Católicos, de gloriosa memoria; veamos la benignidad con que confirieron y agasajaron sus súbditos, pues con más facilidad se hablava entonces con ellos que agora con un criado de un s[eñ]or particular; y si va a dezir verdad, una de las cosas que más importa al buen gobierno de la república, es el mostrar los reyes francamente la cara; y lo que más la destruye es aver de comprar de los privados la ocasión para pedir justicia. Y esto no lo ha hecho otra cosa mas de aver querido cada qual entrarse y enseñorearse en la cerimonia y comedimiento más de aquello que le toca, corriéndose el criado si el s[eñ]or le llama “vos” a secas, y el s[eñ]or si le llaman sola “merced”, queriéndose señoría el que no tiene título, y el que le tiene “excellencia”. Y demás d’esto tratar con imperio a los que a veçes no les deven nada, con lo qual dan ocasión a que les castiguen su demasía por término cortesano, como le sucedió al duque de Alva, general que fue d’España, /95 r/ hombre por extremo altivo, el qual aún cavallero de casa de grandes y de diez mil ducados de renta, con un lagarto de S[an]tiago en los pechos,¹⁵ escribió una carta del tema siguiente: “Mag[ní]fico S[eñ]or, hanme informado de unos muy buenos galgos que tenéis, y porque deseo verlos y he de salir mañana a caça, me haréys plazer de darlos al portador, que él mismo los bolverá”. Y considerando el que la recibió la mucha arrogancia d’ella, en la respuesta se la dio a entender sin género de descompos-

14.— No hemos podido localizar ningún Publio Mimo filósofo en *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, ed. cit. ni tampoco en la *Gran Enciclopedia Espasa*.

15.— Clara alusión a la insignia de la Orden de Caballería mencionada, que tiene forma de cruz latina, roja y alargada.

tura, diciendo s'esta suerte: "Ill[ustrísi]mo y Ex[celentísi]mo S[eñ]or, quien a v[uesa] Ex[elenci]a le informa de que yo soy muy virtuoso le a engañado, y hecharáse de ver en que tengo los mejores galgos de España y no se los quiero imbiar". Y ansí, dándole su título le dio a entender que le avía quitado el suyo.

Y no solo reyna en los hombres esta vanidad, que también las s[eñor]as damas han hecho aparte su cofradía, dándole leyes que saben bien a la mano; aunque si alguno de los dos bandos tiene disculpa es el suyo, por la ventaja que en lo que es guardar decoro se les deve. Principalmente si viene con la salvaguarda de hermosura. Mas con todo, algunas han distraído esta franqueza, pues vemos que por la mayor parte nacen los melindres de las feas; y assí una no muy libre d'esta pestilencia en Çaragoça de Aragón dio en ser tan estremada que buscava vocablos inusitados para hablar, a la qual sucedió con el muñidor¹⁶ de una cofadría, yendo con su esquilón¹⁷ recogiendo los cofadres para un enterramiento, le preguntó con sus caprichos d'esta manera: "Hombre cimenterioso, ¿quién es el llamado de Dios?". Y açertó la se[ñor]a a ser, por suerte, la que más se afeytava en el lugar, y hiriéndole luego al munidor esta falta en el ojo, le respondió: "Por los filos, enxalvegada señora, el difunto", dexándola muy corrida.

Ay otras más estremadas, las quales quieren que las adoren y reverencien como a imágenes de sus propias imaginaciones, haciendo contramáscara a la heregía que negava el uso d'ellas, queriendo que las hablen como altares, de rudillas, por ser la serimonia de que más gusta el ídolo de su apetito. Y açerca d'esto le sucedió a doña fulana de Heredia, condesa de Sástago,¹⁸ siendo su marido vir[r]ey de Aragón, lo siguiente con un criado de don Pedro de Médices,¹⁹

16.— Es, en efecto, el ministro de la cofradía que va avisando a los cofrades que deben acudir a algún entierro. Covarrubias le hace derivar del latín *monitor*, o avisar.

17.— Covarrubias la hace derivar de la palabra italiana *esquila*, de donde tomaría en castellano la acepción de campana pequeña. "Es la postrera que se tañe para hazer la señal, y assí la llaman en Toledo", añade Covarrubias (279b).

18.— Los Condes de Sástago son una antigua familia noble española, cuyo origen se remonta al siglo XI. Un descendiente suyo, Blasco de Alagón, mayordomo de Aragón en tiempos de Jaime el Conquistador, logró tomar Morella (1232), por lo que recibió el castillo y villa de Sástago y la capitanía general de Valencia. Artal de Alagón, tercer Conde de Sástago y Virrey de Aragón durante las luchas entre fueristas y realistas, moriría poco después de 1593, y había sido previamente depuesto por Felipe II, al enfrentarse al enviado de este, el marqués de Almerana, que gestionaba en las cortes la aprobación de que una ley permitiera a un extranjero ser virrey.

19.— Posiblemente la referencia es a Pedro de Médicis (Florencia, 1472 - Casino, 1503), sucesor de Lorenzo el Magnífico. Fue expulsado por los florentinos a causa de haber capitulado ante Carlos VIII de Francia, alentados por la predicación de Savonarola. Exiliado, intentó en vano restablecer su dominio, pero fue sucedido por Giovanni Médicis (1475—1521).

al qual invi6 que le visitase de su parte, pasando por Çaragoça, y aunque dándole el recaudo se humill6 mucho, no acab6 de llegar la rodilla al suelo. Por lo qual con mucho desenfado le dixo: “Mucho guardys las medias”. Y quiso su desgracia que al entrar de la sala el mensagero avía visto a un page que tenía puesta la mesa en la tabla de un muslo, y los aposentos por do avía entrado no muy colgados²⁰ para que se hallase la respuesta en la mano, diziendo: “Senora, hgolo por no entapizar las paredes con los pañales,²¹ como un page de v[uesa] ex[celenci]a que vi al entrar de la sala”.

Otras ay que siguen diferente seta, haziendo las reverencias por mudanças de arabanda; qual encoxe sola una pierna, que parece grillo sin ella;^D qual tuerce el cuerpo a un lado, /95 v/ guardando las junturas como elefantes, y otras porque no les caen como a ellos, juegan de ombro y cuello. Y a fe, que no lo hazen porque no sepan a su tiempo brincallo.²²

Todo sucediole, acerca d’esto, a un cavallero d’este lugar con una dama d’el, que viniendo de Salamanca de estudiar en hábito de estudiante, saludndola y pareciéndole a ella que pasa una mosca, aunque entonces reynava el mejor apellido de Machucas,²³ era raro baxar la cabeza. el, que no era bovo, tom6 la escalera hasta ponerse delante d’ella, dizindole: “Qu manda v. m. en que le sirva?”; y la s[eo]ra confusa le dixo: “Solo e saludado a v. m.”. Y assí el respondi6: “De aquí adelante sabr que las damas d’este lugar saludan llamando”.

De suerte que podremos dezir que es general esta lepra del vano comedi- miento y uso común, tanto que hasta las aras sagradas le dan feudo. Y assí por huir proligidad, no quiero meterme en frayleras pesadas y mongeras ligeras, pues es claro que no ay que más lo sea que las palabras y plumas. Y ellas me dan otro, aunque por dallas arreboadas con dulce no sería mucho hacer des-

20.– *colgados*: “Entapizados” (*Dic. Aut*) Es decir los muros o paredes están ausentes de colgaduras, tapices o tablas.

21.– *pañales*: juego entre los diferentes significados: “El lienzo en que se envuelven los niños” y “la falda de la camisa por las caidas de ella” (*Dic. Aut.*)

22.– Burlasca alusi6n a las supuestas contorsiones que implicaban los pasos y movimientos (*mudanças*) de la *zarabanda*. Covarrubias la hace derivar del hebrero *Zara* que significa esparcir, cerner o andar a la redonda. Lo cierto es que, como es sabido, los moralistas criticaran duramente esta danza por sus supuestos movimientos obscenos.

23.– No hemos localizado referencias al linaje de los Machucas en la *Gran Enciclopedia Espasa*.

D En el texto: *ellas*, corregido.

liçar mi pluma en el pegaloso ajonge²⁴ de que fabrican la liga, que siembran y esparcen en su vejés. Y assí, receloso d'esto, procuraré me sirvan de *plus ultra* los pilares d'ella para no venir a descubrir un nuevo mundo y laberinto donde no pueda salir, volviéndome a la vanidad cortesana, que no es menos peligroso golfo, pues a levantado tanto sus olas^E que llega a dar con ellas en las levantadas rocas de los palacios reales para que los que nos dan leyes se rijan por las suyas, de manera que siendo la fuente donde todos acuden, salen con mayor sed quanto más beven d'ella, desvaneciéndose más quanto es mayor el favor, como le sucedió a un portugués con nuestro emperador Carlos Quinto, el qual aviendo venido a Castilla a tratar el casamiento de la madre del rey don Sebastián con el rey de Portugal²⁵ (y pues venía a este negocio, se dexa a entender sería persona grave y también lo muestra el favor que el invicto César le hizo, pues le convidó a comer en una mesa çerca de la suya), y desvaneciosse el^F portugués tanto con el favor, que vino a remedarle en quanto hacía en su mesa, de suerte que si apartava el plato, hacía lo propio, y si mudava manjar por el consiguiente; tanto que advirtieron al Emperador en ello. Le hizo una graciosa burla, y fue mandar a uno de los que servían la mesa que hiciesse traer dos escudillas de potaje, una templada, que se pudiesse sorver, y la otra hirviendo, y que la fría pusiessen en su mesa y la otra en la del portugués. Traxéronlas y el Emperador púsose la suya con mucha prisa en la boca, y el negro portugués, pesándole de la poca ventaja que le llevaba, hiço /96 r/ lo mismo, con tanta diligencia que hubo de saltar de la mesa, y con la congoxa se le escapó un suspiro por la puerta falsa tan recio que lo oyeron todos, de suerte que lo hubo de reparar mostrándose cortesano, diziendo: “Perdone v[uesa] Mag[esta]d, que boto fago Deus, que este fuye porque hos que quedan dentro, quedan feytos carbón”. Y assí paró en risa su impertinencia. De manera que podemos decir con raçón que este género de gente son como máscara y entremés del mundo, pues andan en él como la taravilla²⁶ sobre la piedra del molino, dando a entender que son los moledores del buen gusto, celebrando oy

24.— Zumo o jugo grado y viscoso que se saca de cierta especie de cardo silvestre y que se usa para untar las varillas con las que se cazan los pájaros (de ahí la posterior alusión a las *ligas*).

25.— Se refiere al matrimonio de Juana, hija de Carlos V, que casó con el Príncipe de Portugal, futuro padre del desafortunado Rey Sebastián. Murió dos semanas después de haber dado a luz a este, en 1554.

26.— Llámase así a la cítola del molino, por el ruido que produce (Covarrubias).

E Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

F En el texto: *del*, corregido.

lo que ayer vituperaron, desterrando una novedad^G con otra mayor, haciendo verdugo del uso al uso mismo, como lo consideró divinamente el s[eñ]or Sant Agustín en el lib. 1, donde dize: *ipsa mutatio consuetudinis etiamque utilitate adjuvet novitate perturbat.*²⁷

Con lo qual queda claro y provado que las mismas invenciones del uso son quien le distrahe y anichila, de donde procede que con sus propias novedades vienen a ser enfadosos y pesados, y por no serlo juntamente con ellos, será bien dexarlos en este estado, supplicando a v. ms. reciban mi buen celo, pues solo ha sido de acertar a servilles. Y con esta confiança, ya que este discurso ha sido de la viciosa pulicía, prometo tratar en otro de la que es lícita y cortesana, dexando por agora, como dizen, ‘a cada loco con su tema’, pues el querelles reducir a límites de razón será predicar en desierto.

SILENCIO

Soneto a Sant Nicolás, [obispo]

Un otro Paris de la eterna vida
 que un Alexandro nuevo representa,
 y sus corderos tiernos apacienta
 con otro pasto nuevo en otra Yda.
 Tres diosas, que la triste y reducida
 necesidad desnudas la presenta,
 recibe con aplauso y las contenta
 con tres mançanas de oro en su guarida.
 Ygualó su belleza y su discordia
 el grande Nicolás, pastor sagrado,
 dando de sus quilates testimonio.

27.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus.. Series Latina*, Vol. 33: Augustinus Hipponensis, *S. Aurelii Augustini Hipponensis Episcopi Epistolae secundum ordenimen temporum nunc primum dispositae, et quatuor in classes digestae [...] Segunda Classis, Caput V, Col. 0203*: “Ipsa quippe mutatio consuetudinis, etiam quae adjuvat utilitate, novitate perturbat. Quapropter quae utilis non est, perturbatione infructuosa consequentur noxia est”.

G Corregido en el texto. Posiblemente lo anterior sea: *mocedad*, coregido.

Las tres llevaron prendas de concordia,
 pues alcançaron el felice grado
 del recíproco amor del matrimonio.²⁸

MIEDO

*Romance a la Asunción de Nuestra S[eñor]a a lo divino, trocando:
 “Mil celozas fantasías”*

Mil gloriosas fantasías²⁹
 que de su esperar se engendran,
 en esta vida combaten
 a María al cabo d’ella.
 Mira el camino del cielo
 que la llama y la consuela,
 porque en él ve su Querido
 y por Él su bien espera,
 viendo que sus esperanças,
 que son de su amor la fuerça,
 las lleva el celestial viento.
 También sus bozes le entrega
 diziendo: “Si en vos, mi hijo
 bive toda la nobleza,
 recorred obligaciones
 y no dilatéys promesas,
 que, si bien quiero creer
 que soy querida con veras,
 no puede ausencia tan larga

/96 v/

28.— El poema se refiere a uno de los pasajes más célebres de la vida de San Nicolás, obispo de Mira en Licia (siglo IV). Al parecer un vecino suyo, noble venido a menos, decidió prostituir a sus tres hijas doncellas; Nicolás, para evitar que llevara adelante sus planes, de noche arrojó sin que nadie le viera a casa de su vecino una talega llena de monedas de oro, repitiendo la operación tres noches sucesivas. El vecino con el dinero pudo dar dote a sus hijas casándolas honradamente. De ahí que al santo se le suele representar con tres bolsas de monedas. Vid. *Leyenda Dorada*, ed. cit., tomo I, pág. 44.

29.— Se trata de una refacción a lo divino del romance “Mil celosías fantasías / que del esperar se engendran / a Melisendra combaten / en la torre de Sansueña”, de la serie de don Gaiferos y Melisendra. Cf. *Romancero general o Colección de Romances Castellanos anteriores al siglo XVIII*, BAE, tomo X, núm. 384.

tener tan larga paciencia.
Aunque vivo es imposible
que la muerte me detenga,
que si es grande inconveniente
ay voluntad que le vença.
Si es justo que esta memoria
no aya olvido que la pierda,
sigura espero la paga
de mi fe y de vuestras deudas;
no son los cielos ingratos
y los reyes d'ellos precian,
amor del que está presente
y del ausente firmeza.
¿Quántos abonos se han visto
de mi fe constante muestras,
llamándolas sinrazones,
del mundo cargas ligeras?
¡Quán dichoso es el que os mira
sin estos lexos de ausencia,
que hazen menores los gustos
y mayores las offensas!
A mil gustos de gozaros
haze mi amor resistencia,
que ni yo puedo quejarme
ni days ocasión a quejas”.
Pasara más adelante
pero en mitad de la pena,
y entre sus lágrimas tantas,
Gabriel desplegó su lengua,
diziendo: “Sposa divina,
el tiempo largo se cierra
en que salgáis d'esta vida
para gozar de la eterna.
Venid, Reyna, a vuestra gloria,
donde vistiendo se quedan
señores y cortesanos
todos de vuestra librea.”
Con esto la Virgen Madre,

pagando al mundo su deuda,
 como Fénix renovada
 subió al lugar donde reyna.

RELÁMPAGO

4 estancias de un galán a una dama mudable

Si la ingrata señora que te offende,
 afligido galán, con su mudança,
 tu firmeza provar solo pretende,
 no a^H lugar el consejo ni vengança.
 Pero si tu discreto pecho entiende
 que el suyo a aborreçerte se abalança,
 quererla más, esfuerça, que un contrario
 sube de punto al otro de ordinario.

El término villano a la nobleza
 aborreçe, desecha y abomina;
 del otro, ydolatrado, la riqueza
 jamás al triste pobre le apadrina.
 Y el noble proçeder de la firmeza
 a la mudança aflige y desatina,
 y ansí podrás con tu perseverança
 offender de tu dama la inconstancia.

Bien puedes, por lo quès saçiar tus ojos,
 si quieres contemplar los bellos d'ella,
 pero no les conçedes los despojos
 que con ellos solías offreçella.^I
 Retíralos mostrando mil enojos
 quando a mirarte buelva su luz bella,
 que ella no hallando en ti correspondencia
 conocerá su falta y tu impaçiençia.

H En el texto: *ha*, corregido.

I En el texto: *offreçerlla*, corregido.

/97 r/

Funda sobre el secreto tus pesares,
 jamás del proçeder noble desdigas,
 que más, quanto mejor perseverares,
 a conoçer su pérdida la obligas.
 Y si con lo que e^l dicho no vengares
 el enojo cruel que no mitigas,
 al tiempo solo tus poderes dexa
 qu'en sus vaybenes nadie le aconseja.

NORTE

Redondillas contra la esperança

Si el fruto del bien querer
 consiste siempre en gozar
 los premios del padecer,
 ¿quién dize que no es penar
 todo lo que no es tener?

Si las damas conquistadas
 no están bien assiguradas
 con la possession entera,
 dígame, ¿quién las espera?,
 ¿quáles serán esperadas?

Si no ay esperar sin miedo
 y no ay miedo sin dolor,
 la esperança es un enredo
 de un halago que el rigor
 nos señala con el dedo.

Mas, ¿amorosas batallas
 quién espera conquistallas?
 Desespere de vencellas,
 pues que ciertas no ay temellas,
 inciertas no ay esperallas.

Pintan la esperança verde,
 divisa del árbol tierno,
 porque al hombre se le acuerde
 qu'el desdén, qu'ès el invierno,
 a pocos lances la pierde.
 No espere bien que no alcança
 quien procura su bonança,
 porque lleguen, si han de ser,
 _____^K del poseher
 de manos de la esperança.

Lleve sus ojas el suelo
 qu'el verde ramo desnuda
 liviano como su buelo,
 pues por ser mala sin duda^L
 no ay esperança en el cielo.
 Y dexen libre el estado
 del amor, pues alcançado
 el esperar no a servido,
 y no alcançado el partido
 es nunca avelle esperado.

RESPLANDOR

En tercetos, un papel a una dama

Rendido a la belleza de tu pecho,
 sujetado al valor de tu belleza,
 y de los dos a gusto satisfecho,
 este papel escribo, donde empieça:
 “Dulçe Florisa, de mi dulce gloria”,
 lo menos que mi suerte me endereça.
 Ocupó tu retrato mi memoria
 borrando mil estampas que le han dado
 amorosos rencuentros y vitoria.

K En el texto, falta este fragmento del verso.

L Verso tachado en el texto.

Libre bivió, y aquel dichoso estado
qu'el vulgo torpe tiene por felice,
en el de tus tormentos ha trocado.
Razón será qu'el pecho solemnize
del bello rostro la dichosa entrada,
y al alma humilde tu beldad matize.
Y más razón que el alma aficionada
contemple de tu cielo la hermosura,
donde su gloria bive reservada.
Goza la suerte, goza la ventura,
Florisa, que causaron tu presencia,
y el sol que al alma con luz obscura.
Y aunque teme el rigor de la sentencia,
que al declarado sirve de escarmiento
en desigual patrón, más tu clemencia.
Tiene Florisa tal mi pensamiento
que ni le anega el mar de tu recelo
ni le combaten olas de tormento,
que a la mayor borrasca de tu cielo
veo afferrada el áncora, de suerte
que hallo en el bravo mar ameno suelo.
Permita el cielo, pues, que el pecho açierte
a escrevirte el amor que dentro encierra,
tan falto de sospechas, pena y muerte.
Si pues de tu beldad la amena tierra,
descubriendo otro norte que a la vista
prometía de penas cruda guerra,
sacome tu piedad d'èsta conquista,
con muy mayores triumphos y más nombre
que el pecho fuerte de Cupido aquista.³⁰
El ser tuyo gané, que es un renombre
que asombrara poder yo merecello,
pues no me mereció jamás otro hombre.
A la frente de amor fixaré el sello,
pretendiendo subir a su grandeza,
pues con tu ayuda puedo pretendello.

/97 v/

30.— *aquistar*: conquistar, adquirir.

Rendida el alma bive a tu belleza,
 pues tu belleza dalla vida pudo
 y encaramar su nombre a tanta alteza.
 Dexando el pecho de pesar desnudo,
 aunque sin libertad, mas ser cautivo
 d'ese valor qu'és libertad no dudo.
 Concluyo con dezirte que si bivo
 y si contento ocupa mi sentido,
 es por el bien que de tu bien recibo.
 Y de ser tuyo, siempre prometido
 tengo al Amor, sin que admitir pretenda
 de sus leyes y fueros más partido.
 Entienda el mundo y tu belleza entienda
 que el adorarte siempre está en mi mano,
 a quien offreceré amorosa offrenda
 como a mi gloria y cielo soberano.

CAUTELA

*En redondillas, la fábula de Faetón*³¹

Si del hijo he de contar
 de quién Apolo es el padre
 que mucho pueda dudar,
 si no ay remedio que quadre
 a mi pedir y rogar.
 Que conociendo mi intento,
 ¿qué diré mal en descuento
 de males que él a causado?
 Pues que pudo, me ha quitado
 del dezir todo el contento.

31.— O Fatetonte. Unos lo hacían hijo de Eos (la Aurora) y Céfalo; y otros del Sol (Helio) y la oceánide Clímene. Cuando su madre le reveló de quien era hijo, le rogó al Sol que le permitiese conducir su carro. Faetón buscó el camino de la bóveda celeste y, desoyendo las recomendaciones, se elevó tanto que, asustado por la forma de animales que adoptaban las estrellas del Zodíaco, perdió el rumbo, descendiendo tan precipitadamente que por poco abrasa la tierra. Zeus lo fulminó, precipitándole en el Erídano. Sus hermanas, las Helíades, recogieron su cadáver y tanto lloraron en sus honras fúnebres que acabaron convertidas en álamos.

Y no teniendo el favor
 de las musas ni de Apolo,
 que del precioso licor
 no quiso darme, por solo
 no acordarse tal dolor,
 he de pedir el perdón
 del dezir qu'és gran razón,
 porque ello de sí está llano,
 que avía de ser muy en vano^M
 el publicar mi intención.

De Epapho muy enojado,
 Phaetón con gran rigor,
 por ser d'él menospreciado,
 quiso saber su valor,
 si era de Apolo sagrado.
 [Su]^N sobervia bien mostró,
 que quando le declaró
 su madre su descendencia,
 sin poder tener paciencia
 drecho al cielo se subió.

/98 r/

Y para tener vengança,
 quiso de su padre un don
 que tomó con esperança,
 que assigura el corazón
 si pueden por confiança.
 Quiso regir por el cielo
 el carro al señor de Delo
 por enseñar su hidalguía,
 que fue perder la alegría
 con que estava acá en el suelo.

Quiso tomar lo imposible,
 según su corazón era,

M Este verso y el anterior colocados en orden inverso en el texto, con una anotación de la misma mano para cambiar el orden.

N En el texto: *tu*, lo hemos modificado por sentido.

que el que emprende lo pusible
 tiene los pechos de cera
 por ser el nodo creýble.
 El quarto cielo trepando,
 iva en su carro rodando
 con los cavallos de Apolo,
 pero está con el sol solo
 y su luz le va faltando.

Y assí no pudo regir
 a los cavallos rebueltos,
 que sin podello sentir
 en verse de riendas sueltos,
 dieron por el cielo en huir.
 Hallóse todo penado
 de su sobervia corrida,
 con ver que por el ensayo
 Jove le arrojasse un rayo
 de puro fuego encendido.

Y en herida no cayó,
 mas esso no fue caher,
 que su sobervia baxó
 al que pudo engrandecer
 los grados que le subió.
 Y assí pudo sin desvío
 hecharle fondo en el río
 por el fuego que trahía,
 quès tener sin alegría
 agua en fuego señorío.

TRISTEZA

Redondillas a una s[eñor]a que jugava en cueros a la argolla

Para ganar más dineros
 quando jugáis a la folla³²

32.— *folla*: “Junta y mezcla de muchas cosas diversas, sin orden ni concierto” (*Dic. Aut.*).

con los que gustan de veros,
 jugadora de la argolla,³³
 bien estáys desnuda en cueros.
 D'esa suerte avéys de estar,
 señora, para ganar,
 pues el talle os assigura
 quès la más buena postura
 para poderse argollar.

Quando jugáys sin desdén
 con el tahúr que os regala,
 no solo queréys que os den
 sus dos manos con la pala,
 pero las bolas también.
 Los caves³⁴ no los queréys,
 porque el juego no teméys
 por ser su rato suave,
 porque aquel que dize “cave”,
 dize en latín que os guardéys.

/98 v/

V[uest]ra buena inclinación,
 como jugadora usada,
 pide, con justa razón,
 que la argolla esté clavada
 al suelo con su espigón.
 Y tanto el buen uso puede
 que, sin que nadie os lo vede,
 con agua de un caño puro
 regáys siempre el suelo duro
 para que la argolla ruede.

33.— *juego de la argolla*: “Juego assi dicho, porque se pone clavada en tierra una punta o espiga de hierro, que tiene por cabeza una argolla... con unas rayas hechas al borde de uno de los lados de ella, y con una pala acanalada se tiran unas bolas a embocar por ella, que si se mete por donde no tiene las rayas, no solo no se gana, pero es necessario tirar otra vez a deshacer lo hecho” (*Dic. Aut.*).

34.— *cave o cabe*: “El golpe de lleno, que en el juego de la argolla da una bola a otra, impelida de la pala con que se juega, de forma que llegue al remate del juego con que se gana raya” (*Dic. Aut.*).

Sin que puedan rey ni roque³⁵
 contrastar a sola vos
 antes qu'el fuego se apoque;
 me dizen que pedís dos
 de cada toque y embaque.
 Y con tal facilidad
 descubrí la cavidad
 de la argolla y del querer,
 que a poco rato a de ser
 puerta de nuestra ciudad.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al Secretario **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos de la Academia siguiente.

Y el s[eñ]or Presidente dio lugar a que leyessen el doctor Núñez y Pedro Tamayo las coplas siguientes:

EL DOTOR NÚÑEZ

Estancias a S. Francisco de Paula

Dexa de pronto el suelo en tiernos años
 Francisco, que a más gloria y bien aspira,
 huye del mundo y por huir sus daños
 a los desiertos bosques se retira.
 Los hechos mira de valor estraños
 de otro Francisco que en Asís admira,
 y así para imitalle le visita
 con que su vida y echos resucita.

A Dios le labra por su mano casa,
 y assí mismo se labra y fortifica,
 silicio viste, la comida escasa,
 y el suelo tiene por su cama rica.
 Con abstinencias se entretiene y pasa,
 con açotes y sed se mortifica,

35.— *rey ni roque*: “Modo de hablar con que se excluye a qualquier género de personas en la materia que se trata” (*Dic. Aut.*).

sonle trabajos de regalo y gusto
los regalos, trabajos y disgustos.

Amó de niño la pobreza tanto
que del otro Francisco la pobreza
a los ojos parecen d'este Santo
thesoros ricos, terrenal riqueza.
Causa su vida y aspereza espanto,
y si de otro Francisco la aspereza
con la menor que en este veo ygualo,
hallo qu'ès un dulcíssimo regalo.

Sigue una multitud el santo intento
d'este bendito moço, que en el suelo
ya no tienen de suelo pensamiento,
todos aspiran a poblar el cielo.
Açotes, hambre y sed es su contento,
cilicio y penitencia su consuelo,
humildad y pobreza su alegría,
la soledad, sabrosa compañía.

/99 r/

DEL DOTOR NÚÑEZ

Romançe a unos çelos de Tirse

A las orillas del Turia
Alçino, un pastor, estava
mirando entre árboles verdes
sus ya muertas esperanças.
Mira que del verde estío
todo el campo se adornava,
solo en su pecho contempla
ya el invierno de su alma.
Y mirando el resplandor
de las cristalinas aguas,
mira como en su corrida
corren sus desconfianças.
Las flores que dan contento,

mayor tristeza le causan,
porque sacó de unas flores
menos frutos que esperaba.
Hazen sus ojos dos fuentes
si las avezillas cantan,
que piensa que son las bozes
de aquella sirena falsa,
que fue aquella alma engañosa,
y si no engañosa ingrata,
y si no ingrata cruel,
y si no cruel falsaria.
Si sopla la blanca aurora
y esparse las ojarazcas,
tras ellas corriendo sale,
que las adora y las ama
porque con ellas contempla
lo que allá en su pecho pasa,
que fue de esperanças rico,
ya seco y sin esperança.
Los frutos verdes le enojan,
los sazonados le cansan,
porque esperanza en ningunos,
como entre sus males, halla.
La diversidad de cosas,
que hasta los tristes agrada,
en su alma un labirintho
de diversidades traça.
No halla a sus males tristes
en ninguna ocasión tasa,
pues ni en lo triste se alegra
ni en lo apasible descansa.
Y ansí sacando del pecho
una mal templada flauta,
al son de su pensamiento
estas endechas cantava:

“Salid de mi alma
suspiros de fuego

y abrasad el ayre,
pues que yo m'enciendo.

Y pues a mis males
la pasiencia pierdo,
y tengo gastado
ya mi sufrimiento,

sirva esto^o d'endechas,
pues que tengo al cuello
esta sogá ingrata
y este lazo estrecho.

De bienes pasados
apenas me acuerdo,
que presentes malos
sujetan mi pecho.

Si empieço a llorar,
si lágrimas vierto,
en mi fragua biva
encienden el fuego.

Qu'esme tan contrario
hasta en esto el cielo
que, donde los otros,
yo no hallo remedio.

Mis suspiros tristes
en mi pecho embuelvo,
porque no abrasen
todo el firmamento.

Aunque si mostrasen
el pecho de azero,
de una falsa tigre
que me tiene muerto,

poca resistencia
 quedaría en ellos,
 que a su yelo grande
 no bastó mi fuego”.
 etc.

DE TAMAYO

Soneto en alabança de la Academia

/99 v/

Fabrique un templo de inmortal memoria
 a vuestra erudición, Apolo santo,
 y buele vuestra fama y viva tanto
 que alcançe contra el tiempo la vitoria.
 Cante la antigua imbidia en v[uest]ra gloria
 mil alabanças con que ponga espanto
 a quantos cubre el estrellado manto
 y adoran y celebran vuestra historia.
 Coronen de laurel, de palma y flores
 el rico y grande altar do está sculpida
 la efigie de Minerva valentiana.
 Dele la tierra con el cielo honores,
 pues con espada y pluma a dado vida,
 doctrina y gloria a la nación hispana.

PARA LA JORNADA 72 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ A 22 DE
DEZIEMBRE, MIÉRCOLES, REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Lea un discurso de las exelencias del corazón.
- Miedo**..... Quartetos a una biuda moça enfadada con sus tocas.
- Sueño**..... Romance de un galán que se dexava perder jugando con su dama
porque ella ganase.
- Relámpago**.... En verso suelto, ofreciendo impusibles a su dama.
- Sosiego**..... Redondillas, que viéndose con su galán, fingió un desmayo por
no defenderse.
- Horror** Romance a un [corazón de un membrillo que le dio su dama]^A
- Secreto** Redondillas a una dama que nació con dientes.
- Norte**..... Soneto de un galán que su dama le dio rexalgar en una hostieta.
/100 r/^B
- [Resplandor**.. 6 redondillas a una s[eñor]a que cantava a la ventana.]
- Cautela**..... Quartetos en alabança de una dama que tenía deseo de meterse
monja.
- Trueno** Soneto a la devosi3n de N[uest]ra S[eño]ra del Socorro.
- Temeridad**.....Glose estos versos: *Pesar abréys de tener
mientras yo tuviere vida,
si os pesa de ser querida.*

A Interlineado superior. En el texto: *pensamiento*, tachado.

B Falta la parte superior del folio, o el equivalente a dos líneas. Suplimos la línea siguiente con el contenido del manuscrito.

Sereno Stancias amorosas a una ocasión.

Tristeza Redondillas a una s[eñ]ora que se enxugava las faldas de la camisa a un brasero de fuego.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, el s[eñ]or **Pre-sidente** leyó lo que se sigue:

Discurso de las excellencias del corazón

No tuviera atrevimiento, muy ill[ustr]es s[eñor]es, de tratar con tan escuras raçones, como las mías, de las excellencias del corazón, si el mío (que pocas vezes suele engañar) no me huviera dicho que en el de v. ms. avía de hallar más benignidad y llaneza. Y assí, tiniéndolo ya por [...] más que averiguado (pues viendo todos que yo leya, han venido a honrrar este theatro), daré principio a mi discurso, no tomando la mano, ya que v. ms. me hazen merced de darme el corazón.

Viniendo, pues a nuestro intento, digo que el corazón es una porción de carne del cuerpo animado, principio y morada de la vida, asiento del calor natural, fuente de la sangre, y el primero que bive y el último que muere. Aunque sean verdaderas estas propiedades por averlo enseñado el príncipe de los philósophos, Aristóteles,¹ y ser assí mismo definido por los phísicos, quiero con algunas raçones y pensamientos míos discurrir provándolo en este discurso, [procurándolo]^C con la brevedad que me diere lugar tan levantado sujeto.

1. §. Quanto a lo primero, bastaría dezir que es una porción e parte formada /100 v/ [...] ^D sea llevado desd'el centro del cuerpo a la circunferencia de los miembros. ¿Del cómo se prueba? Que puesto un compás en el punto o centro ^E del corazón, tocará los estremos y puntas de los dedos de las manos y de los pies ygualmente. De suerte que vendrá a hacerse un círculo perfectíssimo. Y estando assí mesmo los braços en cruz, tir[ando] líneas derechas desde las manos a los pies, quedará hecha una figura quadran[gu]lar. Y según esto, me pareçe a mí que podremos dezir que el hombre es circular y quadrado. Y nadie

1.— Afirmación muy genérica. Quizá se refiera a lo que sobre el corazón dice Aristóteles en *De partibus animalium*, lib. 2, cap. XI.

C Reconstruido por nosotros, pues falta un trozo del folio a la parte derecha, que impide la lectura.

D Falta la parte superior del folio, unas dos líneas completas, y la parte derecha del folio, con lo que transcribiremos lo que podamos del final de las líneas legibles.

E Corregido en el texto, ilegible el interlineado superior.

se maraville que en tantos siglos de años no hayan hallado la quadratura del círculo² los muchos filósofos que lo procuraron, pues ellos confessan de sí mismos que no se conoçían. Y hase de creher, pues tenían por cartilla aquel mote: *nosce te ipsum*,³ y envegezían con deseo de conocerse.

Pero también le puso la sabia naturaleza en el medio por ser, como es, prin[cipio] del cuerpo, lo qual se dexa bien entender por la simpatya y correspondencia [que] con el sol tiene, porque de la manera que el sol, como príncipe de los planetas, oc[upa] en la esfera celeste el lugar de en medio, assí el coraçón ocupa el medio, como príncipe de todos los miembros. Y en raçón d'esto se halla por dotrina de los astrólogos que el sol, como planeta predominante en los príncipes, predomina assí mesmo en el coraçón, y sus influencias le hazen mayor beneficio, y con mayor ventaja le fortifican que a los otros miembros.

Averiguase también con evidencia que ha sido muy acertado dalle al coraçón el asiento de en medio, no solo por deverse a su calidad,^F el más honroso, pero porque pueda acudir a las [partes]^G inferiores con su socorro ordinario, pues sin él desfallecerían. Y por esto los que están más lexis d'él participan menos de sus beneficios. Se echa de ver esta verdad en los hombres por estremo grandes, que a lo ordinario son desayrados y desbalidos.

[Y no repugna ni contradize a lo dicho aquel lugar del Ecclesiastés⁴ que dize que el hombre sabio tiene el coraçón a su diestra y el necio a la siniestra, porque verdaderamente no se ha de

2.– Sobre este tópicó existen numerosas alusiones en lo que concierne a la perfección y simetría de sus partes. En el contexto de la geometría mística del neoplatonismo, con los referentes inmediatos de Plotino y Marsilio Ficino, aduce R. Wittkower en *La arquitectura en la Edad Media del Humanismo*: “Con la resurrección renacentista de la interpretación matemática de Dios y del mundo que dieron los griegos –vigorizada por la creencia cristiana de que el hombre, como imagen de Dios, encarna la armonía del Universo–, la figura de Vitrubio inscrita en un cuadrado y un círculo se convirtió en símbolo de la simpatía matemática entre el microcosmos y el macrocosmos”. Como ya dijimos a propósito de la Sesión 1º (nota 21) existía un tratado reciente de Jaime Juan Falcó, *Iacobus Falco valentinus miles ordinis Monesiani, hanc circuli quadraturam invenit*, Valencia, viuda de Pedro Huete, 1587.

3.– Traducción latina de una famosa inscripción griega grabada en el frontispicio del templo de Delfos. Atribuida por algunos a Tales o a Solón (Diógenes Laercio, en su *Vidas de los filósofos*. lib. 1, 40) la génesis de la frase la explica con detalle el traductor catalán de la obra, Antoni Piqué Angordans: *Vides dels filòsofs*. Barcelona, Laia, 1988, t. I, p. 64 n. 50.). Juvenal (11,17) afirma que tal inscripción descendió del cielo.

4.– *Ecclesiastes*, 10, 2: “Cor sapientis in dextera eius, / Et cor stulti in sinistra eius”.

F En el texto: *qualidad*, corregido.

G Interlineado superior. En el texto: *miembros*, tachado.

entender este lugar quanto al puesto natural, porque el sabio y el neçio y todos los hombres tienen el corazón en medio del cuerpo, sino que como el corazón es autor de las obras, y las manos las ponen en ejecución, dize por eso el Espíritu Santo que el sabio tiene el corazón a la mano derecha, porque le tiene inclinado a obras buenas, pero que el neçio le tiene a la mano siniestra, porque está habituado a hazer mal, de donde vino la común manera de dezir ‘hazer una cosa derecha o siniestramente.’^H

No se contenta la próvida naturaleza con solo dalle el lugar que a tan [poderoso]^I y esclarecido príncipe se devía, también le dedica miembros, que como criados para solo servirle asistiessen siempre cabél: el muro del pecho que le defiende y guarda; el pulmón, por el qual respira, y según dize Constantino,⁵ es instrumento de la voz y del espíritu, de donde vino a dezir Casiodoro,⁶ escribiendo sobre los Salmos: *ex abundantia cordis os loquitur*, atribuyendo la habla al corazón por ser más principal que el pulmón; y también la traquia, o traquea, arteria que es como flauta o caña hueca /101 r/ [por la que pasa]^J el espíritu del ayre [...] ^K por ser familiar suyo.

2. §. Es también el corazón principio y morada de la vida. Pruévase por lo que dize el Sabio, en el capítulo 16 de *Los proverbios*:⁷ “Guarda tu corazón con todo género de guarda, porque d’él la vida procede”. Si es verdad, como lo es, que del corazón procede la vida, no me será dificultoso provar que el alma está principalmente en él, porque assí como todas las aguas proceden del mar, como de su fuente manantial, y tienen en él su centro y asiento, la vida procede del corazón y tiene en él su morada, y por consiguiente el alma, que es la

5.— Se refiere posiblemente a Constantino el Africano, religioso benedictino y médico (Cartago, 1015-Monte Casino, 1087). Se trasladó de su Cartago natal a Sicilia, donde fue secretario del rey Roberto Guiscardo. En 1076 se asentó en Salerno, donde contribuyó al desarrollo de la importantísima escuela médica de esta ciudad. Sus obras médicas numerosísimas fueron editadas en Basilea entre 1536 y 1539.

6.— Frase que aparece en numerosas ocasiones en los comentarios de la patrística, aunque examinado el Migne, *Patrologiae cursus completus... Series Latina*, Vol. 70, Cassiodorus Vivarensis, *M. Aurelii Cassiodori in Psalterium Exposito*, no aparece. Es frase común, no obstante. Cf. *Evangelium secundum Matthaeum*, 12, 34: “Ex abundantia enim cordis os loquitur”; y *Evangelium secundum Lucam*, 6, 45: “Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum: et malus homo de malo thesauro dis os loquitur”.

7.— En realidad la cita es de *Proverbios*, 4, 23: “Guarda tu corazón con toda cautela, / porque de él brotan manantiales de vida”.

H Añadido en un trozo de papel, cosido al folio.

I Interlineado superior. En el texto: *virtuoso*, tachado.

J Reconstruido por nosotros, por inicio de folio estropeado.

K Media línea de imposible lectura.

que causa la vida. [Dásela a esta opinión la doctina que enseña alguno]^L [de los filósofos, Aristóteles (aunque resista Platón),⁸ diciendo que el alma tiene su silla y corte real en el corazón del hombre. Y el venerable Beda,⁹ escribiendo sobre Marcos, haze del mesmo parecer a Christo N[uest]ro S[eñ]or.]^M

A más d'esta razón, se me ofrece otra de no poca consideración, y es que el Espíritu muchas vezes llama al corazón alma del hombre, y otras le llama del nombre de sus tres potencias. Que le llama alma se vee por aquel lugar donde dize: *diligens Dominum meum tuum ex todo corde tuo et ex tota anima tua*,¹⁰ donde toma por lo mismo el corazón que el alma; y que le llame entendimiento pruévase primeramente por lo que dize el Génesis,¹¹ donde dando la razón por qué quiso embiar Dios el general diluvio para anegar al mundo, dize: *et [...] aqua [...] cordis [...] intenta est, ad malum*.

El Señor Sant Bernardo, en los *Sermones* que haze sobre los *Cantares*,¹² dize que la sabiduría purifica el entendimiento del corazón. Y hablando del enten-

8.— Aristóteles, *De partibus animalium*, lib. 3, cap. V. Galeno se refiere a esto en múltiples ocasiones, por ejemplo en sus *Isagogici libri*, “Introductio seu Medicus”, 55 B. O en *De usu partium*, lib. XVII, cap. 6, o en *De decretis Hipocratis, novem libri*, lib. 7, caps. 5-7.

9.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus. Series Latina*, Vol. 92. Beda, *In Marci Evangelium Expositio*, Lib. II, Captu VII, Col. 0201B: “Dicebat autem quoniam quae de homine exenunt, illa comunicant hominem. Ab intus enim de corde hominum cogitationes malae priocedunt, adullteria, fornicationes, homicida, furta, avaritiae, et caetera. De corde, inquit, exeunt cogitationes malae. Ergo animae principale non, juxta Platonem, in cerebro, se juxta Christum in corde est.”

10.— *Deuteronomium*, 6, 5: “Diligens Dominum Deum tuum ex todo corde tuo, et ex tota anima tua”. *Evangelium secundum Matthaem*, 23, 37: “Ait illi Jesus: Diligens Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua”. Cf. también *Marcos*, 12, 30 y *Lucas*, 10, 27.

11.— *Genesis*, 6, 5-6: “Videns, autem Deus quod multa malitia hominum esset in terra, et cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore, poenituit cum quod hominem fecisset in terra.”

12.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus. Series Latina*, Vol. 183, Bernardus Claraevallensis: *Sancti Bernardi Abbatis Claraevallensis sermones in Cantica Canticorum. Sermo XXI*, “Qualiter sponsa, id est Ecclesia, trahi se optat post sponsum, id est Christum”, Col. 0876B: “Nos vero sponsae curemus aemulari libertatem atque constantiam, quae sicut bene instructa in monibus, et erudita corde in sapientia, scit et abundare, scit et penuriam pati.”

L Añadido al texto, de diferente mano, con un asterisco que indica que continúa el texto en un trozo de papel (que trascribimos a continuación en el texto), añadido en la encuadernación, y que corresponde a un billete, en el cual por la otra cara dice así: *Don Juan de Ydiaquez, S[ecretari]o de su Mag[estad]. Ya me canso de aguardar, ya. El Marqués de Denia, Privado de su Mag[esta]d; y con otra anotación con distinta letra en el centro: porque en el imperio de las damas no se puede admirar España, tachado.*

M Añadido en el vuelto de la nota añadida y descrita anteriormente.

dimiento dicen los humanistas¹³ que por poner los antiguos el asiento del entendimiento en el corazón hallamos en muchos lugares al corazón puesto por entendimiento o ánimo, como se lee en el libro 4. de las *Tusculanas questiones*, de Marco Tulio,¹⁴ por estas palabras: *alijs cor ipsum animus videtur*, de donde vino que por llamar a uno descorazado le llamaban *excors*. Y assí mesmo, *decordes* a los inorantes y necios. Y por frase común (que hasta hoy permanece en las más lenguas vulgares), llamaban *concordes* a los de un mesmo ánimo y consi[deración] en una mesma opinión. De donde también viene que los latinos usan esta [frase] de ordinario: *cordi est*, que por los gramáticos es interpretado: “aplace a [mi] ánimo”.

Pues viniendo a la segunda potencia del alma, que es la memoria,^N ¿quién duda que no la podamos dar nombre de corazón, diziéndolo tan a la clara el profeta rey en el Salmo 118¹⁵ por estas palabras: *in corde meo abscondi eloquia tua ut non peccem tibi*, que fue dezir: “Señor, en mi corazón escondí tus mandamientos, aquí los he encomendado a mi corazón, donde está mi memoria, y para que acordándome de su dulce yugo no te offenda”. Y amonestando que se guarden los preceptos divinos, dize el Sabio,¹⁶ en el capítulo 3 [21] de los *Proverbios*: “Hijo mío, no te olvides de mi ley [...] con mis preceptos guarde”. Dando a entender con esto que guardando el [...] la ley divina ha de tener memoria de ella. Y el mesmo David lo dixo más en particular [...] /101 v/ [...] ^O *tanque* [...] esto es, [...] me dé su corazón y [...] como si fuera mío.

De la manera que [...] que el Espíritu Santo le llamó entendimiento y memoria, le llama también voluntad, como en aquel lugar de Sant Matheo,¹⁷ en el

13.– Los antiguos, efectivamente, decían que el asiento del ánimo estaba en el corazón. Elemento que se sigue utilizando en los libros de los humanistas médicos, como el caso de Ambroise Paré, quien escribió sus obras entre 1545-1582, y en donde se puede leer en el libro *Des parties vitales*, cap. XI: “Du Coeur”, que “Le coeur, domicile de l’âme, et pour cette raison premier vivant et dernier mourant...”, refiriéndose al ánimo, o mejor aún al espíritu vital. Sin embargo, como sede del entendimiento, no conozco médicos humanistas que se refieran a ello, a no ser cuando comentan algunos de los textos de Galeno o de Avicena.

14.– “Alijs cor ipsum animus videtur, ex quo excordes, recordes concordisque dicuntur”. Cicerón: *Tusculanae Disputationes*, lib, I, 18, 9.

15.– *Psalmus* 118, 11: “In corde meo abscondi eloquia tua, / Ut non peccem tibi”.

16.– *Proverbia*, 3, 21: “Fili mi, en effluent haec ab oculis tuis; custodi legem atque consilium”.

17.– *Evangelium secundum Matthaeum*, 15, 8: “Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe est a me”. Cf. también *Marcus*, 7, 6.

N En el texto: y, tachado.

O Dos líneas de casi imposible lectura.

capítulo 15, alludiendo a lo que ya tenía dicho por Ysaías,¹⁸ en el cap. 29, dize Christo, Nuestro S[añ]or: *Populus hic labijs [...] corrutm??? corum longo est a me*, como si dixera: “Házenme buen rostro y en su coraçón me tienen mala voluntad”. De todo lo dicho se infiere que si el coraçón es las tres potencias del alma, o que le asienta bien sus nombres dellas, también le encaxará llamarle alma del cuerpo y dezir que en él tiene [el alma racional] su verdadero aloxamiento [y morada].^P

3. §. Otra exellencia se le sabe al coraçón, que es [ser] assiento y morada del calor natural, de donde nace que el amor le reconozca^Q por padre. Y si del amor son hijos los altos pensamientos, las honrosas empresas, las vistosas galas, el curioso aseo, la perfeta pulicía, las discretas razones y los elegantes versos, no ay duda que el coraçón es padre del mejor hijo y agüelo de los mejores nietos.

Muy a pelo y aun para confirmación de esto viene lo que se cuenta d'él un cierto obispo spañol, cuya agudeza y donayre ha sido muy celebrado entre gente cortesana, que no admitía en su servicio casado alguno que no tuviesse algún martelo¹⁹ de amor, porque como era tan amigo de gallardía y buena compostura, no podía persuadirse que cupiesse en otro que en un pecho enamorado.

De aquí es que el amor, que está solo en la corteza y en señales exteriores no es amor, sino figura contrahecha, porque su lugar nativo es el coraçón, y en sacándose d'él es como pesçe, que fuera de su elemento se muere. Y por esto el Esposo le pedía a su Esposa, en el cap. 8 de los *Cantares*:²⁰ *Poneme ut signaculum [super cor tuum ut signaculum] super brachium tuum*. Esto es, “dame tu coraçón como tu brazo”, como si dixera: “haz de manera que yguale la afición del coraçón con las muestras exteriores”. Y assí no merecerá nombre de perfecto amante el que lo fuere fingido, porque en el que verdaderamente ama a de aver muy poco del coraçón a la lengua, y ha de saber hazer lo que supo tan discretamente dezir n[uest]ro don Alfonso de Aragón,²¹ Duque de Segorbe: “Yo baño mi lengua con mi coraçón”.

18.— *Isaias*, 29, 13: “Ei dixit Dominus: Eo quod appropinquat populus iste ore suo, / Et labiis suis glorificat me, / Cor autem eius longe est a me”.

19.— *martelo*: “uniçion y correspondencia cariñosa entre dos personas” (*Dic. Aut.*).

20.— *Cantica Canticorum*, 8, 6: “Pone me ut signaculum super cor tuum, / Ut signaculum super brachium tuum.”

21.— Se trata de Alfonso de Aragón y de Portugal (Barcelona, 1489-El Puig, 1563). Hijo del conde de Empúries, fue duque de Segorbe, conde de Empúries y duque consorte de Cardo-

P Interlineado superior. En el texto: *el alma racional*, tachado.

Q En el texto: *reconosca*, corregido.

Y nadi piense que es pequeña alabança dezir que el coraçón es asunto y padre del amor, porque quando solo lo fuera del natural, era soberana alabança suya, quantimás que [por la proporción y haze lo que es propio d'ella],^R según que dixo S. Pablo:²² *charitas Dei difusa est in cordibus nostris*. Y assí se averigua que consiste /102 r/ en él nuestra salvación, porque tal alquiler merece tal posada. Y por esto el amado de Christo, n[uest]ro S. Joan Evangelista,²³ a los que que se enfadaban de que siempre llevaba en la boca el amor y caridad, qu'ès todo uno, dixo: “Andad, que yo me entiendo, que quien ama a Dios todo el camino de su salvación tiene andado”. De suerte que, no solamente le devemos al coraçón la vida que vivimos, pero también la que esperamos en el cielo, pues la llave d'él es la virtud de la caridad, que es lo mesmo que dezir amor, y este tiene su alvergue y [morada]^S en el coracón.

4. §. Quédanos por provar que el coraçón es fuente de la sangre, y para que ello se entienda ser assí, basta atestiguarlo los príncipes de los philósophos y médicos: Aristóteles y Galeno.²⁴ Ni haze contra esto lo que comúnmente enseñan, que la mala sanguinaria tiene su origen en el hýgado, porque aunque la primera [coción]^T se haga en él, pero en el coraçón se purifica y perficiona, y desde allí se derrama por las arterias, como por secretos conductos y arcaduces²⁵ a alimentar^U las partes más remotas del cuerpo.

na. Participó activamente, al frente de las tropas de Carlos I, en la guerra de las Germanías valencianas (obteniendo la victoria de Almenara, 1521) y en la represión de la sublevación morisca de la Sierra de Espadán (1526). Fue *lloctinent* del reino de Valencia entre 1558 y 1563. Protector de humanistas como Joan Baptista Anyes y Juan de Molina, quien le dedicó en 1527 su traducción castellana de la *Historia de Alfonso el Magnánimo* escrita por el Panormita.

22.— *Ad Romanos*, 5, 5: “Quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum”.

23.— Perece paráfrasis o cita aproximada de los consejos de San Juan en su *I Epistola* (3, 13 y ss.) sobre la caridad hacia Dios y los hombres.

24.— Aristóteles comenta en diversos lugares el papel que juega el corazón como generador de la sangre, por ejemplo en *De animalium generatione*, lib. 3, cap. XI. Galeno, por supuesto, también hace comentarios del mismo tipo en diversos lugares de sus obras, como en su *Isagoge*, 55 B, en *De usu partium*, lib. 1, 138 E. etc. (vid. ed. citada).

25.— Vasos o cangilones por los que se saca el agua de las norias (*Dic. Aut.*)

R Interlineado superior. Ilegible la tachadura del texto.

S Interlineado superior. En el texto: *guarida*, tachado.

T Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

U Tachado en el texto. Ilegible lo interlineado superior.

De tener su principio la buena sangre en el corazón nace que en él mismo le tiene la fortaleza (cosa que no poco engrandeze y autoriza los quilates al corazón), porque como la valentía sea cierto coraje honrrado, nacido del corazón, y la cólera tenga su asiento en él, según que dixo el Philósopho:²⁶ *ira est e ferventia sanguinis circa cor*, bien se sigue que la valentía es propio atributo del corazón, y assí escribe Joachimo Forcio,²⁷ que en el Cayro y en Damasco, y otras ciudades de Levante donde se crían gallos y los avezan a pelear, han hallado por esperiencia que dándoles a comer el corazón de otro gallo sale valentísimo y alcança victoria se su enemigo. De donde viene que los hombres que en aquellas partes han de salir a desafíos, o quieren alcançar por justicia renombre de valientes, se comen el gallo que salió vencedor, cuyo alimento fue coraçones de otros gallos. De aquí naçe también el ánimo y ferocidad de los cavallos y de los otros, de quien escribe Plinio²⁸ que a muchos d'ellos se les hallan huesos en el corazón, porque como la fortaleza consiste en los huesos, no hay duda que unidos ellos con el corazón, que es padre del ánimo, donde estuvieren huesos y corazón juntos a de aver trasordinaria^V ferocidad y braveza.

Lo que puso naturaleza de hueso en los coraçones d'estos animales para hazerlos fuertes, puso de vello en los hombres más valientes, según escribe Plinio²⁹ en su libro 11, en el cap. 37: que los hombres estremados en valentía nacen con mucho vello en el corazón, como lo prueba con el grande mesenio Aristómenes, que cerrando él solo con el esquadron de treçientos lacedemonios los desbarató y mató; y otra /102 v/ vez, estando prisionero de ellos, teniéndole muy amarrado con sogas y cordeles para tomar en él la vengança de los heroycos hechos que contra ellos avía acabado, viendo dormidas las guardas se arrojó en el fuego que tenían en el cuerpo de guardia para que en él se quemasen las ataduras y pusiesse en libertad un corazón como el suyo, que no temía al fuego material por estar encendido en el de su hermosa sangre. Y

26.– Aristóteles, *Problemata*, sec. II, 26: "Ira enim caloris fervor cordi proximi est".

27.– Autor no localizado en ninguna de las fuentes enciclopédicas consultadas

28.– Leemos en Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 11, 184, 1: "In equorum corde et boum ossa reperiuntur interdum".

29.– No es exacta la referencia a Plinio, quien dice exactamente: "In capite animalium cunctorum homini plurimus pilus..." y a continuación se explica en las costumbres relacionadas con la forma de llevar, y denominar, el cabello en diferentes lugares del mundo. (*Naturalis historia*, lib. 11, 130, 1).

V En el texto: *extraordinaria*, corregido.

assí [se escapó]^W de poder de sus enemigos. [Y no queriendo]^X el cielo que estuviese secreta la causa de tan memorables hazañas, ordenó para manifestalla que cayendo otra vez en manos d'estos mismos enemigos y muriendo en ellas se acudiciassen a romperle el pecho muerto, que tantos bivos avía rompido, y hallassen su coraçón cubierto de vello.³⁰

[También me parece que esta dotrina]^Y quedará confirmada con la divission y repartimiento que hazen los astrólogos de las doze partes del Zodíaco, que están dedicadas a doze signos y sus operaciones y influencias. Uno d'ellos es el signo del León, que por ser en la tierra rey de los animales de quatro pies, siendo allá, en ella no quiso sujetarse ni tener por señor de su distrito a otro planeta que al sol, ni quiso ayudar con sus fuertes celestiales influencias a otras criaturas que a príncipes y reyes, según su género. Y aun en estos cuerpos, la parte que más se esmera en favorecer es al coraçón, [...] [rey del cuerpo...].^Z Y assí quedará llano y averiguado que pues el sol y el signo León favorecen con tan especial cuydado al coraçón, más que a otra [parte...],^a él será el más fuerte, de mayor virtud y de mejor sangre y fuente d'ella^b.³¹

5. §. Cerremos ya con las alabanças del coraçón, y no [lo] digo^c porque ellas se acaben, sino porque en unos sujetos la falta de materia acorta la plática, y en otros la sobra d'ella la embota. Digo, pues, para hechar el sello a todo lo dicho, que solo el coraçón tiene esta grandeza, que es el primero que es engendrado, como base y fundamento sobre quien nuestra naturaleza levanta esta hermosíssima fábrica del cuerpo, y que él es el primero que bive, para que todas las partes bivan, y el último que muere, con cuya muerte se acaba de perder la esperança de la vida. La qual está tan abenida al paso y poceder del coraçón que es opinión de los egypcios, según lo refiere el autor del *Sintaxis artis mira-*

30.— Este hecho histórico se encuentra recogido por Pausanias en su *Descripción de Grecia*, lib. 4, XVI, 1-16.

31.— Según San Isidoro (*Etymologiarum*, III, 71, 27) la causa de haberse incluido a *Leo* como signo del Zodíaco es el haber muerto Hércules un león. Cuando el sol alcanza este signo, desprende un enorme calor sobre el mundo y hace soplar los anuales vientos etesios. Vid. ed. cit., pág. 479.

W Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

X Interlineado superior. En el texto: *Pues no quiso*, tachado.

Y Interlineado superior. En el texto: *Esta doctrina me parece que*, tachado.

Z Interlineado de distinta mano, tachado y de imposible lectura.

a Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

b Interlineado de distinta mano, tachado, y de difícil lectura.

c En el texto: *que cerremos*, tachado.

bilis,³² que al coraçón crecía cada año dos adaramos³³ hasta llegar a cinquenta años, y de aý a bajo mengua otros tantos adaramos en cada año hasta llegar a los ciento, que es el fin y medida natural de la vida. Y lo que más se bive no es vida, sino muerte, y si lo es, es vida de milagro, y abrá muchos que assí lo sientan estos philósophos, pues el profeta Rey no [...] de n[uest]ra vida de 74 años, y dize que lo que de aý pasa [...]

/103 r/ Bueno ha sido, [señores académicos], que en este punto me haya hecho acordar el Profeta de lo que es pasar de límite y de lo que causa el pasallo, para que yo escarmentado en sus raçones corte la hebra de la vida de mi discurso, que no la terná más de quanto fuere a gusto de v. ms.; y no le puede venir muerte más rigurosa que [dexarles]^d enfadados,^e y porque me temo que si pasa de medida para mí sería [trabajo],^f y no^g como quiera, sino trabajo perdido, pues para v. ms. avía de ser dolor, quiero no poner en olvido mi nombre, que soy Silencio, y acogerme a su alcáçar, y estoy cierto de que no me cerrará las puertas, pues ya que he cantado mal, no avré sido porfiado.

*Soneto al discurso del coraçón por el académico*³⁴

SUEÑO

Sagrado alcáçar del valor humano
 donde la fama su thesoro encierra,
 divino templo de la paz y guerra,
 premio del noble, açote del villano.
 Si al persa, medo, [al griego y al]^h romano
 diste la monarchía de la tierra,

32.— Se trata de la obra de Petro Gregorio Tolosano, *Syntaxeon Artis Mirabilis, in quo omnium scientiarum & artium tratadita est epitome, unde facilius istius artis studiosus de omnibus porpositis, possit rationes & ornamenta rarissima proferre*. Hay una edición en Lugduni, 1576, en el pasaje “Cor augetur & minuitur secundum Aegyptios”, pág. 677.

33.— El *adaramo* no es sino el *adarme*, medida para pesar metales preciosos. Su valor oscilaba en España entre 1’79 y 1’86 gramos; en Valencia, equivalía exactamente a 1’8485 gramos.

34.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 43.

d Interlineado superior. En el texto: *de*, tachado.

e En el texto: *enfadarlos*, corregido.

f Interlineado superior. En el texto: *labor*, tachado.

g En el texto: *trabajo*, tachado.

h Interlineado superior. En el texto: *babilón*, tachado.

de oy más la puerta a tus hazañas cierra,
 pues abre Catalán su franca mano.
 Ella será la llave de tu pecho,
 y assí tus exellencias y las tuyas
 llegarán al extremo de exellencia.
 Quedarás por sus obras satisfecho,
 y él será satisfecho por las tuyas,
 y por los dos lo quedará Valencia.ⁱ
 Y en qualquier competencia,
 quien busque un coraçón noble y valiente
 mire de Catalán la altiva frente.

Soneto al s[eñ]or Pre[siden]te, don Ber[nar]do Catalán, por el acad[émi]co³⁵

TRISTEZA

Esfuerça al capitán en la batalla
 no los robustos braços ni la fuerça,
 que solamente como bueno esfuera
 al coraçón ganoso de ganalla.
 El Catalán ill[ustr]e que se halla
 caudillo justamente d'esta fuerça,
 porque de sus propósitos no tuerça
 acude al coraçón para esforçalla.
 Imprime sus loores exellentes
 en los que van siguiendo sus pisadas,
 y estienden en su honor sus bienes sumas.³⁶
 que como el coraçón haze valientes
 en la inquieta guerra las espadas,
 en la tranquila paz rige las plumas.
 etc.

35.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 56.

36.– El sentido parece pedir *sumos*, pero la rima impone *sumas*.

i En el texto, una raya para suprimir el siguiente terceto.

MIEDO

Quartetos a una biuda moça enfadada con sus tocas

La blanca toca delgada³⁷
 tanto la cara os embeve
 que no ay paçiencia que lleve
 en vos su carga pesada.

Que no os avengáis las dos
 no es mucho, pues mejor fuera
 que vuestra cara tuviera
 quien beva el ayre por vos.

La española hypocresía,
 que a las del mundo aventaja,
 con blanco lienço amortaja
 vuestra verde gallardía.

/103 v/

Uso, a mi ver, poco justo,
 mal con vuestra hedad medido,
 pues es Marta en el vestido
 quien es su hermana en el gusto.

Pero si bien lo entendéys,
 en el lienço que arrastráys
 deshilas³⁸ blancas lleváys
 para las llagas que hazéys.

Y está el sol arreboçado
 en esos claros despojos,
 que no pudieran los ojos
 miralle sin ençerado.

37.— Alusión a las tocas blancas que portaban como indumentaria las viudas, en el contexto de la frecuente sátira de las mismas en la literatura de la época.

38.— *deshilas*: por vendas o hilas con las que cubrir heridas.

El peso ya de sufrillo
 quien al muerto guarda fe,
 mas si gustáys yo lo haré
 con un aliento de soplillo.³⁹

Alentad d'esta manera,
 aunque es mejor si queréys
 que a media carta⁴⁰ os caséys
 por no llevar toca entera.

SUEÑO

Romance de un galán que se dexava perder, jugando con su dama

Jugando estava con Lysis,
 solo por entretenella
 el apasionado Ernaldo,
 favor que nunca creyera.
 No juegan juegos de amor,
 que a jugarlos no perdiera,
 mas juegan los de fortuna
 para que ganando pierdan.
 Parada tienen la baraja
 sobre la bruñida mesa,
 y a que alçasse por la mano
 la bella dama le ruega.
 Respondióle essa raçón:
 “Señora, escusado fuera,
 pues no ay mano en todo el mundo
 a quien no gane la vuestra”.
 Y assí començó a dar naypes,
 y la cudiciosa bella
 dize: “Dame buenas cartas,
 porque gane la primera”.

39.— Alusión a los *mantos de soplillo*, que eran de tafetán muy delgado y casi transparente, permitiendo a las portadoras de los mismos ver sin ser vistas. Cf. José Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1996, pág. 167.

40.— Vid. nota 22 de la Sesión 68ª.

“Todas las podéys ganar
 –le responde–, mas quisiera
 pintar una carta yo
 que de mailla os sirviera.
 Pues en salir de mi mano
 fuera imposible ser buena,
 mas a las vuestras llegando
 está claro que lo fuera”.
 Sus naypes mira la dama,
 mostrando de punto treynta,
 y él descubriendo tres sietes
 hecha las cartas cubiertas.
 “¿Por qué os hecháys en baraja⁴¹
 –le dize–, quès cosa cierta
 que para ganar mi punto
 qualquier figura era buena?”
 Respondióle el tierno amante:
 “Ganaré mayor riqueza
 porque no gane figura
 donde estuviere la vuestra”.
 Los tantos quiso pagalla,
 y ella porque no entendiera
 quès tirana aunque [...]
 quiso dalle esta respuesta:
 “Esta vez pase por burla,
 aunque pesada y de veras,
 que me dexo de enojar
 por hazeros franco d’esta”.
 Respondióle: qualquier cosa
 es pusible si no es esa,
 cautivarme bien pudistes
 pero no darme franqueza.
 Soys comisario de amor;
 para poblar tus galeras

41.– Como puede observarse las referencias a los diversos juegos de naipes son abundantes en la poesía de los Nocturnos, desplegando no pocas veces interesantes juegos léxicos de diálogos o dobles intenciones. Ahora ya contamos con un excelente estudio de esta terminología con el trabajo de Jean-Pierre Etievre, *Figures du jeu. Etudes lexico-sémantiques sur le jeu de cartes en Espagne (XVIe-XVIIe siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1987.

jugué mil por buena vya
 por ganar vuestra belleza.
 Paré el alma y la perdí,
 quedé preso en su cadena,
 y aunque vos me la pusistes,
 solo amor puede rompella.
 Es mi gloria el ser cautivo,
 porque en mi pecho de çera
 tengo una figura libre
 que el serlo no me dexa.
 Me podéys hazer franca
 porque, siéndolo yo, pueda
 esperar merçedes largas
 de mi rigurosa dueña”.
 Con esto dan final juego
 y también a su querella,
 porque como Amor es niño,
 pide barato a quien juega.

/104 r/

RELÁMPAGO

En verso suelto, ofreciendo imposibles a una dama

Belisa de mis ojos, si la vida
 del venturoso pecho que te adora
 en quererte consiste solamente,
 ¿cómo será pusible que no estime
 el alimento suyo mi esperança,
 dexando de adorar tanta belleza?
 Mándame tu rigor, ingrata bella,
 que desistan mis firmes intinciones
 del merecido premio que pretenden,
 y pues solo se funda mi deseo
 en procurarte gusto, yo te offresco
 de dexar de quererte al propio punto
 que dexares de ser tú tan hermosa.
 Mira, ¿cómo es pusible te aborresca
 u dexé de adorarte, que es todo uno,

el que, qual yo no puede, y te confiessa
que aunque tuviera libres sus deseos
de nuevo se offreciera a tus desdenes,
de nuevo a tus rigores se offreciera,
y de nuevo sus firmes esperanças
a tus ingraticudes consagrara?
Mas en tanto que todo es impusible
lo que de estimar mi fe desdize,
manda, veda, dispón, ordena, pide
que enfrenados estén los pensamientos,
que jamás la fortuna retroceda,
que esté cerrado el viento más ligero,
que de la esphera pare el movimiento,
que el centro ocupen las veloces aves,
que los Nortes se caygan en el suelo,
que en la región del ayre peces buelen,
que de la Luna cessen las mudanças,
que habiten montes Fenis infinitos,
que a la fama parlera falten lenguas,
que a la ocasión le caygan los cabellos,
que sus lances Amor tenga seguros,
que verdades el mundo siempre trate,
que las tinieblas cubran siempre el suelo,
que la estimada vida se aborresca,
que el olvido no nasca de la ausencia,
que los celos no aflijan ni maltraten,
que en sus senos^j no acoja el mar los ríos,
que los hermosos cisnes lloren siempre,
que todos los deseos tengan límite,
que se acabe la vida de la muerte,
que el oro no se estime entre las gentes,
que el tiempo no camine ni se mueva,
que al mundo estrellas lluevan de ordinario,
que publique a las gentes mi secreto,
que forme el cielo una muger constante,
que a poner en efeto me abalanço,

j En el texto: *cenos*, corregido.

todo lo que te offresco y más si quieres,
 que a la fineza del amor que tengo
 no ay defendida cosa, y si la huviere,
 si solamente el nombre de ser tuyo
 de mi fe merecido me concedes,
 con blasón tan glorioso yo me atrevo
 a que en tu nombre esté de aquí adelante
 todo lo que en los hombros tuvo Atlante.

SOSIEGO

*Redondillas a una dama que viéndose con su galán fingió
 un desmayo por no defenderse⁴²*

Dichoso premio mereçe
 este venturoso ensayo
 donde tu desdén feneçe,
 pues tu fingido desmayo
 tan çierta vida me offreçe.
 Pero mirado mejor,
 sombra lleva de rigor
 porque a descubrir me viene,
 que quien mucho miedo tiene
 deve tener poco amor.

Mas con todo hufano quedo,
 porque amor que se dispone
 a valerme en este enredo,
 para darme vida pone
 atrevimiento en tu miedo.

/104 v/

Y esto viene a ser de suerte
 que quien el desmayo advierte,
 conoçe, viendo tu intento,
 que fue más atrevimiento
 desmayarte que atreverte.

42.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 25.

Assí pagas como fiel,
pues con desmayo fingido
dexas de serme cruel
para darme sin sentido
lo que me niegas con él.
Porque si no le fingieras,
aunque de estudio quisieras
no ser cruel contra mí,
es tan ordinario en ti
que de costumbre lo fueras.

Por esto no tiene ygual
la fuerça de mi pasión,
pues con serte tan leal,
pudo traerme a ocasión
que me alegro con tu mal.
Que como mi alma espera
que puede d'esta manera
su ardiente llama templar,
no me a podido pesar
lo que matarme pudiera.

Porque en ello e conocido,
mirando tu noble intento,
que nunca amor a tenido
tan covarde atrevimiento
ni miedo tan atrevido.
Y aunque tanto me prefieras
porque levantarme quieras,
entienden las ansias mías,
que con matarme bivías,
pues con darme vida mueres.

Pero bien es que por mí,
por acabar tu desdén,
el amor te trate ansí,
que para tratarme bien
no tienes de estar en ti.

Que amor, que por blanco lleva
 el valerme en esta prueba
 para verte agradecida,
 con esta muerte fingida
 quiere hazerte vida nueva.

Mas es tan corta la suerte,
 que no puedo resistir
 que para que el bien acierte
 a llegar, a de venir
 vestido al talle de muerte.
 Aunqu'el desmayo primero
 a salido como espero,
 porque yo sé que a salido,
 d'ese desmayo fingido
 un desmayo verdadero.^k

HORROR

Romançe a un [corazón de membrillo que le dio su dama]^l

Enamorado de Sintia
 está el rendido Tisandro,
 olvidado de disgustos
 y de males olvidado,
 mirando el sol de sus ojos
 sin máscara de ñublados,
 qu'én una ventana mira
 las bueltas de los cavallos;
 que van sus dichosos dueños
 de miralla tan turbados
 que por soltalla a los ojos
 sueltan la rienda al cavallo.
 A su bello lado tiene,
 aunque el vellas fue milagro,

k Estrofa enmarcada. No sabemos muy bien si para su posterior supresión.

l Interlineado con distinta letra. En el texto: *pensamiento*, tachado.

/105 r/

dos damas que son hermosas
quando no están a su lado.
Estas, movidas de velle
embevecido y turbado,
al tierno galán ofrecen
de sus manos un regalo,
porque sacando un membrillo,
sabroso fruto de un árbol
que para bien de amadores
Amor plantó de su mano,
sin diferencia conformes
a comelle començaron.
Porque en sus bocas pequeñas
yguales son los bocados,
y como Tisandro mira
el almívar ambarado,
por cada gota perdida
llora infinitas de llanto.
Assí, alegres y contentas
solo el corazón dexaron,
que no comen coraçones
las que no quieren premiallos.^m
Pero al fin vino a parar
de Sintia en las blancas manos,
que siempre los coraçones
de las más bellas son pasto.
Y assí en sus manos le tiene,
su fineza contemplando,
que en ser sano parecía
el corazón de Tisandro.
Pero con noble intención
de sus manos le quitaron
las damas por arrojarle
a quien la estava adorando;
y ella por mayor favor
quando se le están quitando,

m En el texto: *premiarlos*, corregido.

hacía fuerça a su gusto
 con la fuerça de sus manos.
 Mas el galán, que sus ojos
 tiene en miralle ocupados,
 el tiempo que en baxar tarda
 le llora entre sus agravios.
 Y ya que su bien possehe,
 todo del favor turbado,
 de gusto sobr'él llora
 lágrimas de alegre llanto.
 Con el divino favor
 está tan grave y hufano,
 que por el mejor se juzga
 de los amantes loçanos.
 Mas como en plazer tales
 parece un punto mil años,
 pasóse aquel rato breve
 más presto del ordinario.
 Entróse Sintia divina,
 y como sus ojos claros
 faltaron al mundo, vino
 la noche con negro manto.
 Quedó Tisandro afligido
 en tinieblas de cauydados,
 mas el favor recebidoⁿ
 templó su ardiente cuydado.

TEMERIDAD

*Glosa estos 3 versos: "Pesar avéis de tener
 mientras yo tuviere vida,
 si os pesa de ser querida".*

Vuestro me quise llamar
 no imaginando enojaros,
 y al fin os vine a enojar,

n En el texto: *recibidos*, corregido.

y assí el plazer de miraros
fue víspera del pesar.
En vano os pesa de ver
que puse en vos mi querer,
pues si amor por mi mal quiere
que a vuestro pesar espere,
pesar avéis de tener.

En la plaça de mi pecho
entró qual toro furioso
amor por verle^o desecho,
y el alma arrojó del coso
a mi pesar y despecho.
Y assí, el alma compelida
os tomó a vos por guarida
y yo a vos en su lugar;
mira si podrá olvidar
mientras yo tuviere vida.

Tomó su propia belleza
Narciso, mas vuestro estremo
es contra naturaleza,
y assí de que os matéis temo
con vuestra misma aspereza.
Y pues de sí propria offendida,
vuestra furia endureçida
os fuerça a que confeséis
que a vos os aborrecéis
si os pesa de ser querida.

/105 v/

o En el texto: *velle*, corregido.

NORTE

*Soneto de un galán que su dama le dio rexalgar en una hostieta*⁴³

Ya que, Silveria mía, has aplacado
 de tus grandes rigores la aspereza,
 y ya que de mis males la braveza
 aliviarla quisiste de cuydado,
 ya que me vi algún tanto levantado
 y pensé que avía en ti grande firmeza,
 conocí que no estava la llaneza
 del amor en tu hostieta disfrazado.
 Allí consideré tu gran malicia,
 que matarme con ella pretendía,
 quès tanta de mugeres la inclemencia.
 Y assí le pido a Dios de ti justicia,
 que adrede fue tu nueva alevosía,
 pues no puedes pecar por inocencia.

SECRETO

*Redondillas a una dama que nació con dientes*⁴⁴

Bien claro nos señaló
 naturaleza al formaros,
 pues con dientes os formó,
 que sin tiempo quiso daros
 lo que con el tiempo dio.
 Y porque viésemos llano
 que para un bien soberano
 todo el poder acomoda,

43.– Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 152.

Hostieta: Seguramente un panecillo o la tradicional oblea de la que se hacían las formas para consagrar.

44.– Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 126.

Era común en las recopilaciones y polianteadas referirse a estos sucesos fuera del orden de la naturaleza. Antonio de Torquemada en su *Jardín de Flores Curiosas* (1570) refiere que Pirro, Rey de los Epirotas, nació con un hueso arriba y otro abajo. Da otros ejemplos al respecto. Vid. ed. de Giovanni Allegra, Madrid, Castalia, 1982, pp. 119-120

quiso sola daros toda
la perfición de su mano.

Y fuera una señal bien clara
de que quisiera, creo yo,
que vuestra belleza rara,
que ella sola començó,
el tiempo no la acabara.
Porque el ver tan bella hechura
de su mano me assigura,
que si en su mano estuviera,
sin duda alguna hiziera
eterna vuestra hermosura.

Y a más d'esto imaginando
lo bien que avíais de hablar,
la ocasión anticipando,
los dientes os quiso dar
porque naçérais hablando.
Mas porque a gente indiscreta
no pareçiesse imperfeta
cosa el hablar no lo hizistes,
porque imagino que fuistes
antes de naçer discreta.

Y ansí entre dulçes effetos
compusiste por ultrage
de los torpes indiscretos
un cortesano lenguaje
que solo entiende a discretos.
Y no son vanos antojos
ocasión de mis enojos,
pues la que a esto provoca
dio ocasión a la boca
y vos la days a los ojos.

Mas por ventura lo a^p hecho
 porque acaso no llegasse
 Lisarda, a vuestro despecho,
 alguna alma que se entrasse
 por la posesión del pecho.
 Y fue defensa advertida
 tan presto, porque naçida
 apenas [fuieste],^q y miraros
 pude, quando en adoraros
 gasté el tiempo de mi vida.

Bien a mostrado quereros
 con muestras de aborreçerme,
 pues fue por malos agüeros
 contra mí para offenderme,
 contra sí por defenderos.
 Pues mi suerte a permitido
 que en mi daño aya^r tenido,
 sin que un deseo la tuerça,
 vuestro pecho con su fuerça
 como alcáçar defendido.

Tanto^s postra mis bríos
 la entrada que se defiende
 con dientes y con desvíos,
 que con pena que la offende
 traygo el alma entre los míos.
 Mas con rigor y desdén
 podéys defendella bien,
 porque si en la cuenta caygo,
 entre los míos la traygo
 y entre los vuestros también.

Y como entre ellos la traygan,
 será tanto el porfiar

p En el texto: *ha*, corregido.

q Interlineado superior. En el texto: *heziste*, tachado.

r En el texto: *haya*, corregido.

s En el texto: *Y tanto*, tachada la *Y*.

que, aunque en la boca se ar[r]aygan,
 espera[rán] para entrar
 que naturalmente caygan.

Y con este presupuesto
 quedo imaginando en esto;
 pero no puedo creer
 que os tardéis en conoçer
 al que os conoçió tan presto.

TRUENO

Soneto a la devoción de Nuestra S[eñor]a del Socorro

Con el usado loco desvarío
 de los vanos antojos que desea,
 la voluntad con la raçón pelea
 en aplazado^t bravo desafío.

Al^u libre campo van del alvedrío,
 qu'el cielo quiere qu'én su campo sea,
 porque con libertad en él se vea
 de cada qual el valeroso brío.

La ciega voluntad pelea y quiere,
 venciendo a la raçón en la porfía,
 que su ganado crédito se borre.

Y la raçón, que ya vencida muere,
 rendida a sus antojos, si a María,
 a que socorro su partido corre,
 de suerte le socorre,
 que con la ayuda valerosa d'Ella
 a su contrario bárbaro atropella.

t En el texto: *aplacado*, corregido.

u En el texto: *El*, corregido.

RESPLANDOR

6 redondillas a una s[eñor]a que cantava a la ventana

Mi alma de amor rendida
 d'esa belleza que adora,
 sigue tus pasos, señora;
 tiene si te alegras vida,
 y si entristezes llora.

Y de manera lo siento
 si ocupa tu pensamiento
 melancólica pasión,
 que visto mi coraçón
 de negro luto y tormento.

Vite más bella qu'el sol
 en una ventana un día,
 aunque la melancolía
 esse dorado ar[r]ébol
 con su obscuridad cubría.

Y tal por mi suerte estavas,
 como cantando mostravas,
 que sospeché por mi suerte
 en ti de çisne la muerte,
 pues como çisne cantavas.

Si en mirarte está mi gloria
 y en tu tristeza mi pena,
 si tu beldad me enagena
 y tu pena mi memoria
 a eterno llanto condena,
 mira entre contrarios tales,
 dulce Florisa, los males
 que me causan desconsuelo,
 pues bivo entre infierno y çielo
 bien y penas desiguales.

¿Cómo ese pecho de açero
 y essas esperanças ricas,

Florisa, en tristeza aplicas,
 si porque yo desespero
 tanta libertad publicas?
 Mas, ¡ay de mí!, que sospecho
 que porque ocupa tu pecho
 otra alma dura, ingrata,
 que con rigor te maltrata,
 dura a mis quejas te ha hecho.

Tanto mi dolor aumentas
 quando por consuelo cantas,
 que si tus males espantas
 más los míos acrecientas
 y a más punto las levantas.

Porque si quando esperé
 más paga a mi firme fe,
 tú buscas consuelo ageno,
 en balde, Florisa, peno,
 en balde mi pena fue.

Si cantas porque sospechas,
 según libre me aborreçes,
 que para consuelo offreçes
 de mi muerte las endechas
 con que mi tormento creçes,
 con justa raçón procura
 tu alma mi desventura,
 que haziéndome tan mal medio,
 ye estando en mí tu remedio,
 es impusible la cura.

CAUTELA

Quartetos a una s[eñor]a que tenía deseo de entrar monja

Dízese que ay en amor
 dos modos de coraçones:
 unos con muchas pasiones
 y otros libres de dolor.

/107 r/

Los libres son los amados,
los sujetos los que aman,
que por sus llamas les llaman
hiescas do son abrasados.

Y essa ventaja le lleva
el libre al que está sujeto,
quès necio siendo discreto,
aunque al revés se le deva.

Mas siendo la ley de amor
que al libre nunca le quiere,
mi pensamiento do hyere
ha de sacar más valor.

Y a de salir con raçón
un enxerto de mi mal,
que celebre tu caudal
y que abone mi opinión.

Que si es tu condición brava,
que si libre eres discreta,
siendo ya un poco sujeta
del todo mi mal se acaba.

Y assí alabo tu deseo
y le precio como tuyo,
que al fin el verte con cúyo
lo tengo por grande empleo.

Que siempre busco remedio,
pues que mi alma te adora,
y pues que yo le hallo agora
será tu intento mi medio.

Que si religiosas tratas,
que si tus males conoçes,
no dudo que no arreboçes
el golpe con que me matas.

Que si eras tigre tan fiera,
que si Circe encantadora,
pues que mi alma te llora
será tu pecho de çera.

Quando eran raçones faltas
las que notava tu lengua,
descubrían por mi mengua
las alas del mar más altas.

Y assí por si acaso fuesse
que siguiesses la raçón,
si acaso en tu coraçón
alguna parte tuviesse,

y si acaso mis esperanças
se lograssen con tus bienes,
te ruego qu'en tus desdenes
alientes mis confianças.

Y cessando mis enojos,
hermosa Silvia, en tu intento,
havré de quedar contento
por celebrar tus antojos.

[Gerónimo de Mora]

SERENO

Estanças amorosas a una ocasión

Tras una oscura noche o niebla fría
tanto más agradable el sol parece
quanto es más deseada su alegría
si algún contrario viento en el mar creçe;
tiembla el piloto y llora de agonía,
mas si en tan gran peligro le apareçe

Santelmo⁴⁵ en el trinquete, vela o gabia,
trueca en cansiones la pasada rabia.

Está el cautivo en las masmorra puesto
con pesadas cadenas amarrado;
el otro en la prisión está dispuesto
a morir porque a muerte es condenado.

/107 v/

Mas si Fortuna, favorable en esto,
al uno y otro saca de cuydado,
ve ya el cautivo alegre sus cadenas
y el preso alaba las pasadas penas.

Yo solo siento tras el mal matarme
el bien que por consuelo me ha venido,
porque el sol de tu gracia vino a darme
entera luz del yerro cometido.

Pequé, ¡ay de mí!, pequé. Y el perdonarme
será injusticia, abiéndote offendido.
Dexa que muera, pues morir meresco
con más dolor, si ay más del que padesco.

¿De qué, Fortuna falsa y lisongera,
de mi verde esperança el árbol tierno,
y trueque mi apasible primavera
con triste, duro y encogido imbierno,⁴⁶
la casa de plazer que antes era?
Agora de mis penas sea infierno,
porque yo exemplo de miserias sea
a quantos inche el mar y el sol rodea.

Que aún no será bastante penitencia
al ingrato y cruel pecado mío,
si ya no se escodriña la impasiencia
de tu desdén celoso, elado y frío.

45.— *Santelmo* o *helen*: especie de meteoro o llama pequeña que en tiempo de tempestades suele aparecer en los remates de torres y edificios y en las antenas de los navíos (*Dic. Aut.*).

46.— Versos de difícil incardinación sintáctica.

¿Mas quién a de appellar de mi sentencia
 si en rebista la firma mi alvedrío?
 Tú sola, Silvia, estorbar la puedes,
 que pagas los agravios con mercedes.

¿Mas quién tendrá para perderte cara
 merced tras un agravio tan reciente?
 Solo yo, pues el mismo error me ampara
 y aun haze amor mi culpa ser decente.
 Amor tuvo la culpa, él la repara,
 qu'él restaura las almas solamente;
 a él me recojo, que es el regalado
 puesto do se recoge mi cuydado.

TRISTEZA

*Redondillas a una señora que se enxugava las faldas
 de la camisa a un brasero de fuego⁴⁷*

Es tanta vuestra humedad,
 señora de mi sosiego,
 que para su calidad
 es menester todo el fuego
 que tiene una vezindad.
 Y assí, viendo que inquieta
 buscáys la llama secreta,
 pienso con grande razón
 qu'está cevado el cañón,
 dama, de vuestra escopeta.

La camisa con cautela
 mostráys al fuego templado,
 y mi sospecha recela
 que por aver navegado
 ponéys a [enjugar]^v la vela.

47.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 62.

v Interlineado superior. En el texto: *secar*, tachado.

Si después a de salir
 esa fusta a descubrir
 los senos^w del dulce mar,
 una aguja os quiero dar
 que os puede de árbol servir.

Mi pensamiento desea,
 señora faldimojada,
 porque su abono se vea
 ser en tal dulce jornada
 humo de tal chimenea.

/108 r/

Pero si acaso se enciende
 la llama que me suspende,
 tengo un arcabuz muy bueno
 que la matará su trueno
 si en la chimenea prende.

Si queréys por gran favor
 daros asada y manida
 en el banquete de amor,
 porque vays más bien cozida
 no hos [aséys]^x sin asador.

Y en mi cocina vedada
 dicen que ay uno que agrada
 al gusto menos contento,
 que por largo y corpulento
 puede espetar a la bada.⁴⁸

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al secretario **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes:

48.— *bada o abada*: “Muger del rinoceronte” (*Dic. Aut*) Nótese así la brutal alusión sexual y misógina.

w En el texto: *çenos*, corregido.

x Interlineado superior. En el texto: *hazéys*, tachado.

DE ESTEVAN CORTÉS,⁴⁹*Soneto al Señor Presidente*⁵⁰

Tú, que al reyno baxaste del espanto,
la cítara suspende y tu son baste;
y tú, que a Arión⁵¹ en el delfín libraste
del mal presente y del eterno llanto;
tú, que al tebano muro con espanto
las duras piedras con razón juntaste⁵²
y en proporción ygual le fabricaste,
oýd de un nuevo Apolo el dulce canto.
Y veréys un retrato soberano
del sumo bien, que el bien muestra del cielo
en el pecho más noble y más gallardo.
Spíritu divino en cuerpo humano
devéis de ser, que andáis en este suelo
con solo el nombre de hombre, don Bernardo.

49.— Parece que es la primera vez que actúa en la Academia. Vid. nota 37 de la Sesión 65ª.

50.— Publicado por P. Salvá, p. 108, y por Martí Grajales, t. I, p. 169.

51.— Arión, fue un mítico músico de Lesbos. Viajando en nave hacia Sicilia, los marineros planearon robarle y darle muerte. Por consejo de Apolo, que se le apareció en sueños, pidió a los asaltantes que le permitiesen cantar por última vez. Su canto atrajo a unos delfines (animales predilectos del dios), y Arión se lanzó al mar, siendo recogido por uno de ellos, que lo trasladó hasta la costa. Asimismo logró que con su canto los muros de Tebas se recompusiesen.

52.— Aquí la referencia es, sin embargo, al mito de Anfión. Hijo de Zeus y hermano gemelo de Zeto. Ambos hermanos llegaron a reinar en Tebas y construyeron su muralla. Mientras el segundo acarrea las piedras, Anfión las atraía gracias al poder de la música que emanaba de su lira.

/108 v/ PARA LA JORNADA 73 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ A 29 DE
DEZ[IEMBR]E. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Soneto a los mártires inocentes.
- Industria**..... Sigundo discurso de las exelencias y significaciones de los colores.
- Sueño**..... Quartetos a una señora que quiriendo mucho a su galán, sabiendo que le enojava en asomarse a la ventana, nunca se quitava d'ella.
- Relámpago**.... Quartetos a la poca fe de las damas.
- Centinela**..... Justa que uvo en París en el año 700, por la qual Doñalda se enamoró del conde Orlando.
- Recelo** Soneto de un galán que estando enamorado de una dama muy hermosa se enamoró de Beatriz, la hija de Jordiet.
- Luzero**..... Tercetos a una dama que paga mal a su galán.
- Resplendor**.... Tercetos en loor de la poetía.
- Cautela**..... Redondillas a una dama que se le cayó el papel do trahía sus pecados
- Tristeza**..... Redondillas a una dama que comía estatal.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Industria** leyó lo que se sigue:

Sigundo discurso de las exel[enci]as y signif[ication]es de los colores

No me parece que es tan pesada la çitola del molino,¹ muy ill[ustr]es s[e-ñor]es, como lo es el cantar uno mal y porfiar. Naçe este notable daño de no dar uno en la cuenta de su torpeça o necedad, pareciéndole todavía que es de su gusto a los que le oyen. /109 r/ Por lo qual, ansí como no apruevo la sobrada affectación en el dezir, de la propia suerte no osaría condenar a uno que lee o predica, o finalmente dize alguna buena razón delante personas graves que la pueden devidamente censurar [de] que este tal se escuchase a sí mesmo. Porque a la verdad, pocas vezes oy predicador que se escuchasse, atendiendo a lo que dize, que no fuesse de singular gusto a los oyentes.^A

Esta es la segunda vez que buelvo a tomar la mano en este muy ill[ustr]e ayuntamiento para tratar de las excellencias de los colores, y mejor me fuera (supuesto que el otro discurso no fue tal que mereciesse la merced que se le hizo)² no tratar más d'ellos, pues^B para tratar de los colores necessito de la luz del sol, que a la verdad la^C noche [los] encubre.^D Y pudiera, a quien pudo mandármelo, dalle por escusa que mal se pueden mostrar las finezas y quilates de los colores en la obscuridad de la noche.^E Pero esso proprio^F me^G combida^H [de nuevo]. Pues si lo que de los colores e de dezir no es tal qual el lugar pide, con la obscuridad de la noche se [podrán]^I cubrir mis faltas, pues vemos que aquellos que tratan en sedas o paños^J suelen, quando los colores no son finos,^K mostrallos [a rincón]^L dentro las tiendas,^M [porque la luz] es la piedra de

1.– La cítola era una tablilla delgada de madera que se pone pendiente de una cuerda sobre la rueda del molino, y que sirve para avisar de que se para el molino. Y de ahí nació el refrán: “por demás es la cítola en el molino, de que el molinero es sordo”.

2.– Vid el discurso de la Sesión 70 en este mismo volumen.

A Desde el inicio de este folio hasta aquí, enmarcado en el texto para su supresión, y con la siguiente anotación al margen con distinta letra: *Començar aquí el discurso*.

B En el texto: *que*, tachado.

C En el texto: *obscura*, tachado.

D En el texto: *encúbrellos*, corregido.

E En el texto: *y adaquellos señores académicos que de la propria noche tomaron su renombre*, tachado.

F En el texto, posiblemente: *bien antes*, tachado.

G En el texto: *podía*, tachado.

H En el texto: *combidarmello*, corregido.

I Interlineado superior. En el texto: *podieran*, tachado.

J En el texto: *de diferentes y varios colores*, tachado.

K En el texto: *sino que son falsos y sofisticados*, tachado.

L Interlineado superior. En el texto: *a los mercadores*, tachado.

M En el texto: *valiéndose también para ello de un lienço o vela, que puesta en lo alto de la puerta de la tienda impide que no les entre tanta luz dentro, porque ella*, tachado.

toque [con que]^N averiguan y apuran los quilates de los colores. Y así el sabio y discreto mercader que tiene su tienda provehida de ropas y sedas finas gusta una y muchas veces de sacallas a la luz para afficionar más al comprador. De la propia suerte en esta jornada, por pretender que lo que pienso dezir de los colores a de ser de singular gusto por ser muy al propósito de la mayor parte de los señores que me oyen, me pareció desbalijar los cofres en que vienen embueltos estos ricos colores y descubrir mi tienda a la luz del día, que aunque a la verdad [esta es] noche,^O pero podré dezir lo que Job,³ que *noctem verterunt in diem*, que la luz y claridad d'esos raros y illustres entendimientos hizieron de la noche día, qual suele la^P luna con las^Q estrellas [limpiar la]^R noche^S de nubes y otros impedimentos [y bolverla] en claro y alegre día.^T

/109 v/ El primer^U discurso de los colores tuvo mucho de philósopho y humanista por pedillo la materia, pues en él señalé como philósopho las causas y principios de donde naçe tanta variedad de colores de que nuestra madre naturaleza tanto se arrea y enriqueze, y como humanista⁴ toqué algunas cosas de la antigüedad en lo que ha respecto a varios ritos y costumbres de vestir colores, y lo que entonces valían y significavan, trayendo a mi intento algunas

3.– Job, 17, 12: “Nocte verterunt in diem, / et rursus post tenebras spero lucem.”

4.– El académico Industria, Gregorio Ferrer, fue catedrático de la Universidad de Valencia durante este periodo, ocupando indistintamente las cátedras de *Súmulas*, *Quëstiones* y *Filosofía*. Su autocalificación de humanista tiene relación con el sentido que da el *Diccionario de Autoridades*: “El que professa la erudición, buenas letras o humanidad”. De este modo el académico documenta de manera muy interesante el uso de esta palabra, adscribiéndola a un saber en el que todavía no están fijadas las fronteras entre ciencias y letras pero que tiene que ver con el estudio de la antigüedad.

N Interlineado superior. En el texto: *donde se*, tachado.

O En el texto: *es esta*, tachado.

P En el texto: *plateada*, tachado.

Q En el texto: *doradas*, tachado.

R Interlineado superior. En el texto: *bolver la serena*, tachado.

S En el texto: *desembargada*, tachado.

T En el texto el siguiente texto, enmarcado con la anotacion al margen de *deleatur linea ad lineam*: Y no dire con Job: “*et post tenebras spera lucem*”, sino con S. Joan: “*et lux in tenebris lucet*”. Pues para mayor consuelo mío, ¿qué digo mío?, de todo el mundo, nació estotro día el sol de justicia en la media noche “*cum medium silentium tenerent omnia*”, en que la noche se bolvió día, ¿y qué día? El más alegre, el de más gusto y contento que huvo ni habrá, pues si “*post tenebras non spero lucem*”, bien antes tengo en la media noche la luz /109 v/ verdadera que “*illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*”. Con tanta ayuda de costa seguramente puedo abrir mi tienda y empeçar a desbalijar los líos de mi mercadería, pues confiado que son de finos y riquísimos colores las sedas y paños que offresco podré aprovecharme de tan rica ocasión llovida del cielo a mi propósito.

U En el texto: *primero*, corregido.

historias y declarando muchas antigüedades,^V y más en particular baxando a tratar d'ellos dixe las exellencias de los colores blanco y negro, que como aquellos que son principios, según más y menos de los demás colores medios, me pareció tratar d'ellos en primero lugar para que sirviessen de fundamento para lo restante, que en este discurso se ofrece tratar de los otros colores. Pero abré de ser en [él]^W halgo galán, pues pienso tratar d'ellos en lo que a respecto a insignias, divisas, galas, libreas y otras empresas amorosas con que los gallardos entendimientos (en particular de aquellos a quien^X el cuydado de la casa o familia no les solicita, bien antes la nobleza y lustre en que [se criaron]^Y) suelen declarar sus altos pensamientos a los que son dueños y señoras de ellos.

Lo propio me aconteçe a mí agora que a los muy viejos y caducos que apenas pueden sustentar con la mano la espada, que todavía en materia del duelo y en negocio de cómo se ha de desagruar uno y apurar si fue agravio o no lo fue, salen los que están tocados d'este mal acudir a ellos como a los experimentados médicos a que digan su voto y parecer, los cuales si no son valientes de hecho sonlo en consejo, y aunque no sea yo galán, pues mal se enviste en hombre de mi qualidad, podré dar mi parecer en ello, por lo que en varios autores abré leydo a ese propósito.^Z

Primeramente porque es mi intento tratar eso con aquellos a quien naturaleza dotó de generosos y nobles ánimos, los cuales no [cobran] menos bríos^a en las empresas amorosas que en las bellicosas, pues ni [ay] enamorado cobarde ni galán descuydado de su propio arreo, trataré primero de los colores en lo que /110 r/ ha respecto a insignias y armas, y después en lo que toca a divisas, galas y libreas.

En la armería, según Casaneo, *Cathalogo gloria mundi*, 1, parte 60, conclu. 38,⁵ considera [que] las armas se hazen o se pintan^b de metal,^b de colores,^b de

5.— Se trata de la obra ya citada de Cassaneo en la Sesión 70^a, en cuya primera parte, conclusión sexagésima (fol. 24d) leemos: “Arma pingunt & fiunt, aut ex metallo aut ex coloribus aut ex pennis, de pennes gallicae scdm. armoritas [...] Sunt in armoria due penne s. herminus, et vair et a nonullis bali color...”. Vease asimismo la Conclusión Septuagésima (fol. 26a): “De duabus pennis; de deus pennes gallicae, qui sic noiant in armoria, una dicta est vulgariter Vair, hoc est varium, altera hermines”. A partir de aquí Cassaneo se revela como la fuente sustancial

V En el texto: *antiguallas*, corregido.

W Interlineado superior. En el texto: *este discurso sigundo*, tachado.

X En el texto: *quienes*, corregido.

Y Interlineado superior. En el texto: *salieron de las entrañas de sus madres embultos les dan la mano para que desfoguen sus encendidos pechos en la amorosa llama*, tachado.

Z Desde el inicio de este folio hasta aquí, enmarcado en el texto para su supresión. Hemos preferido hacer caso omiso a la propuesta de corrección y edición del manuscrito.

a En el texto: *cobran*, tachado.

b En el texto: *o*, tachado.

hermins o vair, como muy bien trató el doctísimo acadmérico Çentinella en su *Discurso de los timbres y armas*.⁶ De los metales solo dos sirven en armería: oro y plata, los cuales se significan por estos dos colores: [amarillo]^c y blanco. Amás d'estos dos colores,^d sirven también otros quatro^e en la armería, que son: azul, colorado, verde o sinoble y negro, que llaman sable. Y d'estos seys colores se haze uno mixto en la armería, que llaman purpúreo.⁷

Del^f metal^g de^h oro sacan el color [amarillo]ⁱ o color de oro, el qual en respecto de la cosa que representa, según su naturaleza, es más noble y más aventajado que ninguno de los otros colores, porque por esse color se representa la luz. Por manera que si un diestro pintor quiere figurar los rayos del sol, el qual es el cuerpo más resplandeciente de todos, suele pintalle con color de oro. Y no ay cosa más noble que la luz, y por eso en la Sagrada Escripura la luz de los rayos del sol es tenuta por la cosa más preciosa, Math[eo], 7:⁸ *fulgebunt iusti sicut sol*, y Math[eo] 23: *resplendet facies eius sicut sol*. De ay es que es tanta la nobleza y exellencia d'este color de oro que no le es permitido, conforme leyes de buen gobierno, vestir a nadie de brocado o de tela de oro que no [sea]^j

del discurso, parafraseándolo o traducéndolo directamente, como se observa en las notas que siguen. Para una lectura crítica actual de estos temas, vid. Fernando Rodríguez de la Flor, *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, especialmente el capítulo: “Los contornos del emblema: del escudo heráldico a la divisa y la empresa”, pp. 79-107.

6.— Discurso leído en la Sesión 49, Vol. IV.

7.— Bartholomeus de Cassaneus, op. cit., Prima Pars, Sexa. Conslus., fol. 24d): “Et quantum ad metalla [...] sunt duo; ex quibus depingunt et effigiant arma seu insignia, aurum et argentum qui pingunt in coloribus aureis, seu flauis et albis et sunt alii quatuor colores, pri. quem azurum vocant azur, sed. est rubeus guelues, si nopsis sinobile et alii sinople, qui est viridis coloris, terti et quarto est ruger, qui dr. sable; et de his o ib. sex fit un alius color mixtus, qui armoria dcunt purpurem.

8.— *Evangelium secundum Matthaeum*, 13, 43: “Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum”. Y *Evangelium secundum Matthaeum*, 17, 2: “Et resplenduit facies eius sicut sol: vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix.”

c Interlineado superior. En el texto: *flavo o de color de oro*, tachado.

d En el texto: *que el uno sirve por oro y el otro por plata*, tachado.

e En el texto: *colores*, tachado.

f En el texto: *de los*, corregido. Al margen y con distinta letra: *Amarillo*.

g En el texto: *metales*, corregido.

h En el texto: *del*, corregido.

i Interlineado superior. En el texto: *flavo*, tachado.

j Interlineado superior. En el texto: *fuere*, tachado.

príncipe (l. 2., C. *De vestibus olobecis & auratis*, lib. 11).⁹ Y esto es lo que decía David, Psal[mo] 44:¹⁰ *Astitit regina adextris in vestitu de aurato circumdata varietate*. Y poco más abaxo, en el propio psalmo: *omnis gloria eius filiae regis Abintus in fimbrijs aureis circum amicta varietatibus*. Y con razón el color de oro es tenido por el mejor de los colores por lo que significa, porque es el oro entre los demás cuerpos como el sol entre las estrellas; que si el sol es rey y luz de las estrellas, el oro es rey de los cuerpos y medida cierta de todas las cosas corpóreas. Y así, este metal, o el color por el qual es significado, en respecto de los planetas significa al sol y es acompañado al topacio, piedra preciosísima. Y por este propio color, entre las cosas de aquí del mundo, significamos las riquezas. En las edades significa la juventud, de veynte cinco años arriba. Entre las virtudes theologales significa la fe, fundamento de las demás virtudes, y la sabiduría y lealtad. Y según Celio Rodigino, lib. 4, *Antiqua. lect.*, cap. 24,¹¹ significa el oro la sabiduría y la plata o el color suyo la noticia de las cosas naturales. Y así entre otros dones que los Magos ofrecieron al Niño Dios, recién nacido, fue el oro, con que significaron el poderío y ceptro real del^k que [siendo] Dios y rey universal nació en un pobre pesebre. Y así entre los días de la semana /110 v/ le corresponde al oro el domingo, porque es *dominus* y rey de todos los [sic] demás cosas naturales corpóreas. Porque ni con la tierra ni con el agua, ni con el ayre ni con el fuego se corrompe ni deminuye; ni los rayos que del cielo cahen, [consumidores]^l de todas las cosas, pueden empecelle en nada, porque es su naturaleza muy medida y proporcionada. Por donde por este color de oro se puede muy bien significar la constancia y firmeza, de

9.— Como hemos dicho a partir de aquí el seguimiento de Cassaneo es casi literal. Lo dicho respecto al color del oro se encuentra en la *Sexagesimaprima Conclusio* (fols. 24d-25a), incluyendo las citas de San Mateo y de la autoridad del tratado citado sobre las vestiduras reales donde señala: “Nobilitatem nulli licet portare vestes aureas, nisi principi l.2.c. de vest. oloberis & auratis, Lib. 11”. A continuación, enlaza con las citas de los Salmos.

10.— *Psalmus* 44, 10: “Astitit regina a dextris tuis / In vestitu de aurato, circumdata varietate”. Y en los versículos 14-15: “Omnis gloria eius filiae regis ab intus, / In fimbriis aureis, / Circumamicta varietatibus.”

11.— Se mantiene la extraordinaria fidelidad a Cassaneo (Op. Cit., fol. 25a). Se añaden las autoridades de Guillemus Benedicti “in loco s. alle” (para hacer equiparar el oro a las virtudes theologales) y a Celio Rodigino: “Et refert Celius Lib. suarum antiquarum lectionum. 4.c. 24. in s. aurum [...] sapientiam, argentum vero naturalium notitiam”.

k En el texto: *de lo*, corregido.

l Interlineado superior. En el texto: *debastadores*, tachado.

donde aquellos que [tienen] sus armas^m figuradosⁿ en campo de oro, o tienen por armas algunos listones de oro son muy alabados, según Casaneo^{12.o}.

[También es] de grande uso en la armería el color de plata, que en griego llaman *argirion*. De ay llamavan los griegos *argiráspidos* a los que trahían embraçados los escudos de color de plata, y *crisáspidos* a los que trahían los escudos dorados.¹³ En lugar de plata, en la armería, sucede el color blanco, que significa el agua, que después del ayre es más noble elemento, porque en armería se allega más a las cosas resplandecientes y a la luz, según Bartho[lomeo] en el *Tratado de armas*, in 5 col.,¹⁴ porque recibe los otros colores todos, y a él no le recibe otri, L. 3, C. *De testibus oloberis et auratis*, lib. 11.

Significa este color vitoria, y así los vencedores y triumphadores se han de vestir de ropas blancas, y [por esso]^p Sant Joan, en el Apocalipse, 7 cap.,¹⁵ a los santos que por la fe vencieron a poderosos reyes y príncipes, delante el trono de Dios [y]^q el Cordero, vestidos de vestiduras blancas: *Sancti qui per fidem vicerunt visi sunt ante tronum in conspectu agni amicti stolis albis*. Y Math[eo], 17 Marci 9, Luc[as] 9,¹⁶ el día de [la]^r milagrosa transfiguración [de Cristo] fueron sus vestidos hechos blancos como la nieve. Y Math[eo] último,¹⁷ se lee que Christo quando en su triumphante resurrección apareció a sus discípulos, fue

12.– Op. Cit., fol. 25a

13.– De la plata comienza a escribir Cassaneo en la Primera Parte de su obra, Conclusión Sexagésimosegunda (fol. 25a-b): “Metallo argentum, quod agyrion graeci dixerunt: uñ argyrospidaos dicimus eos qui argentata scuta ferunt, sicut chrsaspidas ab aureiis clypeus”.

14.– La obra se publica por vez primera en 1359. Vid. nuestra edición de la Sesión 49^a de la Academia, loc. cit., pág. 18, n. 1. La cita, sin embargo, proviene de Cassaneo: “Color albus seu candidus, p. quem figurat aqua, qui est post aerem nobiliu. elementum: eo quia in armoria approximat reb. lucentibus seu magis appropinquat luci, ut dicit Bar. in tract. de armis. in 5 col. et [...] colores suscipit [...] ab aliis. l.3.c. de vestib. olob. Li. 11 et denotat victoriam”. (Op. Cit., fol. 25a-b). Sigue con la cita del *Apocalipsis* y de los Evangelios.

15.– *Apocalypsis*, 7, 9: “Stantes ante thronum, et in conspectu Agni amicti stolis albis”.

16.– Mateo, 17, 2: “Y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz”. Cf. también Marcos 9, 3; Lucas, 9, 29.

17.– Se narra así la resurrección de Cristo (Mateo, 28, 3) anunciada por un Ángel, señalándose que sus vestidos eran blancos como la nieve, aunque no se trata de la aparición a

m En el texto: *tiene*, tachado.

n En el texto: *figurado*, corregido.

o En el texto: *Entre los colores, en armería, suelen usar de la plata, y del color que le responde en cuenta del segundo metal. Es pues*, tachado. Al margen y en forma de escolio: *Blanco*.

p Interlineado superior. En el texto: *assí*, tachado.

q Interlineado superior. En el texto: *delante*, tachado.

r Interlineado superior. En el texto: *su*, tachado.

visto de ropas blancas como la nieve, por su pureza, inocencia y triumpho. Y quando María Magdalena fue a regonocer el Santo Sepulcro, vio dos ángeles vestidos de blanco asentados en el sepulchro, donde fue depositado el cuerpo de nuestro S[eñ]or. Joan últ[imo] y en los Actos de los Apóstoles, 10 cap.,¹⁸ se dize que [se] le [a]pareció a Sant Pedro un ángel vestido de blanco.

Y ase de advertir que, según Plinio,¹⁹ en las insignias militares la plata, o color d'ella, es más acomodado que el oro, porque resplandeçe más. Y aunque a la verdad aya otros colores mejores en género de colores que el color de plata, todavía este es el segundo color en armería, porque el color de metal, que es de mucha importancia, [tanto que]^s son falsas armas aquellas que no [están]^t en uno d'estos dos metales de oro o de plata.

Este color^u es semejante al de las lucidas conchas^v o náchara y a las perlas que d'ellas nacen. Significa la /111 r/ infancia de 7 años hasta los 15. Es comparado a la luna. [Por él es entendida]^w esperança, segunda virtud theoloyal. Correspóndele el lunes, primero día de la semana. Y síguese a la complexión del flemático. Es cierto símbolo de la entereza y puridad o limpieza, porque solo este color es sincero, puro y no admite mancha o [mezcla]^x alguna de otro color, [por quanto]^y qualquiera otro le altera y muda. Por esta color de plata se entiende también la eloqüencia.

los discípulos ni de las propias vestiduras de Jesús. La Magdalena, en efecto, recibe del mismo Ángel el anuncio de la resurrección (Mateo, 28, 1).

18.— En San Juan leemos la misma narración de la aparición de los dos Ángeles en el sepulcro. En ningún momento se identifica que la aparición sea a San Pedro. En *Hechos de los Apóstoles*, 10, 11, se cuenta que en efecto, San Pedro, entrando en éxtasis vio bajar del cielo un mantel sostenido por sus cuatro puntas. El Ángel, en realidad, se ha aparecido al centurión Cornelio, en el mismo capítulo, 1-3.

19.— También la fuente en este caso es Cassaneo, citando literalmente lo dicho sobre las equivalencias simbólicas del color blanco o argentado. Con ello concluye la Sexagesimosegunda conclusión de su tratado. Dice Plinio: “Primos inventores auri, sicut metallorum fere omnium, septimo volumine diximus, praecipuam gratiam huic materiae fuisse arbitror non colore qui clarior in argento est magisque diei similis, ideo militaribus signis familiarior, quoniam longius fulget, manifesto errore eorum” etc. *Naturalis Historia*, lib, 33, 58, 4-5.

s Interlineado superior. En el texto: *porque*, tachado.

t Interlineado superior. En el texto: *son*, tachado.

u En el texto: *de plata*, tachado.

v Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

w Interlineado superior. En el texto: *significa*, tachado.

x Interlineado superior. En el texto posiblemente: *permisión*, tachado.

y Interlineado superior. En el texto: *porque*, tachado.

Síguesse^z después d'estos colores en la armería el colorado, color de fuego, el más noble de todos los elementos y el más resplandeciente después del sol. Y así por su grande excellencia no le es permitido a alguno por leyes vestir d'este color, como parece en la L[ey] 2. 4. 4, *De vestibus oloberis et auratis*, lib. 11,²⁰ donde expressamente se dize que el dicho color es más noble que los otros.

Baxo este nombre de colorado se comprehenden muchas especies de colores, como carmesí, encarnado, leonado, vermejo y otros muchos. Este color parece que por excellencia entre los demás se nombra colorado; es acomparado al rubí, preciosíssima piedra. Significa audacia, altivez, brío y esfuerço. De varón de hedad de treynta y cinco años hasta los 50. Síguesse a los coléricos. Significa amor y charidad, tercera virtud theolodal. Significa el planeta Marte y respóndele en la semana el martes. De los quatro elementos el fuego. De los doze signos el Ariete, León y Sagitario.

Estos tres colores, [amarillo],^{Aa} color de oro, blanco, color de plata, y colorado, color de fuego, son muy alabados en la armería, porque como dixo muy bien la Esposa en los *Cantares*, cap. 4,²¹ hablando de su querido Esposo: *dilectus meus candidus et rubicundus caput eius aurum optimum*, de donde se saca que entre los colores el oro es más noble y precioso, y como a tal le pone en la cabeça de su Esposo la Esposa.

El^{Ab} quarto color en armería es el azul,²² por el qual se nos figura el ayre, cuerpo transparente y diáphano, más capaz de luz, más noble que los demás elementos después del fuego. Es semejante este color azul al zafiro,^{Ac} piedra preciosíssima y de grandes propiedades y virtudes. Significa este color en materia moral: hermosura, castedad, humildad, sanctidad y devoción y pu-

20.— Nueva copia literal de Cassaneo, en sus *Sexagesimotertia Conclusio*, fols. 25b.

21.— *Canticum Cantorum*, 5, 10: "Dilectus meus candidus et rubicundus; / Electus ex millibus / Caput eius aurum optimum". De nuevo se sigue literalmente a Casaneo (*Sexagesimo quarta Conclusio*): "Tres colores supradicti multum placent et sunt comendabiles in armoriis, quam ut legimus Canti.4., etc." (fols. 25b).

22.— Comienza ahora la *Sexagesimaquinta Conclusio* de Cassaneo (Op. Cit., fol. 25b-c). Otra vez se sigue literalmente la cita de las autoridades: "De colore tri azureo et eius excellentia scribit Ioan. Ludo. Vivaldus in suo trac. de viya animae sensitive, articuli. de laud. ac triumphis trium liliorum Franciae. q. j et G. Benedi. in sua repe. C. Raynutius in verbo, duas habens filias, nu. 113 usquam ad nu. 114, ubi dicitur quod dicti tres colores, s. rubens & aureus sunt nobiliores colores in armoriis & insignis".

z Al margen y en escolio: *Colorado*, con distinta letra.

Aa Interlineado superior. En el texto: *flavo*, tachado.

Ab Al margen y con distinta letra: *Azul*.

Ac En el texto corregido por *zafir*, preferimos mantener el original.

reza. Desde los 15 años hasta los 25. Es comparado a la sangre o al hombre sanguino. Significa a Júpiter entre los demás planetas por ser color del cielo, y significa también la Justicia.

Todas estas cosas se han muy bien de advertir para alabar las armas de algún cavallero, conforme la armería enseña. Quien quisiere ver las alabaças del color azul más por extenso, lea a Ludovico Vivaldo en su *Tratado de la vida del alma sensitiva*,²³ art. “De las alabaças y triumphos de los tres liryos de Francia”, q. 1. Pero según H. Bened, en su *Repetición*,²⁴ cap. *Ray. in verbo duos habens filios*, n. 113 hasta el n. 114, en la armería el /111 v/ colorado y^{Ad} dorado son los más nobles y importantes colores para armas y insignias.

El^{Ae} 5. color es el negro, que llaman sable. Y es el más ínfimo de los otros colores, porque más se allega a las tinieblas y obscuridad. Y por el contrario, los colores que más se allegan a la luz son más estimados, porque según nuestro maestro Aristót[eles] en el tratado *De sensu & sensili*,²⁵ los colores son más o menos nobles según son más o menos allegados al blanco o al negro, de donde se sigue que el color negro, según esto, tiene el inferior lugar y asiento entre los colores. Es parecido este color al diamante, piedra la más estimada de todas. Y significa el humor melancólico y la simplicidad y decrepitud o muerte. Y entre los planetas significa a Saturno. En lo moral significa la prudencia. Entre los días de la semana el viernes, según Casaneo.²⁶ Y entre los metales el hyerro; y entre los elementos la tierra, por donde en la armería se llama el color negro por otro nombre, sable.

El^{Af} sexto color es verde o sinoble. Y quando este color no participa mucho de negro no es tan ínfimo entre los colores como el negro, aunque no es tan noble en armería como los demás colores arriba dichos, exepcto el negro. Pero algunos quieren [que no sea tan noble, porque]^{Ag} no le responde alguno de los qua-

23.– Tanto este autor como Simón Porta (o Simón Porcio) son citados en sus argumentos por Casaneo, al que ya hemos identificado como fuente principal del discurso.

24.– No localizado ni autor ni obra.

25.– Aristóteles, *De sensu et sensili*, lib. 3, “De coloribus”, especialmente 439 b-440 c.

26.– Cassaneo se extiende sobre el color negro en su Conclusión Sexagesimosexta (op. cit., fol. 25c). Incluye la cita de Aristóteles y cita asimismo a Bartolomeo de Sassoferrato. La transcripción es casi literal.

Ad En el texto: *el*, tachado.

Ae Al margen y con distinta letra en escolio: *Negro*.

Af Al margen y con distinta letra en escolio: *Verde*.

Ag Interlineado superior. En el texto: *porque*, tachado.

tro elementos,^{Ah} porque solamente significa el prado, las hiervas, los campos [y] los árboles verdes. Es acomparado este color a la alegría y contento, y a la juventud. Es muy parecido a la esmeralda, piedra preciosa. Llámase en latín *viridis a vigore*.²⁷ Y así llamamos verdes plantas las que no están secas, sino que están en su vigor y fuerza. Llámase en la armería este color sinople. En lo moral significa la honrra, el amor, la amistad y servicio. De los planetas tiene por propio a Venus. De los metales el azogue, del qual se engendra este color. De las hedades la juventud, de los 31 años adelante. De la semana el jueves.

Este color verde es el de menos uso en la armería, según Casaneo.²⁸ Bien es verdad que antiguamente y en tiempo de César, los de la ciudad de Alexia tenían por armas un campo verde, y en él un buey de oro que salía de una nube de plata. Por manera que este color verde se platica poco en armería, aunque los señales, que llaman *besans*,²⁹ son de color verde.

D'estos^{Ai} seys colores por ygual porción mezclados se haze un otro color en armería que llaman *pourpre*, que se podría llamar púrpura, por la pureza de la luz que en sí contiene. Es color de [un]^{Aj} licor o sangre que se saca de cierta concha del mar, con el qual se buelven las sedas o paños teñidos d'ella d'esse color. La^{Ak} vestidura /112 r/ de púrpura no la podía llevar antiguamente sino el príncipe. Y el primero que la usó, según Casaneo³⁰ y muchos otros, fue Tulio Hostilio.^{Al}

27.— Cf. San Isidoro, *Etymologiarum*, X, 277: “Viridis, vi et suco plenus”. Ed. cit., tomo II, pág. 850.

28.— Se trata ahora de adaptar o traducir la Conclusión Sexagesimoseptima de la obra de Cassaneo (fol. 25c-d), incluyendo la mención del ejemplo de la ciudad de Alexia.

29.— *besans*: “circulos pequeños pintados en los escudos de armas”, nombrados en español “roeles”. Vid. el *Discurso de Armas y Tymbres*, en la Sesión 49, p. 27 del tomo IV de nuestra edición.

30.— Op. cit., Pars Prima, *Sexagesimaoctava Conclusio*, fol. 25d: “In armoria ex oib. sex coloribus supradictis simul p. aequali portione mixtis sit alium color quid vocat pourpre”. Sigue la traducción directa de las propiedades de tal color, con la mención del ejemplo de Tulio Hostilio: “Primus autem q. eam portavit fuit Tullius Hostilus”. Entre otras muchas autoridades (que el académico desdeña transcribir) se encuentra también la cita de San Ambrosio.

Ah En el texto: *no parece tan noble*, tachado.

Ai Al margen y con distinta letra en escolio: *Purpúreo*.

Aj Interlineado superior. En el texto: *cierto*, tachado.

Ak En el texto: *qual*, tachado.

Al En el texto enmarcado y con la anotación al margen de *deleatur* el siguiente texto: *Hablando el glorioso Gerónimo en un sermón De assumptione B. virginis, en aquel sermón que empieza: “Cogisme, o Paula, etc.”, que quando llegó el ángel a la gloriosa Virgen con aquel recaudo del cielo que fue reparo del suelo, y baxó el Sr. en aquellas purísimas entrañas. Qual la blanca lana y limpia teñida con la sangre de la púrpura, o concha, tal se paró la purísima Virgen con la embaxada del ángel, pues de Virgen sola se bolvió virgen y madre juntamente del que todo lo rige y gobierna.*

Este color es el de unas violetas que ay coloradas, como dize S. Ambrosio³¹ quando dize: *Quid igitur describani purpurescentes violas candida lilia rutilantes rosas*. Este color significa liberalidad, abundancia y riquezas. Entre los planetas a Mercurio. Entre las piedras preciosas al balaix o viril.³² Entre los días de la semana el jueves. Entre los metales el estaño. Y también, como quieren algunos, en la armería significa las nubes.

Estos 7 colores sirven en la armería porque el campo de las armas si fuere de algún metal o de algunos de los colores nombrados a de ser d'èsta suerte, según Casaneo,³³ que si el campo del escudo fuere de alguno d'èstos colores, lo que estuviere encima a de ser de metal, pero si fuere el campo y escudo de metal, a de ser lo de encima de colores, porque ni metal sobre metal ni color sobre color se permite en la armería. Solo se exeptan d'èsta regla las armas de los reyes de Hierusalem, las quales aunque el escudo o campo sea de plata es la cruz grande de encima de oro con quatro crucecitas, [también de oro],^{Am} porque como Godofredo de Bullón³⁴ ganasse con singular triumpho y vitoria la tierra santa de Gerusalem, fue entonçes ordenado por su decreto y parecer de los de su consejo que el dicho rey usasse de tales armas contra la común orden y costumbre de la armería, para que los que después sucediessen, maravillados de tan grande novedad, procurassen saber la causa porque se hizieron tales armas tan estrañas, y d'èsta suerte fuesse perpetua la memoria de tan estraña empresa y glorioso triumpho y victoria. Esto es, en suma, lo que pertenece a los colores en la armería, en cosa –digo– de armas.

Tratemos agora d'ellos en lo que a respeto a las insinias, y no diré de las insinias del pontífice, emperador y rey, que son las tres supremas dignidades, solo diré de las insignias que en la guerra se usan. Porque a la verdad fueron de mu-

31.– Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus.. Series Latina*, Vol. 14, Ambrosius Medolanensis, *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Heaameron Libri Sex, Liber III, De Opere Tertii Diei*, Caput VIII, Col. 0170D: “Quid igitur describam purpuraescentes violas, candida lilia, rutilantes rosas, depicta rura nunc aureis, nuc variis, nuc luteis floribus, in quibus nescias, utrum species amplis florum, an vis odora delectet?”.

32.– *balaix* o *balax*, piedra preciosa proviniente de la provincia persa de Balaxia. Cervantes, según Corominas, usará la forma *piedra balaxa*.

33.– El párrafo resume ampliamente lo dicho por Cassaneo, Op. Cit. *Sexagesimanona Conclusio*, fol. 26a.

34.– Efectivamente, Godofredo de Bouillon (1060-1100) fue uno de los jefes de la Primera cruzada, a cuyo frente conquistó Jerusalén (1099) ciudad de la que fue nombrado *Protector* hasta su muerte.

Am Interlineado superior. En el texto: *del propio metal*, tachado.

cha importancia las insignias para la conservación de las órdenes militares y civiles, por los cuales se conocen los grados y oficios de^{An} semejantes ejercicios.

Primeramente ase de saber que fue necesario en la guerra guardarse ciertas in- /112 v/ -signias o señales, a los cuales, assí la cavallería como la infantería, acudiessen por su orden con presteza y diligencia, partiéndose por sus esquadrones y mangas bien ordenados conforme al arte militar, que a no ser estas señales o insignias bien cierto es que toda la muchedumbre de gente, que en un ejército se halla rebuelta entre sí y haziendo un cuerpo sin orden ni concierto, avía de causar grande desconcierto y desorden. Para esso fue necesario enarbolar banderas en el campo y levantar pendones, gallardetes o estandartes, aquellas para la infantería y estos para la cavallería. Unos y otros de varios colores, conforme la seña o insignia del capitán, para que d'esta suerte, tremolando al ayre las banderas y estandartes o pendones, cada qual acudiesse por su orden a su esquadra y lugar señalado siguiendo su estandarte o bandera, en las cuales suelen ricamente señalar los fieros y valientes capitanes o alférez sus empresas o armas, recamándolas de oro, plata y otros riquísimos^{Ao} colores, lo qual oy más que en ningunos otros tiempos se guarda puntualmente.

De las insignias que los romanos usavan en sus estandartes solo referiré en este lugar la del águila, señal y insignia de vitoria.³⁵ Pero a causado grande dificultad en nuestros tiempos ver por qué razón de pocos años a esta parte la que era sola una águila con una cabeça vemos que la pintan con dos cabeças. Unos dizen que las dos cabeças significan los dos imperios: el oriental y el occidental; otros dizen que las dos cabeças señalan la obligación que tiene el emperador de conservar las dos cabeças: spiritual y temporal. Pero a la verdad, siempre el águila fue insignia de los emperadores del Oriente, bien que la del Oriente es de color rojo y claro y la del Occidente, no negra como dizen, sino de color rojo y obscuro. De donde dizen algunos que el color rojo claro conviene al de Oriente, donde es más claro el sol, y el roxo obscuro al Occidente, por ser allí [donde el sol se pone.

Assí que]^{Ap} las dos cabeças de un cuerpo de águila significan^{Aq} que si la una falta, faltará la otra; que faltando el Papa, faltará el Emperador; y si faltase^{Ar} [la

35.— Juan Horozco, op. cit. lib. I. cap. 13 (“De Romanorum signis”), pág. 105: “Romanis praestantissimum omnium signum Aquila erat”.

An En el texto: *los*, tachado.

Ao En el texto: *matizes y*, tachado.

Ap Interlineado superior: *el sol menos claro*, tachado.

Aq En el texto: *pues*, tachado.

Ar En el texto la siguiente frase, tachada en parte y corregida: *faltando el papa fuesse el*.

confirmación del Papa, el] Emperador sería tirano. Y esta ley se guarda a imitación de aquella del pueblo de Dios que se lee en el Testa[men]to Viejo, que el rey de Ysrael y de Judá eran legítimos reyes porque eran ungidos por los sacerdotes y profetas de Dios, y no podían hazer los dichos reyes cosa alguna contra la voluntad y parecer de los sacerdotes y profetas, como se vee en Saúl, rey, y Samuel, profeta.³⁶

Fueron, pues (bolviendo a nuestro propósito), de grande provecho para la milicia estas banderas o estandartes, que desplegadas al ayre con diferentes y varios colores, conforme la insignia de cada capitán, acuden los soldados a sus puestos y esquadras con gentil orden y concierto; y sin eso todo fuera confusión.

/113 r/ A más d'estas insignias usaron también llevar al cuello colgadas banderas de diferentes colores, por donde se conocían los soldados de cada esquadra, y los amigos entre los enemigos. De aý nacieron también los varios y diferentes hábitos o cruces, que oy los Comendadores, como de S. Joan, Santiago, Calatrava, Montesa y Alcántara³⁷ usan y trahen por señal y insignia de la

36.— Referencia general al libro de *Samuel* donde se narra la consagración de Saúl por este profeta y su posterior deslegitimación para ser sucedido por David.

37.— La Orden de San Juan se funda en el siglo XI, proveniente de la Congregación constituida en el Hospital de San Juan Bautista de Jerusalén (“Hospitalarios de San Juan”). Tras la toma de Jerusalén por Saladino (1187) se instalan en la ciudad de Acre y en 1291 pasan a la isla de Chipre. En 1310 conquistan Rodas y pasan a denominarse “Caballeros de Rodas”. Carlos V los instaló en la isla de Malta y desde entonces se denominaron “Caballeros de la Orden de Malta”. La Cruz de Malta figura en campo de gules, con una corona ducal encima y un rosario rodeando el escudo, de cuyo extremo inferior pende una pequeña cruz blanca con la leyenda “Pro fide”. La Orden de Santiago se fundó en el año 1161, en el reino de León, probablemente durante el reinado de Fernando II, con el objeto de defender de los musulmanes a los peregrinos que acudían a Santiago y para guardar las fronteras de Extremadura. Como la Orden de Calatrava su maestrazgo se habría de incorporar a la Corona por los Reyes Católicos. Su traje de ceremonia era una capa blanca con una cruz roja en forma de espada, haciendo flor de lis en la empuñadura y en los brazos. La orden más antigua fue la de Calatrava, fundada en 1158 por el abad Raimundo de Fitero y confirmada por el Pontífice Alejandro III en el año 1164. Adoptaron la regla de San Benito y las constituciones del Cister. Con el tiempo sus Maestres se convirtieron en verdaderos príncipes eclesiásticos (“Comendadores”), lo que llevaría a la incorporación de su Maestrazgo a la Corona, en el plan de robustecer el poder real llevado a cabo por los Reyes Católicos. El estandarte era blanco, campeando en su centro una cruz florenzada, primero negra y después roja. En tiempos de Felipe II se modificó, añadiendo a un lado y por debajo de la cruz dos trabas negras y al otro la imagen de la Virgen, patrona de la Orden. La misma Cruz, en campo de oro, entre dos trabas azules son, desde entonces, sus armas. La Orden de Nuestra Señora de Montesa fue instituida por Jaime II, rey de Aragón y Valencia, siendo aprobada por el Papa Juan XXII en el año 1317, con el objeto de combatir a los musulmanes que amenazaban las costas valencianas. La sede principal de la Orden fue la villa de Montesa, que antes había perte-

orden que professan. Los de S. Joan blanca, con particular figura de cruz; del qual color no hallo otra razón sino que le usan por su color, que significa castedad y limpieza, como está dicho y como los de esta orden professan la continencia o castedad, pues vemos que no se pueden casar; por eso llevan la cruz d'ese color. Los de Santiago de la Espada llevan la cruz colorada, en figura de lagarto, por la sangre que professan derramar por la defensión de la Santa Fe y por tener por cabeça y patrón de dicha orden [a] Santiago Apóstol y mártir glorioso. Los de Calatrava también la trahen colorada, aunque en otra figura, con flor de lis a los cabos, queriendo con esto señalar que si los de Santiago desean pelear por la fe de Christo y vertir su sangre en su defensa quando fuere menester, que no menos desean ellos lo propio. Los de Montesa, que a la verdad llevaban la cruz primero negra en la figura que la de Calatrava, pero por averse unido a dicha orden la de Sant Jorge, que iva muy de caýda, con bullas apostólicas dexaron la que tenían y llevan la colorada, con diferente figura que todas las demás, ofreciéndose a lo propio en defensa de nuestra Santa Fe. Pero la de Alcántara, que fue la postrera de todas, viéndose postrera y tan nueva, regonociendo la antigüedad y ventaja que las demás le hazen, así en lo que es tener aquel fervoroso deseo de morir por la defensa de nuestra Santa Fe como por las altas proeças y estrañas aventuras que por obra cometieron y salieron vitoriosos, vistieron la propia cruz que la de Calatrava, pero verde, significando con esto ser ellos los más nuevos y postreros de todos los demás militares, y que esperan con el tiempo y ocasión señalarse con empresas de valor en lo que es ser cavalleros y cristianos contra paganos y moros y otros qualesquier enemigos de nuestra Santa Madre, la Yglesia.

De aquí también nacieron las variadas insignias de que usan los hombres aventajados en alguna facultad o sciencia que por ello merecieron, precediendo riguroso examen y prueba hecha de sus talentos por aquellos que en las universidades están señalados para ello.^{As} Así para señalarles usan diferentes

necido a los templarios. Su primera divisa fue una cruz de sable; pero cuando en el año 1400 se incorpora a ella la orden militar de San Jorge de Alfarra, tomó la insignia de una cruz llana de gules que ostentaba en sus mantos capitulares o pendiente de una cinta roja en el pecho, en una medalla de oro. Finalmente, la Orden de Alcántara fue fundada como Cofradía de armas en el año 1156 y confirmada por el Papa Alejandro III el año 1177. Vestían túnica de lana blanca muy larga y capa negra, que sustituían por un manto blanco en los actos comunitarios. La venera de la Orden era la cruz de paño verde igual que la de Calatrava. Vid. M. Guillamar, *De las Ordenes Militares de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa* (Madrid, 1825); y V. Fernández Guerra y Orbe, *Historia de las Ordenes de Caballería*, Madrid, 1864.

As En el texto: *llevar el devido premio y la [...] con que se diferentian los doctos de los no tales*, tachado.

borlas sobre los bonetes, que en lugar de corona o diadema adornan sus cabeças. A los doctos o maestros en artes les dan la borla azul, por ser propio d'estos entremeterse en las cosas de los cielos, planetas y de las cosas que parecen en la región del ayre, por ser este color de cielo o de ayre. A los doctores en medicina /113 v/ les conceden la borla y insignias de color amarillo, por ser este el color del enfermo y tratar ellos de cómo se ha de curar la enfermedad que para los hombres pállidos y de color de difunctos. A los juristas colorada, por tratar del buen gobierno y administración de la justicia, significada por el colorado, pues a la verdad no menos resplandeçe la justicia en el castigo que en la misericordia, y de lo uno y de lo otro es símbolo el color vermejo. Al canonista se le dan insignias verdes por ser así ello, que el *jus pontificium* nos dispone para la bienaventurança, enseñándonos como emos de confirmar nuestros [sic] costumbres y dirigir nuestras acciones a ella, de la qual tenemos cierta esperança que la poseheremos si guardamos lo que los sacros cánones determinaron. A los doctores en sacra theología se les dan las insignias blancas, por ser el color blanco, como está dicho, símbolo de la fe, y no admitir este color mixtión de otro alguno; y esto nos enseña la sagrada theología, que trata de Dios, luz inaccessible, y de sus misterios sagrados.³⁸

De aquí tomaron también las quatro religiones mendicantes,³⁹ y las demás, ocasión de señalarse con diferentes insignias de hábitos de diferentes colores, conformándolos a sus intentos, que sería largo negocio discurrir por todos

38.— Las borlas, en efecto, eran insignia de los doctores y maestros de las Universidades. Sus hilos espesos se esparcen alrededor del birrete, cayendo por los bordes. Cada facultad tiene su color en esta borla y en la muceta. Tradicionalmente, aunque ignoramos la verosimilitud de las causas que aquí da el académico, a las ciencias corresponde el color azul oscuro o turquí; a las materias de Filosofía y Letras, el azul celeste; a la medicina, el amarillo; a farmacia, el morado; a la teología, el blanco; a Cánones, el verde y el rojo a Derecho. Desde la Real Orden del 13 de junio de 1893 se autoriza a los doctores de las distintas Universidades a usar este distintivo especial, así como una medalla de oro, sin esmalte, pendiente de un cordón del color de su facultad. En la Sesión 8ª de la Academia, en el discurso del académico *Sueño* sobre “el 4 verso del primer libro del *Arte Amandi* de Ovidio” pudimos leer: “Dígalo el que huviere servido alguna dama desdeñosa, que si le hubiera faltado medios artificiosos se quedara ayunando las vigalias, que le evitó la diligencia de algún billete o tercera, que en el género fiminino acierta mejor la borla de Alcalá quando saca divisa morada, principalmente si se recama de amarillo, que por ser la verdadera medicina, los señores médicos como tan expertos en medicamentos, hizieron elección d'ella” (Volumen I).

39.— Tradicionalmente se consideran mendicantes a las órdenes nacidas en el siglo XIII que, a diferencia de las monacales, buscaban su propio sustento y convivían con la gente. A los franciscanos, capuchinos y carmelitas descalzos se unieron más tarde los jesuítas.

ellos. De aquí también nacieron tantas diferencias de becas⁴⁰ y vestidos como usan los colegiales con que unos y otros se diferencian, que creo yo que los fundadores d'ellos, llevando cuenta con las propiedades y significaciones de los colores, los acomodaron a sus intentos.

Y aun de aquí vemos adornados a los regidores o padres de nuestra república, que llamamos jurados, y a sus criados y oficiales, del rico color carmesí o de grana con aquellos listones de oro con que señalan el intensísimo amor y caridad con que procuran el provecho de la república, significada por este color de grana o carmesí. Y este amor y caridad o affecto si no va acompañado con los listones de oro, que significan la sabiduría y buen gobierno –con que somos parecidos al mismo Dios– no es de provecho alguno, antes para muchas veces es un extremo que suele ser vicio.^{At}

Los señores diputados d'este reyno no usan en sus vestidos otras insignias ni divisas sino solos sus propios vestidos, para señalar los braços y estamentos. Y ansí el cavallero se queda como cavallero vestido, y el ciudadano como tal, y el noble como noble, y el eclesiástico como eclesiástico. Pero es cierto que si huvieran de vestir de un color, todos por insignia vistieran de violado o morado, del qual visten /114 r/ los officiales y criados de [la]^{Au} casa de la Diputación, porque este color también significa amor, por ser propio de Venus, [y ser tomado]^{Av} de la flor tan agradable a [ella],^{Aw} pues no con menos amor y caridad abrasan todo el reyno y se desvelan con el gobierno d'él que los señores jurados en el de la república y ciudad. Y no dudo yo que si d'esta manera vistieran, fuera acompañado el dicho color con los propios listones de oro, que significaran lo propio, y algunas piedras preciosas apropiadas a lo mesmo.

40.– Cierta ornamento de seda o paño que colgaba del cuello hasta cerca de los pies. Usada antiguamente por los clérigos y por los nobles, los cuales la usaban con una suerte de rosca que se encajaba en la cabeza y colgaba hasta el cuello, y por el otro lado un paño que se rodeaba el cuello y servía para cubrir el rostro. Covarrubias aclara que rostro en toscano se decía *becco* (que es en el ave el pico y en el hombre la nariz) y de ahí el nombre de *beca*. Fue asimismo la beca insignia de los colegiales, salvo que la rosca la dejaban colgar a un lado excepto en los entierros que se la encajaban también en la cabeza.

At En el texto enmarcado y con la anotación al margen de *deleatur*: *Los officiales o vergueros, tachado e interlineado: [superministros o maçeros] es bien que vayan de grana sola porque ellos han de acudir con charidad y affecto a lo que se les manda, que el por qué y cómo y la superintendencia d'ello toca a las cabeças y regidores que acompañan. La fina grana con los listones de oro finissimo son la sabiduría y buen gobierno.*

Au Interlineado superior. En el texto ilegible la tachadura.

Av Interlineado superior. En el texto: *por ser traslado*, tachado.

Aw Interlineado superior. En el texto: *Venus*, tachado.

Nuestra romana, la Yglesia, usa también en particular quatro colores: blanco, por las vírgenes y confesores; carmesí o roxo, por los mártýres apóstoles y evangelistas; negro en las aflicciones (Viernes Santo y día de los finados); y verde en las ferias y días que no son de fiestas, según más largamente cuenta Durando in *Rationali divinarum officiorum*.⁴¹

Las significaciones de los colores en las divisas, galas y libreas costosas, [con] que suelen los galanes más hagora que en otros tiempos enriquezer nuestra hedad florida, que por solo esta razón se puede llamar *etas aurea*, hedad dorada, son varios según diferentes naciones y reynos. Una cosa significa en Francia y otra en Ytalia y otra en España. Pero quien tanto a trabajado en este sujeto meresca en esto tener algún voto entre vs. ms, que entiendo le tienen acertadíssimo, con diferentes y varios colores puede uno declarar sus varios intentos. Para que un galán signifique a su dama la pureza y entereza con que la sirve, salga vestido de blanco, si no en todo, que es imposible, al menos en parte. Y si juntamente quisiera señalarle la firmeza y constancia con que la sirve, vista juntamente blanco y negro, pues sobre el negro no hay pintura. Si quiere significar que la sirve con pureza y entereza, y juntamente le guarda secreto y firmeza, vista de pardo o leonado, por ser color estraño y propio de Saturno.^{Ax} D'él pareció el no menos gallardo y bisarro que valeroso y bellicoso, s[eñ]or don Gaspar Mercader⁴² quando entró en el torneo que mantuvo solo a diez y seys cavalleros en la plaça de la S[eño]ra D[oi]ña Joana Figuerola, donde combidadas por su merced estuvieron en una galería casi todas las damas de Valencia. Con calças tudescas, las telas o aforros de tela de plata aprensada y las cuchilladas de terciopelo pardo trepado a lavores y sobrepuesto de pasamanes de plata, atapiernas, medias, cintas y çapatos todo blanco; los çapatos de cuero; espada plateada, la bayna de cuero blanco; los tiros de lo propio, bordados de canutillo de plata; el tonelete con campo y guarnición conforme a las calças; el arnés liso y blanco, y por empresa una pirámide, y por remate d'ella una pluma verde y sin mote. Padrineándole dos cavalleros vestidos de

41.— Vid. al respecto las notas correspondientes de la Sesión 70ª.

42.— Puede referirse a la relación de las fiestas que se realizaron en Valencia con motivo de la boda de Doña Lucrecia de Moncada con Don Francisco de Palafox, señor de Ariza, y que se encuentra en la obra de Francisco Tárrega *El prado de Valencia*, vv. 2015-2250. Véase la ed. de José Luis Canet Vallés, Londres, Tamesis Books, 1985, pp. 140-45, así como el poema que Tárrega (*Miedo*) incluye en Sesión 25ª de la Academia “Romançe pintando el torneo que mantuvo el académico Relámpago contando los motes y galas qu'en él huvo” (Vol. II).

Ax Todo el fragmento siguiente hasta el punto y aparte, enmarcado en el teto para su supresión, con una nota al margen: *Esto no es bueno para....*

blanco y con bandas que les dio de tafetán blanco y pardo. Dixera grandezas d'estos dos colores sino me cortara el /114 v/ hilo el tiempo corto que tengo para lo demás.

Si quisiere uno significar dolor y sentimiento de algún bien perdido o de algún favor que no supo conocer a su tiempo, podrá salir vestido de encarnado, porque este color significa alteración de nuestra sangre, donde consiste n[uest]ra vida; si esta se muda o se altera no ay duda sino que pone al hombre en riesgo de la vida.

Si quisiere señalar el gozo o regosijo que tiene de algún favor recebido, deve salir de mucha gala con mucho oro y telas de lo propio.

Para señalarse uno muy enamorado deve vestir de pavonado o morado, por ser color, como está dicho, apacible a Venus. Bien sé que en Francia significa este color trayción y el azul çelos.

Pero diría yo que el azul significa la fe y lealtad con que uno sirve a su dama, o una noble señora ama a su esposo y marido, porque así como este color suele ser del cielo al tiempo que está sereno y no le perturban nubes ni vientos tenebrosos y oscuros, y siempre parece de una mesma suerte a nuestra vista, así^{Ay} por este color se significa la siguridad y lealtad que ofrece un galán a su dama, o una noble señora a su esposo. Quando d'este color salió vestida la illustríssima duquesa de [.....] en un sarao en Madrid, el día de su casamiento, vistiendo una saya con falda de tela de plata y azul aprensada, y por los fondos de la prensadura dos hilos de perlas guarnecidas con dos fexas de terciopelo azul, bordadas de perlas; la cintura de diamantes, las puntas de oro, y en el engaste dos diamantillos, hazidos al lugar donde suelen ir de unas cintas azules, y sobre ellos piezas de oro con diamantes; en el cuello una sarta de ámbar guarnecido de oro, y en ella algunos dices.

El verde, justamente, significa esperança en todas partes del mundo, porque estando el campo verde y florido se tiene esperança del fruto; y así lo contrario del verde significa desconfiança, como es el color amarillo, qual es el color de las ojas secas.

El color vermejo significa la yra o vengança, por parecer este color al furioso Marte, el qual parece que me está amenazando, pues más cargué la mano en las divisas y insignias amorosas que en las bellicosas. Pero escúsame el ser yo tanto en lo uno como en lo otro mal experimentado, y solo sentíame en mí no sé qué fuego de affición de servir a v. ms. con gusto.

Ay En el texto: *ni más ni menos*, tachado.

/115 r/

SILENCIO

Soneto a los mártires inocentes

Sobre la mesa de la eterna vida
 que se apareja al Verbo consagrado,
 que en el mundo corría presurado,
 que con fatigas tuyas lo combida,
 el Padre, que la tiene apercebida,
 regalos esquisitos a juntado
 para acoger al huésped fatigado
 del largo trecho de su gran corrida.
 Y porque del afán de la carrera
 con sudor le esperava, le apercibe
 una conserva de un agraz compuesta.
 Corrió, llegó y gustóla, y de manera
 la estima, la engrandeze y la recibe
 que la llamó vigilia de su fiesta.

SUEÑO

Quartetos a una señora que quiriendo mucho a su galán, sabiendo que le enojava en asomarse a la ventana, nunca se quitava d'ella⁴³

Si mi afición te da gusto
 y mi voluntad estimas,
 Libis, ¿por qué me lastimas
 con uno y otro disgusto?

Dízesme que eres leal
 y que me quieres también,
 pues di, ¿si me quieres bien
 para qué me hazes mal?

Diome la batalla amor,
 mas porque de su vitoria
 te cupiesse a ti la gloria,
 me sujeta a tu valor.

43.– Publicado por Salvá, p. 35 y Martí Grajales. t. I, p. 52.

Quisiste por ampararme
que por tuyo me tuviera,
¡quién sospechara que fuera
el favor para matarme!

Çelebrose tan de veras
el premio de mi ventura,
que al templo de tu hermosura
pude offerçer mis banderas.

Mas porque mi vida hufana
se convirtiesse en tormento,
çelebras mi vencimiento
por una y otra ventana.

Eres alcayde perjuro,
pues qual lisonjero amigo
descubres a mi enemigo
la bandera de seguro.

Dite el alma por rehenes,
mas si a la ventana sales
sacas a plaça mis males,
sacando a plaça tus bienes.

Pues como sirena cantas,
con justa raçón diré
que en vano te guardo fe,
pues que la fe me quebrantas.

De suerte mis cosa van
que por mi fortuna avara
ser tu ventana estimara
más que no el ser tu galán.

Y assí con esta querella
mi firmeça aventajaras,
pues que por mí la enojaras
como me enojas por ella.

/115 v/

Mas si quieres dar la palma
de tus divinos antojos,
pon los tuyos en mis ojos
que son ventanas del alma.

RELÁMPAGO

Quartetos a la poca fe de las damas

Pues en camisa y a nado
de una borrasca escapé,
y al áncora de mi fe
el cabo se le a quebrado,

pues tantos años pasados
de un enojoso esperar
me sacó fuera del mar
la tabla de desengaños,

pues quando con fiero asalto
está el amor maltratando,
entonces la estoy mirando
desde el tablado más alto,

pues ya rompió las cadenas
con que bive aprisionado,
y en el puerto desatado
puedo pisar las arenas.

Y pues de mis fortalezas
todas las batallas miro,
sin que me offenda algún tiro
de desdenes o tibieças,

con justa razón contemplo,
y no con llorosos ojos,
cómo ocupan mis despojos
de la libertad el templo.

¡O libertad!, cuyo preçio
jamás le a llenado el oro,
solo de ti me enamoro,
de ser tu esclavo me preçio.

Procuren de oy más las damas
que en boquiruvios noveles
hagan presa sus cordeles,
que en mí son nieve sus llamas.

Y de pagado a letra vista
toda mi hazienda en sus cambios,
ya por rehusar sus recambios
desisto de su conquista.^{Az}

No me prendo en sus anzuelos,
no me fío de esperanças,
no me engañan sus mudanças,
no me desesperan çelos.

Ya mi costosa esperiençia
me ha dexado sabidor,
que es antípoda el amor
de las damas de Valencia.

Mas son centro y ymán
de todas las sinraçones.
cuios falsos coraçones
de lo que son muestras dan.

Offreçen a manos llenas
mil aparentes favores,
para matar con amores
como engañosas sirenas.

Az Estrofa enmarcada en el texto, y con la siguiente anotación con distinta letra: *deleatur*.

Aunque tan mudables son
que luego quieren amar,
y es solamente por dar
a la mudança ocasión.

Pretender asigurar
su amor nunca assigurado,
es pretender un puñado
de arena o viento apretar.

Su voluntad mal contenta
para salidas y entradas
no tiene puertas çerradas
como voluntad de venta.

/116 r/

Son del olvido aposento,
son landres del corazón,
son muertes del alma y son
verdugos del pensamiento.

Nunca están assiguradas
ni sin çelos (con raçón),
porque todas ellas son
muy buenas para dexadas.

Con todas yo no traté,
pero adoré la mejor,
en quien me enseñó el amor
que ninguna tiene fe.

RECELO

Soneto de un galán que estando enamorado de una dama muy hermosa se enamoró de Beatriz,⁴⁴ la hija de Jordiet⁴⁵

Un tiempo de una Çirçe fui cautivo,
de una sirena cuyo dulce canto⁴⁶
a todos los nacidos puso espanto,
y fue el milagro a mí dexarme bivo.
Al dulce son de su cantar laçivo
parara sus corrientes el gran Xanto,⁴⁷
y como cosa parecida en canto
elevara el juicio más altivo.
Prendarme quiso agora el amor fiero
de una sátyra vil, cuya fiereza
en parangón yguala al Cançerbero.
Mirad si es ciego amor, ved su rudeza,
y cómo de alto suele andar terreno
pues toma escoria y dexa la nobleza.

CAUTELA

Redondillas a una dama que se le cayó el papel do trahía sus pecados

Danme ocasión tus pecados
a que diga lo que tienes,
porque como son dañados
sé que te causan más bienes
no tenelles olvidados.

44.— Personajes reales muy conocidos en la Valencia de fines del xvi por su participación en las fiestas de Carnaval. En la cabalgata de la boda del Caballero Carnal con la Señora Cuaresma, hacían de ordenanzas de la pompa nupcial; se vestían con aquellas cosas que en tiempo de Cuaresma tenían el mayor valor, como son los alimentos. Para más datos, vid. Henri Mérimée, *Spectacles et comédiens à Valencia (1580-1630)*, Toulouse, Privat, 1913, pp. 92-94.

45.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 72.

46.— Repetidas referencias a las sirenas. Cf. nota 1 de la Sesión 71ª.

47.— Xantho o Escamandro, río costero a la Tróade, cuya fuente está en el monte Ida. Objeto de diversas leyendas, en la *Iliada* se le toma por una divinidad.

Y assí, como de pinzel
 les sacas en el papel
 para que más malas sean,
 qu'en papel blanco se vean
 negros si tratan con él.

Mas considerando bien
 el guardarlos, se me encubre
 dónde fundas tu desdén,
 que sola essa manga cubre
 los males do está mi bien.

Y son de tal condición
 tus peccados sin passión,
 que has de tenella por fuerça,
 para que en ellas no tuerça
 lo que en ella siempre son.

Por otra parte imagino
 lo que tienes de costumbre,
 y a creello más me inclino,
 que quieres que esté en la cumbre
 para hecharme más mohíno.

Y quiere por alegrarme
 tus peccados enseñarme
 embueltos bien con mis cuentas,
 para que estén más contentas
 quando ayan de acabarme.

O que me quieres mostrar
 lo que tengo ya por bueno,
 que's para ti rexalgar,^{Ba}
 y lo sacas de mi seno
 queriéndote confesar.

/116 v/

Y conosco bien en ti
 lo que se saca de aquí
 sin conocer intervalo,
 que lo qu'es para Dios malo
 quieres guardar para mí.

Ba En el texto: *rexalgar*, corregido.

O que hazes las grangerías
 con tus mal pagadas cuentas,
 y con tener alegrías
 en ella penas assientas,
 que han de tenerse por mías.

Y es tu alcávala de suerte
 qu'el hombre que bien no advierte
 qu'ès tu renta ya perdida,
 avrá de dexar la vida
 por escogerse la muerte.

Mas mi ventura ha querido
 de mitigar tantos daños,
 o el papel propio corrido,
 conociendo sus engaños
 se nos quiso hazer perdido,
 y que llegasse a mis ojos
 por coger tales despojos,
 y porque los encerrasse
 para que bien lo pagasse
 quien huvo tales antojos.

RESPLANDOR

Tercetos en loor de la poética

Fue con raçón tenida la poética,
 pues tuvo por ministras la elegancia,
 la música y la arismética.

De música tomó la consonancia,
 de arismética el número y concierto,
 y de la oratoria la elegancia.

Llegó con esto a tan felice puerto
 de estimación, que su ministro stima
 el mundo bivo y sus statuas muerto.

El príncipe mayor, si se sublima
 en ser amparo de las sciencias, tiene
 aquí los ojos porque fue la prima.

Con ella por regalo se entretiene,
 y aun al tirano de razón ajeno,
 la yra amansa y su furor detiene.
 Solo a Nerón, y con razón condeno,
 que dio a Séneca muerte desabrida
 de deseo de sangre el pecho lleno.
 Pero fue mucho más favorecida
 de Severo, de Octavio y Graciano,⁴⁸
 y con tesoros mil ennoblezida.
 Píndaro, Ausonio, Scilio y Apiano,
 Virgilio y Etnio⁴⁹ y otros mil tuvieron
 thesoros dados de una larga mano.
 Huvo poetas ricos que lo fueron
 en aquel siglo de valor dorado,
 mudóse el tiempo y ellos perecieron.
 Y con esta mudança se ha mudado
 el valor d'esta sciencia y su quilate
 ha baxado de precio en sumo grado.
 No ay quien en sus riquezas d'ella trate,
 y viéndose de todos desechada,
 antes que nadie su valor maltrate,
 en el valor y partes confiada
 del valenciano suelo en quien spera
 y tiene su exellencia y ley sifrada,
 se vino en la dorada primavera
 a coger de las flores que subieron
 su sciencia y ser a la divina sphera.

48.— Severo es Septimio Severo, emperador romano (193-211) casado con Julia Domna. La corte de ambos fue un importante punto de encuentro de los intelectuales y artistas del Occidente imperial. Octavio es, por supuesto, Augusto. El emperador Graciano (375-383) fue uno de los impulsores de las persecuciones contra los paganos. Fue educado por el poeta Ausonio, lo que quizá justifique su inclusión aquí.

49.— Junto a nombres más conocidos, figuran los de: Scilio, debe de tratarse del poeta épico Silio Itálico (25-101), jurista, filósofo estoico y político latino, admirador de Virgilio. Es autor de un extenso poema épico, *Púnica* sobre la segunda guerra púnica, que alcanzó gran celebridad, pero al que se le ha echado en cara su falta de aliento poético. Apiano de Alejandría (siglo II d. C.), historiador griego. Es autor de una *Historia romana* en diez libros. Etnio es, desde luego, el poeta Quinto Ennio (239-169), creador de la épica latina con sus *Anales* en los que aclimató el hexámetro homérico, así como cultivador de la comedia y de la tragedia.

/117 r/

Y aun algunas tan alto que pudieron
 merecer con razón la palma y gloria,
 que las del mantuano merecieron.
 Y todas, pues de todas la memoria
 hará famosos libros, cuya fama
 de España quitará la [h]es y scoria.
 Esta Academia, el huerto y la rama
 sale del tronco Catalán, que al cielo
 con su linage y prendas se encarama
 y haze apazible sombra a n[ust]ro suelo.

LUZERO

Tercetos a una dama que paga mal a su galán

Tirse, si el pecho del amor rendido
 lo imposible tan fácil le parece
 que toma lo imposible por partido,
 justo descargo a mi pecho ofrece
 el pretender rendido tu belleza
 que solo el cielo con razón merece.
 Un imposible obró naturaleza
 cifrando en ti del cielo la hermosura,
 exediendo a sus leyes la destreza.
 Y otro imposible amor y mi ventura
 quando en mi pecho, de fe bien ageno,
 cifrar quisiera tu divina hechura.
 Y otro imposible yo, pues quando peno
 por dar asomos de la gloria mía,
 de escribir su grandeza me enajeno.
 Perdona, pues, mi Tirse, que algún día
 solo pienso tener en sublimarte
 ocupada la pluma y fantasía.
 Que me llama Belisa, pero guarte,
 no le parezcas, como en el ser bella,
 en ser mudable y fiera más que Marte.
 Pues Belisa cruel, ¿qué dura estrella
 te inclina a aborrecer a quien te adora?

¿Cómo olvidas tu suerte y ser en ella?
 Quando el pastor Fideno esta señora
 ofreciendo impusibles muy contento,
 si le puede tener quien tanto llora,
 tú con ageno y libre pensamiento
 le pides y le mandas que te olvide
 añadiendo a su agravio más tormento.
 ¡Pide impusibles, bella ingrata, pide!
 No le pidas mudança y mira luego
 si por dificultades se dispide.
 Si para el pecho elado pides fuego,
 las llamas sacará del duro infierno
 y allí a las almas dará sosiego.
 Para apasible el desabrido invierno,
 y que Etna fuego y sufre no vomite,
 y al duro diamante afable y tierno.
 Si quieres que del alto cielo quite
 la láctea vía con que tú te adreces,
 que su imperio y cetro solicite,
 que libres por al ayre buelen peçes,
 que la luna te traygo en un espejo,
 y que de estrellas tu copete adreces,
 y que los niños tiernos den consejo
 y que tengan firmeza las mugeres,
 y en blanca espuma buelva el mar vermejo,
 que dexes tú de ser bella, cual eres,
 y haga a un poeta manso y rico
 y tenga hacido el cielo de alfileres,
 que parezca de Atlante el peso chico,
 que en sus hombros sustente todo el cielo
 y aga manso y modesto el pecho inico,
 que tome luz el sol de n[uest]ro suelo,
 que los gustos de amor causen disgusto,
 y los disgustos glorias y consuelo,
 esto pide, Belisa, quès más justo
 y más pusible que olvidarte, dama,
 y más ageno de un rigor injusto.

No pagues mal a quien por ti se llama
 dichoso, aunque olvidado y abatido,
 y el pecho ofrece a tu amorosa llama.
 Si el bello pecho fue desconocido,
 ni la nobleza da lugar tampoco
 que pagues mal ni a quien te a offendido,
 ni quieras ver a quien es tuyo loco.

CENTINELA⁵⁰

*Justa que uvo en París en el año 700, por la qual Doñalda
 se enamoró del conde Ornaldo*

Salió Gano, el cavallo encubertado
 de blanco, leonado y amarillo,
 y pinta, por mostrase amartelado,
 a trechos un ayunque y un martillo.
 Vistió doze padrinos de brocado
 y de escarlata fina y brocadillo,
 con los mismos colores y plumajes
 ocho lacayos y catorze pajes.

Tras Gano, Astolfo de encarnado vino,
 y por quejarse de su dama ingrata
 hasta en la banda suya y del padrino
 pintó muy muchas vívoras de plata.
 Justó gallardamente, pero avino
 que adonde la carrera se remata
 el cavallo colérico, impaçiente,
 se estrelló en la pared pechos y frente.

50.— A partir del recuerdo del célebre romance “En París esta doña Alda / esposa de don Roldán...”, el académico fantasea sobre este posible torneo, lleno de los tópicos habituales a los que, por otra parte, y en el orden de la glosa de motes, emblemas y divisas de la nobleza, eran amantes los académicos, como puede verse en el discurso de esta misma Sesión. Cf. la serie de los “Romances de las Crónicas Caballerescas” en el *Romancero General o Colección de Romances Castellanos anteriores al siglo XVIII*, t. X de la BAE, núm 400 y ss. Para el despliegue que Centinela realiza sobre motes y jeroglíficos de los caballeros, deben recordarse las obras que citamos en las notas, así como que fue el autor del extenso discurso sobre la armería que ya dijimos en su lugar.

Danes llegó de terciopelo negro,
 en troncos secos tórtolas doradas,
 y por letra: *con soledad me alegre*,
 por doña Blanca, su muger, aosadas.
 Padrinaronle cuñado y suegro,
 y aunque las lanças fueron estremadas,
 descompuso el cavallo con la espuela
 y dos vezes o tres batió la tela.⁵¹

Muy más çeloso que en España un toro,
 tras Danes allegó Durán, su hyerno,
 con paramento azul y estrellas de oro,
 por letra: *no son cielo sino infierno*.
 Padrinole Sansoneto, el moro.
 Justó gallardamente a lo moderno,
 y en competencia se llevara el precio
 si el encuentro galán fuera más recio.

Oliveros salió d'esta manera:
 negras las plumas, sobrevista blanca,
 con un águila de oro en la [cimera],^{Bb}
 por letra: *más cruel y menos franca*.
 Salió furiosamente la carrera,
 con la velocidad [del zierzo]^{Bc} arranca,
 fue el encuentro de entrambos exeçibo,
 pero el mantenedor perdió el estribo.

Salióse Gano hechando çien mil fieros,
 y al mismo punto a mantenerse puso
 con su cavallo y armas Oliveros
 (por ser ley de París costumbre y uso).
 Luego llegaron dos aventureros,⁵²
 Ugo y Otón, a entrambos descompuso,

51.– La que se arma en las tablas para justar (Covarrubias).

52.– En el sentido de quien se agrega al combate sin ser llamado. En la época el término, así como el de *aventura* ya se relacionaba directamente con la caballería (Covarrubias).

Bb Interlineado superior. En el texto, tachado, posiblemente: *çimera*.

Bc Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

y ambos sacaron sobre campo roxo
un cupidillo con el arco floxo.

Reynaldos, que llegó a lo que quería,
pintó una çierva atravesado un dardo;
la letra: *con trabajo y con porfía*,
y los colores naranjado y pardo.
Y con la gran codiçia y agonía
y estraña ligereza de Bayardo,
erró los dos encuentros y por esto
Oliveros quedó señor del puesto.

/118 r/

Llegó de verde en este punto Orlando,
sembradas muchas áncoras y espigas,
su gran felicidad pronosticando
después de mil naufragios y fatigas.
Muéstrase en el primer encuentro blando,
por ser las damas de los dos amigas;
al sigundo desármale una pieça
y en su lugar a mantener empieça.

En este punto llegan dos noveles,
gireles⁵³ negros son los de Aquilante,
Grifón saca de blanco los gireles,
con mucha pompa y música delante.
Si espantarte de encuentros buenos sueles,
los d'estos dos sin duda espantárante;
fueron gallardos, ásperos y recios,
pero quedóse Orlando con los precios.

TRISTEZA

*Redondillas a una dama que comía estada*⁵⁴

Díçenme que por estilo
tenéis, golosa señora,
puesta la vida en un hilo,

53.— Cierta género de adorno, a modo de jaez, que se ponía a los caballos (*Dic. Aut.*).

54.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 76.

de comeros cada hora
estadales con pavilo.⁵⁵

Y tengo por cosa cierta
que lo hazéys por estar muerta
su lumbre, para encendella
con la vela blanca y bella
que os entra por la otra puerta.

Y no será desatino
proseguir empresa tal,
qu'èn vuestro pecho ymagino,
qu'èl cirio y estadal
se han de hallar en el camino.

Y ha de quedar encendido
con el fuego más querido
del grande çirio pasqual,
que por dalle estadal
tendrá el cabo derritido.

Viendo que soys tan golosa
de comer çerilla tierna,
os miro, señora hermosa,
con la luz de la linterna,
hecha una clara ventosa.

Y pues el talle os obliga
a que su effeto prosiga,
rica ventosa seréys,
si como a tal os ponéys
apegada en mi barriga.

Y quiçá d'esta manera
procuráis vuestro provecho,
que por ser colmena entera,
por tener miel en el pecho,
os queréis comer la çera.

55.— *Estadal* era “la hilada que descogiéndola tendrá comúnmente el largo de la estatura del hombre” (Covarrubias) y el *pavilo* era naturalmente el hilo o cuerda de la vela por donde se prende la llama. Con ello queda aclarada la extravagante manía de la dama. El poema pasa de la ironía de esta supuesta costumbre a la clara intención erótica que se aprecia después (*cera*, *ventosa*, *abejón*, etc.)

Si vuestra intención es tal,
 yo os offresco por señal
 de mi buena inclinación
 un prepotente abexón
 por rey de aquese panal.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos de la Academia siguiente.

Y el s[eñ]or Presidente dio lugar que leyesse mossén Lorenço de Valençuela un romance en alabança de Sant Joan Evangelista.

/118 v/

En este dichoso día⁵⁶
 celebra la Santa Yglesia
 al sagrado Evangelista
 nueva pasqua y nueva fiesta.
 Es providencia del cielo
 que lo permite y ordena,
 que aviendo Jesús nacido
 su coronista esté çerca.
 Que para escrevir tal vida
 pluma es menester tan buena,
 y para tratar de Cristo
 quien en tanto le semeja.
 No soys Dios, apóstol santo,
 porque está la diferencia
 en tener padre en el cielo
 y vos tenelle en la tierra.
 A lo menos soys su hermano,
 y Él por hermano hos confiessa,
 dándoos por hijo a su madre
 y a vos dándoosla por vuestra.
 Y si a vuestro amigo Pedro
 le dio su esposa la Yglesia,
 a vos por ser su querido,
 su madre y esposa os dexa.
 Soys el amado de Christo

56.— Publicado pro Salvá, p. 101 y Martí Grajales, t. I, p. 160.

y a quien su pecho revela,
pues recostado en el suyo
los secretos d'Él os muestra.
De águila tenéys la pluma,
y tanto os alçáys con ella
que de los rayos del sol
nos days en nube las nuevas.
Pedilde, pues tanto os ama,
que nos muestre su clemencia,
para que con vuestra ayuda
consigamos gloria eterna.

/119 r/ PARA LA JORNADA 74 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 5 DE ENERO 1594. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a la virginal pureza de Sant Joan Evangelista.
Luzero Discurso contra la libertad.
Miedo Redondillas a unas muertes que usa en los chapines cierta señora.
Relámpago Quartetos a una dama casada y llorosa.
Secreto Romançe a un pensamiento.
Horror Soneto a un pensamiento.
Resplandor Romançe a una soledad.
Cautela Redondillas de un galán a una dama que le dava el chapín que se le avía cahído.
Tristeza Redondillas a una dama que hacía mondadientes de una punta de un rávano.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Luzero** leyó lo que se sigue:

Discurso contra la libertad

Muy ill[ustr]es señores, bien pudiera el s[eñ]or Presidente encargar cosa de tanto peso, como es hazer un discurso, a uno de v. ms., como personas en quien se hallan partes para ello, y no a mí que me falta la necessaria suficien-

cia, y apenas^A acabo de assentar el pie en el Academia.¹ Y también pudiera, ya que gustava mandarme en cosa que importa tanto, encargarme de sujeto no tan estéril y de quien a costa de trabajos agenos dixera mucho, y no obligarme a que diga mal de quien todos dizen /119 v/ bien, ni que aborresca lo que todos adoran, ni reprehenda lo que todos alaban, que es la libertad. Porque si rebuelvo los libros y miro los doctos que sobre esto escrivieron, solo saben engrandecella. Si me voy a los poetas, hállolos tan libres que apenas oso pasar los ojos por ellos. D'èsta libertad de los poetas nos da manifesto señal lo que sucedió a Julio César² entrando en la Academia de Roma, pues ni el ser emperador pudo mover el libre pecho del presidente a que se moviesse de su lugar, jugándose de más merecimiento que Céçar.

Y ansí pues, todos los que escriven dan de mano a mi pensamiento, razón sería que yo condescendiesse con lo que todos dizen, aunque para dezir verdad, yo de mío soy tan enemigo d'èste nombre y de los pechos donde él se ençierra que por esso ni he reparado en emprendello ni e hechado de ver lo poco que para ello valgo, ni he estimado por bien lo que por tal juzga todo el mundo.

Ya me parece que veo offendido el auditorio por cosa tan escabrosa y áspera, como es dezir mal de la libertad. Préstese, pues, paçiencia,^B que determinado estoy de hazello y de detenerme tanto que ya que sea pesado en lo que digo, no lo sea en lo mucho que escrivo.

Para dezir, pues, de la libertad,^C será bien que como a lógicos primero la dividamos.^D Tres maneras hallo yo de libertad. La primera que se oppone a cautiverio, y en esta encierro la que no gozan los encarcelados y desterrados; y la segunda, que tienen los que no viven subordinados al gusto de nadie, y muchas vezes ni al suyo mismo; y la tercera, la que posehen los que con libres y desapasionados pechos resisten a las azechanças del amor de las damas. Y aunque es verdad que en los sujetos y en las demás cosas parecen, están tan di-

1.— Recordemos que el Académico que se ocultaba tras el sobrenombre de Lucero era el doctor Juan Andrés Núñez, nacido en Valencia en 1569. Médico y jurista, fue también poeta ocasional. Se incorporó a los Nocturnos en 29 diciembre de 1593.

2.— Alessandro Alessandri dedica a hablar de la historia y privilegios del Senado Romano todo un capítulo (“Qui fuerit modus consulendi senatus et ubi haberi, et quo pacto suffragia ferri solerent et quid apud exteros”) de su obra, editada y comentada por Andrea Tiraquello, *Semestri in genialium dierum Alexandri ab Alexandro*. Lugduni, apud Gulielmum Rovillium, MDLXXXVI, lib. 4, cap. XI.

A Tachado en el texto, interlineado superior: *y que de [...]*

B En el texto: *pasiencia*, corregido.

C En el texto: *cosa entre sí misma tan diferente*, tachado.

D En el texto: *todos, pues estas*, tachado.

ferentes porque la primera procuran esclavos y vagamundos, gente que como a perniciosa a la república la hechan las leyes d'ella, y la tercera los que o escarmentados o que por ser diferentes de los demás y querer estremarse en todo la abominan, pensando que es poner una lança en Fez no bivar enamorados. Pero con toda esta diferencia en lo que es ser todas ellas malas, se parecen tanto que muestran ser hijas de una mesma madre, y por eso diremos de todas lo malo que tienen.

La dura cárcel y las rigurosas penas que padeçen los cautivos y los que están agenos de la^E libertad han dado ocasión para que los hombres aborrescan este nombre de esclavo y amen con tantas veras el de libre, no porque de lo primero no se siguen mil bienes y de lo último infinitos /120 r/ males, ni porque no haya avido poderosos príncipes que hayan hecho leyes en favor de los esclavos, pareciéndoles felice estado aquel, pues agudiza el más torpe entendimiento y recoge y apura las costumbres más derramadas, nobilita los ánimos mostrándoles firmeza y fidelidad, que hoy para el mundo son las más preciosas joyas, pues con ser las [mugeres]^F lo mejor d'él, si de alguna cosa las notan es de poco firmes y fieles, que es lo mismo que dezir: Si a la hermosura, nobleza y discreción de las damas las acompañassen firmeza y fidelidad serían la cosa de más valor que ha criado el cielo. Pues si esta se halla con tantas veras en los esclavos, con cuánta razón podremos dezir que en su pecho encierran lo mejor del mundo. Conociendo bien esta verdad Terencio,³ siempre que en sus comedias ha de dar avisos, mostrar desengaños y reprehender vicios y enseñar costumbres, es por medio de esclavos. Y no solo el [cómico]^G Terencio los tenía en esta cuenta, pues los famosos romanos, gente en costumbre, ánimo y discreción aventajada a todas las naciones, para criar sus hijos, mostrarles letras, darles costumbres, y aun para hazerles diestros en el gobierno de la república, compravan esclavos griegos de quien lo aprendiessen. Y llegó entre

3.— Se trata de la figura del criado sermoneador. Llámalos esclavos por la clásica figura del *servus*. Después se refiere sin duda a la figura del *paedagogus*, criado o siervo que los nobles tenían en casa para enseñar a sus hijos. Como podemos ver, todavía a finales del xvi se ensalzaba de Terencio no tanto sus virtudes teatrales como el carácter didáctico (el *docere*) que le hizo ganar fama de moralista en la Edad Media. La afirmación que hace el académico es desde luego algo exagerada, pues no son solo los esclavos, especialmente los que hacen la función de preceptores de los jóvenes protagonistas masculinos, los que dicen frases sentenciosas, sino que las encontramos igualmente en boca del resto de los personajes.

E Tachado en el texto.

F Interlineado superior. En el texto: *damas*, tachado.

G Interlineado superior. En el texto: *fingido*, tachado.

ellos a tanto el buen crédito que de los esclavos tenían, que engrandecieron a algunos al cetro real, y hizieron rey de los romanos al famoso Servio Hostilio,⁴ que por lo que avía sido, hijo de esclavo, siéndole apaçible^H este nombre quiso aun llamarse así después de rey. Y no se contentaron los romanos con esto, sino los que no concedían ventaja en nada a estrangeras naciones, a banderas desplegadas confessan en sus historias que las buenas letras, buenas costumbres y buen gobierno mostraron a Roma los esclavos griegos.

Y no me espanto que en los hombres haga tan divinos effetos la esclavitud, pues vemos que en los animales haze lo mismo. ¿Quién vio al ferocíssimo león desgajando animales por los montes, sujetarse en la cárçel a un leonero, haziéndose doméstico, affable y manso el que antes era cruel y carnicero? ¿Quién no se admira de ver en una jaula un pajarito tan contento, quizá del felice estado que tiene, que con apacibles chirridos⁵ haze diferentes cantos y armonía con que se regosija a sí y causa contento a los que le oyen?

Pues para que subamos más esto de punto, ¿quándo los hombres conocen a Dios, sino en el punto que pierden la libertad, quando están más justificados que quando no la possehen? Si no, váyanse v. ms. a esas cárceles y verán entre la multitud de presos que en ellas se hallan, que con aver entrado con culpa todos, la esclavitud pudo privarles d'ella, pues si les piden porqué están allí, responden todos que sin culpa. Effeto, por cierto, maravilloso /120 v/ de la poca libertad. Y lo que es más, que sabiendo los^I juezes cuánto puede apurar la falta de libertad las costumbres y hazer virtuoso al que antes era malo, contentándose con tener al preso algunos años sin libertad dizen después que “attento las largas prisiones se le quita la pena que por ser malo merecía”.

Y conociendo el valor de la esclavitud, los frigios, gente griega, quando sus hijos gozavan la más florida hedad los vendían, bolviéndoles a comprar después de algunos años para que en el tiempo del cautiverio aprendiessen buenas costumbres y cobrassen esfuerço para sufrir los trabajos.⁶ Y el divino

4.— El académico hace de dos reyes uno: el tercero, Tulio Hostilio y el sexto, Servio Tulio. Este último, en efecto (y según la leyenda) fue hijo de una noble romana, Ocrisia, esclava de la mujer del rey Tarquino Prisco, que lo tomó como yerno y sucesor. Reinaría entre el 578 y el 535 a. C. Sentó las bases de lo que iba ser la estructura de la Roma republicana y, frente a su asesino y sucesor Tarquino el Soberbio, fue visto como un rey romano y no extranjero (etrusco).

5.— *Chirridos*: Vid. lo dicho en n. 47 de la Sesión 68^a.

6.— “Phrygibus vero familiare fuit, proprios vender filios in eximio aetatis flore, et servilem in modum educare”. Alessandro Alessandri, op. cit., lib. 2, cap. XXV

H En el texto: *apasible*, corregido.

I En el texto: *señores*, tachado.

Pablo, ponderando el valor de la servidumbre dize: *servire Deo regnare est*, que es ser reyes ser esclavos de Dios.⁷

No quisiera cansar el auditorio con exemplos, pero porque sé que parecerá imposible a algunos que estando todos tan bien^J con la libertad haya quien diga mal d'ella, traeré los que huviere, después de dezir quién hizo leyes para los esclavos y los daños que de la libertad se siguen, y los efectos de la esclavitud, que por estimarla en tanto los emperadores romanos se sirvieron infinitas veces de esclavos para la guerra y alcançaron con su favor gloriosas victorias. Quántos, cómo y en qué tiempo dize Alexander ab Alexandro.⁸ Y^K esta fue la ocasión que le movió a divo Antonio Pio y a divo Adriano, emperadores romanos, que promulgassen leyes en favor de los esclavos, mandando que se llevase muy grande cuenta con ellos y que si alguno les maltratase fuesse castigado por ello rigurosamente. Y assí a Umbrisia,⁹ matrona romana, la imbiaron desterrada por çinco años porque trató con sobrado rigor dos esclavas suyas.

No quiero pasar por alto la gereoglífica con que los antigos pintavan la libertad, que era una muger con unas ropas roçagantes,¹⁰ que era lo mismo que dezir que la libertad hazía los pechos mugeriles.¹¹ Y aun no sé si allude a esto lo que los romanos hazían, que en tiempo de quietud y que libres de enemigos gozavan su famosa Roma, se vestían aquellas togas que eran unas ropas largas, y en el punto que eran molestados de enemigos [se] las [quitavan],^L como cosa que no era lícita a hombres que avían de ir a la guerra y vencer enemigos, contentándose de vestir como mugeres quando con libertad vivían con ellas.^M

7.— No nos ha sido posible localizar exactamente esta alusión en San Pablo. Sin embargo, es una cita de Séneca perteneciente a su *Vita beata*, XV, 7, que pasó a ser el emblema 4, lib. 2, de los *Emblemas morales* de Juan de Horozco.

8.— “Deinde tam diuus Pius quam sequuti principes super dominorum potestate in servos [...] Divus quoque Hadrianus servos a dominis occidi vetunt. Alessandro Alessandri, op. cit., lib. 3, cap. XX.

9.— No localizada en Paulys *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*.

10.— *rozagante*: vestidura vistosa y muy larga (*Dic. Aut.*)

11.— Seguramente esta alusión procede de que por entonces la iconografía tradicional ya relacionaba a la *libertad* con la figura de una mujer vestida de blanco, con túnica larga. Cf. Cesare Ripa, *Iconología*, Madrid, Akal, 1987, t. II, pág. 19.

J En el texto: *tambien todos*, tachado *todos*.

K En el texto, posiblemente: *a*, corregido.

L Interlineado superior. En el texto: *sacudian de si*, tachado.

M Enmarcado en el texto para su supresión y con la anotación al margen de *deleatur a linea ad lineam*: *Pues estoy en Roma, no querría sacar d'ella ni dezir en público un efecto de libertad que mancha en algo nuestra famosa España, pues después de saqueada Roma en tiempo de nuestro invictísimo Carlos*

/121 r/ ¿Quién hizo a Justino mal emperador, sino la libertad, pues por ella vino a perder el Imperio y las narizes, que con favor del pueblo le quitó Leoncio?¹² ¿Y dónde este mismo halló el remedio para cobrar su Imperio (aunque no las narizes), sino el destierro?, pues procurándole quitar la vida Tiberio, que la avía quitado a Leoncio, él huyó a Bulgaria, de donde con favor de Havelio, rey de ella, bolvió a cobrar su Imperio y la libertad. Y en el punto que se vio libre dio en ser más malo, dando ocasión para que Philípico le quitasse el Imperio y la vida.

No pienso tampoco callar lo de Pallas, esclavo que fue de Claudio Çéçar, tan adorado y querido de toda Roma y de su propio señor que mereció dél grandes riquezas y la libertad. Y quien con ella le vio^N ensobrevecer, de manera que no dava lugar a que nadie le hablasse sino por señas. Y [preguntándole]^O la causa Nerón, [le] respondió que porque no se offendiese su [voz]^P con el aliento de los demás.¹³ Dióle^Q la libertad [el pago] que suele, pues el que siendo esclavo era tan querido de todos vino, siendo libre, a ser tan aborrecido que le acusaron a Nerón, diziendo que movía conjuración contra él. por cuya causa perdió la libertad y vida.

Vean, pues, v. ms., si con justa razón merece la libertad que la aborrescan y que assiente mal en pechos illustres. Y para que mayor crédito demos a lo que hemos dicho, no estará fuera de su lugar dezir los muchos bienes que por ella se causan.

12.— Se refiere a Justino II, emperador de Oriente entre los años 565 al 578, sobrino y sucesor de Justiniano. Intentó administrar con más rigor las finanzas; pero, al invadir Italia los lombardos, tuvo que comprar la paz a los ávaros y dejar que los eslavos se establecieran en Iliria. Con motivo del conflicto de los cristianos de Armenia (en el año 572) se reanudó la guerra, que resultó desastrosa para el Imperio. Sufrió un ataque de locura en el año 574. Leoncio (emperador entre el 695 y el 698), fue destronado por Tiberio III. Justiniano II le mandó decapitar en el año 705.

13.— Palas, o Pales, fue en efecto liberto y favorito del emperador Claudio, de quien fue su ministro de Finanzas. Convenció al emperador para que se casara con Agripina y adoptara como heredero al hijo de esta, Nerón. De acuerdo con la emperatriz envenenó a Claudio. Fue asesinado por orden de Nerón.

Quinto por los españoles, /121 r/ pudo tanto la libertad y el sosiego con ellos y diéronse tanto al vicio que moviéndose el mundo en favor del pontifice Clemente y viniendo el francés con poderoso ejército, dudó mucho el visorey Carlos de Lanoy de sacar los españoles de Roma por velles tan afeminados con la libertad.

N En el texto: *engrandecer* y, tachado.

O Interlineado superior. En el texto: *pidiéndole*, tachado.

P Interlineado superior. En el texto: *sobervia y libertad*, tachado.

Q En el texto: *el pago*, tachado.

Quién vido a Joseph libre, pastor de ovejas, de tan terreros pensamientos que apenas sus sueños, y ellos se alçaron a más de que su manajo de espigas estava más levantado y su rebaño más medrado y con más lustre.¹⁴ *Quién le vio después cautivo en Egipto, querido de todos, amado de Putifar, su señor, y adorado de su muger.*^R Y quién le vio, que quanto más perdía la libertad más le engrandecía su suerte, pues con ser cautivo pudo robar los ánimos de todos, y el de Putifar y su muger, y en el punto que fue cautivo y preso no solo robó los ánimos d'[estos]^S pero el de su rey pharaón y el principado de Egipto. Y el que en los sueños, libre soñava manajos de espigas, ya cautivo^T goza imperios y magestades que pudieron sustentarle a él, a su reyno y a su padre y hermanos.

Y sin tomar el agua de tan lexos, vengamos a las cosas sucedidas en nuestros tiempos, que suelen ser más sabrosas. ¿Quién vio en Ungría, reynando Ladislao, rey moço, por particulares intereses matar al conde Silia los hijos de Joan /121 v/ Uriades Bayboda, y que por el desacato mandó el rey matar al hermano mayor, [llamado Ladislao], y al menor, [llamado Mathías], llevarle consigo preso a Buda, donde sin libertad vivía contento y sin esperança de bolver a Ungría? Sucedió, pues, de la pérdida de la libertad una cosa monstruosa, que muriendo el rey moço, movidos sin otros intereses los de Ungría no más de porqué el valeroso Mathías estava tantos años sin libertad, le nombraron rey y salió del cautiverio y cárcel tan animoso que con raçón de los de Ungría mereció nombre del más valeroso príncipe.¹⁵

Un caso semejante a este le sucedió a Jacobo Lusigano, tío del rey de Chipre, que movidos los chipriotas^U a lástima de una larga prisión que en Génova padecía, muerto su sobrino Pedro le nombraron rey y le rescataron, cosa que él nunca pensara siendo libre.¹⁶

14.— Cf. *Génesis*, 37, 1-36 y 39, 1- y ss.

15.— El académico debe de referirse a Ladislao V el Póstumo (1440-1457), rey de Hungría entre 1444 y 1457 y de Bohemia (1453-1457). En 1453, cuando intentó hacerse con el poder efectivo de Hungría, se enfrentó con Juan Hunyadi, que ejercía la regencia desde 1446. Precisamente el hijo de este, Matías Corvino se convirtió rey de Hungría a la muerte de Ladislao V, e inició una importante política de expansión territorial, económica y cultural.

16.— Jacobo I de Lusignan, fue proclamado en efecto rey de Chipre y Jerusalén en 1382, a la muerte de su sobrino, Pedro II de Chipre, que estaba en guerra con los genoveses. Jacobo I hubo de hacer frente a los ataques de los turcos además de continuar sus enfrentamientos con Génova.

R Entre asteriscos, tachado en el texto. Lo hemos mantenido porque si no la frase primera de José quedaba sin sentido.

S Interlineado superior. En el texto: *todos*, tachado.

T En el texto: *sueña* y, tachado.

U En el texto: *gipriotas*, corregido.

Y porque digo de los efectos del cautiverio y dixe antes de la fidelidad y amor de los esclavos, que son efectos de la esclavitud, dexando la fidelidad de Josepho (que todos saben), quiero dezir una que inchirá el auditorio de admiración y espanto. Y fue que reynando tiránicamente en el pueblo regino, que son agora los pueblos régulos en la Calabria, un señor dexó por tutor de sus pequeñuelos hijos y gobernador de su reyno a un su esclavo, llamado Niçeto. Governóle de manera que no se tenía aquella república en menos, antes se estimava en más por verse gobernada por un tan discreto esclavo. Piedra es esta de toque donde se podría hazer prueba de los más ill[ustr]es, de los más valerosos y más fieles pechos, y donde cada día avemos visto y vemos hazer mal effeto, aun entre personas de muchas prendas. Díganlo Milá[n] y Nápoles y otros mil, que por huyr^v prolixidad callo, pero en este esclavo provó de la manera que diré, que gobernando el reyno hasta que los hijos de su señor tuvieron sufficiente edad, no solo les bolvió el reyno de su padre, sino las alajas de casa, contentándose con unos pocos dineros que le bastaron hasta bolver a Olimpia, su patria.¹⁷ ¡Venturosa esclavitud y venturoso esclavo, que dando lustre y glorioso nombre, así nos dexó exemplo a los que somos libres!

Semejante a este, o no sé si [es] mayor, lo que sucedió en la conjuración del Triumvirato, que escondiendo un esclavo a su señor en un sepulcro hasta hallar un navío donde se embarcase, buelto después halló a su amo casi para morir, y empeçó a dezirle a bozes: “¡Aguarda, aguarda, señor, y mira esto!” Y levantando la espada quitó la vida al general del ejército que estava presente, y no se contentando con esto bolvió a dalle voces, atravesado con la espada el pecho, diziendo: “Recibe esto, señor, por consuelo de tu muerte”, acabando los dos juntos la vida.¹⁸

Y no se ha de estimar en /122 r/ menos lo de Philotino, que dexándole Publio Catiano, su dueño, heredero de su hazienda y libre, viendo después quemar el cuerpo (como era de costumbre entre romanos), era de manera el amor y fide-

17.— No localizada la fuente histórica, ni tampoco ningún Niceto esclavo en Paulys *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*.

18.— Lo que está narrando aquí, de forma bastante desaliñada el Académico es la muerte de Cayo Casio, uno de los lideres conjurados para el asesinato de César, y que fue vencido y muerto por los jefes del primer triunvirato en la batalla de Filippus. Su muerte se narra en diversos lugares: Valerio Máxio, *Factorum et dictorum memorabilium libri novem*, lib. 6, cap. VIII, 4. Y también en Dión Casio, *Historia Romana*, lib. XLVII, 46, donde se nos informa que el obsequioso y fiel sirviente se llamaba Píndaro.

v En el texto: *uyr*, corregido.

lidad que le tuvo que quiso más la muerte en su compañía que las riquezas que le dexava sin ella. Y así bivo se hechó en el fuego, diciendo que pues la vida avía hecho tan conformes los ánimos que no era razón que los dividiese la muerte.¹⁹

No quiero callar lo que sucedió a un turco, enemigo nuestro y bárbaro, que pesando moneda las galeras de Génova, siendo él cautivo de un genovés y queriendo el general investir unas galeotas que se avían recogido en la Formentera, supplicándole todos no lo hiziesse que corría mareta²⁰ y se perderían, no consintió al valeroso ánimo de Joanetim Doria que estando tan cerca quedassen los moros sin el castigo que merecían por sus insultos, y al fin les envistió y retirándose y escondiéndose los moros en una cala, tres galeras estuvieron a pique de perderse. Sacaron la moneda y los escondidos turcos sobreviniendo la noche, atinando^W por las hogueras donde estaban recogidos los soldados, dieron sobre ellos. Este valeroso esclavo, oppuesto el pecho a todo el poder de los de su ley, defendió la moneda hasta que le cautivaron los moros, y los genoveses tuvieron lugar de mostrar el rostro al enemigo, pues si los turcos son gentes que libres ni a sus propios padres ni hijos ni hermanos guardan fidelidad, ¿quién dio tanta fuerça a la d'este turco, sino la esclavitud, que es quien borra del ánimo los vicios que la libertad causa?

Ay^X otro género de libertad, que es la que tienen los hombres que no biven sujetos al gusto de nadie; aunque en géneros de libertad ninguno hallo yo más pernicioso que este, porque es aborrecible a Dios, a los hombres y a los animales. A Dios pues parece que a su regalado pueblo ysraelítico no quiso jamás velle con libertad, antes bien le hizo casi toda la vida bivar sujeto a otro. Y a nuestro primer padre, en criándole le puso ley, subordinándole al gusto suyo; y a nuestra madre Eva al de su marido. Y en esto se conocerá quán grande género de vicio es esta [manera]^Y de libertad, pues quando más principal y más estimado es su contrario tanto será él más vil y más abatido. El contrario d'este es la obediencia, que es quien más lugar tiene en la casa de Dios, y la que tiene el cielo lleno de multitud de santos, y si no pongamos los ojos en los que salieron de todas las religiones cuya principal coluna es la obediencia. Assí que parece

19.— No localizada la fuente histórica, ni tampoco ningún Philotino esclavo en Paulys *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*.

20.— *mareta*: el movimiento de las aguas del mar, que empieza a esforzarse poco a poco antes de la borrasca (*Dic. Aut.*)

W Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

X En el texto: *Hay*, corregido.

Y Interlineado superior. En el texto: *este segundo modo*, tachado.

que tiene Dios ojeriza con esta libertad, pues quiere que sus siervos estén tan lexos d'ella. Y no solo a /122 v/ Dios pero aun a los hombres, que parece que de nuestra cosecha antes nos inclinamos al mal que al bien.

Nos suena mal este nombre de libertad, pues aunque uno sea noble, gentil, hombre discreto, galán rico, como a todas estas cosas tenga junta la libertad solemos dezir: “Anda, s[eñ]or, que es un libre”, como quien dize: “La libertad offusca”. De manera, la nobleza, galas, discreción y riquezas, que se echan de ver mal en el hombre libre. Y pasa esto más adelante, pues a los hombres tan libertados suele llamar el mundo “locos”, como sucedió a un señor [titulado],^Z que sabiendo que todos llevaban puesto los ojos en su mucha libertad, pidió a un criado suyo: “¿Qué dizen por ay de mí?” Respondió: “Que es v. s[eñor]a muy loco”. Que era lo mesmo que dezirle libre.

Y no faltaron gentes que del todo aborrecieron el bivar libres y no subordinados, pues los de Egipto, muerto Suetonio, sacerdote de Vulcano que reynava entre ellos como tirano, cobraron la libertad y no pudiéndola sufrir hizieron luego doze reyes, a cuyas leyes se sometieron.²¹ Y los de Capadocia, llevando mal la libertad que possehían, voluntariamente se entregaron a los romanos, diziendo que no podían llevar tan pesada carga como era la libertad, y que preciavan más vivir sujetos a reyes.²² De los atenienses, dize Herodoto²³ que mientras bivieron sujetos a tiranos tuvieron paz y quietud en su república, y en el mismo punto que sacudieron el yugo^a de la servitud tuvieron desasosiegos y guerras.

No solo los hombres aborrecieron este género de libertad, sino también los animales, pues de la paloma y tórtola sabemos que biven toda la vida subordinada al gusto de su compañía, de manera que la tórtola en el punto que la pierde llora el infelice estado de libertad toda la vida, viviendo en los desiertos, no tanto por aver perdido el muerto marido como por la libertad que cobra. Y esta es la causa porqué las señoras viudas de nuestros tiempos, en el punto

21.— No localizada la fuente histórica, ni tampoco ningún Suetonio tirano de Egipto en Pauly, *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*.

22.— Esta región de Asia Menor formó parte del Imperio Seleúcida hasta el año 64 a. C. en que Pompeyo el Grande puso fin a dicho imperio. Capadocia fue convertido en reino cliente de Roma, quien acabaría incorporándolo al Imperio pocos años después.

23.— Herodoto, lib. 5, 55-96, en el que se refieren los combates que siguieron al asesinato de Hiparco, y las campañas de los partidarios de la tiranía (encabezados por Hipias, aliado de Esparta) para oponerse a las reformas democráticas de Clístenes. No hemos podido localizar, sin embargo, una frase que reproduzca con exactitud lo afirmado por el Académico.

Z Interlineado superior. En el texto: *d'estos reynos*, tachado.

a En el texto: *jugo*, corregido.

que cobran la libertad procuran perdella, aunque sea de prestado. Y no es la ocasión lo que por ay d'ellas dizen los maliciosos, que como el amor halla la posada desocupada fácilmente la conquista y se apodera d'ella.

Y assí, pues hemos dicho de la conquista del amor, que es quien se opone al tercer género de libertad, razón será que pasemos a ella para dar fin a este nuestro discurso por no cansar con arengas tan largas, que a no ser las que he de dezir de amor (que suelen ser apacibles), las callara. Y porque el galán Narciso, ydolo de las damas de su tiempo y aun de las del n[uest]ro, fue uno de los que tuvieron más libre el pecho, y de los que /123 r/ menos se sugetaron^b a esta esclavitud, me da ocasión para dezir los daños d'este tercero género de libertad. Quiero dezir d'él, antes que entremos en lo demás, lo que dize Ovidio en estos versos:²⁴

*multi illum juvenes multae cupiere puelle
sed fuit in tenera tam dura superbia forma
multi illum juvenes nulle tetigere puellae.*

Quès lo mesmo que dezir: “¿Pudo la belleza de Narciso mover los pechos de mil damas a que le rindiessen su libertad,^c y pudo la soberbia y libertad tanto con él que las menospreció, de donde se le siguió un gravíssimo daño, que fue no gozar la gloria que amor con tan bellas damas le ofrecían, y en pago de su libertad se enamoró de sí mesmo y fue ocasión para que por matar el fuego del pecho muriesse ahogado en una fuente? Pues si la libertad [le dio]^d ocasión para que perdiessse el contento y [le]^e privó de la gloria que en sí el amor encierra, y [le]^f quitó [finalmente] la vida, que por el contrario el no tener libertad [le]^g llevara por el camino de contento, [le]^h engrandeciera con las glorias de amor, y de aogado [le]ⁱ resusitara y [diera]^j vida.^k

24.— *Metamorphoseos*, lib. 3. Vv. 353-355

b En el texto: *sustentaron*, corregido.

c En el texto: *que era harta gloria*, tachado.

d Interlineado superior. En el texto: *en estas cosas nos da*, tachado.

e Interlineado superior. En el texto: *nos*, tachado.

f Interlineado superior. En el texto: *nos*, tachado.

g Interlineado superior. En el texto: *nos*, tachado.

h Interlineado superior. En el texto: *nos*, tachado.

i Interlineado superior. En el texto: *en esta ceguera nos*, tachado.

j Interlineado superior. En el texto: *da*, tachado.

k En el texto, con la inscripción al margen de *deleatur para impresión: de fuego, que es vida de Dios, pues por Dios le tuvieron los antiguos al fuego. Con quanta razón están todos obligados a hechar de sí tan pesado jugo como es la libertad y buscar las amorosas sendas donde enlaçarse, pues no hay cosa más desabrida que saber que nayde os ama, ni más sabrosa que estar confiado de una voluntad. No hay mayor infierno que perder un empleo ni mayor gloria que gozar una ocasión. No ay mayor ceguedad que no saber dónde arrimarse, ni mayor luz que la que dan unos propios ojos al alma.*

[Hiziera parecer]^l celos, cielos; la^m desconfianza, confianza; laⁿ pena, gloria; el^o tormento, contento; y al fin, no hallo yo cosa en esta esclavitud que no le [fuera]^p apasible y de gusto.^q Ya me parece que veo un pecho libre que por defender su partido me da por los ojos con el ve[r]sito ordinario de Ovidio:²⁵

non bene pro toto libertas venditur auro

que es dezir que no se vende bien la libertad por todo el oro.

Advierta el s[eñ]or libre que esto antes deslustra la libertad, porque dize el versito: *venditur*, que es véndese, y si no lo sabe, sépalo, que en el punto que una cosa tiene precio y se vende es vil, y assí lo será la libertad, pues se vende. Porque a las cosas de inestimable valor solemos dezir esto: “S[eñ]or, no tiene precio”. Y sepa más, que para mí aquel *pro toto* está añadido para inchir /123 v/ el verso, y que ha de dezir: *non bene pro auro venditur libertas*, quès lo mesmo que dezir: “no es bien que se venda la libertad, cosa tan vil y de poco precio por cosa tan estimada y tenida como el oro”. Y no será difícil de provar esta verdad, pues en otras partes Ovidio engrandeçe y sublima tanto el amor, contrario de la libertad, que le da assiento entre los dioses.^r

Y pues emos llegado [a tratar d'este]^s niño, que como lo es tanto suele penetrar los más pequeños resquicios y açechar las más ascondidas damas, razón será

25.— Fragmento no localizado ni en las obras de Ovidio ni en el *corpus* de autores latinos. Sin embargo es una sentencia latina conocida que ya fue traducida por el Arcipreste de Hita en el *Libro de Buen Amor*, v. 463, y posteriormente por Cervantes en el *Quijote* (I, XX).

l Interlineado superior. En el texto, posiblemente: *esta haya*.

m En el texto: *a la*, corregido.

n En el texto: *a la*, corregido.

o En el texto: *al*, corregido.

p Interlineado superior. En el texto: *fue*, tachado.

q En el texto: *ni en la libertad que no sea desabrida y de disgusto*, tachado.

r En el texto, con la inscripción al margen de *deleatur*: *No me parece dexar aquí de dezir la exellencia que encierra el pintarnos al Amor ciego, pues sabemos que los que falta a los ciegos en la vista les sobra en los demás sentidos, y es querernos dezir pintarnos así al amor que si los enamorados tiene ciegos los ojos del cuerpo (y es ello así), pues siempre piensan que nadie les mira, tienen los ojos del alma y los demás sentidos más bivos y con más luz, y si no hechen de ver en los libros la multitud de apasibles cosas y levantados concetos, effetos todos de entendimientos enamorados, que suelen servir de contento aun a las almas más libres. Y si dizen que es causa el amor de mil suspiros y de infinitas lágrimas, ¿insensato libre, quién alivia la pesadumbre que causa el fuego sino el agua! Y por eso Amor, pues nos abrasa[s] los pechos de fuego, danos agua en las lágrimas para que recibamos consuelo. ¿Y si el fuego más se aumenta y crece quando no tiene por donde respirar, no es grande bien el que Amor nos causa con los suspiros, que con ellos desfogamos el pecho y recebimos contento? Y no tú, que por no estar en ti ni apetece esta divina agua ni deseas estos apasibles suspiros. Dixe: “por no estar en ti”, porque solemos dezir los médicos que quando el que tiene sed no pide agua: is mente egrotat, que es dezir que tienen como libre el entendimiento enfermo, pues ni lo que es su natural apetece.*

s Interlineado superior. En el texto: *a la pintura d'este [.....]*, tachado.

que llevados por sus pisadas vengamos a dezir a estas señoras damas [de] lo que las [priva]^t la libertad.^u Y no quiero convençellas con exemplos de Dido, Tisbe, Hero, Cleopatra ni otras [famosas]^v mugeres que en el pronto que vieron ocasión de tener libertad despreciaron la vida, sino con lo que los cortesanos suelen llevar de ordinario en la boca. Ya saben las señoras damas que^w llaman damas libres a la escoria de las mugeres y a las más ordinarias, aunque en este lugar, conociéndolas mejor la naturaleza, las llamamos cantoneras.²⁶ Ya veo que offende el término, pero por ser contra la libertad no he querido dexallo. Es, pues, dezir damas libres lo mesmo que dezir la libertad en las damas que no son de aquel jaez y talle. Parece tan mal que solo aquellas merecen /124 r/ este nombre de damas^x libres, porque si alguna tiene nobleza en el punto que se sujeta a bivar tan libertada vida, la pierde; y el llamarlas “cantoneras” es dezir que como las esquinas o cantones están sujetos a que quien quiera se arrime a ellos, de la misma suerte estas damas no suelen hazer diferencia del noble al villano, del discreto al necio, del galán al que no lleva galas. Y aun ellas son quien, señoras libres, deslustra más la libertad, pues la suelen vender (y no por todo el oro, como dize Ovidio, sino por muy poca plata [o cobre], haziendo en ellas el dinero el effeto que no puede la más encumbrada affición).

Tampoco me parece que está en su lugar que llamen a esta gente los cortesanos “damas”, pues como sabemos es nombre significativo de nobleza, traslado de Francia a España; como también el nombre de donde [de]nota nobleza, pues si como emos dicho puede la libertad quitar la nobleza, mal estará en mugeres que tan libres son el significado d'ella. Y ansí en este lugar, cotejando más sus partes y merecimiento con la cortesía que se les deve, solemos llamarlas con nombres diminutivos. Ya, pues, entiendo que a tan discretas damas les abrá convencido, a más de su propio gusto el ver que naturaleza repartió en^y ellas lo mejor de sus dices, y que no será razón lo manchen y borren con

26.— Covarrubias, al definir como *dar a uno cantonada* “hurtarle el cuerpo, torciendo el camino”, explica que se dijo cantonera a la mujer enamorada, porque siempre procura casa en el cantón o parte postrera de la calle. Cita entonces con toda intención a Ezequiel, cap. 6: “Ad omne caput viae aedificasti signum prostitutionis tuae”. De ahí el sentido de *prostitutas* o mujeres libres, que se situaban en los cantones o encrucijadas.

t Interlineado superior. En el texto posiblemente: *dislustra*, tachado.

u En el texto: *y lo que mancha el nobilísimo açero de sus pechos*, tachado.

v Interlineado superior. En el texto: *divinas*, tachado.

w En el texto: *los cortesanos*, tachado.

x En el texto: *porque*, tachado.

y En el texto: *con*, corregido.

libertad. [Vean para esto]^z una costumbre [tan bien]^{Aa} introducida en los pechos, pues no se rinden las señoras donzellas sino a galanes que no son casados, y las casadas al gusto de sus maridos.^{Ab} Esto es justo, aunque esta justicia no la querrían todos por su casa, sino que por el contrario entendiessen las damas que no suele la voluntad hazer diferencia de estados ni de personas, y que assí no abría más razón de que el galán casado quiera a la dama que no lo es, que la donzella al casado y la casada a otro que su marido, pues^{Ac} en el punto que tiene la dama la voluntad tan medida a su gusto que pueda assentalla adonde ella quiere, cobra el nombre de libre, que^{Ad} le quitan la nobleza y crédito.

Y por no cobralle yo con v. ms. de pesado y largo, acabaré mi discurso, aunque no de querer mal la libertad, y bien el pecho que más se adorna d'ella en el mundo.

SILENCIO

Soneto a la virginal pureza de S. Juan Evangelista

Fue virgen el esposo de María
 y fue también de vírgines corona
 de su Cordero casto la persona
 qu'entre lirios purísimos pacía.
 Y assí para la Virgen convenía
 que la pureza virginal que abona
 tuviesse Joan, que su blazón pregona,
 pues de esposo y de hijo la servía.
 Nació^{Ae} del vientre virginal entero
 la palabra de Dios, que a la partida
 a Joan quiso engendrar para su madre.
 No es mucho que en el hijo verdadero
 naciesse la pureza ya nacida,
 semejante a la Virgen y a su padre.

z Interlineado superior. En el texto: *Y sin eso, sin razón y bien dezir*, tachado.

Aa Interlineado superior. En el texto: *mal*, tachado.

Ab En el texto: *Ya veo que todo*, tachado.

Ac Tachado en el texto. Interlineado superior: *Esto sería [...]*

Ad Tachado en el texto. Interlineado superior: *al qual*.

Ae En el texto: *Nació*, corregido.

/124 v/

MIEDO^{Af}

Redondillas a unas muertes que usava en los chapines una s[eño]ra

Pues pudo a tanto llegar
 por gran favor de la suerte,
 señora, no ay que dudar
 que va tras bivar la muerte,²⁷
 pues bive en esse lugar.

Y assí entiendo que señala
 la vida más verdadera,
 que en el puesto que regala
 está bien la calavera
 porque comiença por cala.

O quiçá queréyss dezir
 con la muerte retratada
 a la puerta del bivar
 que lo que bive a la entrada
 se acuerde que entra a morir.

Corréys la posta y no mal
 sobre chapines, de suerte
 qu'en la carrera mortal
 lleváis estribos de muerte
 por ir con la espuela ygal.

Vuestra raya me alborota
 quando imbido mi interés,
 pues en la baraja rota
 soys mirada por los pies:
 siete con pinta de sota.

27.— Mordaz y tónica alusión satírica al típico calzado femenino de los *chapines*, provistos de altísimos tacones de una suela espesa de corcho, que se suporponían en suelas a veces de manera exagerada (hasta doce o trece), pues a mayor altura, se suponía mayor alcurnia o distinción. Ello originaba, naturalmente el peligro de caídas molestas e incluso, en la hipérbole crítica de Tárrega, de peligro de *muerte*. Cf. José Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, pp. 179-180.

Af Con distinta letra y al lado: *Tristeza*, no llegamos a comprender esta anotación.

En vuestras plantas adoro,
y a vista del galardón
miro la muerte y su lloro,
como quien topa el carbón
antes de hallar el thesoro.

La pintura está medida
con la lición que se trata
en la esquila defendida,
donde se cumple y remata
la carrera de la vida.

Ya la carne que procura
hazer inmortal su suerte
con su memoria sigura,
por el peso de la muerte
la lleva a la sepultura.

Los niños suelen poner
en una olla una vela,
que una muerte viene a ser,²⁸
y espantando su cautela
el color haze perder.

Mas vos, doblando el temor,
olla y vela avéis juntado
con las muertes y el rigor,
porqu'el dichoso asombrado
pierda temblando el color.

Con todo no me retiran
de querer vuestros despojos,
porque mis ojos aspiran
a entrarse dentro sus ojos
por mirar lo que ellas miran.

28.— Puede aludir a la costumbre o juego infantil que consistía en poner una vela encendida dentro de un cuenco o cazuela (otras veces una calabaza o una sandía) convenientemente vaciadas, dibujando en el exterior con muescas o hendiduras la imagen de una calavera.

Pues soys mi mal y mi palma
 si en vuestras muertes mis fines
 mueren a fuerça de calma,
 hazed que en vuestros chapines
 San Miguel les haya el alma.

RELÁMPAGO

Quartetos a una dama casada y llorosa

Si lágrimas pueden ser
 remedio de tus enojos,
 yo te valdré con mis ojos
 que muchas podrán verter.

/125 r/

Y si es rabia tu pasión,
 divide con esos braços
 en infinitos pedaços
 mi afligido corazón,

que será remedio sano
 tomar la vengança en mí,
 como al que la frenesí
 le obliga a morder su mano.

Desaz mi pecho también,
 como causador del mal,
 pues no le tuvieras tal
 si él no te deseara bien.

Y si acaso no hallas medio
 para poder remediarte,
 yo que he sabido adorarte
 te sabré dar el remedio.

Yo lloraré eternamente,
 pues que de tormentos tales
 se suelen curar los males
 con lágrimas solamente.

En tanto, pues, es tu yugo
a mi costa irremediable,
muéstrate algo afable
como quien grangea el verdugo.

Con esto el cuchillo afilas
que nos matará a los dos,
o en tanto atajará Dios
tanto enojo que distilas.

Aunque conforme es mi suerte
en favorecer me corta,
del mal los pasos acorta
y alarga los de la muerte.

Solo me dexa sentir
con tormentos desiguales
qu'el mayor mal de los males
es no acabar de morir.

Y en esta pena enojosa
mis daños ordenarán
que quiera ser alacrán
quien puede ser mariposa.

Pongo rienda al pensamiento
porque no llegue a offender
al que pudo merecer
en tu belleza aposento.

SECRETO

*Romançe a un pensamiento*²⁹

Solo, afligido y ausente
de la pastora más bella
que tiene el suelo español
y quien tiene su alma en prenda,

29.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 112 y en *Poetas ilustres*, p. 66.

está Lisardo, un pastor,
en el Prado de Valencia;
donde sin guardar ganado,
como perdido pasea.
A sus agravios maldize,
de la Fortuna se queixa;
ya es un extremo de furia
y ya es otro de paçiençia,^{Ag}
hasta que vio que venía
una pastora estrangera,
un ángel para sus ojos,
un cielo para la tierra,
que con paso sosegado
pisava la blanca arena
donde pusiera la boca,
si mirándola pudiera.
Olvidado de Lisarda
y de sí mismo, que el vella
suspendió un amor pasado,
y aun otros mil suspendiera,
mirara sus bellos ojos
como si el alma pidieran;
y assí la dio, y para el alma,
de quien moría sin ella.
A pena y gloria en un punto
sin remedio le condena;
pena de ver que se abraça
qu'él a de ver su belleza.
Quisiera hablalla el pastor,
y otras mil cosas quisiera,
pero mal mueven los labios
los que elevados contemplan,
y en su pecho la congoxa
junto con la gloria y pena
dieron lenguas a los ojos
y enmudecieron la lengua,

/125 v/

Ag En el texto: *pasiencia*, corregido.

quedando un retrato al bivo
 en cuyo aspecto se muestra
 lo que pudieron los suyos
 y lo que puede una ausencia.

HOR[R]OR

Soneto a [la libertad de amor]^{Ah} 30

Ya del naufragio en que me vi oprimido
 salgo rompiendo las cadenas fuertes,
 ya mis pasadas peligrosas suertes
 me son amigas, lo que nunca an^{Ai} sido.
 Ya del rebuelto mar embravezado,^{Aj}
 que a dado a tantos rigurosas muertes,
 verás Lisandro, si mi bien adviertes,
 con cuánta libertad e d'él salido.
 Gusté de amor las penetrantes flechas,
 y quisome tan mal el niño çiego
 que condenó mi alma a eterno lloro.
 Mas ya que quedo libre de sospechas
 podré burlarme de su ardiente fuego,
 pues que la dulce libertad adoro.

RESPLANDOR

Romançe a una soledad

Sobre el puño la mexilla
 y sobre un peñasco el codo,
 en Florisa el pensamiento,
 y en su desdicha los ojos,
 contemplando una ciudad

30.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 45.

Ah Interlineado superior. En el texto: *un pensamiento*, tachado.

Ai En el texto: *han*, corregido.

Aj En el texto: *embravecido*, corregido.

cuyo asiento venturoso
 abrasó hasta los cimientos
 el cartaginés famoso,³¹
 estaba el pastor Menalio
 de solo el tiempo quexoso,
 quès a los demás ligero
 y a sus males pesaroso.
 Una ausencia le lastima,
 teme de mudança el rostro,
 que es en pecho de muger
 cierta la mudança en todo.
 Quitole el bien de las manos
 un ciego temor celoso,
 y pensando que en ausencia
 afloxa amor, ausentolo.
 Es tan crecida su pena
 que si no se buelve loco
 es porque a su pensamiento
 dize, reportado un poco:
 “¿De quién me quexo,
 si de mi grado de mi bien me alexo?”

31.— Nos parece una alusión evidente a las ruinas de Sagunto, tema que no es la primera vez que inspira a los académicos. En la Sesión Primera de la Academia sabemos que *Descuydo* hubo de relatar “fidelísimamente la destruyición de Sagunto”, aunque, por desgracia no se transcribió en las Actas. En obvio que el tópic de la referencia a las ruinas, como paradigma patriótico-nacionalista o, como en el caso que nos ocupa, como apoyo estilístico y formal para la evacuación de las cuitas amorosas ya estaba consolidado. En la Sesión 25ª de la Academia, Gaspar de Aguilar (*Sombra*) ya había leído un “Soneto a las ruynas de un pensamiento” en el que se trataba el tema, en relación con Numancia, Troya, Cartago, etc., y en la Sesión 30ª, Manuel Ledesma (*Recogimiento*) escribe un “Soneto a las ruinas de Sagunto”, que ya había sido recogido por Stanko B. Vranich en su antología *Los cantores de ruinas en el Siglo de Oro* (Ferrol. Sociedad Cultural Valle Inclán, 1981, pág. 54). Sobre el tema en general puede verse ahora el interesante libro de José Mª Ferri Coll, *Las ciudades cantadas. El tema de las ruinas en la poesía española del Siglo de Oro*, Alicante, Universidad, 1995. Sobre el tópic, específicamente ceñido al tema de Sagunto véase José Lara y Garrido, “El motivo de las ruinas en la poesía española de los siglos XVI y XVII (Funciones de un paradigma nacional: Sagunto)”, *Analecta Malacitana*, vol. VI-2, 1989, pág. 223 y a la amplia selección de ejemplos que se incluyen como apéndice en la edición de Fray Lorenzo de Zamora, *Primera parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago*, ed. de Evangelina Rodríguez y José Martín (Sagunto, Caixa Sagunt, 1988). Remitimos, por otro lado, a la bibliografía y fuentes sobre el tema que recogíamos en la nota 31, del primer Volumen de nuestra edición de las *Actas*.

/126 r/

¿De qué me sirven las quejas,
 desdichado, si conosco
 que con mi pena se aumenta
 de mi pastora el reposo?
 Si ella gusta que padezca,
 si gusta de verme [solo],^{Ak}
 porque mis pocos servicios
 dan a su belleza en rostro,
¿de quién me quexo...?” etc.
 Si por solo obedecella,
 si por bivar a su modo,
 si por dar gusto a su gusto
 bivo entre tristeza y lloro,
 tan sin sentido que dexo
 comer mis cabras al lobo,
 ¿qué mal se acordará de otri,
 quién no se quiere a si propio?
¿De quién me quexo...? etc.
 Bien pudiera yo dexar
 estas riberas y soto,
 que no me conocerían,
 pues yo apenas me conosco.
 Si no que ella de su mano
 me dexó escrito en un olmo:
 ‘No vengas a verme más,
 pues es no verte mi gozo.’
 Encareciómelo tanto
 que no me atrevo hazer otro,
 pues ha de darme la muerte
 como suele, si la enojo.
 Pobre viviré en tormento
 faltándome mi thesoro,
 quès un thesoro de avaro,
 al fin thesoro que adoro.
 Y pues también a la ausencia
 por su gusto me acomodo,

Ak En el texto: *sola*, lo modificamos por el sentido del verso.

y por solo, que lo quiere,
me aflixo, consumo y lloro.
¿De quién me quexo...? etc.

CAUTELA

Redondillas de un galán a una dama que le dava el chapín que se le avía cahído

No es mucho que recibáis
aquestas razones mías,
pues con el favor que usáis,
con usadas fantasías,
aqueste chapín me days.
Y endereçáyslo a los fines
que son en mí más ruines
causándome más dolores,
pues no suben los favores
más altos que los chapines.

Mas buélvole con raçón
para que sustente el peso
de una estraña condición,
que me a quitado a mí el seso
en vez de buen galardón.
Porque mi pasión es tal
quès necessario el caudal
de vuestra gran hermosura,
pues me quita la ventura
por abonarme mi mal.

Y quisiera yo, si puedo,
que esse chapín en mí fuera
la causa de aqueste enredo,
y alçarme en él, pues pudiera,
y sin quedar como quedo.
Mas quedará en el vazío
que inche el pensamiento mío
esse vuestro blanco pie,

pues fuera lo que no fue
sin él y con tal desvío.

Y si ay obligación
de quien qualquier se sustenta
con esa propia raçon,
se a de contar a mi cuenta
siquiera algún galardón.

Si la tierra que pisamos
que nos sustenta nombramos,
pues que pisas los chapines,
ellos sustentan tus fines
y todos te sustentamos.

/126 v/

Y por ellos y por mí
me debes favorecer,
pues con ellos soy aquí,
el que pudo merecer
bien los favores de ti.
[Y] por tus extremos ver
de tu belleza y poder,
y más por ti que por ellos,
no es mucho tenga cabellos
quien chapín pudo tener.

TRISTEZA

*Redondillas a una dama que hacía mondadientes de una punta de un rávano*³²

Tus maravillosos hechos
me hazen, señora, osado
a pedirte en qué pertrechos
de un rávano corvado
hazer mondadientes drechos.
Negocio es de admiración
ver tan gallarda invención,

32.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 72.

y no sé a qué lo atribuya,
mas basta ser obra tuya
quès harta satisfacción.

Y assí te doy a saber,
pues estás de mi fe cierta,
que para ese menester
tengo un rávano en mi huerta³³
tieso y de grande poder.

Y también dezirte quiero
que de su bondad espero
que pasará siendo romo,
mas según tiene el asomo
que lesna³⁴ de çapatero.

Y advierte quès bien criado,
que por mil modos y vías,
por ser blanco y colorado,
te parará las ençías
de color de nacarado.

Y no pienses quès burlando
lo que d'él te estoy contando,
que otra cosa más encierra,
quès no salir de la tierra
sino es quando se lo mando.

Y assí su gusto procuro
sin mucha pena y afán,
pues vivir deve maduro;
sé que no me le hurtarán
por lo que estoy d'él seguro.

33.— Evidente alusión sexual por *pene*. Registrado en tal sentido por Pierre Alzieu, Yvan Lissorgues y Robert Jammes, *Poesía erótica del Siglo de Oro, con su vocabulario al capo por orden de a.b.c.*, Toulouse, France-Ibñerie recherche, 1975: “Tú, rávano piadoso, en este día / visopija serás en mi trabajo” (pág. 226)

34.— *Lesna* o *alesna*: instrumento agudo de hierro con que se horada alguna cosa (*Dic. Aut.*)
Continua la metáfora sexual.

Y aunque se paga de antojos
por sus gallardos despojos
y por parecerme dardo,
sabe que le quiero y guardo
más que a la luz d'estos ojos.

Y más te puedo jurar,
que sus virtudes colmadas
no te las sabré pintar,
y assí no lo suelo emplear
sino a cosas señaladas.

No le pierdas el decoro,
porque no ay mora ni moro
que si gustasse su miel,^{Al}
que no me diesse por él
una ciudad llena de oro.

Guárdale de inconvenientes,
pues tanto su fama buela
que algunas damas ausentes
se an sacado alguna muela
por limpiarse en él los dientes.

No te hagas tan estraña,
mira que se riega y baña
él mesmo con gran destreza,
porque es la mejor pieza
de Italia, Francia y España.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes:

Al Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

/127 r/ PARA LA JORNADA 75 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 12 DE ENERO. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES, etc:

Silencio..... Soneto a S. Alexos.

Sosiego..... Discurso de los montes.

Sueño.....Quartetos a una señora que, acabando de jurar a su galán que le quería a él solo, la halló rogando a otro.

Norte..... Romance a un galán que cogía flores para una guirlanda que le hacía su dama.

Secreto.....Quartetos a una dama en boca de un galán que le tomó una cinta de los chapines.

Horror Romançe a un desengaño.

Recelo Soneto de un galán que se arrepiente de aver bivido mal empleado.

Temeridad.... Romançe quexándose de las sinraçones de su dama.

Luzero..... Romançe a un pensamiento.

Resplandor... Quartetos a una dama que dava el dedo a su galán por el ahujero de una puerta.

Cautela..... Lyras a una señora que se mordía los labios.

Tristeza..... Redondillas a una dama que pintava el broquel de su galán.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico **Sosiego** leyó lo que se sigue:

Discurso en alabança de los montes

Fue tanta, muy ill[ustr]es señores, la pena de aver emprendido tan ardua empresa como celebrar las grandes exellencias de los montes que puedo dezir, con verdad, que todos estos días, con el mucho pesar, parecía averme todos caýdo /127 v/ sobre los ojos; porque luego me descubrió la mucha gravedad del sujeto, que para salir bien con él fuera necesario averle emprendido un ingenio que pudiera igualarse con los muchos buenos que me escuchan. Este conocimiento fue de suerte que por poco me desmayara el esesivo peso que a mis ombros vi cargado. Mas con todo este monte de inconvenientes, como el deseo de servir a v. ms. lo allana todo, y principalmente aver de obedecer al s[eñ]or Presidente, general disculpa para todos, osé emprender a subir tan dificultosa subida, aunque muy cierto de no llegar a la cumbre d'ella, y siguro de que no podrá dexar –discurso que trata de montes– de ser pesado y seco.

Aunque la gravedad del sujeto pedía que mi discurso la tuviesse, yo por medirme con mi corto talento e procurado huyr d'ella, y assí no he querido poner sino cosas tan ordinarias que, por serlo tanto, an podido llegar a mi noticia, y todas ellas puestas con raçones tan llanas como lo son las mías. Y por lo mucho que estoy bien con los montes e querido mostrar, como ya deve saberse, que no llega mi sujeto a saber dezir raçones remontadas, que por buenas se les da nombre de monte.

Pero viniendo a escrevir sus alabanças, digo que es tanta la exellencia de los montes que por no dexar rastro de cosa que no lo sea será justo provar quán falsa es la opinión de aquellos que por menoscabar la nobleza suya, haziendo de sus mal regidas lenguas rayo para poder herir en lo más alto, osaron dezir que no fueron criados en el principio del mundo, sino que quedaron hechos quando por sus infinitos pecados merecieron los hombres ser anegados en el general diluvio. Pero d'esta misma historia se colige el engaño que recibieron, pues en ella se dize que las aguas subieron quinze codos sobre la más alta cumbre de los montes, y que la defendida arca en que Noé pudo salvar las pocas reliquias del género humano, pasado aquel peligroso naufragio tomó puerto en la cumbre del monte Ararat, en Armenia la Mayor.¹ Y está claro de entender que si no huviera montes, ni las aguas pudieran cubrirlos ni el arca parar en ellos. Y no se deve dudar [de] que Dios los hiziesse de sus omnipotentes manos, pues Él, que se miró tanto de ennoblezer esta^a máchina del mundo, no

1.– *Génesis*, 8, 1-5.

a En el texto: *desta*, corregido.

dexaría de poner en ella lo que tanto la ennobleze y hermosea, pues aquellos altos y baxos, aquella variedad de collados y campos, aquel concierto de valles y montes agradan tanto a los ojos de los hombres, y aun a los del mismo Dios, pues quando vino a pagar la deuda que no debía, las más y mayores maravillas que obró en su dichosa vida las obró en los montes, y fueron tantas que ellas solas bastaran para inchir mi discurso si yo de estudio no las callara, tanto por no juntar lo sagrado con lo profano como por saber cierto que ninguno las /128 r/ i[g]nora. Aunque no podrá callarse el aver sido en monte la dichosa muerte que con ella sembró vidas por el mundo, que dexar de dezir esto fuera aver callado lo que más les ennobleze, pues podrán dezir que en ellos se remató la maravillosa obra de la reparación del mundo.²

Pero dexando esto, que por las razones dichas no parecerá tan mal el dexarlo, también se podrá ver en las historias humanas mil varios sucesos y trances sucedidos en los montes que no poco los ennoblece, pues se dize que el valiente y astuto Quinto Fabio,³ dictador romano, pudo detener la corriente de las vitorias del famoso Aníbal con poner en lo alto de los montes la gente romana que de las rotas⁴ pasadas estava atemorizada, trayéndole con este ardid a término que le^b tuvo a^c él y a todo su ejército enxaulado y en tanto aprieto que fuera posible perecer en él sino se huviera librado por una estraña estratagemma. Y el bravo Tamorlán,⁵ biviendo pastor en los montes cobró los valerosos bríos que le hizieron tan temido y después le han hecho tan famoso, pues

2.— Naturalmente se refiere al monte Gólgota (“Calvario”), donde fue crucificado Cristo. *Mateo*, 27, 33; *Marcos*, 14, 22, *Lucas*, 23, 33; *Juan*, 19, 17.

3.— Las tácticas empleadas por Fabio Máximo para hacer frente a Aníbal son descritas, entre otros, por Plutarco en su *Vida de Fabio Máximo*, lib. 2, 4-5 y, en especial: 5, 1-5.

4.— *rotas*, por derrotas.

5.— Tamorlán o, mejor, Tamerlán, es el nombre con el que es conocido en Occidente Timur Lang, (el Cojo) (1336-1405), rey de Transoxiana, perteneciente al clan Barlas, de la nobleza turca. Gracias a su energía logró escapar del vasallaje de los descendientes de Genguis Kan, de los que en 1370 se autoproclamó heredero. En pocos años se hizo dueño de toda Asia Central y Occidental, venciendo al sultán turco Bayaceto I cerca de Ankara (1402). A su muerte, en 1405, su imperio se disgregó. Sus hechos fueron muy populares en Europa ya que, a pesar de ser musulmán y obligar a los cristianos de sus territorios a convertirse al Islam, se le vio como un contrapeso de la creciente amenaza turca. De aquí que diferentes reyes le enviasen embajadas, como Enrique III de Castilla. Una de ellas nos legó una relación de su viaje, conocida como *Embajada a Tamerlán*. Gonzalo Argote de Molina atribuye su autoría a uno de los embajadores, Ruy González de Clavijo.

b En el texto: *les*, corregido.

c En el texto: *en*, corregido.

suben tanto los historiadores sus valientes hechos que escriben d'él que aventajó en lo que fue conquistar con presteza al magno Alexandre, pues llegaron a tanto las hazañas d'este valiente bárbaro en solos seys meses que le duró la vida después de aver alcançado tanto poder, que aunque con pequeños principios domó infinitos reynos y provincias, y travesando la Asia con su ejército vitorioso venció y prendió al gran emperador de los turcos Bayaseto, que con doblada gente le salió a dar la batalla sobre el monte Estella.

Y por no ir a buscar exemplos estrangeros que ennob[1]escan el monte, teniendo tan dentro de nuestras casas uno que él solo basta para engrandecellos, pues los montes de [Jaca], Asturias y Galizia han sido de tanto provecho a nuestra querida España que, sirviendo de fuertes baluartes a los pocos españoles que escaparon de la furiosa avenida de los bárbaros, pudieron estos valientes hombres, reliquias de los antiguos godos, defenderse en ellos, ayudados de su grande aspereza todo el espacio de tiempo que en España corrió turbia la suerte, hasta que después cobrando mayores bríos y mejorando de fortuna, d'estos mismos montes (que con raçón pueden llamarse padres de la nobleza de [España]^d y amparo y recuperación suya) baxaron los robustos [españoles]^e y con valientes ánimos y continuas guerras dieron principio a la restauración de su belicosa provincia. Y no fue mucho que esto hiziesen los que tantas veces ayudados de la aspereza de sus altas sierras bastaron a resistir al furioso ímpetu de los romanos.

Y no solo los montes sirven de defender a los hombres en las guerras ya travadas, pero son ocasión de que otras no se muevan, pues dividiendo con su grandeza una provincia de otra son un firme baluarte para las dos, como los Pirineos, que con dividirnos de franceses hazen que ellos y nosotros /128 v/ estemos en mayor paz que huviéramos tenido si por ellos no fuera. Y assí mismo los Alpes, que dividen a Francia de la vendida^f Ytalia, que tan señora ha sido. Por entender esto los del gran reyno de la China, de cuyo buen gobierno escriben tantas cosas,⁶ como por los límites de su estendido señorío confinan con los tártaros, gente indomable y feroz, y al poner naturaleza montes para

6.— Unos años antes, por ejemplo, se había publicado en Valencia por Fr. Juan González de Mendoza la *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran reyno de China, sabidas assi por los libros de los mesmos Chinos, como por relacion de Religiosos y otras personas que an estado en el dicho Reyno... con un itinerario del nuevo mundo...*, Viuda de Pedro de Huete, 1585.

d Interlineado superior. En el texto: *Castilla*, tachado.

e Interlineado superior. En el texto: *asturianos*, tachado.

f En el texto, tachado.

dividir estos señoríos dexasse en medio un gran portillo abierto, que fue causa de muchas guerras y de grandes daños, los astutos chinos han labrado un muy grueso y ancho muro para çerrar con él el dañoso portillo que entre los unos montes y los otros quedava, mostrando con esto que a donde naturaleza falta deven los hombres poner montes hechos a manos que les puedan servir de una sigura defensa.

Porque ellos no solamente defienden a los hombres de los otros hombres, sino que también los defienden de la arrebatada furia de los vientos, oponiéndose con su mucha firmeza a su furioso ímpetu para que no buelen las casas y ciudades, que tan poca resistencia podrían hazelle. Ellos son los que enfrenan y resisten a la gran fuerça de las aguas del mar, pues quebrando en ellos sus olas se buelven a recoger a su señalado límite. Y son tan poderosos que viniendo a juntarse en algunas partes marítimas, de tal suerte vedan el paso a los impetuosos vientos que por su mucho valor sosiegan tanto el mar que puede aver sosiego y seguridad en la cosa del mundo más incierta y peligrosa. Y no contentos con causar estos grandes beneficios, que son bastantes para que el mundo los tenga por sagrados, son tan nobles que causan otra innumerable muchedumbre d'ellos, pues con sus sanas y olorosas hiervas purifican el ayre para que no dañe a los hombres la dañosa contagión que tantas vezes trae consigo, produciendo juntamente las silvestres frutas, que nacidas sin el insufrible trabajo de los afanados labradores, son tan sabrosas al gusto como poco dañosas a la salud. Y la sabrosa [caça]^g de las aves y animales, que a más del grande recreo que al caçalla toman los que ofendidos de los embustes de las ciudades buscan en los montes el sosiego que en ellas falta, llevan^h conocida ventaja en el gusto a los que en poblado se crían. Los altos pinos, las robustas encinas, que con tener sus viejas rahíces hacidas a las fuerças de sus riscos, son muchas d'ellas tan antiguas como los mismos montes, y tan fuertes que ningunos árboles de los llanos los ygualan; y por eso los hombres cortan muchos para labrar sus casas, que por ser hechas d'ellos y de las grandes peñas, /129 r/ que a fuerça de braços dividen de los montes, se conoce claro que de las ciudades las grandes casas y los sobervios edificios no son otra cosa que unos pequeños montes hechos a manos, que como el arte no puede ygualar a la naturaleza no alcançan aquella grandeza y eternidad suya.

Y para saber si son fértiles, se pueden ver los montes de Cardona, en el principado de Cataluña, que todos ellos desde el aciento hasta la cima son

g Interlineado superior. En el texto: *casa*, tachado.

h En el texto: *tan*, tachado.

de sal, cosa que tan necesaria es en el mundo.⁷ Y en el monte Líbano, tan celebrado en la Escripura, se coge la mirra, quès de tanta estima y precio.⁸ Y de sus liberales entrañas salen las frescas fuentes, los ar[r]oyos y ríos, que en sosegadas o prestas corrientes riegan o fertilizan los baxos y umildes llanos, que con sus ordinarios frutos sustentavan la vida de los hombres.

Pero no será raçón que ninguno presuma poder tener en menos a los montes por ver que nos servimos de infinitas cosas d'ellos, creyendo que como a criados nos sirven, que pues no será razón tener en menos a los cielos que a la tierra, porque ellos la fertilizan y provehen, tanpoco lo podrá ser que los montes lo sean por hazer lo mismo.

A más d'estas cosas ordinarias, ay entre ellos tantas minas de oro y plata que han enriquezido el mundo lo que de ellas se han sacado, y particularmente en España, pues los romanos, señores un tiempo d'ella, tenían quinientos esclavos en los montes de Origüela, que trabajando en ellos sacavan trecientas libras de plata y ciento y cinquenta de oro cadaldía, tanto que por el mucho oro tomó aquella ciudad el nombre de Origüela.⁹ Y esto es en tanto extremo que como los Pirineos en un grande incendio ardiessen algunos días por los muchos árboles y maleza que en ellas avía, la gran fuerça de las llamas dirritió los metales de las minas, que eran tantas que d'ellos corrieron muchos y grandes arroyos y ríos de plata, que por no aver hecho caso d'ella los españoles, tuvieron lugar los marselleses de enriquezer sus casas, pues cargaron tanta que hasta el lastre de las naves fue de plata. Y sin duda que el correr d'ellos tanta riqueza fue pronóstico de la buena suerte que avían de tener en las montañas de Jaca, que es una parte d'ellos, los que huyendo por otro camino (quando fue roto el último rey godo) se fueron a guarecer en ellos, pues ayudados de su aspereza, después que pudieron cobrar bríos, baxaron con tal coraje que segando gargantas de

7.— Cardona es una ciudad catalana situada en el valle del río Cardener. A la derecha de este se alza la montaña de sal aludida en el texto, y en la que las capas de esta alcanzan alturas superiores a los ciento cincuenta metros. Estos afloramientos de sales sódicas fueron explotadas ya desde la época prerromana.

8.— Los montes del Líbano son una sierra de 160 kilómetros de longitud por 35 de anchura, que alcanza los 3.000 metros de altura máxima. Eran famosos sus bosques de cedros. La mirra, goma resina aromática se obtiene de diversas especies del género *commiphora*, muy corrientes en todo Oriente próximo.

9.— De hecho, en la época visigoda se llamó a la ciudad de Orihuela *Aurariola*, tal como la nombra el anónimo geógrafo de Ravenna, posterior al siglo VII. En efecto, la etimología de Orihuela es el adjetivo latino *aureolus*, dorado. En la localidad valenciana de este nombre no han existido minas de estos metales, aunque existió oro —recogido en los cursos fluviales— como lo atestigua el tesoro arqueológico de Villena.

infieles hizieron correr ar[r]oyos de sangre por la tierra y dieron principio a la conquista de todo lo que oy es Corona de Aragón, siendo los reyes d'ella los primeros que salieron de sus casas a conquistar reynos estraños.¹⁰

A más de todos estos provechos, por no dexar ninguno, son los que dan lugar con el eterno sosiego que en sí tienen a que contemplan en las cosas celestiales, ayudado de su quieta soledad los que van huyendo las ocasiones del mundo, como lo han hecho infinidad de santos, que conociendo ser el camino más siguro escogieron la solitaria vida de los montes, que como amigos del cielo buscaron lo más cercano a él. Y los sabios egypticos, primeros inventores /129 v/ de las sciencias, como bivieron debaxo tan benigno cielo que jamás le turban espesas nubes, subidos en las cumbres de los montes y mirando d'ellos atentamente el concertado movimiento de las estrellas, pudieron por el curso d'ellas entender la calidad de cada una, y dieron principio a la curiosa astrología, sciencia tan estimada entre las otras.

Y son los montes de tanta nobleza que de los quatro elementos de que está compuesta esta máchina del mundo, todos u a lo menos los tres que son visibles, tienen o procuran tomar su forma; porque el mar, imbidioso de ver los muchos que la tierra tiene, procura, alterando sus olas en medio de sus profundos golfos levantar grandes montes de agua, ayudado todas las veçes de los furiosos vientos, que ya que por ser invisibles no pueden mostrarse en forma de montes procura que otro pueda; y con la misma gana muestra el fuego el deseo que de parecelles tiene, pues al tiempo de encenderse, por la resistencia que alla, envía el espeso y negro humo al cielo en forma de montes, y después de encendido, luego hazen lo mismo sus resplandecientes llamas, que miradas parecen a los ojos unas pequeñas y agradables montañas, y hasta las pequeñas luzes que nos alumbran en las tinieblas de la noche toman forma de un pequeño montezillo, todos quiriendo parecer a la cosa del mundo de mayor escelencia.ⁱ

10.— En efecto, en la zona pirenaica existieron en época prerromana yacimientos de plata. Esta fue uno de los motivos del comercio con la colonia griega de Massalia (la actual Marsella), que estableció colonias en la costa norte catalana. En este sentido, la información del académico, extraída —como todas las restantes— de alguna geografía publicada en la época, es bastante precisa. Más interesante es, sin embargo, la referencia a la prioridad de los monarcas de la Corona de Aragón a la hora de salir a conquistar reinos estraños, referencia clara a la expansión mediterránea de la Corona, de la que participó Valencia de forma activa (especialmente en el siglo xv), frente al expansionismo castellano contemporáneo en América y en Europa.

i En el texto, posiblemente: *geselencia*, corregido.

Pues a más de ser tan bellos y tan nobles, suelen con sus ayres y bivienda hazer cobrar a muchos la salud que perdieron en los llanos, alargando las vidas a los que en ellos biven y produciendo gran variedad de hyervas, que con diferentes propriedades sanan de graves y pesadas enfermedades. Y en sus exelsas cumbres amanece más presto y anocheze más tarde, que como son tan altos apenas sale el sol quando ya esparze sus rayos en ellos, como lo supo conocer aquel astuto persiano,¹¹ de quien se quenta que estando toda la nobleza de aquel reyno derramada por una campaña rasa para que d'ellos fuese rey el que primero alcançasse a ver los rayos del sol, estaban todos con deseos de reynar mirando a la parte por do avía de salir con más ojos que Argos,¹² tuvo él, contra la opinión de todos, bueltas las espaldas al oriente, tenía puestos los ojos en la cumbre de un monte donde, por ser tan alto, hirieron los rayos del sol primero que pudiessen ser vistos de los que en la campaña los esperavan, y él dando bozes dixo que devía ser rey, a los quales, bueltos todos, vieron como Apolo con su luz coronava la cumbre de aquel monte, y por ello con general aplauso coronaron su cabeça con la real corona. Assí vino este a ser rey por aver sabido conocer que el sol se deleyta en mirar los montes. Y no solo él, pero el mismo Dios se mira en ellos, pues por ello son llamados espejos suyos, mostrando en esto su maravillosa grandeza, pues es menester tanta para que pueda verse en él quien /130 r/ es tan grande. Mas ellos lo son tanto que, aunque para esto no pueden bastar, bastan para hazer grandes maravillas, y assí por hazer una, han querido agora en nuestros tiempos los ginoveses levantar el monte que llaman de la Piedad,¹³ donde prestan a muchos que llegan neces-

11.— La anécdota hace referencia a que siendo los persas mazdeístas, adoraban al sol como representación del principio del bien (Ormuz), lo que justifica que fuese este quien designase al futuro rey. La fuente de la anécdota, sin embargo, no la hemos podido localizar.

12.— El número de ojos de Argo, descendiente de Zeus y Níobe, oscila —según las fuentes mitológicas— de uno solo hasta una infinidad, distribuidos por todo el cuerpo. Hera le encargó que vigilase constantemente a Io, amante de Zeus a quien la diosa, despechada, había convertido en vaca. Esta vigilancia la podía hacer porque Argo solo dormía con la mitad de los ojos cerrados. Fue finalmente muerto por Hermes, enviado por Zeus, quien lo sumió en un sueño mágico o, según otras versiones, lo dormió con la música de su flauta.

13.— Los llamados Montes de Piedad nacen en la Edad Media para contrarrestar la usura de los prestamistas judíos y de otros que los imitaron. Ya en 1198 se fundó en Fresirgen (Baviera) un establecimiento de préstamo gratuito sobre prendas auspiciado por una asociación de caridad confirmada por el Papa Inocencio III, pero los verdaderos impulsores de tal institución fueron los franciscanos. Fray Bernabé de Terni, en un sermón pronunciado en Perusa en 1462 reprovió a los usureros y propuso a los cristianos ricos la formación de un fondo común destinado a préstamos sin intereses para los pobres de la ciudad. Así se estableció el Monte de Misericordia (porque *monte* equivalía en italiano a *banco*). Ya en el siglo XVI otro fraile

sitados de dinero, haziendo con esto [un]^j grande^k impusible,^l como [es]^m aver hecho que en su señorío haya monte que aproveche.ⁿ Pero no es mucho que lo hayan podido hazer, pues para ello se han valido del nombre de “monte”, que todo lo ilustra. Y sin duda se ha visto la grande nobleza suya en que las dos çiudades que en todo tiempo han sido cabeça de la Yglesia están fundadas sobre grandes montes, que con su fortaleza la hizieron señora del mundo. Y la antigua Hierusalem, que antes fue cabeça, estuvo ella y su santo templo edificados en el monte; y en el tiempo que florecía su grandeza jamás le permitió Dios a su escogido pueblo, con serle los sacrificios tan aceptos, que los subiesen a hazer a las cumbres de los montes. Y se puede dezir que entre los justos respetos que para ellos hubo, fue uno no querer dar ocasión a tan liviana gente a que ensobervecida de verse en tan supremo lugar negasse a Dios la obediencia que tan ligeramente le negava.

Ay otras muchas ciudades qu'el asiento las a hecho fuertes y famosas, porque parece que la suerte quiso levantarlas en alto para señalarlas por señoras y cabeças de grandes provincias y estendidos señoríos, porque los lugares bajos es bien que reconozcan superioridad a los lugares altos. Por esta razón se podrán tomar los montes por los cavalleros y gente noble del mundo, y los llanos y valles por la gente plebeya y ordinaria, porque assí como los nobles por antigüedad de sangre y por la ventaja que en riquezas llevan a los otros son preferidos y se les dan los lugares más honrrados y altos, assí también naturaleza después de aver concedido a los montes mayores gracias y beneficios los levanta tan altos por aventajarlos a los humildes llanos. Y no será impropio comparar los llanos a la gente ordinaria, pues tiene introducida la costumbre que para hablar de alguno que careçe de nobleza sea frasis tan usada dezir que “es un hombre llano”, para significar con ello la baxeza de su linage. Y de aquí viene que a los çafios^o labradores, que por su poca nobleza y abatidas condicio-

recoleta, Bernardino de Feltre, auspicia el Monte de Tréveris (1529) y de Roma (1539) este último con la novedad de ser una verdadera Caja de Ahorros, de modo que los ricos pudieron invertir capital y los pobres obtener préstamos de interés muy reducido. Sin embargo, cabe recordar que en España no se constituye oficialmente un Monte de Piedad hasta 1724, en Madrid, a cargo del sacerdote Francisco Piquer. El académico, pues, recuerda perfectamente la idea genuina de los italianos al respecto.

j Interlineado superior. En el texto: *dos*, tachado.

k En el texto: *grandes*, corregido.

l En el texto: *impusibles*, corregido.

m Interlineado superior. En el texto: *son*, tachado.

n En el texto la siguiente tachadura: *y que se pueda hallar piedad entre ellos*.

o En el texto: *safios*, corregido.

nes se les a buscado nombre que propiamente significasse su ínfima naturaleza, en Castilla los llaman *villanos*, y con muy grande propiedad, pues en el mundo no ay cosa más baxa y vil que los llanos ni más alta y noble que los montes. Y aunque parezca a algunos que a los montes les quita parte de su nobleza el dexarse de coger en ellos las miesses que se cogen en los llanos, imaginen que se engañan, que antes en esto se muestran más nobles, pues por serlo dexan de ser pecheros y de pagar ordinario tributo, que los llanos pagan, estando por su nobleza esentos d'esto y libres de que los rebuelvan y maltraten con las lucientes rexas y pesados asadones.¹⁴ Ni deven ser tenidos en menos porque por su aspe-reza no pueden se pisados, que en esto muestran su valor, /130 v/ pues podrán dezir que son tan honrrados que no se dexan pisar. Y tanpoco fuera razón que cosa de tanta estima pudiese fácilmente ser pisados de los hombres, que si en España no son tenidos en la devida estimación será pagalles más, pues ellos le han dado el ser que oy tiene, y no solo a ella, pero a todo el mundo ennoble-cen, pues a muchas provincias las hazen famosas los grandes montes que ay en ellas, pues algunos son tan grandes que con su grandeza las circuyen, y tan altos que muchas cumbres d'ellos pareçe que estriban los cielos.

Y de aquí tuvo principio el fabuloso quento de la fábula de Atlante,¹⁵ pues hay en Asia un monte Tauro,^p de cuya grandeza se escriven tantas maravi-

14.— Interesate síntoma de lo que, ya por estos años, se ha asumió plenamente en la literatura y (sobre todo) en la comedia: la admonición a los deberes del labrador, dignificado en sus funciones bajo el carisma de una evocación del mundo perfecto de la naturaleza, el bucolismo lírico y, sobre todo, los intereses políticos aliado a la economía fisiocrática y al latifundismo. La *nobleza* u *honra* adquiridas por el cumplimiento del deber que, pasa, por supuesto, por la permanencia en el campo y en su cultivo. Trátese en este caso o no de la figura, magistralmente estudiada por Noel Salomon, del *labrador rico*, es muy clara la posición ideológica del académico: la condena de la aspiración social de esos mismos labradores que entiende la nobleza en el sentido real y jerárquico de la sociedad organizada y no en una suerte de dignidad espiritual: desean abandonar su condición de *pecheros*, es decir de los que debían pagar el tributo o impuestos, mediante la compra de un título de hidalguía, que la Corona pone a la venta a partir de las sucesivas crisis económicas desde finales del siglo XVI. El problema, soberbiamente escenificado muchos años después por Calderón en *El alcalde de Zalamea* está aquí meridianamente definido. Vid. Noel Salomon, *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1985.

15.— Gigante, hijo de Jápeto y de la oceánide Clímene, aunque según otras tradiciones sería hijo de Urano y hermano de Crono. Al haber participado en la rebelión de los gigantes fue condenado por Zeus a sostener sobre sus hombros la bóveda del cielo. Su morada se fijaba normalmente en el extremo de Occidente, el país de las Hespérides. Herodoto se refiere a Atlante como una montaña, pero situada en el África Septentrional. Es Plinio quien habla de un monte Tauro, en Asia, en la falda llamada Imavo.

p En el texto: *tan alto*, tachado.

llas.¹⁶ Y los grandes montes Rifeos¹⁷ que por ser tan anchos y largos son llamados cadena y cinta del mundo. Y la admirable grandeza del monte Aptos,¹⁸ a quien el desatinado Xerxes, porque en sus duras rocas se avían rompido la mayor parte de los vaxeles de su armada, dexó escrita una carta de desafío, amenasándole en ella qu'en volverse de su jornada avía de allanar su cumbre. ¿Qué devió pensar este bárbaro rey, qu'el monte por saber lo que la carta contenía avía de ir por ella o embiar algún monte amigo suyo? De Arco, un hombre muy grave, refiere Plinio¹⁹ que por orden de su rey fue a medir los más altos montes, y que a su cuenta d'él era el más alto Pelión, que dize que medido a plomo tenía mil doscientos y cinquenta pasos. Mas él devió de medir muy pocos, pues quiso que fuesse Pelión el más alto, estando el monte Casio,²⁰ en la provincia de Siria, del qual dizen que medido de la misma suerte tiene noventa y quatro mil pasos.

Pero todas estas grandezas son nada comparadas a la del famoso monte Atos,²¹ qu'és tan por extremo alto que en empeçar a declinar algo el sol a sus espaldas cubre con su larga sombra toda la tierra que ay de Macedonia a la ciudad de Merina, en Lemnos, que dizen que distan muy poco menos de treynta

16.— Los montes Tauros son, en efecto, la cordillera que se extiende entre Licia y el Éufrates en Asia Menor.

17.— Los montes Rifeos corresponden al extremo occidental de los Cárpatos. Escitia era en la Antigüedad clásica la región que se extiende entre el Danubio y el Tanais o Don.

18.— En realidad lo que sabemos es que Jerjes I, hijo de Darío, en su avance hacia Tracia y Macedonia, hizo abrir un canal en el istmo del monte Athos, para evitar un cabo difícil de doblar en la península. Debe referirse, por tanto al mismo mencionado más abajo. Desde fines del siglo VII comenzaron a establecerse en el monte numerosos ermitaños, con el tiempo monjes, tantos cenobitas como idiorritmos. En el siglo XV, momento de su apogeo, habría allí unos treinta conventos.

19.— “Cui sententiae adest Dicaearchus, vir in primis eruditus, regum permensus montes, ex quibus altissimum prodidit Pelium MCCL passuum ratione perpendiculari, nullam esse eam ortione universum rotunditatis colligens”. Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 2, 162, 9.

20.— El Pelión o Pilio, macizo montañoso de Grecia, el el suroeste de Tesalia. Una de sus cumbres estaba coronada por el templo de Zeus Acro. El Casio es un monte cercano a Antioquía (actualmente Yébel Aqra), donde se supone tenía un templo Zeus, cuyo nombre en oriente era precisamente Kasios. Teniendo en cuenta que el paso romano tenía cinco pies (casi metro y medio), la fuente consultada por el Académico le ha jugado una mala pasada, ya que le atribuye al monte en cuestión una altura desmesurada. De lo que habla Plinio (*Naturalis Historia*. Lib, 5, 65,9), en realidad es de un: “intervallo inter duo oppida, Laeana et in nostro mari Gazam”.

21.— El Académico continúa delirando... o continúa consultando una geografía fabulosa digna de Juan de Mandeville: el monte Athos en cuestión no tiene, en su punto más alto, sino 2.033 metros. Y esto es lo que dice Plinio dice al respecto: “Quo montem Atho Xerxes persarum rex continenti absceidit inlongitudinem passuum MD” (*Naturalis Historia*, lib. 4, 37, 2).

leguas. Cosa tan estraña que parece que por ello se le devía la palma de ser el mayor del mundo sino lo estorbara la levantada cumbre del monte Olimpo,²² tan celebrada del poeta Omero, que por ser tan alta toda la gente de los lugares comarcanos la llaman cielo. Y no me espanta que le den este nombre, pues es tan alta que sobrepaja la región del ayre y goza de una eterna tranquilidad, sin ver jamás turbado el cielo porque las nieves quedan más baxas. Y esto lo provaron los antiguos infinitas vezes, porque tiniendo en lo más alto d'él un altar dedicado a su dios Júpiter tenían por inviolable costumbre subir una vez al año a offrecelle sus víctimas en sacrificio. Y por hazer prueba d'ello, dexavan pedaços de las reses muertas y eran halladas al otro año tan frescas como si solo huviera horas que las dexaron. Que /131 r/ como por ser tan alto no llovía en él, podíanse conservar las cosas incorruptibles.

Pero lo que más admira es dezir que aquellos devotos que [subían a]^q offrecelle sacrificios [a Jove]^r acostumbravan dexar escritos sus nombres en una arena que en lo alto d'él avía, y es tanta la noble calidad de este ill[ustr]e monte que quando bolvían a subir a su ordinario sacrificio hallavan los nombres y letras d'ellos de la misma suerte, sin que estuviessen borrados. Bien evidente prueba de que no llega el ayre a él, y de la grande nobleza suya, pues guardava y guardaría agora las palabras escritas en^s arena, cosa de sí tan precedera y mudable que por serlo tanto se compara con ella la mudança de las mugeres.^t Y assí e venido a imaginar, después que he sabido esta notable naturaleza suya, que sería pusible si algunas mugeres subiessen a habitar su cumbre que tomando de su mucha firmeza la tuviessen, porque ya a este monte no le falta por hazer otro milagro sino este. Pero sin duda creo que no sería pusible, porque entiendo que es más natural en las mugeres la mudança que en este monte la firmeza.

Hay otros tres Olimpos, que aunque no de tanto nombre, el uno de ellos –que es en Etiopía– quando por la mañana el sol hyere en él le dura espacio de çinco horas hechar de sí grandes llamas. Pero aunque el salir fuego de un

22.– En el mundo griego existían varios montes Olimpos: uno en Misia; otro en Cilicia; un tecero en Élide; otro en Arcadia y, el más célebre de todos, al que aquí se refiere el Académico, en los confines de Macedonia y Tesalia. Desde los poemas homéricos, en efecto, el Olimpo es considerado la morada de los dioses, en particular de Zeus. Sin embargo, poco a poco, la residencia de los dioses se va diferenciando de la montaña Tesalia y el término Olimpo se aplica, de manera general, a las “moradas celestes” donde reside la divinidad. El monte Olimpo, en realidad un macizo montañoso, alcanza en su cota más alta los 2.197 metros.

q Interlineado superior. En el texto: *a Jove*, tachado.

r Interlineado superior. En el texto: *subían*, tachado.

s En el texto: *den*, corregido.

t En el texto la siguiente tachadura por la misma mano: *subiessen a habitar su cumbre*.

monte sea tan grande estrañeza, no lo podrá ser tanto a los que ya sabemos del Mongibel.²³

Muchos otros montes pudiera aver nombrado, que por mil causas son famosos, si mi procurada brevedad no lo estorbara. Pero aunque todos se dexen, no será posible olvidar el monte Parnaso,²⁴ tan celebrado de todos, pues deven tanto todos los académicos a las nueve hermanas que le habitan. Y para poder dezir algo de lo mucho que en él se halla, a venido a mis manos un libro cuyo autor mereció ver su regalado asiento. Está en la falda d'este monte la ciudad y templo de Delfos, donde estuvo el oráculo de Apolo, tan consultado de todos. Críanse en él laureles infinitos que naturaleza quiso, pues residían en él las que laurean los poetas, que en él tuviessen laurel para coronalles. Ay en medio de sus dos mayores cumbres, llamadas Titorea y Ampeón, un espacioso llano, que por ser en montes es apassible, al qual riegan las aguas del Pegaso, que infunden sciencia a quien llega a poder gustallas. En medio d'este deleytoso llano están los sobervios palacios de las musas, cuya admirable grandeza y artificio ny yo lo podré pintar ni ello dize con mi intento. Entre estas sabias hermanas, la más señalada es Calíope, a cuya cuenta están los versos bien medidos y con lenguaje casto. Esta, en uno de sus apartados aposentos tenía escritos en vistosos mármoles los nombres de los poetas que en el mundo han merecido nombre, y sobre la puerta d'él, en alabança de su monte unos versos hechos por ella y escritos de su mano, que por rematar con ellos mi discurso los e querido poner. Y traducidos dizen d'esta suerte:

/131 v/

El que tuviere tan honroso brío
que le suba el valor de su antojos
a ver la forma d'este albergue mío,

para baxar cargado de despojos
basta mirar del monte la grandeza
si a tanto llegan los humanos ojos.

23.— Vid. nota 21 de la Sesión 65.

24.— El Parnaso es un macizo montañoso de la Grecia central que alcanza los 2.400 metros. Sus aguas eran recogidas en la fuente de Castalia, al pie de las montañas, que ofrecía sabiduría y arte a quienes bebían de ellas. El Académico, en cambio, quizá se confunde y quiere referirse a la fuente de Hipocrene abierta, según la mitología, por una coza del caballo Pegaso en la ladera del Helicón, monte de Bitinia, en Asia Menor.

Quèn ver su asiento, en ver su gentileza
verá que son más sabios los que le habitan
de algunos montes la suprema alteza.

Pues sus eçelsas cumbres los inçitan
y en procurar asientos encumbrados
al sumo Jove en lo pusible imitan.

El qual quiso formar los levantados,
porquèn la cumbre del famoso Atlante
estribassen los cielos estrellados.

Y que al salir con lumbre radiante
en ellos leyera el rayo del planeta
que fue de Dafne, desdichado amante,

para que muestre con su luz perfeta
la gran belleza d'este eçelso monte,
que al frágil tiempo no quedó sujeta.

Y assí, por más qu'el carro se remonte,
es lo postrero que su rayo mira
quando por otro dexa este horizonte.

Y al tiempo que de verte se retira,
porque de sombra a de quedar cubierto,
su corta ausencia con dolor suspira.

Otros del mundo son remedio cierto,
pues la guardada, defendida barca,
tomó en los montes de Tesalia puerto,

quando por ley del ínclito monarca
de dar rabiosas, merecidas muertes,
para la cruda, inesorable Parca.

De allí con nuevas, mejoradas suertes,
se ve la fuerça y el valor que encierra,
pues son de suerte sus peñascos fuertes,

que los sobervios hijos de la tierra,
mirando su grandeza presumían
hazer con ellas a los dioses guerra.

Y no me espanta ver que pretendían
subir tan alto, pues la eselsa cumbre
de muchos d'ellos en el cielo vían.

Mas Jove, como tiene de costumbre,
domó sus fieros, orgullosos bríos,
cargándoles de inmensa pesadumbre.

De aquí miro correr mil claros ríos,
y de su cumbre rara y eminente
muchos lugares que los llamo míos.

De aquí naciendo la Castalia fuente
al mundo riega con correr prolijo
su cristalina, celestial corriente.

De aquí con sumo, eterno regusijo,
de Grecia, Ytalia, de la fuerte España,
las diestras manos de poetas rijo.

[Y] al fin, de aquí con afición estraña
miro un lugar, qu'en venturoso punto
el claro Turia sus almenas baña.

Este, que del saber será^u trasunto,
ha de crecer con prósperas estrellas,
con las ruinas de la gran Sagunto.²⁵

Allí en servicio de las damas bellas,
cuya agudeza tiene de ser tanta
que yo no pueda competir con ellas,

25.— Remitimos a todo lo dicho en la n. 28 de la Sesión 74^a en este mismo volumen.

u En el texto: *ser el*, corregido.

miro que un joven célebre levanta
 otro Parnaso, cuya ecelsa cumbre
 a mis hermanas con razón espanta.²⁶

/132 r/

Pues, juntando de ingenios muchedumbre,
 todos regidos por el Norte solo,
 quès bien que los adiestre y los alumbre,

quando Apolo camine al otro polo,
 sin temer de la noche el negro manto,
 pues les alumbra su segundo Apolo,

darán principio a su sonoro canto,
 cuya suave boz será bastante
 a suspender el doloroso llanto.

Por esto pido al tiempo vigilante
 que asta llegar a tiempos tan ufanos
 con ligero correr pase adelante,

para que estos ingenios soberanos
 el mundo pueda celebrar entonçes,
 y porque escritos queden de mis manos
 sus claros nombres en eternos bronçes.

SILENCIO

*Soneto a Sant Alexo*²⁷

Alexo, que con Dios haze su cuenta,
 quiso hallar con un medio nunca usado
 tormento en el regalo más amado,
 y entr'el mayor honor afrenta.

26.— ¿Quién puede ser este joven a quien el poema se refiere en términos proféticos? Lo más plausible es que se trate de otro panegírico a Bernardo Catalán de Valeriola, presidente y alma de la Academia, que a la sazón contaba veinticinco años. El Parnaso, ni que decir tiene que es la Academia de los Nocturnos misma.

27.— Asceta mendicante que vivió en el siglo v. El poema narra lo esencial del relato hagiográfico que tan popular era en la Edad Media (y que inspiró diversas obras literaras del período).

Desconocido al Padre se presenta,
 a donde perseguido y maltratado
 se cría para Dios como criado,
 y menguando su ser su gloria aumenta.
 Murió como basura entre basura,
 pero como la fruta de más gusto
 nasca con ella misma cultivada,
 así de la encogida sepultura
 subió la planta del injerto justo
 a la mesa de Dios más regalada.

/132 v/

SUEÑO

*Quartetos a una s[eñor]a que acabando de jurar a su galán que le
 quería a él solo, la halló rogando a otro*

Oye de mi pecho fiel,
 Lysis, la boz dolorosa,
 pues siendo la más hermosa
 quieres ser la más cruel.

Escucha mi suerte varia,
 si me da lugar el llanto,
 pues yo mis desdichas canto
 qual tórtola solitaria.

Publicaré tu mudança
 con las alas de la fama,
 sentado en la seca rama
 de mi perdida esperança.

do. Como esa sabido, la leyenda de San Alejo indica como, habiéndose marchado de casa de su padre, Eufemiano, para convertirse en mendigo dedicado a la penitencia y oración, regresa tras muchos años a la casa familiar, donde no es reconocido por su padre, quien, sin embargo, lo acoge. Allí vivirá de las migas y limosnas de los criados, y bajo sus burlas, alojado en un rincón o bajo una escalera donde morirá miserablemente, pero con admiración de todos. Vid. Santiago de la Vorágine, *Leyenda Dorada*, ed. de Fra José Manuel Macías, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 380-381.

Daré mis quejas al viento,
pues el viento a derribado
las torres de mi cuidado,
de quien fuiste fundamento.

Puse en ellas los despojos
que de tus manos gozava,
con que Midas invidiava
el thesoro de tus ojos.

Cuyas niñas, ¡ay de mí!,
por ser de color de cielos
pronosticaron con ellos
el infierno en que me vi.

Y así con ser de tu edad,
quando tus engaños vieron,
a mis regalos dixeron
como niñas la verdad.

Quando tu boca perjura
vida y ojos me llamava,
y besándolos besava
en mis ojos tu figura,^v

tal vez con abraço estrecho
mirava tus niñas bellas,
y me juravas que en ellas
estava como en tu pecho.

Pide en ellas mi retrato,
hecho un venturoso Atlante,
pero no vi lo restante
del fingido pecho ingrato.

Y así vengo a sospechar
que siempre tu amor fue vano,

v Estrofa enmarcada en el texto, para una posible supresión.

pues le tienes en la mano
para querer y olvidar.

Ya que gustas de olvidarme,
pido, si no he de offenderte,
pues me enseñaste a quererte,
que me enseñes a mudarme.

Mas no te canses en ello
porque adoro tu hermosura,
y es mi fe tan firme y pura
que jamás podré aprendella.

Ya que tu pecho aniquiles,
mi pecho no ha de doblarse,
porque en efeto el mudarse
es de pechos mugeriles.

Andas por tu gusto a ciegas
y assí quieres que me ciegue,
y que por mis glorias ruegue
quando por mis penas ruegas.

Tras mil favores y braços
que a mi tierno pecho diste,
de tu lengua espada heciste
para hacella pedaços.^w

/133 v/

Si glorias de amor pretendes
dentro en mí las hallarás,
pues te vengo a querer más
quando más mi vida ofendes.

Tu frágil naturaleza
con mi firmeza e cansado,
porque es yugo muy pesado
en la muger la firmeza.

w Estrofa enmarcada en el texto, para una posible supresión.

Mira bien lo que te quiero,
 no me pagues con olvido,
 pues meresco ser querido
 por ser amante primero.

Dexa ya de perseguirme,
 cánsate ya de mis daños,
 que pues te quise quatro años,
 quatro mil e de ser firme.

NORTE

*A un galán que cogía flores para una guirlanda que le hazía su dama*²⁸

Pues eres tan venturoso
 que has alcançado por palma
 una preciosa corona
 de la[s manos]^x de tu dama,
 y el entregalle las flores
 que más a tu gusto agradan,
 te recompensa en ponellas
 a tu cuenta y a tu paga.
 Dale ar[r]ayán del jardín,
 porque promete esperança,
 y en ser ar[r]ayán también
 tendrá tus males a raya.
 Dale moradas violetas
 que assiguren tu bonança,
 qu'en ser moradas prometen
 en su pecho tu morada.
 De amarillos alelís,
 aunque son desconfiança,
 porque por amar comiençan
 puede texer tu guirnalda.

28.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 137

x Interlineado superior. En el texto: *la dama*, tachado.

No falten rosas en ella,
 porque la rosa señala
 el color de sus mexillas,
 más ençendidas qu'el nácar.
 Ponga también azuçenas,^y
 que la dama más ingrata
 si a su çena te combida
 no te hechará de su casa.
 Mas procura entre las flores
 que de algùn fruto mezcladas^z
 de sus manos a tus sienas
 con liçençia d'ella vayan,
 pues siendo mártyr de amor
 será offensa declarada,
 si por virgen te corona
 en blanco con flores blancas.

SECRETO

*Quartetos a una dama en boca de un galán
 que le tomó una cinta de los chapines²⁹*

A tal gusto me provoca
 este subido interés,
 que porque le vi en tus pies
 no le aparto de mi boca.

Diziendo con bivo ardor,
 elevado el pensamiento,
 ¡qué dichoso atrevimiento,
 qué gustos tiene el amor!

¡Qué venturosos despojos,
 qué gloria que me offreçí!

29.— Publicado por Salvá, p. 67, y por Martí Grajales, t. I, p. 114.

y En el texto: *asuçenas*, corregido.

z En el texto: *mescladas*, corregido.

¿Quién sin quitalle de allí
pudiera dalle los ojos?

/133 v/

¡Qué de milagros que viera!
¡Qué buena suerte alcançara!
¡Qué de penas que olvidara!
¡Qué de glorias que sintiera!

Pero en tan felice bien,
aunque fueran ojos buenos,
la boca se hallara menos
y aun otra cosa también.

Que tanto gusto athesora
lo que vengo a imaginar,
que le quisiera gozar
como la contemplo agora.

Con estas quimeras, cuyas³⁰
son, Flora, mis alegrías,
y con estas glorias mías
porque son memorias tuyas,

bivo contento, pues es
cierta opinión de amadores
que anunçian bien los favores
que comiençan por los pies.

Y no es vano pensamiento
que la dama por ser palma,
si los quiere dar del alma,
los pide al entendimiento.

Y este en la cabeça bive,
y los favores que asoma
con la voluntad le toma
y los da a quien lo reçibe.

30.— En Martí Grajales: *tuyas*.

Quando por los pies empieça
a dar un favor creçido,
claro está que avrá venido
a los pies de la cabeça.

Y el dichoso enamorado
que a reçebille vendrá,
tras el favor subirá
lo mismo que él a baxado.

Y con gusto peregrino
gustará sin intervalos
el néctar de sus regalos
en las ventas del camino.

Cuyas dulçuras no cuente
si a imposibles no se obliga,
lengua humana que lo diga
cómo en el alma se siente.

Dichoso yo, pues llegué
a un bien do mi bien consiste,
que aunque tú no me le diste,
sino que yo le tomé.

Del recibir al tomar
diferencia no [e]^A de hazer,
porque favor suele ser
el consentir como el dar.

Y así de contento lloro
mis glorias adivinando,
y esta çinta estoy besando
de los chapines que adoro.

A Interlineado superior. En el texto: ay, tachado.

Y bien puedo sin reçelo
 esperar sabrosos fines,
 porque serán tus chapines
 la escalera de tu çielo.

HORROR

Romançe a un desengaño

Por las riberas del Turia
 un triste galán pasea,
 que le afligen más cuydados
 que ay granos en sus arenas.
 Lloro por crecer sus aguas,
 que quiere que tanto crescan
 que le lleve su corriente
 a morir entre sus piedras.
 Así está por no saber
 el número de sus penas,
 mas en general de todas
 de aquesta suerte se quexa:
*“¡Oh, cruel desengaño! ¡O[h] grave pena
 que el alma tienes de tormento llena!”*

/134 r/

Contento va, pues sus ojos
 quieren que entre piedras muera,
 porque ya le tiene muerto
 unas entrañas de piedra.
 Y para poder quexarse,
 dexar de llorar quisiera,
 mas es su pena de suerte
 que aun quexarse no le dexa.
 En su mal piensa llorando,
 piensa en sus glorias primeras
 y con ssu memoria vive,
 pues no le queda más d'ellas.
¡O, cruel desengaño...! etc.

Quisiera fingirse libre,
 mas tanto siente la ausencia
 de su ya pasado gusto
 que de corage rebienta.
 No sabe el burlado joven
 cuál fue la ocasión primera
 que a su dama le forzó
 a dexalle sin pasiencia.
 Pero al fin se determina,
 que fue falta de sus prendas,
 y assí quiere que llorando
 digan sus ojos y lengua.

RECELO

*Soneto a un galán que se arrepiente de aver bivido mal empleado*³¹

Quise una fiera Çirçe y vil tarasca,
 una Alcina,³² cruel encantadora,
 que assí como es de vicios inventora,
 al más discreto en su pantano atasca.
 Corrí mientras la quise gran borrasca
 por ser esta pestífera embaydora
 furia infernal que en las estancias mora,
 llenas de confusión, tristeza y basca.
 Engañome con artes de Medea,
 por ser Urganda³³ la desconocida,
 quèn hechizar las almas se recrea.

31.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 126.

32.— Personaje del *Orlando Furioso*, hermana del hada Morgana, que enamorada de Astolfo, lo hace subir en lo que él cree una isla y es, en realidad, una ballena que lo conduce a través de los mares.

33.— Alusión a la sabia Urganda, maga que aparece en diversos pasajes del *Amadís de Gaula*, y que se cita en los poemas preliminares del *Quijote* como *Urganda la desconocida*. Sobre Medea, véanse notas de Sesiones anteriores. La historia de las artes mágicas de Medea y sus crueldades se refieren en la Sesión 42° de la Academia, a cargo de *Peligro* que lee un discurso sobre “Las últimas palabras que la Reyna Dido habló antes de matarse”.

Pero ya sé qu'es vieja y fementida,
 porque sin el barniz que la rodea
 puede ver su figura podrecida.

TEMERIDAD

Romance quexándose de las sinraçones de su dama

Si acaso mi triste pecho
 entre suspiros y penas
 puede darme algún aliento,
 oye, señora, mis quexas.
 Mira por tus sinraçones
 la raçón que me atormenta,
 y mis palabras escucha,
 pues eres d'ellas maestra.
 Pero qué podré dezirte
 que ya de mí no sepas,
 pues tú sola de mi gusto
 abres y cierras la puerta.
 Si es mi voluntad la misma
 que fue un tiempo y más entera,
 y si jamás te offendió
 ¿por qué offendes mi firmeça?
 ¿Por qué truecas en disgusto
 las regaladas cadenas
 que me pusieron al cuello
 tus manos blancas y bellas?
 ¿Por qué maltratas un alma
 que adora tu gentileza,
 y fue un tiempo archivo fiel
 de tus regaladas prendas?
 Escuchava mil favores
 de tu boca lisongera,
 pero el viento los mudó
 por ser tu boca veleta.
 Mira lo que puede el tiempo
 y la fortuna ligera,

que ayer lloravas mi mal
y oy te alegra mi tristeza.
Si dizen qu'el desengaño
haze qu'el amor se pierda,
¿cómo con tus desengaños
cobra mi amor mayor fuerça?
Persígueme la memoria
de las pasadas empresas,
que en la cárçel de tu olvido
dexaron mi alma presa.
En ella quiero morir,
solo para que se vea
que quando libre me hiciste
te fui esclavo más de veras.
Quiero dar con esto fin,
pues que ya mi fin se açerca,
que el que de mugeres fía
este galardón espera.

LUZERO

*Romance a un pensamiento*³⁴

Un moro gallardo sale
en unas fiestas que ordena
por la paçes de Belchite.³⁵
Mule-Açén, rey de Valencia,
no solemniza las paçes
ni dexa el traje de guerra,
hasta que Çelinda trate
de sus pasiones la tregua.
Sale el gallardo Alatar

34.— Publicado por Salvá, p. 93, y Martí Grajales, t. I, p. 150.

35.— Romance de tema morisco cuya acción se ha trasladado ahora a tierras valencianas. No localizadas las referencias a las paces de Belchite. Muley Hacén, o Abū ul-Ḥasan 'Alī ibn Sa'ad, que sepamos no fue rey de Valencia. El contexto histórico aludido sería, en todo caso, el de los reinos de taifa y las luchas entre los reyes de la taifa de Valencia contra sus poderosos vecinos de la Zaragoza.

en un cavallo a la vega,
hasta donde el manso Turia
con sus claras aguas riega,
que quiere ver a Çelinda
antes que vaya a la fiesta,
que suele mirar el río
desde un balcón de la reyna.
Celoso el rey la entretiene
donde Alatar no la vea,
que de qu'el moro la adora
le lastima una sospecha.
Ni alça al balcón los ojos
ni mira si allí la dexa,
que contemplándola el alma
siempre presente la lleva.
Hasta que el cavallo para,
y aunque le aflige la espuela,
entretiene el pensamiento
del moro que al cielo buela.
Buelto en sí, buelve los ojos
y dize: "Bien es que buelvan
y que te miren, Celinda,
los ojos que tuyos eran;
Y pues los que son del alma
siempre retrato contemplan,
hagan, si es l'original,
conforme el retrato contemplan.
Porque estos que ves delante
en tu servicio se emplean,
y con lágrimas sin fin
mi triste ausencia celebran.
Sé que te adora mi rey,
señora, y de mí te ausenta,
sin pensar que creçe amor
más sin mudança en ausencia.
Escóndate, que mis ojos
lo más secreto penetran,
y el alma que te entregué

/135 r/

ni te olvida ni te dexa.
 Si verde marlota³⁶ visto,
 siendo mi esperança muerta,
 es porque esperando pienso
 morir o ver que me quieras.
 L'almaysar³⁷ azul y pardo
 te darán bastante muestra
 de la pena que padesco,
 y mi çelosa sospecha.^B
 Armas no pienso dexallas,
 pues en mí tura la guerra,
 que el rey que conierta pazes
 la de los dos desconierta.
 Adiós, hermosa Celinda,
 que mi desgracia me muestra
 señal que ofenden al rey
 mi atrevimiento y sus queexas”.
 Con esto parte bolando
 porque no empiecen la fiesta,
 donde le esperan sus deudos
 y sus desdichas le esperan.

36.— Vid. nota 40 de la Sesión 68^a

37.— O *almayzar*, vid. nota 20 de la Sesión 65^a.

B En el texto, la siguiente parte de la estrofa tachada y no publicada por Salvá ni por Martí Grajales:

Ni alça al balcón los ojos
 ni mira si allí la dexa,
 que contemplándola el alma
 siempre presente la lleva.
 Hasta que el cavallo para,
 y aunque le aflije la espuela,
 entretiene el pensamiento
 del moro que (sic)
 El cielo en tu nombre llevo,
 en mi adarga por empresa,
 y por letra “he de gozallo”,
 aunque el rey cierre la puerta.

RESPLANDOR

Quartetos a una dama que dava el dedo a su galán por el agujero de una puerta

Dulçe Florisa, la pena
que causa mi desventura
ya por mi bien se assigura,
pues tu cielo se serena.

Ya del dorado arrebol
veo mi pecho adornado,
pues serenan su ñublado
esos asomos del sol.

No sé si duermo o si velo,
o si con vanos antojos
piensan penetrar mis ojos
ese resplandor del cielo.

Y ocupó al principio un miedo
mis sentidos, que temí
que ordena amor contra mí
con tu dedo algún enredo.

Que si para su conquista
toma tus dedos amor,
a su fuerça y su rigor
¿qué pecho abrá que resista?

Pero ya me cierra el paso
para la gloria que espero,
pues que por ese agujero
me offreçe el bien tan escaso.^C

C La siguiente estrofa tachada:

Al gusto mi deuda paga
y me dexa satisfecho,
como al extremo del pecho
otro extremo satisfaga.

Y aunque ya como villano
me trata, pues que por medio
me da por ay tu dedo
porque no tome la mano.

Y porque tu mano bella
amor para sí guardó,
que en su belleza encerró
la fuerza que le dio ella.

Y con tus dedos les tira
xaras a mil pechos duros,
que aun estos no están seguros
quando tu belleza admira.

Y a los que con pecho fuerte
resisten a su valor,
da con tus dedos amor
nuevos tormentos y muerte.

/135 v/

Solo a mi alma rendida
sirve de dulce triaca,
y si a otros la vida saca
a mí me buelve la vida.

Ciego de pasión bivía
quando con su luz me vi
con él, sin alma y sin mí,
pues nueva vida tenía.

Y si mi fortuna ingrata
tan presto el bien me quitó,
dentro del alma dexó
el rigor con que me trata.

Mas no para atormentarme,
porque la pasada gloria
presente está en mi memoria,
que sirve de consolarme.

CAUTELA

Lyras a una señora que se mordía los labios

Enterneçe mi suerte
el ver que con ventaja tan crecida
me va^D traçando muerte,
si un punto me days vida
en otro me days muerte conoçida.

Por no enseñar agravios,
que salen de mi pecho lastimado,
os mordéys esos labios,
que es eco bien formado
al que dentro mi pecho está cifrado.

Señal qu'el coraçón
está ya con raçón muy oprimido,
o es vuestra condición
que no sufre, perdido
el concepto del alma más querido.

Que quando se os ofrece
dar al alma favor o algún sustento,
y pues que lo mereçe,
por no darme contento
os repremís vuestro vital aliento.

Jamás pude pensar
que en un pecho tan tierno como çera
no pudiesse acabar
lo que qualquier pudiera,
si en esse vuestro pecho bien cupiera.

Quiçá deve ser
que por hacer mi suerte más temida

D En el texto: voy, corregido.

reprimís el poder
para hazer gran salida,
bolviéndome de muerte al ser de vida.

Y es para sujetar
el morder en los dientes tan guardados
los labios por no hablar,
que se paran juntados
más que el nácar y rosa colorados.

Pues vuestra perfición,
que aunque de fuera el ser muestre muy blanco,
es en el corazón
puro veneno amando,
pues dulce con lo amargo va imitando.

Y pido enternecido
que v[uest]ro^E duro pecho bolváis tierno,
siquiera que impedido
esté con lazo eterno,
pintando el fresco estío al duro invierno.

TRISTEZA

*Redondillas a una dama que pintava el broquel de su galán*³⁸

/136 r/

En buena flor avéis dado,
dama, pues con un pinzel
pintáis de vuestro soldado
todo el campo del papel,
porquél el vuestro a pintado.
Al óleo sabe el deleyte
del officio y del afeyte,
y con tal inclinación

38.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 70.

E En el texto, corregido. Posiblemente la forma original fuera: *duro*.

tomáys, pintora, ocasión
de poder pedille azeyte.³⁹

D'esa manera no dudo
que ponéys, siendo su armera,
por no tenelle desnudo
en su daga la contera⁴⁰
y sus timbres en su escudo.

Y como en pependencias va,
vos, mi señora, que ya
de sus hazañas gustáys,
en su broquel retratáys
las estocadas que os da.

Como pintora ya diestra
porqu'el arte restituya
en recompensa a su maestra,
cada pinzelada suya
la ganáis con otra vuestra.

Y así es negocio muy llano
que no os fatigáis en vano,
pues atendiendo al plaçer
pintáis solo por tener
el pinzel siempre en la mano.

De broquel que tanto importa
tengo por muy verdadero,
pues lo sonáis como a torta,⁴¹
que le avrá çurrado el cuero
el insigne Melchior Orta.⁴²

39.— Expresión que, como todo el poema, adquiere un claro sentido erótico. Pierre Alzieu, Yvan Lissorgues y Robert Jammes en su *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro, con su vocabulario al cabo de a.b.c* (Toulouse, France Iberie Recherche-Université de Toulouse Le Mirail, 1975) registran *aceite por semen*, vid. núm. 57.

40.— Extremidad de la vaina de la espada, que, para asegurar que no se rompe, se hace de hierro. Según Covarrubias dicese de *contus*, extremo.

41.— Burlescarmente se compara el broquel que está pintando la dama con una torta o pan redondo.

42.— Ver nota 23 de la Sesión 69.

Y assí durará mil días
contra golpes y porfías,
que si yo por mal vocablo
soy del Socorro el diablo,⁴³
él tiene las uñas mías.

A mi rávano provoca⁴⁴
en su huerta cultivado,
y da certeza y no poca
que en el cuerpo le avrá entrado
pues le sale por la boca.

Y assí será lo mejor
que pintéis de su color
vuestro broquel tan querido,
pues ya le tiene corrido
Orta, correo mayor.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes:

43.— Vid. la nota 56 de la Sesión 67^a.

44.— Vid. la nota 30 de la Sesión 74^a.

mi alma al batiem lo que
 mira visible en ella
 que condeplora el alma
 si en su purgatorio
 hasta que se levanta para
 zambaga la afflicta espanta
 en la tierra el padecimiento

~~el mundo de los vivos
 que se ve en el mundo
 que se ve en el mundo
 que se ve en el mundo~~

aun que el rey cierra la puerta.
 armab no pido de pallas
 dice en mi tierra la guerra
 que el rey se conuirta por job
 la de los dos de la montaña
 a Dios hermosa de linda
 que mi de gracia me muestra
 Señal que se fenden al rey
 mi atreimiento y sub que pab
 con el cuerpo bolando
 por que me impieca la fiesta
 don se da al peoan sub deudos
 y sub de dichab se esporan.

ulee florita la pena
 que causa mi desventura
 ya por mi bien se atigura
 que tu cielo se fortuna.

a del dorado arcobol
 veo mi pecho adornado
 que se ven en su rubilado
 que se ven en su rubilado

ose si duermo o si velo
 o si con vanos ansejos
 piensan penetrar mi d'os
 que se replanda del cielo.

escapa al principio de mi vida
 me sentidos que se torni
 que se torna a mi contra pmi
 con de deo algun modo.

me si para su conguibta
 de me a tub dedos amor
 que se fuesca en la boca
 que se fuesca a mi q' se fiesca.
 y era para me cierra el paso
 para la gloria que espero
 que se p'ese agujero
 me ofrece el bon tan es caso.

~~de mi vida paga
 de mi vida paga
 como al extremo del pecho
 otro extremo de la vida~~

aun que como villano
 me trata pues que por medio
 nada por ay tu d'oso
 porque no tome la mano.

por que tu mano bella
 ama por que quando
 que en su belleza encerra
 la fuerza que le dio ella.

con los dedos le tira
 para ab con el pecho deudo
 que se ven en su rubilado
 quando tu belleza admira.

alos que con pecho fuerte
 resisten a su valor
 da con tub dedos a mi
 muchos tormentos y muerte.

/136 v/ PARA LA JORNADA 76 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 19 DE ENERO. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a S. Mauro, abad.
- [**Peligro**]^a Discurso de los juegos.
- Sueño** 12 lyras quejándose a las ventanas de su dama ausente.
- Relámpago** Quartetos a una señora que no hacía favores a su galán porque era casado.
- Sosiego** Sátira a las damas que no responden a las máscaras.
- Horror** Romançe a una señora que para ver a su galán se ponía antojos sin avellos menester.
- Recelo** Soneto a cierta intención.
- Temeridad** Canción, a imitación del 34 del Petrarca, a una ventana.
- Resplandor** Carta en redondillas de una dama quejándose de su galán ausente.
- Cautela** Soneto a una dama que no podía hablar a su galán sino por una rexa.
- Tristeza** Redondillas a una señora que solamente comía cañas dulces.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico [**Peligro**]^b leyó lo que se sigue:

a Interlineado superior. En el texto: *Vigilia*, tachado.

b Interlineado superior. En el texto: *Vigilia*, tachado.

Discurso de los juegos

Grande dificultad se me ha ofrecido, muy ill[ustr]es s[eño]res, viéndome puesto entre juegos, que puesto caso que son entretenimiento honesto, a mí me han dado tan malos ratos que [he] estado para supplicar al s[eñ]or Presidente me sacasse d'esta obligación, porque ni yo sé jugar ni creo que acertaré a dezir cosa, si ya de lo que yo dixere no se haze juego en el qual pierda yo la suerte. ¿Pero quién la perderá, tiniendo /137 r/ tan buenos lados, tratando de un sujeto de tanto entretenimiento y passatiempo? Assí que me parece que es tan buena y tan honesta ocupación que quisera se encomendara a otro ingenio más levantado que el mío para no dexar cosa tocante al juego que pasasse por alto.

Los theólogos dizen mucho d'él; los antigos tratan de sus invenciones. Y lo que yo veo, que me mandan a mí jugar, que assí quiero llamar a lo que se me a mandado. Yo, de verdad, aunque de juego no sé más de lo que puede saber un frayle cartuxo, entiendo que ninguna cosa entretiene más a un hombre ni le aparta más de la melancolía que el juego. Porque dexando aparte el sabello todos, y que más adelante se verá en este breve discurso, no pasaré por alto una razón fundada en la quotidiana experiencia que lo prueba, y es que aquello dezimos que entretiene y divierte más el ánimo [lo] que atrahe para sí más los sentidos y potencias interiores, pues vemos que uno puesto en jugar o aficionado a juego, mientras juega o mira el juego no tiene hambre ni sed, ni calor ni frío, ni vee ni oye ni habla, sino de juego; y si duerme, sueña o que vee jugar o que juega si vela; piensa en el juego si come, y se para por el juego; y finalmente, si habla ha de ser de cosas de juego. Concluyo, pues, que el juego es la cosa de más entretenimiento para un hombre.

Y pues assí es, no desdiziendo de lo que tengo dicho, verné a lo que se pretende, diziendo que a lo que veo, los juegos en común, o fueron instituhidos en honrra de los dioses antigos o para salud de los hombres. Y que esto sea assí, verlo hemos si vamos discurrendo por cada juego en particular.

Primeramente, hallamos que entre los griegos huvo quatro géneros de juegos. Los primeros llamaron Olímpicos,¹ tan celebrados entre los poetas, tomando el nombre del monte Olimpo, a donde fueron inventados. Erodoto escrive d'este juego en el libro 8² que era cierta pelea de a cavallo, en la qual se

1.— Error de bulto del Académico, al que le jugó una mala pasada su memoria o la fuente consultada: los juegos olímpicos se llamaron así no por el monte Olimpo sino por el santuario de Zeus que se encontraba en la ciudad de Olimpia, en el Peloponeso.

2.— Herodoto, *Los nueve libros de la Historia*, lib. 8, 26, donde se afirma que en efecto los Juegos Olímpicos fueron una competición de hípica, pero también gimnástica, y que el premio estribaba en una corona de olivo.

dava por premio una corona de olivo, de donde vino a dezir aquel gracioso Tigranes,³ hijo de Artábano, a Mardonio –que era uno de los que movieron la batalla que tuvo Xerxes en la Grecia– estas palabras: *Pape Mardoni in quos viros induxisti nos ad pugnandum qui non pesamarum certamen agitant sed virtutis?* (¿Mardonio, contra quién me trahe a pelear, contra quien no le mueve el dinero, sino el esfuerzo?).

Fueron dedicados estos juegos a Júpiter, y según cuenta Plutarco *in vita Theseo*,⁴ Diodoro⁵ 5 lib., y Plinio *in septimo*,⁶ los inventó Hércules, hijo de Júpiter y de la diosa Almena.⁷ /137 v/ El primero que jugó y ganó la palma en este juego fue el grande Hércules, aunque contradice a esto Eusebio, *in 10 De preparatione Evan[gelia]*,⁸ diciendo que en el lugar dedicado para este juego ganó primero uno llamado Corilo, argivo. Otros, como Diodoro, en el 6 lib.,⁹ Strabón en el 8 de su *Geografía*,¹⁰ cuentan que fueron inventados por los epeos, y entre estos, según refiere Eusebio,¹¹ se ha de atribuir esta honrra a Épito. Esta contrariedad y dificultad tan obscura declaró muy bien el agudo Solino, en

3.– La anécdota la recoge Herodoto en su obra *Los nueve libros de la Historia*, lib. 8, 26. En traducción de María Rosa Lida de Malkiel, rezaría así: “¡Ay Mardonio, contra qué hombres nos llevastes a combatir, hombres que no contienden por dinero sino por mérito” (Barcelona, Lumen, 1986, volumen II, p. 304). Tigranes sería en realida Tritantecmes, hijo de Artabán.

4.– Plutarco, *Vida de Teseo*, 25, 5. Se refiere allí Plutarco a los Juegos Ístmicos, instituidos por Teseo en honor de Posidón y para emular los Juegos Olímpicos.

5.– Diodoro Sículo, *Historia*, lib. 5, 64, 6. Atribuye la creación de los Juegos Olímpicos a Hércules, hijo de Zeus.

6.– “Ludos gymnicos in Arcadia Lycaon, funebres Acastus in Iolco, post eum Theseus in isthmo Hercules Olympiae”. Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 7, 205, 5.

7.– Alcmena fue la esposa de Anfitríón y madre de Hércules gracias a la conocida estratagemata de que se valió Zeus para seducirla, y que fue utilizada por Plauto como argumento de su comedia *Anfitrión*. Según algunas fuentes, a su muerte fue trasladada al Olimpo junto a su hijo (P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós, 1982, p. 20).

8.– Hemos seguido con atención el índice analítico de la obra referida y ha sido imposible localizar la referencia. Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus.. Series Graeca*, Vol. 22, *Eusebii Demonstrationis Evangelicae Liber Decimus*, col. 715-791. Hemos de decir, sin embargo, que en la *Interpretatio Chronicae Eusebii Pamphili* (Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus.. Series Latina*, Vol. 27) hace diferentes menciones al origen de los juegos Olímpicos. Pero tampoco encontramos estos datos concretos.

9.– Del libro sexto de la *Historia* o *Biblioteca* de Diodoro Sículo solo nos han llegado fragmentos. En 1, 3 hace referencia a Zeus.

10.– Estrabón, *Geografía*, lib. 8, 3, 30, 4. Se refiere en efecto a los epeos, pero en realidad atribuye a los eleanos la expansión del santuario de Júpiter Olímpico así como las Olimpiadas.

11.– Vid. nota 8 de esta Sesión.

el principio de sus obras,¹² diciendo que Ércules en honrra de su tataragüelo Pélope les inventó, y después de la ruina de Troya, su hijo Epeo les bolvió en su punto. Estos juegos se hacían de çinco en çinco años, y assí vinieron a contar el tiempo por las olimpiadas.

Otros juegos huvo entre los griegos, llamados pithios, los quales inventó Apollo en memoria de aquella vitoria que huvo de la serpiente llamada Pitón,¹³ de la qual cantó Ovidio, en el primer libro de las *Metamorphosis*,¹⁴ estos versos:

Neve operis famam posset delere vetustas
 instituit sacros celebri certamine ludos
 Pithiae per domitae serpentis nomine dictos
 hic juvenum quicumque manu pedibus que rotave
 vicerat Ercules: capiebat frondis honorem
 nondum laurus erat longoque decencia crine
 tempera cingebat de qualibet arbore Phoebus.

Y porque en ningún tiempo se perdiessse de tan notable hazaña la memoria, instituyó unos juegos que le hiziesse la juventud en honrra d'esta historia, y que del monstruo Phitios los dixesse dónde. Al que en lucha davan la victoria, y al que en pie y al que en carro en la carrera, de roble una guirlanda puesta le era. El árbol que es a Apollo consagrado, en aquel tiempo no se conocía, y así de amores Delio descuydado, de otro qualquier la frente se ceñía, etc.

Otros juegos fueron muy usados entre los griegos, llamados Ystmos, assí nombrados de Istmo, tierra de Acaya y Theseo, como cuenta Plutarco en su *Vida*.¹⁵ Les inventó en honrra de Seyrón, o como quieren otros en honrra de

12.– Caius Julius Solinus, *Collectanea Rerum Memorabilium*, 1, 27: “Quippe certamen Olympicum, quod Hercules in honorem atavi materni Pelopis ediderat”.

13.– Cuando Apolo decidió fundar un santuario al pie del Parnaso, cerca de Delfos, encontró una fuente con un dragón que exterminaba a seres humanos y animales. Se llamaba Pitón y Apolo la mató a flechazos. Pitón, que pasaba por hijo de la tierra, pronosticaba oráculos, por lo que antes de instalar su oráculo de Delfos, Apolo enterró las cenizas del monstruo y fundó en su honor los Juegos Píticos. Cf. Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Madrid, Paidós, 1994 (7ª ed.), pág. 434.

14.–
 Neve operis famam posset delere vetustas,
 instituit sacros celebri certamine ludos,
 Pithiæ de domitæ serpentis nomine dictos.
 hic juvenum quicumque manu pedibusve rotave
 viscerat Ercules capiebat frondis honorem.
 Nondum laurus erat, longoque decencia crine
 tempera cingebat de qualibet arbore Phoebus.

Ovidio, *Metamorphoses*, lib, 1 vv. 445-451.

15.– Lo refiere Plutarco en su *Vida de Teseo*, 25, 4-5.

Livino o de Palemón, al qual llamaron los latinos Portu[m]no, y Ovidio también en el 6 *De fastis*,¹⁶ diciendo: *Quem nos portunum sua lingua Palemona dicet* (a quien nosotros Portu[m]no y ellos llamaron Palemon). D'este Palemon cuenta el mismo Ovidio, 4 *Metamor[phoseos]*,¹⁷ que /138 r/ siendo un hombre que se llamava Melicerta, por ruegos de la diosa Venus fue hecho dios marino, en cuya honrra fueron inventados los juegos melicertos, como en el lugar citado quenta Plutarco.¹⁸ Cuenta también Estrabón, 8 *suæ Geographia*,¹⁹ que en estos Istmos se dava por premio al que mejor jugava unas coronas de piñas, de las cuales avía muchas en el templo Istmos de Neptuno, que era donde se celebravan estos juegos.

Otros juegos huvo entre griegos, llamados nemeos, que tomaron su nombre y denominación del bosque Nemeo, los cuales –según quenta Estrabón²⁰ en el lugar arriba citado– y Polibio en el lib. de sus *Historias*, inventaron los archivos en honrra de Hércules, el qual mató a un león llamado Nemeo, según refiere Virgilio,²¹ diciendo:

Compressit Nemeae primum virtute leonem
(Mata con su esfuerço al león del bosque Nemeo)

Entre^c latinos huvo unos juegos llamados Lupercales,²² por la loba que en el monte Palatino dio leche a Rómulo y a Remo, o por el lugar dedicado al dios Pan Liceo, porque *licos* en griego es *lobo* en vulgar. Al qual Pan, según cuenta

16.– Ovidio, *Fasti*, lib. 6, v. 547.

17.– Ovidio, *Metamorphoseos*, lib., 4, vv. 510.550.

18.– Esto lo afirma Plutarco en loc. cit. en nota [4]. Una explicación detallada de las leyendas que vinculan a Melicertes, el hijo menor de Ino, que a su muerte se convirtió en el dios Palemón, con los juegos ístmicos (Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 346 a). Plutarco se refiere también a este personaje en sus *Quaestiones romanas*, 16.

19.– Estrabón, *Geografía*, lib. 8, 6, 22. Habla Estrabón, en efecto, de los bosques de pinos que rodean el santuario de Posidón Ístmico, donde se celebraban los Juegos Ístmicos.

20.– Estrabón, *Geografía*, lib. 8, 6, 19, 15.

21.– “Prodigia et uastum Nemeae sub rupe Leonem”. Virgilio, *Aeneis*, Lib. 8, v. 295.

22.– En realidad, las *Lupercalia* eran unas fiestas en honor de Fauno Luperco. Tenían lugar estas fiestas el 15 de febrero y corrían a cargo de una cofradía de sacerdotes (los *lupercos*). El santuario del dios se encontraba en la gruta del Lupercal, en el Palatino, donde se suponía que la loba había amamantado a Rómulo y Remo. Vid. Ovidio, *Fasti*, lib. 2, vv. 281-321. Respecto a la descripción de los juegos, eran los lupercos los que recorrían Roma desnudos y azotando con unos látigos de cuero a cuantas mujeres encontraban, para fecundarlas ritualmente. Sobre

c Al margen y con distinta letra, como reclamo: *Lupercales*.

Livio,²³ después de la fundación de Roma llamaron los romanos Jano, y pensaron que era Fauno. Estos juegos se hacían en el mes de hebrero, de suerte que los moços que honrravan al dios Pan, desnudos con unas adargas hechas de pieles de cabras, corriendo se encontravan y con las manos dando encima de la adarga hazían grande ruydo. Y las mugeres de aquel tiempo, pensando que aquella manera de juego valía para la fecundidad, salían de muy buena gana a jugar. Contra las quales el satýrico Juvenal²⁴ dize este verso:

Nec prodest agili palmas prebere Luperco
(Ni aprovecha dar las manos el saber jugar en ese juego)

Este juego, según cuentan Virgilio, Ovidio, Tito Livio, Dionisio Alicarnaseo y Fenestella,²⁵ fue trahído por Evandro de Archadia a Latio o Ytalia. Solíase salir para estos juegos con los cuerpos desnudos, a imitación del dios a quien se hazían. En estos juegos Marco Antonio puso la corona o diadema a Çésar.

Tenían^d los latinos otros juegos llamados Saturnales, instituidos, según cuenta Macrobio,²⁶ por Juno, en honrra de Saturno, que reynó en su tiempo con mucha consideración juntamente con la dicha diosa, y porque Saturno, por quien se hizieron estos juegos, mandava que no huviesse cosa propia sino que todo fuesse común, por esso mientras se hazían estos juegos y fiestas se imbiavan unos a otros presentes, y principalmente a los pobres. Y era costumbre que durando la fiesta los criados comían a la mesa de los señores.

/138 v/ Otros juegos inventó Numa Pompilio²⁷ entre los latinos, es a saber, ciertas danças en honrras del dios Marte. Para hacer las quales nombró doze

el tema; vid. también Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas*, lib. 1, 22,4 y 79, 8. Así como Servio en sus *Comentarios* a la *Eneida* de Virgilio, lib. 8, vv. 90 y 343.

23.— Tito Livio, *Ab urbe condita*, lib. 1, 5, 2. Sobre la fascinante figura del dios Fauno y sus relaciones con Evandro, vid. Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, pp. 193-194.

24.— “Nec prodest agili palmas praebere Luperco”. Juvenal, *Saturae*, 2, v. 142.

25.— Se refiere a Lucio Fenestella, escritor latino de la época de Augusto. Personaje a quien era atribuido hasta la edición de Amberes de 1561 la obra de Andrea Domenico Fiocco, *L. Fenestellæ De Magistratibus, Sacerdotiisque Romanorum, Libellus, iam primum nitori suo restitutus...*, Parisiis, Antonium Bonnemere, s.a (¿1583?).

26.— Macrobio se refiere a los orígenes de las saturnales en su obra, *Saturnalia*, lib. 1, 7-18 y ss., pero lo vincula al dios Janus (Jano) no a Juno. Quizá se trate de una mala lectura del Académico.

27.— Se refiere a la danza guerrera que bailaba el colegio sacerdotal romano de los salios. Plutarco: *Vida de Numa Pompilio*, 13.

d Al margen y con distinta letra, como reclamo: *Saturnales*.

dançantes, los cuales vestidos con unas ropas muy labradas, puestas sobre las ropas unas defensas a manera de escudos, trahían en una mano muy lucidas saetas y en la otra una olla, y davan grandes saltos y cantavan muy suaves canciones en honrra de su dios. Mucho avía que dezir de los escudos d'estos, que valdrá más dexarlo por no ser largo.

Dexo también a una parte a los çircenses y megalenses, instituidos por Rómulo, según cuentan Plinio y Aulo Gelio.²⁸ Dexo a los florales, en honrra de la diosa Flora. A los apolinales, instituidos por Apolo, según Tito Livio, 8 lib., *Décad[as]* 3;²⁹ a los terminales, hechos por Numma³⁰ al dios Júpiter; a los cereales, en honrra de la diosa Ceres; a los quinquarios, en honrra de la diosa Minerva; a los bacanales, en honrra de Baco.

Vengamos a los gladiadores, de cuyo principio escribió Julio Capitolino, *In vita Maximi et Valbini principum*;³¹ y contra estos juegos, porque se concluyan matándose unos a otros escribió estas palabras S. Cipriano³² *Ad Donatum: Paratur gladiatorius ludus ut libidinem crudelium hominum sanguis oblectet homo occiditur in hominis voluptatem et quis possit occidere peritia est, usus est, ars est, scelus non tantum geritur sed docetur* (juegan juego con que se matan, deléytanse con la sangre, mátanse unos a otros por grande fiesta; es grande abilidad matar, lindo uso, grande arte; no solamente hazen una enorme maldad, pero enseñan cómo se ha de hazer). Fueron instituidos estos juegos para que la juventud romana se animasse para la batalla, de manera que viendo derramar sangre en ellos, herir y matar, no les pusiesse espanto y grima quando llegassen a pelear.

28.— El origen de estos juegos en Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, 2, 24, 2.

29.— Sobre su origen, Tito Livio, *Ab urbe condita*, lib. 25, XII, 55.

30.— Los juegos *terminales* se celebraban en realidad en honor del dios Término, cuya capilla se levantaba en el interior del templo de Júpiter (de aquí que se hable de Júpiter Términus). Su introducción se atribuye, ora al rey romano pero sabino de origen, Tito Tacio, quien reinó conjuntamente con Rómulo, ora a Numa Pompilio, yerno de Tacio y sucesor de su suegro y de Rómulo, además de haber sido quien organizó la religión y el culto romano. Los juegos tenían lugar el 23 de febrero. Vid. Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas*, lib. 2, 74 y lib. 3, 69. Tito Livio, *Ab urbe condita*, lib 1, 55, 2.

31.— Julio Capitolino, uno de los autores de las *Historias Augustae* (una obra muy conocida y editada), se refiere al tema en su biografía de los emperadores Balbinus y Pupienus Maximus, que reinaron conjunta y fugazmente en el año 238. (2, 8, 4-5).

32.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus... Series Latina*, Vol. 4, Cyprianus Carthaginensis, *Epistolae*, *Epistola Prima. Ad Donatum*, Col. 0206A: “Paratur gladiatoris ludus, ut libidinem crudelium luminum sanguis oblectet. Impletur in succum cibus fortioribus corpus, et arvinæ toris membrorum moles robusta pinguescit, ut sanguinis in poenam charius pereat. Homo occiditur in hominis voluptatem; et ut quis possit occidere peritia est, usus est, ars est. Scelus non tantum geritur, sed et docetur. Quid potis inhumani, quis acerbis dici?”

Los últimos juegos que usaron los romanos fueron los juegos o corro de toros, dedicados al dios de los infiernos, y según cuenta Varrón,³³ se hacían en Roma junto al portal Trismegisto, y primero en circo Flaminio. Y estos juegos permanecen aún hasta el día de hoy.

A todo lo dicho se saca que hubo muchos juegos entre los antiguos, inventados en honrra de sus dioses.

También se puede dezir que los juegos de que usan los gallegos en n[uest]ra España, estremeños y los catalanes en las cierras, son gentílicos en todo y muy agenos de toda razón, porque por engrandeçer su nombre salen por los bosques a toparse con los osos. Y es d'esta manera: /139 r/ llevan el braço siniestro cubierto de una manga de hyerro, cuya muñeca tiene un globo de agudos punçones, y aguardan al oso, y como no puede hacir del braço, pónenle dentro la boca aquella mançana de pinchas de hyerro, y con una daga que llevan en la mano drecha le matan. Y si no aciertan el golpe pierden ellos miserablemente la vida. Yo vi en Madrid, el año 1572, un hombre casi sin cara, que recibió este daño de una manotada de un oso. Y a este propósito diremos que este juego es del diablo, y que quien sale a jugar deve llevar algún Bersebú revestido. Y no solo este, pero todos los juegos con bestias fieras, porque no solo no son apasibles pero aun dañosos a la salud del cuerpo y del alma. Y después que los de aquella tierra han vencido o muerto un oso con tanto peligro, le ponen en la casa de su mayorasgo lleno de paja, para que conoscan los successores quán valeroso fue. Y si bien se mira, se podría colegir quán bestial fue el hombre que bestialmente con fieras pelea. He tratado este uso porque a esta ocupación o cosa nombran juego.

Todos los demás juegos se inventaron para salud de los hombres, porque la salud se conserva mucho con los buenos exercicios, como son los de los juegos lícitos, como con la arte militar, que suele con el exercicio de armas conservar la salud y librnarnos de la ociosidad, que la suele mucho estragar. Pues si los juegos de Pirro o saltaciones pírricas, según cuenta Plinio,³⁴ fueron instituidos para exercitar la mocedad y facilitarla para mejor aprender el arte militar, síguesse que también fueron instituidos estos juegos para conservar la salud.

Y que dexados estos juegos aparte, los que comúnmente agora se usan, es cierto que fueron inventados para el mesmo fin, como nos enseña Erodoto,³⁵ porque como tuviessen los lydos ciudades de la Assia mucha necessidad por

33.– Varrón, *De lingua latina*, lib. 5, 154-155.

34.– Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 7, 204, 10-11.

35.– Herodoto, *Historia*, lib. 1, 94, 2-5: “Los propios lidios afirman también que los juegos al uso hoy en día entre ellos, y entre los griegos, fueron invención suya...” Y, efectivamente, sigue

falta de los mantenimientos, fueron forçados para conservar la vida y salud de los hombres a inventar el juego de la pelota, el de los bolos y otros que comúnmente se usan hoy. Pero hase de advertir que la pelota se juega diferentemente en España por la cólera de los españoles, con pelota pequeña, y a vezes en Inglaterra y en muchas partes de Francia se juega con una pelotaça, a manera de un orbe crecido, y le pegan con una manga de madera, escalada de punta, con que se muestra la condición d'ellos: fría y pituitosa.

El juego del exadrez, según cuantan Polidoro y Virgilio,³⁶ fue inventado por un sabio hombre, para dar a entender a sus enemigos cómo, aunque tuviesen muchas fuerças, se podían perder, assí como se pierde el rey y la dama. Assí mesmo /139 v/ inventaron las théseras,³⁷ que es lo mesmo que thaleas,³⁸ o juego de dados, salvo que los antigos pintavan la una parte de la thesera con un punto, que ellos nombravan *canicula*. Y quien jugando hechava este punto perdía uno, o lo que se concertava con su contrario. En la contraria parte a este, ponían a Venus o Cous, que quien la hazía por suerte ganava siete. Al un lado de los otros dos nombravan *chous*, que valía tres, y al otro *genio*, que valía quatro. Todos estos ganavan según su valor. Y no tenían dos ni çinco. A todos estos juegos llamavan los antigos *alea*,³⁹ porque mucha parte de la vida y de la salud conservavan con ellos y remediavan su necessidad, de donde después se vinieron a llamar *alea* todos los juegos que consisten en suerte. Y assí *alea* nombramos al juego de nappes y a los demás que agora se usan, pues vemos que si se juegan bien entretienen la vida del hombre y conservan la salud.

Mas, ¿por qué contamos juegos [con] más enfado que divierto, preguntó? ¿Cuál es el juego más honesto para todos [los] estados? Respondo que el de nappes es el más honesto. Y porque este tiene muchas especies, eligo que la más honesta para todos es la primera.⁴⁰ Provarlo hemos, procediendo

narrando que los inventaron para tratar de resistir, o de olvidar si se prefiere, una hambruna que duró dieciocho años. Traducción de Carlos Schrader. Madrid, Gredos, 1977.

36.— Ver autor y obra citados en la nota 49 de la Sesión 70.

37.— Las *tesserae*, no son otra cosa sino los dados. En sentido amplio también significa contraseña o bono mediante el cual se entregaba a los pobres víveres o dinero.

38.— Aquí es posible que el Académico hable de oídas. Los *talea* eran, según César, unos lingotes de hierro que los bretones utilizaban como moneda. También significa brote, vástago, retoño, estaca o viga.

39.— Esta palabra, cuya etimología se desconoce, designa efectivamente todos los juegos de azar, y en especial los de los dados.

40.— *primera*: “Juego de naipes, que se juega dando quatro cartas a cada uno... La mejor suerte, y con que se gana todo es el flux, que son quatro cartas de un palo... la quínola o la primera, son quatro cartas, una de cada palo” (*Dic. Aut.*).

a *sufficiēti divisione*, como dizen los lógicos d'esta manera: Los juegos o son honestos o lícitos. Los de la antigüedad ni eran honestos ni lícitos por los exessos que tenían; no devían, pues, usarse. Vamos a los juegos que agora se usan, inventados para entretenimiento de la vida humana. Ninguno hallamos más honesto que la primera, porque supuesto que ningún juego de sí es malo, sino en quanto los hombres usan mal d'él, digo que ni el juego de la pelota, por ser de mucho precio, el qual no pueden llevar personas flacas, como son niños, viejos, mugeres ni tampoco religiosos ni otras personas no exercitadas; ni el de los bolos, pues no se puede acomodar a todos los estados; ni el juego del axedrez, por ser melancólico, largo y de mucha fleuma; ni el de dados, por ser juego tan puesto en suerte, donde el entendimiento no puede obrar ni los sentidos divertirse y deleytarse; ni el de la ventura, por lo mismo; ni los otros juegos comunes podrán ser tan honestos y deleytosos como la primera.

Díxome un cavallero que por la vida no me olvidasse del truquo;⁴¹ respon-díle con dezir que no avía para qué hablar d'él, por ser juego de quesilleros,⁴² lacayos, vidrieros, cocheros, mesoneros y compradores, y que el gobierno de Francia, Lenguadoch, Gavochería, Biarne y Armanach le avían desterrado de aquella tierra, y con él a Narboneta,⁴³ como archijugador d'él.

Pues si miramos las quínolas,⁴⁴ veremos que es juego corto y de poca habilidad, /140 r/ y condenado a ser de pages mientras aguardan a su señor o encienden las achas; el triumpho⁴⁵ largo y de poca discreción, y que ha menester que mientras se juega se saque al ayre a los jugadores porque no se polillen, y salgan a la calle porque vean los vezinos un címbolo de paciencia; la carteta,⁴⁶ juego muy infamado y de capeadores y de estudiantes, que se llevan la virgini-dad de mil cursos de artes que comiençan. Y los cientos,⁴⁷ tan largo juego que por no descartarse tantas vezes, un hombre se descartaría de sí mesmo con

41.— *truco*: “Juego de naipes, que se juega entre dos o quatro personas, que se reparten tres cartas a cada uno” (*Dic. Aut.*). Es un juego que se sigue jugando mucho en Valencia y Murcia, de procedencia musulmana. Es un juego de envite, en el que se intenta engañar siempre al contrario, de ahí que se le conozca como el juego del engaño.

42.— Se refiere a los que hacen o venden queso.

43.— Posible referencia a algun jugador proverbial de la ciudad de Valencia.

44.— *quínolas*: “Juego de naipes en que el lance principal consiste en hacer quatro cartas, cada una se su palo, y si la hacen dos, gana la que incluye mas punto” (*Dic. Aut.*).

45.— *triumpho*: “Llaman tambien a un juego de naipes, lo mismo que el del burro” (*Dic. Aut.*).

46.— *carteta*: “Juego de naipes que comunmente se llama el parar” (*Dic. Aut.*), que en definitiva es apostar a la carta mas alta.

47.— *cientos*: Según Covarrubias, “juego ingenioso y muy uaso en España”.

más ydas y venidas que hay de aquí a Roma entre litigantes. Juego de terceras,⁴⁸ que el nombre espanta, de más quartas⁴⁹ que una remembrancha. En fin, larguísimo juego y enojoso; solo tiene esto bueno, que un escudero honrrado porque le tengan en la devida opinión dize que sabe jugar a los cientos, porque entre las cegezes pasadas se usava más este juego. La polla,⁵⁰ que más parece, menos será con la primera, pues assí por ser tan largo como por aver de sufrir a un mal jugador y averse de perder por su compañero, trahe muchas vezes a un jugador a grande moýna estos juegos; siendo los mejores, no tienen que ver con la primera por algunas raçones. Primeramente porque se juega entre tres, que es el número apasible, y entre quatro. Pero no, también por lo que e oýdo dezir a muchos, haze grandezas porque admite a partido, da el tercio, entretiene y deleyta a los compañeros, despiértales para acertar a embidar, a querer los embites. Y este juego es figura del concierto que uno en la economía y policía deve guardar. Yo quisiera saber d'esto para poder theóricamente dezir entre apasibilidad y discurso; mas sacando documentos morales, pues los tientos d'este juego les advierten.

Concluyo, pues, y digo que la primera y más principal, assí por ser de hombres liberales muy propia como de mucho discurso y gusto para los que la juegan, para los que la miran como para los que la oyen nombrar, es el mejor y más honesto de todos los juegos para qualquier hombre, pues por él se puede alargar más la vida, estando el jugador encerrado en una alcova, sentado muy a su gusto, y conservar la salud, mereciendo que los circunstantes rueguen por quien juega, siquiera por el barato que después aver jugado se llevan.

No me podré yo llevar de estos tantos juegos sino un corrimiento de aver osado emprender una cosa tan dificultosa y digna del ingenio de v. ms. y aver hallado d'ella, como clérigo en armas. V. ms. me perdonen.

48.— *juego de terceras*: “En el juego de los cientos, son tres cartas de un palo, seguidas por su orden” (*Dic. Aut.*).

49.— *quartas*: En el jugo de los cientos, las quatro cartas que se siguen en orden, de un mismo palo” (*Dic. Aut.*).

50.— *polla*: “En el juego del hombre y otros, se llama assi aquella porcion que se pone y apuesta entre los que juegan” (*Dic. Aut.*).

SILENCIO

Soneto a Sant Mauro

Desde la tierna juvenil pureza,
 libre de pensamientos y de engaños,
 en el principio de sus verdes años
 consagró Mauro a Dios su fortaleza.
 Creciendo su virtud con su nobleza,
 al mundo inchió de santos desengaños,
 que del florido tronco de sus daños
 llenó de sus preceptos la corteza.
 De muy menudas letras todo escrito,
 a Dios se muestra en el jardín sagrado,
 que con el árbol santo florecieron.
 Que si pequeño se ygaló a Benito,
 los blazones del árbol ya arraygado,
 es cierto que crecido le exedieron.

SUEÑO

12 Lyras de un galán a las ventanas de su dama ausente

Testigos regalados
 donde gozé de Lisis la presencia,
 ya por mi mal trocados,
 pues falta la paçiencia,
 llorad conmigo su pasada^e ausencia.

Ventanas y balcones
 que sustentastes la mayor belleza
 de todas las naçiones,
 con mi llanto y tristeza
 ¿cómo no enternecéis vuestra dureza?

e Al margen y con distinta letra, como reclamo: *Saturnales*.

Llenos de reguzijo
os vi quando gozávades de vella,
y agora que me aflijo
no sentís mi querella,
qu'el ser ingratos aprendistes d'ella.

Fuistes el instrumento
a donde çelebrava mi vitoria,
mas con nuevo tormento
affligís la memoria
con los despojos de mi propia gloria.

Libis del alma mía,
si por gusto te huvieras ausentado
mi pecho le tendría,
mas sé que te han llevado
a tu pesar por dármele doblado.

Paredes ya disiertas,
testigos de mis males tan crecidos,
ventanas, techos, puertas,
¿por qué tiniendo oýdos
no queréis responder a mis gemidos?

Mas yo pienso obligaros,
llevando en mis males por escudo,
a que habléys por quejaros,
pues un agravio pudo
hacer que hablase Erfronte,⁵¹ siendo mudo.

El mismo soy agora,
ventanas mías, que algún tiempo era
quando vi a mi señora,
y óxala no lo fuera
porque vuestra mudança no sintiera.

51.— No localizado este personaje en Paulys, *Realencyclopädie der Classischen Altertums-wissenschaft*, ed. cit.

Mas si la madre ausente,
 que sin el hijo hizo algún camino,
 su tierno llanto siente
 por natural destino
 y a remedialle con sus pechos vino,

ya que de mí te alexas,
 ingrata madre, y por mi mal agujas,^f
 si te alcançan mis queexas
 no te sean prolijas,^g
 pues son mis queexas de tu pecho hijas.

/141 r/

Recoge los despojos
 qu'entre mis propias lágrimas destilo
 por tus divinos ojos,
 pues como el cocodrilo
 [lloro]^h en mi pecho, que es mi pecho un Nilo.

Y pues está en tu mano
 más el ser firme que el bolver a verte,
 vivo, señora, ufano,
 pues podré merecerte
 para reparo de mi vida y muerte.

RELÁMPAGO

Quartetos a una s[eño]ra que no hacía favores a su galán porque era casado

Si solo por ser casado
 desmerezco tu belleza,
 ya casi tengo çerteza
 que lograré mi cuydado.

Nuevos alientos me offreçen
 los pimpollos de mi fe,

f En el texto: *aguixas*, corregido.

g En el texto: *prolixas*, corregido.

h Al margen con distinta letra. En el texto, tachadura ilegible.

y acéталos porque sé
que tus favores merecen.

Que con modos diferentes
mis pensamientos amparas,
pues solamente reparas
en flacos inconvenientes.

Si solo tener suspensa
pudo tu affición mi estado,
considérame casado,
divina Belisa, y piensa,

que la razón en que fundas,
la que impide mi ventura,
la propia me la assigura,
pues te me offrezco en coyundas.

Nada de ti me enagena,
pues con verdades te arguyo
que bien puedo yo ser tuyo
y estar en otra cadena.

Bien puede un neblí de amor
merecer las manos tuyas,
aunque las pigüelas tuyas
sean de ageno caçador.

Bien puede ocupar el suelo
su deuda el cuerpo pagando,
y estar el alma goçando
de la otra mitad del çielo.ⁱ

La mudable condición
del tiempo que fue tirano,
me obligó a dar una mano
y a ti agora el coraçón.

i En el texto, estrofa enmarcada con la siguiente anotación al margen: *deleatur para la impresión.*

Holgárame que sacado
y partido le miraras,
que en sus pedaços te hallaras
como en espejo quebrado.

Tanto a servirte me ofrezco^j
que viendo que me aborresces,
yo propio infinitas veçes
por tu causa me aborrezco.^k

Quiérome mal, pero luego
la fuerça de la raçón
contradice mi intençión
y buelve a ençender el fuego.

Tornó de nuevo a estimarme
de mi esperança embidioso;
yo solo de mí çeloso
que nadie puede ygualarme,

Nadie en las cosas de amor
tiene nombre en mi presençia,
que no admiten competençia
mi fuerça y tu rigor.

Con él a tormento pones
mi affligido pensamiento,
por dar tormento al tormento
que me causan mis prisiones.

/141 v/

Son prisiones enojosas
las que del bien me defienden;
son esposas que pretenden
asir con fuerças de esposas

j En el texto: *ofresco*, corregido.

k En el texto: *aborresco*, corregido.

Permite, divina bella,
 que pues desd'ella
 pueda la cárçel que lloro
 en tu nombre padecella.

Que sin que te cause enojos
 sienta mi pecho los suyos,
 y que a vista de los tuyos
 biva el llanto de mis ojos.

Con esto, el daño notorio
 de mi mal remediéralo,
 que están muy cerca del cielo
 los que están en purgatorio.¹

SOSIEGO

*Sátira a las damas que no responden a las máscaras*⁵²

El que a su dama molesta
 suele con afición rara,
 por hablalla en una fiesta
 salir máscara, más cara
 compra d'ella la respuesta.

52.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 34, y en el *Prado de Valencia*, lib. III, de Gaspar Mercader, ed. de Mérimée, p. 205, con las siguientes variantes:

Verso 4	salir máscara, aunque cara
“ 9	quiere que pastoras damas
“ 11	No nieguen, aunque son bellas,
“ 14	pues también se dejan ver
“ 16	Que el mirallas y el servillas
“ 21	Ellas, por trocar su nombre
“ 31	Con tan tristes condiciones
“ 32	muestran las que siempre adoro,
“ 58	y porque su trato asombre
“ 59	está muda, porque el nombre
“ 68	que no pueden ser tenidos
“ 69	ni llegar a sus oídos

1 Estrofa enmarcada en el texto. Al margen y con distinta letra: *deleatur para la impresión.*

Lleva con suerte importuna
dos bocas, pues la fortuna
por atizar nuestras llamas
a querido que las damas
muestren no tener ninguna.

No nieguen las damas bellas
respuestas por entender
que no se mereçen d'ellas,
que también se dexan ver
y nadie mereçe vellas.

Y el mirallas y el servillas
hazen tales maravillas
en el que sabe estimallas,
que da valor el mirallas
para merecer oýllas.

Que ellas por trocar su nombre
de nuevo dan en callar,
y porque su pecho asombre
agora dan en guardar
la palabra como el hombre.

Pero diferentes van
como sus pechos lo están,
porque el hombre que es honrrado
la guarda porque le a dado
y ellas porque no la dan.

Con sus tiernas condiçiones
muestran las damas que adoro
avarientos coraçones,
guardando tanto el thesoro
de sus discretas raçones.

Y prosiguiendo el intento
de su avaro pecho esento,
a tan grande extremo llegan
que las palabras nos niegan
con ser las palabras viento.

Y buscando sus provechos
 para colmar los agravios
 que en el mundo tienen hechos,
 han dado en cerrar sus labios
 y en abrirnos nuestros pechos.
 Que ensordecidas al ruego
 del astuto niño çiego
 tan por los extremos van,
 que guardan el viento y dan
 con gran abundança el fuego.

Pero no deven culparse,
 que dan siguiendo su intento
 el fuego por no abrasarse,
 y se quedan con el viento
 que las ayuda a mudarse.

Y assí por esto sin duda
 se finge cada qual muda,
 que porque su trato asombre
 está muda porque el hombre
 pronostica que se muda.

/142 r/

Y con ser tal su mudança
 en esto no puede avella,
 aunque ya tengo esperança
 que agora querrán hazella
 por [tomar de nos]^m la vengança.
 Pero por más que la ordenen,
 seguros mis versos vienen,
 que no pueden ser sentidos
 ni llegar a sus oýdos,
 que las mudas no los tienen.

m Interlineado superior. En el texto: *ordenar*, tachado.

HORROR

*Romançe a una s[eño]ra que para ver a su galán
se ponía antojos sin avellos menester⁵³*

Bien es que al sol de tus ojos,
porque con su luz no mate,
cristales de antojos pongas,
aunque son malos cristales.
Mas pues tus manos lo son,
con ellas puedes librarme,
porque antojos matar pueden
coraçones de diamante.
Pero guárdate de hazello,
que por mi daño lo hazes,
qu'el çielo del rostro tuyo
me cubrirán, que son grandes.
Mas como tanto mereçes,
para engrandeçer mis partes
les quieres ver por antojos
porque mayores las hazen.
Y para hazer lo que quieres
de antojos puedes librarte,
porque basta a engrandeçellos
que tú en miralles repares.
Y con ellos me assiguas
que el bien poco a de turarme,
que pues por antojos pasa
tomará sus calidades.
Pero mejor me sería
que tus ojos me matassen,

53.— Costumbre de moda fue el usar anteojos de cristal ordinario para personas que no las necesitaban. Según José Delito y Piñuela solían ser grandes, redondos y con montura de asta y constituían un emblema de distinción. Las damas los llevaban tan grandes que a veces cubrían la mitad de sus mejillas y apenas se los quitaban sino para irse a la cama. Por demás está recordar que al usarlos mucho, casi consiguió darles nombre para la posteridad Quevedo (*quevedos*). Deleito se extiende en deliciosas citas extraídas de viajeros como Bertaut, Madame d'Aulnoy o Álvarez de Colmenar. Cf. *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, pp. 174-75.

que no verme con antojos
y sin ellos no mirarme.
Mas al cielo rogaré
porque mi bien no sopase,
que nunca puedas quitellos
porque vida no me falte.
Mas a tal miseria llega
que no puede ser más grande,
pues por antojos me quieres
siendo mi fe tan constante.
Pero temeroso quedo,
que teme mucho un amante,
que por tus antojos temo
no se te antoje dexarme.

RECELO

*Soneto a cierta intención*⁵⁴

Hermosísima Alegna, en quien presumo
puso el grande Hazedor su estudio y arte,
por no dexar a [ti] alguna parte
de todas las bellezas que en ti sumo.
Pues me ardo, me quemó y me consumo,
procura remediarme y remediarte,
pero mi fuego es tal que a de dexarte
el poco tuyo convertido en humo.
Y es en efeto de muger tu fuego,
y suele ser el tal muy inconstante,
si no le aplican el remedio luego.
Y pues te soy tan cierto y firme amante,
dame, mi alma, luz, que como a ciego
puedes guiarme ya de aquí adelante.

54.– Publicado por Martí Grajales, t. IV. p. 106.

TEMERIDAD

*Canción a imitación del 34 del Petrarca, a una ventana
donde avía hablado con su dama*

Aquí quiero pararme contemplando
la luz de aquel sereno y claro día,
quando entre mil contentos me veía
en el propio lugar que estoy mirando
según que la luz se va eclipsando,
faltando la figura
del sol, donde se apura
l'estremo de hermosura,
sin ella passaré triste, llorando.

Aquí, ventana mía, descansando
de todos los pesares que tenía,
convirtiendo el pesar en alegría;
que mi corta vida solaçando,
agora por mi daño va faltando
en esta cojuntura
para mi desventura
la cosa más segura
quèn este mundo puede estar gozando.

Quántas vezes sentí en el alma mía
con entrañable gusto la cordura
de aquel mirar gracioso y compostura
de su conversación y cortesía.
Ausente estás del bien sin compañía
de la que consolando
mi alma estava, quando
se estava recreando
con la que darnos ser antes solía.

Quántas vezes miré su gallardía
y de sus ademanes la medida,
que en todo la estremó, por mi ventura,
el cielo, porque fuesse ella mi guía.

Ausente ella, gusté de la acedía,
que agora deseando
d'estar con ella hablando,
de veras voy provando
los pesares que cargan a porfía.

Pues que por ausencia tal clausura
me muestra la ventana en que esperando
estava, mi alivio deseando
estoy que se convierta en calentura
o que por mayor mal y desventura,
de la voraz arpía,
que aquesta ausencia impía
en mis entrañas cría,
deseo en vez de premio, sepoltura.

Librarme con la muerte,
que es lo que del dolor voy esperando,
que viendo el alma al cuerpo penando
quanto más paso del huyr procura.
Que muy bien es querer morada oscura,
pues que ausencia la imbía
con tanta tortura
qu'el remedio desvía,
y assí pretender otro es gran cordura.

Canción, pues de la pena
que paso con mi suerte
sabes y de mi muerte,
si llegas a las manos cuyo he sido,
pues puedes escusarme,
dirás que por amor he fenecido
y que desconfiarme
fue por no estar del daño prevenido.

Carta en redondillas a una dama, quexándose de su galán ausente

Deseo d'esa presencia
 con el temor de mudança
 y las sospechas de ausencia,
 que al de mayor confiança
 hazen perder la paciencia,
 me fuerçan a que os escriba
 lo que de mi pena esquivava
 atormenta mi memoria,
 pues bive con muerta gloria
 y desconfiança biva.

La gloria que fue alcançaros
 ya se perdió con perderos,
 mas no se perdió el amaros,
 que los amores primeros
 son firmes y cuestan caros.
 Y por mí puedo dezillo,
 pues más fuerte que un castillo
 mantuve tanta firmeza
 que en vos no ha quedado pieça
 y en mí no hay hecho un portillo.

Y piensa morir primero
 que de mi intento desista,
 y aunque condenada muero,
 fuera al menos en revista
 del alma, que adoro y quiero.
 Pero ya e dado en la quenta
 que quien sin razón se ausenta
 de mis ojos por no verme,
 mal tendrá para [.....]ⁿ
 la ley,^o que es razón y quenta.

n Falta la palabra final del verso en el texto.

o En el texto: *rey*, corregido.

Qué de mugeres ingratas
hallaras tú, si por suerte,
de la suerte que me matas
a ti te diera la muerte
y tratara como tratas.

Pues ordinaria razón
de los que sin ocasión
de las mugeres se quejan,
y de su querer se alexan
y olvido es su profesión.

Pues si yo con ser muger,
de condición inconstante,
amigo, e mudado el ser
haziendo de diamante
mi pecho y mi proceder,
¡con cuánta razón podré
quejarme de vuestra fe,
que tan ingrata se muestra,
sin dar tan sola una muestra
de lo que d'ella esperé!

Por esso en este papel,
de mi firmeza un retrato,
veréys pintado y en él
de un corazón tan ingrato
vuestras hazañas, cruel.

Que hazañas crueles son
las de un fiero corazón
que d'esta suerte me trata,
assí mi pasión maltrata
siendo por él la pasión.

Quien vio nuestra despedida
quando palabra me davas
de que me davas la vida,
y que conmigo imbiavas
tu alma a mi amor rendida,

¿qué dirá quando esto vea,
 que mi alma te desea
 y tú tan ageno estás,
 qu'èn olvidarme no más
 de nuevo tu ser se emplea?

/143 v/

Si en amar es mayor gloria
 el morir tras un deseo
 y el sufrimiento es vitoria,
 pues se llevó la memoria
 los premios de su tropheo,
 ¿quien más gloria que yo espera?
 Pero aunque ella menos fuera
 y menos el sufrimiento,
 me diera el veros contento
 y veros gloria me diera.

Yo padeceré ausencia,
 pues tengo por menos hyerro,
 por no dar pena en presencia,
 fenecer en el destierro
 ausente con mi dolencia.

Pero ni ausencia ni pena,
 ni quien de vos me enagena
 moverán tan solo un punto,
 ni aun del coraçón difunto
 borrarán quién le condena.

CAUTELA

Soneto a una dama que no podía hablar a su galán sino por una rexa

Quando, Cloris ingrata, van mis bienes
 por tu causa labrando las raçones
 que puedan auyentar tus sinraçones,
 y por tomarte el alma que me tienes
 voy coronando tus hermosas cienes
 del árbol que produjo mis pasiones,

pues esmaltan al verde coraçones,
 moviéndoteme hablar, y assí te vienes.
 Mas en las mis tierras l'alma queda,
 pues por hyerro y con hyer[r]o me has hablado,
 quedando de pasión mi alma llena.
 Que como el natural faltar no pueda,
 naturaleza propia me ha enseñado
 tus sinraçones y mi propia pena.

TRISTEZA

Redondillas a una s[eño]ra que solamente comía cañas dulces⁵⁵

Aunquès mi dicha tan poca
 que de imbidia me consumo,
 a gran risa^p me provoca
 el verte chupar el çumo
 del cañón puesto en la boca.

Sueles la caña traer
 a la boca y con plazer
 con ella tus labios moxas,
 pero chupada la arroxas
 por pagar como a muger.

Harto te muestras artera,
 señora, con hazer eso,
 pues hazes d'esa manera
 como quien arroja el hueso
 después qu'el tuétano es fuera.

Pero si l'as arrojado
 porque sin çumo a quedado,
 como a ti gusto te dé
 una caña te daré
 que nunca en ella a faltado.

55.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 63.

p En el texto: *riza*, corregido.

Que aunque yo devo estimalla,
contento la daré luego,
si para fertilizalla
en la tierra de tu riego
me consintieres plantalla.

Esto puedo hazer por ti,
como lo quieras así,
y arto en ello me acomodo,
aunque el dártela es de modo
que no me hará falta a mí.

/144 r/

Esto tus pesares quita
y a ser tu remedio viene,
pues sé con pena infinita
que de las cañas te tiene
el dulce almívar ahita.

Pero si tanto te daña
enfermedad tan estraña,
si quieres digirir bien
has de dexar que te den
una ayuda con mi caña.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes: